

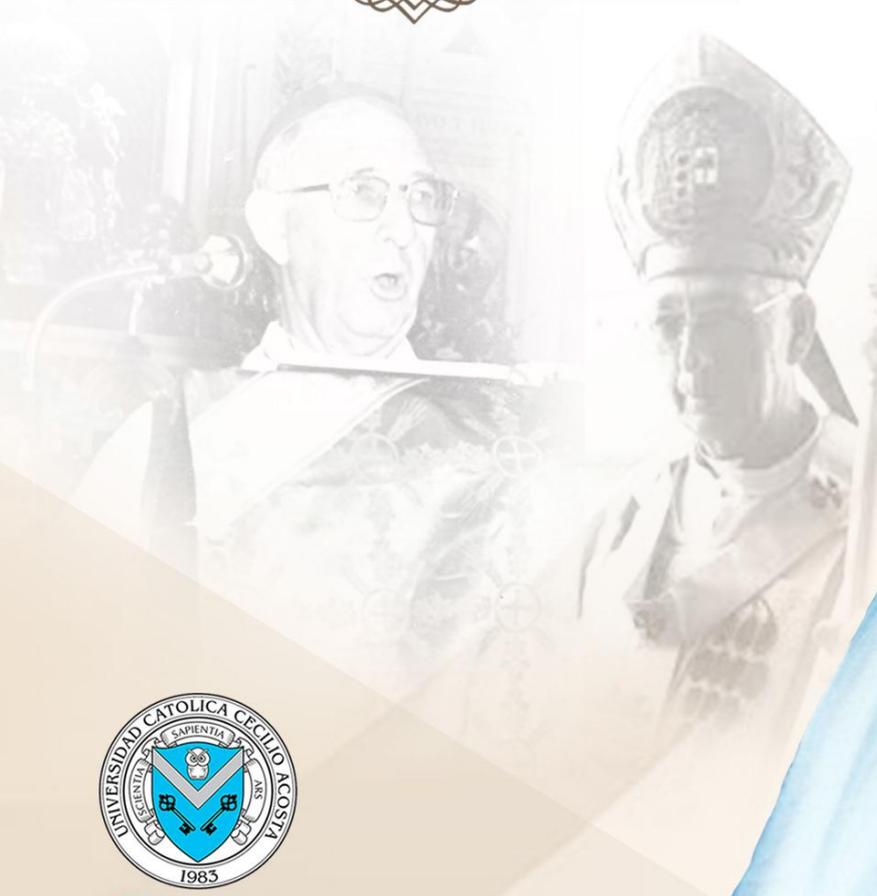
PBRO. DR.
EDUARDO ORTIGOZA



ESCRITOS PASTORALES

DE MONS. DOMINGO ROA PÉREZ
ARZOBISPO DE MARACAIBO

AÑOS 1961-1970



UNICA

Escritos Pastorales de Mons. Domingo Maximiano Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Años 1961-1970



En el centenario de su nacimiento
21 de febrero de 1915-21 de febrero de 2015

Universidad Católica Cecilio Acosta
Maracaibo



Ubaldo Ramón Santana Sequera
Arzobispo de Maracaibo

IMPRIMATUR

Habiendo conocido la intención del Pbro. Eduardo José Ortigoza, Vicario Episcopal para la Educación y la Cultura de esta Arquidiócesis, de recopilar y editar los Escritos Pastorales de Mons. Domingo Maximiano Roa Pérez, recordado Arzobispo de Maracaibo, y con la intención que dicha publicación contribuya al mayor conocimiento de la obra pastoral y de la santidad de este Pastor de la Iglesia Venezolana, por el presente Documento concedo la licencia necesaria para que dicha obra pueda imprimirse.

En la ciudad de Maracaibo, en la Sede de la Curia Arzobispal, a 1° de septiembre de 2016,

+ Mons. Ubaldo Ramón Santana Sequera
Arzobispo de Maracaibo

Escritos Pastorales
de Mons. Domingo Maximiano Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Obra publicada por la Universidad Católica Cecilio Acosta de Maracaibo
Con motivo del Centenario del nacimiento de Mons. Domingo Maximiano Roa Pérez, (21
de febrero de 1915-21 de febrero de 2015), y en el cincuentenario de la Creación de la
Provincia Eclesiástica de Maracaibo y de la Arquidiócesis de Maracaibo (30 de abril de 1966-
30 de abril de 2016).
Esta publicación ha sido preparada por el Pbro. Dr. Eduardo Ortigoza con el aporte del Pbro.
José Andrés Bravo.

Universidad Católica Cecilio Acosta
Maracaibo

PRESENTACIÓN

Mons. Domingo Roa Pérez, Pastor y Maestro

Fue la mañana de un día cualquiera, finalizaba mi primer año de estudios de filosofía en el Seminario Mayor de Caracas con muchas dificultades, mi espíritu inquieto no comprendía muchas acciones y tampoco las mías habían sido comprendidas, desencuentros y actitudes rebeldes de mi parte hicieron un año crítico, tanto como para no querer regresar. Esa mañana apenas me asomé a su despacho, Mons. Domingo Roa Pérez me invitó a pasar. Muy nervioso me acerqué a él y me dispuse a hablarle sobre mi situación.

Realmente, fue en ese instante cuando comencé a conocer y admirar a mi Arzobispo. El Pastor me escuchó largo rato y, después, habló él con esa extraña manera de mezclar autoridad y paternidad, poder y bondad. Me habló, más o menos así: “No, Usted regresa al Seminario, ¡es mi decisión! Sabe que un tronco de madera debe recibir muchos golpes para hacer de él algo útil, usted apenas está experimentando sus primeras dificultades para convertirse en un sacerdote”. Salí con una alegría y una seguridad increíble. Mi Arzobispo me apoyaba y confiaba en mí, aún cuando debí corregir mi conducta, pues, Mons. Roa Pérez no dejó de señalar mis errores. Este encuentro me ayudó a superar mi timidez ante él, y seguir adelante en mi formación sacerdotal, sabiendo que debo confiar en mi Arzobispo.

Así fue mi relación con Mons. Roa Pérez, acercamientos contantes para recibir órdenes, consejos y recomendaciones. Pero, especialmente, una gran enseñanza como humano, como sacerdote y como Obispo. Al contemplarlo en la distancia, reconozco su persona integral, todo él es espiritualidad, caridad social, estudio, pastoral, ciudadanía, responsabilidad, honestidad y competencia. Lo refleja en todo lo que hace y en lo que dice. No hay media tinta, el sí es sí y el no es no. Lo negro es negro y lo blanco es blanco. Todas las dimensiones de la persona humana conviven en armonía en él. Por eso, su autoridad es respetada y obedecida, su bondad correspondida y sus obras realizadas. Así es el sacerdote andino, que nace el 21 de febrero de 1915, en la población El Cobre, Estado Táchira, pueblo “enclavado entre montañas y coronado de neblina”, como él mismo lo describe en su mensaje de toma de posesión canónica como Obispo del Zulia, el 11 de marzo de 1961.

Nace en el seno de la familia de Quiterio Roa y Juana Pérez de Roa. Familia humilde, pero de una fuerza espiritual extraordinaria, que le ofreció al Señor un sacerdote de excepción. Mons. Roa Pérez se forma para servir, con los más grandes valores humanos, con conciencia de ciudadanía, amor a su pueblo venezolano, luchador por la justicia social, la libertad y la democracia. Desde su fe inquebrantable y su fidelidad a la doctrina de la Iglesia católica, iluminó las mentes e inquietó los corazones de muchos de sus compatriotas para el bien y la comunión pacífica, para el auténtico progreso humano y el crecimiento de los valores morales.

Sus estudios los realiza en el Seminario Menor de San Cristóbal (Venezuela) y en el Seminario Mayor de Pamplona (Colombia), los sigue con éxito en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, siendo alumno del Pontificio Colegio Pío

Latinoamericano. En la misma ciudad eterna es ordenado sacerdote el 12 de abril de 1941. El 24 de noviembre de 1957 es consagrado Obispo de la entonces Diócesis de Calabozo. Ahí, el Obispo andino se encarna en los llanos venezolanos hasta que Juan XXIII lo nombra para servir en occidente, como Obispo del Zulia el 16 de enero de 1961.

Como Obispo del Zulia, primero, y luego, desde el 30 de abril de 1966, como Arzobispo de Maracaibo, orienta su acción pastoral, fundamentalmente, en cinco líneas de acción a las que, con todo su corazón, entrega su vida: el seminario y las vocaciones sacerdotales, la formación religiosa y moral, la educación católica, las obras sociales inspiradas por la doctrina social de la Iglesia, y el apostolado de los laicos.

Quienes tuvimos la gracia de conocer a Mons. Roa Pérez, podemos dar testimonio de un pastor según el corazón de Dios. No profesaba otra doctrina que la de la Iglesia, siguiendo con fidelidad el magisterio que no sólo enseñó con insistencia, sino que defendió como quien se enfrenta al mismísimo lobo que pretende confundir y dispersar al rebaño a él encomendado.

Vivió con pasión el camino renovador de la Iglesia, participando activamente en los más importantes acontecimientos eclesiales de la última mitad del siglo XX, como el Concilio Vaticano II (1962-1965), igualmente, en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992). Este camino renovador fue asumido con gran amplitud, pero sin dejarse arrastrar por el prurito revolucionario que agitaba la época de la renovación.

En los momentos más difíciles, Mons. Roa Pérez se aventura, confiando en la providencia divina, a crear la experiencia renovadora de un Centro Vocacional

con un nuevo estilo de formación sacerdotal, respondiendo al espíritu conciliar. Cuando esta experiencia madura con éxito, da un paso adelante y funda nuestro actual Seminario Mayor. Promueve la catequesis que, como suele decir, es impartida a todos los niveles, desde los niños hasta los mayores. Catequesis escolar, sacramental, parroquial, catequesis social y ciudadana, profesional y obrera.

Con respecto a la catequesis, Mons. Roa Pérez escribe constantemente circulares y pastorales. El año 1980 escribe que “la catequesis es una forma eminente del apostolado”. Dice: “Urge una catequesis sistemática y progresiva para combatir lo que Pablo VI llamó en Bogotá el analfabetismo religioso, el peor de los enemigos de la fe cristiana” (*Boletín Eclesiástico*, Maracaibo – marzo-abril 1980, p. 21). Aprovecha para enseñar la relación entre la catequesis y la cuestión social: “La Iglesia, la gran aliada y bienhechora de los pobres, a pesar de todo lo que se diga contra ella y hasta por sus propios hijos, al catequizar tampoco ha olvidado las necesidades materiales de los hombres, sin acepción de personas. Pero jamás puede olvidar que la misión específica de la catequesis es la educación de la fe”. Termina precisando el “incomparable servicio que presta el aspecto religioso al mundo obrero y campesino que, sin los auxilios de la fe, vivirá hundido en un materialismo que lo embrutece y lo degrada, como le dijera al episcopado mexicano en un maravilloso documento el gran Papa de la cuestión social, Pío XI”.

Crea las innovadoras Escuelas Arquidiocesanas, llevando educación de calidad a los más pobres. Ciertamente, nuestro primer Arzobispo es uno de los mayores misioneros del progreso humano y promotor del desarrollo del Zulia y de Venezuela. La doctrina social de la Iglesia es insistentemente exigida, en especial,

para el verdadero fortalecimiento del apostolado laical. Él mismo la enseña, la vive y la defiende en toda su trayectoria ministerial. Este progreso humano, en el campo educativo, no se detuvo, más bien, avanza hasta los límites de estudios superiores creando la Universidad Católica Cecilio Acosta. Esto es en obras lo que afirma con palabras: “la Iglesia es esencialmente educadora” (*Boletín Eclesiástico*, Maracaibo, Enero-Febrero 1981, p. 11).

Por seguir la Tradición de la Iglesia y la doctrina contemporánea, ha sido acusado de tradicionalista, cuando, por el contrario, trabajó con toda su alma para la recepción de la renovación conciliar. Denunció a quienes querían desconocer el Vaticano II. No aceptó que en nuestra Arquidiócesis se establecieran uno de los movimientos más tradicionalistas e integristas del momento. Pero, con igual fuerza, criticó los movimientos teológicos que optaron por el método marxista para sus reflexiones, así como a los grupos y movimientos que promovían la revolución socialista en justificación de la fe cristiana, como los denominados “Cristianos por el Socialismo” muy activos en América Latina.

Otra de las grandes virtudes de Mons. Roa Pérez es que, además de ser un fuerte defensor de la doctrina de la Iglesia, es un claro intérprete de la historia del momento. Escruta con seriedad y profunda mirada de pastor, los signos de nuestros tiempos. Testimonio de esto son sus pastorales, exhortaciones, homilias, artículos y discursos, que se brindan en esta publicación que nos honra presentar. El 31 de diciembre de 1971 envió un excelente mensaje de año nuevo teniendo como base de su reflexión el documento, firmado por Pablo VI, del Sínodo sobre el tema “la Justicia en el Mundo”, donde destaca la responsabilidad de la Iglesia en la defensa del pobre, la dignidad humana y la denuncia contra toda injusticia: “Invito a todos los que dirigen la opinión pública a que luchen por el fomento de

la paz y la concordia, condición indispensable para el progreso y desarrollo social de los pueblos” (*Boletín Eclesiástico*, Maracaibo, Noviembre-Diciembre 1971, p. 22).

Aun es más impresionante su visión profética, como quien mira el futuro desde la larga historia de su presente. Lo que presento a continuación es el presente nuestro, ya adelantada la segunda década del siglo XXI, visto desde el año 1961. Efectivamente, Mons. Roa Pérez nos ofreció su tercera exhortación pastoral sobre la cuestión social el 29 de mayo de 1961, celebrando los setenta años de la *Rerum novarum* con la que el Papa León XIII dio inicio a la doctrina social de la Iglesia, junto a la celebración de los treinta años de la *Quadragesimo anno* del Papa Pío XI. En su exhortación, el Pastor del Zulia se centra en la cuestión social de Venezuela.

Introduce señalando que “Venezuela, como muchos países del tiempo de León XIII y de Pío XI y de nuestros días, confronta los graves problemas sociales que una muchedumbre de gentes que viven en condiciones infrahumanas, con hambre y sed, sin techo ni abrigo, desempleados y familias abandonadas, obreros y patronos, ricos y pobres, algunas grandes empresas y trabajadores a su disposición, cuestión difícil de resolver y que no carece de peligro... Venezuela atraviesa una dura crisis económica. Y esto a pesar de sus grandes riquezas provenientes del petróleo, del hierro, del oro y de diversas y variadas fuentes de producción” (*Boletín Eclesiástico*, Maracaibo, Abril-Mayo 1961, p. 93). Subrayando que “no toca a la Iglesia intervenir en cuestiones bajo el punto de vista técnico, ya que no es esa la misión a ella confiada, pero no puede permanecer indiferente ante el problema social” (Idem.).

A continuación señalo las cuestiones sociales de la Venezuela que vive Mons. Roa Pérez y la que, proféticamente, sufrimos los venezolanos de hoy. Sobre la

educación: “En la educación se defiende el socialismo con la tesis cacareada de la educación anti-dogmática y laica, por lo tanto, no sólo irreligiosa, sino antirreligiosa. La función del Estado-Democrático-Docente que se práctica en Rusia, China y ahora en Cuba, y se fomenta la lucha y la guerra, abierta o disimulada, de acuerdo con las circunstancias, contra los que profesan y defienden la tesis cristiana, sana, correcta y verdadera” (*Boletín Eclesiástico*, Maracaibo, Abril-Mayo 1961, p. 96). ¿No estaría profetizando nuestro actual socialismo del siglo XXI?

Con respecto a la cuestión sindical que desde su nacimiento en nuestro país ha tenido una muy marcada influencia marxista, como lo denuncia Mons. Roa Pérez, precisa que “las organizaciones obreras si no reciben su orientación cristiana la recibirán marxista. Porque no hay término medio, o cristianismo o marxismo. Y con palabras y obras” (*Boletín Eclesiástico*, Maracaibo, Abril-Mayo 1961, p. 97).

Para finalizar, quiero citar un texto más del Pastor del Zulia, esta vez sobre la “Reforma Agraria” promulgada ese año 1961 en Venezuela. Esta es su crítica: “La Ley es estupenda y está encaminada a solucionar la cuestión campesina dotando de tierra de cultivo a los que no la tienen... El Estado venezolano compra haciendas, algunas en producción, y realiza lo que se llama asiento de campesinos. Pero, en esta política surge una dificultad que hemos visto anotada en la prensa y la hemos oído de algunas personas: ¿se está concediendo el título de propiedad, de acuerdo con el artículo 75, o el Estado conserva las tierras, dando sólo el usufructo? Entonces, marcharíamos hacia el socialismo agrario, o sea hacia el Estado terrateniente y la fórmula sería: menos ricos y más pobres. Y el campesino se convertiría en un colono del Estado” (*Boletín Eclesiástico*, Maracaibo, Abril-Mayo 1961, p. 97).

También denuncia Mons. Roa Pérez, que, “en el caso de Venezuela, se marcha apresuradamente hacia el marxismo: el debilitamiento de la empresa privada conduce a la creación del Estado patrón” (*Boletín Eclesiástico*, Maracaibo, Abril-Mayo 1961, p. 93). Ciertamente, su mirada de buen pastor y excelente maestro, amante de la Iglesia y de la Patria, era larga. ¡Tanta falta nos hace su presencia y sus palabras!

Pbro. MSc. José Andrés Bravo H.

Profesor de la UNICA

Análisis del Pensamiento y la Obra Pastoral de Mons. Domingo Roa Pérez

La intención y propósito de este Ensayo es presentar el “El Pensamiento y la Obra Pastoral de Mons. Domingo Roa Pérez”. Para entender su pensamiento y su obra episcopal se hace obligatorio ubicarlo en su propio tiempo y espacio. A propósito, con motivo de la celebración del centenario de su nacimiento, uno de sus discípulos, Mons. Roberto Lückert, lo definía “como un hombre de su tiempo”.

Monseñor Roa Pérez nació y creció en un pequeño pueblo de los andes venezolanos, donde la familia era lo más importante y en torno a ella se desarrollaba toda la vida de aquella época. El amor familiar, el respeto a los padres, el trabajo honesto y sacrificado, la educación de los hijos, la fe en Dios, el cultivo de las virtudes sobrenaturales. Esas eran las grandes riquezas que se cultivaban día tras día.

El mismo Monseñor Roa llegó a confesar:

“...Nací en medio de labriegos que se dedicaban a sus labores de sol a sol, y cuanto más dura e ingrata era la tierra, más se esforzaban. Ellos, religiosos de fe y moral limpias y unidos en espíritu fraternal y de mutua ayuda, podían cantar

con el poeta: “El pan que da el trabajo es más sabroso que la escondida miel que con empeño liba la abeja en el rosal frondoso.”¹

En este mismo sentido, en 1993, Jorge Sánchez Melean², en un discurso de despedida a Mons. Roa Pérez, señalaba:

“Recibimos entonces un Pastor nacido de familia humilde y trabajadora en la Venezuela rural de 1915, que gracias a su esfuerzo había podido superar obstáculos de diversa naturaleza. Conocía la realidad de la Venezuela pre-petrolera sometida a una larga e inhumana dictadura. ...pudo observar el difícil tránsito la democracia en los primeros años de Eleazar López Contreras. ... Habíamos recibido, sin duda, para presidir nuestra comunidad cristiana, a un verdadero Maestro, Pastor y Pontífice, que sabría guiar con pericia la barca de nuestra Iglesia, en aquellos momentos trascendentales en que Juan XXIII convocaba al Concilio Vaticano II y el “aggiornamento” ponía las bases de una nueva visión de la Pastoral, del Derecho Canónico y de la unión de las iglesias”.

1. ¿Cuál Iglesia conoció Domingo Maximiano Roa Pérez?

Mons. Roa Pérez va a conocer una Iglesia que viene de las grandes tribulaciones de la independencia y de la federación, de las revoluciones de colores, de las montoneras andinas, con Obispos perseguidos, exiliados y martirizados. Una Iglesia despojada, por las dictaduras, de sus instrumentos de evangelización como las escuelas y universidades, de sus sitios de oración, de los templos y conventos, con expulsión de comunidades religiosas. Con una comunidad de creyentes que

¹ Diario La Columna de Maracaibo, 24 de diciembre de 1976.

² Sánchez Melean J., Discurso de Orden con motivo del retiro de Mons. Domingo Roa Pérez como Arzobispo de Maracaibo, Asamblea Legislativa del Estado Zulia, 21 de enero de 1993.

se veía constantemente asediada por las doctrinas heréticas, ateas y opresoras de la persona humana.

Los nombres de Mons. Juan Hilario Bosset, obispo de Mérida, Mons. Silvestre Guevara y Lira, Arzobispo de Caracas, de Mons. Salvador Montes de Oca, Obispo de Valencia, de su Obispo del Táchira Mons. Rafael Arias Blanco, afloraban frecuentemente en las conversaciones y homilias de Mons. Roa. Exiliados de la patria los dos primeros por orden de los gobiernos de turno, el tercero también exiliado de la patria y mártir del odio fratricida durante la segunda guerra mundial. Y profeta incansable durante la última dictadura el cuarto.

Fueron muchos los abusos, medidas crueles y abusivas, sufridos por la Iglesia venezolana a lo largo de muchos años. Honegger Molina señala:

“El choque de la Iglesia y el Estado pasó por su mayor turbulencia entre 1870 y 1888, con la llegada de Guzmán Blanco al poder, llegando a dictar una ley de “Extrañamiento del Territorio Nacional” para quienes violaran el Patronato Eclesiástico, la cual sirvió de arma para expulsar a los Obispos: Juan Hilario Bosset, Obispo de Mérida, Silvestre Guevara y Lira, arzobispo de Caracas y Manuel Antonio Baralt, vicario apostólico en Caracas. Guevara y Lira fue quien sufrió el mayor peso de la ira de Guzmán Blanco, al cual, en septiembre de 1870, le decreta su expulsión por negarse a celebrar un “*Te Deum*” de acción de gracias por sus triunfos militares, llegando a perseguirle con violencia”.³

En el siglo XIX la intromisión del Gobierno en la Iglesia llegó al extremo de limitar a los Obispos en su gobierno pastoral. Promulgan leyes para someter al Clero, con 1º la injerencia en el nombramiento de párrocos, y 2º Supresión de

³ Honegger Molina, Conflictos Iglesia-Estado en Venezuela, SIC, abril 14, 2009.

conventos y expulsión de los sacerdotes extranjeros, así como la expulsión de los Jesuitas hombres y “mujeres” (sin encontrarse en el país y a quienes no admiten mujeres), prueba de su crueldad e ignorancia. La fricción mayor se manifiesta con la expulsión del Obispo Guevara y Lira, clausura de los seminarios y conventos; la expropiación de sus bienes, secularización de los registros y cementerios e institución del matrimonio civil. Y con la Constitución de 1881 se abrió la libertad de cultos no católicos”.⁴

En 1876, Guzmán Blanco llega al punto de proponer al Congreso, la fundación de una iglesia Nacional, independiente de Roma.

Cabe afirmar que lo que marca el ser más profundo de Domingo Roa Pérez, es el testimonio de aquellos Obispos que, como pastores indoblegables, supieron asumir la defensa de la libertad y la dignidad de todos los venezolanos en un tiempo en el cual la profecía y el apego a la verdad podían llegar a reclamar el precio de sus propias vidas.

Después de Guzmán Blanco, a partir de 1888, comienza una época de tranquilidad y resurgimiento para la Iglesia en Venezuela. Las instituciones civiles asumen una actitud diferente frente a la Iglesia. Se inicia un período de apertura y de recuperación de la presencia social de la Iglesia, caracterizado por el regreso de congregaciones religiosas que habían sido expulsadas y el surgimiento de órdenes religiosas autóctonas femeninas.

En 1890 se funda en la Arquidiócesis de Caracas el Periódico La Religión, primer periódico que viene a propagar las verdades de la fe católica frente a las ideas ateas provenientes de las doctrinas positivistas.

⁴ Id.

En 1899, varios Obispos venezolanos participan del Concilio Plenario Latinoamericano realizado en Roma, bajo la convocatoria del Papa León XIII. El Concilio Plenario se proponía analizar la situación de la Iglesia en el subcontinente y dar pistas comunes que ayudaran a enfrentar graves problemas que eran comunes, tales como el paganismo, la superstición, la ignorancia religiosa, el socialismo, la masonería. Igualmente querían impulsar la obra evangelizadora con la utilización de nuevos métodos como la prensa católica y acometer la organización de la Iglesia en América Latina. Buscaban conservar y defender la fe. El Concilio se proponía que la Iglesia estuviera presente en todos los espacios de la vida humana, actuando con plena libertad y sin impedimentos provenientes del orden temporal. Para ello se propone establecer buenas relaciones con los Estados y obtener la cobertura legal necesaria y adecuada a los nuevos tiempos.

En 1904, los Obispos venezolanos, reunidos en su “primera Conferencia”, buscan aplicar las orientaciones del Concilio Plenario Latinoamericano. Con este propósito redactan una Instrucción Pastoral en la que anuncian la llegada de la hora de la Iglesia, y buscan crear espacios que le permitan acercarse cada vez más a la sociedad moderna, que se va alejando del ideal evangélico⁵.

Con la llegada de Juan Vicente Gómez al poder, una nueva época de dificultades y persecuciones se le presentaría a la Iglesia en Venezuela durante esa larga dictadura. El episodio más importante y doloroso fue la expulsión, del territorio venezolano, en 1929 de Monseñor Salvador Montes de Oca, Obispo de Valencia,

⁵ En la Instrucción Pastoral de 1904 los Obispos se proponen la creación de escuelas católicas, de periódicos católicos, la organización de la Acción Católica, de grupos de reflexión social guiados por la enseñanza social de la Iglesia. Esta Instrucción Pastoral fue revisada en 1928, a fin de adaptarla al Código de Derecho Canónico que empezó a regir el 19 de mayo 1918, y nuevamente modificada en las Conferencias del Episcopado Venezolano celebradas en Mérida en junio de 1957.

por su oposición a los abusos de la dictadura. En 1930 el Gabinete Ejecutivo y el Presidente Juan Bautista Pérez llegaron a considerar la expulsión conjunta de todo el Episcopado Venezolano. El conflicto se resolvió en 1931, cuando Juan Vicente Gómez asumió nuevamente la Presidencia. Reunido con el Gabinete, se consideró una petición del Arzobispo de Caracas y se dispuso levantar la expulsión de Montes de Oca, y el mismo Presidente emitió un Decreto en el que se suspendió el destierro sin exigir a Montes de Oca retractación alguna⁶.

A propósito, y con profunda motivación histórica, el mismo Monseñor Roa manifestaba al llegar a Maracaibo:

“Hemos llegado a Maracaibo cuando arrecia la lucha ideológica, ya fecunda en persecuciones, cárceles y muerte en otros países, y se asoma a nuestras puertas con ímpetu de alud”⁷.

Esa lucha ideológica ya había sido denunciada por él, como Obispo de Calabozo en 1959, en su Carta Pastoral acerca de la Educación Católica y los peligros que la amenazan en Venezuela, y aludida nuevamente en su Primera Carta Pastoral en Maracaibo:

“Para la América latina en general, y para Venezuela, alborean acontecimientos peligrosos, engendrados por la infiltración marxista, ese ídolo de nuestro

⁶ Cf. González, Hermann, *Iglesia y Estado en Venezuela. Historia de un proceso*, 2ª ed. UCAB, Caracas, 1997. p. 392. Quintero, José Humberto, *Para la Historia*, Ed. Arte, Caracas 1974, p. 13-169.

Tiempo después de su regreso, Montes de Oca renunció al gobierno de la Diócesis de Valencia y decidió retirarse en Italia, con la Orden de los Cartujos, a una vida completamente monacal en la Certosa o monasterio di Farneta, en Maggiano, Lucca, Toscana. Lamentablemente se topó de nuevo con una otra tiranía y tuvo que enfrentarse a un régimen que hizo ver al de Gómez como un juego de niños. En la madrugada entre el 1 y 2 de septiembre de 1944, soldados alemanes invadieron el monasterio y apresaron a todos los monjes y a los civiles que se habían refugiado allí. Algunos días después aparecieron fusilados los cadáveres de 12 monjes, entre ellos estaba Mons. Montes de Oca.

⁷ Primera Carta Pastoral del Excelentísimo Señor Obispo Diocesano Monseñor Domingo Roa Pérez, 27 de abril de 1961.

tiempo, minotauro social y el azote de turno, especie de nuevo Atila colectivo. Los propagadores de este falso sistema, aprovechándose de la miseria y del hambre de renovación de los pueblos, empujan la multitud hacia el abismo de su propia esclavitud. Y Maracaibo, amadísimos hijos, por su condición de puerto, ... le corresponde, ... el papel noble de destacar lo nuestro e importar lo bueno y rechazar lo inconveniente, como perjudicial y nocivo.”

2. Monseñor Domingo Roa Pérez un hombre de su tiempo

Domingo Roa Pérez nació en Venegara, caserío situado a 7.21 kms de distancia de El Cobre hoy Municipio José María Vargas, antes Municipio Jáuregui, Edo Táchira, el 21 de febrero de 1915, un pueblo de montaña a 1.968 metros sobre el nivel del mar. Sus padres eran campesinos, trabajaban la tierra. Hijo de Don Quiterio Roa y Doña Juana Pérez de Roa.

Ingresó al Seminario de San Cristóbal, el 1 de octubre de 1929, bajo la mano paternal de Mons. Tomas Sanmiguel. Allí permaneció cinco años en el Seminario y luego pasó un año en el Seminario de Pamplona. Colombia. En septiembre de 1935 ingresó al Seminario Interdiocesano Santa Rosa de Lima de Caracas. Pocos meses después, de estar en Caracas, moría Juan Vicente Gómez. Terminaba una época muy dura de la historia de Venezuela. Esto le permitió, según sus palabras, contemplar “la insubordinación de un pueblo prisionero, ver las imágenes sociales de la ira contenida por veintisiete años de totalitarismo y el tránsito de la dictadura a la pseudo democracia”. Siendo seminarista conoció al nuevo Presidente, Eleazar López Contreras. Recordaba que lo apodaban “el flaco”.

En 1938 ingresó al Colegio Pio Latino de Roma para iniciar estudios de Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana. Un año después se iniciaría la 2da guerra

mundial, lo que le hizo sospechar que “estudiaría en un ambiente de bombas y muertes”. En este mismo sentido, el 10 de junio de 1940 le tocó escuchar de labios de Mussolini, El Duce, la decisión de Italia de entrar en la guerra. Por obra de la Providencia ese lunes 10 de junio de 1940, se encontraban en el Monte Sacro de Roma seis seminaristas del Colegio Pio Latinoamericano, desde allí escucharon a Mussolini anunciar su decisión de entrar en la guerra. En ese pequeño grupo estaban Domingo Roa Pérez y Oscar Arnulfo Romero.

Durante esos años, pudo observar las funestas consecuencias de la barbarie humana manifestadas plenamente en la guerra: oscurecimiento pleno de la ciudad, racionamiento de alimentos, vigilancia severa, heridos y mutilados militares.

El 12 de abril de 1941 fue ordenado sacerdote en el Colegio Pio Latinoamericano. En julio de 1942 regresaba a Venezuela. En la UCV de Caracas revalidó sus títulos en Teología obtenidos en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y alcanzó el Doctorado en Ciencias Eclesiásticas.

“Era un joven sacerdote con sólida preparación filosófica, teológica, política y sociológica y con una visión universal del hombre y de sus problemas” (Sánchez Meleán).

Al regresar a su Diócesis de San Cristóbal, le recibió el gran Obispo Mons. Rafael Arias Blanco, quien influyó en él por su personalidad firme y profundo intelecto, además de sus dotes de gran pastor.

A Mons. Roa Pérez le gustaba decir que él “comenzó desde abajo”. El Obispo Arias Blanco le nombró Vicario Cooperador de la Parroquia San Juan Bautista de Colón y profesor del Colegio Sucre en la misma población. Allí permaneció hasta

el 23 de noviembre de 1943, cuando fue nombrado Párroco de San José de Bolívar. En 1946 es designado como Capellán del Asilo San Antonio en San Cristóbal, y al poco tiempo asumió como Director del Diario Católico de San Cristóbal.

A partir del 24 de junio de 1947 esta última labor es compartida con las funciones de Párroco de Nuestra Señora de Coromoto donde en apenas cuatro años construyó el Colegio Pío XI y el Colegio Pío XII, y luego el templo Parroquial.

El 30 de marzo de 1951 fue designado Vicario General de la Diócesis, función en la que permanece hasta el 3 de octubre de 1957 cuando, a los 42 años de edad, el Papa Pío XII lo eligió como Obispo de Calabozo, recibiendo la ordenación episcopal el 22 de noviembre de 1957 en la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de Coromoto en San Cristóbal.

3. Obispo de Calabozo

Como Obispo de Calabozo, durante cuatro años, Monseñor Domingo Roa Pérez se dedicó a anunciar el Evangelio en todo el Estado Guárico y, como Administrador Apostólico de la Prelatura Apostólica de San Fernando, el Estado Apure. Se esmeró en construir y equipar el Seminario de la Diócesis, en edificar la Casa Hogar para niñas que funcionaba al lado de la Catedral, y refaccionar una vieja casa para la fundación del Colegio Coromoto. Fue una experiencia pastoral que marcó la vida de Mons. Roa Pérez. En su Primer Mensaje como Obispo de Maracaibo, refería:

“Venimos del Llano, cuyos habitantes, sufren en silencio y con resignación heroica, venimos de la inmensa pampa, generosa, acogedora y hospitalaria como la extensión ilímite de sus contornos. Hemos amado con cariño fuerte y

apretado a los llaneros, como un gran zuliano, predecesor nuestro en el gobierno de la Diócesis, el gran Felipe Neri Sendrea y un zuliano adoptivo, hijo del Llano, Mons. Arturo Celestino Álvarez, de sencillez franciscana, que pasó por esta tierra dejando imperecedera estela de luz y bondad, y cuyo corazón reposa aquí. Ante los restos venerados de esos dos héroes y grandes conductores de almas, que se conservan en la catedral de Calabozo como en precioso relicario Nos hemos postrado reverente a pedirles que nos asistan desde el cielo con su luz e intercesión para que nuestra palabra, nuestras obras y proyectos vayan siempre en beneficio vuestro”.

4. Obispo de Maracaibo

Designado Obispo de Maracaibo el 16 de enero de 1961, tomó posesión de la Diócesis el 11 de marzo del mismo año. Era una Maracaibo en cuyo proceso de transformación espiritual y material ayudó significativamente, durante treinta dos años de ministerio episcopal.

“Cuando llegué a Maracaibo, solo habían dos edificios, el Chuma y el Yonekura, lo demás eran techos de teja y casas con solar. Llegaba lleno de confusión y temor por la tremenda responsabilidad ante Dios, la Iglesia y la Patria”.

Un aspecto fundamental que acompañará el episcopado de Mons. Domingo Roa Pérez en el Zulia será la realización del Concilio Vaticano II. En efecto, fue uno de los 2450 Obispos o padres conciliares procedentes de todas las partes del mundo, participando fielmente en cada una de las cuatro sesiones del Concilio.

A este acontecimiento eclesial el Obispo de Maracaibo dedicó una decena de documentos pastorales en los que explicaba a los fieles la finalidad de dicha

convocatoria, que no era otra que la de “...acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio, promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos creen en Jesucristo y fortalecer lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia”.⁸

Del Concilio Vaticano II, Monseñor Domingo Roa Pérez llegó a afirmar que “...es quizás el más grande y el más importante que ha tenido la Iglesia desde la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, y el Primer Concilio de Jerusalén, formado por los mismos Apóstoles...”.⁹

4.1. Programa del nuevo Obispo de Maracaibo

El nuevo Obispo no llegaba con las manos vacías, traía un programa pastoral para poner en práctica. Allí destacaba algunos puntos de apostolado muy importantes. Dios, la Iglesia y la Patria serían los ejes fundamentales en torno a los cuales se desarrollarían la obra episcopal.

En su Primera Exhortación Pastoral indicaba:

“Vosotros os estaréis preguntando con inquietud y lógica curiosidad, cuál será el programa del nuevo Obispo, recién llegado. Y Nos, con demasiado gusto y claridad, respondemos que es el mismo de la Iglesia Católica, sabiamente desarrollado por el celo de nuestros Predecesores, y que ya hemos fijado en nuestro escudo episcopal, tomado de una orden dada por San Pablo a su discípulo Timoteo, a quien le señaló: “haz obra de Evangelista”.

⁸ Constitución *Sacrosanctum Concilium* n° 1.

⁹ <http://saber.ucab.edu.ve/jspui/bitstream/123456789/36498/2/sicr111219751210.pdf>

4.1.1. Adhesión a la Cátedra de Pedro y a la Sucesión Apostólica.

Una de las características principales del episcopado de Mons. Roa Pérez fue su fidelidad al Romano Pontífice. Desde el inicio de su pastoreo en la iglesia zuliana dejaba en evidencia su unidad a Pedro y a sus Sucesores.

“...queremos en la forma más profunda y reverente reiterar nuestra adhesión a la Cátedra de Pedro y nuestro agradecimiento al Pontífice Máximo, Su Santidad Juan XXIII, por la confianza que ha puesto en nuestra persona al encargarnos del gobierno de tan importante Diócesis.Los Obispos que Nos han precedido y los que a su lado trabajaron y Nos, somos como aguas del mismo río, partes de la misma montaña, luz del mismo cielo en diversos días. Sin embargo con esta diferencia: ellos fueron como roca, torrente de luz y caudal imponente, Nos en cambio, gota, arena y luz crepuscular”. (Primer Mensaje al tomar Posesión Canónica de la Diócesis de Maracaibo, 11 de marzo de 1961)

4.1.2. Entrega fiel y plena al Zulia.

Desde el primer momento de su llegada a Maracaibo, manifestó su plena voluntad de entregarse plenamente al servicio de la Iglesia en el Zulia.

“Llegamos con el alma abierta de par en par, con la sinceridad que siempre Nos ha caracterizado. A darle todo nuestro trabajo, nuestro cariño y nuestro trabajo, nuestro cariño y nuestra preocupación a esta tierra, que será el objeto de nuestros permanentes desvelos: venimos a unir nuestro humilde y modesto aporte a vuestro trabajo y lucha por la grandeza del Zulia, y queremos ser

zuliano con los zulianos, triunfar con ellos y con ellos compartir las inevitables horas amargas que acompañan al hombre.” (Primer Mensaje).

4.1.3. Trabajo por la obra central de la Diócesis: el Seminario.

“Nuestra Diócesis tiene muy poco clero para atender un pueblo piadoso que pide constantemente una intensa atención religiosa. Para hacer frente al problema impresionante de la escasez de clero, pedimos a sacerdotes y fieles una generosa colaboración para la obra central de la Diócesis: el Seminario”. (Primera Carta Pastoral como Obispo de Maracaibo, 27 de abril de 1961).

4.1.4. Proclamación de la doctrina católica.

“Queremos insistir en forma angustiosa acerca de la necesidad de intensificar la enseñanza de las verdades religiosas. Mucha gente, por desgracia, se mantiene católica más de nombre que de realidad por desconocer totalmente la Doctrina y la Moral de la Iglesia Católica, que abarca al hombre, en su vida total, privada y pública, religiosa y profesional y orienta sus acciones en todas las circunstancias de la vida.” (Primera Carta Pastoral).

4.1.5. Difusión de la educación católica.

“Multiplicaremos nuestros esfuerzos y diligencias a fin de que llegue a más niños y jóvenes “el beneficio inestimable de la educación cristiana” ...la obra más importante que un hombre puede realizar en la tierra es su educación, de cuya eficacia y rectitud depende ... no sólo la consecución de la felicidad eterna, sino también la que se puede alcanzar en la tierra...la Iglesia de Cristo, como nos lo enseñan la recta razón y la experiencia de muchos siglos, es la

Institución que está en condiciones de desarrollar en la manera más completa la obra de la educación por su Doctrina, su Moral y la asistencia espiritual del Espíritu Santo”. (Primera Carta Pastoral).

4.1.6. Defensa del derecho a la educación.

“Defenderemos constantemente los derechos sagrados que le corresponden a la familia y a la Iglesia en la educación de las nuevas generaciones: a la primera por derecho natural y a la segunda por la misión sagrada que le confiara su Divino Fundador y por su condición de madre de los católicos.” (Primera Carta Pastoral).

4.1.7. Promoción de obras de beneficencia y asistencia social

Aunque la Iglesia no puede emprender grandes obras de asistencia social para la solución de los problemas económicos y sociales del pueblo, que tiene hambre y carece del trabajo, hace esfuerzos para ayudar y colaborar en lo que está a su alcance.

“Iniciadora de las obras de beneficencia y asistencia social, la Iglesia sostendrá las que pueda y predicará y recordará, como lo viene haciendo desde su nacimiento, las graves obligaciones del justo salario, el descanso de los días festivos que ella introdujo, la función social de la propiedad y la recta administración de los bienes comunes como los grandes preceptos de la caridad cristiana: dar de comer al hambriento; dar de beber al sediento; vestir al desnudo; dar posada al peregrino; redimir al cautivo; visitar a los enfermos, enterrar a los muertos; a las que se unen las encaminadas directamente al bien espiritual.” (Primera Carta Pastoral).

4.1.8. Promoción del Apostolado Seglar

“En nuestra primera alocución a los católicos de la Diócesis pedimos la colaboración del Apostolado Seglar para la obra inmensa de la recristianización de la sociedad. Hoy insistimos nuevamente en este aspecto a fin de trabajar en forma organizada y con una gran disciplina por Cristo, su Iglesia y el bien supremo de las almas“. (Primera Carta Pastoral).

4.2. El Horizonte de la Patria

En la Primera Exhortación Pastoral como Obispo de Maracaibo, dedica un amplio espacio a lo que él llamaba El Horizonte de la Patria, señalando:

“Solo Dios, que lee y conoce perfectamente el presente, el pasado y el porvenir, sabe cuál será la suerte de nuestra amadísima Patria. Para nadie es un secreto que vivimos momentos difíciles y peligrosos. El espíritu del mal empuja furioso contra el depósito sagrado de nuestra fe, el orden social y la paz ciudadana. Los obreros del mal marchan decididos hacia el campesinado, los trabajadores, los pobres y tanta gente desempleada y desilusionada, que padece hambre y está angustiada por la situación en que vive. Los falsos profetas, valiéndose de ese estado de cosas, les hacen soñar con la reconquista de un paraíso perdido, y vendándoles hábilmente con promesas. Los llevan como al niño de la piñata, hacia el propio y ajeno descalabro. Aumentándose la pobreza y el descontento de obreros y campesinos, estudiantes y profesionales, empresarios y empleados avanzamos precipitadamente hacia la crisis social y económica tan deseada por el marxismo y provocada directa o indirectamente, abierta o solapadamente, para hacer estallar la revolución,

que es su meta soñada con sangre y más sangre, odio y venganzas sin límite.”
(Primera Carta Pastoral).

4.2.1. El Remedio

Si bien señalaba los peligros que provenían de la situación que vivía el país en ese tiempo. Igualmente dedicaba espacio para indicar El Remedio:

“Frente a esta angustia creciente, vivida por nuestra Patria, y que da la impresión de negros nubarrones, cargados de tempestad, sigamos el consejo e indicación de Nuestro Señor Jesucristo “el remedio fundamental está en una sincera renovación de la vida privada y pública según los principios del Evangelio en todos aquellos que se glorían de pertenecer al redil de Cristo”.
(Primera Carta Pastoral).

4.3. La Cuestión Social

En su Tercera Exhortación Pastoral, del 15 de mayo de 1961, se enfoca directamente en el tema de la Cuestión Social. Este documento pastoral del Obispo diocesano, al estarse celebrando en esa fecha los 70 años de la publicación de la Encíclica “*Rerum Novarum*” de León XIII, la carta Magna del obrero como se le ha llamado, acerca de la cuestión social, y los 30 años de la Encíclica “*Quadragesimo Anno*”, de Pío XI sobre el mismo tema, que completa la doctrina de León XIII y la acomoda al día.

En relación a la cuestión social, argumenta:

“Este terreno cae perfectamente en el campo del magisterio de la Iglesia. En asunto tan profundamente relacionado con el bienestar y la vida del hombre

no solamente bajo el punto de vista material, sino espiritual y eterno, los Papas recuerdan y urgen las leyes morales ya existentes y dictan otras nuevas, bajo cuya orientación y luz deben proceder en la solución de los problemas sociales y económicos, los empresarios y los obreros, los individuos, las instituciones y las naciones.”

Advierte sobre los peligros del marxismo y del comunismo como propuestas ilusorias de solución a la problemática de la cuestión social en el mundo. Con el nacimiento del marxismo, sistema lleno de errores y mentiras, la cuestión social se ha complicado tremendamente.

“La Iglesia tiene una doctrina extraordinaria acerca de la familia, la propiedad, el salario, el uso de las riquezas, el derecho de asociación, la libertad, la autoridad, la educación, sobre campesinos y obreros, empresas y proletarios, en donde se encuentra toda la solución de los problemas, pero desgraciadamente los gobiernos, los empresarios, las sociedades, sindicatos y muchas instituciones se han alejado de la Iglesia, de la moral y de la religión.”

El tema de ambas Encíclicas, es analizado desde la perspectiva venezolana bajo el título “La Cuestión Social en Venezuela”.

“Nuestra patria como el resto de los países de la América Latina tiene una tremenda agitación por los problemas sociales. No es porque haya tantas diferencias económicas. Nuestro pueblo en general es inmensamente pobre y las fuentes de riquezas en su mayor parte están en manos del Estado”.

Reconoce los avances sociales que se han provocado hasta ese momento en el país, a la vez que advierte de los peligros latentes desde el plano de la ideología.

“Existe una gran inquietud por la solución de los problemas y el mejoramiento del pueblo: aumenta la asistencia social, las escuelas, hay una buena Ley de reforma Agraria, y se lucha en beneficio de la vivienda obrera del campo y de la ciudad, y la Ley del Trabajo es también una magnífica conquista obrera como los seguros sociales. Se multiplican las vías de comunicación, los acueductos y la ayuda al campesinado. Sin embargo, en Venezuela ha penetrado profundamente el marxismo en todas sus formas, desde la rama violeta hasta las modalidades más disimuladas”.

Al abordar el tema educativo, como fundamental en la mencionada Cuestión Social, se lamenta que en Venezuela:

“en la educación se defiende decididamente el socialismo con la tesis cacareada de la educación “antidogmática y laica”, por lo tanto no sólo irreligiosa sino antirreligiosa, la función del “Estado democrático docente” que se practica en Rusia, China y ahora en Cuba, y se fomenta la lucha y la guerra, abierta o disimulada, de acuerdo con las circunstancias, contra los que profesan y defienden la tesis cristiana, sana, correcta y verdadera.”

En relación a la Cuestión Sindical, indica:

“Desgraciadamente muchas organizaciones obreras están manejadas por los marxistas, y en las demás no hay preocupación por la parte religiosa y moral del obrero. Y sin este trabajo, ya lo hemos indicado antes citando las palabras del Papa, es imposible mejorar las condiciones del obrero, que no sólo come, se viste y habita en una casa y se gana el pan con su trabajo, sino que es un cristiano, tiene un alma inmortal que salvar y debe guiarse por lo tanto por normas morales y religiosas.”

Igualmente hace observaciones sobre la Reforma Agraria impulsada por el Estado venezolano, la califica de positiva al dotar de tierras de cultivo a los que no las tienen, que es la solución presentada por la Iglesia. Sus reservas están en que no se concedía la titularidad de la tierra al campesino, sino solamente el usufructo de la misma. De esta manera se estaría consolidando un Socialismo agrario, promovido por un Estado terrateniente.

Critica fuertemente al “Estado Empresario”, señalando:

“La tesis de la Iglesia es la de que “el Estado puede reservarse algunas categorías de bienes” y “atemperar el uso de la propiedad y conciliarlo con el bien común, pero no suprimirlo porque es derecho natural”.

Al final de su Tercera Exhortación Pastoral, Mons. Roa lanza “Una Voz de Alerta” uniendo su voz a la del Cardenal Quintero, quien en su Pastoral “Ante el calvario de Cuba” advertía que la situación de ese País hermano

“...constituye una gravísima admonición extremadamente elocuente, para todos los pueblos de la América latina, pues estos no muy tarde pueden sufrir idéntica suerte“, ... para evitarlo, multiplicar los esfuerzos en el orden espiritual, moral, educacional y económico, a fin de mejorar la suerte del pueblo.”

5. Preocupación por las nuevas ideologías

El 24 de noviembre de 1961 publicó una Carta Circular bajo el título “En Cuba la Iglesia vive su Calvario”. En la misma indicaba:

“Aplaudir la revolución cubana, simpatizar con ella y hacerle propaganda es una traición a los principios cristianos, una deslealtad a la Iglesia Católica y un grave atentado contra nuestras tradiciones e instituciones patrias, que se

deben regir por normas y no por el capricho y el espíritu de salteadores, como sucede a la noble nación cubana, víctima de sus propios hijos, que la han vendido al comunismo internacional.

La situación que vive Cuba es muy grave, no solo para los hijos de aquella noble tierra, sacudidos por la peor de las desgracias, dispersos, encarcelados, empobrecidos y uncidos al yugo de una nación extranjera, sino también para todos los pueblos de Latinoamérica, porque esta gran nación de las Antillas está convertida en el campo de prueba, en una especie de conejillo de indias y en sitio de experimentación para acertar con la forma y manera de llevar el comunismo adelante en toda la América.”

6. Preocupación por los más débiles

El 6 de diciembre de 1961 escribe su Exhortación Pastoral por la Navidad e invita a vivir cristianamente este tiempo de renovación cristiana pensando desde la caridad cristiana en cómo ayudar a los más afectados por la difícil realidad social que se vivía para el momento en Venezuela. Proclamaba con el salmista:

“Bienaventurado el que piensa en el necesitado y el pobre; en el día malo Yavé le libraré. ... será bienaventurado sobre la tierra, pues no le entregará al odio de sus enemigos” (Salmo 41,2 y 3).

El 28 de diciembre de 1961 publica una Carta Circular donde condena Abusos contra Motilones. La motivación de esta carta fueron los atropellos sufridos por los indígenas de la Sierra de Perijá por parte de terratenientes y sicarios de origen colombiano.

“Matar un indio, herirle o causarle un daño a su persona, por sí o por otro, es un pecado contra el 5º mandamiento, tan grave como si se hiciera a una persona civilizada, y le cabe más, por su estado primitivo e indefenso. Por ello la sangre derramada del indio clama al cielo como la del inocente ABEL (Génesis 4,10 y 11). Y pide castigo no solo contra el malhechor, sino contra la sociedad y sus instituciones legales”. “Y a nombre de los indios indefensos, nuestros compatriotas, elevamos la más ardiente solicitud al gobierno Nacional para que se les dé la protección y amparo que les corresponde.”

7. Promoción del apostolado seglar

En relación al Apostolado Seglar, en 1962, dirigió un discurso en el 25 Aniversario de la instalación de la Juventud católica en Maracaibo.

“La Iglesia está necesitando un escuadrón de católicos que conozcan, amen y vivan íntegramente la fe cristiana para desplegar un amplio apostolado al servicio del matrimonio cristiano, de la familia, del niño, de la educación y de la escuela; por las jóvenes y para las jóvenes; apostolado de caridad y de asistencia bajo sus aspectos innumerables; apostolado para mejorar el orden social y, combatir la miseria, apostolado para cristianizar el deporte.”

Define a la Acción Católica como:

“una estructura de líderes, hombres y mujeres, que buscan movilizar la sociedad alrededor de la doctrina del Evangelio.”

Ese es el programa del gobierno pastoral de este gran obispo venezolano y lo cumplió cabalmente.

8. Maestro de la fe

Como maestro de la fe, en Maracaibo y el Estado Zulia, publicó innumerables cartas pastorales y circulares dirigidas a sus diocesanos, mencionamos algunas de ellas, en especial de los primeros años:

- Primera Carta Pastoral como Obispo Diocesano La Hora Presente
- Segunda Carta Pastoral relativa al Seminario
- Tercera Exhortación Pastoral sobre la Cuestión Social
- Exhortación Pastoral de Navidad Tiempo de Renovación
- Carta Pastoral sobre la importancia del próximo Concilio Universal
- Carta Pastoral sobre el Dia del Seminario
- Carta Pastoral sobre el problema de las Vocaciones Sacerdotales
- Carta Circular bajo el título “En Cuba la Iglesia vive su Calvario”
- Carta Circular el Obispo condena Abusos contra Motilones
- Carta Pastoral sobre el Comunismo
- Exhortación Pastoral sobre Caritas
- Carta Pastoral Dia de las Misiones
- Carta Pastoral Jornada de la Accion Catolica
- Carta Pastoral de Navidad La Cuna de Belen se convirtió en Trono de Luminosa Doctrina
- Carta Pastoral los 40 años del Diario Catolico “La Columna”
- Decreto sobre los Medios de Comunicación

9. Padre Conciliar

Un aspecto fundamental que acompañará el episcopado de Mons. Domingo Roa Pérez en el Zulia será la realización del Concilio Vaticano II. En efecto, fue uno de los 2450 Obispos o padres conciliares procedentes de todas las partes del mundo, participando fielmente en cada una de las cuatro sesiones del Concilio.

A este acontecimiento eclesial el Obispo de Maracaibo dedicó una decena de documentos pastorales en los que detalladamente explicaba a los fieles la finalidad de dicha convocatoria, que no era otra que la de “...acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio, promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos creen en Jesucristo y fortalecer lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia”.¹⁰

Del Concilio Vaticano II, Monseñor Domingo Roa Pérez llegó a afirmar que “...es quizás el más grande y el más importante que ha tenido la Iglesia desde la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, y el Primer Concilio de Jerusalén, formado por los mismos Apóstoles...”.¹¹

10. Constructor de la Iglesia

Preocupado por la grave situación de orfandad y desatención pastoral que se presentaba en los territorios más alejados de la Diócesis, que abarcaba desde los límites con el Estado Lara y Trujillo, hasta los límites con el Estado Táchira, se comprometió en la creación de una nueva jurisdicción eclesiástica en la Costa oriental del Lago de Maracaibo. Lo que se cristaliza con la Bula “*Regimene Suscepto*” de Su Santidad Pablo VI con fecha 30 de abril de 1.966, fue creada la Arquidiócesis de Maracaibo y fue designado su primer Arzobispo.

Allí nació la Diócesis de Cabimas, con su primer Obispo Mons. Constantino Maradei a quien entregaba un buen número de sacerdotes y Parroquias organizadas. Gracias a su esfuerzo sostenido, Mons. Roa consiguió que la Costa

¹⁰ Constitución *Sacrosanctum Concilium* n° 1.

¹¹ Referencia mencionada en entrevista realizada a Mons. Ovidio, Pérez Morales por los periodistas Sofía Ímber y Carlos Rangel, en el Programa: Lo de hoy por Radio Caracas Televisión el miércoles 10 de diciembre de 1975.

<http://saber.ucab.edu.ve/jspui/bitstream/123456789/36498/2/sicr111219751210.pdf>

Oriental del Lago pueda sentir la presencia de la Iglesia como la primera promotora del desarrollo integral de esa importante Región.

En Marzo de 1.968, contemporáneamente a su oficio de Arzobispo de Maracaibo, fue nombrado: Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Mérida, misión que cumplió hasta Octubre de 1.969, cuando fue elegido el Arzobispo titular de aquella Arquidiócesis.

A su llegada a Maracaibo existían 31 Parroquias eclesíásticas para atender a 8 de los 10 Distritos que componía el Estado Zulia. En el momento de entregar el gobierno de la Arquidiócesis a su sucesor, dejaba 60 Parroquias organizadas en 7 Zonas Pastorales.

11. Formador de pastores

A lo largo de sus 32 años al frente de la Iglesia en el Zulia se dedicó a la promoción de las vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras. Para ello, fundó en 1970 el Centro Vocacional Arquidiocesano, el Seminario Mayor Santo Tomás de Aquino en 1983. Llegando a ordenar personalmente más de 40 nuevos sacerdotes, que en su mayoría aún sirven a la Iglesia de Maracaibo. Cinco de sus Vicarios Generales en Maracaibo fueron promovidos al Episcopado.

12. Evangelizador incansable

Monseñor Roa entendió que los medios de comunicación social, según el espíritu del Concilio Vaticano II, deben servir como instrumentos modernos de Evangelización. Por ello asumió esta tarea como una de sus más grandes preocupaciones y mayores sacrificios. Se empeñó en el desarrollo del Diario católico La Columna, y de la Emisora Católica La Voz de la Fe, que eran los medios que encontró a su llegada a la diócesis. Junto a ellos promovió a Radio

Selecta, llamada actualmente 850 Fe y Alegría, dedicada a la difusión y orientación de la alfabetización y cultural de la Región, el Canal 11 del Zulia, Niños Cantores Televisión, la 90.9FM hoy Chiquinquireña, y LUMEN 2000. Mantuvo una presencia permanente de evangelización a través de estos medios con sus Programas La Voz del Pastor en la Emisora La Voz de la Fe y Cátedra en el canal 11.

13. Promotor social en nombre del evangelio

En diversas zonas marginales de la Arquidiócesis, bajo su impulso, se han construido Centros Parroquiales en los que se combinan el Templo y la Escuela, y en algunas partes el Dispensario. Algunos de ellos están dirigidos por Comunidades religiosas.

14. Promotor de una educación evangelizadora y de promoción humana

Convencido que una educación evangelizadora es generadora de verdadera promoción humana, desde su llegada a Maracaibo, su gran preocupación fue la presencia de la Iglesia en áreas marginales tan extensas y abandonadas. Esta inquietud lo llevó a construir una red educativa a la que dio el nombre de Escuelas Arquidiocesanas de Maracaibo. Llegó a construir 18 Escuelas y la Universidad Católica Cecilio Acosta. Actualmente son 37 Escuelas, con casi treinta mil alumnos que llenan sus aulas y más de veinticuatro mil egresados que han salido de ellas.

15. El horizonte de la patria. su permanente desvelo

“Los que hemos vivido en un país bendecido por el Señor con el don de la Paz no tenemos ni siquiera idea de lo que significa una guerra. La mejor manera de agradecerlo es la de contribuir con nuestras oraciones y sacrificios a la paz

de las naciones y esforzarnos porque el pueblo venezolano sea cultivador y amante de este beneficio”.

Si alguna contribución al bienestar del Zulia y de Venezuela hay que reconocerle a Mons. Roa Pérez es su aporte a la defensa del régimen democrático. Con su enseñanza permanente y sus advertencias ante el peligro del comunismo, y con su ejemplo decidió por la promoción humana integral y la defensa de las instituciones fundamentales del país.

El apoyo permanente a favor del progreso de la región, acompañando las justas iniciativas de empresarios, obreros y gremios organizados obtuvo grandes beneficios en obras e instituciones.

Su intervención en los sucesos del 4 de febrero de 1992 fue providencial para lograr la restauración de la paz y el orden en el Zulia¹².

Tenía un claro pensamiento en cuanto al compromiso del cristiano católico frente a la sociedad y a las decisiones electorales, en 1993 afirmaba: “Católico vota por católico y nunca por comunistas”¹³.

16. Servidor de la iglesia nacional y universal

Como miembro de la Conferencia Episcopal Venezolana, participó y presidió diversas Comisiones Episcopales como las de Catequesis, Apostolado Seglar, Medios de Comunicación Social, Seminarios y se desempeñó en dos períodos como Presidente del Organismo Episcopal.

Participó en todas las Sesiones del Concilio Vaticano II (1962-1965).

12 En vista del fracaso de las operaciones en Caracas, Arias depuso las armas. La rendición de los sublevados se inició hacia las 11 a.m., y fue total hacia la 1:30 p.m., gracias a la mediación de monseñor Domingo Roa Pérez, arzobispo de Maracaibo (<http://gantillano.blogspot.com/2015/02/para-no-olvidarhistoria-del-4-de.html>).

13 eltiempo.com, 3 de diciembre de 1993.

Asistió a la II Conferencia General del CELAM, en Medellín, en agosto de 1.968, por nominación expresa de la Santa Sede Apostólica Y a la III Conferencia General del CELAM en “Los Ángeles de Puebla” en 1979.

Intervino en el III Sínodo de Obispos sobre la Justicia en el mundo, en Roma, como miembro elegido por la Conferencia Episcopal Venezolana, en Septiembre de 1.974.

17. Solidaridad con los hermanos perseguidos

Desde su época de estudiante en Roma cultivó la amistad con varios Obispos latinoamericanos, entre ellos Mons. Obando y Bravo, Arzobispo de Managua, y Mons. Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador. En su actividad episcopal fortaleció esos vínculos y los desarrolló estupendamente a través de su permanente preocupación por cada uno de ellos. Lo que testimoniaba con sus visitas y con su ayuda solidaria.

Quiero concluir con el testimonio de Mons. Ramón Ovidio Pérez Morales:

“Acompañaba a Monseñor Domingo Roa Pérez, Presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana, en una gira por Centroamérica -zona bastante convulsionada- con miras a estrechar lazos de fraternidad y mutua colaboración eclesial. En la capital salvadoreña visitamos a “Romerito”, así lo llamaba Monseñor Roa, quien había sido compañero suyo en el Colegio Pío Latinoamericano de Roma, durante los años de estudio en la Universidad Gregoriana. Fue un encuentro muy grato, en el marco de la dramática situación de El Salvador. Oscar Arnulfo nos llevó a conocer diversos lugares, mientras compartíamos sobre el acontecer del país y de la Iglesia; entre otros

sitios: la capilla donde poco después fue asesinado y un lago en donde echaban víctimas de la violencia fratricida”¹⁴.

18. Su despedida de Maracaibo

El 11 de febrero de 1993 entregó el gobierno de la Arquidiócesis a su sucesor Mons. Ramón Ovidio Pérez Morales.

Meses después en 1994 el Papa Juan Pablo II le encomienda la organización de la nueva Diócesis del Sur del Lago de Maracaibo. Bajo el nombre de El Vigía-San Carlos nació la nueva Diócesis que Mons. Roa Pérez gobernará como Administrador Apostólico hasta el año 1999 cuando la entrega en manos del nuevo Obispo, Mons. William Delgado.

19. Su muerte. “*Los árboles mueren de pie*”

En 1999 al regresar a Maracaibo, ya muy cargado de años y con poca salud, acepta colaborar con el Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Maracaibo, Mons. Tulio Chirivella, asumiendo el cargo de Vicario General de la misma.

Al respecto menciona Iván Darío Parra en su obra *Prelados del Episcopado Zuliano*:

“A mediados del año 1999, ante la angustiada molestia vivida en la Arquidiócesis de Maracaibo, Monseñor Roa no tuvo inconvenientes en aceptar, a petición del clero zuliano, el cargo de Vicario General del mismo Episcopado donde había sido durante treinta y un años su Prelado. Aún con quebrantos de salud, si la Iglesia así lo requería, no había fuerza que pudiera detenerlo, allí estaría como hombre de equilibrio y justo proceder”¹⁵.

14 <http://reportecatolicolaico.com/2015/02/el-arzobispo-oscar-arnulfo-romero/>

15 Iván Darío Parra, *Prelados del Episcopado Zuliano*, (1897-2007)

Durante las torrenciales lluvias que azotaron al país en diciembre de 1999 se hizo presente en los territorios de la Goajira venezolana llevando consuelo y ayudas materiales a los damnificados de las inundaciones.

Fallece el 1 de enero del año 2000, después de haber inaugurado el jubileo por el bimilenario de la redención y haber introducido a su querida Iglesia zuliana en el tercer milenio cristiano.

Pbro. Dr. Eduardo Ortigoza

Vicario Episcopal para la Educación y la Cultura

Arquidiócesis de Maracaibo

AÑO 1961

Primer Mensaje al tomar Posesión Canónica de la Diócesis de Maracaibo.¹⁶

La Divina Providencia, cuyos designios son inescrutables, nos ha traído como Obispo de esta importantísima ciudad, cuyo nombre se fijó en nuestra mente desde los más tiernos años de la vida. Impresiones de niño que nunca se olvidan. Sin conocer todavía lo que eran puntos cardinales, montañas y llanuras, climas templados y cálidos, alturas y niveles, nuestra curiosidad infantil se fijó en un punto del horizonte, señalado con el relámpago del Lago y ese parpadeo, ese como haz de luz nos dio ocasión de aprender un nombre y una ciudad: Maracaibo.

Un poco más tarde, cuando ya pudimos leer, allá en nuestro pueblo natal, enclavado entre montañas y coronado de neblina, vimos tantas veces con sumo interés el nombre de Maracaibo escrito en grandes cajas de mercancía, en drogas medicinales y productos agrícolas, y así la idea de mar, comercio, salud y servicio se unieron en un solo nombre: Maracaibo.

Más luego, al hojear una y otra vez el libro de lectura que adquirimos por orden del maestro del pueblo, entre los escritos que más nos impresionaron junto con los fragmentos del Pbro. Dr. Carlos Borges y de Don Tulio Febres Cordero, estaba la elegía del adiós, homenaje de despedida al Ilmo. y Rvdmo. Mons. Arturo Celestino Álvarez. “Algo sutil, doloroso, impalpable, decía, flota sobre la ciudad como una gasa funérea, y pone en las almas sensación de angustia.....”

“Una sola es la causa de tanto duelo y aflicción tanta; un solo acontecimiento ha sido capaz de conmover al Zulia como un gigante herido y arrancarle de su boca,

¹⁶ Tomado de Boletín Eclesiástico, Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo, Año XXXIII. Enero, Febrero y Marzo de 1961. Nos. 142, 143 y 144. pp. 11-17.

sabia ya en tantas amarguras, un grito filial de desesperación....“Se va Monseñor.....“

Y corrieron los años. Ingresamos al Seminario y luego dejamos la tierra andina para seguir estudios de Filosofía en Caracas, y allí encontramos nobles seminaristas del Zulia, de la tierra del Lago, y del comercio, de la industria y de los puertos, de héroes y poetas, sabios y tribunales y por asociación de ideas, el de la ciudad “que con los ojos anegados mira hacia sus horizontes lacustres, presintiendo la hora terrible e imborrable en que sobre el azul del Lago y sobre el azul del firmamento tiende su penacho de humo, como crespón de duelo, el buque que le ha de robar su tesoro, la nave en que ha de partir de éstas playas que le creyeron suyo, que le miraban como a su más alto atalaya moral, como a su faro de luz blanca y dulce; y de partir seguramente para siempre la humilde y mansa figura del Pastor dilectísimo, honorable Mons. Doctor Arturo Celestino Álvarez...”

...llenas las riquezas, cubriéndola con un como manto precioso y haciéndola descansar sobre un lecho de variado colorido y subido valor.

Solo dos veces hemos venido a Maracaibo, siendo esta la tercera. Y las impresiones de niño y las lecturas del escolar crecieron y se agigantaron a la manera del riachuelo de la montaña, que se convierte en río, Lago y mar. Dos visitas y dos lecciones de palpitante enseñanza sobre lo que es la vida católica del Zulia. La primera cuando formamos parte de la comisión oficial que acompañaba al Excmo. y Rvdmo. Mons. Dr. José Rincón Bonilla, nuestro amigo y compañero desde los primeros años del Seminario, quien venía en condición de Obispo Auxiliar del Excmo. y Rvdmo. Mons. Marcos Sergio Godoy, para entonces el meritísimo Obispo del Zulia.

Imponente recepción, que todavía nos parece contemplar, y manifestación espléndida de aprecio y amor a la Santa Iglesia, traducidos en el respaldo y apoyo a los Sagrados Pastores. La multitud ingente que portaba banderas y estandartes, señal de la pujante vida cristiana, habló por la boca elocuente de sus hombres, flor del pensamiento católico y expresión de la cristiandad inquietud de la región. Con inmensa satisfacción vimos aquel desfile, impertérrito ante las incomodidades del calor y el cansancio, moverse como un ejército en orden de batalla, bajo la bandera de Cristo, que es la Santa Cruz, símbolo de redención y vida, cuyo reino es de justicia, de paz, de amor y concordia, según canta la Sagrada Liturgia.

Y en la segunda oportunidad llegamos a Maracaibo cuando vinimos siendo ya Obispo electo de Calabozo, y pocos días antes de nuestra consagración episcopal, a asistir a los solemnes funerales del Excmo. y Rvdmo. Mons. Marcos Sergio Godoy, quien regó con sus apostólicos sudores esta tierra durante 37 años de fecundo pontificado, brillando con el esplendor de su talento y la sabiduría de su magisterio. Y pudimos ver como la ciudad enlutada y conmovida en todos los sectores sociales desfilaba devota y llorosa ante el cadáver de su amado Pastor.

Recuerdos de niño antes, e impresiones formidables de sacerdote después, provenientes de la conducta de un pueblo que lamenta inconsolable la partida de un Obispo, recibe triunfalmente al que viene, y desfila entristecido, sintiendo como pena propia de familia la muerte de sus Pontífices.

Amadísimos hijos: clero y fieles, rebaño y pastores, pueblo grande del Zulia, porción selecta de la patria amadísima, esperanza de la Iglesia Santa de Dios, los tres acontecimientos relacionados con la vida de vuestros Obispos, que hemos mencionado nos indican claramente la condición de vuestra fe católica; firme, robusta, y segura, por apoyada sobre roca inamovible: la unión con el Obispo, Padre y Pastor, Norte y Guía, Maestro y Administrador de la vida cristiana es la

más cierta garantía de que se está con Cristo y su Iglesia Santa y se marcha por los caminos de la verdad. “El que a vosotros oye, a mi me oye.....” Luc. 10, 16, es la señal que da el Señor y la norma para distinguir al católico sincero. La veneración y el acatamiento del Obispo, por su alta misión y papel rector dentro de la Iglesia es hoy en tiempos de anarquía e irrespeto a la autoridad, que viene de Dios, el indicio más elocuente y prueba clara de la perpetuidad de la Santa Iglesia, que ha visto nacer imperios, crecer y morir, como sistema y maneras de gobierno. Ella permanece firme. Con la misma bizarría defiende la unidad de los dogmas y la moral y el respeto y sumisión a la autoridad eclesiástica. Y así desde las primeras catedrales hasta la más pequeña capilla de misiones se profesa lo mismo “creo en un solo Dios....., y en una sola Iglesia, gobernada por los Obispos en comunión con el Romano Pontífice, columna y fundamento de la verdad. Doctrina sentida y vivida desde los primeros años del cristianismo al expresar *nihil sine episcopo*, nada sin el Obispo.

Para Nos, amadísimos hijos, que venimos llenos de confusión y temor por la tremenda responsabilidad ante Dios, la Iglesia y la Patria que supone el gobierno de esta importantísima Diócesis, las condiciones de vuestra fe, que hemos señalado, Nos llenan de consuelo y de ánimo y de confianza. Sin lugar a dudas que, vosotros, generosos y nobles, sabréis suplir nuestras innumerables deficiencias con vuestra caridad, vuestra fe y amor a la Santa Iglesia, y prestaréis todo el apoyo y colaboración a las obras católicas, en las cuales Nos seremos un obrero más a vuestro servicio.

Venimos con la confianza puesta en el Señor, que es nuestra fuerza y en quien todo lo podemos, según la expresión sapientísima de San Pablo. El es la luz, la verdad y la vida. Y Nos, nos acogemos a la maternal protección de la Virgen Santísima en el doble título de la Coromoto, la devoción nacional que aglutina la

fe del pueblo venezolano y lo defiende en estos tiempos peligrosos de la doble amenaza del materialismo y la herejía, advocación que en nuestra vida ha sido estrella polar y razón de nuestras obras de apostolado, y el de la Chiquinquirá, el nombre y la práctica de piedad mariana que ilumina, defiende y caracteriza al católico zuliano y lo une como preciosa bandera con sus hermanos y conterráneos en donde quiera se hallen.

Llegamos con el alma abierta de par en par, con la sinceridad que siempre Nos ha caracterizado. A darle todo nuestro trabajo, nuestro cariño y nuestro trabajo, nuestro cariño y nuestra preocupación a esta tierra, que será el objeto de nuestros permanentes desvelos: venimos a unir nuestro humilde y modesto aporte a vuestro trabajo y lucha por la grandeza del Zulia, y queremos ser zulianos con los zulianos, triunfar con ellos y con ellos compartir las inevitables horas amargas que acompañan al hombre, como la sombra sigue al cuerpo, y las tinieblas de la noche a las horas de la claridad meridiana.

Venimos del Llano, cuyos habitantes, sufren en silencio y con resignación heroica, venimos de la inmensa pampa, generosa, acogedora y hospitalaria como la extensión límite de sus contornos.

Hemos amado con cariño fuerte y apretado a los llaneros, como un gran zuliano, predecesor nuestro en el gobierno de la Diócesis, el gran Felipe Neri Sendrea y un zuliano adoptivo, hijo del Llano, Mons. Arturo Celestino Álvarez, de sencillez franciscana, que pasó por esta tierra dejando imperecedera estela de luz y bondad, y cuyo corazón reposa aquí. Ante los restos venerados de esos dos héroes y grandes conductores de almas, que se conservan en la Catedral de Calabozo como en precioso relicario Nos hemos postrado reverente a pedirles que nos asistan desde el cielo con su luz e intercesión para que nuestra palabra, nuestras obras y proyectos vayan siempre en beneficio vuestro.

Se acaba de ir de Maracaibo un gran Obispo: el Excmo. y Rvdmo. Mons. Pulido Méndez. Con su cariño, talento brillante y don de gentes edificó delicadamente la casa del Señor y la llenó con el perfume de sus virtudes sacerdotales. Fue anillo de oro en la gloriosa sucesión apostólica. La Iglesia Santa de Dios que Vosotros y Nos tanto amamos le necesitaba en otro lugar.

Nuestro pensamiento se vuelve igualmente al Mons. Godoy, gran Obispo y gran Maestro, que consagró su largo pontificado al bien del Zulia y se consumió lentamente como la lamparilla del Sagrario dando su vida por sus ovejas, y a los dos Obispos jóvenes Mons. Dr. José Rincón Bonilla y Mons. Dr. José Alí Lebrún, nuestros compañeros de Seminario e íntimos amigos que al lado del Pontífice Residencial hicieron magnífica obra en la construcción del bellissimo Seminario, en la creación de Parroquias y en el gobierno de esta Diócesis.

Sus nombres quedaron escritos también con caracteres de oro. Los Obispos que Nos han precedido y los que a su lado trabajaron y Nos, somos como aguas del mismo río, partes de la misma montaña, luz del mismo cielo en diversos días. Sin embargo con esta diferencia: ellos fueron como roca, torrente de luz y caudal imponente, Nos en cambio, gota, arena y luz crepuscular.

Nuestra mirada ansiosa, amadísimos hijos, nuestra esperanza más sentida se vuelve a los sacerdotes de uno y otro clero, diocesano y regular, la mano amplia del Obispo, su corazón dilatado, sus inmediatos colaboradores, su corona y su alegría, según expresión paulina, la fuerza de su obra. El Obispo levanta su mano para bendecirlos paternalmente, extiende sus brazos para cobijarlos con singular afecto, quiere ser compañero, amigo y compartir con ellos todo el peso del trabajo y el esfuerzo.

Saludamos deferentemente a las diversas autoridades del Estado, comenzando por el Señor Gobernador y su equipo ejecutivo, a las autoridades municipales,

militares y a los encargados de la Administración de la cosa pública, a los Institutos de enseñanza desde la Universidad hasta las escuelas del campo, a los Centros de cultura, a los empresarios y a las organizaciones sindicales, al Cuerpo Consular acreditado en esta ciudad, y a la vez que les ofrecemos nuestros modestos servicios, esperamos de ellos su valiosa ayuda para el desarrollo de nuestra misión, a fin de que la prosperidad zuliana, crezca normal, cuerpo y alma, materia y espíritu, adelante temporal y sobrenatural, y podamos formar así como doble riel de una misma vía hacia una meta común el bienestar del pueblo, en lo transitorio y lo eterno.

Saludamos y bendecimos a los religiosos de uno y otro sexo, dedicados a la enseñanza y al alivio del dolor en hospitales y centros de beneficencia, constituidos en abanderados del beneficio inmenso de la educación cristiana y portadores del consuelo de Cristo que llega hasta lo más profundo del alma.

Saludamos emocionados a la Acción Católica, participante oficial en el apostolado de la Santa Iglesia y firme columna, fuerza poderosa en la defensa de los derechos de Dios y su Esposa Inmaculada de la cual tanto esperamos en nuestro Pontificado. También y con el mismo cariño y esperanza saludamos a los demás movimientos de apostolado seglar, hombres y mujeres, a todos aquellos que contribuyen a la difusión del nombre cristiano y a su defensa y que realizando una obra callada, son la explicación y la razón de muchos éxitos y triunfos. A todos estos luchadores en el apostolado seglar, para ser en los diversos ambientes, testigos de la verdad, portadores del mensaje de Cristo y luz encendida, Nos esta noche les felicitamos, bendecimos, alabamos e invitamos a continuar sin desmayos, más aún con creciente y redoblado esfuerzo. Y a todos los que tienen capacidad de servir a la Santa Iglesia les invitamos solemnemente a que se incorporen a esta labor tan útil y meritoria.

Frente a la hora difícil que vive el mundo, ante los errores y el odio, las divisiones y los intereses mezquinos y el frío egoísmo que enferma las almas y seca los corazones, avivemos, amadísimos hijos, la caridad que es el más perfecto lazo de unión según la expresión de San Pablo. La caridad en el sentir del mismo Apóstol, pregonero y portador del mensaje de Cristo, es paciente, es benigna, no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha; no se irrita no piensa mal, no se alegra de la injusticia, se complace con la verdad; todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera. Preciosa flor que crece lozana en el jardín de la Iglesia, perfuma el mundo con su delicada fragancia y hace al hombre semejante a los ángeles, que aman y sirven al Señor. Este es el distintivo del verdadero cristiano según enseña el mismo Jesucristo. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos para con otros”.

Lo calamitoso de los tiempos, dice León XIII, es un buen estímulo para movernos a guardar la caridad. Ensañándose el odio de los impíos, contra Jesucristo muy puesto en razón es que todos los cristianos fomenten la piedad y la caridad, fecunda madre de gloriosas proezas. Unidas las inteligencias por la fe, y con la caridad las voluntades, vivamos como es nuestro deber en el amor de Dios y de los prójimos”.

Nuestra palabra de Padre y Obispo de vuestras almas desde hace pocos momentos va también a los que nos oyen por radio, a los pobres y enfermos, a las gentes de las ciudades y de los campos, a los que sufren angustias y tienen el alma oprimida por amargas penas. A todos saludamos y bendecimos en el Señor y al mismo tiempo a los presentes y ausentes ofrecemos, nuestros humildes servicios, la misión de la Santa Iglesia, su doctrina de paz y amor, su indefectible fuerza para toda obra buena, su gracia y bondad de madre.

Antes de terminar esta nuestra primera alocución dirigida a los católicos del Zulia y para poner un como sagrado sello e iluminar y dar vida a los sentimientos aquí expresados, ante el digno Representante de la Silla Apostólica, el Señor Nuncio, en presencia del clero y fieles, y siendo testigos nuestros venerables hermanos en el Episcopado aquí presente, queremos en la forma más profunda y revente reiterar nuestra adhesión a la Cátedra de Pedro y nuestro agradecimiento al Pontífice Máximo, Su Santidad Juan XXIII, por la confianza que ha puesto en nuestra persona al encargarnos del gobierno de tan importante Diócesis, y rogamos a Su Excelencia Reverendísima se sirva hacer llegar estos sentimientos hasta el Padre Santo.

Gracias a los Señores Obispos, que haciendo un paréntesis en sus graves y múltiples ocupaciones pastorales, han tenido la gentileza de acompañarnos en estos actos de toma de posesión, reconocimiento y gratitud para las comisiones del Guárico inolvidable y del Táchira querido por su presencia en estas horas durante las cuales nuestra persona es el centro de las celebraciones.

Maracaibo, 11 de marzo de 1961.

Domingo Roa Pérez.

Obispo de Maracaibo

**Primera Carta Pastoral del Excelentísimo Señor Obispo
Diocesano de Maracaibo.¹⁷**

NOS, DOMINGO ROA PÉREZ, Por la gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede Apostólica, OBISPO DE MARACAIBO.

A nuestro muy digno Capítulo Catedralicio, a los Sacerdotes del Clero Diocesano y Regular, a los Religiosos y Religiosas, a los militantes de la Acción Católica y Apostolado Seglar, a las Cofradías y Asociaciones Piadosas y a los fieles de nuestro Obispado, Salud, paz y bendición el Señor:

Amadísimos hijos:

Queríamos iniciar esta primera Carta pastoral, dirigida a vosotros, con la expresión del más profundo agradecimiento por la imponente recepción que el Pueblo del Zulia nos tributó a nuestra llegada con sus autoridades eclesiásticas, civiles, municipales y militares, organizaciones religiosas, culturales y sociales y fuerzas económicas.

A este saludo masivo, exponente de la religiosidad del pueblo zuliano y de su espíritu de organización e hidalguía, se han venido uniendo las diversas manifestaciones de apoyo y respaldo a las empresas apostólicas en marcha y a las iniciativas que Nos, ayudados por la divina gracia, emprendamos para bien de las almas.

Estas condiciones vuestras Nos animan y consuelan en nuestra constante preocupación no sólo por los problemas ordinarios, que confronta el ministerio episcopal en una Diócesis tan extensa, sino también por el momento en que Nos

¹⁷ Tomado de Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. Año XXXIII - Abril, Mayo y Junio de 1961- N°. 145, 146 y 147, P. 80-86.

toca actuar, tan difícil y de una trascendencia imprevisible para el porvenir de la Iglesia y de la Sociedad.

LA HORA PRESENTE

Hemos llegado a Maracaibo cuando arrecia la lucha ideológica, ya fecunda en persecuciones, cárceles y muerte en otros países, y se asoma a nuestras puertas con ímpetu de alud. “Por primera vez en la historia –dice Pío XI- asistimos a una lucha fríamente calculada y cuidadosamente preparada contra todo lo que es divino” (1). Para la América Latina en general, y para Venezuela con sobrada razón, por su situación geográfica, económica e histórica, alborean acontecimientos peligrosos, engendrados por la infiltración marxista, ese ídolo de nuestro tiempo, minotauro social y el azote de turno, especie de nuevo Atila colectivo. Los propagadores de este falso sistema, aprovechándose de la miseria y del hambre de renovación de los pueblos, empujan la multitud hacia el abismo de su propia esclavitud. Y Maracaibo, amadísimos hijos, por su condición de puerto, es pupila que se abre a las impresiones del horizonte y es ventana por donde entran los aires del exterior; por aquí salen gran cantidad de nuestros productos tradicionales que llevan la marca del País a los mercados mundiales, y vienen los artículos de consumo, y junto con ellos la cultura y el mensaje de otras latitudes. Le corresponde, pues, el papel noble de destacar lo nuestro e importar lo bueno y rechazar lo inconveniente, como perjudicial y nocivo.

NUESTRO PROGRAMA

Vosotros os estaréis preguntando con inquietud y lógica curiosidad, cuál será el programa del nuevo Obispo, recién llegado. Y Nos, con demasiado gusto y claridad, respondemos que es el mismo de la Iglesia Católica, sabiamente desarrollado por el celo de nuestros Predecesores, y que ya hemos fijado en

nuestro escudo episcopal, tomado de una orden dada por San Pablo a su discípulo Timoteo, a quien le señaló: “haz obra de Evangelista”. (2). Es decir conservar la doctrina revelada, enseñando y vigilando constantemente para que no se altere o pierda su contenido de fe y moral. San Pío X, refiriéndose a la misión del Obispo, decía en una carta al Episcopado francés: “formar las almas en la piedad que debe ser vuestra obra predilecta”. Y Pío XI en su magistral Encíclica sobre el sacerdocio católico al indicar la misión del sacerdote, y por supuesto del Obispo, en primer término dice que “no tiene por fin las cosas humanas y transitorias por altas e importantes que parezcan, sino las divinas y eternas” (3). Dar a conocer a Dios, buscar que los hombres le amen y le sirvan, y mediante esto alcancen su eterna salvación, es nuestro ministerio y la razón de nuestra existencia.

En el ejercicio de esta altísima misión vamos a destacar algunos puntos de apostolado muy importantes, de cuya eficacia resultarán notables beneficios para las almas y la causa de Dios y su Santa Iglesia.

1) EL SEMINARIO

Nuestra Diócesis tiene muy poco clero para atender un pueblo piadoso que pide constantemente una intensa atención religiosa. Indiscutiblemente que del número de sacerdotes depende el florecimiento del catolicismo, por ello, todos los ataques y guerras contra la Iglesia se enfila a sus ductores espirituales, en la seguridad de que la resistencia disminuye a medida que desaparecen los sacerdotes.

Para hacer frente al problema impresionante de la escasez de clero, pedimos a sacerdotes y fieles que una generosa colaboración para la obra central de la Diócesis: el Seminario que abarca un doble aspecto: fomento de vocaciones y el sostenimiento del Instituto, lo cual supone considerables inversiones.

2) INSTRUCCIÓN RELIGIOSA

Queremos insistir en forma angustiosa acerca de la necesidad de intensificar la enseñanza de las verdades religiosas. Mucha gente, por desgracia, se mantiene católica más de nombre que de realidad por desconocer totalmente la Doctrina y la Moral de la Iglesia Católica, que abarca al hombre, en su vida total, privada y pública, religiosa y profesional y orienta sus acciones en todas las circunstancias de la vida. Imposible proceder de conformidad con la Moral católica si no se conoce la doctrina predicada por la Iglesia. Y Pío XI nos dice: “Quien no vive verdadera y sinceramente según la fe que profesa, no podrá sostenerse mucho tiempo hoy, que tan fuerte sopla el viento de la lucha y de la persecución, sino que se ahogará miserablemente en este nuevo diluvio que amenaza al mundo; y así, mientras se labra su propia ruina, expondrá también al ludibrio el nombre cristiano”. (4).

3) EDUCACION CATOLICA

Multiplicaremos nuestros esfuerzos y diligencias a fin de que llegue a más niños y jóvenes “el beneficio inestimable de la educación cristiana” (5), que “comprende al hombre entero espíritu unido al cuerpo en unidad de naturaleza, con todas sus facultades naturales y sobrenaturales, cual nos lo hacen conocer la recta razón y la revelación” (6).

Y la obra más importante que un hombre puede realizar en la tierra es su educación, de cuya eficacia y rectitud depende ordinariamente no sólo la consecución de la felicidad eterna, sino también la que se puede alcanzar en la tierra. Y la Iglesia de Cristo, como nos lo enseñan la recta razón y la experiencia de muchos siglos, es la Institución que está en condiciones de desarrollar en la manera más completa la obra de la educación por su Doctrina, su Moral y la asistencia espiritual del Espíritu Santo.

Defenderemos constantemente los derechos sagrados que le corresponden a la familia y a la Iglesia en la educación de las nuevas generaciones: a la primera por derecho natural y a la segunda por la misión sagrada que el confiara su Divino Fundador y por su condición de madre de los católicos. “Un sistema de educación, dice Pío XII, que no respetase el recinto sagrado de la familia cristiana protegido por la ley santa de Dios; atentase a sus bases, cerrase a la juventud el camino a Cristo, a las fuentes de vida y de alegría del Salvador, y considerase la apostasía de Cristo y de la Iglesia como símbolo de fidelidad al pueblo o a una clase determinada, pronunciaría contra sí mismo la sentencia de condenación y experimentarían a su tiempo la ineluctable verdad de la palabra del profeta: Los que se apartan de Ti serán escritos en la tierra (7).

4) OBRAS SOCIALES

Llevando ella misma una vida de pobreza y continuas dificultades para la existencia de sus obras específicas, la Iglesia Santa de Dios no puede emprender grandes obras de asistencia social y las encaminadas a la solución de los problemas económicos del pueblo, que en grandes sectores tiene hambre y carece del trabajo para ganarse honestamente el pan y llevar una vida más acorde con su condición humana. Sin embargo, hace esfuerzos para ayudar y colaborar en lo que está a su alcance. Esperamos que las Autoridades, las Empresas y los que poseen bienes de fortuna, conocedores como son de la eficacia de las obras católicas, suministren apoyo y respaldo económico a tan preciosa iniciativa.

Iniciadora de las obras de beneficencia y asistencia social, la Iglesia sostendrá las que pueda y predicará y recordará, como lo viene haciendo desde su nacimiento, las graves obligaciones del justo salario, el descanso de los días festivos que ella introdujo, la función social de la propiedad y la recta administración de los bienes

comunes como los grandes preceptos de la caridad cristiana: dar de comer al hambriento; dar de beber al sediento; vestir al desnudo; dar posada al peregrino; redimir al cautivo; visitar a los enfermos, enterrar a los muertos; a las que se unen las encaminadas directamente al bien espiritual. Partiendo en todo ello de la palabra y la enseñanza de Cristo: En verdad os digo, siempre que lo hicisteis con alguno de estos, mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis“(8). Y para cumplir este cometido, el Papa enseña “para asegurarse la vida eterna y poder socorrer eficazmente a los necesitados, es necesario volver a una vida más modesta, renunciar a los placeres, muchas veces hasta pecaminosos, que el mundo ofrece hoy en tanta abundancia” (9).

5) APOSTOLADO SEGLAR

En nuestra primera alocución a los católicos de la Diócesis pedimos la colaboración del Apostolado Seglar para la obra inmensa de la recristianización de la sociedad. Hoy insistimos nuevamente en este aspecto a fin de trabajar en forma organizada y con una gran disciplina por Cristo, su Iglesia y el bien supremo de las almas.

Consideren los que trabajan en el Apostolado Seglar bajo la dirección de los sacerdotes, el bien inmenso que están haciendo; les rogamos conquistar nuevos colaboradores, y a todos les pedimos urgentemente mantenerse unidos en el trabajo y en la comprensión.

EL HORIZONTE DE LA PATRIA

Solo Dios, que lee y conoce perfectamente el presente, el pasado y el porvenir, sabe cuál será la suerte de nuestra amadísima Patria. Lejos de Nos, el pretender hacer anuncios de profeta o dejarnos llevar de un negro pesimismo deletéreo. Para nadie es un secreto que vivimos momentos difíciles y peligrosos. El espíritu del

mal empuja furioso contra el depósito sagrado de nuestra fe, el orden social y la paz ciudadana. El hombre enemigo, de que nos habla el Evangelio, (10), siembra constantemente y en forma copiosa la cizaña en la mente incauta de los educandos desde el Kínder hasta la Universidad ante la apatía de unos, la frialdad de otros, la despreocupación de no pocos, y el escándalo farisaico de los que se espantan porque la pólvora estalla, cuando ellos mismos ayudaron a colmar el depósito y a preparar la mecha.

Los obreros del mal marchan decididos hacia el campesinado, los trabajadores, los pobres y tanta gente desempleada y desilusionada, que padece hambre y está angustiada por la situación en que vive. Los falsos profetas, valiéndose de ese estado de cosas, les hacen soñar con la reconquista de un paraíso perdido, y vendándoles hábilmente con promesas. Los llevan como al niño de la piñata, hacia el propio y ajeno descalabro.

Aumentándose la pobreza y el descontento de obreros y campesinos, estudiantes y profesionales, empresarios y empleados avanzamos precipitadamente hacia la crisis social y económica tan deseada por el marxismo y provocada directa o indirectamente, abierta o solapadamente, para hacer estallar la revolución, que es su meta soñada con sangre y más sangre, odio y venganzas sin límite.

EL REMEDIO

Frente a esta angustia creciente, vivida por nuestra Patria, y que da la impresión de negros nubarrones, cargados de tempestad, sigamos el consejo e indicación de Nuestro Señor Jesucristo: “Tales demonios no se lanzan sino con la oración y el ayuno” (11).

Y el Papa Pío XI recordaba a la sociedad de su tiempo, inactiva cristiana y socialmente y entregada a los placeres, como la del bajo Imperio Romano, que “el

remedio fundamental está en una sincera renovación de la vida privada y pública según los principios del Evangelio en todos aquellos que glorían de pertenecer al redil de Cristo” (12).

RENOVACION

Nos consuela inmensamente una inquietud de la sociedad y pueblo de Maracaibo encaminada a conocer cada día mejor a Cristo y su Iglesia, recibir sus santos Sacramentos y vivir de conformidad con su Moral. Este movimiento de cristiandad, que aumenta día tras día en todos los órdenes sociales, lo hemos encontrado en pleno florecimiento a nuestra llegada. Por ello alabamos y bendecimos al Espíritu Santo, alma y vida de la Iglesia, y tenemos la confianza de que continuará dando cada día los mejores resultados y marcará una nueva época en esta cristiana ciudad.

LA CONFIANZA EN DIOS

Hemos puesto toda nuestra confianza en el Señor, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo. Él es quien da el crecimiento y el fruto bueno a las obras. Estamos trabajando desde el primer momento de nuestra llegada a Maracaibo, y continuaremos haciéndolo así, sin ahorrar sacrificios y desvelos por el bien de vuestras almas. Y tenemos la seguridad de que este abnegado Clero, Diocesano y Religioso, que trabaja bajo nuestra dirección, multiplicará siempre sus esfuerzos, como lo hace, para suplir hasta donde se pueda con su intensidad de labor, la escasez de sacerdotes.

Y los católicos de la Diócesis, campo abierto de cultivo y tierra generosa, responderán siempre a todas las obras de apostolado con el crecimiento en su vida de piedad y profunda religiosidad.

Y nuestra palabra en esta oportunidad será la de siempre: orar y orar fervorosamente y en toda circunstancia. La Iglesia triunfa de rodillas, con la oración y el sacrificio.

Nos unimos a vuestras plegarias y sufrimientos y os bendecimos de todo corazón en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Esta, nuestra Carta Pastoral será leída en los templos parroquiales, filiales y capellanías de la Diócesis el primer día de fiesta después de recibirla.

DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo.

Por mandato de su Excia Rvdma.

Pbro. DELFIN PAZ

Canciller-Secretario.

Maracaibo, 27 de abril de 1961, Fiesta de Santo Toribio de Mogrovejo.

1º) *Divini Redemptoris*.

2º) II a Timoteo, Cap. IV v.5

3º) *Ad Catholici Sacerdotii*

4º) *Divini Redemptoris*.

5º) Mensaje de Pío XII a Venezuela, 11 de sept. de 1952.

6º) *Divini Illius Magistri*.

7º) *Summi Pontificatus*.

8º) San Mateo, Cap. XVIII,v. 20.

9º) *Divini Redemptoris*.

10º) San Mateo XIII, 26.

11º) San Mateo XVIII, 20. 12º) *Divini Redemptoris*.

**Segunda Carta Pastoral del Excelentísimo Señor Obispo
Diocesano de Maracaibo.¹⁸**

NOS, DOMINGO ROA PEREZ. Por la Gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede Apostólica, OBISPO DE MARACAIBO.

Al muy ilustre Capítulo, al Clero, Congregaciones Religiosas, Asociaciones Piadosas y Fieles de Nuestro obispado, Salud y bendición en el Señor:

Amadísimos hijos:

De acuerdo con lo dispuesto por el venerable Episcopado Venezolano, el próximo 21 de Mayo, Fiesta de Pentecostés, se celebrará en todo el país el día de los Seminarios.

Queremos aprovechar esta oportunidad para insistir nuevamente ante los fieles sobre la importancia y necesidad de este Instituto, vital para la Iglesia, que se llama el SEMINARIO.

QUE ES EL SEMINARIO

Es el Instituto Eclesiástico, como bien lo sabéis, que tiene por finalidad propia y exclusiva la preparación intelectual, moral y religiosa de los futuros sacerdotes. Es el nuevo Cenáculo, en el cual mediante el estudio concienzudo, y durante varios años, de las ciencias divinas y humanas y el ejercicio de las virtudes propias del sacerdote, el joven escogido por la Iglesia recibe preparación adecuada, para ser “PADRE DE LOS PUEBLOS, GUIA DE LAS IGLESIAS, ANUNCIADOR DEL REINO CELESTIAL”, según lo expresara bellamente San Lorenzo Justiniano.

LA MISION DEL SACERDOTE

¹⁸ Tomado de Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. Año XXXIII - Abril, Mayo y Junio de 1961- Nos. 145,146 y 147, pp. 86-92.

El sacerdote es “LA LUZ DEL MUNDO Y LA SAL DE LA TIERRA”, es decir, el encargado de enseñar a los hombres las grandes verdades relacionadas con Dios, Creador y Remunerador, Principio y Fin de todas las cosas, y conducirles al cumplimiento de los deberes y práctica de las virtudes a que están obligados por su condición de criaturas; el sacerdote es el “EMBAJADOR DE DIOS” ante los hombres y al mismo tiempo representante de éstos ante Dios, es el ministro tomado del pueblo para que ofrezca dones y sacrificios; ungido especialmente, debe ocuparse de las cosas que son de Dios, ser el vehículo por el cual descienden las gracias mediante la aplicación de ritos y ceremonias sacras. “LA IGLESIA DE CRISTO -dice Pío XI- REALIZA EL MINISTERIO DE LA PALABRA QUE LE HA SIDO CONFIADA POR MEDIO DE LOS SACERDOTES, DISTRIBUIDOS SABIAMENTE EN LOS DIVERSOS GRADOS DE LA SAGRADA JERARQUIA, QUE ELLA ENVIA A TODAS PARTES DEL MUNDO, PARA QUE SEAN PREDICADORES INFATIGABLES DE LA BUENA NUEVA, LA UNICA QUE PUEDE DEFENDER LA CIVILIZACION Y CONSERVARLA INCOLUME”.

En el orden dispuesto por la Divina Providencia el sacerdote es el obrero de la Iglesia, su portavoz, verdadero vaso capilar que lleva la vida y la gracia divinas hasta los más humildes y apartados fieles, y la obra de las Misiones, que demuestran el poder expansivo de la Iglesia, la promueven y la realizan sacerdotes que abanderados de la fe y de la caridad, a costa de innumerables sacrificios, extienden y dilatan las fronteras del Reino de Dios en la tierra. En la sifusión del pensamiento católico, en la transformación de las costumbres públicas y privadas, en toda esa obra del bien de proporciones extraordinarias, realizada en el mundo por la filosofía cristiana tienen los sacerdotes un papel importantísimo. Esa historia, llena de gloria, de beneficios para la humanidad, es la señal más clara de

lo que el sacerdocio católico puede hacer a favor de la humanidad agobiada, precisamente porque se ha apartado de las enseñanzas y orientaciones dadas por los sacerdotes.

LA FORMACION DEL CLERO

Jesucristo, que “PASO POR EL MUNDO HACIENDO EL BIEN Y ENSEÑANDO”, antes de predicar a las multitudes su doctrina, resucitar muertos y curar a los dolientes, escogió a un grupo de hombres, los apóstoles, los primeros seminaristas, testigos de su vida y predicación, a quienes preparó personalmente para ordenarles sacerdotes en la Última Cena y enviarlos el día de la Ascensión a predicar el Evangelio en todas partes. Y mientras a los demás les predicaba por medio de parábolas, a los Apóstoles les enseñó clara y explícitamente su doctrina: “A VOSOTROS SE OS HA DADO A CONOCER EL REINO DE DIOS”.

Y la Iglesia, dice Pío XI, conocedora de la necesidad de dar a los candidatos al santuario una formación adecuada, por ninguna otra cosa quizás, en el transcurso de los siglos, ha mostrado tan tierna solicitud y maternal desvelo como por la formación de los sacerdotes. Sabe muy bien que, si las condiciones religiosas y morales de los pueblos dependen en parte del sacerdocio, el porvenir mismo del sacerdote depende de la formación recibida, porque también respecto de él es muy verdadero el dicho del Espíritu Santo: “LA VIDA QUE UNO APRENDIO DE JOVEN ESA MISMA SEGUIRA DE VIEJO”. Por eso la Iglesia, guiada por el Divino Espíritu, ha querido que en todas partes se erigiesen Seminarios, donde se instruya y eduque con especial cuidado la casi totalidad de los candidatos al Sacerdocio. “EL SEMINARIO, POR TANTO, nos dice Pío XI a los Obispos, ES Y DEBE SER EL OBJETO PRINCIPAL DE VUESTROS CUIDADOS”. Y más adelante el Papa insiste en que a los Seminarios se dedique la flor y nata del clero de la Diócesis, aunque haya que quitarlos que si parecen importantes “EN

REALIDAD NO PUEDEN PARANGONARSE CON ESTA OBRA CAPITAL E INSUSTIUIBLE”. De estos testimonios tomados de documentos escritos por el Vicario de Cristo, Maestro Infalible de la verdad revelada, podéis deducir, amadísimos hijos, lo que es y debe ser la obra de nuestro Seminario, en cuya prosperidad está puesto el porvenir de la Diócesis.

ESCASEZ DE VOCACIONES

El número de aspirantes al sacerdocio ha disminuido considerablemente. Sin embargo Santo Tomás afirma que el Señor da a su Iglesia los candidatos requeridos para el desarrollo de su santa misión. Cuál, pues, es la causa de que los Seminarios no cuenten con el número de alumnos que debieran tener?

Nos permitimos señalar las siguientes:

1º) La descomposición moral, que penetra destructora hasta el santuario doméstico, matando el germen de la vocación en su propia cuna. En un mundo en que todo se compra, y todo se vende, “LA SAGRADA HAMBRE DEL ORO”, de que habla el poeta latino, los intereses materiales, la sed devoradora de placeres y honores, la molición de la vida y la inversión de los valores, enerva el alma de los jóvenes y les impiden vibrar ante el sublime ideal del sacerdocio. El “VETE, VENDE LO QUE TIENES, Y DALO A LOS POBRES, TENDRAS UN TESORO EN LOS CIELOS, Y VEN Y SIGUEME” les llena de tristeza como al joven del Evangelio y los hace volver atrás, aunque hayan visto la conveniencia de seguir a Cristo.

Más aún, hay familias cristianas que reciben los sacramentos y profesan su fe sin dificultades, pero sin embargo “ESPECIALMENTE EN LAS CLASES ALTAS Y MAS CULTAS DE LA SOCIEDAD, PARECEN QUE NO ACIERTAN A CONFORMARSE CON LA VOCACION DE SUS HIJOS, Y NO TIENEN ESCRUPULOS DE COMBATIR LA DIVINA VPCACION, CON TODA

SUERTE DE ARGUMENTOS AUN PONIENDO EN PELIGRO LA SALVACION ETERNA”, como se quejaba amargamente Pío XI hablando de este problema.

2º) A pesar de la falta de correspondencia a la divina vocación para el sacerdocio siempre muchos están dispuestos, como los obreros del Evangelio, pero nadie les llama, porque, siendo pobres, no hay como pagarles los largos años de Seminario, que resultan costosos y que la Iglesia no dispone de los suficientes recursos económicos.

LA SITUACIÓN DE NUESTRA DIÓCESIS DE MARACAIBO

Es muy poco halagador bajo el punto de vista vocacional, y por ello nos permitimos presentarla escuetamente a nuestro clero y fieles, a fin de que leas sirva de estímulo para colaborar y ayudar generosamente.

La Diócesis de Maracaibo tiene 42 parroquias. Algunas de ellas alcanzan hasta los 60.000 habitantes, lo que hace imposible poderles atender a todos. Y de los 36 sacerdotes diocesanos que prestan servicios, 29 son nativos del Zulia y los demás provienen de otras regiones del país y del extranjero. La Diócesis recibe un poderoso auxilio de las Congregaciones Religiosas que están trabajando abnegadamente en diversos frentes de apostolado. No obstante, el número de sacerdotes, incluyendo los Religiosos, está muy lejos de los que se necesitan para cubrir las atenciones espirituales de esta región eminentemente religiosa.

Y el Seminario Menor, que comprende la primera etapa de estudios, solamente tiene en la actualidad 34 alumnos. Y el índice de perseverancia, aún en la hipótesis más optimista, no supera el 10%. Basados en estos cálculos, llegamos a la conclusión deprimente de que en los próximos 10 años la Diócesis no recibirá más de 10 nuevos sacerdotes.

Con una población superior a los 100.000 habitantes, y en un continuo y sorprendente crecimiento vegetativo, esta Diócesis debiera impartir formación en su Seminario por lo menos a 200 alumnos. Como lo advertís estamos a una distancia muy lejana del número ínfimo requerido.

SOLUCION

Vosotros nos preguntaréis en qué forma los fieles, los católicos y las personas preocupadas por tan grave problema pueden contribuir a la debida solución. Y Nos os lo vamos a señalar inmediatamente:

1º) LA ORACION: Porque esta es una empresa de orden sobrenatural, y en las obras de Dios se triunfa seguramente con el auxilio de la gracia, y la gracia se alcanza orando insistente y confiadamente: “ROGAD, PUES AL DUEÑO DE LA MIES QUE ENVIE OPERARIOS A SU MIES”, fue la consigna y orden dada por Nuestro Señor Jesucristo, Fundador y Piedra Angular sobre la cual reposa la Iglesia “OH, -SI- VUESTRA PLEGARIA, dice Pío XII, SEA PRELUDIO DE LA DEL OBISPO Y DE LA IGLESIA, CUANDO, INCLINADOS ANTE EL ALTAR LOS JOVENES LEVITAS, SE INVOQUE SOBRE EL ESPIRITU PARACLITO Y RESUENE POR EL SANTO TEMPLO EL GRITO SUPLICANTE A DIOS Y A TODOS LOS SANTOS. SEA VUESTRA PLEGARIA, AL IGUAL QUE LA DE LA IGLESIA, LLUVIA MANSA QUE FECUENDE, QUE ABRA EN FLOR Y CORONE DE FRUTO LA SEMILLA DE LA VOCACION SACERDOTAL”.

2º) COLABORACION DE LA FAMILIA: El jardín primero, nos recuerda el Papa Pío XI, y más natural, donde deben germinar y abrirse como espontáneamente las flores del Santuario, será siempre la familia verdadera y profundamente cristiana. La mayor parte de los Obispos y Sacerdotes santos “CUYAS ALABANZAS PREGONA LA IGLESIA” ha debido el principio de su

vocación a los ejemplos y lecciones de un padre lleno de fe y virtud varonil, de una madre casta y piadosa, de una familia en quien reinaba la soberana junto con la pureza de costumbres al amor a Dios y al prójimo.

Con inmenso gozo hemos podido notar que en Maracaibo renace un gran interés por las vocaciones. Familias distinguidas están deseando y pidiendo a Dios que les dé un hijo sacerdote y ellas mismas con una sólida vida de piedad preparan el ambiente para tan gran don. Que el Señor bendiga sus propósitos.

3º) AYUDA MATERIAL: El sostenimiento del Seminario supone considerables inversiones, que aumentarán con la aceptación de más candidatos. Actualmente, con 34 alumnos, número tan reducido, el Seminario tiene un déficit mensual que se acerca a los 3.000 Bs.

Espiritual, por su fin, material en su sustancia, es el otro medio de sostener las vocaciones eclesiásticas, y consiste en remover con el generoso sacrificio de una parte de los propios haberes, con lo cual se honra también a Dios -‘HONRA AL SEÑOR CON TU HACIENDA’- el impedimento que deriva de la pobreza de los jovencitos llamados al sacerdocio y de la insuficiencia de los fondos de que pueden disponer los Seminarios.... Procurar de tal manera un sacerdote a la Iglesia, es acto de Religión, y las ofrendas que para ello se hacen, adquieren aquel carácter sagrado, que las asemeja al don de un cáliz o de un copón.” (PIO XII).

“Por más que discurramos, decía San Vicente de Paúl, SIEMPRE HALLAREMOS QUE NO PODIAMOS CONTRIBUIR A COSA NINGUNA TAN GRANDE COMO A LA FORMACION DE BUENOS SACERDOTES. NADA, EN REALIDAD, HAY MAS AGRADABLE A DIOS, MAS HONORIFICO A LA IGLESIA Y DE MAS PROVECHO A LAS ALMAS, QUE EL DON PRECIOSO DE UN SACERDOTE SANTO”. (Pío XI).

Por ello, amadísimos hijos, vuestro Obispo, en nombre de Dios, para honor de la Iglesia y aumento en esta porción de tierra venezolana de la obra de civilización que realizan los sacerdotes, os pido un generoso respaldo a la obra del fomento de las vocaciones sacerdotales y del Seminario.

Padres de familia, en cuyo hogar se manifiesten indicios de una vocación, por la sangre de Cristo, por vuestra felicidad eterna y la de vuestros hijos, os suplicamos que, lejos de ponerle obstáculos, la ayudéis, la protejáis, para que se conserve y pueda responder al llamamiento divino.

DISPOSICIONES

1º) Con el objeto de organizar la campaña en pro del Seminario hemos nombrado una Junta presidida por el Señor Provisor de la Diócesis, Ilmo. Mns. Mariano José Parra León, e integrada por representantes de los Religiosos y Religiosas y del Apostolado Seglar. Dicha Junta tiene a su cargo todo lo relacionado con la propaganda y recolecta de fondos para el Seminario. Pdeimos a los fieles que les presten toda la colaboración.

2º) En todas las Iglesias parroquiales y filiales de la Diócesis se ha de tener un novenario solemne, del 12 al 20 de mayo consistente en la lectura de la novena del Espíritu Santo, predicación acerca de la dignidad y obra del sacerdocio católico, Seminario y vocaciones, Rosario y Bendición Eucarística.

3º) Pedimos al Clero y fieles una cruzada de oraciones y sacrificios para suplicarle al Señor que nos dé muchos y santos sacerdotes.

4º) El día 21 de mayo se tendrá una Misa Pontifical en la Santa Iglesia Catedral. Ocupará la Cátedra Sagrada el Ilmo. Mons. Mariano José Parra León. Hacemos invitación al Ciudadano Gobernador del Estado, al Concejo Municipal, al Ciudadano Comandante del Agrupamiento Militar y al Ciudadano Comandante

de las Fuerzas Armadas de Cooperación, y a los diversos grupos de apostolado seglar y representación de colegios católicos y fieles en general.

5º) el día 21 se hará una colecta extraordinaria en todas las misas en las Iglesia parroquiales y filiales. El producto se destinará íntegro al Seminario.

Unidos en la oración, el sacrificio y la colaboración material conseguiremos que el Seminario alcance el desarrollo esperado para el bien de las almas, cuya suerte eterna depende de la obra del sacerdote.

En nombre de Dios y de su Santa Iglesia anticipamos el más sentido agradecimiento por la atención que se preste a nuestro llamamiento.

Maracaibo, 7 de mayo de 1961.

Esta nuestra Carta pastoral será leída en todas las Iglesias parroquiales, filiales y capellanías de la Diócesis el primer día de fiesta después de recibirla.

+ DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo.

Tercera Exhortación Pastoral del Excelentísimo Señor Obispo Diocesano de Maracaibo.¹⁹

Nos, Domingo Roa Pérez, por la gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede Apostólica, obispo de Maracaibo, al Clero y fieles de la Diócesis, salud, bendición y paz en el Señor.

Hoy hace 70 años, apareció la Encíclica “*Rerum Novarum*” de León XIII, la Carta Magna del obrero como se le ha llamado, acerca de la cuestión social, y 30 años más tarde en la misma fecha la “*Quadragesimo Anno*”, de Pío XI, sobre el mismo tema, que completa la doctrina de León XIII y la acomoda al día; a estos grandes documentos acompañan otros muchos, tanto de los mismos Pontífices, como de los últimos Papas que han ocupado la Cátedra de Pedro.

Nos proponemos hacer algunos comentarios sobre puntos sobresalientes de la doctrina pontificia e incitamos a los fieles a leer frecuentemente las Encíclicas, y a fin de que conozcan el pensamiento de la Iglesia sobre los temas sociales y la solución propuesta, la única capaz de resolver este problema tan grave.

Venezuela, como muchos países del tiempo de León XIII, de Pío XI y de nuestros días confronta los graves problemas sociales de una muchedumbre de gentes que viven en condiciones infrahumanas, con hambre y sed, sin techo ni abrigo, desempleados y familias abandonadas, obreros y patronos, ricos y pobres, algunas grandes empresas y trabajadores a su disposición. “Cuestión difícil de resolver y que no carece de peligros”, (1) dice el Papa. “Porque es difícil, continúa el

¹⁹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. Año XXXIII -Abril, Mayo y Junio de 1961 – Nos. 145, 146 y 147, pp. 92-99.

Pontífice, dar la justa medida de los derechos y deberes de los ricos y proletarios, capitalistas y obreros”. (2)

Pero “conviene todos, señala el Papa, que es preciso dar pronto y oportuno auxilio a la ínfima clase”. (3)

En la cuestión de resolver las relaciones entre patronos y obreros, entre el capital y el trabajo, la forma de manejar las finanzas y de distribuir las riquezas “frecuentemente tuercen hombres turbulentos y maliciosos para pervertir el juicio de la verdad y mover a sediciones la multitud”. (4).

Venezuela atraviesa una dura crisis económica. Y esto a pesar de sus grandes riquezas provenientes del petróleo, del hierro, del oro y de diversas y variadas fuentes de producción en un país tan grande y despoblado. No le toca a la Iglesia intervenir en la cuestión bajo el punto de vista técnico, ya que no es esa la misión a ella confiada, pero no puede permanecer indiferente ante el problema social, ya que según enseñan los Romanos Pontífices, “las condiciones de la vida social y económica son tales, que una gran parte de los hombres encuentran las mayores dificultades para atender a lo único necesario, a la salvación eterna”. (5)

Este terreno cae perfectamente en el campo del magisterio de la Iglesia. En asunto tan profundamente relacionado con el bienestar y la vida del hombre no solamente bajo el punto de vista material, sino espiritual y eterno, los Papas recuerdan y urgen las leyes morales ya existentes y dictan otras nuevas, bajo cuya orientación y luz deben proceder en la solución de los problemas sociales y económicos, los empresarios y los obreros, los individuos, las instituciones y las naciones.

Perfectamente convencido el Papa de la gravedad del asunto y de la intervención que le corresponde a la Iglesia por su condición de maestra y guía en el orden moral, afirma que en la solución del problema han de participar todos: “los gobernantes, los patronos, los obreros, los ricos, y hasta los mismos proletarios, de cuya suerte se trata pero sin duda alguna afirmamos –insiste el Papa- que serán vanos cuantos esfuerzos hagan los hombres si desatienden a la Iglesia”. (6)

CAUSAS DEL MAL

Los Romanos Pontífices repiten a una sola voz, que ese tremendo malestar que estruja al mundo proviene del apetito desordenado de riquezas, que lleva a negocios inicuos en la explotación más repugnante de las pasiones y de los vicios con la ruina de los cuerpos y de las almas, de los pueblos y de las civilizaciones.

”Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones –dice S Pablo- en lazos y en muchas codicias locas y perniciosas, que hunden a los hombres en la perdición y en la ruina, porque la raíz de todos los males es la avaricia” (7).

Señalan igualmente los Papas como origen del malestar y pobreza de grandes sectores, la corrupción de costumbres y los “vicios, destructores, no sólo de pequeñas fortunas, sino de grandísimos caudales y dilapidadores de riquísimos patrimonios” (8).

SOLUCIONES PROPUESTAS

En este estado de cosas de “unos cuantos riquísimos, que han puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco del de los esclavos” (9) se presenta el marxismo, que defiende y propugna que han de “pasar los bienes de las manos de los particulares a las de la comunidad, en concreto del Estado, y repartir luego los mismos bienes y utilidades con igualdad perfecta entre los ciudadanos” (10).

En la forma cómo se ha de proceder para el logro del fin, el marxismo se divide prácticamente en dos grandes ramas; EL COMUNISMO enseña que esa transformación debe hacerse violentamente, a base de lucha de clases, con la revolución nutrida con la sangre y destrucción de los capitalistas y empresarios “Nada hay a que no se atreva –dice Pío XI- ni nada que respete y una vez conseguido el poder se muestra tan atroz e inhumano que parece increíble y monstruoso”. (11)

Es el caso de China, Rusia, Cuba, etc.

La otra rama es el SOCIALISMO, la más moderada; sin rechazar la lucha de clases y la abolición de la propiedad privada, la suaviza y modera de alguna manera, llevado a ello, anota Pío XI, por el terror que produce los principios y las inconsecuencias que se siguen del comunismo. Pero sigue siendo una negación de toda idea espiritual, absolutamente opuesto a toda idea religiosa, por ello, afirma el mismo Papa, “que socialismo religioso, socialismo cristiano son términos contradictorios. Nadie puede al mismo tiempo ser buen católico y socialista verdadero”. (12)

Con el nacimiento del marxismo, sistema lleno de errores y mentiras, la cuestión social se ha complicado tremendamente. Liberados el trabajador y el campesino de los empresarios y dueños de fincas han caído en manos del Estado empresario y terrateniente, dueño no sólo de las fábricas, de los terrenos de cultivo y los medios de producción, sino también de las leyes, las cárceles, los ejércitos, las milicias, los campos de concentración y el paredón. Así al salir de un abismo el mundo obrero se ha precipitado en otro incomparablemente peor.

DOCTRINA DE LA IGLESIA

Dice León XIII que “en opinión de algunos la llamada cuestión social es solamente económica, siendo por el contrario ciertísimo, que es principalmente moral y religiosa y por esto ha de resolverse en conformidad con las leyes de la moral y de la religión” (13). Y Pío XII comenta “los principios para la solución del problema social han sido enseñados por Cristo, aclarados por la elaboración secular de la Iglesia y adaptados a las circunstancias por los últimos Sumos Pontífices” (14).

La Iglesia tiene una doctrina extraordinaria acerca de la familia, la propiedad, el salario, el uso de las riquezas, el derecho de asociación, la libertad, la autoridad, la educación, sobre campesinos y obreros, empresas y proletarios, en donde se encuentra toda la solución de los problemas, pero desgraciadamente los gobiernos, los empresarios, las sociedades, sindicatos y muchas instituciones se han alejado de la Iglesia, de la moral y de la religión.

Por ello los Romanos Pontífices al hablar de la restauración señalan que debe comenzar por la renovación profunda del espíritu cristiano, del cual se han apartado desgraciadamente tantos hombres dedicados a la economía, de otra suerte, -insiste Pío XI- el edificio no se asentará sobre roca, sino sobre arena movediza.

“Aumentad el salario al obrero, dice León XIII, disminuíd las horas de trabajo, reducid el precio de los alimentos, pero si con esto dejáis que oiga ciertas doctrinas y se mire en ciertos ejemplos, sus mismos trabajos y ganancias resultarán arruinados.

La experiencia cotidiana enseña que muchos obreros de vida depravada y desprovistos de religión viven en deplorable miseria, aunque con menos trabajo obtengan mayor salario”. (15)

Y es tan cierto que el asunto religioso y moral forma parte de la cuestión social que los enemigos de todo orden lo han hecho como el objetivo central de sus ataques, por ello dice Pío XI “empeñan abiertamente o en secreto la lucha más fiera contra la religión, contra el mismo Dios” (16). Lo que llevó a sostener a un escritor: “No se olvide que el comunismo -lo que es aplicable en general a todas las corrientes del marxismo- no es una política, ni un sistema económico, ni siquiera una táctica social a secas. Es, fundamentalmente, una filosofía, la negación de toda vida espiritual, la afirmación tajante como quiso Lenin, de que el comunismo es absolutamente opuesto a toda idea de religión” (17).

LA CUESTION SOCIAL EN VENEZUELA

Nuestra patria como el resto de los países de la América Latina tiene una tremenda agitación por los problemas sociales. No es porque haya tantas diferencias económicas. Nuestro pueblo en general es inmensamente pobre y las fuentes de riquezas en su mayor parte están en manos del Estado. Existe una gran inquietud por la solución de los problemas y el mejoramiento del pueblo: aumenta la asistencia social, las escuelas, hay una buena Ley de reforma Agraria, y se lucha en beneficio de la vivienda obrera del campo y de la ciudad, y la Ley del Trabajo es también una magnífica conquista obrera como los seguros sociales. Se multiplican las vías de comunicación, los acueductos y la ayuda al campesinado. Sin embargo, en Venezuela ha penetrado profundamente el marxismo en todas sus formas, desde la rama violeta hasta las modalidades más disimuladas.

EDUCACION

En la educación se defiende decididamente el socialismo con la tesis cacareada de la educación “antidogmática y laica”, por lo tanto no sólo irreligiosa sino antirreligiosa, la función del “Estado democrático docente” que se practica en

Rusia, China y ahora en Cuba, y se fomenta la lucha y la guerra, abierta o disimulada, de acuerdo con las circunstancias, contra los que profesan y defienden la tesis cristiana, sana, correcta y verdadera.

Las altas Autoridades Educativas del momento son magníficas. Pero a la hora de tomar determinaciones y fijar rumbos en la educación, ¿prevalecerá la doctrina marxista y totalitaria de grupos bien conocidos, que tratan de arrancar del pueblo la fe y la moral con pretextos científicos, o se tendrá en cuenta la verdad, el sentir mayoritario de la familia venezolana y el valor extraordinario de la doctrina católica?

Para nadie es un secreto el trabajo violento que realiza toda la familia marxista en colegios y escuelas oficiales. Y creemos, y lo decimos con toda sinceridad, porque caemos en la cuenta de la marcha precipitada hacia la ruina, que el Estado Venezolano y las Autoridades no deben quedarse indiferentes ante esa siembra activa y descarada que corrompe nuestra juventud y abre el camino al comunismo.

Las Autoridades tienen la grave obligación de defender este País del marxismo que los venezolanos desechamos. Y esta ideología no se combate con cárceles, discursos y promesas sino con obras y con una concepción ideológica bien clara y definida. Al marxismo, que es un enfoque total de la vida, se le combate con otro opuesto, en el que deben tomar parte no sólo los particulares, la Iglesia y las familias, sino las mismas Autoridades.

CUESTION SINDICAL

Desgraciadamente muchas organizaciones obreras están manejadas por los marxistas, y en las demás no hay preocupación por la parte religiosa y moral del obrero. Y sin este trabajo, ya lo hemos indicado antes citando las palabras del Papa, es imposible mejorar las condiciones del obrero, que no sólo come, se viste y

habita en una casa y se gana el pan con su trabajo, sino que es un cristiano, tiene un alma inmortal que salvar y debe guiarse por lo tanto por normas morales y religiosas.

Cuando se forman sindicatos y organizaciones obreras de orientación cristiana pululan las dificultades provenientes de todos lados, y el apoyo oficial, que es generoso y espléndido con las demás, al tratarse de grupos obreros que dirigen los sacerdotes, no sólo se hace imperceptible, sino muchas veces nulo. Entonces ¿qué hacer?

Las organizaciones obreras si no reciben su orientación cristiana la recibirán marxista. Porque no hay término medio, o cristianismo o marxismo. Y con palabras y con obras.

REFORMA AGRARIA

La ley es estupenda y está encaminada a solucionar la cuestión campesina dotando de tierras de cultivo a los que no las tienen, que es la solución presentada por la Iglesia. “El hombre debe tener dominio, no sólo de los frutos de la tierra, sino además de la tierra misma” enseña León XIII. El Estado venezolano compra haciendas, algunas en producción, y realiza lo que se llama asiento de campesinos. Pero en esta política surge una dificultad que hemos visto anotada en la prensa y la hemos oído de algunas personas. ¿Se está concediendo el título de propiedad, de acuerdo con el artículo 75, o el Estado conserva las tierras, dando sólo el usufructo? Entonces marcharíamos hacia el Socialismo agrario, o sea hacia el Estado terrateniente y la fórmula sería: menos ricos y más pobres. Y el campesino se convertiría en un colono del Estado.

EL ESTADO EMPRESARIO

Hemos visto algunas veces defensas ardorosas del Estado empresario. La tesis de la Iglesia es la de que “el Estado puede reservarse algunas categorías de bienes” y “atemperar el uso de la propiedad y conciliarlo con el bien común, pero no suprimirlo porque es derecho natural” (18). La economía -enseña Pío XII- no de otra manera que las demás ramas de la actividad humana, no es por su naturaleza una institución del Estado (19). En este campo Venezuela marcha apresuradamente hacia el marxismo: el debilitamiento de la empresa privada conduce a la creación del Estado Patrón.

UNA VOZ DE ALERTA

El Cardenal Quintero, el querido y venerado primer cardenal de Venezuela, en su sabia y ponderada Pastoral ante el calvario de Cuba nos advierte que la situación de ese País hermano “constituye una gravísima admonición extremadamente elocuente, para todos los pueblos de la América latina, pues estos no muy tarde pueden sufrir idéntica suerte”, (20) y el Príncipe de la Iglesia católica, señala, para evitarlo, multiplicar los esfuerzos en el orden espiritual, moral, educacional y económico, a fin de mejorar la suerte del pueblo.

Con la situación económica, un malestar general, una desconfianza creciente, el debilitamiento de la autoridad y la moral, la propaganda sin cortapisas del marxismo y la desorientación de jóvenes, niños, campesinos y obreros nos vamos acercando a un estado que se podía llamar “explosivo a cada instante” (21), según palabras de Pío XII, tratando de estos problemas.

NUESTRO LLAMAMIENTO

En este momento difícil de lucha y asechanzas, repetimos la recomendación de Pío XI de alejar “el gran peligro que amenaza a todos”. (22). El Papa al indicar que Dios es el fundamento de todo orden social dice: “Todos los que no quieren la

anarquía ni el terror deben trabajar enérgicamente para que los enemigos de la religión no alcancen el fin tan abiertamente por ellos proclamado”. (23).

En este día, conmemorativo de la publicación de tan grandes documentos pontificios y fiesta de San Isidro Labrador, que se ganó el pan diario y obtuvo la santidad cultivando la tierra como simple trabajador, saludamos a los empresarios y a sus empleados, a los obreros y a los campesinos y pedimos al Señor, Padre de todos, que los problemas sociales y económicos de Venezuela se resuelvan a la luz del Evangelio en un ambiente de fraternidad y comprensión, sin oprimidos ni opresores, sin perseguidos ni perseguidores, para el bien de todos y genuina prosperidad de la Patria.

Amadísimos hijos, frente al marxismo con sus cárceles y campos de concentración, robos y asesinatos, coloquemos un cristianismo integral y, “la caridad, señora y reina de todas las virtudes”. (24).

Os bendice en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, vuestro Obispo y Pastor de vuestras almas.

Maracaibo, 15 de mayo de 1961, fiesta de San Isidro Labrador.

Esta Pastoral será leída en los templos Parroquiales y Filiales el día 28 del presente mes.

+ DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo.

Por mandato de Excia. Rvdma.

Pbro. DELFIN PAZ

Canciller-Secretario.

- | | |
|------------------------------|---|
| 1) <i>Rerum Novarum</i> | 13) <i>Graves de Communi</i> |
| 2) Id. | 14) Exhortación Pontificia a los fieles de Roma, 10-II-52 |
| 3) Id. | 15) <i>Graves de Communi</i> |
| 4) Id. | 16) <i>Caritate Christi Compulsi</i> |
| 5) <i>Quadragesimo Anno</i> | 17) Comentarios en Mundo Social, Año VII, N° 63. |
| 6) <i>Rerum Novarum</i> | 18) <i>Rerum Novarum</i> |
| 7) Timoteo 6, 9 y 10 | 19) Pío XII, 7-V-49 |
| 8) <i>Rerum Novarum</i> | 20) Carta Pastoral 5 de mayo de 1961 |
| 9) Id. | 21) Exhortación Pontificia del 10-II-52 |
| 10) Id. | 22) <i>Divini Redemptoris</i> |
| 11) <i>Quadragesimo Anno</i> | 23) Id. |
| 12) Id. | 24) <i>Rerum Novarum</i> |

**Comunicado del Sr. Obispo de la Diócesis de Maracaibo con motivo de la
Festividad del Corpus Christi.²⁰**

Deseando que la Festividad del Corpus Christi revista toda la solemnidad e importancia que le da la Sagrada Liturgia hemos dispuesto celebrar una Misa Pontifical el día 1° de junio a las 7 de la noche en la Santa Iglesia Catedral y al terminar ésta hacer la Visita de los Altares y Procesión alrededor de la Plaza Bolívar.

Con el objeto de obtener que estos actos sean una imponente manifestación de fe eucarística del pueblo católico de Maracaibo se realizará la Procesión con el Santísimo Sacramento y una fervorosa Rogativa para pedir al Señor nos libre de las pruebas y dolores, a que están sometidas otras naciones y conserve incólume nuestras tradiciones cristianas, dictamos las siguientes disposiciones:

I°) De conformidad con el Canon 1291 asistirán los Párrocos y Rectores de iglesias de capa y con la cruz alta y ciriales de sus respectivos templos.

II°) Asistirán también las cofradías y sociedades religiosas como las 4 Ramas de la Acción Católica y los diversos grupos de apostolado que colaboran en la defensa y difusión del Reino de Nuestro Señor Jesucristo.

III°) Queda encargada de la organización de la Procesión la Cofradía del Santísimo Sacramento de la Parroquia de Santa Bárbara.

IV°) La preparación de los altares está confiada a los siguientes grupos:

1°) Colegio El Pilar y Asilo San Antonio.

2°) Damas y jóvenes de Acción Católica.

²⁰ Tomado de Boletín Eclesiástico, Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo, Año XXXIII. Abril, Mayo y Junio de 1961. Nos. 145, 146 y 147. p. 103.

3º) Asociaciones piadosas de Catedral.

4º) Legión de María y coordina la Srta. Isabel Ball.

Vº) Quedan encargados de coordinar y urgir el cumplimiento de este programa el Ilmo. Mons. Mariano José Parra León, Presidente del Capítulo, y el Pbro. Guillermo González Fuenmayor, Párroco encargado del Sagrario.

Pedimos a los Srs. Curas Párrocos y Rectores de iglesias que el próximo domingo inviten a los fieles a esta gran Solemnidad y Pública Rogativa del pueblo de Maracaibo, y a los Directores de planteles que envíen una nutrida representación. Esperamos que los fieles han de responder en forma devota y masiva a esta invitación que les hacemos para rendir a Jesucristo Sacramentado un gran homenaje.

Maracaibo, 26 de mayo de 1961.

Domingo Roa Pérez.

Obispo de Maracaibo

Mensaje del Excelentísimo Señor Obispo Diocesano sobre el Calvario de la Iglesia en Cuba.²¹

Amadísimos hijos:

El próximo lunes, 27 de Noviembre es el día escogido por los católicos cubanos para orar especialmente por los estudiantes de la hermana nación cubana, hoy sometida a una espantosa persecución comunista.

Queremos aprovechar esta oportunidad para pedir oraciones y sacrificios por nuestros hermanos en la fe, la religión y la lengua, que hoy sufren penalidades, cárceles, humillaciones y muerte a causa de su catolicismo. Igualmente nos permitimos hacer caer en la cuenta a nuestros diocesanos de que Cuba vive un calvario y paga su viernes Santo, pleno de tinieblas y agonía. Allí el catolicismo prácticamente vuelve a la era de las catacumbas, y si cabe, peor, ya que los sistemas modernos de vigilancia y espionaje son mucho más refinados y eficaces, sobre todo en este tipo de dictaduras, como es la comunista.

Muchas personas todavía dudan de lo que sucede en Cuba. Amadísimos hijos: no son invenciones. Allá, en esa hermosa nación, la Iglesia padece una cruel persecución. Fueron suprimidos todos los colegios católicos y robados los edificios; sus alumnos, unos marcharon al destierro y otros reciben educación comunista en los institutos oficiales. Todos los religiosos y religiosas han salido de la Isla, expulsados por el Gobierno. Del clero, la inmensa mayoría fue desterrada, incluyendo algún Obispo. Los poquísimos sacerdotes que todavía permanecen en Cuba no pueden predicar ni enseñar catecismo, y mientras celebran la Misa, casi lo único religioso que se puede hacer en los templos, los milicianos y hordas

²¹ Tomado de Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. Año XXXIII – Agosto a Diciembre de 1961 – Nos. 149-153. pp. 174-176

comunistas montan guardia y vigilan cuidadosamente todo lo que se hace dentro del lugar sagrado, y registran y anotan el nombre de las personas que entran y salen para intimidar y posiblemente tomar represalias. La situación persecutoria contra la Iglesia en Cuba es peor que la de otros países comunistas. Aquí se han utilizado nuevos y refinados sistemas, inspirados en un odio satánico y en un propósito decidido de acabar no solo con la Iglesia, sino con todo lo que es divino y sobrenatural.

El propósito del comunismo en Cuba es llevar a los católicos a la apostasía, a renegar de su fe y por ello se cuidan mucho de hacer mártires, que serían, como dice Tertuliano, “semilla de nuevos cristianos”.

Y no solo la Iglesia sufre. Las cárceles están llenas de prisioneros de todas las categorías. El derecho de propiedad suprimido, eliminada la patria potestad y prácticamente disuelta la familia. No queda en Cuba sino la voluntad y el capricho de un grupo de hombres sin Dios ni ley.

Es lamentable pensar que mucha gente en Venezuela duerme. De nuestro país van jóvenes a recibir adoctrinamiento comunista en Cuba y en nuestros colegios e institutos oficiales no es raro oír vivir la revolución cubana. Y una ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba nos trae días de agitación y zozobra, supresión de clases y pérdidas materiales para nuestro país. Esto indica claramente que el comunismo ateo, el mismo que reina y se llena de sangre en Cuba, tiene acá en Venezuela su no despreciable número de simpatizantes y propagandistas.

Aplaudir la revolución cubana, simpatizar con ella y hacerle propaganda es una traición a los principios cristianos, una deslealtad a la Iglesia Católica y un grave atentado contra nuestras tradiciones e instituciones patrias, que se deben regir por normas y no por el capricho y el espíritu de salteadores, como sucede a la noble

nación cubana, víctima de sus propios hijos, que la han vendido al comunismo internacional.

La situación que vive Cuba es muy grave, no solo para los hijos de aquella noble tierra, sacudidos por la peor de las desgracias, dispersos, encarcelados, empobrecidos y uncidos al yugo de una nación extranjera, sino también para todos los pueblos de Latinoamérica, porque esta gran nación de las Antillas está convertida en el campo de prueba, en una especie de conejillo de indias y en sitio de experimentación para acertar con la forma y manera de llevar el comunismo adelante en toda la América. Allí se preparan los propagandistas de nuestra propia lengua y raza para ser los misioneros de todos nuestros países. Desde allá viene una tremenda e insinuante literatura marxista que invade todas las naciones del Hemisferio. No en vano están llevando millares y millares de niños cubanos a los países comunistas con el objeto de darles una esmerada preparación socialista. Con estos futuros apóstoles del comunismo y los formidables instrumentos de difusión por prensa y radio, que Rusia ha montado en Cuba, el Comunismo emprenderá una campaña a fondo para la conquista de todas nuestras naciones. Y todavía muchos creen, piensan y se figuran que los gritos, aplausos, escritos y alabanzas al régimen actual de Cuba son asuntos de niños imberbes y de estudiantes que no quieren dedicarse a sus labores específicas. Pues bien, esos niños y jovencitos serán los hombres de mañana, los que gobernarán a Venezuela y dictarán sus leyes.

El comunismo no está lejos. Tiene su cabeza de puente muy bien levantada en Cuba y desde allí mira gozoso todas nuestras tierras, que cada bien están más prontas para recibir las semillas del mal, por la pobreza, la desorientación y el creciente descontento de las gentes humildes como de los empresarios y hombres de iniciativa.

Acontecimientos recientes lo dicen claro. Mientras unos sectores del país y el gobierno defendían el honor de su Presidente y la dignidad nacional, no pequeños grupos y con ellos graves personalidades se ponían de parte del comunismo ateo, internacional y supresor de la independencia de las naciones, ahora instalado en Cuba, para la realización que se propone en América.

Queremos llamar la atención. Queremos alertar a los católicos. El peligro no es pequeño. Y contra el avance del comunismo-fidelismo no se hace ninguna labor. No bastan algunas amenazas. Las ideas se combaten con las ideas y una concepción materialista de la vida en la educación, en las diversiones, en la prensa y la radio debe ser contrarrestada por una propaganda sistemática de un alto tono espiritual.

Llamamos a la oración y al trabajo, a una renovación sincera de las costumbres y a una vida más morigerada.

Repetimos una y otra vez que se está subestimando el peligro del comunismo. Gentes cristianas, personas serias y responsables están pensando que lo que sucede en Cuba es problema solo de allá. Pensar así, sería de una parte desconocer las leyes de la caridad que nos deben hacer sentir los males ajenos y por otra cerrar los ojos para no ver cómo crece la propaganda y contagio de las ideas que de allá se exportan.

Recemos por nuestros hermanos sufridos de Cuba y organicemos nuestra vida y obras para impedir que semejante mal nos contagie a nosotros.

+DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

Maracaibo, 24 de noviembre de 1961.

**Mensaje del Excelentísimo Señor Obispo Diocesano
en torno al Sacrilegio.²²**

Amadísimos hijos:

Poco después de transcurrido un año, la Diócesis de Maracaibo es nuevamente escenario de un abominable sacrilegio contra la Sagrada Eucaristía. Personas impías entrando en la iglesia parroquial de Bachaquero en la noche del último domingo, abrieron el Sagrario, y se llevaron el copón con las hostias consagradas, e igualmente sustrajeron la custodia, que sirve para la exposición del Santísimo Sacramento.

Horas más tarde las hostias aparecieron regadas en una caja de cartón en sitio solitario, vecino a la iglesia, y lo mismo la custodia, de la cual arrancaron algunas piedras, que los profanadores creyeron ser preciosas.

Este hecho, por demás doloroso, sucedido en una región inmensamente religiosa. Como es el Zulia, nos revela cómo el aprecio y estimación por las cosas santas y el respeto a las normas religiosas va decreciendo día tras día con la siembra constante de impiedad, materialismo y odio, signo amargo de nuestros días.

El hecho de que las hostias consagradas fueron halladas nos indica que el móvil que indujo a los delincuentes fue el robo, pensando que los vasos sagrados eran de metales preciosos. Y así la ambición y la búsqueda de riquezas los llevó a la profanación de la Eucaristía, centro de la vida cristiana y misterio de amor en medio del pueblo fiel.

Y tenemos un sagrario abierto, no para alimento de las almas sino en pos de riquezas materiales, un copón sustraído no para llevar a Cristo, sino para separarlo

²² Tomado de Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. Año XXXIII – Agosto a Diciembre de 1961 – Nos. 149 a 153, pp. 170-172.

de lo que es suyo, de su templo, de sus vasos sagrados, de lo que le pertenece por separación y dedicación especial.

En ese monstruoso sacrilegio, amadísimos hijos, estamos viendo el símbolo de lo que pasa en nuestros días. La profanación contra Cristo es mucho más extensa y de mayores proporciones. En efecto, se desprecia su ley, su evangelio, su doctrina, su moral y su Iglesia. Cuántos arrancan a Cristo del corazón de la juventud con la enseñanza laica “que ha hecho cada vez más rápidos progresos, sustrayendo el hombre, la familia y el Estado al influjo benéfico y regenerador de la idea de Dios y de la enseñanza de la Iglesia, ha hecho reaparecer aún en regiones en que por tantos siglos brillaron los fulgores de la civilización cristiana las señales de un paganismo corrompido y corruptor, cada vez más claras, más palpables, más angustiosas: LAS TINIEBLAS SE EXTENDIERON MIENTRAS CRUCIFICABAN A JESUS” (Pío XII, *Summi Pontificatus*).

Lejos de nuestro pensamiento subestimar el horrendo sacrilegio y abominable profanación, pero si queremos destacar que hay otras no menos detestables, realizadas en el Cuerpo Místico de Cristo, que son los católicos, para cuya compañía y alimento está Jesucristo en la Eucaristía. Cuántos espectáculos inmorales, cuántas películas pornográficas, exhibiciones lascivas y publicaciones diarias escandalosas están realizando una obra mucho más dolorosa y destructiva para la misión de Cristo que el sacrilegio de Bachaquero, porque arrancando de las almas la vida de la gracia y profanando esos templos vivos del Espíritu Santo, les apartan de Cristo, tornándolos en miembros muertos de su iglesia. Los profanadores de Bachaquero cometieron el sacrilegio por llevarse el oro de los copones. Y estos últimos, lo hacen por ganar dinero, adquirir riquezas y para ello explotan los vicios y las pasiones, que llevan las almas a su ruina corrompiéndose y

materializándose. La razón es la misma: las riquezas, prescindiendo de toda ley y toda moral.

Si, amadísimos hijos, es horrible profanar la Eucaristía, pero no menos grave es hacer mal y apartar de Dios a los que creen en EL, por ello dice Jesucristo en el Evangelio: “Y quien escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen en mí, mejor fuera que le colgasen alrededor del cuello una piedra de molino y lo sumergiesen en alta mar” (Mat. 18,6).

Las injusticias sociales, la negación del salario debido al trabajador, las estafas, el enriquecimiento por medios indebidos, la explotación de los vicios están haciendo inútil la pasión de Cristo para muchos, convirtiendo en solitarios nuestros templos, porque las almas se han envenenado entregándose a la impiedad y al desprecio de los valores religiosos.

Por ello Nos, con motivo de este sacrilegio, perpetrado contra la Sagrada Eucaristía, invitamos a los católicos a meditar seriamente en las profanaciones y atentados contra el Cuerpo Místico de Cristo, contra los fieles consagrados y ungidos con los sacramentos y que son propiedad del Señor, y herederos del reino de los cielos. Pensar y meditar si hemos adquiridos bienes y obtenido ventajas materiales a expensas de las almas, de su gracia y de su cielo.

Para reparar al Señor por esta profanación de Bachaquero y por los escándalos de prensa impía, las modas lascivas, las injusticias sociales, los espectáculos inmorales, el menosprecio de la moral católica, además de los actos, ya ordenados por nuestro Vicario general, pedimos a los fieles comulgar el primer viernes de diciembre.

Maracaibo, 28 de noviembre de 1961.

+DOMINGO ROA PEREZ Obispo de Maracaibo

**Exhortación Pastoral del Excelentísimo Señor Obispo Diocesano
con ocasión de la Navidad.²³**

NOS, DOMINGO ROA PEREZ, Por la gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede Apostólica OBISPO DE MARACAIBO. Al muy Honorable Capítulo Catedralicio, al Venerable Clero Diocesano y Regular, a las Congregaciones Religiosas, a la Acción Católica y demás Movimientos de Apostolado Seglar y a los Fieles de la Diócesis. Salud, paz y bendición en el Señor.

Amadísimos hijos:

Os enviamos nuestro paternal saludo con motivo de las próximas fiestas navideñas, deseando a todos venturosas pascuas en el Señor y un nuevo año muy feliz.

Aprovechando estos días de gozo, en que todo parece renovarse por el recuerdo del nacimiento del Salvador, vamos a destacar algunos puntos morales, que consideramos oportunos para el bien de las almas, a fin de que estas celebraciones dejen en los fieles saludables frutos espirituales.

TIEMPO DE RENOVACION

La Iglesia, al conmemorar cada año el nacimiento de Jesucristo, no sólo busca mantener viva la fecha en que el Verbo hecho carne apareció en el mundo, sino también intenta con la Solemnidad de la Sagrada Liturgia aumentar en nosotros el amor hacia El que, “por nuestra salvación bajó del cielo” (Símbolo), y estimularnos a que aprendamos las enseñanzas del Señor para que “renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2,12).

²³ Tomado de Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. Año XXXIII - Agosto- Diciembre de 1961 – Nos. 149 al 153, pp. 177-182.

Recordando la primera venida del Señor, la Liturgia destaca el nacimiento espiritual, obrado en las almas por la vida de la gracia, el arrepentimiento de los pecados cometidos, y el amor a Dios, que tanto amó al mundo hasta dar a su Hijo Unigénito, que se hizo semejante a nosotros en todo, menos en el pecado. Y así dentro de pocos días el pueblo fiel cantará en nuestros templos, con fe y devoción, la invocación que desde hace tantos siglos se viene repitiendo de generación en generación: “Dulce Jesús mío, mi niño adorado, ven a nuestras almas, ven, no tardes tanto”. Es el mismo deseo expresado por los antiguos patriarcas y los profetas que esperaban todos los días la venida del Mesías, “que las nubes lluevan al Justo, Abrase la tierra y brote el Salvador” (Isaías 45,8).

Hoy no pedimos que venga el Mesías esperado, como lo suplicaban los justos del Antiguo Testamento. Hoy la Iglesia, esposa inmaculada de Cristo, pide que los frutos de la Redención se apliquen a las almas, que la moral enseñada por Jesucristo sea la norma de la vida, no solo individual, sino familiar y social, y que su Evangelio y las aplicaciones hechas por la Iglesia sean tenidas en cuenta por los que mandan, los que escriben, enseñan u orientan la opinión pública. Una vez más, predica en todas partes la grandeza de la doctrina cristiana y presenta el ejemplo de la pobreza, la humildad, la sencillez y la obediencia del Niño Dios para curar la soberbia, la ambición y la rebelión contra toda autoridad, que caracteriza al mundo moderno.

Cuando se buscan soluciones para los graves problemas y diversas tendencias sociológicas se disputan el escenario, la Iglesia nos recuerda la personalidad de Nuestro Señor Jesucristo, su doctrina y su obra que transformó el rumbo y le dio un nuevo rumbo a la concepción del orden social.

Por ello invita no solo a los individuos, sino a las instituciones, a los responsables de la marcha de los pueblos a que vuelvan su mirada a la cuna de Belén, para que reciban luz y gracia del que es “camino, verdad y vida” (Juan 14,6).

Desgraciadamente los tiempos de Navidad se han ido convirtiendo en épocas de disipación, de pecado, de despilfarros y desafíos sociales contra la pobreza y miseria del prójimo, lo que indica que la humanidad, incluso nuestros países católicos, no han entendido el espíritu del Evangelio y están muy lejos de las enseñanzas y los ejemplos del Salvador, quien “desde la cuna del pesebre como de una cátedra celestial la primera lección que leyó y la primera voz que dio fue condenando la codicia, raíz de todos los males, y engrandeciendo la pobreza de espíritu y la humildad, fuente de todos los bienes” (Padre Granada).

Si hay algo que mantiene conturbados a los hombres y fuera de sí es precisamente el espíritu de lucro, el deseo de riquezas y de ganancias que los induce a la injusticia y a la explotación, al engaño y a la opresión de los demás, sin detenerse ante las aberraciones más degradantes.

Como remedio a ese proceder que lleva tantos males en sus entrañas la Iglesia invitándonos a llegar junto a la cuna como los Reyes Magos y los Pastores de Belén a ver con viva fe al Niño que ha nacido, quiere que meditemos reposadamente este gran acontecimiento porque “allí aprenderás humildad de corazón, dice el venerable Padre Granada, aquí menosprecio del mundo, aquí aspereza de cuerpo y aquí aquella desnudez y pobreza tan celebrada en el Evangelio”.

El cristianismo más que un conjunto de doctrinas es una vida, una moral y una manera de comportarse en público y privado, en las relaciones consigo mismo, con Dios y con los demás, y por ello es una realidad cuando se ha asimilado, cuando es luz, norte y guía en toda la conducta de sus seguidores. “La

conmemoración del nacimiento del Redentor, dice Pío XII, parece reconducirnos a la gruta de Belén, para que allí aprendamos que es absolutamente necesario renacer de nuevo y reformarnos radicalmente, lo que solo es posible cuando nos unamos íntima y vitalmente al Verbo de Dios, hecho hombre, y seamos partícipes de su divina naturaleza, a la que seamos elevados” (Encíclica *Mediator Dei*).

Esa vida nueva la encontraron los visitantes de Belén, los primeros dichosos adoradores de Cristo: “Y se tornaron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que oyeron y vieron”. Y de los Magos del Oriente dice el Evangelio que “avisados por Dios en sueños que no volviesen a Herodes, por otro camino se tornaron a su tierra”, que según los intérpretes de las Sagradas Escrituras significa el cambio de su vida, la resignación e incorporación a la vida divina.

Al recordar estos grandes misterios de Navidad la Iglesia nos llama no ya a conocer algo nuevo, pues somos cristianos y sabemos de la doctrina de Cristo, si no a revitalizar e intensificar nuestra condición de hijos de Dios y seguidores de Jesucristo, a examinar nuestra conciencia para ver si seguimos las normas y ejemplos del Señor, o hemos, en cambio, delinquido, traicionando nuestra dignidad de católicos.

Después de insistir en la necesidad de un examen, del arrepentimiento de los pecados y de la celebración cristiana de navidad, vamos a tocar algunos puntos prácticos relacionados con la realidad social, en que vivimos.

1° LOS REGALOS

Los Reyes Magos, venidos de muy lejos, hicieron sus regalos al Niño, recién nacido, y regalos preciosos, de acuerdo con las posibilidades de los visitantes. De ahí quizá la costumbre generalizada de que las familias cristianas se hagan presentes durante estos tiempos navideños y obsequien igualmente a sus niños. Y

para esta costumbre social se gastan cantidades no despreciables, y muchas veces en objetos que resultan superfluos e innecesarios, pues los agraciados, por su condición económica, los tienen y no solamente eso, sino muchas otras cosas, que les sobran. Nos, pretendiendo orientar un poco el sentido social de los católicos, cosa tan recomendada por la Iglesia desde sus orígenes, pedimos en nombre de Cristo, del que se hizo pobre y humilde por nuestro bien, que lo dispuesto para tales regalos y un poco más, se destine íntegramente a los pobres y necesitados, a tantas personas que tienen hambre y sufren horribilmente, y ven pasar la navidad apurando una amarga copa de miserias.

El Señor pide para los miembros de su cuerpo Místico, para las personas sufridas, que le son la parte más querida. Recordemos las palabras suyas en el Evangelio: “En verdad os digo. Siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis” (Mateo XXV, 45).

Los pobres siguen siendo la preocupación constante de la Iglesia y para ellos pide a los ricos, que según la doctrina católica son administradores de los muchos bienes, que deben poseer en beneficio racional propio y de los demás. Y su salvación eterna está en relación con el recto uso que de ellos hagan, por lo que dice Pío XI: “Para aseguraros, pues, la vida eterna y poder socorrer eficazmente a los necesitados, es necesario volver a una vida más modesta; renunciar a los placeres. Muchas veces hasta pecaminosos, que el mundo ofrece hoy en tanta abundancia; olvidarse de sí mismo por amor al prójimo” (*Divini Redemptoris*).

Dada la situación en que vivimos, amenazados por peligros sociales y odios reconcentrados, es necesario dar limosna, y darla generosamente, para obtener también del Señor misericordia y perdón, ya que según la Sagrada Escritura “la limosna cubre la multitud de los pecados”. Con su producto podremos aliviar la pobreza y miseria de los demás.

Los militantes de Acción católica harán durante los próximos días colectas especiales en los Mercados y puertas de los Templos con destino a las familias necesitadas, llevarán el producto de lo recogido a los propios hogares de los pobres; pedimos a los católicos, a los empresarios y a las personas adineradas que no sólo atiendan esta diligencia, sino que den gracias a Dios de que haya personas buenas, dispuestas a servir de puente entre los ricos y los pobres, e instrumentos de bien a favor de los desheredados.

2º LOS GASTOS DE BODAS

Durante este mes se hacen muchas bodas lujosas, con grandes inversiones en música, vestidos, adornos y recepciones sociales. Está bien darle a este sacramento, grande en Cristo y en su Iglesia, la solemnidad e importancia que se merece, realizándolo con la mayor devoción y recogimiento, pero nunca debe convertirse en una oportunidad de ostentación y de lujo con el correspondiente escándalo y perjuicio para la austeridad y sencillez, que siempre predica, pide y recomienda la Iglesia.

En este punto también presentamos la aspiración, el vivo anhelo y en cuanto depende de Nos la orden de que los novios, sus padres y organizadores y promotores de tales bodas, desprendiéndose del individualismo y gusto personal se contenten con lo estrictamente litúrgico, pedido por la Iglesia, y lo que se va a emplear en ese aparato de derroche se destine a la construcción de capillas en los barrios pobres, cuyos habitantes piden constantemente atención religiosa, y no hay lugar en donde poderles servir. Cristo busca nuevamente el sitio para hacerse presente a las almas, donde nacer mediante la predicación y los sacramentos, y no encuentra. Transcribimos a las gentes acomodadas, a las personas que gastan cantidades fabulosas en cosas inútiles e irritantes para la pobreza que nos rodea, el

clamor, la petición y deseo de las familias humildes de los barrios que también desean el templo y el don precioso de la vida religiosa.

Si se oye nuestro mensaje, no sola una, sino varias capillas, se podrían levantar en pocos días con el producto de estos gastos.

Tenemos ya listos algunos terrenos para la obra en Puntica de Piedra, Francisco de Miranda, La Pastora, San Pedro, El Amparo, Primero de Mayo, Los Olivos, San Miguel y Las Tarabas.

Amadísimos católicos, ayudadnos a resolver este problema de la asistencia religiosa en los barrios, y junto con esta solución irán muchas otras, ya que el problema social, más que económico, es religioso y moral. Esas capillas serán, a no dudarlo, centros de elevación y mejoramiento de los habitantes de la barriada.

3° LOS REGALOS A LOS NIÑOS

Las familias cristianas suelen dar regalos a los niños pequeños diciéndoles que es el Niño Dios o los Reyes Magos quienes se los han traído. Y en no pocas oportunidades los amenazan, si se manejan mal, con que ni el Niño ni los Magos les traerán el esperado regalo en castigo de sus pequeñas fechorías.

La verdad antes de todo, amadísimos hijos: No se engañe a los niños.

Destáquese el hecho de que el papá y la mamá dan el regalo por amor al Señor, que tanto ama a los niños, a las familias cristianas y a los hombres, y cuyo nacimiento se conmemora y recuerda cada año. El Niño Dios quiere que los niños estén contentos y alegres en esta fecha, por ello el papá y la mamá hacen el sacrificio de comprar los regalos a sus niños y a los niños pobres.

4° DIVERSIONES PROFANAS

Son muchas las que se organizan para estos días. Aumentan los bailes, desde los de familia hasta los más procaces y escandalosos, los espectáculos inmorales, los paseos y películas menos convenientes, etc. Con el pretexto de dar esparcimiento

al pueblo no son escasas las ocasiones de pecado que se le ofrecen al católico. Son muchas las faltas que se cometen en estas temporadas, como que el mundo se propone multiplicar las ofensas a Dios y los desafíos a la Divina Justicia.

Una vez más pedimos moderación y espíritu de penitencia. No olvidemos, amadísimos hijos, que los escándalos públicos, el olvido de Dios cometido por las colectividades y la pública inmoralidad tienen castigos sociales, públicos y colectivos. Los casos de la historia son muchos, antiguos y recientes.

Y el mal tremendo que vemos en otros pueblos y al cual, con sobrada razón, tememos, no se le suele detener con medios humanos. Por ello dice Pío XII: “Pero, “si el Señor no guarda la casa, en vano vigila el centinela”. Por esto, como último y poderosísimo remedio, os recomendamos, venerables hermanos, que en vuestras diócesis promováis e intensifiquéis del modo más eficaz el espíritu de oración, unido a la penitencia cristiana” (*Divini Redemptoris*).

Por ello nuestra insistente recomendación ante los peligros y males que nos amenazan constantemente por el olvido de Dios y la corrupción triunfante de volver a una vida más honesta y la caridad con el prójimo y el fomento de las obras sociales y cristianas. Dice el salmista: “Bienaventurado el que piensa en el necesitado y el pobre; en el día malo Yavé le libraré. Le protegerá Yavé y le dará vida; será bienaventurado sobre la tierra, pues no le entregará al odio de sus enemigos” (Salmo 41,2 y 3).

Que el Cristo recién nacido, manso y humilde, brille en vuestras obras de caridad, de justicia y misericordia en bien de los pobres y necesitados, que son la encarnación de Jesucristo, porque dice Pío XII “la voz del pobre, es la voz de Cristo; el cuerpo del pobre, es el cuerpo de Cristo, la vida del pobre es la vida de Cristo; que siendo rico hizose pobre a fin de hacernos ricos con su pobreza (2 Cor. 8-9) 11-XI-1947).

Con esta recomendación terminamos nuestra Carta Pastoral bendiciéndoos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Esta Carta Pastoral será leída en todos los templos parroquiales, filiales y capellanías el primer día de fiesta después de recibida. La leerá el celebrante y, de no poderlo hacer él, se sentará mientras otro la lea, y no continuará la Misa hasta que se haya terminado su lectura.

Maracaibo a los seis días del mes de diciembre del año del Señor de mil novecientos sesenta y uno.

+Domingo Roa Pérez
Obispo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo

Pbro. Luís Sandoval Arenas
Canciller-Secretario

**Carta Pastoral del Excelentísimo Señor Obispo Diocesano condenando abusos
contra Motilones.²⁴**

NOS, DOMINGO ROA PEREZ, Por la gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede Apostólica OBISPO DE MARACAIBO. Al Clero y Fieles del Obispado.

Salud y paz en el Señor.

RAZON DE ESTA CARTA

Vosotros seguramente habréis oído hablar en fecha reciente de la situación que confrontan los indios de las Misiones de Perijá.

Aunque el asunto no es de nuestra incumbencia directa, ya que esa región pertenece al Vicariato Apostólico de Machiques, queremos sin embargo ocuparnos de él, por las siguientes razones: éste es un problema del Estado Zulia, cuya inmensa mayoría de territorio y habitantes, forma la Diócesis de Maracaibo, a la cual estamos dedicando todo el cariño y esfuerzo de nuestro apostolado actual, se juegan allí los intereses de los humildes y desheredados de la fortuna y hay un campo de actividad y trabajo espiritual de la Iglesia Católica, cuyos misioneros llevan adelante la obra evangelizadora, ganando almas para Cristo y formando ciudadanos para la Patria; y finalmente el propio Maracaibo puede sufrir las consecuencias de los errores e injusticias en la solución de los problemas indígenas, como lo está demostrando palmariamente la deplorable condición de los indios guajiros, instalados en la ciudad capital.

ESTADO DE LA CUESTION

Los indios motilones y demás tribus indígenas ocupaban una amplia región, cubierta de bosques y cruzada por ríos, en donde vivían de la caza, la pesca y el

²⁴ Tomado de Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. Año XXXIII - Agosto a Diciembre de 1961- N°. 149 153, pp. 184-188.

producto de sus conucos. Allí los misioneros venían realizando una impropia y paciente labor para incorporarles a la civilización; después de muchos esfuerzos y peligros, lograron la pacificación de los motilones y los resultados de su constante trabajo son magníficos con el logro de fervientes cristiandades y ciudadanos útiles a la Patria.

En 1955 el Gobierno nacional señaló una primera línea divisoria, detrás de la cual quedaba la zona reservada a los indios. Pero, so pretexto de que esas tierras eran baldías, el hacha y el tractor fueron avanzando día tras día a veces lentamente y otras de manera febril y precipitada para ocupar el mayor número de hectáreas cultivables o de pastos para el ganado. Así, no les quedó otro recurso sino escapar dejando los conucos, los bohíos y los ríos de pesca, fuente de subsistencia, que no fue reemplazada por otra en compensación.

En virtud de esta avanzada latifundista, los indios perdieron gran parte de sus tierras y de los ríos, separados por cercas de alambre de púa. Una segunda demarcación fue señalada este año en el mes de abril, que ya no les dejaba sino una pequeña franja cultivable entre la línea divisoria y el pie de la Sierra, y ésta sufre una nueva incursión que parte el valle por el centro, separando una parte por el centro, separando una parte de los indios del lugar en que se asienta la misión. Y así las cosas en la actualidad, si no interviene el Gobierno Nacional decididamente en favor de los indios, no les quedará otra defensa sino continuar huyendo hacia la Sierra escarpada, sin ríos ni tierras de cultivo, en donde morirán de hambre, privados de los medios de subsistencia, y la Misión, obra de perfecto sentido cristiano, social y venezolanista, tendrá que sucumbir.

DERECHOS DE LOS INDIOS

Hemos oído decir a personas cultas que los indios son como animales; y por ello no son sujetos de derechos ni de obligaciones. Y por tanto el comportamiento con

estos seres primitivos de parte de los civilizados debe ser el mismo que se observa con un animal, y un animal feroz, cuya vida se destruye y se ocupan sus madrigueras sin cometer falta alguna. La tesis es cómoda para el ansia incontenible de riqueza, y esos tales desearían poderla aplicar a los campesinos y obreros y a todos los que estorban sus planes expansionistas.

No, amadísimos hijos. No. Esa idea es completamente falsa. Matar un indio, herirle o causarle un daño a su persona, por sí o por otro, es un pecado contra el 5º mandamiento, tan grave como si se hiciera a una persona civilizada, y le cabe más, por su estado primitivo e indefenso. Por ello la sangre derramada del indio clama al cielo como la del inocente ABEL (Génesis 4,10 y 11). Y pide castigo no solo contra el malhechor, sino contra la sociedad y sus instituciones legales, y más si se trata de pueblos cristianos, por permanecer indiferentes ante los atropellos y opresión de los débiles.

El indio que anda por nuestras selvas, desnudo, ignorante y salvaje es un ser racional compuesto de alma y cuerpo, y de una alma inmortal, creada a imagen y semejanza de Dios, cuya salvación quiere el Señor, y por ello la Iglesia abre estas Misiones como la de Machiques para procurar su civilización y conversión al cristianismo. De allí la obra meritísima de los sacerdotes y religiosas que se internan en esas montañas para desarrollar tan alta labor.

También el indio por su condición de ser racional, hombre como nosotros, tiene derecho a poseer tierras de trabajo, casas para vivir y todos los medios de subsistencia. Y la obra civilizadora, auténticamente cristiana como la que realizan los misioneros, debe tender a capacitarles para el ejercicio de estos derechos, que por otra parte les reconoce la Ley venezolana cuando reza en la reforma Agraria: “Garantiza (la Ley) y reconoce a la población indígena que de hecho guarda el estado comunal o de familia extensiva, sin menoscabo del derecho que le

corresponde como venezolanos, de acuerdo con los apartes anteriores, el derecho de disfrutar de las tierras, bosques y aguas que ocupan o les pertenezcan en los lugares donde habitualmente moran sin perjuicio de su incorporación a la vida nacional conforme a estas u otras Leyes” (Ley de Reforma AGRARIA Titular Preliminar Art. 2,d).

Por ello desalojarles de sus bohíos, destruirles sus conucos y quitarles las tierras que ocupan no solo es una injusticia social, sino in pecado contra la estricta justicia conmutativa, que obliga a devolver lo robado o destruido, como sería el derribar las casas de los campesinos, destruirles sus conucos y obligarlos a salir de sus posesiones porque alguien más fuerte necesita esas tierras para organizar grandes haciendas.

JUSTICIA SOCIAL

Siendo, pues, los indios seres racionales y venezolanos, les deben llegar los beneficios de la legislación social y la inquietud por las clases menesterosas. Y quienes más necesitados que ellos, cuya vida corre en las condiciones más inhumanas? Les asiste una profunda razón de humanidad y de interés nacional, porque son los más antiguos y típicos pobladores de Venezuela. Y si hay sociedades protectoras de animales, que persiguen especialmente la defensa de la fauna autóctona, no se podrán formar instituciones y grupos encargados de proteger a los indios, defenderlos y ayudar a su civilización, ya que pertenecen a los primeros habitantes del país? En esta labor los misioneros no sólo se encuentran solos, sino muchas veces hostilizados y calumniados por quienes se mueven en razón de intereses mezquinos y afán de lucro.

No habiendo ante la Iglesia acepción de personas, su doctrina en materia de justicia social es sumamente clara y terminante. Tomamos únicamente dos documentos para el caso, uno de Pio XII y otro de Juan XXIII. Dice el primero a

los hombres católicos: "No debéis ser ganados por formulas fáciles y sin resultado. Lo que debéis y por lo que tenéis que luchar es por una distribución más justa de la riqueza. Este es y continúa siendo un capítulo de la doctrina social católica. La Iglesia se opone a la acumulación de estos bienes (los productos del mundo) en manos de unos relativamente reducidos grupos, mientras que grandes masas están condenadas al hambre y a unas condiciones que no se merecen los seres humanos" (7-IX-1947). Y Juan XXIII en la *Mater et Magistra*: "en el plan de la creación los bienes de la tierra están destinados, ante todo, para el digno sustento de todos los seres humanos, como sabiamente enseña nuestro predecesor León XIII en la encíclica *Rerum Novarum*".

Ahora bien, a la luz de esta doctrina católica, clara y sin eufemismos, cómo se puede tolerar y permanecer insensible ante los manejos que dejan a centenares, más aún millares de indios, seres humanos, sin tierra donde trabajar para comer, ni habitación, y que, desnutridos y macilentos, caminan a la muerte por el hambre. ¿Y todo esto porque se quieren formar extensas haciendas, pertenecientes a un pequeño grupo de privilegiados?

Invocar en estas condiciones el cristianismo como una defensa de su caso es no sólo estar en una posición diametralmente opuesta al espíritu de la Iglesia Católica, sino hacerle una grave injuria a su doctrina y a su misión.

CREACION DE NUEVOS PUEBLOS

El Convenio del Gobierno Nacional con los Misioneros establece: "mientras las circunstancias no aconsejen otra cosa, se procurará agrupar en caseríos o centros de población a los indígenas que se vayan civilizando, tocando al Vicario, de acuerdo con el Ministerio de relaciones Interiores, determinar el lugar y forma de sus viviendas".

Ahora bien, ocupadas las tierras, alambrados los ríos, perseguidos los indios y hostilizados los misioneros, ¿en dónde se van a formar esos pueblos?

Pasará con los indios motilonos, medio civilizados, lo que viene sucediendo con los goajiros: se vendrán a Maracaibo, en donde constituirán un nuevo problema social, con todas las lacras y vicios, hambre y miseria, todo lo negativo de una gran ciudad y sin ninguna de sus virtudes y cualidades afirmativas. Y la inmensa mayoría, huyendo a la Sierra escarpada, sin ríos para pescar y tierras de cultivo, morirán de hambre y los que se atrevan a sobrepasar los cercados en busca de lo que por derecho natural podrían tomar, serán cazados como fieras. Así está la Misión de Perijá.

NUESTRA POSICION EN ESTE MOMENTO DE CRISIS PARA LA MISION

Como Obispo de la Iglesia Católica y ciudadano venezolano, compartimos de todo corazón la angustia y el inmenso dolor que sufre nuestro hermano en el Episcopado el Excmo. Sr. Miguel Aurrecochea, Vicario Apostólico, y los misioneros y misioneras de la Misión de Machiques, les significamos la más profunda admiración y reconocimiento por su obra de bien para la Iglesia y para Venezuela, y les prestamos absoluto apoyo moral y respaldamos sin vacilacion todas sus diligencias en beneficio de la Misión.

Y en la misma condición a nombre de los indios indefensos, nuestros compatriotas, elevamos la más ardiente solicitud al gobierno Nacional para que se les dé la protección y amparo que les corresponde.

Al clero de la Diócesis, a la Acción Católica y al apostolado seglar, asociaciones piadosas y en general, a todas las fuerzas organizadas de la Diócesis, como a la prensa y a la radio les pedimos una campaña generosa en pro de la causa de los indios y sus misioneros para que el Gobierno actúa sin cortapisas, superando la

frondosa campaña de intereses creados que lleva muchas veces a sacrificar los intereses justos de los desvalidos.

Y a los que viven temblando ante el peligro comunista les recomendamos secundar eficazmente esta campaña, verdaderamente anticomunista, porque no hay cosa que más favorezca la revolución y la catástrofe social, sirviendo de estupendo caldo de cultivo, como las injusticias y atropellos, tales como los que venimos denunciando en esta carta.

Si estos hechos de una monstruosidad sin nombre, perpetrados contra los indefensos y la suerte de sus almas se repiten con la ineficacia de la autoridad, pretendiendo arreglarlo todo con buenas palabras y promesas sin cumplimiento y la aprobación de la sociedad, indiferente e insensible ante el dolor y el sacrificio del prójimo, Venezuela marchará inexorablemente al comunismo, y este castigo horrible, especie de nuevo diluvio de sangre e invasión de bárbaros, no lo detendrá nada ni nadie, con la pérdida de los más grandes valores.

Este tiempo de Navidad es propicio para acercarse a la cuna de Belén, desde donde Jesucristo, hecho pobre y humilde por nuestro bien, nos enseña el espíritu de pobreza y sencillez y la conmiseración con los desheredados, a quienes concedió en la persona de los pastores la dicha inmensa de ser los primeros adoradores. Y Cristo tanto como en la Eucaristía, sigue viviendo en el prójimo, en el que sufre, en el ignorante y en el que carece de toda protección y defensa humana. Por ello nos dice: “En verdad os digo; siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis” (San Mateo XXV, 40).

Formulando votos y con la esperanza de que el problema de que hemos tratado se solucione a la luz de la verdad cristiana terminamos esta carta. Y para ello pedimos el auxilio y bendición del Señor sobre nuestros diocesanos, sobre los pobres indios

y sobre aquellos de quienes depende su suerte. Y enviamos nuestro fraternal saludo al Excmo. y Rvdmo. Sr. Vicario Apostólico de Machiques y sus abnegados Misioneros y Misioneras.

Estas letras serán leídas en todas las Misas de Hora el próximo Domingo 31.

En Maracaibo, a los veintiocho días del mes de diciembre de mil novecientos sesenta y uno, fiesta de los Santos Inocentes.

+DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

AÑO 1962

**Comunicado del Obispo de Maracaibo
en que ratifica el contenido de su última Carta Pastoral.²⁵**

Maracaibo, 4 de enero de 1962.

Sr. Pbro. Omar Soto Lugo
Director de “La Voz de la Fe” y de “La Columna”
Ciudad.-

Estimado Padre:

Se ha publicado algo en que aparece como si Nos no nos hubiéramos informado suficientemente sobre los problemas de la Misión de Machiques, y por ello estuviéramos rechazando el contenido de nuestra Carta Pastoral del día 28 del próximo pasado diciembre, y la propaganda que se ha hecho de ella en la prensa y en la radio.

Esto es completamente falso y tendencioso. Antes de escribir una línea Nos hemos documentado cuidadosamente, y luego hemos recopilado la doctrina de la Iglesia sobre el particular, que es clara y terminante. Para evitar confusionismos, exponemos lo siguiente:

1º) Ratificamos, es decir, mantenemos todo lo expuesto en la Carta.

²⁵ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. Año XXXIII. Agosto a Diciembre de 1961. N°. 149- 153, pp. 200-201.

2º) Los órganos de difusión católica, las asociaciones de apostolado y piedad que la han difundido y dado a conocer no han hecho otra cosa sino responder a nuestra insinuación de crear un clima de opinión favorable, y encaminado a la solución de un problema, que pesa sobre la conciencia venezolana y debe ocupar por igual al Estado y a la Iglesia.

3º) Insistimos en la defensa de la naciente Iglesia de la Misión de Machiques, en donde “los sacerdotes, como dice Pío XI, abanderados de la fe y de la caridad, a costa de innumerables sacrificios, extienden y dilatan el Reino de Dios en la tierra”. ¡Naciente Iglesia de Machiques, y siembra de floreciente cristiandad! No olvidemos que el Rey Herodes persiguió de muerte al Niño, recién nacido, porque estaban por medio los intereses materiales y terrenales, la ambición del trono y el deseo de mantenerlo a todo trance.

4º) Los católicos de Maracaibo no pueden permanecer indiferentes ante este problema. Repetimos lo ya dicho: el aspecto del barrio de Ziruma y el desfile de los pobres goajiros, desplazados de sus tierras de origen, que desfilan por las calles de esta ciudad, nos indican a las claras las graves consecuencias provenientes de la insensibilidad y descuido en la solución de los problemas de nuestros indígenas.

5º) Pedimos a los católicos que oren, ofreciendo misas, Comuniones y rosarios por la solución justa y humana de este problema que nos ocupa, en que están comprometidos los intereses espirituales de tantas almas y la dilatación del Reino de Cristo.

6º) Pío XI, hablando del problema indígena de Méjico, después de insistir en que están obligados a la asistencia religiosa y económica a los indios: “que no gozan ni siquiera de aquel mínimo de bien estar indispensable para conservar la dignidad humana”, se expresa así: “Os conjuramos, venerables hermanos, por las entrañas

de Jesucristo, que tengáis cuidado particular de estos hijos, que exhortéis a vuestro Clero para que se dedique a su cuidado con celo siempre más ardiente, y que hagáis que toda la Acción Católica mejicana se interese por esta obra de redención moral y material”. Por lo tanto el pensamiento de la Iglesia es claro y decidido en lo relativo a estos problemas de los indios y de los desheredados y de la necesidad de una mayor justicia social, en que se llegue a una situación de menos ricos y menos pobres, mediante una distribución más equitativa de los bienes de la tierra. Ante esta situación no se puede callar, so pena de taricionar la Doctrina Católica. Predicó Jesucristo esta nueva filosofía, la enseñaron los Apóstoles y la Iglesia no ha cesado de inculcarla en todos los siglos. Si vienen mal entendidos, represalias económicas o aspiraciones a que la Iglesia se gane posiciones callando ante la injusticia y la opresión de los débiles se ofendería al catolicismo y la Iglesia, asistida por su divino Fundador, no obstante las pruebas, irá adelante exponiendo la verdad, condenando el error y rechazando la injusticia.

Nos, Obispo de la Iglesia Católica y ciudadano venezolano, plenamente consciente de la misión y responsabilidad que tenemos de exponer y defender la doctrina de la Iglesia, en este problema de los indios continuamos pidiendo para ellos protección y amparo, el respeto a sus derechos sagrados de seres humanos y ciudadanos venezolanos, y tanto más cuanto que ellos carecen de prensa, de radio, de órganos policiales, tribunales y todos los medios de que dispone la gente civilizada para la exposición de su pensamiento y la defensa de sus intereses legítimos.

Al bendecir su importantísima labor de prensa y radio, le felicitamos por su esforzada lucha en unión del joven sacerdote, Pbro. Fernando Inciarte Medina, que trabaja a su lado con admirable sacrificio y ejemplar dedicación a la causa de

Dios y de la Iglesia. Y extendemos nuestra bendición a los empleados y trabajadores de “La Columna” y de “La Voz de la Fe”, que cooperan en estas obras de la Iglesia.

En unión del Padre Inciarte continúe difundiendo la doctrina de la Iglesia, la única, que asistida por su Divino Fundador, puede dar remedio a los gravísimos males que afligen a la humanidad.

Le rogamos publicar esta Carta y darla a conocer por los dos órganos de publicidad que Ud. dirige.

+DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

**Comunicado del Excmo. Obispo Diocesano
en solidaridad con el Excmo. Obispo de Trujillo. 1962²⁶**

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. José León Rojas, dignísimo Obispo de Trujillo, está siendo objeto de un enconado ataque, que reviste las características de la guerra en frío contra la Iglesia Católica, que los enemigos organizan como un paso previo hacia la persecución abierta de expulsiones, carcelazos, expropiación e interrupción del ejercicio del Sagrado Ministerio.

A ello dio origen una medida disciplinar, en virtud de la cual el Sr. Obispo en el desarrollo de su gobierno eclesiástico, dispuso el traslado de un sacerdote a otro beneficio dentro de la Diócesis. Desatendiendo las amonestaciones, insinuaciones paternales y todo lo convenido con el Prelado, y levantándose contra Él, le ofendió en forma pública y contumaz y reiterada. Tal conducta, por lo demás inexplicable, obligó al Sr. Obispo a aplicarle las sanciones previstas en la legislación eclesiástica en resguardo de la disciplina.

Este hecho no podía pasar inadvertido para los enemigos del nombre cristiano. No porque les interesase el sacerdote y su alta misión, y mucho menos el decoro de la Iglesia, sino para convertirlo en arma de agresión contra ella. Allí seguramente están tomando parte de dos clases de personas: las que manejan la política de esta desavenencia, llevando la corriente hacia sus predios en forma fría y calculada, y los que, creyendo defender los intereses del que llaman “atropellado”, resultan manejados hábilmente por grupos, enemigos entre sí ideológicamente o políticamente, pero ahora dóciles instrumentos de diabólica insidia.

²⁶ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. Año XXXIV. Enero a Marzo de 1962. Nos. 154 a 156. pp. 9-11

Y así, tanto el sacerdote, como estos grupos, están sirviendo estupendamente a los enemigos de la sociedad y de la Iglesia. Víctimas como los pobres estudiantes, generosos e incautos, que se van a la selva a formar guerrillas, exponiéndose a la enfermedad o a la masacre o se consumen en huelga de hambre, y en último término caminan al fracaso, porque un conductor mentiroso, que se llama el comunismo, les dice que así harán grande, libre y próspero al país.

Yo siento una inmensa pena por el sacerdote en cuestión, de talento, culto y de indiscutibles méritos, que ha venido consumiendo su larga vida sacerdotal en la difusión de los principios e ideales cristianos. Y todo hubiera continuado bien de no acercársele el comunismo, a brindarle una protección, taimada y calculada, para utilizarlo en sus nefastos propósitos de anarquía y desorientación, como paso hacia la meta final. Es el mismo procedimiento, seguido con campesinos, obreros, pobres y desempleados, a quienes ofrece redención luminosa, que al llegar al poder se convierte en desilusión, amargura y dolor sin remedio.

Y dónde está la razón de toda esta andanada contra el Excmo. Sr. Obispo de Trujillo? Muy sencillo.

El malestar comenzó antes de la llegada de Mons. Rojas a Trujillo, a raíz de la organización de un grupo de señoras católicas, que se creó como una iniciativa para trabajar en la solución de los problemas sociales. Y al comunismo le enfurece toda obra que busca mejorar la condición de los humildes. Su máxima preocupación radica en que haya hambre, descontento, desempleo, y malestar social, porque allí nutre el odio y el clima para la lucha de clases, camino de la ascensión al poder.

Y luego la gran inquietud se desbordó con la venida de Mons. Rojas a Trujillo, primero como Obispo coadjutor y luego como Obispo residencial. Llegaba, el ahora Obispo de Trujillo, con un nombre conquistado y una obra hecha, como

punto de partida para su programa episcopal. Le conoce todo Venezuela en su condición de infatigable luchador, de inteligencia clara, prudencia y acrisolada, sólida preparación y de espíritu amplio, comprensivo y lleno de Cristo y su doctrina.

La actuación en la Constituyente, en donde se destacó por la claridad de las exposiciones y la serenidad de carácter, en el “Diario Católico”, que dirigió por dos oportunidades con lujo de detalles, la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen de la Concordia de San Cristóbal, que regentó con celo, dan testimonio claro de lo mucho que ha venido realizando en el campo de la Iglesia. En su condición de periodista nunca se plegó ante las amenazas de los grandes de turno ni ante las lisonjas, con que se trató de inclinar su figura inhiesta. Su posición fue siempre de amor a la justicia y odio a la iniquidad, compasión y lástima para los equivocados. Servidor incondicional de la Iglesia, los Superiores Eclesiásticos siempre encontraron en él al sacerdote incansable, leal, sincero y sacrificado, dispuesto para todo servicio ministerial ejecutado con alegría y eficacia.

Las dos escuelas parroquiales de El Carmen, el Instituto del Corazón de Jesús gratuito para niñas pobres y el instituto Sanmiguel, de San Cristóbal, hablan muy alto de su ocupación por los problemas sociales en la forma y medida que están al alcance de la Iglesia.

La Diócesis de Trujillo le recibió con grandes manifestaciones de aprecio y estimación de parte de todos los sectores ciudadanos, a las que el prelado viene correspondiendo con una dedicación generosa y decidida por los problemas de aquella noble y generosa tierra. La Diócesis está en lo cierto al pensar que la Santa Sede le ha dado un gran Obispo, cuyo paso, si el Señor le da vida, será marcado con huella indeleble en forma de obras beneficiosas y una orientación doctrinaria clara y definida.

¿Cómo podrá el comunismo que vive en permanente asecho, quedarse tranquilo ante la presencia de un apóstol de la verdad y el bien? Imposible, hubiera perdido su razón de ser.

El Sr. Obispo calumniado, injuriado y ofendido guarda silencio y solo una vez hizo una serena y noble explicación de los hechos.

Es la víctima de turno en la campaña bien organizada, que maneja el comunismo en Venezuela para atacar la Iglesia. En ocasiones aprovecha la ambición de unos ricos ingenuos, otras el ansia de publicidad morbosa que se confunde con el servicio al público, el anticlericalismo, de algunos, la buena fe e imprudencia de no pocos, el descontento, todo lo que sea negativo en una palabra; inflexible en el fin, es elástico en los medios que le resultan ilícitos, sean buenos o malos.

El Excelentísimo Señor Obispo de Trujillo tiene el respaldo de su clero y de su pueblo católico, que ha manifestado en diversas formas la angustia que le causan los ataques a su Prelado y consignado el sentimiento de protesta contra los que persiguen la Iglesia en sus Ministros; a ese respaldo y apoyo uno el mío, y al mismo tiempo protesto también por las injurias y ofensas inferidas a un hermano mío en el Episcopado.

También advierto al clero y católicos de mi Diócesis que existe una cruzada de anticlericalismo que adquiere fuerza cada día. La consigna de los enemigos de la Iglesia es clara: destruir el clero, porque con ello alcanzarán su victoria, ya que una Iglesia sin sacerdotes y Obispos no existe.

+ DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

**Carta Pastoral del Excmo. Sr. Obispo Diocesano
sobre la importancia del próximo Concilio Ecuménico.²⁷**

Nos, Domingo Roa Pérez, por la gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Maracaibo, al Venerable Cabildo Diocesano, al Clero, Congregaciones Religiosas y Fieles del Obispado.

Salud, paz y bendición en el Señor.

Como ya lo sabéis, el día once de octubre del presente año, con el favor de Dios, se inaugurará solemnemente en la basílica de San Pedro de Roma el Concilio Vaticano II.

Esta magna Asamblea compuesta por todos los Obispos del mundo y otras personalidades eclesíásticas bajo la presidencia y dirección del Romano Pontífice entraña un acontecimiento extraordinario, no sólo para la vida de la Iglesia, sino también para el mundo entero.

En sus veinte siglos de existencia, desenvolviéndose en medio de luchas y dificultades en batalla constante frente a sus incansables opositores, la Iglesia Católica ha tenido de cuando en cuando estas grandes reuniones con el objeto de tomar medidas especiales para el ejercicio de su altísima misión.

Un Concilio no se reúne, ni podría hacerlo nunca, para cambiar los principios dogmáticos del catolicismo o dar un nuevo rumbo a la moral, acomodándose a las exigencias de personas, instituciones o corrientes, a quienes les parecen duros los preceptos de la Iglesia Católica y la disciplina que considera básica en el desarrollo de su obra de salvación. Todo lo contrario, la razón de un Concilio Universal es precisamente la de reafirmar de manera solemne ante el mundo entero las

²⁷ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. AÑO XXXIV, Enero a Marzo 1962, Nos. 154-156.

enseñanzas que el Magisterio Ordinario viene exponiendo a los fieles en los diversos documentos que emanan de Roma, y los Obispos en unión con el Romano Pontífice dirigen a los fieles de sus Diócesis- Y no añade cosas nuevas. Todo se contiene en el depósito de la Revelación, porque ella, como el buen padre de familia de que nos habla el Evangelio, saca de él “cosas nuevas y viejas” (San Mateo Cap. 13 V. 52), para las circunstancias que vive cada tiempo. Un Concilio, en la oración y el estudio, bajo la suprema dirección del Vicario de Cristo, busca para hacer frente a los males graves de la época, y consigna de manera precisa los principios que se deben aceptar y las normas que es necesario llevar a la práctica. Explicando ya adaptando a cada época las verdades reveladas, la Iglesia se remoja en cuanto a los sistemas de apostolado y la agilidad en el trabajo, condena solemnemente los errores y fija la doctrina que los fieles han de profesar.

Y no solo es grande esta Asamblea de la Iglesia por el número de personas y la calidad de los participantes, el Papa y los Obispos del mundo entero, los sabios que asesoran y son consultados, los mejores teólogos y estudiosos de la ciencia católica, sino también y principalmente por la intervención divina y la asistencia del Espíritu Santo, que preserva del error las decisiones tomadas por los Padres del Concilio. Por ello expresó San Atanasio, Patriarca de Alejandría al referirse a un Concilio: “La Palabra del Señor, pronunciada por el Concilio Ecuménico de Nicea, permanece eternamente” (Carta a los africanos, escrita en 369).

No ha habido ni habrá ninguna reunión de hombres, jefes de estado o sabios que goce del privilegio de la infalibilidad como sucede al Concilio Universal, cuyos componentes se congregan en nombre de Cristo, que es el alma, vida y luz de la Asamblea, como cabeza invisible de la Iglesia una, santa, católica, apostólica y romana.

Como señala San Gregorio Magno refiriéndose a los Concilios celebrados hasta entonces: “Confieso que, así acepto los cuatro concilios ecuménicos como acepto los cuatro libros del Evangelio..., porque sobre ellos, como sobre un cuadrilátero de piedra, e levanta el edificio de la Santa Fe” (Cartas libro I, carta 25).

Provenientes de todos los continentes, los Padres de los pueblos y Pastores, puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios, llevan a Roma su propia experiencia con la observación de los peligros que amenazan la fe y las necesidades más urgentes en el gobierno espiritual. Del estudio sereno a la luz de la revelación y de la discusión fraternal y sincera saldrán las normas para orientar las naciones y la condenación de los errores que hoy se destacan con especial violencia.

LOS PUNTOS Y MATERIA DE ESTUDIO

Nuestros diocesanos se habrán preguntado más de una vez acerca de la materia y asuntos que serán objeto de estudio del próximo Concilio. Difícil saberlo. Sin embargo de los discursos del Romano Pontífice se desprende la idea de que: 1º) el Concilio contribuirá al afianzamiento de la Iglesia en su fe y su moral en estos tiempos de graves convulsiones, mediante normas más concretas para el ejercicio de la vida cristiana. Una mirada hacia la vida interna servirá para promover el modelo de vida que propone Cristo quien es “el camino, la verdad y la vida”(San Juan XIV, 6). El Sínodo Romano, que precedió al Concilio Universal, en su articulado marca más severidad en la disciplina eclesiástica e insiste en que los fieles sean más diligentes en el cumplimiento de los preceptos y decisiones de la Iglesia.

Esto ya nos da una idea de cómo se orientará esta magna Asamblea. 2º) uno de los cuidados más grandes de Su Santidad Juan XXIII, ya desde el principio de su Pontificado, fue precisamente el llamamiento sincero y fraternal, hecho a las

iglesias disidentes para que vuelvan a la unidad de la fe, a fin de que haya “un solo rebaño y un solo pastor” (Juan cap. 10, v.16).

Quizá la creciente amenaza del comunismo ateo, en los planes de la Divina providencia, tenga esta consecuencia de unir en un solo frente a todos los que creen en Cristo, más aún, a los que tienen fe en Dios.

La historia de la Iglesia nos presenta cómo a estas grandes reuniones conciliares siguió un florecimiento en la fe y en la moral y un triunfo en concreto para la obra cristiana.

LA HORA DEL CONCILIO

Se reúne en uno de los momentos más cruciales de la humanidad. La ciencia ha avanzado poderosamente, pero enorgullecida y alejada de Dios, tiene el peligro inmenso de crearse una nueva Torre de babel, no ya con la confusión de las lenguas sino de las ideas y llevarles no a la dispersión, sino a la destrucción total.

El gran enemigo de Dios y su Iglesia es el materialismo, el mal signo de este tiempo, la epidemia de nuestros días y el peligro para la generación presente y con la amenaza para muchos años del porvenir en la marcha de la historia de la humanidad.

En primer lugar, la Iglesia en todo el mundo se enfrenta al materialismo dialéctico del comunismo ateo, del cual dice Pío XI en la Encíclica *Divini Redemptoris*, “por primera vez en la historia asistimos a una lucha fríamente calculada y cuidadosamente preparada contra todo lo que es divino”. “Ese ateísmo organizado, dice el mismo Papa en otro documento anterior, trabaja sin descanso por medio de sus agitadores... con todos los medios de propaganda oculta y manifiesta”. Y “los cabecillas de toda esa campaña de ateísmo, aprovechándose de la crisis económica actual, con infernal dialéctica se esfuerzan en hacer creer a las muchedumbres hambrientas que Dios y la religión son la causa de esa miseria

universal. Así pretenden y no sin éxito, juntar la guerra contra Dios con la lucha por el pan cotidiano, con el anhelo de poseer una parcela de terreno propio, de cobrar salarios suficientes, de vivir en habitaciones decorosas; de lograr, en fin, una condición de vida conveniente a la dignidad humana. Los más legítimos y necesarios deseos, como los instintos más brutales, se transforma en una guerra antirreligiosa”, Y continúa el Papa afirmando: “Por desgracia, tantos millones de hombres, creyendo luchar por la existencia, se entregan a tales teorías, con total trastorno de la verdad”.

Un 35% de la población mundial ha caído desgraciadamente bajo el dominio del comunismo ateo y once millones de militantes, de un loco fanatismo, se dedican a propagar tan diabólicas ideas por todo el mundo, que llevan no sólo la persecución religiosa sino también la destrucción de todo el orden actual.

Ahora cabe preguntarse, amadísimos hijos, si sólo el comunismo es materialista, de tal manera que el mundo se dividiría en dos bloques: el de los materialistas y el de los creyentes y espiritualistas, el de los oprimidos y el de los que gozan de la libertad. Ojalá fuera así, pero desgraciadamente no lo es. En el mundo occidental, llamado libre, “el materialismo, el proceso de laicización de la existencia se despliega en el ámbito espiritual y religioso”.

“La sed de placer se agiganta de un modo inquietante” (Pío XII, 16-V-54). Y como dijera un autor: el evolucionismo radical, el relativismo absoluto, el humanismo pagano griego dominan grandes sectores de nuestra intelectualidad. ¡Quién no ve la corrupción espantosa que invade todo nuestro ambiente, la literatura pornográfica, la licencia de costumbres, la sed insaciable de riquezas, la explotación de las pasiones tiene como base el materialismo. Podrá, entonces, el mundo occidental, digamos el llamado anticomunista, hacer frente a ese tremendo monstruo, el más sanguinario que ha visto la humanidad? Creemos

sinceramente que no, más aún, esa conducta de relajo, y de práctico ateísmo, formando una plataforma común con el comunismo, es su mejor aliado y le prepara estupendamente el camino. Todo el avance es caminar sobre rosas.

Este, amadísimos católicos, es el cuadro en que se desenvolverá el próximo Concilio Universal de la Santa Iglesia Católica. Por ello los hombres de buena voluntad, las personas que tienen fe vuelven su mirada angustiosa a la Iglesia de Cristo, que como su Esposo y Fundador, es la única que “tiene palabras de vida eterna” (San Juan 6,69).

Y no sólo en materia dogmática, religiosa moral, en el orden espiritual y sobrenatural, la Iglesia Católica tiene la respuesta a los problemas de la conciencia, sino también en el orden económico, laboral, empresarial y científico ofrece los principios para una verdadera solución, por ello Pío XI indicó al Episcopado Mejicano: “En oposición a las frecuentes acusaciones que se hacen a la Iglesia de descuidar los problemas sociales o ser incapaz de resolverlos, no ceséis de proclamar que solamente la doctrina, y la obra de la Iglesia, a la que asiste su Divino Fundador, pueden dar el remedio para los grandes que padece la humanidad” (*Firmissimam Constantiam*).

LA HORA DE CRISTO

Los Padres Conciliares, ante cuya mirada se levanta el espectáculo impresionante del mundo, llegarán a Roma, la eterna e inmortal, consagrada con la sangre de los Príncipes de los Apóstoles Pedro y Pablo y de los mártires de la primitiva Iglesia, en la seguridad de que este faro luminoso marcará a la humanidad el puerto seguro.

Las circunstancias han hecho que el mundo se divida profundamente no en orientales y occidentales, de los que viven dentro o fuera de la llamada cortina de hierro o de bambú, sino en algo más radical y definitivo, es decir en los que creen

en Dios y practican su ley, y en los que desechan todo orden divino y sobrenatural, realizándose así perfectamente lo que dice Jesucristo: “quien no está conmigo, contra mí está; y quien no allega conmigo, desparrama” (San Mateo 12, 36).

En este sentido es trascendental la hora de Cristo y su Iglesia. El comunismo ateo no se detendrá con dinero, leyes, alianzas, mejoras sociales, vivienda popular, carcelazos, etc. Es una herejía, y la herejía se combate con la fe. Es castigo de la corrupción de costumbres como lo fueron el diluvio universal, la destrucción de los pueblos de la pentápolis, la invasión de los bárbaros y estos males, como los de otras épocas sólo se pueden detener con la oración, el ayuno y la penitencia. En el afán por las cosas materiales es preciso tener en cuenta la palabra de Cristo: “Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y esas cosas se os darán por añadidura” (San Mateo 6, 33).

“Todavía más importante para remediar el mal de que hablamos, es decir el comunismo, -dice el Papa Pío XI o, por lo menos, más directamente ordenado a curarlo, es el precepto de la caridad” (*Divini Redemptoris*). La acumulación de riquezas en manos de unos pocos, las injusticias sociales, la opresión de los pobres, huérfanos y viudas, etc., tienen su origen en el olvido de este gran precepto, que lleva a “olvidarse de sí mismo por el amor del prójimo” (*Divini Redemptoris*), y este amor, como enseña el Apóstol San Juan ha de ser “no de palabra y con la lengua, sino con obras y de verdad” I Juan cap. 3, v.18). Cuando vuelva el espíritu del Evangelio que “es una fuerza de Dios, ordenada a la salud” (San Pablo a los Romanos Cap. I, V. 16), empezará la verdadera solución de los grandes problemas sociales y habrá pan, vivienda, trabajo, medicinas hasta donde lo permita la condición humana.

LA COLABORACION DE LOS CATOLICOS

Su Santidad el Papa Juan XXIII viene pidiendo insistentemente la ayuda de los católicos para el próximo Concilio y consiste en oraciones sacrificios. El Concilio es una obra de Dios y las obras del Señor triunfan y prosperan con el poderoso instrumento de batalla, que es la oración. Y la Iglesia santa avanza de rodillas orando y derrota a sus enemigos, como lo hiciera Moisés en otro tiempo.

Y Nos secundando los deseos del Padre Santo pedimos a los católicos de nuestra Diócesis, comenzando por el Clero y las Congregaciones Religiosas, oraciones y la recepción frecuente de los sacramentos de Penitencia y Eucaristía y la asistencia a la Santa Misa por las intenciones del Papa. Ojalá durante la Cuaresma del presente año se haga una verdadera cruzada en este sentido.

Disponemos que los párrocos y predicadores durante los ejercicios especiales de la Cuaresma organicen una campaña en orden a dar a conocer más y más la grandeza de la Iglesia, su doctrina y su misión. Lo mismo pedimos a los directores de colegios y escuelas y a los militantes del apostolado seglar, y que los católicos se percaten de su dignidad y de sus grandes obligaciones en relación a su Iglesia, hoy tan perseguida, pero llamada a triunfar siempre.

Roguemos también amadísimos hijos, por Venezuela. Nuestra situación se deteriora día tras día y en forma increíble. Tenemos el comunismo a la puerta. Se acumulan los odios con irresponsabilidad sin nombre y se avanza criminalmente hacia la ubicación en facciones, antesala inmediata del as... infernal. Y la actitud de todos, gobernantes y gobernados, parece ser la de que en Venezuela no puede pasar lo sucedido en otros países. Así se decía cuando en España los comunistas asesinaban, robaban y destruían sacrílegamente lo más grande de la Madre Patria. Y si pasó en muchas otras naciones y está realizándose todavía.

Que el Señor despierte en los fieles la vigilancia y la reforma de costumbres, poderosa barrera contra este demonio de la irreligión y odio a todo orden y rectitud moral.

Con esta aspiración os bendecimos en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En Maracaibo, a los seis días del mes de marzo del año del Señor de mil novecientos sesenta y dos.

Estas letras serán leídas en todos los templos y capillas el próximo domingo, primero de Cuaresma.

+Domingo Roa Pérez
Obispo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Diocesano.

Luis R. Sandoval Arenas
Canciller Secretario

**Carta Pastoral del Excmo. Sr. Obispo Diocesano
sobre el Día del Seminario.²⁸**

NOS, DOMINGO ROA PEREZ. Por la gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede, Obispo de Maracaibo. Al venerable Capítulo Diocesano, al Clero Secular y Regular, a los religiosos y Religiosas, a los Miembros del Apostolado Seglar y de las Asociaciones Religiosas y Fieles de nuestra Diócesis. Bendición y Paz en el Señor.

Amadísimos hijos;

Una vez más os queremos hablar del impresionante problema que confronta la Diócesis por la escasez de Clero. Sabéis perfectamente que el sacerdote es el obrero del Evangelio, el anunciador del Reino Celestial y compañero inseparable del cristiano desde la cuna hasta el sepulcro, como lo recuerda Pío XI en su estupenda Encíclica sobre el sacerdocio católico. En sus manos y en su corazón, en su inteligencia y en su unión con Dios camina la Iglesia y su obra salvadora. Dios, en su Providencia misericordiosa, ha querido y dispuesto que los hombres sean instruidos en los divinos misterios e iniciados y sostenidos en la vida sobrenatural mediante la obra de otros hombres, especialmente escogidos y separados por un rito peculiar, que se llama la ordenación sacerdotal.

Una Iglesia sin sacerdotes no existe. Por ello, siendo tan importante su actuación, por ninguna otra cosa quizás, dice Pío XI, en el transcurso de los siglos, ha mostrado tan tierna solicitud y maternal desvelo como por la formación de sus sacerdotes (*Ad Catholici Sacerdotii*).

Pero el sacerdote es un hombre tomado de entre los demás hombres, como enseña San Pablo, escogido en los mismos pueblos y naciones en donde va a

²⁸ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. AÑO XXXIV – Abril a Junio de 1962. Nos 157 a 159, pp. 29-33.

actuar y en este punto la Iglesia insiste constantemente, comenzando por los territorios de Misión. Y así como se preparan los profesionales para las actividades humanas ha de facilitarse el paso hacia el altar a los hombres que Dios señaló con especiales cualidades para tratar las cosas que se relacionan con El.

Y Santo Tomas asegura que Dios da a su Iglesia las vocaciones suficientes para el desarrollo de la misión que le ha confiado. Por lo tanto, si no hay el número requerido de sacerdotes es porque algo falta de nuestra parte, y quizás mucho o muchísimo, de acuerdo con la escasez que se vaya imponiendo.

LA SITUACION DE LA DIOCESIS DE MARACAIBO EN PUNTO A VOCACIONES.

Es muy grave, más aún de caracteres alarmantes.

Dispone de un magnífico edificio, casi vacío, que viene a convertirse como en una especie de atalaya indicadora de un porvenir con más pocos sacerdotes cada día, con regiones superpobladas sin asistencia religiosa, abiertas al paso de la herejía y la impiedad, al engaño y la mentira por la ausencia del que “es luz del mundo y sal de la tierra”.

La Diócesis ha hecho un esfuerzo gigantesco para la construcción de un amplio y moderno local, lo que indica igualmente la preocupación constante desplegada por las vocaciones sacerdotales. Desgraciadamente los resultados no han respondido al trabajo. Y he aquí los números:

En 1942, cuando posiblemente la Diócesis de Maracaibo tendría un tercio de la población actual, contaba con 42 sacerdotes nativos del Zulia, hoy al cabo de 20 años ese número se ha reducido a 29, teniendo en cuenta que muchos de ellos, en plena actividad en aquella época, actualmente bajo el peso de una larga y meritísima jornada, no pueden rendir como en esos tiempos. En la última década solamente se han ordenado 5 sacerdotes para una Diócesis que ha tenido un

explosivo crecimiento demográfico.

Los estudios del Seminario cubren 2 etapas, una de primaria y bachillerato, que podríamos llamar preparatoria, y otra específica, que es la propiamente eclesiástica de siete años, y comprende Filosofía y Teología. En la primera, la Diócesis tiene 34 alumnos, 30 en Maracaibo y 4 en Caracas, y en la segunda, uno por cada curso. Como la Diócesis se acerca a los 860.000 habitantes, según estas cifras nos resulta un seminarista del Seminario Mayor para cada 122.857 habitantes aproximadamente, y uno del Menor para 25.295, cuando según las estadísticas deberían ser 10.000 y 1.000 respectivamente. Es decir, que normalmente el seminario Mayor debiera tener 86 en lugar de 7 y el Menor 860 en lugar de 34. Además, hemos de tomar en cuenta el índice bajísimo de perseverancia, mucho menor que hace 30 años, ya que de cada 100 alumnos que se inscriben en el Seminario quizá no lleguen a 6 los sacerdotes que se ordenan.

LOS REMEDIOS

Impresionados por estos datos, seguramente que vosotros preguntaréis de inmediato cuál puede ser vuestra participación en la solución de este tremendo problema, del cual depende en su aspecto esencial la suerte del catolicismo zuliano. Y la respuesta es la siguiente:

1º) **ORANDO**. Esta es la orden dada por Nuestro Señor Jesucristo: “Rogad, pues al dueño de la mies que mande obreros a su mies” (Mat. IX,38). “Qué oración puede ser más agradable al Corazón Santísimo del Redentor?” comenta Pío XI, para añadir: “pedid sacerdotes buenos y santos, y el señor, sin duda, los concederá a su Iglesia como siempre los ha concedido en el transcurso de los siglos, aún en los tiempos que parecían menos propicios para el florecimiento de las vocaciones sacerdotales”.

2º) **TRABAJANDO**. El Papa Pío XI apunta que no se han de descuidar los medios

humanos de cultivar la preciosa semilla de la vocación que Dios Nuestro Señor siembra abundantemente en los corazones. Y en primer lugar está la familia de la cual dice el Pontífice “el jardín primero y natural donde deben germinar y abrirse como espontáneamente las flores del santuario será siempre la familia verdadera y profundamente cristiana”. Los sacerdotes, párrocos, directores de colegios y profesores, bajo cuya responsabilidad está la formación de la juventud y de la niñez. Ellos podrán descubrir las primeras manifestaciones de la divina vocación, conservarla, fomentarla y orientarla.

Gran parte cabe también a los grupos de apostolado seglar, de los cuales afirma Pío XI, “persuádanse que los seglares católicos de ninguna otra manera entrarán de verdad a la parte de aquella dignidad del real sacerdocio, que el Príncipe de los Apóstoles atribuye a todo el pueblo cristiano, mejor que contribuyendo al aumento de las filas del clero secular y regular”,

Ha habido una resistencia en las familias cultas y a veces una tenaz oposición a que sus hijos ingresen al Seminario, considerando un deshonor el que lleguen al sacerdocio, de lo cual se quejaba amargamente el Papa Pío XI, ya varias veces nombrado. Por la misericordia de Dios en nuestro medio se nota ya una saludable reacción entre ese fatal criterio y se advierte una estimación por el sacerdote y sincero deseo de que algunos de los niños resulte con vocación, y más aún, así lo piden al Señor como una gracia e insigne distinción para la familia. Que Dios señor Nuestro aumente este número de familias y bendiga sus santas intenciones.

Confiamos igualmente en que se multipliquen las iniciativas encaminadas a promover las vocaciones sacerdotales, y que todos, clero y fieles, respaldarán generosamente la obra del Seminario, que según el Romano Pontífice es y debe ser como la pupila de los ojos del obispo, es y debe ser el objeto principal de sus cuidados,

3º) El sostenimiento del Seminario resulta muy costoso por su condición de imprescindible de internado, que supone fuertes erogaciones y la casi totalidad de los alumnos no alcanza a pagar sino una mínima parte de los gastos.

Nos esperamos que tanto el clero como los fieles no escatimarán esfuerzos en favor del Seminario, a fin de que ningún muchacho con vocación deje de entrar al Seminario por falta de dinero ni se aleje de él porque no tiene cómo pagar lo que se requiere para continuar su formación.

Indiscutiblemente el Zulia tiene muchas magníficas vocaciones, de las cuales saldrán Sacerdotes de extraordinario brillo y eficacia como los que han cultivado esta tierra con tanto éxito. Hace falta formar un frente para descubrirlas y encaminarlas al Sagrario, y Nos abrigamos la inmensa confianza de que el Señor suscitará un gran interés por esta campaña que a partir de la presente fecha será de todos los días, semanas, meses, y años que Dios nos tenga frente a los destinos espirituales de la Diócesis.

Con el objeto de coordinar la labor vocacional que se va a realizar con motivo del mes y día del Seminario que se celebrará con toda solemnidad el día 10 de junio, Fiesta de Pentecostés, hemos constituido una Junta presidida por Nos e integrada por las siguientes personas: Mons. Olegario Villalobos, Rvdo. Padre Alfonso Monsalve, Pbro. Euro Anciani, Sr. César Carruyo, Srta. Marilú Colmenares, Sr. Guillermo Bustamante, Sra. Isabel de Alvarado, Doctores Luís Moreno Guerra, Jaime Tovar Iragorry y Sra. Cristina de Nava.

La campaña se iniciará Dios mediante con una misa en el patio del Seminario el próximo sábado, a las 6 de la tarde, y para ella hacemos una especial invitación al Clero, Religiosos y Religiosas, integrantes de la Acción Católica, Legión de María, Cursillos de Cristiandad, Sociedades religiosas, representantes de los Colegios y fieles en general, con el fin de pedirle al Señor bendiga nuestro trabajo, una

nuestras actividades y corone con éxito nuestra empresa. Obispo, clero y fieles, formando un solo corazón, estaremos a los pies de Cristo para pedirle que su sacerdocio se multiplique abundantemente en la Diócesis para que la obra de su redención llegue a todas las regiones y a todos los medios.

Pedimos a las personas que frecuentan los santos sacramentos, a los enfermos, a las almas consagradas a Dios y a los niños, especiales oraciones y sacrificios por esta inmensa necesidad de las vocaciones y por nuestro Seminario

DISPONEMOS:

1º) Que se celebre el día del Seminario con la mayor solemnidad en todas las parroquias, iglesias filiales y capellanías. Nos tendremos una Solemne Misa Pontifical en la Santa Iglesia Catedral.

2º) Esta Fiesta se preparará con un Solemne Novenario al Espíritu Santo que debe empezar el día 1º de junio consistente en Misa, a la hora que considere conveniente el Párroco o Rector de la Iglesia, lectura de la Novena y predicación sobre las grandezas y finalidad del sacerdote católico.

3º) Una especial colecta en todos los templos y colegios con destino al Seminario. Bendicimos de todo corazón el trabajo de la Junta, de los Párrocos, Rectores de Iglesias, Religiosos y Religiosas, a los colaboradores y a todas las personas que presten su cooperación en esta gran campaña por la primera obra de la Diócesis.

Estas letras serán leídas en todas las Misas de hora en la ciudad de Maracaibo, mañana domingo, y el día 13 en las parroquias foráneas.

Maracaibo, a los cinco días del mes de Mayo de mil novecientos sesenta y dos, Fiesta de San Pío V.

+DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

**Discurso de Mons. Domingo Roa Pérez,
en la Inauguración de la Asamblea Diocesana de la Juventud Católica
Femenina Venezolana. Mayo de 1962.²⁹**

Hace veinticinco años se instalaba la Juventud Católica Femenina en la Diócesis de Maracaibo, y de esta manera quedaba incorporada la actividad apostólica de la joven marabina a una organización, tan recomendada por la Iglesia a los seglares, como lo es la Acción Católica, para “instaurar todas las cosas en Cristo”.

Este acto solemne es pues, una conmemoración de aquella fecha, que se ha venido repitiendo cada año como las flores del jardín y la cosecha del campo. Valía la pena, al cabo de un cuarto de siglo, dar una ojeada de conjunto al camino recorrido, practicar un balance sobre el trabajo realizado y hacer un nuevo acopio de fuerzas para continuar la marcha a paso firme con la seguridad de que se va por buen sendero.

Estos veinticinco años no han pasado inútilmente para la joven zuliana de Acción Católica. Ella, organizadora y activa, vivaz e inteligente, emprendedora y enamorada de los grandes ideales, se ha hecho presente en los diversos sitios de combate por el triunfo del concepto cristiano de la vida.

Y así, desde la escuela hasta la universidad, en la oficina y el hogar, en el pueblo y la ciudad, la joven militante de la Acción Católica ha ido realizando la labor apostólica en la forma y medida que la Iglesia lo recomienda y pide a los seglares. Se ha visto móvil e incansable dando su aporte de juventud para los grandes acontecimientos de la Iglesia: la coronación de la Virgen Santísima de la

²⁹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. Año XXXIV. Abril a Junio de 1962. Nos. 157 a 159, p. 46-49.

Chiquinquirá, las numerosas comuniones pascuales, misiones de barrios, catequesis, primeras comuniones, propaganda de prensa y de radio, y siempre con un inmenso sentido de la Iglesia.

Cuántas horas de trabajo, qué de fatigas y a veces de desilusiones ante el desarrollo de una empresa tan ardua como es el apostolado, en que se lucha pidiendo sacrificios y privaciones, sin ofrecer otra cosa que bienes y triunfos que no se tocan con los sentidos, que están en el dominio de un mundo suprasensible, y que no raras veces, por no decir de ordinario, es preciso esperar hasta la hora final para recibirlos. Pero allí, la joven de Acción Católica, robustecida por la fe, alimentada con los Sacramentos, ha sabido triunfar, no obstante las aparentes derrotas.

¿Quién podría medir el bien inmenso que ha hecho esa incesante legión de jóvenes, en la flor de la vida, durante este lapso de años en pro de la vida cristiana en esta amada tierra zuliana? Ellas mismas, testigos fieles del Señor, son las almas devotas que oran y cantan en nuestros templos, sagrarios vivientes por la participación de la vida sobrenatural, son las flores que alegran el jardín de la Iglesia por el entusiasmo juvenil, el decoro de sus costumbres y la elevación de sus intenciones y enfoque de los acontecimientos.

Organización eficiente se ha constituido en verdadera escuela, de cuyas aulas vienen saliendo honorables matronas, dignísimas esposas y madres ejemplares, y no raras veces camino hacia los estados de perfección, mediante el ingreso en las Congregaciones Religiosas, por ello se realiza con toda verdad lo que decía Pío XI “el trabajar en las filas de la Acción católica constituye la mejor tutela contra las asechanzas del mal, la más bella escuela de virtud y de pureza, la palestra más eficaz del ideal cristiano”. (*Firmissiman Constantiam*).

Estas jornadas ofrecen al Obispo Diocesano la oportunidad de expresar a la Juventud Femenina Católica la voz de agradecimiento por su labor, por su fidelidad a la Iglesia y por el ejercicio de la virtud cristiana.

Este es un día de triunfo, de una batalla ganada contra el mal y el desaliento, por ello como en esas horas de gloria se ha concretizado en el metal precioso la memoria de esta gran fecha: hubo medallas de reconocimiento para las Presidentas de estos veinticinco años, para las conductoras del pacífico ejército de militantes de la Acción Católica. Que este galardón sirva de estímulo para la Juventud Femenina Católica. Mirando un poco atrás no os va a pasar lo de la mujer de Lot, que se convirtió en piedra, sino la hacéis con el entusiasmo del apóstol San Pablo quien exclamaba “recorrí el camino, conservé la fe y esto me da derecho a una corona”. Que brille siempre el oro de la pureza, de la vida cristiana en la joven, de quien tanto espera la Iglesia, en estos tiempos de vacilación y de duda; pero ella, a ejemplo de las santas mujeres de que nos habla el Evangelio, estará cerca de Jesús, al lado de su cruz, en el martirio y el dolor, esperando contra toda esperanza, porque el Señor no obstante su aparente derrota en las almas, en las instituciones cristianas y en el mundo social, triunfará.

La Diócesis deja consignada su gratitud por la obra de la Acción Católica con estas medallas de oro, pero al mismo tiempo quiere con ellas establecer una especie de anillo que une el pasado con el porvenir, de puente que establece una relación entre los tiempos pasados y futuros y proclama la historia permanente de la Acción Católica de las jóvenes, que debe progresar y remozarse de conformidad con los tiempos que estamos viviendo. Y hace un llamamiento a nombre de la Iglesia a las jóvenes para que entren a formar parte de su organización, ya que como lo dijo hace poco Juan XXIII “ella es una necesidad vital y un medio

providencial para la Iglesia de hoy”. “bien entendida y fielmente practicada ofrece a los seglares una fórmula moderna de plenitud de vida cristiana”. La Acción Católica no es una fuerza pasada de moda, ni una organización anquilosada, sino un instrumento de primera línea, una forma nobilísima de colaboración, enérgicamente promovida e inculcada por Pío XI, dice Su Santidad Pío XII, como medio eficacísimo para que la Iglesia desarrolle su misión en el mundo”.

El pertenecer a la Acción Católica no coloca en posición de privilegio o de superioridad, sino que infunde en sus miembros un obligante impulso a hacerse con espíritu de humildad, de abnegación y de caridad, todo a todos para ganar a todos para Cristo y sentirse hacia todos como el Apóstol San Pablo, deudores de los inefables tesoros que han recibido de la bondad divina.

La Iglesia está necesitando un escuadrón de católicos que conozcan, amen y vivan íntegramente la fe cristiana para desplegar un amplio apostolado al servicio del matrimonio cristiano, de la familia, del niño, de la educación y de la escuela; por las jóvenes y para las jóvenes; apostolado de caridad y de asistencia bajo sus aspectos innumerables; apostolado para mejorar el orden social y, combatir la miseria, apostolado para cristianizar el deporte. Y el Papa Pío XII, de quien he tomado estas ideas felicitaba a los participantes del I Congreso del Apostolado Seglar por la resistencia a esa tendencia nefasta, que reina aún entre los católicos, y que querría confinar a la Iglesia en las cuestiones llamadas “meramente religiosas”; nadie se toma el trabajo de saber justamente lo que se entiende con eso con tal de que ella se encierre en el templo y en la sacristía y que deje perezosamente a la humanidad debatirse fuera en su angustia y en sus necesidades, no se le pide más... No se retirará del campo ni espontánea ni voluntariamente”.

Para este inmenso trabajo necesitamos la colaboración, la ayuda y apoyo decidido de los católicos, que no sólo deben demostrar con su conducta que se puede vivir cristianamente en todos los ambientes y condiciones sociales y profesionales, sino que es necesario sean mensajeros de una misión, portadores de un llamamiento a los que viven fuera de la Iglesia.

Y la Acción Católica tiene este formidable valor de su organización, de su formación intelectual y moral y su campo de apostolado que trata de hacer a Cristo presente en todos los ambientes. Es prácticamente una estructura de líderes, hombres y mujeres, que buscan movilizar la sociedad alrededor de la doctrina del Evangelio.

Ha hecho bienes inmensos, los está haciendo y los hará. Todos los movimientos de apostolado seglar tienen su gran valor, sus resultados muy consoladores y realizan una obra de elevación espiritual, pero la Acción Católica tiene algo que la hace de una eficacia sorprendente y es su organización, como lo apunté antes.

Siguiendo la doctrina pontificia y la repetida recomendación de los Romanos Pontífices, en esta tarde solemne en que se celebra una fiesta de una de las Ramas de la Acción Católica, yo quiero pedir una vez más a los sacerdotes y religiosas, a los directores y formadores de juventudes, a los movimientos de piedad y asociaciones religiosas, a los católicos interesados por el avance de la Iglesia, que se preste una sincera y constante ayuda a los movimientos de Acción Católica; tenemos que organizarnos, formar un frente de resistencia, decidarnos a dar la batalla de Cristo y para Cristo.

Y vosotras queridas jóvenes, llenas de ilusión y optimismo, reafirmad vuestro amor a la Acción Católica, deponed las intenciones e intereses particulares, mirad alto y muy alto, para poder realizar la misión que la Iglesia os confía y sed como lo

decía el Papa Juan XXIII en un discurso a los dirigentes de Acción Católica Italiana el 10 de diciembre del año pasado “testigos del cristianismo en la oración, la acción y en el sacrificio, por Cristo y con Cristo”. Y en la misma oportunidad el Papa se expresaba así de la nobleza y dignidad de la Acción Católica: “es la cooperación de los seculares en el apostolado jerárquico”. Esta es vuestra vocación comprendida en toda su belleza, es la irradiación de enseñanzas y ejemplos, es la difusión del apostolado en el surco abierto por los Pastores de la Iglesia. Nos place hacer Nuestras, a este propósito las palabras de Pío XI: El Papa siempre pensó, piensa y pensará que la Obra de la Acción Católica... es verdaderamente ante todo y sobre todo, misionera y apostólica”.

Si, jóvenes católicas, deudoras de inmensos beneficios al cristianismo, hasta por interés, sed verdaderamente misioneras, apóstoles con vuestro ejemplo, con vuestra modestia, con la palabra hablada y escrita, con la dignidad de vuestro porte y la pureza de vuestras costumbres, y unidas, como dice vuestro himno marchad, sí marchad a paso firme, dejando la estela de vuestras virtudes, la obra de vuestros desvelos y el triunfo de vuestra dedicación.

+ Domingo Roa Pérez

Obispo de Maracaibo

**Exhortación Pastoral del Excmo. Señor Obispo
sobre el Óbolo de San Pedro.³⁰**

Amadísimos hijos:

El día de San Pedro y el domingo siguiente, esta vez el primero de julio, son las dos fechas del año en que se recolecta por disposición del Episcopado Venezolano el llamado OBOLO DE SAN PEDRO, o sea la limosna que los católicos del mundo entero destinan a la Curia Romana.

Como para las obras de la parroquia el Párroco y para las de la Diócesis el Obispo, así para las de la Iglesia Universal el Romano Pontífice pide una ayuda de los católicos de todas las naciones. El Papa necesita muy poco para su persona. Vive humildemente. Gasta menos que cualquiera de nosotros. Pero el gobierno de la Iglesia y el desarrollo de la altísima misión a él confiada exigen mucho dinero. El Romano Pontífice debe sostener los Prelados, Sacerdotes y demás personas que trabajan para la Iglesia en el Palacio Vaticano, los misioneros que predicán el Evangelio en las regiones paganas, las representaciones diplomáticas acreditadas ante los gobiernos que mantienen relaciones con la Santa Sede y el Papa envía también ayudas para los pueblos que sufren calamidades en diversas regiones de la tierra con motivo de terremotos, inundaciones, pestes, etc. Los refugiados de tantos pueblos y naciones son objeto del solícito cuidado de la Sede Apostólica, que les atiende en la forma y medida que se lo permiten los recursos recibidos de los buenos católicos, a quienes Dios ha distinguido con bienes de fortuna y protegido con el don inapreciable de la paz.

³⁰ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. AÑO XXXIV, Abril a Junio de 1962, Nos. 154-156, p. 55.

Los gastos de la Santa Sede subirán mucho este año con motivo del Concilio Vaticano II que comenzará el 11 del próximo octubre. Esta magna Asamblea, el acontecimiento más grande del siglo que traerá bienes inmensos a la humanidad, merece todo el apoyo de los fieles en oraciones y contribución económica a fin de que tenga su más cabal desarrollo.

La lucha que se libra hoy entre la Iglesia de Cristo y sus renovados enemigos está exigiendo al Romano Pontífice, Jefe y Líder Máximo del cristianismo, un extraordinario esfuerzo en los medios de propaganda y defensa de los principios cristianos, y todo ello supone la inversión de no pequeñas cantidades de dinero.

Pedimos a los sacerdotes, religiosos, religiosas, grupos de apostolado seglar, cofradías y sociedades religiosas y fieles de nuestro obispado que sean generosos en su contribución para las grandes obras de la Santa Sede, encaminadas al bien de la Iglesia católica, de la cual somos miembros por la gracia y bondad del Señor.

Maracaibo, 22 de junio de 1962.

+ Domingo Roa Pérez

Obispo de Maracaibo

**Alocución del Sr. Obispo Diocesano al Pueblo Zuliano
la Víspera de la Inauguración del Puente Gral. Rafael Urdaneta.³¹**

Muchas gracias, señores empresarios de la radio y de la televisión, por esta oportunidad que Uds. me han brindado para decir algunas palabras con motivo de la Inauguración del Puente “General Rafael Urdaneta”.

Señores televidentes: yo quiero significar en primer término la alegría y satisfacción profunda, que siente la Iglesia de Cristo, compañera inseparable de este pueblo zuliano en todos los grandes acontecimientos así como en la vida cotidiana, por este nuevo suceso, de vital importancia, para el desarrollo económico, social y cultural de esta emprendedora región de la Patria, y que tendrá repercusión igualmente en todo el occidente venezolano. Esta magnífica obra no solo es un poderoso instrumento de acercamiento, un estupendo nuevo camino, sino que también proclama el avance de la ciencia en el ramo de la construcción, y el esfuerzo creador que está caracterizando a la Venezuela de nuestros días, empeñada en obras de fundamental importancia para el futuro del país.

Como poderoso e incansable brazo levantado en alto este coloso de concreto armado está invitando al trabajo mancomunado en la lucha por una Venezuela cada día mejor, a la paz y la tranquilidad sociales y a la unión de todos los venezolanos. Este puente, legítimo orgullo de Venezuela, hasta el momento una de las maravillas del mundo en su especie, se suma a la belleza del Lago, conjugándose así la grandeza de la creación y el esfuerzo del hombre, encargado por la Divina Providencia de explotar, cultivar y utilizar la tierra.

³¹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. AÑO XXXIV – Julio-
Octubre de 1962. No 160, pp. 19-21.

Quiero enviar con tal motivo un mensaje al pueblo zuliano, formulando votos por su bienestar y expresar al Gobierno Nacional el reconocimiento de admiración por esta estupenda obra con que se adorna y enriquece el patrimonio de nuestra patria. Y sea propicia esta solemne ocasión para recomendar la paz social, la unión de todos los venezolanos en el trabajo y la lucha positiva por el bien del Zulia y de Venezuela. Solamente así se pueden transformar los pueblos. Al añadir un eslabón más en el engranaje de la prosperidad nacional, hemos de esforzarnos por fomentar el mutuo entendimiento, la tolerancia, prescindiendo de los intereses bastardos y del frío egoísmo, que hiela los espíritus y paraliza la marcha de las naciones. Y que el progreso material, las comodidades y el bienestar proveniente de las legítimas conquistas de orden terreno, no ahoguen los espíritus o les enfermen haciéndoles menos capaces del avance moral y religioso, terrible signo amenazador del tiempo.

Que el entusiasmo que hoy inunda esta pujante ciudad, abierta a todos los caminos, puerta de entrada por donde nos comunicamos con el mundo, y salida por donde suministramos a otros países el producto de nuestra herencia, siga cosechando nuevos triunfos y más conquistas, mediante la unión del pueblo y las autoridades, los valores materiales y espirituales, lo terreno y lo eterno, lo que pasa y lo que perdura.

Señores televidentes, día de júbilo, día de Venezuela es este día del Zulia, formulemos votos por la grandeza y la prosperidad de nuestra patria, en la que con el libre juego de las libertades ciudadanas y la responsabilidad humana podamos los venezolanos recorrer nuestra existencia, y dejar algo útil a la tierra, que el Señor nos dio como patria terrena, trasunto de la celestial.

Maracaibo, 23 de agosto de 1962.

Domingo Roa Pérez Obispo de Maracaibo

**Carta del Sr. Obispo Diocesano a los Pbro. Villalobos y Paz
con Ocasión de sus Bodas de Oro Sacerdotales.³²**

Maracaibo, 29 de septiembre de 1962.

Ilmo. Mons. Olegario Villalobos,
Deán y Vicario General
y Rvdmo. Pbro. Delfín Paz,
Penitenciario del Cabildo Diocesano.
Ciudad.-

Apreciadísimos sacerdotes:

En esta fecha de tanta significación para vuestra vida sacerdotal, cargada de méritos por una larga actividad apostólica, unimos nuestra plegaria pastoral a la del Clero y pueblo fiel en acción de gracias por los beneficios inmensos que el Señor os ha concedido.

Habéis transcurrido la vida sirviendo a la Santa Iglesia en el más alto oficio que un hombre puede desempeñar en la tierra como “ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios”, según enseña el Apóstol San Pablo.

Fieles y constantes en el ejercicio del Sagrado Ministerio habéis alcanzado esta celebración, que es para vosotros motivo de justo regocijo y para el pueblo oportunidad de agradecer a los que le hacen bien, exteriorizar su aprecio al sacerdocio católico y circunstancia favorable para contribuir a obras de alto valor social y religioso.

En vuestra labor aparece una parte externa, concretada en las obras materiales, que serán testigos seculares de vuestro celo, pero además y principalmente, figura la gran realización en el campo sobrenatural, en el mundo de las almas, en donde habéis derramado como “otros Cristos” los sagrados tesoros de las gracias y

³² Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. AÑO XXXIV, Julio-
Octubre de 1962, No. 160, p. 25-26.

bendiciones del Señor. Y este aspecto, por escondido e inaccesible, sólo Dios lo puede conocer y premiar en su justa medida.

Queremos felicitaros después de dar gracias al Señor porque os ha concedido llegar al 50° Aniversario de vida sacerdotal, el cual pocos alcanzan, y alabar y destacar vuestra obediencia, sello de la devoción a la Iglesia, en la cual ha transcurrido vuestra vida eclesiástica, prestando con fidelidad importantes servicios a los Superiores, en delicados puestos del ministerio.

Sea propicia la oportunidad para significar nuestro agradecimiento a las Juntas que se encargaron de preparar los homenajes con los cuales Maracaibo conmemora vuestras Bodas de Oro Sacerdotales, por el desvelo y trabajo que pusieron en la organización y ejecución de los programas elaborados.

Esperamos que estas celebraciones constituyan una verdadera siembra en el sentido de que ellas despierten en las familias y los jóvenes un gran interés y aprecio por el sacerdocio católico, que tantos beneficios trae a la sociedad en el orden religioso, moral y social.

Que el Señor conserve vuestra preciosa existencia y siga coronando los esfuerzos que hacéis por el bien de la Iglesia y la gloria de Dios.

Os bendice afectuosamente;

DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

**Carta Pastoral del Excmo. Sr. Obispo Diocesano con motivo de su viaje
a Roma para asistir al Concilio Vaticano II.³³**

NOS, DOMINGO ROA PEREZ. Por la Gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede, Obispo de Maracaibo. Al muy ilustre Capítulo Diocesano, al Clero Diocesano y Regular, a los Religiosos y Religiosas, a los Movimientos del Apostolado Secular de uno y otro sexo, y a los Fieles de nuestro Obispado. Salud, paz y bendición en el Señor.

Amadísimos hijos:

Antes de salir para la Ciudad Eterna, en sonde asistiremos al Concilio Vaticano II, queremos enviaros nuestro mensaje de despedida, todo lleno de paternal afecto, y formular votos durante nuestra ausencia la Misericordia Divina os proteja y defienda de todo mal y adversidad.

Como sabéis, el Padre Santo, Vicario de Cristo y Jefe Visible de la Iglesia Católica, ha convocado a todos los Obispos del mundo, Pastores del rebaño del Señor “de toda nación de las que están debajo del Cielo” a participar en esta “extraordinaria Epifanía o, más bien nuevo Pentecostés” como el mismo Romano Pontífice ha calificado esa magna Asamblea, de la cual dice a su vez que es un “acontecimiento llamado a conmover al cielo y la tierra” y un “trabajo valiente”.

Los Obispos, puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia Santa de Dios bajo la dirección del Papa y en comunión con Él, ejercen el ministerio Ordinario en el mundo mediante los métodos establecidos por Cristo y las formas adoptadas por la misma Iglesia de conformidad con los principios revelados y las condiciones de los tiempos. Y en el desarrollo de esta altísima misión, ella cuenta con la asistencia

³³ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. AÑO XXXIV – Julio-
Octubre de 1962. Nos 160, pp. 21-41.

del Espíritu Santo, que la inmuniza y defiende de todo error, de tal manera que la Doctrina enseñada unánime y constantemente por todos los Pastores goza del privilegio de la infalibilidad.

Pero, a veces, por razones de los acontecimientos y cuando se requieren medidas excepcionales, los Obispos convocados por el Papa y bajo su dirección se reúnen en Asambleas Extraordinarias para estudiar con la experiencia de cada uno y en forma solemne las medidas que se deben tomar para el desarrollo de la misión recibida en los Apóstoles de “id, pues, y amaestrad a todas las gentes, bautizándolas en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar cuantas cosas os ordené” (Mateo, 28, 18-20).

Y el Concilio Universal ha sido tenido siempre en la Iglesia en la más alta veneración después de las Sagradas Escrituras, por ser la prolongación del Colegio Apostólico, y sus definiciones y decisiones fueron recibidas en todo tiempo con el mayor acatamiento y respeto de parte del Clero y pueblo fiel.

Cada Concilio ha tenido su cuadro histórico. Ordinariamente asuntos Doctrinales o de Disciplina. El próximo se enmarca en siglo destrozado por dos guerras ferocísimas y angustiado por una constante amenaza de nuevos conflictos de imprevisibles consecuencias. Más aún, en un momento en que la Historia toma nuevos rumbos por una transformación económica y política en avance precipitado hacia otra etapa distinta de las que ha habido. Por ello el Papa ha dicho que ahora “más bien... se trata de renovar en su valor y esplendor la sustancia del pensar y del vivir humano y cristiano, del que la Iglesia es depositaria y maestra por los siglos”.

La lucha por una existencia más noble, justa y merecida, la defensa del espacio vital y el esfuerzo titánico por los adelantos materiales ha ocupado de tal manera la atención del hombre actual, que como dice el mismo Romano Pontífice le “separa

de la búsqueda de los bienes superiores, debilita las anergias del alma, conduce al relajamiento de la disciplina y del buen orden antiguo, con grave perjuicio de aquello que constituye la fuerza y resistencia de la Iglesia y de sus hijos frente a los errores que, en realidad, en el curso de la historia del cristianismo, llevaron siempre a divisiones fatales y funestas, a la decadencia espiritual y moral, a la ruina de las naciones”.

Los Padres del Concilio y conductores espirituales del destino de la humanidad se encontrarán en sus deliberaciones frente a un mundo materializado, con un movimiento fríamente calculado y diabólicamente organizado contra todo lo que es divino, que se aprovecha de las miserias e irritantes desigualdades de los diversos sectores sociales y de los pueblos para alimentar el odio y la guerra contra todo orden divino y humano.

Junto a este fenómeno de ateísmo y olvido de los bienes eternos, el Concilio tendrá ante sí el cuadro desgarrador de millones de hombres que mueren de hambre, mientras otros gastan riquezas ingentes, en cosas no solamente inútiles sino pecaminosas, la opresión de los débiles, el desconocimiento de los derechos y de la dignidad humana, la pérdida de la libertad de muchos pueblos sojuzgados y esclavizados, el desconocimiento de los derechos de la familia, célula fundamental de la sociedad, el desempleo, la intemperie y las miserias de todo género.

La Iglesia, Madre, Maestra y coparticipe de los hombres, en todas sus pruebas, no estará ausente en esta hora crucial y seguramente dirá su palabra y aportará su trabajo nobilísimo para rehacer un mundo que es necesario levantar desde sus cimientos, como lo expresa Pío XII. “Habrá que gritar y lamentar una vez más – dice el Papa– toda ofensa y violación del quinto mandamiento del Sagrado Decálogo: el no hacer caso de los compromisos que se siguen del séptimo mandamiento, las miserias de la vida social, que piden venganza en la presencia de

Dios: es deber de todo hombre y deber más urgente para el Cristiano, el considerar lo superfluo con la medida de las necesidades del prójimo y el poner buen cuidado en que la administración de los bienes se haga con ventajas de todos”.

Es muy interesante hacer notar que por primera vez en la historia de la Iglesia se reúne un Concilio Ecuménico con absoluta libertad e independencia de toda humana potestad, en el cual las deliberaciones serán tomadas sin limitaciones de ninguna especie.

En aquella notabilísima Asamblea, mientras unimos nuestras oraciones y humildes esfuerzos por el bien de la Iglesia, tendremos puesto el afecto y la preocupación en esta Diócesis de Maracaibo, que la Divina Providencia ha confiado a nuestro cuidado Pastoral.

Os pedimos, amadísimos hijos, que en esta memorable jornada dispongáis vuestras almas para elevar un canto potente, armonioso y penetrante como lo pide el Papa para proclamar la gloria, el honor y el triunfo de Cristo, Jefe Supremo de la Santa Iglesia y Nos ha tocado a nosotros, amadísimos hijos, los católicos de este tiempo, Pastores y files, maestros y discípulos, ser actores y testigos de este gran acontecimiento del siglo y de la historia, llamado a marcar nuevos derroteros a los pueblos. Esperamos que la Misericordia del Señor nos permita recoger con veneración y santo entusiasmo las enseñanzas y determinaciones conciliares y presenciar los primeros frutos de tan importante asamblea.

GOBIERNO DE LA DIOCESIS

En los casos de ausencia del Obispo Diocesano es costumbre entre nosotros nombrar un Gobernador Eclesiástico, a quien se confían los asuntos de rutina en el manejo de la Diócesis, que ordinariamente es la misma persona que desempeña el cargo de Vicario General.

Dado los quebrantos de salud que aquejan a nuestro Vicario General y los múltiples negocios que presenta la extensión de la Diócesis hemos determinado nombrar también para este lapso de tiempo Vicario General al Ilmo. Mons. José Luis Castellano, quien con el Ilmo. Mons. Olegario Villalobos compartirá la responsabilidad en el Gobierno de la Diócesis.

Sin limitar las facultades de ninguno de ellos, sino solamente con el ánimo de facilitar el trabajo, hemos señalado como especial actividad a Mons. Villalobos la atención de dispensas y tramitación de documentos como los asuntos relacionados con las Congregaciones Religiosas de Mujeres, y a Mons. José Luis Castellano lo relativo a la administración de los Bienes Eclesiásticos, el Seminario, la disciplina, el régimen de las parroquias, los asuntos relacionados con el Clero y el Apostolado Seglar, y la educación católica de la juventud.

Estamos seguros de que tanto el Clero como los fieles prestarán a nuestros Vicarios Generales el debido acatamiento que corresponde a su alto cargo y la colaboración necesaria para la buena marcha de la Diócesis.

Esta nuestra Carta Pastoral será leída el próximo domingo en todas las misas de hora en los templos y capillas de la Diócesis y por la emisora católica “La Voz de la Fe”, y publicada en el Diario católico “La Columna” y en el Boletín Eclesiástico.

Dada, sellada y firmada en nuestro Palacio Episcopal a los tres días del mes de octubre del año del Señor de mil novecientos sesenta y dos.

+Domingo Roa Pérez

Obispo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo.

Pbro. Fernando Inciarte Medina

Canciller Secretario

**Saludo del Señor Obispo Diocesano
a su regreso del Concilio Vaticano II.³⁴**

Amadísimos diocesanos:

Después de asistir a la primera sesión del Concilio II Vaticano, he regresado anoche nuevamente a la Diócesis, cuyo recuerdo me acompañó permanentemente en aquellas memorables jornadas, de las cuales estuvo pendiente el mundo entero.

Al verme en medio de mis dilectos hijos en el Señor, bendigo en primer lugar a la Divina Providencia que me ha concedido el bien indecible de ser a la vez testigo y actor de unos de los más grandes acontecimientos de la historia de la Iglesia, y cuya influencia traerá beneficios de altísimo valor para la humanidad entera, no sólo en nuestros días sino también en los próximos siglos.

Siendo imposible saludar personalmente a todos y cada uno de los hijos espirituales y ciudadanos de la Diócesis me quiero apresurar a enviarles este corto mensaje, que lleva mi afecto y mi bendición a todos los hogares y ciudadanos que integran esta próspera comunidad zuliana, confiada a mi solicitud pastoral.

Esta saludo reviste especial distinción para el Muy Ilustre cabildo Diocesano, el Sr. Gobernador del Estado, sacerdotes de uno y otro clero, Autoridades Civiles, Municipales y Militares, Religiosos y religiosas, integrantes de los diversos movimientos de apostolados, Institutos Culturales y Centros de Enseñanza, organizaciones sindicales y fuerzas empresariales, a todos los cuales corresponde un sitio destacado en la marcha de esta región.

³⁴ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial de la Diócesis de Maracaibo. AÑO XXXIV, Noviembre-Diciembre de 1962, No. 161, p. 1-3.

El Concilio, abierto el 11 de octubre, suspendió las Sesiones plenarias, pero continúan trabajando Comisiones especiales nombradas por el Romano Pontífice y los Padres Conciliares, que están encargadas de organizar el material elaborado durante la primera etapa, y preparar el de la próxima reunión. Por lo tanto las actividades siguen intensamente y ahora con mayor experiencia y mejor conocimiento de los diversos problemas del mundo en virtud de la información directa y personal suministrada por el Episcopado del mundo entero durante su asistencia a la primera asamblea.

En este Concilio, seguido con especial interés no sólo por los católicos sino por los cristianos de todas las confesiones y los mismos paganos, se puede notar una inquietud pastoral muy grande, y un deseo unánime de hacer presente la vitalidad de la Iglesia, siempre joven, en todos los ambientes con fórmulas renovadas y acordes a los tiempos actuales.

Y quizá como nunca ha sido, en otros tiempos, la unidad en la fe y la moral, bajo la venerabilísima figura del Romano Pontífice, resplandece con especiales fulgores, sostenida por la roca granítica del Episcopado de la Iglesia entera, y adornando este tesoro insuperable de doctrina surge la santa libertad de los hijos de Dios en la búsqueda sincera, leal y concienzuda de los medios y formas de hacer llegar a todos los hombres el mensaje de Jesucristo, fuera del cual no hay salvación. Y en esa espiritual competencia de hallar caminos nuevos resalta la llama de la caridad, que une entre sí y con su Cabeza, el Papa, a los Pastores de la Iglesia, que son de toda lengua, raza, edad y condición.

Por ello junto a la enseñanza de la verdad, que hace libres a los hombres, corre pareja la diligencia por llevar los tesoros de la vida divina a las almas, elevando al mundo en esta forma a una nueva vivencia sobrenatural, en medio de una

situación de angustia y espiritual empobrecimiento, que conduce tantísimas almas a la ruina.

Ante este esfuerzo sobrehumano que realiza la Iglesia en el Concilio Vaticano II, levantándose como faro gigantesco en medio del mundo, corresponde a los católicos y hombres de buena voluntad oír la voz de Jesucristo que habla nuevamente en forma solemne a la humanidad por boca de los que son continuadores de su Colegio Apostólico, poner en práctica las normas señaladas con delicadísimo esmero y su pedir a Dios que en su misericordia y piedad infinitas dé luz a la humanidad y fuerza a sus voluntades a fin de que puedan seguir la nueva estrella con que ilumina el cielo de la historia.

Por esto el Concilio es nueva campanada, nuevo llamamiento y grande misericordia del Señor para con la humanidad de nuestros días, tan inquieta en la búsqueda de una paz y una forma social, que ni gobernantes, economistas o pensadores pueden hallar porque falta Dios sin el cual se edifica inútilmente.

Por mi parte como Obispo de esta importante Diócesis, destinada a ocupar un puesto de predilección dentro de la Iglesia de Cristo, invito a todos los católicos y personas de buena voluntad a volver al Señor con sinceridad, ya que está presente y nos llama a todos a confesarlo no sólo con las palabras, sino con las obras y la verdad, en toda circunstancia, ya pública y privadamente, cada uno en el puesto que ocupa en la sociedad.

Y para oír a Cristo hace falta atender a su Iglesia, porque el que no la oye es como pagano. Por todas partes surgen movimientos de elevación espiritual en busca generosa de la vida riquísima que ofrece la Iglesia con su doctrina santa y normas purificadores: estoy seguro de que la Diócesis de Maracaibo, en la cual se notan esfuerzos de grande elevación espiritual, no estará ausente en ese concierto

mundial, y acá también, como en otros sitios, aumentará y se perfeccionará cada día más el número de los adoradores de Dios en espíritu y verdad.

Esto quiere significar este saludo a mi vuelta de Roma, centro de vitalidad católica, en la cual tantos obispos, de todos los países, nos dedicamos a estudiar la forma de cómo hacer a los hombres mejores.

Estoy seguro de que vosotros escucharéis esta invitación con devoción y la cumpliréis con esmero.

Y para realizar este trabajo me permito suplicar a los sacerdotes y apóstoles seculares redoblar los esfuerzos en beneficio de las almas, unidos en la caridad, sin la cual la actividad apostólica se convierte en mero bronce que suena, pero no da vida.

Que el Niño Dios, nazca por su gracia y bendición, y junto con Él la paz doméstica y social en nuestros corazones y en nuestra Diócesis. Y así la Navidad tendrá su verdadero significado cristiano.

Agradezco mucho a la prensa el magnífico servicio de información sobre el desarrollo del Concilio, y pido al Señor bendiga sus importantísimas actividades que tanto aporte dan al crecimiento de la cultura, la paz ciudadana y la transformación social.

Con esta aspiración os bendigo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Maracaibo, 18 de Diciembre de 1962.

+ Domingo Roa Pérez
Obispo de Maracaibo

Año 1963

Alocución de Año Nuevo del Excmo. Sr Obispo Diocesano.³⁵

Amadísimos hijos:

Hace pocos instantes la campanada de media noche, esta vez acompañada de repiques, cohetes, ruidos de cornetas, gritos y felicitaciones anunció el término de un año y el comienzo de otro. Vigilantes y conmovidos hemos esperado ver este puente entre dos años, que son las doce de la noche del 31 de diciembre.

Muchos hemos vivido este momento emocional en los templos llenos de luz, música y plegaria, alabando y bendiciendo al Señor con el solemne lenguaje de la plegaria comunitaria. Es la posición de los hijos de la Iglesia ante los grandes acontecimientos, en presencia del tiempo y de la eternidad, en el impresionante desgarrar de los años y la marcha hacia la patria definitiva.

Esta noche no pocos, esperando la campanada de las doce, han visto correr las horas mientras hablaban de negocios, de economía, de política, de los acontecimientos locales, nacionales y mundiales, y no pocos, envueltos en diversiones, unas inocentes y otras pecaminosas.

En esta oportunidad, que no pasa inadvertida para nadie, yo quiero saludar y felicitar a todos mis diocesanos, distribuidos por todos los pueblos y en los diversos oficios que forman la escala social, y lo hago desde este templo madre de la Diócesis, durante la celebración de la Santa Misa, el gran sacrificio de alabanza y de acción de gracia, que hoy ofrezco por mi Diócesis, por los que sufren y lloran, por los que esperan, por los ausentes, que sueñan con su hogar y el girón de su alma, que se llama la tierra zuliana. Y pido al Señor Dios de bondad que abra

³⁵ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Enero-Febrero 1963 - N° 164, pág. 10-14.

misericordioso la luz del nuevo año sobre los hijos de esta porción de la Iglesia y de la patria, que la Providencia confió a mis cuidados pastorales.

Como esta noche es de proyectos, de interrogantes y de expectativa ante la entrada del nuevo año, yo quiero exponer algunas ideas a la consideración de los católicos que en razón de tales, deben mirar el año 1963 con toda la seriedad y responsabilidad correspondientes a quienes saben que un día tendrán que dar cuenta de su vida y de sus obras al Creador y juez Supremo.

Es bueno hacer un pequeño paréntesis y una pequeña meditación acerca de lo que nos pertenece en el momento actual de la patria. La influencia de la idea cristiana, de los principios religiosos y de nuestra condición de católicos ha de rebasar los límites del hogar para hacerse sentir en el orden social.

La patria se sacude con la presión de terribles problemas, que la agitan y la devoran, problemas que esperan una pronta y sana solución. Y si los católicos, llevados de apatía e indolencia, se sustraen al trabajo negando su influencia y participación en ese aporte constructivo, los falsos profetas, cargados de oropel y engaño se harán amos de la economía, la educación, la industria, la política, reduciendo el país a la esclavitud, a las lágrimas y el terror, porque el campo se les dejó libre.

Sabéis perfectamente que nuestro orden social está convulsionado y cada día el hombre enemigo, abierta o solapadamente, de grado o por la fuerza de la mentira de unos y la ineficacia de otros, siembra vientos que lógicamente no pueden producir sino tempestades. La razón de este malestar radica en que el orden actual no es cristiano ni realmente humano, sino meramente técnico y económico. Y con la prescindencia de una concepción cristiana de la vida es imposible llegar a la raíz de los males, que nos afligen, originados por el olvido de Dios y de su justicia.

El católico consciente de su alta misión, comenzando por sí mismo y su conducta personal, ha de proyectar la reforma en el ambiente en donde trabaja, ejerce la profesión o presta su servicio a la colectividad. El, rectamente iluminado por la luz de la fe, debe con su acción y ejemplo hacer presente el factor cristiano en todas partes, en la empresa, entre los diversos grados que la componen, en la vida social y pública, para que el reinado de Jesucristo, que es de paz, justicia y amor, se establezca en nuestra patria, que se aleja cada día más de quien es redención y vida.

La llamada reforma de las estructuras, el cambio de las injusticias que oprimen a tantos hombres y familias, más aún regiones y pueblos, la mejor distribución de los bienes de la tierra, sólo se alcanzarán cuando los hombres que manejan esos resortes sociales se cambien, se hagan mejores, pongan en primer término el temor de Dios, principio de sabiduría y piedra angular del orden social y moral, y consideren a sus conciudadanos como hermanos, y no como escalera para subir y alcanzar posiciones ventajosas.

La Iglesia tiene una estupenda doctrina social, que abarca todos los órdenes y todas las profesiones, una doctrina para los gobernantes, legisladores, profesionales, empresarios y obreros, hacendados y campesinos, padres e hijos, profesores y estudiantes, en una palabra, no hay una actividad humana, por pequeña que sea, que no tenga una norma de conducta y una manera de proceder señalada por la moral cristiana. Y el día en que todos los individuos, como los organismos, el hombre en la vida pública como en la privada, se rijan por estos preceptos, comenzaría una nueva marcha, y una nueva luz alumbraría el orden social. Y en la medida en que la sociedad se acercara a ese ideal, disfrutaría de la bondad de sus beneficios.

Toca pues a los católicos hacer vida y realidad tal doctrina, y cuando más importante sea el sitio ocupado por ellos en la sociedad tanto más obligados están a proceder de acuerdo con las eternas normas, provenientes del Evangelio y constantemente predicadas por la Iglesia.

Nuestro país en su inmensa mayoría es católico, y por ende los habitantes de la Diócesis de Maracaibo, en donde hay un profundo sentido de religiosidad. En un porcentaje que sobrepasa bastante el noventa por ciento reciben los sacramentos de incorporación a la Iglesia, que son el bautismo y la confirmación, y su sentir y actuar en los grandes acontecimientos de la vida se rigen por las normas litúrgicas de la Iglesia, y la ley de la oración es norma de fe.

Ahora bien, resulta un contrasentido una verdadera anormalidad, casi podríamos decir un fenómeno, el hecho de que un país católico, por añadidura de orientación democrática, es decir, de gobiernos de extracción popular, los postulados para la solución de los grandes problemas que tienen relación con el orden social, la familia, la educación, el matrimonio se enfoquen a la luz de los principios marxistas, y cuando no, materialistas y ateos, en perfecta contradicción con la fe y el sentir del pueblo.

Y la razón de esta inconsecuencia está en que los católicos, interviniendo en las cosas públicas, han separado lamentablemente la vida pública y la privada en el aspecto cristiano, lo que el Papa Pío XI califica de verdadera monstruosidad. Y así, mientras afirman, creen y confiesan en sus hogares y los templos las verdades religiosas, las niegan en público apoyando movimientos, doctrinas y sistemas que guardan una línea de conducta diametralmente opuesta a lo que la Iglesia enseña.

En este año del Concilio Vaticano II la Iglesia aspira a avanzar más en la penetración doctrinal y en la formación de las conciencias, ya que como enseña

Juan XXIII, piensa que la mejor manera de remediar a los necesitados es mostrándoles la validez de su doctrina sagrada.

Y el católico no sólo ha de confesar en público su fe; más que una confesión verbal, se requiere una actuación correcta, eficaz, sincera en los oficios y profesiones enfocando los problemas y resolviéndolos de acuerdo con los principios cristianos en el sitio y lugar que la Providencia le señaló a cada uno en la sociedad. Pues “la doctrina social cristiana, dice Juan XXIII, es una parte integrante de la concepción cristiana de la vida, y una doctrina social, continúa el mismo Pontífice en la *Mater et Magistra*, no se anuncia solamente, sino que se lleva a la práctica en términos concretos”.

Por ello el católico, en el puesto que se halle, que prescinde de las normas sociales de la Iglesia y apela a doctrinas exóticas, liberales o socialistas, impregnadas de materialismo de cualquier género o especie, ya que los hay de varias denominaciones, para la solución de los problemas que afectan la vida pública de la nación, está traicionando gravemente su fe, claudicando en su moral y se expone peligrosamente a formar causa común con quienes, siendo los peores y más inicuos enemigos del cristianismo, también y sin reservas, lo serán de quienes fervorosos o tibios, dicen profesar el nombre cristiano.

Es precisamente a los seguidores católicos a quienes incumbe la alta y noble misión de traducir y hacer realidad la estupenda doctrina social de la Iglesia. Y a este propósito dice el Papa “... pasar a la acción. Es un deber que corresponde sobre todo a nuestros hijos del laicado, estando ellos en virtud de su estado de vida, ocupados habitualmente en el desenvolvimiento de las actividades y en las creaciones de institutos de contenido y finalidad temporales”.

En Venezuela se trabaja afanosamente en busca de la solución de una interminable serie de problemas, que van desde el campo a la ciudad, desde la Escuela a la Universidad. Indiscutibles fuerzas, llevadas de la mejor buena voluntad, están en febril actividad. Pero desgraciadamente parece que profundas corrientes del mal, en forma discreta, peor técnica, diabólica y premeditada, están enfiladas hacia la descristianización del país, la guerra contra Cristo y sus instituciones, y todo ello se disfraza con altisonantes nombres de ley, profesionalización, mejoramiento, por supuesto la inmanejable excusa de la técnica, cuya innovación puede servir también para ocultar las más negras intenciones.

Ante el enemigo que se pretende arrogar el privilegio de dominar todos los campos, a los católicos, hombres y mujeres, en los diversos ramos de la industria humana, no les queda sino combatir arma con arma, es decir, estar presentes en todas partes, tomando la delantera, en el enfoque y solución de los problemas. Hoy nadie puede estar insensible. Y todos los católicos deben formar un bloque no para apabullar, fastidiar, criticar, sino para hacer el bien; y manejar correctamente los medios lícitos de progreso en beneficio de la ciudad cristiana.

Amadísimos hijos: es necesario hacer brillar el sentido sobrenatural de los hijos de Dios, frente a este laicismo, pestilencial enfermedad, cuyos errores y criminales propósitos tantos males han acarreado y continúan produciendo a la sociedad.

El año que acaba de empezar es para nosotros de suma importancia. Durante él, mediante el sufragio, los venezolanos nos escogeremos los hombres, a quienes las leyes y ordenamientos jurídicos confieran los destinos del país y la administración de nuestras fabulosas riquezas. Por ello, nadie puede excusarse de tomar parte en esta contienda legal. Si somos cuidadosos en la escogencia de empleados y

domésticos, cuanto más al tratarse de buscar los hombres, de cuya voluntad dependerá el bien de la nación. Y si desgraciadamente erramos, el mal no tiene remedio, y habrá que ver caminar estoicamente el país: la ruina, llevado en manos de ciegos que nos precipitarían en el abismo.

Que el Señor, Rey de las naciones, guíe nuestros pasos durante este nuevo año. Y que los hijos de Dios confiesen en todas partes con obras y de verdad la grandeza del nombre cristiano.

Que el Señor, Rey de las naciones, guíe nuestros pasos durante este nuevo año. Y que los hijos de Dios confiesen en todas partes con obras y de verdad la grandeza del nombre cristiano.

Y a Cristo, Dios y Redentor, sean dados el honor, la gloria y el imperio por todos los siglos.

Maracaibo, 1 de enero de 1963

+ DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

**Palabras del Señor Obispo de la Diócesis
en el Tele-Radio Pabellón del Hogar Clínica San Rafael
Enero de 1963.³⁶**

Televidentes y radioyentes.

Vosotros estáis enterados de las horas de emoción, de entusiasmo que está viviendo el pueblo de Maracaibo y del Zulia, con motivo de esta CAMPAÑA tan profundamente humana que se está realizando en beneficio de las niñas lisiadas, de aquellas menos afortunadas, que esperan una ayuda para ser útiles mañana. Maracaibo y el Zulia en general, están demostrando la calidad de este pueblo generoso, trabajador, que vibra profundamente ante las necesidades y ante los dolores del prójimo.

En estos momentos, en mi calidad de Obispo y representante de la Iglesia Católica, tengo que felicitar con todo el alma, con todo mi corazón y en la forma más sentida, a la Junta Organizadora, de esta recolección popular; a los locutores de las 14 emisoras de esta región; a los que trabajan en Ondas del Lago y en Venevisión, a los obreros que han sacrificado horas de descanso y horas de sueño para dedicarlos a esta gran CAMPAÑA en beneficio de la gente sufrida de la Región. Y hay un dato interesantísimo, un dato que conmueve más; es el pueblo, es la gente humilde, aquellos quizá que se quitan un pedazo de pan de la boca para llevarlo a otros que tienen necesidad. Es el pueblo que está desfilando como un río humano por esta emisora, para traer su contribución, para traer su ayuda; y aquí se están dando la mano, los trabajadores de la radio y de la televisión; los

³⁶ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Enero-Febrero 1963 - N° 164, pág. 21-24

trabajadores intelectuales, los que orientan la opinión pública de este pueblo que sabe vibrar como campana que suena, campana que levanta en alto sus notas una vez que se toca, una vez que se sabe llegar a él en estas grandes necesidades. Quizá Cristo ha dicho al pueblo del Zulia: ahí hay gente que tiene necesidad, ahí hay niños lisiados, ahí hay niñas que tienen dolor. Pueblo del Zulia, amadísimo; hijos cristianos, hay necesidad de hacer que caminen, y el Pueblo del Zulia ha dicho: vamos a hacer caminar; vamos hacer que esas niñas adquieran su salud y sean felices; y por eso están trayendo su contribución para ponerla en manos de hombres que han dejado su tierra, que han dejado su Patria, que han dejado su familia y han puesto todo su trabajo y todo su cariño en bien de los que necesitan y en bien de los que sufren.

Yo quiero en esta oportunidad llamar a mis amigos, llamar a los que están oyendo, llamar a los comerciantes, llamar a los industriales, llamar a los que tienen bienes de fortuna, llamar a las Empresas para que se coloquen al lado de este gran pueblo, de este pueblo que está desfilando por acá con su bolívar, quizá con lo que signifique el pan de hoy para hacerlo en beneficio de otros. Hay necesidad de que todos nos unamos. Esta es la gran CAMPAÑA, este es el gran espíritu, este es el gran camino que tenemos que transitar, el camino de la beneficencia, el camino del bien para el prójimo, porque un día se nos va a decir: que tuvo hambre Cristo y se le dio de comer y tuvo sed y se le dio de beber y estuvo paralítico y se le hizo caminar; ¿y dónde estuvo Cristo? Estuvo en ese pobre que tenía hambre, en ese pobre que tenía sed, en ese pobre paralítico. Pueblo del Zulia, un solo corazón y una sola alma, para ir adelante con estas obras sociales, en las cuales, como ha dicho el padre Omar, no se van a fijar a qué religión pertenecen, ni a qué orientación, ni a qué color, ni a qué nación, ni a qué región,

ni de qué condición es el que llama a la puerta; basta que sea necesitado, basta que haya implorado el auxilio, para que este pueblo abra sus brazos, el pueblo del gran puente “General Rafael Urdaneta”, el pueblo que tiene el puente más grande del mundo, que une a dos Regiones del País, a dos regiones inmensamente ricas; ese pueblo quiere demostrar también que no solamente es el petróleo; hay ríos, hay Lagos, hay tierra fértil y aquí también hay un gran corazón y una gran alma que se vuelca en beneficio de los que necesitan; eso significa esta gran CAMPAÑA. Muchas gracias mis amigos; señores locutores de la radio, señores operadores, ese trasnocho y ese trabajo y ese calor y esos inconvenientes de estos días, son semilla que se está sembrando sobre un surco ancho, semilla que fructificará, semilla que unirá este pueblo; mientras otros se dedican a hacer nada, vosotros estáis abriendo el camino, el camino que lleva a la grandeza regional y a la grandeza nacional.

Para la Junta también, que ha tenido este enorme acierto de orientar este maratón, de tocar el corazón del pueblo, tengo mi profunda felicitación y les manifiesto mi profunda alegría y al mismo tiempo la esperanza inmensa de que esto será el principio de muchas obras sociales, de muchas obras que nos unirán a todos, de muchas obras que harán grande a este pueblo del Zulia, más grande de lo que es todavía: un ejemplo mis amigos. Venezuela quizá esté pendiente de estos micrófonos, esté pendiente de la transmisión, esté pendiente de las noticias. Estamos siendo el espectáculo de Venezuela, estamos colocados en alto; somos como un cerro, somos como una torre, somos como un campanario que está mirando hacia acá; y aquí se está mirando y aquí se está cubriendo esa altura con la nieve de la caridad cristiana, con la nieve que hace limpios los corazones y limpias las almas.

Aquí estamos mirando hacia la altura, aquí estamos mirando hacia el horizonte; los amigos, los compatriotas, los venezolanos aprenderán de nosotros y nosotros también aprenderemos de ellos y así poder hacer una Venezuela grande, la Venezuela de la caridad, la Venezuela del amor, la Venezuela de la preocupación cristiana.

Yo traigo mi pequeña contribución, porque también quiero unirme a esta CAMPAÑA popular, además de la otra que di el primer día que me visitó la Junta; traigo esta hoy y traigo además de esto, mi invitación. Yo deseo saber y darme cuenta y enterarme de que también los grandes empresarios han abierto el brazo, han abierto la mano y han volcado su limosna. Esto es un timbre de gloria y honor para el Zulia, este trabajo, esta obra para los lisiados, para los niños que no han tenido la fortuna de nacer como los demás niños y haremos que caminen.

Y le diremos a Cristo: sí, Señor; sí, Cristo; somos cristianos; sí, aquí está nuestro bolívar y vamos a tender el llamamiento para que esos niños caminen; y oh Cristo, esperamos que nos bendigas, que nos hagas buenos, que no haya odio entre nosotros, que no haya rencor y que no haya individualismo, sino que haya una gran familia, la familia cristiana unida en el trabajo, unida en la esperanza, unida en la prosperidad.

Para este anónimo, la felicitación del Obispo y yo creo que los señores que están al teléfono atendiendo con tanto cariño, podrán oír muchas más llamadas, muchas otras anónimas o no, con cantidades que tienen que estar a la altura de las posibilidades de cada uno y así mis queridos amigos, así como la luz disipa las tinieblas, la caridad cristiana, traducida en obras, desecha y manda lejos el odio y el rencor que corroe los pueblos y nosotros no podemos permitir que entre acá, porque aquí no hay sino cariño, aquí no hay sin paternidad. Somos el pueblo

venezolano que supo dar su sangre para la libertad de otros países; nosotros no vamos a dar nuestra sangre para dividirnos si no para unirnos y hacernos un solo corazón y una sola alma. Muchas gracias amigo anónimo, y esperamos que estas llamadas continúen incesantemente esta mañana y durante la GRAN CAMPAÑA a favor de las niñas lisiadas.

Maracaibo, Enero de 1963.

+ DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

**Circular del Señor Obispo de la Diócesis
con ocasión del Día de la Buena Prensa.³⁷**

Amadísimos hijos:

El Episcopado Venezolano ha destinado el último domingo de enero de cada año para recordar a los fieles sus deberes en relación con la buena prensa, y despertar en ellos el espíritu de colaboración y ayuda en beneficio de este poderoso instrumento de difusión del pensamiento católico.

Todos sabemos la influencia extraordinaria que ejerce el periódico en la opinión pública. No hay sector ni sitio a donde llegue con su mensaje de cada día en artículos, noticias, grabados y apreciaciones.

Y en la Iglesia Católica, que es una institución eminentemente educadora, la prensa es un valioso medio para dar a conocer su doctrina de justicia, paz y amor y suscitar en el mundo el aprecio y estimación que le corresponde.

De ahí el esfuerzo gigantesco que realiza para crear periódicos y publicaciones católicas, no obstante las dificultades de todo género con las cuales tropieza en su cometido.

Y en la Iglesia Católica, que es una institución eminentemente educadora, la prensa es un valioso medio para dar

De ahí el esfuerzo gigantesco que realiza para crear periódicos y publicaciones católicas, no obstante las dificultades de todo género con las cuales tropieza en su cometido.

³⁷ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Enero-Febrero 1963 - N° 164, pág. 14-16.

La Diócesis de Maracaibo, debido a la iniciativa brillante de Mons. Marcos Sergio Godoy, tiene su diario católico “La Columna”, que se ha mantenido en la brecha ininterrumpidamente cumpliendo la alta misión que le confiara su ilustre fundador. Librando batallas, superando obstáculos, condenando errores y enseñando la verdad, como los periódicos católicos de todas partes viene recorriendo su camino, ya muy largo y glorioso.

La prensa católica por su misma condición se encuentra con grandes dificultades, y no raras veces incomprensiones, que se traducen en falta de colaboración, cuando no en franca y decidida oposición.

Estas son de dos géneros: Unas externas, que le son propias a todas las obras católicas y les vienen de la adversidad con la cual los enemigos de la Iglesia se oponen a la realización de su mensaje en el mundo. Nacieron con ella y la siguen constantemente, cambiando sólo de nombre y de táctica según las circunstancias de conformidad con los tiempos y su malicia. Otras son internas: el periódico católico por su misión moralizadora y ejemplarizante renuncia a muchas publicaciones y anuncios que están reñidos con los principios sanos y expone doctrinas, que no pocas veces desagradan por chocar con intereses creados o señalar rumbos menos agradables, que cediendo le podrían producir un interés vulgar o una popularidad de mala ley. Y así, manteniéndose inaccesible a los intentos directos o indirectos de corrupción aleja de sus columnas implacablemente todo anuncio, toda publicidad injuriosa para la fe o la honestidad.

Muchos católicos sinceros y luchadores, que dedican no pocas horas y energías al apostolado seglar, y muchísimos, que dan buenas contribuciones para otras obras de la Iglesia, cuando se trata de la prensa católica son remisos; ni se suscriben,

menos la leen y teniendo esa apreciación tampoco la favorecen con anuncios u otros renglones, que le permitirían ser más aceptable. Y así caemos en un círculo vicioso: el periódico no se lee ni se toma en cuenta para el anuncio, porque no está bien presentado, y no llena las condiciones de periódico moderno, porque no recibe las ayudas y colaboración para su publicación, que consume mucho dinero. LA COLUMNA ha sido una de nuestras grandes preocupaciones desde la llegada a la Diócesis. Ciertamente registra en su historia el nombre de personas e instituciones que, de una manera u otra, han sostenido su marcha con mano larga y dadivosa. Y en los momentos difíciles, que no han sido escasos, la colaboración para salvarla no se ha hecho esperar mucho tiempo, pero desgraciadamente no ha alcanzado el impulso necesario para que pueda ejercer la influencia que le corresponde.

Resulta mucho más fácil apuntalar un periódico, ya fundado, que no crear uno nuevo. La Diócesis de Maracaibo tiene el suyo, fruto de mucho cariño y objeto de ilusiones y esperanzas.

Habida cuenta de la imperiosa necesidad de orientar en estos tiempos, en que arrecia la más impresionante lucha ideológica entre la opresión y la libertad, la esclavitud y la dignidad humana, la espiritualidad y el materialismo, urge vigorizar la prensa católica, ya que la lucha es de ideas, que se combaten con las ideas. Solamente la prensa católica mantiene una línea de conducta inalterable y consecuente con sus principios, que no permite atacar un día al enemigo y pactar con él al siguiente, lo que produciría desorientación en los lectores.

Esperamos que el Clero, Congregaciones Religiosas y organizaciones de apostolado presten su colaboración despertando en los fieles y personas bendecidas por la fortuna interés y aprecio por el periódico de la Diócesis.

Las limosnas que se recojan el próximo domingo en las Misas de hora de los templos de la Diócesis se destinan a “LA COLUMNA”.

Aprovechando esta oportunidad, queremos significar nuestro reconocimiento a las personas e instituciones que nos han ayudado con su aporte generoso y esperamos que su ejemplo sea imitado por muchos otros, que también lo pueden hacer.

Hacemos llegar igualmente nuestro saludo y palabra de estímulo para el Pbro. Omar Soto Lugo, infatigable luchador a favor de la causa de “LA COLUMNA”, a los colaboradores y suscriptores y anunciadores, y a los empleados y obreros que sirven a la Iglesia en la publicación del diario católico de la Diócesis.

El periódico tiene aún bastantes deudas, por ello necesitamos el aporte pronto y generoso que nos permita trabajar con eficiencia. Y el Señor premiará a los que mantienen este periódico, que día tras día suministra datos y da nuevas ideas sobre la Iglesia Santa.

Con nuestra Bendición para todos pedimos al Señor la paz y consuelo de sus divinos favores.

Maracaibo, 27 de enero de 1963.

+DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

**Carta Pastoral del Señor Obispo de la Diócesis
sobre el problema de las Vocaciones Sacerdotales.³⁸**

Al Venerable Clero, Secular y Regular, a las Congregaciones Religiosas de uno y otro sexo, a las Organizaciones y Movimientos de Apostolado Seglar, a las Asociaciones Píadosas y fieles de nuestro Obispado,

Salud, paz y bendición en el Señor:

Nos dirigimos a vosotros con el objeto de hablaros nuevamente de un grave problema que confronta la Diócesis de Maracaibo, del cual ya tenéis conocimiento tanto por el celo de los anteriores Obispos de la Diócesis y Nuestra intervención, como por la experiencia vuestra personal: es la impresionante escasez de clero, y lo que aún desconsuela más y pone tonos de tragedia en la situación, es el hecho de pensar que lejos de ventilarse la esperada solución, más bien se empeora día tras día; pues el número de seminaristas, los futuros sacerdotes, es muy pequeño, y el índice de perseverancia resulta sumamente bajo.

Tan alarmante estado de cosas nos pide a todos, Obispos, Clero y Fieles que hagamos un verdadero esfuerzo, convencidos de que el porvenir de la Diócesis depende de la vitalidad del Seminario. Actualmente hay miles y miles de hombres, que piden con angustia asistencia religiosa, y se quedan sin ella, porque el número de sacerdotes, de que disponemos, cargados de trabajo, no pueden cubrir más de lo que en una actividad digna de todo elogio, están haciendo. Y cada vez se quedan más personas sin la atención espiritual, fuera totalmente de la influencia de la Iglesia, porque aumenta extraordinariamente la población, y los sacerdotes actuales vamos perdiendo eficacia por los años y las enfermedades.

³⁸ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Enero-Febrero 1963 - N° 164, pág. 17-19.

Es doctrina constante de la Iglesia que, habiendo establecido la Divina Providencia la salvación del hombre, por el ministerio de otros hombres, especialmente escogidos para ello, en todo tiempo y lugar en donde ella trabaja, ha de haber el suficiente número de jóvenes y niños dotados de las cualidades que se requieren para prepararse a servir en tan alto ministerio.

Toca a los apóstoles eclesiásticos y seculares hallar esas almas escogidas en un trabajo de esmerado cuidado, como lo hace quien busca perlas preciosas, y organizar entre el pueblo fiel la campaña conducente a arbitrar fondos y los recursos necesarios para atender los gastos requeridos por los largos años de formación, a que es sometido el que va a ser maestro del pueblo en las cosas relacionadas con Dios y la suerte eterna de las almas. Parte muy principal de esa labor, tan noble y necesaria, es la de crear un ambiente favorable en las familias y los institutos, en donde se educan los jóvenes, a fin de despertar las vocaciones y conservarlas alejadas de los peligros que puedan hacerlas perecer.

La Iglesia preocupada, en escala mundial por su porvenir, ha creado la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales, que viene enriqueciendo con gracias e indulgencias especiales. Esta Obra estudia los sistemas y medios de llevar adelante la campaña vocacional, de acuerdo con la experiencia que da el trabajo en cada sitio.

Ello es un poderoso auxiliar para todas las Diócesis del mundo. En Venezuela el episcopado nacional, perfectamente consciente de la dura realidad, viene haciendo un esfuerzo sobre humano por los Seminarios. Todas las Diócesis tienen su local propio, magnífico y apropiado a las exigencias de cada uno, y ya desde el año 1951 dictó los Estatutos de la Obra Pro-Vocaciones Sacerdotales, que afilió a la Primaria de Roma, y se encuentran en el Apéndice de la última edición de la Instrucción Pastoral.

Con el objeto de empezar algo organizado, y por lo tanto de verdadera eficacia, establecemos con carácter obligatorio en todas las parroquias de la Diócesis e institutos educacionales y asistenciales católicos la OBRA PRO VOCACIONES SACERDOTALES, la cual se registrará por los Estatutos elaborados por el Episcopado Venezolano, de que ya hablamos.

La Junta Directiva Diocesana queda constituida en la forma siguiente: Presidente: el Obispo Diocesano; Vice-Presidente: Ilmo. Mons. Mariano José Parra León; Secretario de Actas, Secretario de Correspondencia, Pbro. Lic. Luís Raúl Sandoval Arenas; Tesorero, Pbro. Lic. Fernando Inciarte Medina. Sr. Rector del Seminario Vocales: los Presidentes de las Cuatro Ramas de la Acción católica, Matrimonio Director del Secretariado de Cursos y Presidente de la Legión de María. Delegado Episcopal Pbro. Lic. Guillermo González Fuenmayor.

Pedimos en nombre de Dios y de su Santa Iglesia a los venerables sacerdotes, de ambos cleros, a los directores y profesores de colegios y escuelas tomar con sumo interés la invitación angustiosa que les hacemos a favor de la gran causa del Seminario, y a los católicos, que ya palpan las consecuencias de la falta de sacerdotes, prestar toda colaboración a fin de que la campaña permanente obtenga los resultados que perseguimos: aumento y perseverancia de las vocaciones y los recursos económicos necesarios para el sostenimiento del Seminario, cuyos gastos, por el alza constante de la vida, también suben de manera impresionante.

En esta obra como en todas las empresas de orden sobrenatural, hemos de poner la industria y diligencia que usamos en los negocios temporales, como si todo dependiera de nosotros, esperando los resultados de Dios.

A los enfermos y a las almas consagradas a Dios les queremos rogar con toda insistencia que ofrezcan sus oraciones con especial fervor por esta gran campaña.

Estamos seguros de que conocida en sus términos reales la situación del catolicismo en la Diócesis por la escasez de clero, los fieles corresponderán en forma muy positiva a toda iniciativa encaminada a buscar la solución.

Gran confianza depositamos en la buena voluntad y deseo de colaboración que siempre Nos han manifestado los católicos inscritos en organizaciones o movimientos de apostolado. De su técnica y capacidad organizativa esperamos mucho en esta campaña permanente por la más grande de las causas de la Iglesia: el Seminario.

Para terminar, dirigimos una palabra de aliento y esperanza a las familias cristianas, con la invitación de que hagan de sus hogares un ambiente favorable para que en ese jardín nazcan y se conserven las vocaciones sacerdotales.

Amadísimos hijos, trabajemos unidos en la gran obra del Seminario. Hagámoslo por amor a Dios, a la Iglesia y bien de las almas, y ofrezcamos esas actividades con espíritu de oración y penitencia, para que el Señor nos libre de los graves males que nos amenazan constantemente en esta hora aciaga y difícil porque pasa la Patria.

Que la bendición del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo descienda sobre vosotros. Amén.

Maracaibo, 11 de febrero de 1963, Fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes.

Léanse estas Letras el próximo domingo en todas las Misas de hora que se celebren en la Diócesis.

+ DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr Obispo.

Pbro. Fernando Inciarte Medina

Canciller-Secretario

**Carta Pastoral del Señor Obispo de la Diócesis
con ocasión de la Cuaresma.³⁹**

Nos, Domingo Roa Pérez. Por la gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede, Obispo de Maracaibo. Al Venerable Capítulo Diocesano, Clero y Fieles del Obispado.

Amadísimos hijos:

Salud, paz y bendición en el Señor.

De conformidad con el espíritu litúrgico la Cuaresma es un tiempo especialmente consagrado a la revisión de la conciencia en orden al arrepentimiento de los pecados cometidos, la enmienda de la vida y la práctica de las obras de misericordia.

Por ello os invitamos a que meditéis durante esta temporada de modo particular las grandes verdades cristianas y, a la luz de esta doctrina, busquéis la solución no sólo de los problemas individuales y familiares, sino también de los conflictos sociales, que hoy nos afligen y conturban y, lo que aún es peor, son presagio de mayores males. Es necesario hacer penitencia, llorar los extravíos pasados y presentes y “deponer el individualismo mezquino y bajo egoísmo que ciega las mentes más perspicaces, esteriliza las más nobles iniciativas” (*Caritate Christi Compulsi*).

Os queremos hablar, como siempre, con sinceridad y claridad, para que nadie se llame a engaño, acerca de la situación cada día más confusa, y del crecimiento de los peligros que se ciernen sobre el horizonte de nuestra Patria.

³⁹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Mayo-Junio 1963 - N° 166, pág. 1-9.

I EL AVANCE COMUNISTA

A algunos no les parece conveniente que se hable de este tema. Lo hemos pensado una y otra vez, y hemos resuelto elegirlo entre otros puntos de doctrina y moral porque el comunismo, este minotauro social, como lo llamara el Episcopado Venezolano en su Carta Pastoral Colectiva de 1936, este enemigo del género humano y verdadera bestia apocalíptica. Como lo califican algunos teólogos, es un hecho que se ha impuesto hoy hasta llegar a ser el problema central del equilibrio social y de la política internacional. “En torno a él, en pro o en contra, se mueven los hombres de Estado, los sociólogos, los economistas” (P. Carrascal, exmisionero en China). Y Venezuela, por desgracia, está asediada de una manera violenta por este virus letal. El país está minado y no sabemos hasta dónde lleguen las ramificaciones del tumor maligno, y si ha viciado ya puntos clave de la política y de la vida nacional. Siempre el mismo, siempre enmascarado, siempre oculto, para el comunismo el tiempo no pasa en balde.

Venezuela no puede ser comunista, oímos decir con mucha frecuencia, porque nuestra Patria es muy católica y somos muy demócratas, y además tenemos poderosos amigos, los cuales nos defenderían en un acto agresivo de parte de tan terrible monstruo. A esta seguridad tan ingenua responden la oportuna admonición de Pío XI y la sangrienta experiencia de otros países que pensaron y confiaron en lo mismo, y hoy están bajo la bota comunista. Decía el Papa: “Ningún particular que tenga buen juicio, ningún hombre de Estado consciente de su responsabilidad puede menos de temblar al pensar que lo que hoy sucede en España, (1937), tal vez pueda repetirse mañana en otras naciones civilizadas” (*Divini Redemptoris*). Y desde entonces el comunismo ha aumentado hasta ocupar el 25 % de la extensión territorial del mundo, y tiene bajo su dominio aproximadamente el 40 % de los habitantes de la tierra, o sea, más de

1.000.000.000 de hombres. Pío XI tenía razón, pero nadie, ya por un motivo ya por otro, le hizo caso. Más aún, hubo la conspiración del silencio, y también la positiva alianza con él. “Es la ley de la miopía humana, decía el P. carrascal, que no ve el mal sino cuando está encima y ya es irremediable”.

Tenemos la impresión de que poco a poco vamos cayendo en la insensibilidad, casi narcotizados por los hechos mismos, que ya no nos impresionan.

II EL MURO DE CONTENCION

Sin embargo, Venezuela con su Gobierno e instituciones oficiales y privadas está reaccionando ante el mal. Casi diríamos febrilmente y a toda prosa. Ello indica que toma conciencia de la gravedad. Por lo menos en ciertos momentos.

Siempre se ha dicho que el comunismo nace y prospera en donde hay hambre, miseria e ignorancia. Casi señalando estas como las únicas causas de su difusión. El país está haciendo esfuerzos gigantescos para combatirlo en este campo. El Gobierno nacional invierte cantidades astronómicas en ambiciosos programas de mejoramiento social y, lo que falta a sus elevadísimos Presupuestos, lo espera obtener de buenos amigos, mediante los Fondos de la Alianza para el Progreso.

Aumentan las escuelas, los liceos, los institutos de capacitación profesional y universidades dando cupo a millares y millares de alumnos. En sanidad y Asistencia Social se alcanzan éxitos estupendos con la creación de nuevos hospitales, dispensarios, centros pilotos, comedores escolares, etc. En el ramo de la vivienda rural y urbana los avances son muy consoladores, y la Reforma Agraria con la dotación de tierras de cultivo a los campesinos, junto con semillas e implementos de trabajo, realiza una transformación en nuestros campos, siempre tan abandonados. Otro tanto se diga de la preocupación por la vialidad. A esta acción pujante del Gobierno se une la iniciativa privada de empresarios,

capitalistas e instituciones particulares, cuya conciencia social y espíritu de colaboración se despierta en beneficio de las obras de la comunidad.

III LOS CAMINOS DEL COMUNISMO

¿Podemos hacernos la ilusión de que en realidad se resuelve a fondo el problema social y de que por lo tanto el remedio contra el comunismo es eficaz? Desgraciadamente no. A pesar de todos los esfuerzos y muy dignos de encomio, la situación nuestra es grave y sumamente peligrosa. Podemos anochecer con un régimen democrático y amanecer bajo el dominio comunista. Síntomas: penetración en los cuerpos armados cuya misión consiste precisamente en defendernos. Allí están los alzamientos con sus frutos amargos de sangre y destrucción, el enguerrillamiento, primero en los campos y ahora en las ciudades, y ya con ínfulas de parlamentar con las Autoridades como si se tratara de lo más inocente y natural. Entonces hemos de buscar la raíz del mal. Las razones de nuestro temor se fundan en estas observaciones:

a) LA ECONOMIA. Crece el desempleo, el hambre y la miseria. Sectores inmensos de la población viven una angustia impresionante. Según avanza el socialismo, la pobreza se hace más grande, porque la tesis parece ser la de menos ricos y más pobres, o sea, la igualdad no en el bienestar sino en el dolor, todo lo contrario de la tesis católica, que enseña y defiende el programa de menos ricos y menos pobres, y más equilibrio en el legítimo y racional disfrute de los bienes de la tierra, creados por Dios para todos los hombres.

En el aspecto económico el comunismo está desarrollando en Venezuela un extraordinario programa con marcada eficiencia y positivo provecho para sus finalidades específicas; quema, roba y destruye las fuentes de trabajo que permiten al pueblo vivir honestamente. Entorpece el desarrollo económico y luego él y sus ingenuos colaboradores se atreven a amenazar pública y solemnemente que si no

se mejoran las condiciones sociales estallar, sin que nadie la pueda contener, la revolución de sangre y fuego. Claro, esa es precisamente la tesis comunista; “intensificar la miseria y la ignorancia, el dolor y la angustia, para determinar una reacción violenta y sangrienta de los explotados...el comunismo es un frío y despiadado experimentador e impulsor de la miseria para producir la reacción violenta” (Convención Nacional del Partido Socialista Marxista del Ecuador -30-III-61).

Y, con una burla que sube hasta lo grotesco, denominan violencia y atropello los esfuerzos que hacen las Autoridades legítimas con el objeto de preservar el orden y defender las personas y sus derechos individuales y sociales. Y esto, porque el comunismo es el altavoz de todas las quejas, no para remediarlas, sino para gravarlas y crear la confusión y traer el caos y venir él como el Redentor. ¡Ah la farsa del comunismo! ¡Qué vergonzosa, qué cínica! El comunismo sólo triunfa con el descontento, con la rabia, con el odio, con la lucha de clases. Se vende como Pacificador y para esto provoca la guerra; se vende como médico y para esto provoca la enfermedad o la agrava; se vende como Salvador del proletario y para esto aumenta su malestar!!!

Las palabras en la boca de un marxista no tienen la misma significación que en la nuestra, el medio de todo intercambio; el lenguaje común para él no existe. Y así en su interpretación el hambre equivale a prosperidad, la opresión a libertad, la muerte a la vida, el llanto a la sonrisa, el trabajo forzado al descanso y la irreligión a la piedad.

b) LA EDUCACION. En este renglón el país ha hecho grandes adelantos, como queda dicho. Pero también el problema en la formación de la juventud es gravísimo. Existe casi un verdadero proceso de descristianización masiva. Nuestros liceos oficiales, de los cuales está proscrita la enseñanza religiosa, se van

convirtiendo en centros, de indoctrinación atea y materialista, camino valioso para el comunismo que se nutre con las desorientaciones de la ciencia atea. Y los frutos ya aparecen. Muchos guerrilleros urbanos y campesinos han salido de los centros oficiales de educación.

La clave del comunismo es su filosofía. Pecaría toda crítica y, por supuesto, toda resistencia que prescindiera de su doctrina filosófica. Fundamentalmente es ateo y materialista, y un “ateísmo organizado y militante” (*Caritate Christi Compulsi*), que se vale de la injusticias, el hambre y las aspiraciones por un mundo mejor, que anima a todos los hombres, para tratar de “introducir una nueva época y una nueva civilización, fruto exclusivo de una evolución ciega”: “una humanidad sin Dios”.

Admitidos sus postulados filosóficos, todo lo demás resulta lógico y natural. Así se revela como una fe, una teoría histórica, una idea y una fuerza, una mística en acción, más aún, una vida en plena actividad.

Ahora bien. Nos preguntamos, cómo podrá combatir al comunismo nuestra educación oficial, cuando sus filósofos e inspiradores principales tanto se precian de una enseñanza “laica y antidogmática”, es decir, sin religión y al mismo tiempo defienden como punto de partida que la educación es función esencial del Estado, cuando precisamente esa es la doctrina comunista? En qué se diferenciarían muchas de las tesis que se enseñan en nuestros colegios y universidades oficiales de las que se están enseñando en la Cuba Mártir, por ejemplo?

Así esa “propaganda verdaderamente diabólica” del comunismo, como la llama Pío XI, que con su “veneno intoxica más y más las mentes y los corazones” se hace desde los institutos oficiales, por maestros oficiales y con dinero de un pueblo anti-comunista. En cambio, será poco menos que imposible conseguir la participación en el Presupuesto de Educación Nacional para los colegios e

institutos católicos, verdaderos baluartes del anti-comunismo y defensores aguerridos de los derechos humanos y de la paz y libertad de los pueblos. En realidad estos colegios, que luchan frente a dificultades de todo género, son alabados en teoría, y apenas tolerados, cuando no hostilizados, en la práctica.

El Partido Comunista de Venezuela no es de obreros y campesinos, cuya suerte bien poco interesa al comunismo; el partido está compuesto principalmente de profesores de todas clases, desde la Universidad hasta el kínder, de profesionales, intelectuales, estudiantes, capitalistas, es decir, de gente bien, con buenos sueldos, casa, dinero, comodidades; los tales buscan el dominio de la sociedad para su lucro personal; y a ellos se añaden unos cuantos ladrones y delincuentes comunes que sirven para la realización de los planes macabros del comunismo.

c) LA CONFUSION DE IDEAS. Otro instrumento poderoso que el comunismo está empleando en Venezuela para la conquista de nuevas posiciones es la confusión. Utilizando todas las astucias, estrategias, los procedimientos legales o ilegales, mezclando la verdad y la mentira, la promesa y la amenaza, el reposo y la agitación, la ayuda y la traición, dividen, desorientan y confunden. Siempre busca la pesca en río revuelto. Indiscutiblemente tendrá la dirección y será el artífice de la proliferación de corrientes políticas, porque sabe que en esa forma puede debilitar para el asalto a mano armada, pues ese el camino “democrático” que utiliza para el ascenso al poder. Su gran lema es dividir para reinar. Los comunistas obedecen a una férrea disciplina. Y agrupaciones llamadas democráticas, por razones de orden político e intereses de grupo, forman causa común con el comunismo, cometiendo una inmoralidad, ya que siendo intrínsecamente perverso, no se puede colaborar con él en ningún campo y por ningún motivo, por justo y legítimo que parezca. De triunfar, esas agrupaciones serían devoradas irremediabilmente. Asociarse con el comunismo sin ser

destruido por él, es como tratar de formar una sociedad pacífica entre el gato y el ratón.

D) LA INMORALIDAD. Otro resorte sumamente importante para el comunismo en su titánica lucha por el logro del poder es la desbordante inmoralidad que lo invade todo con la prensa, la radio, la televisión, el cine, las diversiones, etc. Da asco ver los avisos de cine. Qué inmundicia! Delimitando la moral se abre paso victorioso en nombre de una pureza de costumbres que para el comunismo tampoco existe, ya que la califica de prejuicio burgués. Y así también los propagadores de la inmoralidad por fines lucrativos se hacen poderosos colaboradores de la causa comunista.

Es conveniente recordar que el comunismo, por sus caracteres, según enseñan los documentos pontificios, es un verdadero castigo, un azote diabólico contra un mundo, que a imitación de los tiempos anteriores al diluvio universal y del bajo Imperio Romano se ha entregado a la molicie y al vicio, alejándose de Dios, cuyas leyes, no se toman en cuenta a la hora de los negocios y de organizar las diversiones populares.

Hasta una prensa que se ufana de ser anticomunista y defensora de la recta administración, se distingue por la pornografía en sus publicaciones y los artículos impíos que corren en sus páginas no pocas veces.

Terrible responsabilidad la que pesa sobre los gobernantes, educadores, publicistas e inspiradores de la vida económica en esta hora crucial que está viviendo nuestra Patria. Están en juego los grandes intereses del país y gravemente comprometida su libertad y su independencia.

Ahí tenéis, amadísimos hijos, los caminos principales por donde el comunismo avanza a tambor batiente hacia la conquista del poder.

Qué hacer? Una revisión hemos dicho al principio, se impone. Es necesario un cambio. De otra manera seríamos ahogados por este diluvio. Y por ello nos permitimos indicaros algunas orientaciones.

IV REMEDIOS

Los Romanos Pontífices en sus diversos y repetidos documentos sociales enseñan constantemente que la llamada cuestión social no es sólo económica, sino principalmente moral y religiosa, y que por lo tanto se debe resolver de acuerdo con las leyes y normas de la moral y de la religión.

El hombre no sólo tiene el problema de la comida, la habitación y el vestido. Compuesto de alma y cuerpo, creado a imagen y semejanza de Dios y con un destino eterno, ante él se abren muchos otros aspectos, derechos y obligaciones, relacionados con su vida espiritual y moral. Y si este lado, el más digno y alto del hombre, no ocupa el puesto que le corresponde, las ventajas de tipo material podrán desviarse y muchas veces resultar contraproducentes y dañinas. Por ello dice León XIII: “alejad del alma los sentimientos que infiltró la educación cristiana; quitad la previsión, modestia, parsimonia, paciencia y demás virtudes morales e inútilmente se obtendrá la prosperidad, aunque con grandes esfuerzos se pretenda” (*Graves de Communi*).

Siendo la codicia, el sórdido individualismo, la sed insaciable de placeres y riquezas y el olvido de los valores espirituales la causa del tremendo mal que nos amenaza, el verdadero remedio está como dicen los Sumos Pontífices, en una sincera renovación de la vida privada y pública según los principios del Evangelio en todos aquellos que se glorían de pertenecer al redil de Cristo.

Y así, los trabajadores sabrán emplear correctamente el salario ganado, los que administran los bienes de la comunidad lo harán con “una honradez inmaculada y un vivo sentido de responsabilidad para con el país”, como enseña la *Mater et*

Magistra, los empresarios procederán con un sentido de justicia y moralidad, dando al obrero lo que le corresponde, y los ricos al volver a una vida más modesta, podrán socorrer más eficazmente a los necesitados.

Dice el Papa: “ningún director de la economía pública, ninguna fuerza de organización podrá jamás conducir con los conflictos sociales a pacífica solución, si primero en el campo mismo de la economía no triunfa la ley moral, cimentada en Dios y en la conciencia” (*Caritate Christi Compulsi*).

No consiste pues, la solución del problema social en la lucha de clases y en el terror, ni mucho menos en la acumulación de los medios de producción en manos del Poder Estatal, sino en la penetración de la justicia social y del sentimiento de amor cristiano en el orden económico y social.

Junto con la orientación cristiana en la economía y la educación, la Iglesia pide un espíritu de oración y penitencia, porque este enemigo terrible que se llama el comunismo ateo no podrá ser vencido en último término sino con estas dos grandes fuerzas, instrumento de seguro triunfo del cristianismo, aún en los períodos más borrascosos de la historia, dice la doctrina pontificia.

En efecto, el mal que se va a combatir, es, considerado en su fuente originaria al menos, de naturaleza espiritual, y de allí es de donde brotan con una lógica diabólica todas las monstruosidades del comunismo: educación sin Dios, economía sin moral y orden social y político sin respeto a los valores sobrenaturales. Por ello dice el Papa: “ni la fuerza, aún la mejor organizada, ni los ideales terrenos, por más grandes y nobles que sean, pueden dominar un movimiento que tiene sus raíces precisamente en la demasiada estima de los bienes de la tierra” (*Divini Redemptoris*).

La experiencia misma nos lo está diciendo. Quizás nunca, como ahora se está trabajando tanto por el bienestar material del país. Las cantidades más fantásticas

han corrido en estos tiempos. Y sin embargo, el problema social se agrava día tras día. ¿Por qué? Quizás se trata de hacer lo mismo que los comunistas, es decir, planificar, educar y vivir como si Dios no existiera”. Y entonces resulta lo que dice la Escritura: “Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la construyen” (Sal. 127, v.1).

No obstante, la corrupción de costumbres, el Laicismo que lo invade todo, el materialismo en sus variadas formas y la desorientación escolar, se nota un renacer sincero en la fe y la piedad, un auténtico movimiento de fervor, una transformación consoladora hacia un sentido cristiano de la vida, y verdaderos apóstoles seculares, distribuidos en todos los órdenes de la sociedad, desde el profesor universitario hasta el más humilde hijo del campo están prestando una valiosa colaboración a la iglesia y a la Patria en este momento histórico. Y no solo esto. Un nutrido grupo de hombres profundamente católicos, distribuidos en los diversos escalones de la administración pública, desde los más altos e importantes cargos hasta los más sencillos, no sólo se sienten y piensa en católico, sino que actúan y proceden de acuerdo con las nobilísimas enseñanzas de la Iglesia en el ejercicio de sus oficios, aportando bienes extraordinarios a la Nación y gloria y honor a su Iglesia, que prepara tan buenos ciudadanos. Dios sea bendecido!! La acrisolada honradez de estos caballeros, su lealtad a toda prueba, su espíritu de comprensión y de eficiente trabajo han ayudado a solucionar peligrosas interferencias de la vida nacional.

Al lado de ellos hay muchos otros funcionarios públicos y empresarios, de una indiscutible buena fe, que a pesar de no llevar una intensa vida de piedad y aún careciendo de prácticas cristianas, actúan con sinceridad y honradez, deseosos de hacer el mayor bien al país, siendo útiles a sus semejantes.

EXHORTACION FINAL

Ojalá el ejemplo de los buenos y de los que proceden rectamente sea imitado para contrarrestar el mal, la obra negativa y las acechanzas de los malos hijos, que minan la grandeza de la Patria, y se nutren en las fuentes del odio, de la venganza y del engaño. Nuestra consigna ha de ser la del Apóstol San Pablo: vencer el mal con la práctica del bien.

Aprovechad pues, amadísimos hijos, esta Cuaresma: que los buenos se enfervoricen, los tibios se animen y los que no practican la vida cristiana se conviertan al Señor de todo corazón. Orad. Haced limosna, porque ella cubre la multitud de los pecados, es decir, nos ayuda a alcanzar de Dios el perdón de ellos. Y así purificados, y llenos de gracia y bendición, podamos cantar la Resurrección y la Gloria de Cristo, Rey y Señor de los Individuos y las Naciones, y triunfador de todos sus enemigos.

El Señor nos ha concedido esta nueva oportunidad para defendernos del enemigo común y triunfar de todas sus insidias. Unámonos en la lucha, la verdadera fraternidad cristiana, la oración y el retorno a una vida mejor. Todavía es tiempo de evitar la catástrofe de otros países dominados por el comunismo, cuya astucia, maldad y espíritu diabólico, no se ponderará y pondrá al descubierto en su auténtica realidad. Como la enfermedad, solamente los que la han sufrido podrían apreciarlo.

Que el Señor bendiga vuestros hogares, el esfuerzo cotidiano que realizáis en el cumplimiento de vuestros deberes, y que todo esto se convierta en instrumento de bien para nuestra Diócesis, gloria de la Iglesia y salvación de vuestras almas. Os bendice Vuestro Obispo y Pastor, en nombre del padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Maracaibo, a los seis días del mes de Marzo del año del Señor de mil novecientos sesentitres.

Esta Carta Pastoral será leída en los templos parroquiales y Filiales de la Diócesis como en las capellanías, en las Misas de Hora el primer domingo después de que se reciba.

+ DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr Obispo.

Pbro. Fernando Inciarte Medina

Canciller-Secretario

**Exhortación del Señor Obispo de la Diócesis
para la gran Comunión de Hombres.⁴⁰**

Amadísimos hijos.

El próximo día 9, martes santo, como ya lo sabéis, Dios mediante tendremos la Gran Comunión Pascual de hombres en la Plaza Bolívar a las cinco de la mañana. De esta manera esa jornada se abrirá con una blanquísima lluvia de hostias puras que descenderán sobre el surco palpitante de tantísimos corazones, abiertos al sol de la gracia.

Aunque el sitio propio para comulgar y oír la Santa Misa son los templos y capillas, sin embargo en oportunidades solemnes también se efectúa lo mismo en los campos abiertos, plazas y calles para hacer una profesión de fe pública y masiva en homenaje al Señor, Creador y rector Supremo de todo cuanto existe.

Y así la devoción que perfuma y engalana los lugares sagrados, dignifica y ennoblece la familia, eleva y perfecciona los individuos, tiene su altísima expresión social saturando el ambiente externo en que nos movemos. Y mientras alaba y bendice al Señor se torna en lección y poderoso estímulo para los cristianos, a veces cansados y vacilantes por el continuo luchar, y otros desapercibidos de la fuerza, hermosura y valor extraordinario que encierra la fe.

Y se vuelve a repetir la escena de las multitudes que aclaman a Cristo que no ven personalmente como los de Palestina pero le reconocen con pleno obsequio de sus entendimientos en el misterio de la Hostia Consagrada y sencillez de las ceremonias sagradas.

⁴⁰ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Mayo-Junio 1963 - N° 166, pág. 10-11.

Estos actos, como el del martes próximo, que tantas veces se han verificado en nuestra Plaza Bolívar con imponente siembra en el campo de la fe y de resultados incalculables para la vida católica, son muy convenientes en estos tiempos de vacilación para muchos, de duda para otros y de peligro para no pocos. En muchos sitios de la tierra, Jesucristo vive nuevamente la soledad del jueves santo en los cristianos, miembros de su Cuerpo Místico, encarcelados o deportados, y la agonía y crucifixión del viernes de pasión en los cristianos asesinados porque creen en Él. Y multitudes, engañadas por hábiles agitadores y explotadores de la ignorancia y la miseria, gritan una vez más “no queremos que este reine sobre nosotros”, y escogen la perfidia, el vicio y la maldad.

Ante esa actitud peligrosa, nosotros, queridos hombres de Maracaibo, hemos de unirnos en la fe y el amor a Nuestro Señor Jesucristo, en el cual está la salud y la vida, para reiterarle nuestra adhesión y prometerle acatamiento a su doctrina y fidelidad a su moral. Y así podremos amarle por los que le odian, acompañarle por los que le abandonan y aclamarle Rey y Señor por los que desechan su reinado.

En estos momentos difíciles de Venezuela y del mundo, en esta hora crucial, Jesucristo os llama, os quiere cerca de sí, como a los Apóstoles en la barca de Tiberiades, porque Él es el único que puede calmar la tempestad.

Vosotros, amadísimos hombres. Sois los principales responsables ante Dios y la historia por el bien o el mal de la presente generación, y en vuestras manos está el germen de los próximos tiempos, porque sois los conductores de los destinos sociales, como profesionales, legisladores, gobernantes, empresarios, educadores, obreros, etc., y como padres de familia, jefes de hogares, formadores de las nuevas generaciones.

Por ello acudid a Cristo, y en forma masiva, porque Él es el camino, la verdad y la vida.

Venid a esta gran Comunión Pascual. Como un solo hombre. Llenad la Plaza, para que también Cristo derrame superabundantemente su gracia, su luz y sus dones sobre los hogares, nuestra tierra, nuestra patria y el mundo entero.

Al enviaros esta cordialísima invitación Nos hacemos la ilusión de que vosotros siempre generosos, devotos y acostumbrados a manifestar públicamente vuestra fe, en esa oportunidad escribiréis una nueva página de altísimo valor cristiano acudiendo a comulgar en la Plaza Bolívar.

Adelante, amadísimos hijos. Con Cristo, su Iglesia y su doctrina, ahora, como ayer y siempre.

Maracaibo, 3 de abril de 1963.

+ DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

**Exhortación Pastoral del Señor Obispo de la Diócesis
sobre el Programa CHARITAS.⁴¹**

Amadísimos hijos:

Tenemos el inmenso placer de anunciaros que después de muchas diligencias practicadas hemos logrado obtener para nuestra Diócesis el establecimiento del Programa Social CARITAS, que tiene por finalidad propia llevar una ayuda en alimentos a las familias muy necesitadas y a las personas ancianas, que carezcan de medios de subsistencia o que se hallen imposibilitadas para el trabajo.

Este Programa será sumamente beneficioso porque, no obstante las cuantiosas riquezas que sirven de lecho a nuestra población y las dilatadas tierras de cultivo que pueblan nuestros campesinos, también el espectro del hambre y la miseria se ha llegado hasta nosotros y tortura muchísimas personas del campo y la ciudad, minando inmisericorde lo más preciado: el elemento humano.

El programa CARITAS, una obra netamente a cargo de la Iglesia católica, distribuirá sin distinción religiosa o ideológica, y de la manera más cuidadosa, los productos alimenticios donados por el pueblo de los Estados Unidos y enviados al nuestro por intermedio de la Jerarquía Católica de las dos naciones.

Este Programa que atiende una necesidad económica y material inmediata, se esforzará también por realizar una amplia obra educativa, buscando la manera de elevar el nivel social y cultural de los asistidos.

Hoy más que nunca urge el cumplimiento de las obras de misericordia y el desarrollo de un alto sentido social, que una todos los esfuerzos para hacer frente al deterioro de la sociedad y contener los males que nos amenazan de todas partes.

⁴¹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Mayo-Junio 1963 - N° 166, pág. 11-14.

Y la Iglesia católica en nuestros días, como siempre a lo largo de la historia, fiel intérprete de las enseñanzas y ejemplo de su Divino Fundador, toma parte activa en la solución de los problemas sociales no sólo enseñando una doctrina de grandísima eficacia y recordando los grandes deberes para con los pobres, necesitados, obreros y empleados, sino realizando ella misma programas de alto beneficio colectivo, y mejorando las condiciones de vida en la forma más amplia y conveniente.

El Programa de CARITAS, una iniciativa de amplísimas proyecciones, nos dará oportunidad de poner en marcha muchos proyectos, despertando la sensibilidad social y dando a las personas preocupadas de la colectividad el campo requerido para una acción coordinada, pronta, eficaz y práctica.

Su mecanismo exige una colaboración generosa y constante y ocupará a centenares de personas, ya que el beneficio se va extender a unas 40.000 personas aproximadamente, y la distribución se hará a domicilio rigurosamente, y mediante censos y estudios de cada caso.

Estamos seguros de que el Zulia en esta encrucijada porque está pasando se mantendrá, como siempre, a la altura de su misión histórica y aunará los esfuerzos de todos sus hijos para emprender una obra constructiva frente al hambre y el desempleo.

Para la realización del Programa pedimos en primer lugar la colaboración personal de quienes estén dispuestos a dedicar unas horas semanales, con preferencia los sábados y domingos, para llevar los alimentos a cada hogar procurando hacer en esa oportunidad el mayor bien posible a la familia en el orden moral, social y cultural. Este trabajo personal es imprescindible porque de otra manera el Programa no se puede realizar.

También solicitamos de las autoridades del Estado, Municipales, las Empresas,

Instituciones culturales y sociales y particulares a quienes Dios ha bendecido con bienes de fortuna un aporte económico a objeto de atender los gastos por concepto de almacenaje, transporte, oficinistas y personas empleadas en el cuidado de los productos que van llegando.

Como veis, amadísimos hijos, con un pequeño esfuerzo de parte de todos llevaremos a cabo una obra de una importancia sin precedentes en lo que se refiere a la iniciativa privada. Y al lado de la distribución de alimentos se podrán emprender otras actividades muy valiosas para la elevación y mejoramiento de nuestro pueblo.

Por ello estamos seguros de que este anuncio será recibido con la mayor alegría y entusiasmo de parte de todos vosotros. Sabemos de muchísimas personas deseosísimas de hacer algo, pero faltaba un programa, que el Señor en su misericordia ya nos ha deparado.

Al establecer por las presentes Letras el Programa CARITAS en la Diócesis de Maracaibo nombramos también las personas, a quienes confiamos, llenos de seguridad de su capacidad y voluntad sincera de servir, la planificación y alta dirección de esta obra tan importante, que recibimos como un regalo de la Divina Providencia:

DIRECTOR GENERAL: Pbro. Ángel Ríos Carvajal, COMITÉ DIRECTIVO: Dr. César Casas Rincón, Sr. Alcibiades León, Dr. Luis Guillermo Pineda, Sr. Carlos Julio D'Empaire; Dr. Jorge Pérez Amado; Dr. Humberto Belloso; Sr. Luis Urdaneta Bravo; Dr. Gregorio Coello; Sr. Omar Pardi; Sr. Hernán Villasmil; Dr. Gonzalo García Méndez; Sr. José Cruz Medina; Dr. Rafael Morillo Atencio; Sr. Alfredo Pardi; Sr. Vicente Cupello; Dr. Rafael Casas Hernández; Dr. Alberto Soto Montero, Sr. Eduardo Smilinzky, Dr. Rafael Díaz Cerrada, Dr. Abigail Romero Medina.

El Programa comenzará a funcionar desde el 1º de julio del presente año por parroquias y bajo la responsabilidad del Sr. Cura Párroco.

Las agrupaciones de apostolado, sociedades religiosas, institutos sociales, familias, Religiosos y religiosas, debidamente adiestrados y bajo la dirección del Párroco, forman los vasos capilares en la distribución de los beneficios de CARITAS por todo el territorio de la Parroquia; por ello de su eficacia y seriedad depende todo su éxito.

Esperamos, pues, que tantos grupos de apostolado, y personas, inquietos por los problemas que nos afligen y ansiosos de hacer algo, integren un frente compacto en torno a su Párroco para la ejecución de un gran plan de trabajo. La parroquia es la célula fundamental de la Iglesia y la institución por donde los fieles reciben la incorporación con ella y en donde se rezan las últimas recomendaciones sobre el cadáver, antes de pasar al cementerio, lugar de espera hasta el Juicio Universal.

Esta es una gran oportunidad de fortificar la vida parroquial. Y no olvidemos, amadísimos hijos, que la prosperidad y eficacia de las Diócesis como de la Iglesia depende de la organización y buena marcha de las Parroquias.

Llenos de confianza en la Divina Providencia y encomendando con filial esperanza este Programa a la Virgen Santísima bajo la advocación de Ntra. Sra. de Chiquinquirá, Reina y Señora del Zulia, ponemos en manos de nuestros amadísimos Párrocos, ayudados por los Religiosos y Religiosas, Autoridades y Grupos de Apostolado y colaboradores, este plan de desarrollo y beneficio para los pobres y necesitados y con el ánimo de mejorar las condiciones sociales y económicas de tantas personas.

El 1º de julio, o en la fecha más cercana si las circunstancias no lo permiten ese día, celebraremos a hora oportuna una Misa en la basílica, a la cual esperamos asistan los Párrocos y todos sus colaboradores.

Pidamos amadísimos hijos, al Señor que nos ayude a todos en este intento de bien. Vamos a trabajar por su cuerpo Místico, y por la parte más débil, que son sus pobres. Y Él ha dicho: “siempre que lo hicisteis con alguno de mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis”.

Que el Señor os bendiga y conserve en su paz y gracia.

Esta Pastoral se leerá en los templos de la Diócesis el primer domingo después de recibirla.

Maracaibo, 1º de Mayo de 1963.

+ DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Diocesano.

Pbro. Fernando Inciarte Medina

Canciller-Secretario

Circular del Obispo Diocesano sobre la Campaña del Seminario.⁴²

Amadísimos hijos en el Señor.

Hoy comienza en la Diócesis la CAMPAÑA ESPECIAL del Seminario, que se prolongará hasta el día 9 del próximo mes.

Digo CAMPAÑA ESPECIAL, porque la preocupación e interés por la obra del Seminario debe extenderse a lo largo de todo el año, pues la suerte y desarrollo de la vida católica en esta región están profundamente relacionados con este Instituto, en cuyo seno se forman los sacerdotes, y de su número y preparación depende el catolicismo.

El sacerdote, en efecto, es el obrero del Evangelio, su paladín, y el que instruye, santifica y gobierna las almas desde los diversos sitios del Orden Sagrado.

Nuestra situación es muy grave. El Estado crece en todos los demás órdenes, y en forma admirable y digna de todo encomio. El número de sacerdotes nativos va decreciendo, y los seminaristas, y los futuros rectores de los destinos espirituales, son muy pocos. El contraste entre el desarrollo material y espiritual es impresionante. No habiendo florecimiento en el Seminario es imposible la abundancia de clero a que aspiran los católicos.

Como la formación del sacerdote lleva muchos años no tenemos tiempo que perder. Es necesario comenzar cuanto antes y con todo entusiasmo.

Notamos que por la misericordia del Señor se empieza un renacer en los diversos sectores sociales en favor del Seminario.

Dará su fruto, y muy consolador. Ojalá los ejemplos que muchas familias están dando sean generosamente imitados.

⁴² Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Mayo-Junio 1963 - N° 166, pág. 14-16.

¿Qué se pide a los católicos de la Diócesis para el Seminario?, me preguntaréis vosotros.

1º) VOCACIONES. Los jóvenes que se sienten llamados al sacerdocio que no se hagan sordos a la invitación que el Señor les hace de seguirlo en la obra extraordinaria de la salvación de las almas. Y las familias, en cuyo seno aparece una vocación, que lejos de oponerse a ella, cooperen y hagan propicia su cristalización permitiendo y ayudando el ingreso de su hijo al Seminario. Para el joven es una predilección con que la Divina Providencia lo distingue y para la familia un honor y una bendición.

2º) COOPERACION para el Seminario. a) Oración. Esta es una obra de Dios, y las obras de Dios nacen, crecen y llegan a su triunfo mediante las oraciones y sacrificios del pueblo cristiano encabezado por sus pastores, sacerdotes y almas consagradas al servicio divino. b) Limosnas. En el Seminario se gasta mucho dinero, porque la formación del sacerdote se realiza en un largo internado, que exige cómodos locales y de costoso sostenimiento. Y la inmensa mayoría de los aspirantes pagan poco o casi nada.

Tremendamente angustiado por el porvenir de la Diócesis a causa de la escasez de clero que se va acentuando día tras día he querido lanzar este nuevo llamamiento en solicitud de ayuda y apoyo de parte de mis diocesanos en favor del Seminario en la forma expresada: candidatos para el sacerdocio, oraciones y limosnas para su mantenimiento.

Aquí seguramente hay muchas y magnificas vocaciones, y también recursos económicos para mantener un gran Seminario. Hemos de unirnos todos para buscarlas y arbitrar los medios. Y así este pueblo que ha construido estupendos templos, testimonio vivo de su fe, dará a la Iglesia santa de Dios una pléyade gloriosa de sacerdotes, en número y calidad, continuadores esforzados de los que han regado y riegan este suelo con los sudores apostólicos.

Amadísimos hijos: la obra del Seminario es la obra central.

Para esta CAMPAÑA ANUAL hemos dispuesto lo siguiente:

1º) Un solemne novenario al Espíritu Santo por las vocaciones, que comenzará el día 24 del presente mes, y consistirá en rezo del Santo Rosario predicación sobre el sacerdocio y el Seminario, lectura de la novena y bendición con el Santísimo Sacramento.

2º) El día 2 de junio, Festividad de Pentecostés y día de los Seminarios, habrá una Pontifical en la Santa Iglesia Catedral a las 7 de la noche. Ocupará la cátedra sagrada el R.P. Gustavo Manzanares. Asistirán representaciones de las Parroquias, los Consejos Diocesanos de la Acción Católica, Secretariado de Cursillos de Cristiandad y Legión de María.

3ª) La Colecta de ese día en todos los templos, capellanías de la Diócesis se reserva íntegra para el Seminario.

4º) Como ya está anunciado desde esta fecha, 19 de mayo, hasta el 9 de junio, quedan prohibidas todas las demás colectas que suelen hacer en la Diócesis con destino a obras católicas, ya sea pidiendo directamente ya sea por medio de rifas, bingos, etc.

Termino pidiendo a los sacerdotes, asociaciones piadosas, organizaciones de apostolado y colaboradores en la propaganda católica el mayor interés por esta CAMPAÑA DEL SEMINARIO.

Esta Circular se debe leer en todos los templos y en las Misas de hora el próximo domingo.

Os bendice en el Señor.

Maracaibo, Mayo 19 de 1963.

+ DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

**Disposiciones del Obispo Diocesano sobre las Misas
por la Salud de Juan XXIII.⁴³**

GOBIERNO SUPERIOR ECLESIASTICO

Como ya lo sabemos por las noticias que nos llegan por la prensa y la radio, la salud del Papa se ha ido minando cada vez más, no obstante su gran resistencia física.

La enfermedad del Papa llena de tristeza no solamente a los católicos sino también a los hombres de buena voluntad que han visto en él a un infatigable luchador por la paz y la comprensión de los pueblos entre sí. Iniciador del gran acontecimiento, llamado a darle una extraordinaria vitalidad a la obra evangelizadora de la Iglesia. Aún en su lecho de enfermo el Augusto Pontífice dedica largas horas de actividad a la revisión y estudio de los documentos en preparación para la segunda etapa, señalada para Septiembre.

Pedimos al Clero y Fieles oraciones por Su Santidad suplicándole al Señor se digne prolongar la preciosa existencia de este siervo suyo, tan querido no sólo de los católicos sino también de los que no pertenecen a la Iglesia, ya que ello constituye una enorme ventaja para la misión del Sumo Pontífice.

Disponemos que en las Misas se diga "*Pro Re Gravi*", de conformidad con las Rúbricas, la oración "*Pro Infirmo*" que se halla en las Misas votivas.

Maracaibo, 28 de mayo de 1963.

+ DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

⁴³ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Mayo-Junio 1963 - N° 166, pág. 16.

**Disposiciones del Obispo Diocesano
sobre la Muerte del Papa Juan XXIII.⁴⁴**

EL OBISPADO DE MARACAIBO Y SU CAPITULO CATEDRAL

CONSIDERANDO

Que ha muerto el Santísimo Padre el PAPA JUAN XXIII después de haber gobernado la Iglesia católica por más de cuatro años, con la mirada, el corazón y el esfuerzo puesto al servicio sincero de la unidad del mundo cristiano y de la paz de la humanidad.

CONSIDERANDO

Que precisamente, como fruto de ese esfuerzo de unidad y de paz, el mundo no sólo católico sino hasta pagano y antecatólico se ha conmovido hondamente ante la noticia de su enfermedad y muerte, ya que gobiernos y pueblos de la tierra, en unidad jamás vista de sentimientos, lloran hoy la muerte de este insigne Pontífice;

DISPONEMOS

- 1) Se declara motivo de duelo oficial para la Diócesis de Maracaibo la muerte del Santísimo Padre el Papa JUAN XXIII, a partir de esta fecha y durante OCHO DIAS consecutivos.
- 2) Dese durante estos ocho días de duelo, a las 9 de la mañana de cada día, un DOBLE MAYOR de cien campanadas, en todas las Iglesias de la Diócesis.

⁴⁴ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Mayo-Junio 1963 - N° 166, pág. 17.

3) Celébrese en la Iglesia Catedral de esta ciudad el próximo 10, alas 7 de la mañana, un SOLEMNE FUNERAL de día séptimo, con oración fúnebre que predicará el Reverendísimo Sr. Canónigo Magistral.

4) En todos los Templos y Oratorios de la Diócesis celébrese sufragios por la paz eterna del Santísimo Padre el Papa Juan XXIII, el día y hora que dispongan los respectivos Párrocos, Rectores y Capellanes.

5) Invítese para el Funeral del Lunes 10 de junio al venerable Clero Secular y Regular, a las Congregaciones Religiosas, a los Poderes Públicos, al Cuerpo Consular, a los Colegios católicos y a todos los fieles.

En Maracaibo, a los tres días del mes de Junio de mil novecientos sesenta y tres.

+ DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

Siguen las firmas de los miembros del Capítulo de Catedral.

**Disposiciones del Obispo Diocesano
con ocasión de la elección para el Pontificado de Pablo VI.⁴⁵**

El Obispado de Maracaibo y el Venerable Capitulo de su Catedral

CONSIDERANDO

Que hoy en la mañana ha sido electo para suceder al Santísimo Padre Juan XXIII el eminentísimo y reverendísimo Señor Cardenal Juan Bautista Montini, Arzobispo de Milán, quien ha tomado el nombre de Pablo VI;

CONSIDERANDO

Que el mundo católico ha vibrado de entusiasmo ante la noticia de que ha cesado tan rápidamente la orfandad en que nos dejó el amadísimo JUAN XXIII, y que ese entusiasmo se ha visto colmado con la ascensión al Trono pontificio del Eminentísimo Cardenal Montini, a quien puede decirse que, por unanimidad, señalaban todos los católicos del mundo como digno sucesor del PAPA JUAN, por la brillantez que ha revestido la actuación del Cardenal Montini a lo largo de su vida sacerdotal, diplomática y pastoral;

CONSIDERANDO

Que el mismo nombre escogido por el Cardenal Montini para gobernar a la Iglesia católica, como es el del Apóstol de las Gentes, el gran San Pablo, es un feliz augurio de los días de gloria y prestigio que esperan a la Iglesia Católica regida por el Papa PABLO VI;

⁴⁵ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Mayo-Junio 1963 - N° 166, pág. 28-29.

DISPONEMOS

1) Dese un largo repique solemne de campanas en todas las Iglesias de la diócesis hoy Viernes 21 de junio, a las 6 de la tarde, como exponente de la rebotante alegría con que la Diócesis de Maracaibo saluda la elección del nuevo Pontífice.

2) El día fijado para la Coronación del nuevo Papa se celebrará en la Santa Iglesia catedral de esta ciudad a las 10 de la mañana un solemne TE DEUM de acción de gracias, para el cual se invitará a las Autoridades, poderes Públicos, entidades Representativas, Colegios Católicos y a todo el pueblo católico. Predicará la Oración Sagrada el M.I. Sr. Canónigo Doctoral.

3) Los venerables Párrocos, Rectores y Capellanes dispondrán en sus respectivas Iglesias, los actos de regocijo que crean convenientes.

4) Desde hoy hasta el día que se fije para la Coronación del nuevo Pontífice, se rezará PRO RE GRAVI en todas las Misas que se celebren en jurisdicción de la Diócesis, la oración PRO PONTÍFICE, que se encuentra entre las Misas Votivas, para implorar del Señor las gracias y auxilios para nuestro Santísimo Padre el PAPA PABLO VI.

En Maracaibo, a los veintiún días del mes de JUNIO de mil novecientos sesenta y tres, festividad del Sacratísimo Corazón de Jesús.

+ DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

Siguen las firmas de los miembros del Capítulo de Catedral.

Exhortación Pastoral del Obispo Diocesano sobre la importancia del voto.⁴⁶

Nos, Dr. Domingo Roa Pérez, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Maracaibo. Al Venerable Capítulo Catedral, Clero Secular y Religioso y Fieles todos de nuestra Diócesis.

Salud y bendición en el Señor.

Amadísimos hijos:

Por las publicaciones aparecidas en la prensa Nos hemos informado de que la inscripción electoral en el Estado Zulia tiene un índice muy bajo.

Esta noticia es alarmante, porque, como es bien sabido, las elecciones son el instrumento legal por el que los ciudadanos designan el Presidente de la República, los Cuerpos Deliberantes en el Congreso Nacional y las Asambleas Legislativas, y los Concejales encargados de la Administración Municipal.

De la preparación, honradez y eficacia en el desempeño de estos ciudadanos frente al desarrollo del bien común, depende fundamentalmente el bienestar y prosperidad del país.

El ejercicio de la democracia no consiste solamente en la facultad de dialogar con los funcionarios públicos o someter a crítica la gestión administrativa, sino principalmente en el derecho de elegir las personas investidas de la misión de ejercer estos delicados oficios en relación con el bien común.

La selección de los ciudadanos, mediante el voto, para ocupar los cargos públicos, es una forma directa de intervenir en los destinos de la nación; de lo cual no se

⁴⁶ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV – Julio-Agosto-Septiembre 1963 - N° 167, pág. 4-6.

pueden despreocupar los que tienen derecho a ello, sin faltar a graves obligaciones.

Dada la importancia del voto, su influencia en la vida pública y el peligro gravísimo para la nación que se deriva del hecho de que suban al poder hombres ajenos a la sensibilidad social, enemigos de la religión, y por ello, obstáculo para que los hombres logren su verdadero fin, la Iglesia siempre ha recordado a los católicos este deber del voto, que es la única manera legítima de impedir que ocupen la dirección de los pueblos personas que serían un mal para ellos y para los demás.

Su Santidad Juan XXIII, de santa recordación, en la gran Encíclica "*Pacem in Terris*" dice: "Exhortamos de nuevo a Nuestros hijos a que participen activamente en la administración pública y cooperen al fomento de la prosperidad de todo el género humano y de su propia nación".

Ahora bien ¿Qué mejor manera de atender este deseo del Papa, que inscribirse en el censo electoral, ir a votar y hacerlo por hombres de comprobada honradez, de clara idoneidad y segura pericia profesional, que deberán cumplir a cabalidad con esa función de administrar bien y promover el bienestar de la colectividad?

Ante esta situación que vive Venezuela, amenazada de caer en manos de terribles enemigos, no pueden los católicos permanecer insensibles cuando se trata de unas elecciones como las que se avecinan.

Mirad, amadísimos hijos, cuánta diligencia se pone en escoger los empleados domésticos, los obreros, los oficinistas y personas a quienes confiamos alguna misión: ¿con cuánta mayor razón ha de procederse en un asunto tan delicado como es la selección de los hombres, en cuyas manos se pone la suerte de la Patria?

La batalla al mal, la lucha por la grandeza, la defensa de nuestros patrimonios, la conservación de la herencia legada por los fundadores de la nacionalidad, se hace precisamente en las instituciones que nos hemos dado, mediante la forma de gobierno democrático, que se mantiene con el ejercicio del voto, que es el arma e instrumento ciudadano más grande que tenemos en nuestras manos, practicado con escrupulosidad, prontitud y conscientemente.

Nuestra situación es muy difícil; el país cruza un periodo borrascoso; las instituciones están constantemente asediadas por las corrientes más peligrosas de la historia.

No nos suceda a nosotros lo que ha acontecido a tantos países en los cuales la desidia por parte de algunos sectores en el cumplimiento de este deber de inscribirse y votar los condujo a la ruina, porque dejaron el poder a personas inescrupulosas que con la impiedad, el odio y la ineptitud en el manejo de los destinos públicos, llevaron a la ruina su propia tierra.

Por ello, la experiencia ajena debe servirnos de escarmiento que nos conduzca al ejercicio de tan sagrado derecho y al cumplimiento de un deber tan delicado.

Amadísimos hijos, que dentro de poco se pueda decir que todos los ciudadanos del Zulia se han inscrito y están dispuestos a depositar su voto en las urnas electorales con la responsabilidad que corresponde a esta altísima y delicada función.

Dado, firmado y sellado en nuestro Palacio Episcopal de Maracaibo, a los diez y ocho días del mes de Julio de mil novecientos sesenta y tres.

+ DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

**Comunicado del Obispo Diocesano
sobre la situación de la Iglesia en la Diócesis.⁴⁷**

Amadisimos hijos:

Ya están abiertas en el Seminario Diocesano las inscripciones para el curso lectivo 1963-1964.

El Seminario, como es sabido, tiene por finalidad propia y exclusiva preparar a los futuros sacerdotes; en este Instituto, además de la formación eclesiástica, se imparte durante los primeros años la preparación científica según el Pensum oficial hasta el Quinto Año de Bachillerato inclusive.

Hacemos en esta oportunidad un nuevo y caluroso llamado a los jóvenes que tengan vocación y propósitos de consagrarse al servicio del Señor en el ejercicio de tan alto y noble oficio: el apostolado.

Estamos necesitando muchos sacerdotes. La situación de la Diócesis es sumamente angustiosa. Miles y miles de personas de toda edad y condición están careciendo de asistencia espiritual, que por otra parte piden con insistente reclamo.

La solución de este problema esta en el Seminario. De su florecimiento dependerá la suerte del catolicismo en esta región. Por ello urge, sin pérdida de tiempo, llevar centenares de jóvenes, dotados de buenas cualidades intelectuales y morales a este Instituto, que viene a ser el centro y corazón de todas las obras católicas de la Diócesis.

⁴⁷ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV – Julio-Agosto-Septiembre 1963 - N° 167, pág. 6-8

Profundamente preocupado por el pequeñísimo número de muchachos con que cuenta el Seminario Mayor y menor Nos dirigimos en la forma más insistente en busca de la colaboración al Venerable Clero, Secular y Regular, a los Religiosos y Religiosas, a los Movimientos de Apostolado Seglar. Les rogamos que Nos ayuden a buscar candidatos escogidos para el Seminario. Indiscutiblemente también en esta Diócesis hay vocaciones. Nos toca a todos hallarlas y orientarlas hacia el Seminario.

Nos permitimos igualmente suplicarles a las familias, en cuyo seno se manifieste una vocación, que lejos de ponerle obstáculos y dificultades, más bien le faciliten y ayuden el ingreso en el Seminario. Una vocación contrariada suele convertirse en motivo de dolor y amargura para los padres imprudentes y en una pérdida para la Iglesia y la sociedad.

Pedimos también a los católicos oraciones y sacrificios para que el Señor suscite muchas vocaciones, y esperamos del pueblo fiel las contribuciones económicas requeridas para el sostenimiento del Seminario.

DATOS ALARMANTES

Los entendidos en materia de estadísticas relacionadas con la vida del Seminario y el desarrollo de la vida católica calculan un alumno en el Seminario Menor, etapa preparatoria, por cada 1.000 habitantes, y uno en el Seminario Mayor etapa propiamente de formación eclesial, por cada 5.000 habitantes.

Según estos cálculos la Diócesis de Maracaibo con 900.000 habitantes aproximadamente debiera tener en el Seminario menor 900 alumnos, y en cambio tiene 44; 180 en el Seminario Mayor, y solo tiene 9 actualmente.

De allí la angustia que Nos estremece. Y la formación de un sacerdote supone muchos años; por ello amadísimos hijos, no hay tiempo que perder.

Por esto afirmamos con inmensa pena que la situación de la Iglesia en esta Diócesis es muy grave. Se requiere el esfuerzo generoso de todos para que un día se pueda decir que el catolicismo está profundamente sembrado en nuestra tierra porque tiene clero propio, según la voluntad de Dios y su Iglesia.

Esperamos que nuestro llamamiento, lleno de urgencia, tenga la mayor acogida de parte de todos, Clero y Fieles.

Os bendice en el Señor.

DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

Maracaibo, Agosto 14 de 1963.

Circular del Señor Obispo anunciando el comienzo de CARITAS.⁴⁸

Amadísimos hijos:

Tenemos el placer inmenso de anunciaros que la próxima semana, Dios mediante, comenzará a funcionar definitivamente el ya anunciado programa CARITAS, organización internacional, creada por la Iglesia Católica para acudir en ayuda de las personas más necesitadas. Y llegando a nosotros en una hora muy oportuna reportará beneficios incalculables a todos, beneficiados y colaboradores, fomentando un alto sentido de fraternidad, traducido en obras buenas, que son las que resuelven los problemas surgidos en la sociedad.

Hasta ahora ha habido en la Diócesis de Maracaibo importantes obras asistenciales católicas, sostenidas por la iniciativa privada y el aporte de los organismos oficiales e instituciones sociales, y en las cuales se viene haciendo mucho bien a tantas personas de uno y otro sexo, desde la infancia hasta la ancianidad.

Religiosas, Hermanos de San Juan de Dios y personas particulares al servicio de la caridad cristiana recorren las calles de la ciudad visitando familias, comercios y empresas en busca de la contribución para esas obras.

La organización CARITAS reviste una nueva modalidad. Ya los pobres y sus embajadores no tendrán que ir a buscar la ayuda, sino que los bienhechores, los que se preocupan por el pobre y desvalido irán personalmente a su casa, y así tendremos un verdadero ejército pacífico, integrado por personas de diversas condiciones religiosas, culturales y económicas: sacerdotes, hermanas, religiosos,

⁴⁸ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV – Julio-Agosto-Septiembre 1963 - N° 167, pág. 10-12.

padres de familia, profesionales, estudiantes, etc., que se desplaza hacia las diversas barriadas y caseríos con el ánimo de ayudar, estimular y educar. Hubo tiempo en que los pobres nos buscaban. La nueva avanzada de la caridad cristiana nos exige que los busquemos nosotros.

Como a los Apóstoles a la orilla del Lago de Tiberíades, Jesucristo nos pide a nosotros que demos de comer a tanta gente que tiene hambre y nos da el alimento para realizar esta obra por conducto de CARITAS. Y hemos de obedecer a esta orden del Señor.

Tenemos la seguridad de que los católicos de Maracaibo y personas de buena voluntad prestarán la mejor cooperación a objeto de que el desarrollo del programa se haga en la forma más eficaz. Invitamos a las personas a quienes Dios ha bendecido con bienes de fortuna a colaborar económicamente con el objeto de darle la mayor amplitud posible mediante el aumento de los beneficios a favor de las clases necesitadas.

Unidos en la caridad de Cristo que “es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha; no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal; no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera”, podremos hacer mucho para una renovación cristiana de la sociedad, tan amenazada por el odio, las divisiones, los intereses bastardos y el frío egoísmo.

El programa de CARITAS basado, iluminado y orientado por el espíritu del Evangelio será un poderoso instrumento para contener esa precipitación que nos lleva al peor de los desastres, si continúa en la forma que lleva. La caridad, corazón y médula del Cristianismo, no ha pasado de moda, está vigente, con todo rigor, y

de su mayor o menor aplicación dependen el bien o mal que informan nuestras realidades sociales.

CARITAS une en el bien, en el ejercicio de los más nobles sentimientos, en la búsqueda de un mundo mejor. Por ello abrigamos la más firme esperanza de que se convertirá en imponente baluarte contra el mal. Estaremos sumidos en los templos para rendirle culto a Dios, para recibir el pan eucarístico, y en el trabajo de los barrios y en la casa de los pobres para alimentar, dar de beber y vestir el cuerpo doliente de Cristo que son sus pobres.

CARITAS es obra de la Iglesia. Y la Iglesia tiene organización. Sus células fundamentales que son las parroquias. Por eso el Párroco es el director nato, el responsable, el alma y la vida de este instrumento de bien. Los fieles y colaboradores deben ponerse a la orden suya, trabajar con él y ayudarlo. Ninguna otra institución por su cuenta puede, ni está autorizada para tomar iniciativa por cuenta propia en el desarrollo del programa. CARITAS está por encima y fuera de partidos y orientaciones de grupo.

Como CARITAS es obra de la Iglesia, espiritual y sobrenatural, vamos a empezar pidiendo los auxilios del Señor por intercesión de la Virgen Santísima de Chiquinquirá a fin de que ella nos ayude en esta gran empresa de bien que vamos a comenzar. Y así el próximo miércoles, 18 de septiembre, tendremos una Misa rezada en la Basílica a las 6.30 de la tarde con asistencia del Comité Central Diocesano, los Párrocos y Comités Parroquiales.

Esperamos que a esa Misa asista el mayor número de fieles. Esa ceremonia tiene una doble finalidad: darle gracias al Señor porque este hermoso programa ha llegado hasta nosotros y pedirle que nos ayude a desarrollarlo con la mayor perfección. Será la presencia de los cristianos para decirle a la Virgen Santísima

que estamos dispuestos a cumplir en la asistencia a los pobres en una forma cristiana, fraternal, sincera, pronta y decidida.

Maracaibo, 13 de septiembre de 1963

Os bendice en el Señor,

Domingo Roa Pérez

Obispo de Maracaibo

Carta Pastoral del Excmo. Sr. Obispo Diocesano sobre el Día de las Misiones.⁴⁹

Nos, Domingo Roa Pérez. Por la gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede, Obispo de Maracaibo. Al muy Ilustre Cabildo Diocesano, a los Sacerdotes Seculares y Regulares, a los Miembros del Apostolado Seglar, a las Asociaciones Religiosas y Fieles de nuestro Obispado,

Salud y Paz en el Señor:

El próximo 20 de octubre es el día de las Misiones Católicas. Jornada que la Iglesia dedica todos los años a promover entre los fieles el apoyo a la obra fundamental en su vida, cual es la de difundir la doctrina revelada.

Se entiende por Misiones Católicas, como lo sabéis, el trabajo desplegado por la Iglesia con el objeto de predicar el Evangelio y llevar la vida cristiana a aquellos países que todavía no conocen el mensaje de Cristo, en cumplimiento de la orden dada por el mismo Redentor a sus Apóstoles de “Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación” (San Marcos 16-15), para que conociéndole, se conviertan, y convirtiéndose y viviendo la vida cristiana, se salven, porque “el que creyere y fuere bautizado se salvará; más el que no creyere, será condenado” (Marcos 16-17).

Así lo entendieron y practicaron los Apóstoles desde los primeros tiempos de la Evangelización, pues según nos narra el mismo San Marcos “y ellos, partiéndose de allí predicaron por todas partes” (Marcos 16-20).

Y en los Hechos de los Apóstoles, el primer libro de la historia de la Iglesia, se nos cuentan las correrías por los caminos del mundo, entonces conocido, en busca de aquellos que no habían oído la predicación de Cristo, ni tenían noticias de los

⁴⁹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Octubre-
Noviembre-Diciembre 1963 - N° 168, pág. 19-21.

grandes acontecimientos sucedidos en Palestina con motivo del nacimiento, milagros, pasión y muerte de Jesucristo.

La Iglesia, eminentemente dinámica y proselitista por su constitución misma, ha tratado durante toda su historia, como lo demuestra su incansable actividad, de llegar a todos los sitios. Pero en empresas tan difíciles, frente a dificultades de todo género, no ha logrado cubrir su objetivo en la forma y medida de sus altas aspiraciones. Países ya cristianos en otro tiempo, o casi cristianos, regresaron al paganismo por las persecuciones y la resistencia de un mal entendido nacionalismo, opuesto a toda presencia extranjera, otros han colocado barreras insuperables a la entrada del misionero por diversos motivos.

Para el momento actual, de los 3 mil millones de habitantes que pueblan la tierra, mil millones aproximadamente son cristianos, pertenecientes a diversas denominaciones, y de estos un poco más de los 500 millones son católicos. La Iglesia tiene ante sí la labor formidable todavía de cristianizar los paganos y llevar a la unidad de la fe bajo el cayado de un solo pastor a los cristianos disidentes. Y es problema muy urgente, porque de conformidad con la enseñanza permanente de la Teología, Jesucristo ha establecido la Iglesia precisamente para que los hombres alcancen la salvación de sus almas. En ella, en efecto, están los medios normales para esta trascendental finalidad. Los que mueran fuera de ella no alcanzarán la felicidad eterna.

De allí la inquietud permanente de la Iglesia, Madre cariñosísima, de llevar los beneficios de la Redención a tantos millones de hombres, que viven cubiertos con las sombras del paganismo, en inminente peligro de condenación eterna. Si conmueven el atraso, la miseria material, la falta de cultura de tantos países paganos, cuánto más nos debe preocupar la suerte espiritual y el destino de sus almas.

La Iglesia nos recuerda que la obra de la evangelización es una gran empresa que corresponde a todos los católicos, a cada uno de acuerdo con el puesto que ocupa en esta gran sociedad. Los tesoros insondables del cristianismo son para los hombres de todos los tiempos, razas y naciones. Y a medida que se van recibiendo han de comunicarse a los demás, porque son el olor de suavidad, la luz de Cristo, el bien, que participado se hace más grande en quien lo transmite.

La obra de las Misiones es un trabajo de proporciones gigantescas. Supone la labor personal de millares y millares de misioneros y misioneras e inversiones cuantiosas de dinero para sostenerlos y abrir y mantener escuelas, orfanatos, ancianatos, universidades y muchas iniciativas requeridas como medios auxiliares para abrirse camino con la cultura y la caridad en los ambientes paganos. Y así el cristianismo no solo lleva un mensaje espiritual, sino que se presenta igualmente como lo que es en todos los sitios, abanderado de la cultura, propulsor de una justicia social elevada y pregonero de la paz y la prosperidad.

Para esta tarea tan grande y al mismo tiempo tan noble el Romano Pontífice, Vicario de Cristo y Conductor Supremo de los destinos del Catolicismo, pide a todos sus hijos del mundo entero una ayuda generosa, especialmente con motivo de celebrarse la Jornada Misional. Esta ayuda puede ser así: Oraciones, Comuniones, Misas, Rosarios y Sacrificios por las Misiones.

Aporte monetario mediante una limosna generosa entregada a la Parroquia o templo en donde se oye la misa, de allí pasará a la Curia y de ésta a roma, para que el Papa las distribuya según el plan general de evangelización, que se ha trazado para los países paganos.

La ayuda a las Misiones será la mejor manera de agradecer el don de nuestra fe, y os insinuamos además que en este año se ofrezca por la paz de Venezuela, para que el Señor nos libre de los peligros tan grandes que nos amenazan, ya que la

limosna, según la Escritura, cubre la multitud de los pecados, que traen tantos castigos.

Pedimos a los señores Curas Párrocos y rectores de Iglesias que tomen el mayor interés por darle solemnidad al Día Misional y promover una recolecta generosa entre los fieles. Como siempre nos permitimos manifestarles a las personas integrantes del apostolado seglar y a todos los que prestan su colaboración en las actividades de parroquias y templos, el deseo de que ofrezcan y presten su ayuda a los sacerdotes en la celebración de esa Gran Jornada.

A los Señores Directores de Colegios Católicos les renovamos nuestra confianza de que este año, como en los anteriores, harán el mayor esfuerzo a objeto de que en sus planteles se celebre la fiesta con esplendor y se haga la colecta con entusiasmo.

Agradecemos en nombre del Señor y de su Santa Iglesia lo que se haga en beneficio de las Misiones Católicas.

Os bendice en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Maracaibo, 7 de Octubre de 1963.

+ MONSEÑOR DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

Pbro. Antonio Labiano Vitoria.

Canciller-Secretario

Instrucción pastoral del Obispo Diocesano sobre la no participación de los sacerdotes en planchas electorales.⁵⁰

A los fieles del Obispado.

Algunas personas nos han preguntado que si entrarán sacerdotes en las planchas electorales de los próximos comicios. LES HEMOS RESPONDIDO QUE NO.

Como el asunto tiene interés para la opinión pública, y en particular para los católicos, nos permitimos exponer a unos y recordar a otros la doctrina y razones que prohíben al sacerdote el tomar parte en este género de actividades.

1. Dada la alta misión del sacerdote y el ministerio específico que desempeña que no tiene por fin las cosas humanas y terrenas por grandes e importantes que parezcan, sino las divinas y eternas, la Iglesia ha establecido en el Código de Derecho Canónico que se abstenga de los oficios y cargos entre los cuales están también precisamente los que se proveen con las campañas electorales.
2. El Episcopado Venezolano, puesto por el Espíritu Santo para regir la Iglesia Católica en Venezuela bajo la suprema dirección del Romano Pontífice, viene urgiendo el cumplimiento de las disposiciones del Código en el sentido de que ningún sacerdote figure como candidato en las elecciones. (Conferencia del Episcopado en Mérida, 1952, y en la última reunión efectuada en Los Teques en julio del presenta año. Ver Carta Colectiva).
3. El Sumo Pontífice Juan XXIII, de santa recordación tan justamente admirado por propios y extraños refiriéndose a la actuación de la doctrina

⁵⁰ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Octubre-
Noviembre-Diciembre 1963 - N° 168, pág. 13-15.

de la Iglesia en el campo social expresa lo siguiente: “De la instrucción y la educación (social) es preciso pasar a la acción. Es un deber que corresponde, sobre todo, a nuestros hijos del laicado estando ellos, en virtud de su estado de vida, ocupados habitualmente en el desenvolvimiento de las actividades y en la creación de instituciones de contenido y finalidad temporal”. (*Mater et Magistra*). Y en otro sitio, la Encíclica *Princeps Apostolorum* había insistido en que los sacerdotes se dedicaran a la finalidad propia; la predicación, la santificación y salvación de las almas, dejando aún las obras directamente auxiliares del apostolado a seglares preparados para ello. Cuanto más las que no son de su incumbencia.

4. En una Diócesis tan necesitada de clero como la de Maracaibo, la presencia de sacerdotes en oficios y empleos propios de seglares, además de chocar con la disciplina y normas de la Iglesia, resultaría un contrasentido y una pérdida lamentable de energías para la atención espiritual y sobrenatural de los fieles que solicitan constantemente administración de los sacramentos, misas, dirección espiritual, predicación y tantos ministerios que únicamente el sacerdote puede realizar, y otras obras de apostolado, muy importantes, que requieren la asistencia, orientación y formación del clero como alma, vida y motor de ellas, tales como la Acción Católica, Legión de María, Sociedades Religiosas y Pías Uniones, Catequesis, Cursillos de Cristiandad, etc., lo que no se puede hacer en debida forma por la escasez de clero.

EL SACERDOTE Y EL PUEBLO

Tal vez estas normas disciplinarias de la Iglesia susciten en algunas personas no suficientemente ilustradas acerca de lo que es la verdadera obra del sacerdote católico, la idea de que con ellas se coarta en el clero el trabajo por el pueblo, el interés por el bien de la colectividad y la creación de lo que ahora se llama sensibilidad social.

Sin embargo, nadie tan conocedor de los problemas sociales en toda su crudeza como el sacerdote. Por ello dice Pío XII, “quien tiene cura de almas, quien puede sondear los corazones, conoce las lágrimas ocultas de las madres, el resignado dolor de muchos padres, las innumerables amarguras de las que ninguna estadística habla ni puede hablar”.

No es necesario al sacerdote ocupar puestos públicos ni empleos propios de seculares para llegar a los pobres, humildes y necesitados y extender el radio de acción, lleno de favores por los diversos sectores y capas sociales. “Todos los beneficios que la civilización cristiana ha traído al mundo –enseña Pío XI– se deben, al menos en su raíz, a la palabra y a la obra del sacerdote católico”.

¿Quién podrá, en efecto, medir lo que hace un sacerdote en su oración, administración de sacramentos, predicación, dirección espiritual, catequesis, en el ejercicio de todo su ministerio de bien, verdad, justicia y pacificación? Sólo Dios lo sabe.

Colocado sobre y fuera de los intereses de grupo, como padre, maestro y guía espiritual el sacerdote enseña la doctrina, corrige los errores y alerta cuando hay peligro dirigiéndose y atendiendo a todos por igual sin que nadie pueda apropiarse su personalidad como bandera para imponerse sobre los demás. Ante su altísima misión, los hombres se alinean en dos grandes sectores: los que lo oyen, ponen en práctica sus enseñanzas tanto en la vida pública como en la

privada y los que no le oyen, o fragmentan la doctrina, y tomando lo que les conviene, rechazan lo que choca con sus objetivos.

El pueblo quiere al sacerdote alejado de estas contiendas. Según la insistente orientación de la Santa Sede toca a los seculares católicos, hombres de sólida preparación, capacidad profesional y comprobada honradez tomar sobre sus hombros la responsabilidad de actuar en el campo social la doctrina de la Iglesia.

Hemos expuesto una síntesis del pensamiento de la Iglesia Católica acerca de este punto de las candidaturas de los sacerdotes para las planchas electorales con el fin de que se vea que esa disposición no es un capricho sino una necesidad. No se aparta el sacerdote de la lucha por la solución de los problemas sociales, al contrario se le está empujando a que junto con las otras Instituciones oficiales y privadas, contribuya a mejorar nuestras condiciones sociales.

Tenemos un formidable instrumento de bien el Programa CARITAS, cuya dirección y responsabilidad en cada parroquia está en manos del párroco. Ahí tiene el sacerdote un campo casi inexhausto para hacer bien a las clases más menesterosas en sentido material, moral, social, educacional en el cual podrá aglutinar a sus feligreses de todas las clases sociales fomentando la ayuda a los pobres.

Este poderoso instrumento de bien, llegado a la diócesis tan oportunamente va exigir más trabajo y desvelos a los sacerdotes, que están pidiendo colaboración y ayuda personal a los seculares de buena voluntad para la realización de una obra social de extraordinaria significación.

Tienen pues los sacerdotes un campo de acción sumamente interesante para llegar al pueblo, a los campos y barrios, a todos los sitios en donde su ministerio puede hacer obra grande y serena por sobre las agitaciones que causan las luchas de

grupo. Y esperamos, más aún, estamos seguros de que los católicos han de colaborar generosamente en las empresas que ellos como obreros de la Iglesia, inician y llevan a cabo con tantos sacrificios.

Esta nuestra Instrucción será leída en las Misas de hora en todos los templos y capillas de la Diócesis el primer domingo después de que se reciba.

Maracaibo; 19 de Septiembre de 1963.

DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

Carta Pastoral del Excmo. Obispo Diocesano
con motivo del mes de octubre.⁵¹

Nos, Domingo Roa Perez, por la gracia de Dios y la autoridad de la Santa Sede, Obispo de Maracaibo, al muy Ilustre Capitulo, al Clero Secular Y Regular, a los Religiosos y Religiosas, Cofradias y Militantes del Apostolado Seglar.

Salud, paz y bendición en el Señor:

Aprovechando la proximidad del mes de octubre, dedicado por la Iglesia a una especial veneración de la Virgen Santísima bajo el titulo de Ntra. Sra. del Rosario, queremos recordaros la insistente recomendación que de esta forma de piedad vienen haciendo los Romanos Pontífices.

En diversos documentos dirigidos a los católicos han pedido que se practique esta devoción, que es una excelente manera de orar, utilísima para la consecución de la vida inmortal, difundida admirablemente, no sin superior insinuación e inspiración de la Virgen Madre de Dios, muy fácil a todos, aún a los indoctos y personas sencillas.

El Rosario mariano, llamado *Psalterio* de la Virgen o Breviario del Evangelio y de la vida cristiana está compuesto de tres oraciones, como lo sabéis, el Padrenuestro, el Avemaría y el Gloria, que se repiten varias veces, jalonadas por la enunciación de importantes hechos de la Vida del Señor y de la Virgen.

Esa misma petición de idéntica manera, lejos de tener nada de estéril ni de molesto, posee por el contrario una admirable fortaleza, como muestra la

⁵¹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV – Julio-Agosto-Septiembre 1963 - N° 167, pág. 16-19.

experiencia, para infundir en los que oran la confianza en la impetración y para hacer violencia en el corazón maternal de María.

La cotidiana recitación del Santo Rosario contribuye poderosamente a despertar el aprecio por los bienes celestiales, pues, al hacernos meditar en la última parte del triunfo de Jesucristo y de su Madre, nos muestra el cielo abierto y nos invita a la conquista de la patria eterna.

Así mientras en el corazón de los hombres penetra un ansia desenfrenada por las cosas de la tierra y cada vez más ardientemente se afanan por las riquezas caducas y los placeres efímeros, todos los que rezan el Rosario sienten un provechoso llamado hacia los tesoros celestiales.

Por ello tantas almas hallaron en el Rosario una escuela y un poderoso instrumento de santificación que las elevó a altos grados de perfección, superando los atractivos, seducciones y vanidades del mundo. Sin otra oración especial alcanzaron, meditando y viviendo el contenido del Rosario, una santidad nada común.

Además el Rosario es una defensa del nombre cristiano frente a los poderosos enemigos que lo combaten encarnizadamente. Nació en la lucha contra la herejía albigense en momentos de grave peligro para el cristianismo, fue tomado como oración del pueblo amenazado por la acometida de la Media Luna, y ahora cuando el orden social está expuesto a la acechanza del comunismo ateo, el peor monstruo que han visto todos los siglos, la Iglesia recurre confiadamente a la Virgen Santísima, cuya poderosa ayuda nunca fue esperada en vano por los que la imploraron con piadosa y confiada plegaria, y entre las oraciones con que la honramos ocupa sin duda un puesto especial y distinguido el Santo Rosario.

La Iglesia apoyada no en la fuerza ni en las armas, ni en los recursos humanos, sino que impetrado el auxilio divino por medio de las preces del Santo Rosario, como armada con la honda davídica está pronta a batallar con el enemigo infernal.

Si los males y las maquinaciones de los malos crecen, crezca también y aumente cada día más la piedad de los buenos; que estos se esfuercen en alcanzar de nuestra Madre amantísima, principalmente por este modo de orar, a ella en verdad agradabilísimo, que luzcan cuando antes tiempos mejores para la Iglesia y para la familia humana.

Piden los Papas que se recite el Santo Rosario en el hogar, unidos todos los miembros de la familia. Decía Pío XII “está de un modo peculiar en Nuestro deseo el que esta costumbre florezca de nuevo más y más dentro del recinto doméstico, que se custodie allí celosamente y que viva con nuevos incrementos”. Qué hermoso espectáculo y cuán acepto a Dios el que se da, añade el Papa, cuando al caer el día resuena el hogar con la repetición de las alabanzas a la Augusta Reina del Cielo.

Al pedir encarecidamente a los sacerdotes, especialmente a los que tienen cura de almas, que prediquen y repitan a los fieles de toda clase social las loas y ventajas del Santo Rosario, Nos permitimos señalarles dos intenciones en el rezo de esta gran oración para el mes de octubre, que viene, con el objeto de organizar una gran cruzada diocesana, unida a la que en otras Diócesis estará en marcha por este tiempo.

1º.) Por las intenciones del Romano Pontífice y el éxito del Concilio Vaticano II, cuya segunda fase comenzará el próximo domingo del presente mes. Esta empresa es tan grandiosa -acaba de afirmar Su Santidad Pablo VI,- que puede considerarse

entre los mayores beneficios con que Juan XXIII ha enriquecido a la Iglesia y a la humanidad. Y pide oraciones públicas y privadas, penitencias y obras buenas para alcanzar del Señor que “ilumine con luz sobrenatural las mentes de aquellos que, con su consejo y ciencia, prepararán los decretos del Concilio, que es obra de Dios, y las obras de Dios triunfan con la oración.

2°.) Por la paz de Venezuela. Todos estamos sintiendo la creciente intranquilidad proveniente de la siembra de odios y ambiciones, sin tener en cuenta el bien de la patria, y los más preciados dones del orden y la paz. Delante el peligro que nos amenaza y ante el cual muchos parecen dormir plácidamente hemos de orar y con fe y devoción para suplicar al Señor que nos libre de las amarguras y pruebas sin peso ni medida, a que han sido sometidos otros pueblos, que no remediaron las cosas a tiempo. La Divina Providencia nos ha mirado con misericordia al concedernos tiempo suficiente para alejar el mal, pero continúa la vida disipada, los públicos escándalos y las injusticias sociales, causa de grandes castigos.

Amadísimos hijos, es necesario reflexionar, volverse a Dios, prescindir de las ambiciones y del frío egoísmo para evitar los males que nos amenazan.

Esperamos que durante el mes de octubre se realice una campaña en parroquias, colegios e instituciones a fin de lograr que el Santo Rosario se recite en templos, capillas y hogares de manera fervorosa por estas dos grandes intenciones que os acabamos de indicar.

A objeto de precisar la manera y forma de la campaña disponemos:

1°.) Que a la hora conveniente se tenga durante todo el mes el ejercicio solemne en todos los templos y capillas donde hay reserva, con Rosario, la oración de San

José prescrita por León XIII para el mes de octubre, y Bendición con el Santísimo Sacramento.

2°.) Que los párrocos, rectores de iglesias y directores de colegios organicen una campaña en pro del Rosario en familia, para lo cual pedimos a los diversos grupos de apostolado seglar una generosa colaboración con los sacerdotes en tal sentido.

Os bendice en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Maracaibo, 23 de Septiembre de 1963.

+ Domingo Roa Pérez
Obispo de Maracaibo

**Carta Pastoral del Señor Obispo Diocesano
con motivo de la Jornada de la Acción Católica.⁵²**

Nos, Doctor Domingo Roa Pérez. Por la gracia de Dios y Autoridad de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Maracaibo. Al muy Ilustre Capítulo Diocesano, a los Sacerdotes del Clero Diocesano, y Regular, a los Religiosos y Religiosas, a la Acción Católica Diocesana, Movimientos de Apostolado Seglar y demás Fieles.

Salud, Paz y Bendición en el Señor.

El próximo día 27, último domingo de octubre y Fiesta de Nuestro Señor Jesucristo Rey, se celebrará en Venezuela la Jornada de la Acción Católica.

Aprovechando tal oportunidad queremos presentaros en breve resumen algunas ideas que los Romanos Pontífices de los últimos tiempos han inculcado repetidamente acerca de la Acción Católica, esta moderna forma de apostolado, que el Papa Juan XXIII no duda en calificar de “necesidad vital y medio providencial para la Iglesia de hoy”.

La Acción Católica es una organización de seglares, hombres y mujeres de todas edades y condiciones sociales, que conociendo, amando y viviendo íntegramente la fe cristiana, tratan de llevarla con su ejemplo y trabajo apostólico coordinado a todos los ambientes sociales.

Esta ayuda y colaboración prestada por los fieles a las obras e iniciativas propias de la Iglesia, ha existido siempre. Pues desde los tiempos apostólicos, gentes convertidas al cristianismo, no contentándose con vivir profundamente su fe, trataron de cooperar de acuerdo con su estado de vida y posibilidades a la obra de

⁵² Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Octubre-
Noviembre-Diciembre 1963 - N° 168, pág. 22-27.

los heraldos del Evangelio. Y así la idea cristiana se propagó por los caminos del Imperio Romano, no sólo por el celo de los obispos y sacerdotes, sino también por la obra de los magistrados civiles, de los soldados y de los ciudadanos privados.

Por ello la Acción Católica en su esencia, es decir como ayuda y participación en la obra de la de la defensa y difusión del nombre cristiano, nació con la Iglesia misma y con ella ha venido marchando, compañera inseparable en los grandes triunfos como en los días amargos. Y así todo el que en alguna manera realiza una obra de bien con ánimo de orientar al prójimo hacia Cristo y su Iglesia, está haciendo Acción Católica.

El Romano Pontífice, Vicario de Cristo y alto Conductor de los destinos de la Iglesia, dadas las circunstancias de nuestro tiempo, de tan escasez de clero e infiltración laicista, empeñada en excluir a Dios de la vida pública, quiso darle un ordenamiento jurídico a la ayuda de los fieles en la actividad propia de la Iglesia mediante una organización oficial. Y así se creó la Acción Católica en sentido estricto.

Nota característica y distintiva de la Acción Católica así concebida es la misión dada por el Papa y los Obispos a los seglares para trabajar en el Reino de Cristo bajo la alta dirección de la Sagrada Jerarquía, dentro de normas y reglamentos precisos, y la organización mediante la cual toda la labor se desarrolla en sentido coordinado, a base de programas y planes bien definidos.

La Acción Católica está integrada por fieles que se hallan en línea de avanzada; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Y la Acción Católica bien entendida y fielmente practicada, decía Pío XII, ofrece a los seglares una fórmula moderna de plenitud de vida cristiana. Por su eficacia, Pío XI

escribiendo al Secretario de Estado, le expresaba que la Acción Católica debe considerarse por los Sagrados Pastores, como una necesaria incumbencia de su ministerio y por los fieles como un deber de vida cristiana.

El campo de actividad de la Acción Católica se extiende hasta donde llegue el de la Iglesia en el aspecto religioso y social. Por esta razón el Papa Pío XI, al hablar del carácter de la Acción Católica, indicaba que “no es nunca de orden material, sino espiritual; no de orden terreno, sino celestial; no político, sino religioso. Su fin propio la distingue netamente de todo movimiento, de toda asociación que se proponga finalidades puramente terrenas y temporales, aunque sean nobles y dignas de encomio” (18 de enero de 1939).

La humanidad actual desorientada, equivocada, desconfiada, tiene necesidad de luz, de orientación, de confianza y espera bases y fundamentos seguros que no podrán ser otros que la doctrina, los ejemplos y la redención de Jesucristo; y a este trabajo, tan alto y digno, la Acción Católica ha sido llamada para prestar su colaboración, devolver una sociedad paganizada al Señor, más aún, para transformar al mundo de salvaje en humano y de humano en divino.

Forma nobilísima de apostolado la llama Pío XI y luego le aplica estos calificativos tomados de la Sagrada Escritura: “más vosotros sois linaje escogido” (Isaías 43, 20-21), “real sacerdocio, nación santa” (Ex. 23,22 LXX), “para que proclaméis las grandezas” (Isaías 42,2 LXX). (I. Pietri, 2-9 y 10).

El Papa Paulo VI, felizmente reinante, dijo en un discurso a los delegados episcopales de Italia que la Acción católica “pertenece ya al diseño constitucional de la Iglesia” (25 de julio de 1963).

Pero no quiere decir sin embargo, que la Acción Católica tenga la exclusividad del Apostolado como ya lo aclarara Pío XII en repetidas ocasiones. Si es el apostolado

príncipe y la forma más acomodada a nuestros tiempos, hay también en la Iglesia Santa de Dios, inmenso jardín florido en donde nacen las más variadas y fecundas formas de santidad y de bien, antiguos movimientos y Asociaciones modernas, que han hecho y continúan realizando importantísimos trabajos apostólicos, al lado de la de la Sagrada Jerarquía con fidelidad, obediencia y profundo sentido eclesial.

A ellos la Iglesia no sólo les ha dado la aprobación, sino que los bendice y los fomenta de mil maneras, porque tienen su campo específico, su labor propia, en que otros movimientos, inclusive el de la Acción Católica, no les podría sustituir. Y aún después de la aparición del ordenamiento jurídico de la Acción Católica como que se han multiplicado más y con los mejores resultados en el campo de la vida cristiana, hasta el punto de que algunos han pensado que ya la Acción Católica no es tan necesaria, y que ha sido reemplazada y por lo tanto los Obispos, Sacerdotes, religiosos y religiosas, ya no estaríamos obligados a ocuparnos de fomentarla.

A esa duda contesta Su Santidad Paulo VI en el discurso antes citado del 25 de julio de este año, con la siguiente absoluta afirmación: “esta forma de apostolado de la Iglesia no ha sido superada, no es sustituible, no está exhausta”. Y aún indica a los sacerdotes el siguiente consejo: “buscad los nuevos recursos de que aquella tiene necesidad para conservarse viva y eficaz, en sus mismas raíces interiores, en sus razones de ser, en su profunda inmersión en las fuentes de la verdad, de la liturgia, y de la gracia; en su cohesión con la Jerarquía, es decir, con el plano de salvación instituido por Nuestro Señor, y encontraréis viva y generosa a vuestra Acción Católica, capaz de nueva vitalidad y de nuevo florecimiento”.

Y después de pedir confianza a los Sacerdotes en la Acción Católica, el Papa se

coloca a la cabeza en esa posición, frente a este gran movimiento de apostolado cuando dice “la confianza la pedimos y por ello la ofrecemos también a los seglares que pertenecen a aquellas, en la seguridad de que no solo no habremos de arrepentirnos de haber llamado a estos seglares junto a los pastores de la Iglesia o de que vengan a aumentarnos los cuidados, los afanes, los temores y los dolores, sino que habremos de alegrarnos y dar gracias al Señor por habernos hecho descubrir en estos hijos, así agrupados en torno a nuestro sacerdocio, los más fieles, los más queridos, los más intrépidos colaboradores, los amigos de las horas íntimas y tristes, los hermanos, como decía San Pablo a los Filipenses “carísimos y afectísimos, gozo y corona del apostolado evangélico” (Cfr. Phl, 4,1).

Como veis, amadísimos hijos, el Papa, siguiendo la huella de sus antecesores en el Pontificado Romano, insiste en la necesidad de la Acción Católica, como un medio irremplazable para la recristianización de un mundo paganizado, ahora en peligro de caer todo en manos del comunismo ateo. En esta lucha a la Acción Católica le corresponde su puesto propio y de avanzada, en la expansión del reino de Cristo y defensa a la vez.

Al mantenerse la Acción Católica en un sitio de primera línea en el apostolado seglar, cuyo fomento es para Obispos y Sacerdotes un deber, nos corresponde la ineludible obligación de darle también a la Acción Católica el interés y la atención que se merece. “La gran tarea de organización carga primariamente sobre el clero y los religiosos que por el celoso cumplimiento de su sagrado deber proporcionará un número siempre creciente de fervorosos hombres, mujeres y jóvenes que, obedientes a la voz del Supremo Pastor y a las directrices de sus Obispos, vendrán a hacer devotos y valientes cooperadores en conducir a los demás hacia Dios y su Santa Iglesia” (Pío XII al Episcopado de la India 4-IX-48).

Y los primeros beneficiados son tantos los Párrocos que tienen cura de almas, como los Religiosos y religiosas en el Colegio donde la Acción Católica florece. Sobre el particular los documentos pontificios se expresan así: En carta dirigida por el Cardenal Pedro Gasparri al Conde Pietromarchi por orden de Benedicto XV, dice lo siguiente: “Estas selectas falanges de católicos, son los brazos dados por Dios y por la Iglesia, a la mente y al corazón del Párroco, son los artífices verdaderos de todo progreso exterior de la Acción Religiosa y Social del pueblo católico”. (19-V-1919).

Pío XI, al tratar de la Acción Católica en los colegios, en su carta al Episcopado Brasileño, afirma: “Esto será muy útil también para los mismos colegios, porque es fácil comprender cuánto provecho pueden sacar los alumnos de una escuela o instituto, de sus compañeros educados en el espíritu de la Acción católica, y hará gran bien en modo particular a las mismas almas de los jóvenes, como hemos notado muchas veces, porque prevenidas y fortificadas, encontrarán en la organización que la seguirá en la edad más difícil, una defensa, un sostén para afrontar y superar los muchos y graves peligros del ambiente social en el cual habrán de entrar”. (27-X-1935).

Pensamiento en el cual también insiste Pío XII en un discurso dirigido a las religiosas Asistentes de las asociaciones de la Juventud católica Femenina Italiana. Y al mismo tiempo les recuerda que los colegios son una excepcional escuela de dirigentes. “Ningún curso, dice el Papa, por cuidadoso y largo que sea, puede equipararse con los años pasados en el instituto”.

Los colegios católicos de la Diócesis tienen sus asociaciones piadosas y algunas obras de apostolado que aplaudimos y bendecimos, pero de conformidad con lo expuesto de que la Acción Católica tiene una importancia de primera línea, y

habida cuenta de que los otros colegios por el laicismo que campea en ellos y la consecuente dificultad para la formación religiosa de los muchachos, por otra parte de muy buena fe, que desgraciadamente no pueden dar lo que desearían, queremos pedir insistentemente en nombre de Dios y de su Santa Iglesia, a los Directores de Colegios Católicos, que pongan decidido empeño en formar una Acción Católica floreciente, mediante la creación de Centros Internos, buscando para ello los mejores alumnos, que sirvan de fermento entre sus compañeros; tal iniciativa será bendecida por el Señor y profundamente reconocida por la Iglesia.

A los infatigables Párrocos, desvelados siempre por el mejoramiento de su Parroquia, les insistimos en la necesidad de la Acción Católica, la cual les prestará notables servicios en la dura faena de hacer frente a la desbandada producida por el materialismo, la confusión, mal de nuestros días, y la descomposición social, fruto del olvido de Dios. En los seglares, no solo encontrarán una ayuda, sino muchas veces un verdadero consuelo, personas que sinceramente entienden la amargura del apóstol y sus angustias ante los problemas que vive la Iglesia. Amadísimos sacerdotes, el tiempo dedicado a la preparación de los militantes de la Acción Católica, se multiplicará en rendimiento por la colaboración, que os darán en vuestras obras.

Dada esta impresionante escasez de clero que nos agobia, la Acción Católica en la Diócesis es una necesidad urgente, es imprescindible, porque ella realizará muchas obras de apostolado, permitiendo al sacerdote atender y dedicarse a las labores más estrictamente ministeriales.

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento al Apostolado Seglar que tanto bien hace y especialmente a la Acción Católica, en este su día, por la labor que viene realizando. Frente a tantas dificultades, muchas incomprendiones, con

tesón y sin desmayar, está siempre a nuestro lado, y colaborando con los Párrocos en todo lo que puede. Junta a nuestra palabra de agradecimiento, está nuestra congratulación por sus realizaciones y nuestro estímulo y al mismo tiempo nuestra confianza y apoyo irrestricto para sus proyectos. Adelante, les decimos a todos los que en alguna forma trabajan por Cristo y su Iglesia. Les invitamos a continuar en el bien y en la búsqueda de nuevos afiliados.

Pedimos también a los Movimientos de Espiritualidad como Cursillos de Cristiandad, Ejercicios de San Ignacio de Loyola, Terceras Ordenes y Asociaciones Piadosas que den militantes a la Acción Católica, lo cual será para ellos un motivo de nuevas bendiciones en el Señor.

Hacemos una invitación, un llamamiento paternal, y muy urgente, a las personas de buena voluntad que tienen deseos de trabajar en el Apostolado Seglar para que vengan a engrosar las filas de la Acción Católica. Los queremos asociar a la obra magna de fortificar el sagrado reino de Cristo, que es de justicia, de paz, de amor, de cuyo florecimiento depende también la grandeza de nuestra Patria, porque fuera de Cristo no hay salvación. Pensad amadísimos hijos que “la Acción Católica es una gracia singular de Dios para los fieles llamados a colaborar más de cerca con la Jerarquía” (Pío XI al Episcopado Brasileño 27-X-35).

A todos, Clero y Fieles, Párrocos y Directores de Colegios, Movimientos Espirituales y Asociaciones Piadosas transmitimos el deseo del Papa Paulo VI a los Delegados Episcopales de Italia, y los deseos del Papa deben ser para nosotros una verdadera orden. “Nos deseamos que la Acción Católica adquiriera nuevo vigor y logre nueva capacidad de atraer a ella almas generosas, espíritus jóvenes y fuertes, hombres y mujeres de pensamiento y de acción, católicos ansiosos de ser escuchados y valorados para la vitalización cristiana de la sociedad moderna”

Queremos que la Fiesta de Nuestro Señor Jesucristo Rey se celebre con la mayor solemnidad en todas las Parroquias. Es la fiesta del reinado social de Nuestro Señor, que no quita los reinos temporales, sino los fortifica en la justicia, la verdad y el bien. En la Ciudad Episcopal habrá exposición solemne del Santísimo durante todo el día en la Santa Iglesia Catedral y en la tarde una Gran Procesión con el Santísimo, desde la Plaza Baralt hasta la Plaza Bolívar, que ha de ser una gran manifestación de fe y amor a Jesucristo.

Por ello deseamos que los Párrocos, Directores de Colegios, Movimientos de Espiritualidad y Organizaciones de Apostolado, tomen el mayor interés a fin de que esta Procesión tenga una asistencia multitudinaria. Los Párrocos Foráneos prepararán actos especiales.

A trabajar, amadísimos hijos, por Cristo y su Iglesia, fuera de la cual no hay paz verdadera.

Estas nuestras Letras serán leídas en todas las misas de hora de Iglesias, Capellanías y Colegios, el próximo domingo 27 de octubre.

Os bendice en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

+ MONSEÑOR DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

Maracaibo, 21 de Octubre de 1963.

Por mandato de Su Excelencia Reverendísima.

Pbro. Antonio Labiano Vitoria

Canciller-Secretario

Carta Pastoral del Señor Obispo Diocesano sobre las elecciones del domingo 1° de diciembre de 1963.⁵³

Nos, Domingo Roa Pérez. Por la Gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede, Obispo de Maracaibo. Al Venerable Capítulo Diocesano, a los Sacerdotes del Clero Diocesano, y Regular, a los Religiosos y Religiosas, a los Militantes de la Acción Católica, Cursillos de Cristiandad, Legión de María, Sociedades Piadosas y Fieles del Obispado.

Salud y paz en el Señor.

Queremos volver por segunda vez, dada la importancia del asunto, sobre un tema del cual ya hablamos en Carta Pastoral del 18 de julio del presente año, del que se han ocupado los Señores Obispos de Venezuela en instrucciones dirigidas a sus respectivos diocesanos, y por último todo el Episcopado Nacional en Documento Colectivo suscrito en Los Teques el 1° de agosto: Nos referimos a las elecciones que se verificarán el próximo 1° de diciembre.

TRASCENDENCIA DE LOS PROXIMOS COMICIOS

El voto es un derecho al cual no se puede renunciar sin faltar a un deber; por ello es también una obligación, y tal que “abstenerse de votar por simple apatía o negligencia, constituye una falta moral que puede llegar a ser un pecado grave, si con la abstención se favorece el triunfo de candidatos o partidos enemigos de Dios, de la Iglesia, del verdadero bien común o de la dignidad humana” expresa el mencionado Documento del Episcopado, para añadir que los electores son responsables, al menos indirectamente, del bien o el mal que hagan las personas que resulten investidas con autoridad

⁵³ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Octubre-Noviembre-Diciembre 1963 - N° 168, pág. 28-34

Así habla el Episcopado porque estas elecciones tienen una extraordinaria importancia para Venezuela. Se está jugando quizá el porvenir por muchos años. Para nadie es un secreto la situación que confrontamos: divisiones de la familia venezolana, siembra continua de odios, destrozamiento de la economía, descristianización casi masiva de la niñez y la juventud, desempleo y empobrecimiento. Y aquí el comunismo ateo, perfecto estratega, pescador de todo río revuelto o del que él enturbia, realiza sus maniobras habitualmente. Divide y confunde para reinar.

Venezuela está frente a un problema social de proporciones gigantescas y vive un período permanentemente explosivo.

Amenazada por el peligro más grande que es el comunismo, desgraciadamente no sabemos a punto fijo donde está el comunismo y quienes son los comunistas.

¿De qué elementos y de qué sistemas económicos y políticos va a echar mano el nuevo gobierno para hacer frente a tan grave amenaza dando una acertada solución al problema social?

A) DEL LIBERALISMO? Pero si es la causa de los males que deploramos y que nos está llevando al comunismo. “No habría socialismo ni comunismo –dice Pío XI- si los que gobiernan los pueblos no hubieran despreciado las enseñanzas y las maternales advertencias de la Iglesia: pero han preferido construir sobre las bases del liberalismo y del laicismo otros edificios sociales, que parecían a primera vista potentes y grandiosos, pero que bien pronto se ha visto carecían de sólidos fundamentos” (*Divini Redemptoris*).

B) DEL SOCIALISMO? Es incapaz igualmente para resolver la cuestión social, pues perjudica al mismo trabajador, de cuya suerte dice preocuparse, y es además grandemente injusto, porque hace fuerza a los que legítimamente poseen, pervierte los deberes del estado, e introduce una completa confusión entre los

ciudadanos. Tremendo monstruo de la sociedad civil -dice León XIII- cuyo funeral parece. Y es el camino que conduce a su heredero directo, que es el comunismo, cuya monstruosidad está fuera de concurso.

C) Queda la tercera hipótesis: LA DOCTRINA SOCIAL predicada por la Iglesia Católica, de la cual dijo León XIII “sin duda alguna afirmamos que serán vanos cuantos esfuerzos hagan los hombres si desatienden a la Iglesia, porque la Iglesia es la que saca del Evangelio las doctrinas que pueden resolver completamente el conflicto, o por lo menos, hacerlo más suave quitándole toda aspereza” (Encíclica *Rerum Novarum*). Y Pío XI: “la salvación de toda la sociedad humana está, ante todo, en la eterna e inmutable doctrina evangélica” (Carta “*Firmissiman Constantiam*” al Episcopado Mexicano).

He ahí, amadísimos hijos, a grandes rasgos los tres grupos o tendencias político-sociales que se ofrecen en este momento al pueblo venezolano para emprender la solución de los graves problemas surgidos en la marcha del país.

Estas elecciones no son una simple escogencia de aspirantes a los puestos públicos, los ciudadanos de turno, y que por lo tanto solo interesarían a los que viven de los empleos oficiales. No. Se trata de seleccionar propiamente el sistema político-económico que por voluntad del pueblo recibiría el encargo de buscar salida al actual estado de cosas.

El paso es muy delicado. “La desidia en esta materia -dice el Episcopado Venezolano en el documento antes mencionado- bien podría ser mañana a causa de íntimos remordimientos y hasta de lágrimas para entonces tan amargas como inútiles”.

Prácticamente hace a los electores responsables de los males que vengan a la patria si hubiera descuido en la votación, negligencia en la escogencia al darle el voto a partidos o personas que por su incapacidad, falta de rectitud moral, irreligión y

alianza con el comunismo puedan llevar el país a una hecatombe económica, política, religiosa y social. En cambio tendrán la inmensa satisfacción que provendría de haber dado el voto a hombres y partidos que por su honestidad, acatamiento a las normas de la fe y religión de la mayoría hagan un gobierno de verdadera restauración.

LA IGLESIA Y LOS CANDIDATOS

La Iglesia no tiene partidos políticos ni candidatos. Pero en cambio si posee una doctrina social, que “es una parte integrante de la concepción cristiana de la vida” afirma Juan XXIII en la Encíclica “*Mater et Magistra*”, y exhorta a que se enseñe en todos los seminarios, colegios católicos, en los programas de instrucción religiosa de las parroquias, movimientos de apostolado, asociaciones piadosas u que se difunda por todos los medios modernos de divulgación.

Y manda que se dé a conocer no sólo para que los católicos se deleiten con la grandeza y hermosura de una doctrina tan perfecta sino para que se pase a la realización, porque una doctrina social no se enuncia solamente, añade el Pontífice. Sino que se lleva a la práctica en términos concretos. Esto se aplica mucho más a la doctrina social cristiana cuya luz es la verdad, cuyo objeto es la Justicia, cuya fuerza es el Amor”.

Ahora bien, de acuerdo con esas normas dadas por el Supremo Maestro de la Cristiandad, los Obispos, Sacerdotes y todos los Movimientos de Apostolado Seglar, que hemos llamado a participar en la obra de la salvación de las almas, tenemos obligación de enseñarla a los fieles desde los primeros grados de instrucción, más aún, educarlos en esos principios como se hace con el resto del programa cristiano, formar su conciencia en tal materia siempre que haga falta e insistir en que la practiquen.

LOS SEGLARES Y LA DOCTRINA CATOLICA

¿A quiénes toca ejecutar esas enseñanzas? A los seglares. Así lo indica Juan XXIII en la misma Encíclica “*Mater et Magistra*” cuando dice: “De la instrucción y de la educación es preciso pasar a la acción. Es un deber que corresponde sobre todo a Nuestros hijos del laicado, están ellos, en virtud de su estado de vida, ocupados habitualmente en el desenvolvimiento de las actividades y en la creación de instituciones de contenido y finalidad temporales”.

Y en la “*Pacem in Terris*”, su último gran documento alabado por todos, insiste más concreta y determinadamente sobre la idea de la participación efectiva de los católicos en la vida social: “Exhortamos de nuevo a Nuestros hijos -expresa el anciano Pontífice- a que participen activamente en la administración pública y cooperen al fomento de la prosperidad de todo el género humano y de su propia Nación. Iluminados por la luz del cristianismo y guiado por la caridad es menester que con no menos esfuerzo procuren que las instituciones de carácter económico, social, cultural o político, lejos de crear a los hombres impedimentos, les presten ayuda para ser mejores, tanto en el orden natural como en el sobrenatural. Para inspirar la vida civil con rectas normas y cristianos principios, -continúa el Pontífice- no basta que estos hijos nuestros gocen de la luz de la fe y que se muevan a impulsos del deseo de promover el bien. Se requiere además que entren en las instituciones de la vida civil y que puedan desenvolver dentro de ellas su acción eficaz”.

Aquí cabe preguntarse ¿Cómo hará un católico para cumplir la voluntad de Juan XXIII de que se influya en las instituciones civiles?

Y ellas, lo sabemos perfectamente, se conducen por leyes, normas, estatutos, ordenanzas y disposiciones que se dictan en el Congreso, las Asambleas y Concejos Municipales. Y allí nadie llega, por lo menos en las circunstancias

actuales, sino por medio de los partidos políticos y los grupos organizados que son los que escogen los candidatos y los presentan a las autoridades respectivas. Si este católico, de que venimos hablando, se inscribe en un partido laicista, de tendencia marxizante o liberal, que no toma la doctrina de la Iglesia en cuenta para la vida pública, corre el riesgo de cohonestar con su presencia y hasta con su cristianismo la corriente errónea que ese grupo mantenga. Tales partidos lejos de aceptar la doctrina social de la Iglesia, la combaten y desechan unánimemente.

En este punto observa Juan XXIII que en las naciones de antigua tradición cristiana, mientras se progresa en la técnica y los medios humanos, se han enriquecido la motivación e inspiración cristianas.

Con razón surge la pregunta -anota el Papa- de cómo ha podido suceder este fenómeno, siendo así que en la institución de aquellas leyes contribuyeron no poco y siguen contribuyendo personas que confiesan el cristianismo y que, al menos en parte, conforman realmente su vida con las normas evangélicas. La causa de esto creemos hallarla en la falta de coherencia entre la conducta y la fe, concluye Su Santidad.

Y así se explica que mientras al Congreso entran hombres católicos, salen de allí en cambio leyes no solo dictadas al margen de la inspiración cristiana, sino, lo que es peor, contra la doctrina y moral de la Iglesia en puntos tan importantes como el matrimonio, la familia, la educación, las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Esa era la tesis del partido o grupo que los llevó a ese sitio, y ellos pensaron erróneamente que el cristianismo solo consistía en rezar algunas oraciones en el templo o en el silencio de la alcoba, educar los hijos en un colegio católico -libres de alborotos y coeducación- u oír misa los domingos.

No, amadísimos hijos, el catolicismo abarca al hombre total y tiene normas y orientaciones para todos los estados de vida y circunstancias de actuación pública o privada.

No conocemos en Venezuela el caso -y si se ha presentado debe ser rarísimo- de un católico militante en un partido de tendencia liberal, laicista o marxista, que, al tratarse en el Congreso de aprobar leyes lesivas a la doctrina, disciplina o moral de la Iglesia se hubiera puesto de pies a defender tales contenidos o a negar su voto decididamente cuando no se podía más. Siguió el camino de su grupo. Y de hacerlo, tal vez hubiera tenido que renunciar para dar paso al suplente, de mayor consecuencia con los suyos.

El Papa Pío XII en un discurso a los Alcaldes y Presidentes de las Administraciones de Italia se quejaba de que: “hoy existen hombres que quieren construir el mundo sobre la negación de Dios; hay otros que pretenden que Cristo quede fuera de la escuela, de las oficinas, de los parlamentos. Y en esta lucha, más o menos abierta, más o menos declarada, más o menos áspera, los enemigos de la Iglesia están alguna vez sostenidos y ayudados por el voto y la propaganda de quienes continúan proclamándose católicos”. (22-VII-56).

UNION DE LOS CATOLICOS EN ESTA HORA DIFICIL

¿Entonces qué camino le queda a un católico sincero que desea luchar por llevar a las instituciones civiles los principios cristianos? Sencillamente unirse a los partidos de inspiración cristiana, que defienden la doctrina, la moral, las normas de la Iglesia en los puntos que se relacionan con la fe y las costumbres, en los parlamentos y en los lugares que deben actuar los seculares como representantes de la autoridad civil. Allí, según el pensamiento y enseñanza de la Iglesia, es a los seculares bien imbuidos en la doctrina social cristiana, a quienes corresponde

actuar, quedando a la Iglesia el oficio de Maestra y expositora de los principios como en los demás aspectos de la doctrina cristiana.

Por esta razón los seculares, suficientemente instruidos en estas materias sociales, que tratan de ilustrar la conciencia de los católicos en los asuntos cívico-cristianos, y unirlos no solo en la fe sino también en los deberes sociales, no están haciendo ningún mal, sino simplemente cumpliendo un deber sagrado.

Si los comunistas y los enemigos del cristianismo, superadas las diferencias que tengan entre sí, se unen, defienden a los suyos, y les hacen propaganda, piden el voto para ellos y esto frecuentemente para combatir la fe, ¿no podrán los católicos hacer otro tanto para resistir a sus adversarios, que lo son de su fe, de su Iglesia y de su Patria? Será acaso, un delito, una inconsecuencia de lesa humanidad fomentar la unión de los católicos y procurar entre ellos la práctica de un catolicismo integral que vaya desde la vida privada a la pública y en todas las circunstancias?

Es evidente que para los católicos que se glorían de tales, no pueden ser lo mismo, si se procede lógicamente, los candidatos y partidos que aceptan las verdades religiosas y sociales de la Iglesia y los que la rechazan, los que se inspiran y buscan la orientación en los documentos pontificios y los que acuden a Carlos Marx y sus exégetas o a los principios del liberalismo y laicismo.

Es lógico y natural que los católicos beban la doctrina social de la Iglesia en sus fuentes. Y si los comunistas tratan de llevar a la práctica su concepción de la sociedad aprendida en Carlos Marx y los intérpretes, no es ninguna inconsecuencia, al contrario es una posición perfectamente normal, el hecho de que los católicos se propongan alcanzar, que la sociedad se gobierne con los principios cristianos.

Así tenemos de un lado los comunistas con su Marx y la lucha por dominar a Venezuela y someterla a un gobierno comunista. Del otro, los católicos con su doctrina social de la Iglesia y su lucha decidida, encaminada a tener un gobierno cristiano.

Ahí están los dos grandes campos.

Os hemos hablado con el ánimo de ilustraros en este momento trascendental de la historia de Venezuela. Aquí hay, como en todas partes, una conspiración en gran escala contra el cristianismo, que es el único que puede contener el comunismo. Por ello se busca dividir a los cristianos. Los que a ello contribuyan “toman sobre sí una terrible responsabilidad ante Dios y ante la Iglesia”, son palabras de Pío XI hablando de las disensiones de los católicos aprovechadas por los comunistas.

Y concluimos con estas indicaciones:

1º.- En cuanto a los candidatos y partidos, es claro que en primer lugar se ha de tomar en cuenta su doctrina social, si aceptan y han difundido los principios enseñados por las Encíclicas Pontificias en relación con la familia, el matrimonio, la educación, la intervención de la moral en la economía, las reformas sociales a la luz del Evangelio y las explicaciones dadas por la Iglesia.

Si tal aceptación se une a la práctica sincera de la vida cristiana, muchísimo mejor.

2º.- No sólo el comunismo está condenado por la Iglesia. También lo han sido el liberalismo en todas sus escalas y el socialismo hasta afirmar que un verdadero socialista no puede ser un verdadero católico y viceversa. De allí que los católicos no puedan en conciencia votar por los candidatos que siguen esas doctrinas.

3º.- Un católico no puede tampoco en conciencia votar por los favorecedores y panegiristas del régimen castro-comunista, amenaza de toda la América Latina,

porque el triunfo de sus amigos sería el suyo, más hoy, cuando está inhabilitado el partido en Venezuela.

4°.- Pedimos ardientemente a los católicos que se unan, aún a costa de grandes sacrificios, para salvarse a sí mismos y salvar a la Patria.

5°.- Esta es la hora de una gran batalla incruenta, digamos paradójicamente pacífica, entre Cristo y su adversario número uno, el comunismo. Que los católicos venezolanos puedan decirle a Cristo en las urnas electorales que desean su reinado social, que es de justicia, paz, de amor y verdad.

El que da los reinos eternos, canta la Sagrada Liturgia, no quita los temporales, sino que los bendice y les da prosperidad.

Dadas, firmadas y selladas en Nuestro Palacio Episcopal de Maracaibo a los treinta y un días del mes de Octubre del año del Señor de mil novecientos sesenta y tres.

Estas nuestras Letras serán leídas el primer día de fiesta, después que se reciban en las misas de hora, en todos los templos y capellanías y Colegios de la Diócesis.

+ MONS. DOMINGO ROA PEREZ
OBISPO DE MARACAIBO

Carta Pastoral del Señor Obispo a sus Diocesanos
con motivo de la Navidad y Año Nuevo.⁵⁴

Nos, Domingo Roa Pérez. Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Obispo de Maracaibo. Al muy ilustre Cabildo Diocesano, al Clero Secular y regular, a los Religiosos y religiosas, a la Acción Católica, a los Movimientos del Apostolado Seglar, a las Asociaciones Píadosas y a los fieles del Obispado.

Salud, Paz y Bendición en el Señor.

Amadísimos hijos:

Os enviamos nuestro paternal saludo y felicitaciones de navidad y año nuevo deseándoos la ayuda y protección del Señor, de quien desciende todo don perfecto.

Y siguiendo el espíritu litúrgico de este tiempo tan hermoso en que todo se llena de alegría y regocijo de alto sabor cristiano, queremos destacar algunas enseñanzas que nos brindan los acontecimientos que vamos a conmemorar.

La Iglesia le pide a Dios en la Misa de la Aurora del 25 de Diciembre que conceda “a los que somos iluminados con la nueva luz de tu verbo encarnado que resplandezca en nuestras obras lo que brilla por la fe en nuestra mente”.

Estamos, en efecto, en un país cristiano, en donde la inmensa mayoría sabemos de la existencia, el poder, la majestad, misterios y promesas de Cristo. Hace falta que no solo creamos, lo que es ya una gracia muy grande, sino que vivamos de acuerdo con esa fe, inspirando nuestras acciones en la moral enseñada por el Señor con su vida y ejemplos, pues “desde un principio hizo y enseñó” (San Lucas Hechos, capítulo I, versículo I).

⁵⁴ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Octubre-
Noviembre-Diciembre 1963 - N° 168, pág. 34-

La cuna de Belén, sobre la cual reposa el recién nacido Rey de los Judíos, se convierte para los hombres y especialmente para el verdadero cristiano, en un trono de luminosa doctrina, válida para todas las circunstancias de la vida.

Y así, a ella llegaron los pobres humildes, representados en los pastorcitos de la comarca, y también los ricos y poderosos en la persona de los magos, que por cierto tuvieron que recorrer un camino mucho más largo y peligroso. Unos y otros hallaron a Cristo, verdadera luz que ilumina a todo hombre.

Si los primeros regresaron “glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que oyeron y vieron” (San Lucas cap. 2 V.20), los segundos “por otro camino se tornaron a su tierra” (San Mateo Cap. 3 V.12) lo que significa según muchos escritores eclesiásticos el cambio de la vida convirtiéndose de adoradores de los astros en seguidores del verdadero Dios y mensajeros de la Buena Nueva.

El acercamiento a Cristo cambia a los hombres y de mundanos los hace espirituales, de soberbios humildes, de opresores verdaderos hermanos entre sí. Esta es la historia del cristianismo.

Al celebrar la navidad la Iglesia nos pide reiteradamente que en forma mística “pasemos hasta Belén, y veamos este acontecimiento que el Señor nos manifestó” (Lucas cap. 2 V.15) y meditemos en la gran misericordia que Dios ha tenido con nosotros al hacerse hombre para redimirnos.

Esta es una temporada de revisión de vida para ver si en realidad nuestra conducta se conforma con la fe que decimos profesar, porque la “gracia de Dios nuestro salvador se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (a Tito cap. 2 V.12).

En esta navidad nos permitimos espigar algunas consideraciones y hacerlas resaltar entre vosotros:

La primera gran lección que dio Jesucristo desde la cuna fue la condenación de la codicia, raíz de todos los males y el aplauso a la pobreza de espíritu y la humildad, fuente de todos los bienes. Esto, dice un doctor, nos predica aquel pesebre, aquellos pañales, aquella pobre casa y aquel establo. “ya que el Creador de Cielos y Tierra, y dueño de todo cuanto existe, lejos de escoger un palacio real para nacer, buscó un lugar despreciable por lo pobre y humilde, y desvalijado de lo más necesario para el alojamiento de un ser humano”.

En un mundo ilusionado por el atractivo de las riquezas que traen desalados y preferentemente ocupados a todos, ricos y pobres, a los unos por el aumento y la defensa de las ya adquiridas y a los otros por la conquista de ellas. Cristo nace, vive y muere, no solo predicando el amor a la pobreza y a la necesidad de observarla para salvarse, sino practicándola hasta afirmar que las raposas tenían sus guaridas y en cambio el Hijo del hombre no poseía ni una piedra donde reclinar su cabeza.

Y ya en belén, en aquel pueblecito desconocido, quizás uno de los más pequeños, el Señor comenzó a enseñar prácticamente la significación social de las riquezas pues si los Magos “abriendo sus tesoros le ofrecieron presentes, oro, incienso y mirra”, es seguro que la Sagrada Familia no se llevó consigo para el destierro de Egipto o la casa de Nazareth estos dones, que debieron ser notables de acuerdo con la importancia de los oferentes y la altísima dignidad del agasajado. Allí quedaron y muy probablemente para los humildes y quizás para los mismos Pastorcitos, realizando así el Señor la unión en la fe de los que poseen bienes de

fortuna y los desheredados, los unos como administradores y los otros como favorecidos en virtud del amor a Dios.

Amadísimos hijos, al leer el relato del Evangelio sentimos una santa envidia a los Pastorcitos y a los Magos del oriente que tuvieron la dicha de ver a Cristo, o estar cerca de Él, posiblemente recibirlo en sus brazos, contemplar aquel rostro todo lleno de dulzura y de excepcional belleza. Es justo. Pero ese Cristo sigue naciendo en medio de nosotros en los miles y miles de niños que se distribuyen por todas partes. Por esta razón dijo Jesucristo a sus discípulos: “y quien recibiere a uno de tales niños en mi nombre a mí me recibe” (San mateo cap. 18 versículo 5). Ellos son, en efecto, la parte más sensible del cuerpo místico de Cristo, carne de su carne y sangre de su sangre, tomados por su sencillez como modelo de lo que deben ser los hombres si quieren conseguir el reino de los cielos.

La escena de Belén se renueva gráficamente en medio de nosotros todos los días. Tantos niños desamparados, tiritando, sin techo y sin casa, olvidados de todos. Son inocentes. No deben nada. El mundo no les recibe porque para ellos como para el Niño Jesús no hay un lugar en el mesón (San Lucas Cap. 2 versículo 7).

Como Jesucristo esperan la visita. Afortunadamente también entre nosotros hay personas bondadosas que se acercan a estos portales en busca del Salvador. Muchas familias, de todas las condiciones sociales, van con un regalito, especialmente en este tiempo, a las casas de los pobres y de acuerdo con las posibilidades dejan allí sus presentes. Grupos de jóvenes, movidos por una inquietud social, ansiosos de un mundo mejor, retirándose de sus diversiones habituales están en esta campaña, presagio de una verdadera renovación. Bendecimos al Señor por este espíritu que se va propagando.

Hoy más que nunca el mundo está cansado, hastiado, más aún, asqueado con la prédica de odio y de maldad. Se espera el ejercicio de la caridad y del amor cristiano traducidos en obras concretas.

Y los que vuelven de estas visitas tornarán impresionados, por haber visto de cerca la miseria de tantas personas inocentes, más dispuestos a trabajar por los desamparados y quizás por un deseo de llevar una vida más morigerada para tener como socorrer a los pobres.

Este es el tiempo clásico de los regalos colectivos. Las familias de posición holgada se obsequian mutuamente, y casi siempre con objetos que sobran al agasajado. Por lo tanto superfluos, ¿Y no se podría emprender la práctica de destinar el valor de los mismos a los pobres comprándoles cosas que ellos necesitan, y hacerlo en nombre del amigo y por el amigo o la familia a quien se iba a dar lo que no hacía falta?

Qué alegría se podrá llevar a muchos hogares de gentes humildes, desempleados y huérfanos, que sufren adversidades que solo Dios conoce! Su agradecimiento se levantará como nube de incienso oloroso a la altura de los cielos para obtener del Señor perdón y misericordia.

En los alrededores de Maracaibo y en los campos hay multitudes de personas, sumamente buenas, que están sufriendo la pobreza más grande, y de la cual no podrán salir nunca si no se les brinda una ayuda generosa, material y moral, con artículos, educación adecuada y medios de trabajo. Ellos esperan. Por otro lado hay también personas que gastan cantidades fantásticas en cosas inútiles y en vicios desafiando de esta manera las iras del cielo y el odio de los pobres y prestando una sustancia muy inflamable a la agitación social y a la insurgencia popular. Es conveniente, más aún necesario que reflexionen y piensen que para

poder socorrer eficazmente a los necesitados, es necesario volver a una vida más modesta, renunciar a los placeres muchas veces hasta pecaminosos, que el mundo ofrece hoy en tanta abundancia: olvidarse de sí mismo por el amor al prójimo como enseña el Papa Pío XI.

Frente a la gran reforma de la sociedad, cuando un mundo, anegado en el individualismo mezquino y el bajo egoísmo, se está hundiendo sin remedio para dar paso a otros sistemas es preciso que los cristianos, iluminados por la gran doctrina del Evangelio, capaz de resolver los problemas más graves, nos pongamos a la vanguardia de hecho y de verdad para crear una sociedad nueva, cuya base y fundamento sea Cristo con su doctrina y su moral.

Esperando que la actividad social desplegada durante estos días para hacer menos dura la Navidad a los pobres no termine por la temporada para caer de nuevo en la apatía, como si no pasara nada, sino que nos sirva como de cursillo de adiestramiento y de impulso para cooperar activamente en beneficio de los que sufren y necesitan de nuestra ayuda fraterna.

La preocupación por los pobres es la verdadera manifestación de un cristianismo asimilado y hecho realidad, por ello dice el Apóstol Santiago: “la religión pura e inmaculada a los ojos del que es Dios y Padre ésta es: asistir a los huérfanos y viudas en su tribulación. Conservarse a sí mismo incontaminado del mundo” (Cap. I versículo 27).

El Papa Pío XI al contemplar el cuadro social, en el que unos aparecen nadando en la opulencia y una muchedumbre ingente oprimida por la miseria, llegaba a la dolorosa conclusión de que no solo no es observada la justicia, sino que no se ha profundizado lo suficiente en el precepto de la caridad cristiana, ni se vive conforme a él en la práctica cotidiana.

En la Diócesis está en marcha el gran Programa Social CARITAS. En esta oportunidad tenemos nuestra palabra de agradecimiento y felicitación para los que trabajan en él con tanto entusiasmo, para sus favorecedores y propulsores, para el Ejecutivo nacional y el Gobierno del Estado, los Concejos Municipales, las Empresas y Entidades como personas particulares que han atendido a nuestro llamamiento con prontitud y generosidad a fin de que el desarrollo de un plan de acción tan amplio sea realidad a favor de las clases necesitadas de la Diócesis.

Y también nuestra palabra de aliento para todos los que trabajan y luchan por los pobres, los niños, los ancianos y están cerca de los que sufren: médicos, profesores, enfermeros y enfermeras, religiosos y religiosas que hacen una obra tan grande por el cuerpo doliente de Nuestro Señor Jesucristo representado en los que lloran y están mordidos por las angustias y los dolores, triste herencia de la humanidad.

Nos permitimos pedir a estos luchadores del bien, especie de mensajeros de paz, que ofrezcan su labor al Niño Jesús como una gran oración, por cierto muy agradable a Dios, por nuestra Patria para que hallemos una verdadera solución cristiana de los muchos problemas que nos atenazan.

Y para terminar deseamos que la paz anunciada por los Ángeles la noche del nacimiento Cristo, descienda sobre todos nuestros hijos en el Señor y sobre sus familias, para que llevando una vida serena puedan cumplir en esta tierra la misión confiada a ellos por la Divina Providencia y así alcanzar el premio que corresponde a las obras buenas.

Que la bendición de Dios Omnipotente descienda sobre todos y cada uno de vosotros, y que sea prenda de un nuevo año vivido santa y piadosamente.

Estas nuestras letras serán leídas en las misas de hora en todas las Iglesias, Capillas y Capellanías de la Diócesis el primer día de fiesta después de que se reciban. Dadas, firmadas y selladas en nuestro Palacio Episcopal. Maracaibo, a los veinte días del mes de diciembre del año del Señor de mil novecientos sesenta y tres.

+ Domingo Roa Pérez
Obispo de Maracaibo

**Carta Pastoral del Señor Obispo Diocesano con motivo de los 40 años
del Diario Católico “LA COLUMNA”⁵⁵**

Nos, Domingo Roa Pérez. Por la Gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede, Obispo de Maracaibo. Al muy Ilustre Cabildo Diocesano, al Clero Secular, y Regular, a los Religiosos y Religiosas, a la Acción Católica, Movimientos de Apostolado Seglar, Asociaciones Piadosas y Fieles del Obispado.

Salud, Paz y Bendición en el Señor.

Hoy 2 de enero el Diario Católico LA COLUMNA llega a los 40 años de fecunda e ininterrumpida labor como “centinela avanzado en los campamentos religiosos de la Diócesis zuliana”, según lo expresara el inolvidable Mons. Godoy al anunciar su fundación.

Estos 40 años al servicio de la Iglesia y de la Patria, y muchas veces haciendo frente a graves dificultades, son ya un testimonio de alta significación en abono de la obra muy meritoria de LA COLUMNA.

Sus páginas han sido siempre canal abierto para la transmisión del pensamiento católico, la cultura sana y el arte, y poderoso bastión en la defensa de la verdad, la justicia y las grandes conquistas de la humanidad. Sin desviarse en busca de intereses bastardos y manteniendo el equilibrio correspondiente a su noble y trascendental misión, ha sabido indicar camino seguro a sus lectores, no sin acarrear con frecuencia críticas, enemistades y hasta cercos de tipo económico por la sinceridad, lealtad y respeto a los principios inalterables de la moral, al condenar el error, detestar el vicio y rechazar las injusticias. Esto es ya un timbre de honor y una garantía que ofrece al lector. Al cabo de esta larga jornada, Nos,

⁵⁵ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXV - Octubre-
Noviembre-Diciembre 1963 - N° 168, pág. 39-43.

indigno sucesor del Excmo. y Rvdmo. Mons. Marcos Sergio Godoy, de santa e imperecedera memoria, llevamos en primer lugar nuestra plegaria Señor en acción de gracias por los beneficios concedidos a la Diócesis de Maracaibo mediante la labor de LA COLUMNA.

Celebramos hoy una Santa Misa por los corazones nobles, las almas desprendidas, heraldos del bien que penetrados de que el pan corporal solo no basta y persuadidos de lo que significa para la causa religiosa un vocero suyo, franco, resuelto, incondicional, abnegado han dado en todo tiempo su contribución generosa para que el Periódico Diocesano pudiera vivir. Y también por los luchadores en la confección del Diario, los de hoy y los de ayer, que con entusiasmo y alto sentido de responsabilidad han llevado el peso y el calor de cada día.

IMPORTANCIA DE LA PRENSA CATOLICA

Aprovechando esta oportunidad nos permitimos volver sobre las ideas expresadas en diversas ocasiones por la Iglesia acerca de la importancia de la prensa católica, y que Mons. Godoy recalcó insistentemente. Sabemos la influencia que ejerce el periódico en nuestros tiempos. Él crea la opinión pública y colorea los variados acontecimientos dándoles la vistosidad que interesa al redactor, y no pocas veces con pronunciado peligro de falsear la verdad, engañar y corromper causando gravísimas males a las almas no solo en su destino eterno sino también en el orden temporal.

La Iglesia es una institución que nace, vive y se desarrolla a base de una enseñanza constante, de la presentación de un cuerpo de doctrina y moral, de valor divino y ricamente explicado y elaborado a través de los siglos, y que forma una concepción clara y precisa de la vida.

De allí la importancia de la enseñanza. La Iglesia no tiene oro ni plata, ni se

mueve haciendo ofertas o concediendo donaciones materiales para que se crea en su mensaje. Solo pide que se le oiga, que se le deje exponer su doctrina, porque sabe que la fuerza de sus principios gana las inteligencias, enciende los corazones, purifica las costumbres y transforma las instituciones, fructificando en una pléyade de almas selectas, honra y prez de la humanidad.

Y la prensa es un poderoso instrumento de divulgación, que llega cada día a todas partes, visitando por igual la casa del rico y del pobre, con las informaciones y la apreciación de los acontecimientos que cubren el mundo.

Por esta razón la Iglesia Católica está haciendo en todas partes esfuerzos sobrehumanos, a costa de sacrificios muy costosos, para el sostenimiento de una prensa propia, cuya función está ligada estrictamente al deber ordinario de predicar que incumbe a los Sagrados Pastores, y la cual tiene por finalidad imbuir plenamente de espíritu cristiano a los lectores. Sin ella sería poco menos que imposible hacer frente al error que hoy se vale de grandes medios de publicidad para llegar a todas partes con su propio mensaje.

Viviendo una temporada de grandes transformaciones, de una impresionante lucha de ideas, que se quedan en lo meramente especulativo, de un forcejeo sin tregua por el dominio del mundo, con el peligro de que perezcan buenos y malos, cuerpos y almas, católicos y no católicos, es necesario disponer de una prensa ágil, sugestiva y proselitista para combatir arma con arma, sembrar y defender los ideales cristianos con los mismos medios y recursos de que disponen sus enemigos.

El periódico católico difunde los documentos de la Iglesia, informa acerca de sus actividades, crea, afirma y promueve una opinión pública en consonancia con el derecho natural y con las doctrinas y preceptos católicos. Ella enseña y defiende, reprocha, y aprueba, ilustra y orienta y sostiene en el lector un espíritu de amplia

catolicidad manteniéndolo al día en la interpretación de cada hecho en sentido cristiano.

Por esta razón el Concilio Vaticano II, en documento solemne, acaba de afirmar que “debe advertirse a los fieles de la necesidad de leer y difundir la prensa católica para conseguir un criterio cristiano sobre todos los acontecimientos”.

Este era el gran interés y la consigna dada por Monseñor Godoy de que “todo hogar zuliano abra sus puertas al Diario Católico LA COLUMNA”.

SITUACION DE NUESTRO PERIODICO CATOLICO

LA COLUMNA confronta actualmente un estado bastante precario, porque arrastra una crecida deuda, que se fue acumulando a lo largo de los años y no ha sido posible cancelar, no obstante los esfuerzos practicados en varias oportunidades para alcanzar tal finalidad. Esto impide emprender la modernización en los talleres y mejorar en el Periódico a objeto de darle una presentación más acorde con las exigencias actuales.

Y llegamos a un círculo vicioso: LA COLUMNA no tiene más circulación y avisos porque no mejora, y esto no se alcanza porque no tiene dinero, que viene de las suscripciones y de los avisos.

¿Entonces qué hacer? Romper el cerco para que nuestro Diario pueda ir a todas partes.

La prensa católica exige siempre colaboración y ayuda de parte de los fieles porque, dado su carácter, seriedad y finalidad no puede ni debe admitir en sus páginas publicaciones, avisos e informaciones que están reñidos con su misión, lo que limita los ingresos materiales.

De allí la necesidad de apelar a las contribuciones extraordinarias para reforzarla y mantenerla al día. “Que ninguna protección os parezca excesiva, y ningún sacrificio estéril, cuando se trata de favorecer la buena prensa,” decía Monseñor

Godoy cuando planeaba fundar un periódico católico, y esa recomendación conserva todavía hoy su actualidad.

Y el Concilio Vaticano II, en el documento antes citado, consigna lo siguiente: “invita insistentemente a las asociaciones y a los particulares, que gozan de una gran autoridad en las cuestiones económicas y técnicas, a sostener con largueza y de buen grado, con sus bienes económicos y su pericia, estos instrumentos (de comunicación social, entre los cuales está la prensa) en cuanto sirven al apostolado y a la verdadera cultura”.

LO QUE SE PROYECTA CON LA COLUMNA

Nos proponemos: Primero: adquirir toda la propiedad del Diario y Tipografía LA COLUMNA en que se edita el periódico, ya que esa empresa actualmente pertenece a una Compañía Anónima, uno de cuyos accionistas es la Diócesis; ya hemos adelantado bastante en este sentido y contamos con la buena disposición de los demás copropietarios que nos han brindado toda clase de facilidades para el logro de este propósito. Segundo: mejorar los talleres y la presentación misma del periódico, en lo cual lucha con voluntad decidida el actual Director Pbro. Omar Soto Lugo.

COLABORACION

Para esta obra de incalculables beneficios, contamos en primer lugar con el respaldo del Venerable Clero, del cual el Periódico es “un aliado decisivo de todas sus empresas”, como lo dijera el Pbro. Dr. Helímenas Añez en el editorial del primer día.

Con la cooperación de los diversos grupos de apostolado que integran el Apostolado Seglar, ya que uno de los grandes objetivos que le han sido señalados por la Iglesia a sus empresas de tipo apostólico es precisamente el fomento de la prensa católica.

Siendo el Periódico Católico una obra de la Iglesia y para la Iglesia es lógico y natural que cuente con el apoyo real y efectivo de los católicos en cuyo servicio está funcionando.

Lamentablemente resulta que no pocas veces la actitud de los fieles frente a la prensa católica es más bien de crítica, abultando los defectos que ésta pueda tener como toda obra humana, y de negación de los recursos requeridos para su cabal desarrollo, con los cuales se podría evitar los defectos e insuficiencias que se están criticando, y darle la eficacia que todos esperan de ella.

Hacemos pues un paternal llamamiento a los hombres de empresa y a todos aquellos a quienes Dios ha bendecido con bienes de fortuna y dotado de capacidad para organizar que nos brinden su respaldo y ayuda a objeto de imprimirle una nueva vida al Diario Católico Diocesano, que ya es una gran adquisición y fruto de tantos sacrificios, y el cual está llamado a mantener un puesto de honor en la lucha dura de nuestros días para defender los grandes principios y orientar los hombres y las instituciones hacia un mundo mejor.

NUESTRA ESPERANZA

Con la confianza puesta en Dios y animados por el espíritu de respaldo a las obras de la Iglesia, que siempre ha distinguido al noble y cristiano pueblo zuliano, esperamos conseguir que LA COLUMNA alcance el plan de servicios a la causa católica, para lo cual fue fundada y está llamada a realizar en nuestros tiempos, tan necesitados de una amplia, organizada y constante difusión del pensamiento cristiano.

Pedimos a todos oraciones por esta obra de Dios, ya que sin el auxilio divino nada podemos hacer en el campo del apostolado; y obra del apostolado, y muy grande, es el desarrollo de la buena prensa.

Con estas ilusiones y aspiraciones esperamos abrir una nueva temporada para el

Diario Católico LA COLUMNA, obra del inmortal Monseñor Marcos Sergio Godoy tan querido del pueblo católico del Zulia, y para el cual siempre ha contribuido estos años de existencia.

Adelantamos nuestro agradecimiento por las nuevas ayudas y contribuciones para LA COLUMNA de parte de los antiguos bienhechores y de los que se han de sumar a esta campaña que comienza hoy, encaminada a lograr una etapa superior en la vida del Periódico Católico de la Diócesis.

Estas nuestras letras serán leídas en los Templos y Capellanías de la Diócesis el primer Domingo después que se reciban.

Dadas, firmadas y selladas en nuestro Palacio Episcopal de Maracaibo a los treinta días del mes de Diciembre del año del Señor de mil novecientos sesenta y tres.

+ Domingo Roa Pérez

Obispo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Señor Obispo Diocesano.

Pbro. Antonio Labiano Vitoria

Canciller-Secretario

AÑO 1964

Carta Pastoral del Sr Obispo Diocesano sobre la Cuaresma⁵⁶

Nos, Domingo Roa Pérez. Por la gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Maracaibo. Al venerable Cabildo Diocesano, a los Sacerdotes del Clero Secular y Regular, a los Religiosos y Religiosas, al Apostolado Seglar y Fieles de nuestro Obispado,

Salud y bendición en el Señor:

En esta situación que oprime vastos sectores de la Diócesis y el desempleo que se le asocia para sumarle cada día más afiliados, Nos hemos creído oportuno refrescar algunas ideas relacionadas con la virtud de la caridad, cuya excelencia en el campo religioso e importancia en el orden social se van olvidando y perdiendo de vista a medida que avanza el materialismo en nuestros días.

De un lado, en efecto, crece el contagio marxista en la tormentosa búsqueda de un mundo nuevo a base de promesas deslumbradoras, en la cual se prescinde de manera expresa y violenta del orden espiritual y sobrenatural, y, sin consideración a la persona humana, se echa mano de todos los recursos, aún los más inicuos, para el logro del fin perseguido; de otro, está el materialismo, epicúreo y sensitivo, que anda en pos de todos los placeres y comodidades, sin respeto y acatamiento a ninguna ley divina y humana con el lema del necio, de que nos habla la Escritura: "...hay júbilo y alegría, matanza de bueyes y ovejas, comilonas y borracheras. Comamos y bebamos que mañana moriremos" (Isaías 22,13). "Ninguno de

⁵⁶Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVI – Enero-Febrero 1964 - Nº 169 pp. 35-41

nosotros falte a nuestras orgías, quede por doquier rastro de nuestras liviandades, porque esta es nuestra porción y nuestra suerte” (Sabiduría, 2,9).

Estos dos aspectos de una misma realidad, de proporciones gigantescas por cierto, antagónicos entre sí de la manera más irreconciliable, se diferencian en que son dos señores que se disputan el dominio del mundo, pero convienen en la opresión del pobre, en la injusticia, la negación de Dios y de la vida ultraterrena, dispuestos a sacrificarlo todo: lo moral y lo religioso, lo divino y lo humano, con tal de llegar a su meta.

Uno y otro, marxismo y laicismo materialismos, pregonan que la caridad ya pasó de moda, siendo ahora sustituida por la beneficencia, la filantropía, el altruismo, la asistencia popular, etc.

Esta la razón de ofrecer una breve exposición a fin de aclarar conceptos.

QUE ES LA CARIDAD

El Catecismo nos dice que es una virtud sobrenatural por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por ser quien es, y al prójimo como a nosotros mismos, por amor de Dios. Es la reina y soberana de las virtudes, la más excelente de todas y de la cual penden toda la ley y los profetas, como lo enseña Cristo Nuestro Señor.

Por ello afirma el Apóstol que “el fin del Evangelio es la caridad de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe sincera” (1Timoteo 1,5), y añade terminantemente: “y si teniendo el don de la profecía, y conociendo todos los misterios y toda la ciencia, y tanta fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada. Y si repartiese toda mi hacienda y entregase mi cuerpo al fuego, no teniendo caridad, nada me aprovecha” (1 Cor. 13,2-3).

Esta virtud central y eterna del cristianismo tiene una doble modalidad que se refunde en una sola cosa: el amor de Dios y del prójimo. Y “estos dos amores – dice San Gregorio Magno- son dos anillos, pero una sola cadena; dos acciones, pero una sola virtud, dos obras, pero una sola caridad; dos méritos ante Dios, pero es imposible encontrar el uno sin el otro”. Y comenta San Lorenzo Justiniano: “el amor de Dios engendra el amor del prójimo y el amor del prójimo enciende el amor de Dios “.

Nobilísima virtud, la caridad es la única que acompaña al bienaventurado en el cielo, porque las demás cesan con el término del peregrinaje, quedándose ella sola y elevada a una altísima perfección. Comenta el Apóstol San Pablo: “la caridad no pasará jamás, las profecías tienen su fin, las lenguas cesarán, la ciencia se desvanecerá”. (1 Cor. 13,8).

Después de la emocionante apología de la caridad el Apóstol concluye recomendándola vivamente: “esforzaos por alcanzar la caridad” (1 Cor. 14,1).

Este, pues, es el distintivo del verdadero cristianismo: en esto conocerán los hombres cuáles son los discípulos del Señor, dice el mismo Cristo, en que se aman los unos a los otros. Así apareció el cristianismo en el mundo, y en esta forma se destacaron en el ambiente pagano que llegó a esta conclusión: “mirad cómo se aman”.

Y tal la práctica de la Iglesia a través de todos los siglos. La literatura cristiana en la materia es abundante, y quienes han asimilado mejor el espíritu del Evangelio, los Santos, se destacaron siempre en la observancia de la caridad hasta el heroísmo, exponiendo hacienda, comodidades y hasta la misma vida por el bien del prójimo.

LA CARIDAD Y LA JUSTICIA SOCIAL

Muchas personas, aún cristianas y rectamente intencionadas, pretenden rechazar la caridad en las relaciones entre patronos y obreros, y de personas pudientes con el orden social, con el pretexto de que esta virtud obscurece la justicia e impide su aplicación.

A tal criterio responde el Papa Pío XI cuando afirma: “más para que sea auténticamente verdadera, la caridad debe tener en cuenta siempre la justicia... Puesto que, según San Pablo, todos los deberes se reducen al precepto de la caridad, esta virtud impone también la obligación de estricta justicia” (*Divini Redemptoris*).

Y en las mencionadas relaciones ha hecho falta siempre un gran espíritu de caridad “la fuente de agua viva de la verdadera justicia social”, dice una carta de la Secretaría de Estado de Su Santidad Pío XII a la Semana Social de Canadá, porque “la tan deseada salvación –asienta León XIII- debe esperarse sobre todo de una gran efusión de caridad, se entiende caridad cristiana, que es el antídoto más seguro de las pretensiones del siglo y del amor desordenado de sí mismos” (*Rerum Novarum*).

La ausencia de esta virtud, que podríamos llamar eminentemente social en lo que respecta al prójimo, ha ido creando una profunda desconfianza entre patronos y obreros, ricos y pobres hasta conducirlos al odio y a la guerra, ya sangrienta, ya fría, con sus gravísimas consecuencias. Al obrero frecuentemente se le considera como un mero productor, o un elector, según sea el patrono, y ante él, los del bando opuesto, aparecen como explotadores o señores de horca y cuchillo.

Esta situación explica cómo, no obstante la elevación de salarios y las jugosas prestaciones sociales obtenidas por densos sectores obreros, no les ha permitido alcanzar un mejoramiento acorde con los poderosos recursos de los que disponían unos y otros.

El obrero no sólo produce con la fuerza de sus músculos y necesita vivienda, comida, diversiones y medicinas, es principalmente un ser humano, de cuerpo y alma, con altas capacidades morales y sociales, y posibilidades de alcanzar metas de cultura y perfeccionamiento espiritual, como miembro vivo de una sociedad a la cual pertenece con los mismos derechos que los demás sectores sociales.

Pero lamentablemente, mientras cambia la materia bruta que elabora y sale dignificada con el trabajo de sus manos, él mismo, el obrero acreedor de mucho más cuidado, no ha recibido el trato correspondiente a su condición humana. Y así detrás de esos tiempos de abundante dinero no van quedando sino la escasez de viviendas, el hambre, los campos agostados, en una palabra el pauperismo más deprimente, la descomposición de la familia y una tremenda corrupción de costumbres, fruto de los grandes recursos materiales cuando no hay una elevación moral y religiosa.

A este propósito afirma Pío XII “en verdad, sería un bien pequeño dar de comer a los cuerpos sin levantar los espíritus a Cristo y a sus mandamientos, dejando las almas en ayunas del pan sustancial y las promesas eternas” (Discurso de Pío XII al Congreso Nacional de las Conferencias de San Vicente de Paúl.

Un gran espíritu de caridad que descubra en el obrero al hombre total, miembro de una familia, hijo de Dios y heredero como su patrono de los mismos bienes espirituales, pueden indiscutiblemente crear en ambos una extraordinaria mutua ayuda, y una beneficiosa amistad para provecho de todos.

LOS BIENES DEL PROJIMO

El amor del prójimo ha de traducirse en obras, que son las que le benefician, como señala San Juan cuando dice: “Hijuelos míos, no amemos de palabra y con la lengua, sino con obra y de verdad”, y el mismo Jesucristo Nuestro Señor lo explica al doctor de la ley al responderle con la parábola del Buen Samaritano, en donde le presenta en forma gráfica quien es el prójimo y cómo hay que comportarse con él.

Y los bienes, objeto de esas obras, son de dos clases: materiales y espirituales, en un doble aspecto: respetarlos, en quien los posee, y procurárselos o ayudárselos a conseguir a las personas que carecen de ellos.

De allí la legislación predicada constantemente por la Iglesia para proteger los bienes ajenos, que se lesionan con el hurto, el fraude, el daño, el peculado, la negación del salario, la opresión del débil; y la doctrina de que el rico es un administrador con la obligación de utilizar correctamente la fortuna no sólo en bien propio sino de los demás, creando fuentes de producción para dar oportunidad al trabajador de ganarse el pan honestamente y de establecer instituciones de misericordia y beneficencia para la atención de los desamparados, huérfanos y enfermos.

En un mundo materializado, en que todo se compra y todo se vende, los hombres se preocupan mucho por los materiales y a su consecución dedican casi todos los afanes, olvidándose de los de orden moral y sobrenatural. Y en la lucha por solucionar la llamada cuestión social no se ve la tragedia moral y religiosa, el escándalo, que produce la ruina espiritual, la murmuración, la calumnia, el chisme y el juicio temerario que destruyen la fama y el honor, más valiosos que muchas riquezas. (Prov. 22,1).

Los cristianos estamos obligados no sólo a evitar estos pecados que causan el mal en el orden moral, sino a promover el bien espiritual, de allí las obras de misericordia espirituales.

Cuántos espectáculos, publicaciones y diversiones que junto con las consecuencias y perjuicios de orden material, traducidos en pobreza, enfermedades y daños a la hacienda ajena, llevan en sí la enseñanza del crimen, la corrupción y la ruina de las almas, fruto de la sangre de Cristo!

Cuántos negocios infames, verdaderos antros, que producen jugosas ganancias en el orden financiero, convertidos en sepulturas de la inocencia, del honor y las buenas costumbres en un medio que se gloria del nombre cristiano!

Se explota y se juega con las pasiones humanas, cuya saturación podría envolver en la ruina por igual a justos y pecadores, ricos y pobres.

Con qué facilidad se escribe, y se habla de la fama ajena, se divulgan secretos, se tergiversan acciones y se crean enemistades a base de chismes y mentiras, con la idea de que sólo es pecado robar y matar, o cometer acciones impuras!

Los males que deploramos en el orden social, en gran parte tienen su origen en el desconocimiento de los valores humanos y sobrenaturales y en los vicios que envuelven a poderosos sectores.

EL OLVIDO DE LA CARIDAD

En estos días de Carnaval, de la tan cacareada alegría del pueblo, nos han venido a la mente las palabras de Pío XI: “cuando vemos, por un lado, una muchedumbre de indigentes que por causas ajenas a su voluntad, están realmente oprimidos por la miseria y por otro lado, junto a ellos, tantos que se divierten inconsideradamente y gastan enormes cantidades en cosas inútiles, no podemos

menos de reconocer con dolor que no sólo no es bien observada la justicia, sino que tampoco se ha profundizado lo suficiente en el precepto de la caridad cristiana, ni se vive conforme a él en la práctica cotidiana” (*Divini Redemptoris*).

En esta temporada se han invertido cantidades elevadísimas en música para bailes, profusión de luces, bebidas alcohólicas, vestidos, adornos, disfraces, espectáculos, etc.

Y mientras tanto, muy cerca, a pocos pasos, millares de personas, de todas las edades, se acuestan con hambre, carecen del vestido necesario, de medicinas y viven hacinados en miserables tugurios en una condición verdaderamente indigna de seres humanos. Los que trabajan en obras sociales bien saben del cerco de miseria que cubre esta ciudad y el estado de indigencia en que se hallan los sectores campesinos.

Tanto gasto innecesario, y precisamente cuando se viene hablando en todos los tonos del estado de emergencia, de pobreza y de desempleo, que estruja la Región!

Estos desórdenes carnalescos no sólo han consumido sumas fabulosas que se hubieran podido emplear en aliviar necesidades urgentes de muchas familias, y hasta crear e impulsar instituciones beneficiosas para atender niños desamparados, ancianos y enfermos, sino que han originado nuevos males con un saldo nada despreciable de heridos, enfermos, deudas y una secuela de desórdenes sociales, causa de nuevas miserias y descomposición social, según lo expresan sociólogos y personas entendidas en estadísticas.

Cuando hemos observado este impresionante contraste entre estos dos grupos: los que se divierten desaforadamente y los pobres que carecen de lo más indispensable, se Nos ha ocurrido la escena del Evangelio en que el Señor nos habla del rico Epulón y el pobrecito Lázaro (Luc. 16, 19,31).

Amadísimos hijos, alguien, mejor dicho, tal vez muchos, los que fomentan, alimentan y disfrutan de estos desordenes sociales podrían decirnos: “duro es este lenguaje. ¿Quién sufre al oírlo?” (Juan 6,60).

Ciertamente no es melodioso al oído, ni grato al egoísmo, mancha de nuestros tiempos, sino duro y mortificante pero corresponde a la condenación del desenfreno y de las prácticas y los vicios, opuestos al Evangelio y a la predicación constante de la Iglesia. No se puede servir a dos señores, y diametralmente opuestos como son Cristo y su moral, y el demonio y sus máximas.

Por fortuna, hay también un crecido número de personas, en aumento cada día, que ajenas a este desenfreno a que hemos hecho alusión, prestan una sincera y efectiva colaboración personal y sus bienes para atender a las necesidades del prójimo, como lo estamos viendo en el desarrollo del providencial Programa de Cáritas.

Ojalá tal ejemplo sea cada día más imitado en la práctica de esta auténtica realización cristiana.

EXHORTACION

Amadísimos hijos, recordad la recomendación de la Escritura, que dice: “¿sabéis que ayuno quiero yo?, dice el Señor Yavé: romped las ataduras de iniquidad, deshacer los haces opresores... partir su pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo, y no volver el rostro ante tu hermano” (Isaías 58, 6 y 7).

Meditad vuestra grandeza de hijos de Dios y realizad la caridad cristiana verdadera, que se traduce en una vida fundamentada en las obras buenas, que sirven de alivio a los pobres y de motivo de premio para los que las hacen.

Oh Señor Crucificado!, despertad la bondad de los ricos y poderosos para que se conviertan en fortaleza del pobre y asistencia del desvalido. Dad pan a los pequeñuelos, casa a los desamparados, y empleos a los desocupados. Apagad los odios y encended en todos la caridad y la concordia. Danos a todos cómo vivir modestamente y alejad el espíritu del mal.

DISPOSICION

Disponemos que los Sacerdotes y Predicadores de ejercicios Cuaresmales, además de divulgar el conocimiento de Cristo y su obra, la Iglesia, expliquen al pueblo fiel esta gran doctrina de la caridad por la que la Iglesia es abanderada de la solidaridad, la fraternidad y pionera de una auténtica y sincera reforma social.

Y así la Cuaresma que acabamos de empezar será la contrapartida de los escándalos del Carnaval, una expiación de los pecados públicos y una marcha hacia la solución de los tremendos problemas que confrontamos.

Que brille la caridad de Cristo y crezcan y se propaguen las grandes obras llevadas por sus mensajeros, que son los cristianos de obra y de verdad.

Estas nuestras letras serán leídas en todas las Iglesias y Capillas de la Diócesis en las misas de hora el primer domingo después de recibidas. Dadas, firmadas y selladas en nuestro Palacio Episcopal de Maracaibo a los doce días del mes de febrero, Miércoles de Ceniza, del año del Señor de mil novecientos sesenta y cuatro.

Os bendice en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

+ Mons. Domingo Roa Pérez

Obispo de Maracaibo

**Circular del Obispo Diocesano sobre la entrada en vigor
de la Reforma Litúrgica Conciliar.⁵⁷**

Diócesis de Maracaibo

Gobierno Superior Eclesiástico

Aviso Oficial

Publicamos a continuación las disposiciones de la Constitución Conciliar de la Sagrada Liturgia aprobada el 4 de diciembre de 1963, que han de entrar en vigencia a partir del 16 del presente mes según lo establece el *MOTU PROPRIO* de Su Santidad Pablo VI del 25 de enero p.p. las demás se aplazarán, según el mismo documento del Romano Pontífice, hasta tanto se hayan revisado y acomodado al Decreto Conciliar los Ritos y Libros Litúrgicos.

“En la solemne Sesión del 4 de diciembre del año pasado, el Concilio Ecuménico Vaticano Segundo aprobó la Constitución Conciliar de la Sagrada Liturgia y el Padre Santo Pablo VI ordenó su promulgación. No todas las disposiciones allí contenidas podrán llevarse a la práctica inmediatamente, porque requieren una previa revisión de los ritos y de los libros litúrgicos trabajo que el Romano Pontífice ha encomendado a una Comisión Especial. Pero hay otras que si entrarán en vigor a partir del próximo primer Domingo de Cuaresma, 16 del presente mes, fecha en que termina la vacación acordada a dicha Constitución. En *MOTU PROPRIO*, expedido el 25 del mes pasado, Su Santidad declara cuáles son éstas y ordena su cumplimiento, a saber:

⁵⁷ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVI – Enero-Febrero 1964 - Nº 169 pp. 41-43

1. A partir del próximo año escolar, en los seminarios e Institutos dedicados a la educación del Clero, deben establecerse las clases de Liturgia, de acuerdo con lo mandado por los artículos 15, 16 y 17 de la citada Constitución.
2. En todas las Diócesis se establecerá cuanto antes la Comisión de Liturgia, prescrita por los artículos 45 y 46. Se establecerán asimismo otras dos Comisiones: la de Música Sacra y la de Arte Sagrado.
3. A partir del 16 de este mes, será obligatoria la homilía en todas las misas celebradas los domingos y días de precepto con concurso de fieles, según lo ordena el artículo 52.
4. El Sacramento de la Confirmación, de conformidad con lo indicado por el artículo 71, podrá conferirse dentro de la Misa.
5. El Sacramento del Matrimonio, de acuerdo con lo preceptuado por el artículo 76, se celebrará dentro de la Misa, después del Evangelio y de la homilía. Cuando no hubiere la Misa, después de una breve exhortación se leerán la Epístola y el Evangelio de la MISA PRO SPONSIS, y al final se dirá la bendición nupcial que figura en el título VIII Capítulo III del Ritual Romano.
6. En la recitación del Oficio Divino, se podrá omitir la Prima. Y fuera del Coro, entre las tres Horas Menores se podrá decir apenas una, a saber, la que mejor corresponda al momento en que se rece.
7. En casos particulares y con justa causa, pueden los Ordinarios dispensar a sus súbditos del rezo total o parcial del Oficio Divino o conmutarlo, conforme lo acuerda el artículo 97.
8. Se declara oración pública de la Iglesia el oficio Divino que parcialmente, en virtud de sus propias reglas, recitan los miembros de cualquier Instituto

Religioso. Igual declaración se hace con respecto al Oficio Parvo debidamente aprobado.

9. Los obligados al Oficio Divino podrán rezarlo en lengua vernácula solo después de que la Autoridad Eclesiástica territorial haya presentado la respectiva traducción a la Silla Apostólica y ésta la haya revisado y aprobado. Idéntica norma se seguirá para la traducción de cualquier texto litúrgico latino a la lengua vernácula.
10. Cuando la Constitución habla de poderes en materia litúrgica, concedidos dentro de determinados límites a las Conferencias Episcopales, ello ha de entenderse de las Nacionales. Los decretos de éstas tendrán valor solo cuando han sido aprobadas por los votos secretos de las dos terceras partes.
11. Finalmente, se advierte que solamente tienen autoridad en esta materia la Silla Apostólica y, dentro de las normas del derecho los Obispos. Por tanto, a ningún otro, aunque sea sacerdote, le es lícito en las cosas de liturgia añadir, quitar o mudar”.

Insistimos en la obligación de predicar la homilía en TODAS LAS MISAS DE HORA los domingos y días de fiesta, ordenada como parte de la Acción Litúrgica por el Decreto Conciliar de la Sagrada Liturgia, lo que ya estaba dispuesto por el Episcopado Venezolano, y Nos, en lo que respecta a la Diócesis de Maracaibo, hemos recalado de palabra y por escrito, en repetidas oportunidades; y debe hacerse así:

Predicará el mismo celebrante. En caso de no hacerlo él, suspenderá la Misa, mientras el sacerdote señalado hace la exposición de la homilía.

En cumplimiento de lo dispuesto en el N° 2 nombramos para integrar esa Comisión a: Ilmo. Mons. Mariano José Parra León, Pbro. Gustavo Ocando y RR.PP. Cayetano Bourbonnais y Roberto Turcotte.

Respecto a la modificación de que habla el N° 4 relativa a la administración del Sacramento de la Confirmación señalaremos oportunamente días especiales para los adultos.

Maracaibo, 14 de febrero de 1964

+ Mons. Domingo Roa Pérez
Obispo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Señor Obispo Diocesano

Pbro. Antonio Labiano Vitoria
Canciller Secretario

Circular del Obispo Diocesano
en relación al Día Mundial de Oración Pro-Vocaciones.⁵⁸

La Santa Sede ha establecido recientemente un día especial de oraciones y sacrificios en todo el mundo católico por las Vocaciones Sacerdotales y religiosas, que este año ocurre el próximo domingo, 12 de abril.

Con tal motivo queremos pedir a los fieles de nuestra Diócesis que se unan con todo interés a esta gran jornada universal para pedir al Señor el aumento y perseverancia de las Vocaciones, de cuyo número y calidad depende el éxito de la vida de la Iglesia.

Si en otros sitios, en donde son más afortunados por el número de sacerdotes que tienen en actividad y de seminaristas en sus institutos de preparación eclesiástica, dedican tanto cuidado a la Obra de las Vocaciones, con cuanta mayor razón hemos de preocuparnos nosotros por la búsqueda de candidatos para el Seminario y por su sostenimiento, ya que contamos con muy pocos sacerdotes para la ingente labor espiritual y, aún, menor cantidad de seminaristas.

Sencillamente, la suerte de esta Diócesis está en el Seminario. Para barruntar el porvenir basta echar una mirada por sus claustros. Allí aparecerá la respuesta con toda su realidad escueta y sin disimulaciones.

La Iglesia nos pide oraciones y sacrificios porque las obras de Dios triunfan con la protección divina que llega a quien la busca. Y como la tarea de procurarse ministros aptos y suficientes en cuanto a su número es asunto que interesa a

⁵⁸ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVI. Marzo- Abril 1964. N° 170 pp. 15-16

todos, clérigos y fieles, de la misma manera a todos corresponde participar en esta noble labor de importancia fundamental en la actividad católica.

Ciertamente que el Señor dará sacerdotes al pueblo que se los pida. De allí que, apoyados en esa doctrina constante de la Iglesia, os queremos suplicar en nombre de Dios y por vuestra condición de católicos que el próximo domingo hagáis actos especiales de piedad y devoción por esta gran necesidad: el aumento y perseverancia de las vocaciones.

Los Señores Párrocos y Rectores de Iglesias podrán organizar Horas Santas y ejercicios apropiados con el fin de facilitar a los fieles el realizar tales actos. Las Asociaciones Piadosas y Movimientos de Apostolado que cuentan con grupos organizados están en condiciones de formar equipos que durante el día realicen visitas al Santísimo, reciten el Santo Rosario y hagan Horas Santas por el Clero y el Seminario. Ojalá que ese día resuene en todos los templos la oración durante la jornada ininterrumpidamente por tan gran causa.

Y rogamos a los enfermos, cuya oración tanto mérito tiene delante de Dios, que ofrezcan sus penalidades por el Seminario y por los jóvenes que tienen vocación para que sean fieles a ella.

Confiamos en que clero y fieles se interesarán en atender el llamamiento que la Santa Sede hace en el sentido de formar todos una gran plegaria el día 12 de abril por las Vocaciones Sacerdotales y Religiosas.

Maracaibo, 11 de abril de 1964.

+ Mons. DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

Ferviente llamado del Obispo Diocesano a la Oración por las Vocaciones.⁵⁹

Es gravísimo en el momento, en la Diócesis de Maracaibo el problema de la falta de vocaciones sacerdotales y su consecuencia inmediata la escasez de Ministros del Señor que puedan abarcar eficientemente la totalidad de las parroquias existentes y las que están por crearse en el futuro –declaró naturalmente alarmado el Excmo. Obispo Diocesano, Mons. Dr. Domingo Roa Pérez, entrevistado por motivo de celebrarse mañana el Día Mundial de Oraciones por las Vocaciones Sacerdotales. Señaló el Prelado que actualmente funcionan 43 Parroquias y hay que crear nuevas, ya que las actuales no alcanzan a cubrir las necesidades espirituales de la totalidad de la población católica zuliana, estimada en 860.000 habitantes. Indicó que actualmente a cada Parroquia le corresponde en una apreciación rápida un promedio de 20.000 almas.

Destacó la colaboración que para la dotación de sacerdotes está prestando actualmente a la Diócesis local, el Arzobispo de Pamplona, España, Mons. Enrique Delgado Gómez, quien ha enviado un buen número de clérigos, quienes están cumpliendo –según su propia expresión– “una labor de magnitudes, que merece el más caba reconocimiento y gratitud”. Agregó que confía en que el Prelado mencionado seguirá colaborando eficazmente como hasta ahora lo había hecho, en actividad tan trascendental.

EL SEMINARIO DIOCESANO

Una de las obras más queridas al Señor Obispo desde que se encargó de la Diócesis en 1961 ha sido el Seminario Diocesano “Santo Tomás de Aquino” que

⁵⁹ Entrevista publicada el día 11 de abril de 1964 en el Diario Católico “La Columna” con motivo del Día de Oración por las Vocaciones Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVI. Marzo- Abril 1964. Nº 170 pp. 17-19

cuenta con un moderno edificio ubicado en Bella Vista, pero que presenta un cuadro desolador si se toman en cuenta las siguientes cifras aportadas por Mons. Roa Pérez y que mueven a pensar a los padres, educadores y jóvenes con vocación sacerdotal.

Actualmente el Seminario tiene un cupo para 100 muchachos, instalados con todas sus comodidades y solamente tiene inscritos 35, quienes hacen estudios dentro de la primera etapa del Seminario o sea la llamada Menor. Son en su mayoría zulianos. Como quiera que los padres y representantes de ellos son de condiciones humildes, la Diócesis debe proveerles todo lo necesario. El sostenimiento de cada alumno cuesta Bs. 400 mensuales, cifra que abarca todos los servicios que allí se suministran: alimentación, lavado de ropa, profesorado, etc. El costo del sostenimiento total del Seminario asciende a Bs. 11.650 por mes. Además la Diócesis de Maracaibo cubre los gastos siguientes por concepto de preparación de sacerdotes: Bs. 2.210 mensuales por 8 estudiantes del Seminario Mayor en Caracas; Bs. 400 mensuales que hace llegar a tres estudiantes en Madrid y 1200 dólares anuales que invierte en dos sacerdotes ordenados quienes cursan estudios de especialización en Bélgica y Roma. Estos gastos representan un auténtico sacrificio para la Diócesis, pero lo hace con gran satisfacción, por la importancia que reviste la preparación eficaz de este personal.

PROMEDIOS

Pero donde se aprecia debidamente la nota alarmante y que mueve a reflexiones, es en los siguientes cómputos: tomando en cuenta la población católica actual de la Diócesis, estimada en 800.000 almas.

Para poder atender debidamente esta población en sus necesidades religiosas, en un futuro cercano, deberían estarse preparando por lo menos un Seminarista Mayor por cada 10.000 habitantes y un Seminarista Menor por cada 1.000 almas.

Estas cifras abren un paréntesis desconsolador: No hay material humano para esta importante tarea.

LAS CAUSAS

Todo tiene su causa y hemos llegado a un punto importante de esta entrevista con el Sr. Obispo. ¿Cuáles son las causas de este cuadro deprimente, si se considera que el Zulia es un conglomerado en su mayor parte católico o por lo menos se precia de tal?

Responde Mons. Roa Pérez: En primer lugar, el nivel de preparación de las familias no es todo lo alto que debiera ser; de allí que de tales hogares no pueda surgir o cultivarse una vocación sacerdotal; en segundo lugar, hay que destacar el ambiente materialista que nos rodea y agobia, que hace que se tenga una depreciación tremenda por los valores espirituales y sobrenaturales; en tercer lugar -y este es quizás el más importante, pero lo he dejado de último para destacarlo más- la inexplicable oposición de muchos padres y madres de familia ante la vocación sacerdotal manifestada en sus hijos. No la orientan, no la alientan, sino que la desvían en forma lamentable, sacrificando así al hijo y haciéndole seguir cualquier otro estudio. De allí que los últimos 10 años apenas se han ordenado 7 sacerdotes en la Diócesis de Maracaibo.

EL LLAMADO

Por todas estas cifras tan reveladoras, Mons. Roa Pérez hace un llamado vibrante, en la oportunidad de haber fijado la Santa Sede el Segundo Domingo de Pascua - mañana- para la celebración del Día Mundial de Oraciones por las Vocaciones Sacerdotales.

“La Iglesia invita a los jóvenes de inquietudes apostólicas a formar filas con el sacerdocio para mayor gloria y bendición; igualmente exhorta a las familias en cuyo seno hay una vocación sacerdotal a que no se opongan a que ella se

manifieste y dé sus frutos en todo su esplendor, invitamos también a esa poderosa arma del católico que es la Oración, obra de Dios, para que “haya muchos operarios en la mies”, abogamos porque así como se cubren los gastos que ocasionan la preparación de médicos, militares y otros profesionales de diferentes ramas, puedan también sufragarse los gastos que ocasiona la preparación de sacerdotes. De allí que para el próximo 17 de mayo se llevará a cabo una Colecta Pro Seminario y durante todo ese mes se intensificará la Campaña en beneficio del mismo”.

QUÉ SE ESTA HACIENDO

Para finalizar expresó Mons. Roa Pérez que en la actualidad el último sacerdote ordenado en la Diócesis de Maracaibo, Pbro. Gustavo Ocando Yamarthe, está encargado de toda la obra relacionada con el incremento de las vocaciones sacerdotales, aparte de que la Campaña en tal sentido es permanente, dada la magnitud del problema, por cuya solución debe trabajar con eficacia, con voluntad y sentido de responsabilidad cristiana toda la comunidad católica de la Diócesis.

Maracaibo, 11 de abril de 1964.

+ Mons. DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

Exposición Oficial del Obispo Diocesano al Clero de la Diócesis en relación al Celibato Eclesiástico.⁶⁰

Está surgiendo una pregunta que muchas personas se hacen extrañadas, en vista de los escritos aparecidos en alguna prensa sensacionalista y de cierta propaganda oral o por correspondencia, que anda en circulación: ¿Se casarán los sacerdotes, uniendo así, como dicen los defensores de la especie, los dos santos Sacramentos, el del Matrimonio y el del Orden Sagrado, vecinos en la lista que ofrecen nuestros catecismos? Será, acaso, el celibato el óbice en el desarrollo de las vocaciones sacerdotales y el motivo de la defección de tantos ministros del Santuario; ¿o acaso, sea necesario que los sacerdotes se casen para que así puedan demostrar prácticamente cómo se ha de llevar una familia cristiana, ya que el matrimonio mismo no daría las gracias suficientes para poderse orientar sin un modelo?

MOTIVO DE ESTE DOCUMENTO

He querido, venerables sacerdotes, hacer una exposición escrita sobre la disciplina de la Iglesia acerca de esta materia, y no lo hago con ánimo de polemizar, de refutar o demostrar una tesis, ya que todos sabemos perfectamente cuál es la posición eclesiástica desde hace muchos siglos, sino para refrescar las enseñanzas permanentes del Magisterio y reafirmar nuestra adhesión a la Santa Iglesia, que nos ha distinguido con tantos honores y pone toda su confianza en el trabajo y obra de sus sacerdotes distribuidos por el mundo entero.

EXCELENCIA DEL CELIBATO

La castidad perfecta, consagrada al servicio divino, se cuenta, dice Pío XII, entre

⁶⁰ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVI. Mayo- Junio 1964. Nº 171 pp. 22-28.

los tesoros más perfectos dejados como herencia por Jesucristo a la Santa Iglesia, y así confundiéndose con los orígenes mismos de ella, fue, ya desde el principio, estimadísima y tenida como su gala y su honor. Y la doctrina que enseña la superioridad del celibato perfecto sobre el matrimonio es un dogma de fe divina, solemnemente definido en el Concilio Tridentino y declarado siempre por el unánime sentir de los Padres y Doctores de la Iglesia.

Recomendado inicialmente a los sacerdotes, no se les imponía como obligación; sin embargo sabemos por los escritos de Tertuliano y Orígenes que ya en el siglo III era frecuente su práctica.

Fue el Concilio de Elvira el que recogió esta costumbre y la hizo ley, que más tarde el Papa León Magno extendió a la Iglesia Universal; sin embargo tuvo muchas dificultades, especialmente en los pueblos del Norte de Europa y por las Investiduras, ya que para obtener los beneficios materiales anexos a ellas, muchos se hacían sacerdotes sin tener vocación. Al principio, la legislación eclesiástica solo contemplaba la ilicitud del matrimonio de los sacerdotes; fue el Concilio Lateranense, en 1123, el que estableció su invalidez para los clérigos de Ordenes Mayores, a partir del Subdiaconado.

OBJECIONES

Los opositores del celibato eclesiástico y aspirantes al matrimonio legítimo clerical, trataban de justificar su conducta con textos tomados del Evangelio y de San Pablo, o con el ejemplo de los sacerdotes del Antiguo testamento, o bien se refugiaban en la imposibilidad de vivir "*ritu angelorum*". En nuestros días se pretexto además para impugnarlo, el deseo ardiente de piedad, el añadir el propósito de unir las virtudes propias del sacerdote: caridad viva, celo inflamado y desprendimiento ejemplar de los bienes terrenales, las otras propias de la vida

doméstica: fidelidad conyugal cristalina, santísima educación de los hijos, suministro abundante de vocaciones para el santuario, convertido el hogar en una especie de pre-Seminario o pre-Noviciado con numerosos candidatos para los conventos de ambos sexos, ejemplar modelo de hogares transformados en tacitas de plata y por último, ramos de flores siempre frescas sobre la tumba del sacerdote difunto, esto posiblemente si no era viudo.

POSICION DE LA IGLESIA

La Iglesia nunca cesó de condenar los desórdenes opuestos al celibato, que mantuvo en los períodos más borrascosos, ante la insurgencia de todos los tiempos y la ambición de los príncipes y gobernantes que veían en él uno de los baluartes más poderosos del catolicismo. Siempre firme y decidida, la Iglesia pudo ofrecer en todo tiempo sacerdotes fidelísimos, muchos de los cuales, aparte de su santidad eminente y ciencia esclarecida, contribuyeron juntamente a la reforma de los hermanos equivocados, abriendo nuevos horizontes hasta llegar a nuestros días cuando, no obstante las defecciones, la situación bajo el punto de vista y perfección sacerdotal, es incomparablemente mejor que en cualquier otro período de la historia eclesiástica.

NUEVOS PRETEXTOS

Algunos sacerdotes, llevados de no sé qué ilusión pueril, se figuran que el matrimonio sería la panacea de todos los males, olvidando la afirmación de San pablo de que las personas casadas llevan también consigo la tribulación de la carne (I Cor. 7,28). Parece que los tales vivieran dentro de una campana de cristal, no obstante sostener apodícticamente que conocen muy bien el ambiente del mundo y que el Papa y los Obispos somos los mal informados, y así no ven las angustias, los sinsabores y pruebas de todo género a que están sometidas las familias, cuyas

dificultades son muchísimo más graves que las propias del celibato, aun bajo el punto de vista meramente humano. Por ello el Señor afirma que los que le siguen en el servicio perfecto, aún en esta vida, reciben el ciento por uno. (San Mateo 19,29).

Hoy, como en tiempo de la revolución protestante, se vuelve a hablar del Papa mal informado y para denigrar del celibato se citan los casos negativos de las defecciones, sin tomar en cuenta la pléyade gloriosa de eclesiásticos de todos los grados, que se consagran totalmente al servicio divino en el más estricto cumplimiento de la castidad perfecta, obteniendo para la Iglesia los más altos triunfos con el ejercicio de esta virtud.

Según personas conocedoras de la historia y desarrollo de la vida de la Iglesia, la situación del clero en el mundo actual, es sencillamente brillante, como queda dicho, con una vitalidad nunca vista y con una auténtica influencia espiritual en todos los sectores sociales. Quien se hace sacerdote en nuestros días, no va detrás de ventajas materiales ni por imposición de intereses de grupo, sino atendiendo a una determinación de servir a la causa más digna y noble, perfectamente consciente de lo que hace y de las obligaciones que se impone. Y si no abundan los sacerdotes, no es por falta de vocaciones o por el temor al celibato, sino porque a muchas almas buenas y generosas no se les ha llevado el mensaje, como los obreros del Evangelio pueden responder “*nemo nos conduxit*” (San Mateo 20,7).

DISCIPLINA ACTUAL

En estas circunstancias y con cerca de ocho siglos y medio de estricta aplicación de la ley del celibato a los clérigos de todas las Ordenes Mayores, cabe preguntarse: ¿estará la Iglesia dando un paso atrás en el mantenimiento de esta legislación?

Oigamos las enseñanzas de los últimos Pontífices, Maestros y Guardianes

infallibles de la verdad revelada:

GREGORIO XVI dirigiéndose a la jerarquía del orbe expresa lo siguiente: “También aquí vuestra invicta constancia para combatir la torpísima conjuración que se ha tramado contra el celibato clerical, la cual sabéis crece por momentos, porque hacen coro con los falsos filósofos de nuestro siglo algunos eclesiásticos que, olvidados de su dignidad y estado y halagados por la voluptuosidad, han llegado a tal licencia, que en algunos lugares se han atrevido a pedir públicamente a los príncipes facultad para infringir tan santa disciplina. Pero causa rubor hablar largamente de tan torpes intentos, y fiados en vuestra piedad os encomendamos que, con todas vuestras fuerzas y apoyados en las prescripciones de los sagrados cánones, custodiéis, defendáis con toda puridad aquella ley de tanta importancia contra la que dirigen sus dardos los enemigos” (Mirari vos).

PIO IX en la Encíclica “*Qui pluribus*”, al enumerar los errores del tiempo, cita entre otros “la conspiración baja contra el sagrado celibato clerical, que, oh dolor! es apoyada por algunas personas eclesiásticas, que, olvidadas miserablemente de su propia dignidad permiten ser vencidos y seducidos por los halagos de la sensualidad”.

SAN PIO X califica el celibato de “el más insigne ornamento de nuestro Orden”.

PIO XI “preciosísima perla del sacerdocio católico”.

PIO XII afirma “sabiamente piensa la Iglesia que hay que conservar el celibato de los sacerdotes” y precisa: “porque debe (el sacerdote) vivir libre de las preocupaciones del mundo y entregarse por entero al servicio divino” y concluye: “cuanto más espléndidamente brilla la castidad sacerdotal, tanto más el sacerdote es juntamente con Cristo hostia pura, santa e inmaculada” (*Menti Nostrae*).

JUAN XXIII, luego de recomendar las enseñanzas expuestas por PIO XII en la

Encíclica, “*Sacra Virginitas*” sobre el tema, concluye en la Carta Encíclica “*Sacerdotii Nostri Primordia*”: “!De cuánto provecho son para la Iglesia los sacerdotes que ante todo se preocupan de conservar una castidad perfectísima;. Con Pío XI, Nuestro Predecesor, de feliz memoria, la consideramos la gloria más pura del sacerdocio católico”.

SU SANTIDAD PAULO VI habla en la Encíclica “*Eterni Patris Verbum*” de que los seminaristas se han de preparar para “vivir en castidad virginal” y en el reciente discurso a la Conferencia Episcopal Italiana al referirse a los sacrificios del sacerdocio anota: “en especial la obligación del celibato eclesiástico, que frecuentemente se habrá de exponer en toda la belleza de su significado, debido a la necesidad de una exclusiva y completa entrega del clero al amor de Cristo y a los múltiples empeños del apostolado” (14 de abril de 1964).

Por mi observación personal en la primera sesión del Concilio Vaticano II y en base a los diversos documentos enviados en consulta a los Obispos del mundo, se desprende que no hay ni la menor alusión a un cambio en esta materia.

CONCLUSIONES

De lo expuesto se desprende:

1º) La Iglesia, apoyándose en textos de la Sagrada Escritura, que, con su Suprema Autoridad, interpreta y aplica al caso, mantiene en todo su vigor y urge constantemente la observancia de la ley del celibato, considerada como el más insigne ornamento del Orden Sacerdotal y de gran importancia para el desarrollo del apostolado y la mayor perfección en el culto divino.

2º) La campaña contra el celibato eclesiástico con esas afirmaciones de que su mantenimiento es perjudicial y contrario al interés mismo de la Iglesia llevándola a un fracaso, si no es una herejía, contiene al menos una posición falsa, temeraria,

escandalosa, perniciosa, injuriosa a la Iglesia y al Espíritu Santo, que la rige, y al menos errónea. El Magisterio de la Iglesia, al establecer el celibato, considerado “perla preciosísima”, de “tanta importancia”, “la gloria más pura del sacerdocio católico” y “pensar sabiamente” que hay que mantenerlo, estaría nada menos que en una equivocación al sostener una disciplina que contra su fin supremo: la santificación y salvación de las almas. La Iglesia no sólo estaría equivocada al valorar como una verdad y un bien lo que sería un error y un daño, sino que sería contumaz por su terquedad en el error. Aquí se trata de un asunto estrechamente relacionado con la fe y las costumbres. Entonces ¿dónde estaría la infalibilidad de la Iglesia?

3º) Es sumamente perjudicial y dañina para la disciplina eclesiástica la falsa esperanza de que la Iglesia cambiará un día en esta materia.

4º) Por lo tanto yo considero que es ilícita toda propaganda pública y privada contra el celibato eclesiástico. Ningún sacerdote someramente ortodoxo debe tomar parte activa, ni hacerse eco de esta campaña insidiosa.

5º) La castidad sacerdotal, sumamente vulnerable y expuesta a peligros, necesita de un ambiente especial para su conservación. Por esta razón la Iglesia desde hace muchos siglos ha dictado providencias especiales, a objeto de mantener a los sacerdotes incólumes del contagio del mundo, en que viven, pero al cual no pertenecen. De allí la severa legislación acerca de la cohabitación con mujeres que no sean las parientes muy cercanas, la prohibición de asistir a espectáculos mundanos, leer libros lascivos, frecuentar la familiaridad con personas del sexo femenino y la constante recomendación de la vigilancia, mortificación y vida de piedad, íntimamente unida con la pureza. “Vigilad, sí, queridos hijos, dice Pío XII, porque a vuestra castidad se oponen tantos peligros, ya por las depravadas

costumbres públicas, ya por los atractivos del vicio, hoy para vosotros tan frecuentes e insidiosos, ya por fin, por la excesiva libertad de relaciones entre ambos sexos y que a veces se atreve también a introducirse en el ejercicio del ministerio sagrado” (*Menti Nostrae*).

LOS SACERDOTES CAIDOS

Si la Iglesia se alegra y se siente santamente orgullosa del extraordinario número de sacerdotes que, hoy más que nunca, se destacan por la inocencia de la vida, tanto más digna de admiración, cuanto más corrompido está el mundo, también deplora profundamente y llora como buena madre la desgracia de aquellos que han caído, llevando una vida de tortura para sí y de escándalo y perdición para los demás. Tal miseria no es sólo consecuencia de la debilidad humana, sino principalmente resultado de haber abandonado los consejos y sabias normas dispuestas para los ministros agrados. Nadie más Santo que David, dice San Jerónimo, ni más sabio que Salomón ni más fuerte que Sansón, y los tres cayeron por haberse expuesto al peligro.

Es posible que la Iglesia estudie el caso de los sacerdotes que ya dejaron la vida clerical para solucionarles su situación reduciéndolos totalmente al estado laical, también con la dispensa del celibato.

EXHORTACION FINAL

Amadísimos sacerdotes al terminar esta exposición, yo les felicito por el espíritu sereno y perfectamente eclesial observado por Uds. ante los ataques al celibato, y al mismo tiempo les invito a que le demos gracias al Señor por habernos escogido para dignidad tan alta, conservado en su santo servicio y les animo a vivir cuidadosamente nuestra condición de ministros de Cristo y dispensadores de sus misterios.

Con este resumen de la disciplina eclesiástica en materia de celibato y la afirmación oficial de que la propaganda en su contra carece de todo fundamento, yo les ruego que rechacen enérgicamente toda invitación a tomar parte en una campaña que es estéril, contraria a la sabiduría e infalibilidad de la Iglesia e insidiosa en cuanto que puede restar energías al apostolado, crear falsas esperanzas y producir una confusión en la serenidad de nuestra vida.

Maracaibo, 12 de mayo de 1964.

+ Mons. Domingo Roa Pérez

Obispo de Maracaibo

Circular del Sr Obispo Diocesano
con motivo del 25 Aniversario de La Voz de la Fe.⁶¹

Salud y Paz en el Señor.

Amadísimos hijos:

La fundación de “La Voz de La Fe”, cuyo 25 aniversario estamos celebrando hoy, constituye para la Diócesis de Maracaibo un motivo de muy justo regocijo, pues no sólo recuerda la inauguración de una emisora de la Iglesia, sino el puesto de primera que le corresponde en tal sentido, no sólo en Venezuela sino probablemente en la América.

Cuando en otros sitios los esfuerzos se encaminaban a tener programas, y muy limitados, en las emisoras locales, esta Diócesis adquiría una propia, aunque modesta hoy, para aquel tiempo representaba un paso de marcado y franco avance.

Y durante estos 25 años, haciendo frente a todos los obstáculos y dificultades inherentes a las obras buenas, se ha mantenido ininterrumpidamente en la realización de su alto cometido con un puesto de honor en la sintonía regional, en la batalla que la Iglesia pelea con las armas pacíficas bajo los cielos en pro de la auténtica verdad, de la indispensable moralidad, de la estricta justicia y del sincero amor entre los hombres.

Esta meritoria labor en el campo de la fe, la cultura y el sano progreso merece el más vivo reconocimiento para todos los que han participado en la fundación, trabajo y mantenimiento de esta importante empresa.

⁶¹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVI – Mayo- Junio 1964 - Nº 171 pp. 28-31

LA MODERNIZACION DE LA EMISORA

Nos toca a nosotros recoger con devoción y agradecimiento esta preciada herencia y darle el desarrollo correspondiente a las exigencias, progreso y técnica de nuestros tiempos.

La Emisora resulta pequeña, y prácticamente ya ineficaz, para llenar la finalidad que le es propia, por ello hemos pensado, después de asesorarnos con personas entendidas en la materia y en base a su mismo funcionamiento, ampliarla elevándola a 10 kilovatios de potencia con un moderno y apropiado edificio para su instalación.

Para ello estamos solicitando de la Santa Sede el permiso Canónico a objeto de emplear un Crédito de la Corporación Venezolana de Fomento, ya que este tipo de obra no se puede hacer lentamente.

Y esperamos confiadamente el respaldo de los católicos zulianos, las empresas y sectores económicos para cancelar los compromisos que suponen estas inversiones.

SIGNIFICACION DE LA EMISORA

Insistimos en la importancia de tal obra, hoy de vital necesidad para la difusión y defensa del reino de Dios en un momento de dura lucha ideológica frente a corrientes que pretenden destruir el orden religioso y social.

El Concilio Vaticano II, luego de estudiar con especial interés el problema de los medios de comunicación social, ha expresado su voluntad al mundo católico mediante un documento sancionado al final de la segunda sesión. Después de invitar a todos los hijos de la Iglesia a que procuren que los instrumentos de comunicación se utilizan sin dilación y con el máximo empeño en las más variadas formas de apostolado, expresa lo siguiente: Como resulta poco digno para los

hijos de la Iglesia soportar insensiblemente que la doctrina de la salvación sea obstaculizada e impedida por razones técnicas o por los gastos, ciertamente cuantiosos, que son propios de estos medios, este Santo Concilio amonesta sobre la obligación de sostener y auxiliar tales medios. Y concluye insistiendo a las asociaciones y a los particulares, que gozan de una gran autoridad en las cuestiones económicas y técnicas en la necesidad de sostener con largueza y de buen grado con sus recursos y pericia, estos instrumentos, en cuanto sirven al apostolado y a la verdadera cultura.

LA PRENSA CATOLICA HABLADA Y ESCRITA

Los medios católicos de comunicación social, prensa y radio, se encuentran siempre con graves dificultades: su mantenimiento, como queda expresado, resulta sumamente gravoso. De allí que sus Directores se vean obligados a incluir en su publicidad propaganda comercial y avisos seleccionados a objeto de poderse mantener con el producto de tales publicaciones. Lo que muchos, hasta llamados fervorosos católicos y celosos defensores de la verdad cristiana critican y ven mal, pero allí termina toda su labor y aporte. Si tales instrumentos fueran enteramente sostenidos por los católicos, especialmente por los críticos, no habría dificultad en darles una orientación totalmente diversa.

Pero aún así surge un aspecto digno de aclararse: tales medios de comunicación social, aunque se califiquen de católicos, son algo profanos, según expresaba hace poco el mismo Romano Pontífice, es decir solo un reflejo de la vida profana que vivimos. Como órgano de difusión son un espejo y deben ser un espejo amplio y fiel, que obedece a su fundamental exigencia: informar, dar noticia, decir las cosas como son, servir la verdad, es decir, presentar casi de forma fotográfica la verdad de los acontecimientos, de los hechos, de la crónica; la verdad objetiva sobre el

mundo que nos rodea y se mueve en torno nuestro. Esta es una ley esencial para los medios de radiodifusión a la que no se puede faltar, so pena de perder su razón de ser. Y entre los derechos del hombre moderno está, según Su Santidad Juan XXIII, el de recibir la información de los acontecimientos.

Los órganos católicos de publicidad no podrían callarlos, ni cambiarlos por el silencio, tienen la obligación de presentarlos a un público a quien corresponde el derecho de estar informado. Tales acontecimientos, errados y muchas veces bochornosos, son fruto de la maldad humana, de la desorientación del mundo en que vivimos, del olvido de la ley de la caridad y de los grandes valores del espíritu. Corresponde a la prensa católica hablada y escrita educar al público dándoles a los acontecimientos cuyas noticias suministran una interpretación a la luz de los principios superiores, en busca de la verdad que ilumina y dirige. Y así lo que es falso aparece como tal, y lo que es verdadero en su sentido, no quedándose en la corteza o en el sólo fin de informar sin discernir, o lo que es peor, canalizando hacia el error y el engaño como acontece con la prensa no católica.

Aquí la tarea sagrada de los órganos informativos católicos: sacar de los hechos, vistos bajo el prisma de la verdad y de enseñanzas inalterables, las consecuencias saludables para los que se informan de ellos, frente a quienes in orientación cristiana y desposeídos del concepto auténtico de la vida van deformando el criterio con lo mismo que presentan, produciendo una servidumbre a ideas erróneas y a opiniones falsas.

En esta fecha de amplia significación para la difusión de la vida cristiana en la Diócesis Nos queremos, en primer lugar, elevar nuestras plegarias al Señor en acción de gracias por los beneficios concedidos a esta porción de su Iglesia por medio de la Emisora Católica, y al mismo tiempo ponemos bajo la protección de

la Divina Providencia las modificaciones y ampliaciones que dentro de poco se han de emprender.

Queremos hacer público en esta oportunidad nuestro propósito de constituir dentro de poco una comisión diocesana, integrada por sacerdotes y seglares católicos a quienes hemos de asociar en el trabajo de fomentar y promover la prensa católica, hablada y escrita. Daremos a su debido tiempo a conocer los nombres de los que la han de componer.

Y para terminar, al agradecer toda la ayuda y colaboración prestada a la difusión del pensamiento católico, queremos exteriorizar la confianza que depositamos en el Clero, grupos del Apostolado Seglar, Religiosos y Religiosas y Fieles en general de que han de darle la importancia de primer orden que tienen los medios de comunicación social, prensa y radio, que afortunadamente poseemos.

Disponemos que esta circular sea leída en las misas de horas en todos los templos de la Diócesis, el día 14 del presente mes, y comentada a los fieles de conformidad con las disposiciones pontificias sobre el particular.

Dada, firmada y sellada en el Palacio Episcopal a los cuatro días del mes de junio del año del Señor de mil novecientos sesenta y cuatro.

+ Mons. Domingo Roa Pérez

Obispo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo.

Pbro. Antonio Labiano Vitoria

Canciller-Secretario

**Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Obispo
con motivo del 25 Aniversario de La Voz de la Fe.⁶²**

Amadísimos radioyentes:

En esta vieja casona, donde funciona la Emisora Católica LA VOZ DE LA FE, estamos de gran fiesta. Porque así se conmemoran las fechas gratas, y se recuerdan los acontecimientos importantes de familias, ciudades, instituciones, de los pueblos y del mundo.

Y para LA VOZ DE LA FE, este día 4 de junio de 1964, es una fecha de alta significación; el primer jalón en la existencia de las instituciones y obras que no tiene límite por delante, Bodas de Plata, de Oro, los 100 años, y los Siglos, a no ser que vengan las catástrofes, que borran también pueblos y naciones, junto con sus instituciones.

Llegando al primer remanso, después de un recorrido honorable y digno, provoca mirar hacia atrás, recorrer con la imaginación todas las incidencias del trayecto, los panoramas variados de colores y alternativas, quizá el silencio con que se fue caminando, casi insensiblemente en la formación de una historia, hasta encontrar el punto de partida, que esta vez es un gran Obispo, gloria y honor de Iglesia y de su Patria, genial en sus concepciones apostólicas y tenaz en la realización, Monseñor Marcos Sergio Godoy, y a su lado, siempre fiel y consecuente con su Prelado, un decidido trabajador de la Iglesia, el entonces Pbro. y hoy Prelado Doméstico de Su Santidad, Olegario Villalobos, que buscó terrenos, construyó un modesto edificio y montó la primera Emisora Católica del Continente. Gran

⁶² Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVI – Mayo- Junio 1964 - Nº 171 pp. 31-34

mérito y notable paso, que coloca a la Diócesis marabina en un puesto de avanzada.

Con alternativas, altos y bajos, haciendo frente a todos los obstáculos que son propios de las obras buenas, de las empresas nobles y útiles, especialmente si llevan un sello cristiano, LA VOZ DE LA FE ha estado en un sitio de distinción en el campo del apostolado orientando, enseñando, corrigiendo y contribuyendo a toda obra positiva. El mensaje diario va en todas direcciones: a hospitales, orfanatos, conventos, casas de ricos y pobres, al lecho del enfermo, del anciano, por campos y aldeas. Y así el sentido cristiano de la vida, el recuerdo de las grandes verdades, la invitación para cumplir con los deberes fundamentales del hombre, llega junto con la música, la noticia y la información de última hora a través de las ondas hertzianas.

A esta misma hora, todas las tardes y con admirable constancia, su ilustre fundador mantiene un programa que cubre el territorio que abarca la Emisora como torrente de luz al que no escapa nadie. Todos los sectores sociales con su variedad e influencia, lo oyen y admiran. ¡Y cuántas obras se han alimentado desde aquí con ese programa! Vosotros habéis oído la invitación, el llamamiento insistente, lleno de donaire y agilidad del querido “Padre Villalobos”, ya en beneficio de los niños lisiados del Hogar Clínica San Rafael, ya de los ancianos desamparados del Asilo San José de la Montaña, o para el templo de la Coromoto, y lo habéis atendido, habéis dado, y vuestros nombres, vuestras direcciones, y vuestras ocupaciones han resonado en este sitio, y se han esparcido luego en todas direcciones con la indicación del aporte, y la marcha de la obra, primero en ciernes, luego más adelantada, hasta presentarla ya terminada. Y como todos se han mezclado en la sintonía, cada uno con su cultura y apreciaciones, así también

se han unido en la obra que se va realizando con el aporte común. Magnífica fraternidad, yo diría la gran oración del bien realizado. Sólo Dios sabe todo lo que se ha hecho desde aquí.

Por eso dentro de unos minutos vamos a entonar el himno de acción de gracias que se llama el *Te Deum*, con el cual la Iglesia Católica expresa su agradecimiento al Señor por todos los beneficios.

Honorable concurrencia, estimados radioescuchas: estamos terminando una primera etapa, coronando una cima, pero no podemos quedarnos allí viviendo de glorias y de lauros cosechados por otros. La mejor forma de hacer honor a los fundadores y colocarnos en el camino por ellos transitado, es avanzar, moverse, dar señales de vida, ya que estas obras son eminentemente dinámicas, que han de crecer, modernizarse y ponerse al día, siguiendo el ejemplo de los ríos, que cada vez son más grandes, de los árboles que se desarrollan, de los frutos que se renuevan.

Por ello a continuación, con motivo de este fausto aniversario, vamos a colocar la primera piedra del edificio de la nueva Emisora, para cuya adquisición se han hecho ya todas las diligencias, y esperamos esté concluida en los primeros meses del próximo año, con una potencia 16 veces mayor a la que tiene actualmente el equipo que está en servicio.

Constituye este hecho una gran satisfacción y un triunfo de la Iglesia. Y vamos a contribuir todos, porque es obra de todos y para todos. Con ella la Diócesis podrá estar informada al día de los acontecimientos importantes de la vida católica de la localidad y del mundo. Se cubrirá hasta la última casita. Será un nuevo timbre de orgullo para el espíritu emprendedor del zuliano, que siempre quiere tener, y con razón lo mejor.

Y la Emisora abrirá más ampliamente sus puertas y pondrá su nueva dotación al servicio no sólo de la Iglesia, sino de todas las instituciones e iniciativas culturales, que encarnen bien y prosperidad verdadera para el Zulia y Venezuela. Seguirá siendo y con mayor eficacia una infatigable luchadora de la bondad, de la justicia y de la armonía social, en el trabajo por un mundo mejor, según los eternos principios del Evangelio.

Por este edificio moderno, ágil, sencillo esperamos ver desfilando los grupos del Apostolado Secular, el Clero, los Religiosos y religiosas, los valores cristianos en una avanzada de enseñanza y elevación humana y sobrenatural para esta tierra.

Al felicitar al Ilmo. Mons. Villalobos y enaltecer la obra realizada con la fundación de esta Emisora Católica, y su larga y meritoria evangelización personal desde estos estudios, quiero saludar con gran complacencia y expresar el agradecimiento de la Iglesia al Sr. Pbro. Omar Soto Lugo por el interés desplegado en favor de esta obra, tan querida, y el trabajo emprendido a objeto de elevarla en sintonía, y ahora, para la adquisición de los modernos equipos y la construcción del nuevo edificio que servirá para su completa instalación. Y tengo la seguridad de que bajo su Dirección obtendrá cada día mayores éxitos.

Quiero igualmente agradecer al personal de la Emisora la eficiencia y responsabilidad con que trabajan cada uno en el puesto que le corresponde superándose en la realización de su oficio. De la misma manera aprovecho esta oportunidad para expresar mi reconocimiento a los empresarios y comerciantes y anunciadores que le brindan trabajo a la Empresa. Y me llena de complacencia y de inmensa alegría ver la colaboración que las otras Emisoras zulianas le están prestando a LA VOZ DE LA FE con espíritu casi de verdadero mimo. Que el Señor les pague.

Señores radioyentes y constantes sintonizadores de LA VOZ DE LA FE, su espíritu es para nosotros un consuelo y un estímulo, porque sabemos que todo el esfuerzo y trabajo que la Iglesia realiza para tener estos medios de comunicación, es estimado y utilizado por Uds., con verdadera devoción. Abrigo la esperanza de que tal número aumentará. Muy buenas noches, y hasta pronto, con el favor de Dios.

Maracaibo, 4 de junio de 1964.

+ Mons. Domingo Roa Pérez
Obispo de Maracaibo

**Carta del Excelentísimo Señor Obispo Diocesano
a la I Asamblea Pro Desarrollo Económico del Zulia.⁶³**

Maracaibo 11 de julio de 1964

Ciudadano Doctor
Octavio Andrade Delgado
Gobernador del Estado Zulia
y Presidente de la Primera Asamblea Regional
Pro Desarrollo Económico del Estado Zulia
Comité Organizador y Delegados
Ciudad.

Estimados Señores:

Me es muy grato saludar a Uds. y significarles mi sincera y profunda complacencia por la celebración de esta Asamblea, a la cual deseo el más completo éxito.

Hacia los estudios y sabias deliberaciones de tan importante Reunión mira con angustiosa expectativa el Zulia en una de las situaciones más duras de su historia económica en espera de la apertura de fuentes de trabajo y transformación industrial, las cuales, suministrando a sus hijos medios de decorosa subsistencia, sirvan al mismo tiempo de instrumento de desarrollo económico y engrandecimiento de esta porción de la Patria amada.

De este diálogo concienzudo de los altos Representantes del Ejecutivo Nacional y regional, de la Banca, el Comercio y la Industria, asesorados por técnicos

⁶³ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVI - Julio-Agosto 1964 - N° 172, pág. 41-44

competentes en la materia, podrán salir una serie de medidas combinadas entre Gobierno e Iniciativa Privada para hacerle frente a un estado de cosas, realmente deprimente y peligroso, que puede traducirse en desastres sociales de insospechadas consecuencias.

Los que, por razones pastorales, estamos en contacto con las clases humildes de la ciudad y del campo y conocemos en toda su gravedad el problema de tantas familias desamparadas, de las cuales no hablan las estadísticas, somos testigos de la horrible miseria que atenaza a densos sectores de la población, que exigen una urgente intervención de los Sectores Oficiales y Empresariales para no empezar a morirse de hambre.

Y alarma ver cómo aumenta el pauperismo día tras día, mientras las riquezas se van acumulando en manos de unos pocos, de la empresa pública o privada, que, para colmo de males, se dejan llevar de lo que el Papa Pío XII llama “intolerable contraste entre el lujo inmoderado y la pobreza, a veces vergonzosa, siempre estridente”.

Da gusto, honorables Asambleístas, ver el interés, responsabilidad y decisión con que Uds. han preparado y se proponen llevar a cabo esta Reunión con el ánimo patriótico de hallar una solución adecuada, basada en los postulados de una clara justicia social. Están cristalizando la reiterada recomendación de los Papas en materia de Reformas Sociales de que se produzca la unión de todos aquellos sectores, en cuyas manos están los resortes de las instituciones económico-sociales.

La empresa es ciertamente muy ardua, pero la armonía de las voluntades y la coordinación de los esfuerzos mancomunados en orden a un mejoramiento social hallarán en un pueblo sano y optimista, dotado de grandes recursos humanos, una respuesta rápida y eficaz a toda iniciativa buena y constructiva.

Respetables Señores, Uds. estarán empeñados durante el desarrollo de estas jornadas en un profundo estudio económico, de producción e industria, por ello podría estimarse como fuera de propósito el que yo les hable del aspecto moral y religioso. Sin embargo, la Asamblea ventila eminentemente la Cuestión Social, de la que las finanzas son una parte y la más pasiva, siendo la principal la moral y religiosa en el problema total del hombre, en que se presenta el cuerpo con sus necesidades materiales, indudablemente, pero también el alma con sus exigencias trascendentales, por las que se distingue de los demás seres.

La gran miseria de nuestros tiempos a raíz de males gravísimos producidos en periodos recientes y factor responsable de la amenaza que gravita sobre la humanidad es precisamente una economía sin Dios y sin Moral, y por ello dura, cruel y despiadada.

Engreído el hombre por los avances de la técnica, en la cual es un verdadero gigante, se ha convertido en cambio en el mundo espiritual y humano en un pigmeo, y así vemos que mientras la materia sale de las fábricas transformada y ennoblecida, el trabajador que la moldea en no pocos casos se degrada y embrutece, por faltarle los auxilios de la Religión y la Moral, que elevan y dignifican.

Al tratarse de organizar los campos de los trabajadores que están al servicio de empresas se piensa ordinariamente en las piscinas, los cines, los mercados, las plazas y los centros de diversión, menos en los templos, o si acaso, en pequeñísimas capillas, que más bien parecen ser un símbolo paradójico en un pueblo que se confiesa católico y pide casi en primer lugar la atención religiosa; el dinero que llegó a otros renglones de beneficio a la colectividad no alcanzó para eso centros de formación espiritual y moral.

El problema que Uds. consideran y cuya solución buscan afanosamente, es ciertamente de signo económico, de desempleo, de falta de desarrollo industrial, pero en el fondo está el humano, el del hombre integral con su proyección en el tiempo y la eternidad, que busca pan y justicia, trabajo y moralidad, amor y comprensión.

Permítanme que les haga unas pequeñas observaciones: Uds. ven cómo las cárceles están llenas de prisioneros y todavía flota un reclamo porque las Autoridades, no obstante la actividad desplegada por los Cuerpos de Vigilancia y Represión, no logran recluir muchos culpables, amenaza y deterioro constante de la sociedad, que deambulan impunes por las calles de pueblos y ciudades, la cantidad de niños abandonados en permanente aumento, presa favorita de los vicios, el alcoholismo, la criminalidad, terribles desviaciones que posiblemente aumentarían al disponer de mayores recursos monetarios. En realidad muchos procesados no son ni ignorantes ni desempleados, son víctimas de una descomposición moral en crecimiento alarmante. Y así el dinero que hubiera podido emplearse en escuelas y asistencia social tiene que ser destinado a la construcción de cárceles y a su costoso mantenimiento.

Los Romanos Pontífices, intérpretes no sólo de la ley divina-positiva sino también de la natural, vienen repitiendo en base a la observación y estudios de la situación social que si los obreros y trabajadores de todo género se inspiran en ciertas doctrinas y ejemplos que inducen a perder el respeto debido a Dios y a la pureza de costumbres sus mismos trabajos y ganancias resultarán arruinados, porque, quitadas la parsimonia, modestia, previsión, paciencia y demás virtudes morales inútilmente se obtendrá la prosperidad, aunque se pretenda con grandes esfuerzos.

Yo abrigo la consoladora esperanza de que Uds., en la inmensa mayoría católicos, y los que no, muy respetuosos y admiradores de la doctrina social cristiana, se esforzarán por llevar a la práctica en términos concretos en el Desarrollo Económico del Zulia las grandes enseñanzas elaboradas por el Magisterio de la Iglesia con la colaboración de grandes sociólogos, sacerdotes y seglares.

La Iglesia les bendice, mira con gran interés su trabajo y les recomienda de manera especial los pobres, los niños, los desheredados, los obreros y campesinos, en quienes es necesario ver ante todo la condición de seres creados a imagen de Dios, cuyas almas es preciso cuidar, apartándoles de aquello que degrada y envilece, y les pone en peligro de eterna desgracia.

Iluminando Uds. la Economía Zuliana con los grandes principios morales, y teniendo la justicia como base, la caridad como medida y el temor de Dios como termómetro de sus acciones podrán ser en nuestra sociedad, según la expresión de Juan XXIII, como una antorcha de luz, un fuego de amor, un fermento que vivifique toda la masa y tanto más cuanto más unidos estén entre sí y con Dios por la fe y las buenas obras, que son las que caracterizan a hombres e instituciones.

De Uds. atento servidor.

+Mons. Domingo Roa Pérez

Obispo de Maracaibo

**Carta Pastoral del Excelentísimo Señor Obispo Diocesano
en su despedida para ir al Concilio.⁶⁴**

NOS, DOMINGO ROA PÉREZ. POR LA GRACIA DE Dios y la Autoridad de la Santa Sede, OBISPO DE MARACAIBO. Al Venerable Capítulo Diocesano, al Clero, Diversas Autoridades del Estado, Religiosos y Religiosas, Movimientos de Apostolado Seglar y Fieles del Obispado,

Salud y Paz en el Señor:

Antes de salir para Roma con motivo de asistir a la Tercera Sesión del Concilio Vaticano II os envió mi paternal saludo y me despido de vosotros de la manera más afectuosa.

Como sabéis por los despachos de prensa y por las diversas informaciones que vais recibiendo, el próximo 14 de septiembre se continuarán las reuniones de oración y estudio del Concilio vaticano II, esfuerzo gigantesco que hace la Iglesia de hoy para conocer los problemas del mundo actual y señalarles en el orden espiritual la solución más adecuada.

Reunidos bajo la indefectible presidencia del Vicario de Cristo y al amparo de la asistencia y luz del Espíritu Santo, alma y vida de la Iglesia, y sostenidos por la maternal protección de maría Santísima, los Obispos del mundo entero, llevando la experiencia de su lucha diaria por la difusión y defensa del Reino de Dios, se reúne en el centro de la Cristiandad a buscar de la manera más fraternal la forma de interpretar la voluntad divina, y presentar con toda sinceridad a la humanidad de nuestros días el gran mensaje de salud y vida traído a la tierra por Cristo Nuestro Señor.

⁶⁴ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVI – Septiembre-
Octubre 1964 - N° 173, pág. 25-28

Hoy se multiplican las asambleas de los pueblos con el ánimo de dialogar para evitar males y ayudarse en la búsqueda de los grandes recursos que brindan la técnica, la ciencia y la economía, a fin de hallar los medios convenientes de hacer que el bien y la prosperidad sirvan a todos en la mutua ayuda y colaboración aportando cada nación los medios que están a su alcance. El diálogo ha tenido resultados de incalculables beneficios, y muchos males se hubieran eliminado de haberlo empleado en mayor escala.

La Iglesia, que tiene una misión extraordinaria en el mundo, la de mayor significación, puesto que está unida con la suerte definitiva de los hombres, en este gran Concilio, el más grande de su historia, entra en conversaciones consigo misma, con sus dirigentes, los que son padres de los pueblos y anunciadores del reino celestial: los Obispos; pero al mismo tiempo lo quiere hacer con el mundo en que le toca vivir. Y, como dice Su Santidad Paulo VI, Ella se hace mensaje, se hace palabra, se hace coloquio.

A nadie quiere suplantar del sitio legítimo que le corresponde, y a todos quiere ayudar en el altísimo ejercicio de su misión. Sabe muy bien que el Evangelio que lleva es luz, novedad, energía, renacimiento y salvación, como lo acaba de expresar Paulo VI.

Y quiere hablar con todos los hombres, con aquellos que tienen inquietudes y angustias por las miserias que nos rodean, y están equivocados en los remedios que aplican, con los que tienen fe en una divinidad y también con los ateos, y a todos desea hablarles y busca hacerlo en un plan maternal, cariñoso y leal.

Permitidme, amadísimos hijos, que os aclare algunas ideas relativas a las finalidades del Concilio y su posición en el diálogo con los que no creen o pertenecen a otras confesiones.

LA IGLESIA Y LAS REFORMAS

No pocos se figuran que la Iglesia va a cambiar en su mensaje, es decir en sus dogmas, moral y espíritu, y esperan ansiosamente estas reformas; no, más que la elaboración de nuevas teorías, el Concilio tiende sustancialmente a despertar nuevas energías en base al ejemplo de Cristo y sus santos. Por lo tanto es falso crearse “sueños arbitrarios de renovaciones artificiosas en el diseño constitutivo de la Iglesia”, dice Paulo VI.

La renovación interna de la Iglesia por la reforma de sus hijos, ya que en su depósito y tesoro es inexhausta, ha de hacerse dice el Padre santo “no tanto cambiando sus leyes exteriores (por lo que muchos suspiran) cuanto poniendo interiormente su espíritu en actitud de obedecer a Cristo, y, por consiguiente, de observar aquellas leyes que ella en el intento de seguir a Cristo se prescribe a sí misma: aquí su “metanoia”, aquí su ejercicio de perfección. Si la observancia de la norma eclesiástica podrá hacerse más fácil por la simplificación de algún precepto y por la confianza concedida a la libertad del cristiano de hoy, más duro y más prudente en la elección del modo de cumplirlos, la norma, sin embargo, permanece en su esencial exigencia; la vida cristiana, que la Iglesia va interpretando y codificando en sabias disposiciones, empeño mortificación y sacrificio: estará siempre marcada por el “camino estrecho” de que Nuestro Señor nos habla (Mat. 7,13ss.); exigirá de nosotros, cristianos modernos, no menores, sino mayores energías morales que a los cristianos de ayer, una prontitud en la obediencia, hoy no menos debida que en el pasado y acaso más difícil...”

Por lo tanto la Iglesia desde su máxima Asamblea le va a pedir a sus hijos una vuelta generosa a los principios del Evangelio, un esfuerzo de conformarse con Cristo supremo modelo del cristiano, y no se va a pronunciar por un cambio de doctrina. El trabajo va encaminado a hallar en estos tiempos modernos la forma

de encarnar el mensaje de la revelación, aprovechando los adelantos y de acuerdo con la psicología, sin alterar el contenido que sigue siendo el mismo.

LA IGLESIA Y EL DIALOGO CON EL MUNDO

Muchos llevados de una indiscutible buena fe, ansiosos por la salvación de los hombres e impresionados ante las dificultades que presentan no pocos aspectos de la moral cristiana, sobre todo, han expresado el deseo de que se realice un cambio en esas facetas, a objeto de allanar el camino, y en este sentido esperan del Concilio hasta cambios sustanciales. Tal manera de pensar y esperar es una ilusión. Constituye un error. A tal actitud responde el Romano Pontífice en su Encíclica "*Ecclesiam Suam*": "La solicitud por acercarse a los hermanos no debe traducirse en una atenuación o disminución de la verdad. Nuestro diálogo no puede ser una debilidad respecto al compromiso con nuestra fe...". El irenismo y el sincretismo son en el fondo formas de escepticismo respecto a la fuerza y al contenido de la palabra de Dios que queremos predicar.

Y el mismo Romano Pontífice da la razón: "no está en nuestro poder el transigir en la integridad de la fe y las exigencias de la caridad".

En esta hora convulsionada de la historia, la Iglesia está de rodillas orando en unión de María, madre de Jesús, en primer lugar por los Padres Conciliares Sucesores de los Apóstoles, en espera de nuevas luces y gracias que ciertamente le vendrán del Espíritu Divino.

Y luego pide a los católicos de todos los confines del mundo que en sus diversas lenguas y modalidades, formando un solo corazón, como miembros de una gran familia, se unan en este clamor para que el Señor asista con sus gracias especiales a su Santa Esposa y pueda así ser siempre norte y guía de las conciencias, luz del mundo, paz, amor y tranquilidad para los hombres que se confunden en la gran altura de sus conquistas sin Dios y sin preocupación de la suerte eterna.

Orad, queridos hijos, orad con fervor por el Concilio, sentid la grandeza de la catolicidad, uniéndonos con los hermanos en la fe y el amor de Dios que están integrando el gran cuerpo místico de Cristo distribuido por el mundo entero.

GOBIERNO DE LA DIOCESIS

Dadas las condiciones de salud precaria de nuestro dilecto Vicario General, a quien le resultaría muy penosa la dirección de una Diócesis tan extensa y de muy duro trabajo, hemos nombrado Gobernador Eclesiástico con todas las atribuciones que tan delicado cargo supone, al Ilustrísimo Monseñor Mariano José Parra León, Provisor del obispado, para que durante nuestra ausencia se ocupe de los negocios y actividades de la Diócesis.

Agradecemos altamente a las Autoridades, Clero, Organizaciones Píadasas e Instituciones Culturales y Sociales la atención y colaboración que se dignen prestar a tan Ilustre prelado en el cumplimiento de su misión.

Con la promesa de que tanto en aquella gran Asamblea de la Iglesia, como en los diversos santuarios católicos que tenga oportunidad de visitar, os recordaré y oraré por vosotros y por vuestras intenciones, os imparto de corazón mi bendición de despedida de padre y pastor de vuestras almas.

Dadas, firmadas y selladas en nuestro Palacio Episcopal de Maracaibo el día primero de septiembre del año del Señor de mil novecientos sesenta y cuatro.

+ Monseñor Domingo Roa Pérez
Obispo de Maracaibo

Circular del Excelentísimo Señor Obispo Diocesano

con motivo de la Jornada del Niño.⁶⁵

El próximo domingo, 20 de diciembre, se celebrará, como está programado el DIA DEL NIÑO.

Esta segunda quincena del presente mes resulta muy apropiada para tan importante evento porque en ella ocurre la conmemoración del nacimiento del Niño Jesús, el más grande, bello, y poderoso de los niños que han poblado la tierra, y que, a su vez, se hizo el más humilde, pobre y desamparado por amor a los hombres, por la redención y salvación de todos, empezando por los pequeñuelos.

La Iglesia Católica, fundada por Jesucristo, desde sus primeros tiempos se viene ocupando con especial predilección de la suerte de los niños, a quienes defiende con su doctrina y moral y ampara con tantos Institutos y medios de protección a favor de ellos, a quienes el Señor quiere cerca de sí, por ello considera como hecho a sí mismo lo que se les haga.

La inmensa mayoría de las Congregaciones Religiosas, inspiradas por el Espíritu Santo, están dedicadas a la educación de los niños y a su asistencia. Ellos son la pupila de los ojos de Jesús, el encanto del Señor y las grandes esperanzas de los padres de familia, de la Iglesia y de la Patria.

Siendo como las flores que engalanan al mundo con su gracia y lo perfuman por el candor de su inocencia y constituyendo la promesa de la religión, la patria y la familia es justo que gobernantes, padres de familia, sacerdotes e instituciones nos

⁶⁵ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVI – Noviembre-Diciembre 1964 - N° 174, pág. 29-32

preocupemos con decidido empeño de la suerte de los niños, de su educación y defensa.

De allí la importancia de esta jornada como la del domingo próximo, que contribuye a crear conciencia y avivar la responsabilidad en todos aquellos a quienes corresponde tomar parte en el desarrollo del niño. Ellas proclaman la alta dignidad de padres, la misión extraordinaria que el Señor les ha confiado y el papel que juegan los educadores, que abren con su actitud el camino del bien y del mal, y quizás definitivamente, a aquellos niños y jóvenes que reciben de sus labios las enseñanzas y consejos que marcan huellas perennes.

El mayor obsequio que se les puede hacer no son los regalitos de navidad, los juguetes, que pronto se rompen, es el cariño de todos los días, el buen ejemplo, la enseñanza sana, la defensa de su inocencia, el respeto a sus grandes derechos relacionados consigo mismo, con los demás y con Dios, y principio y fin de todas las cosas, es el sacrificio permanente por su bien.

Al alabar la iniciativa de esta Jornada del Niño y felicitar a todos los que están tomando parte en ella, llenos de entusiasmo y alegría, con la plena satisfacción de que hacen una obra muy plausible, yo me permito, en mi condición de Padre y Pastor de las almas y predicador de la doctrina de la Iglesia, la más grande defensora del niño, recordar algunas ideas relacionadas con los derechos de los pequeños y los problemas que le afectan en estos tiempos:

1° EL DERECHO A LA VIDA

Una campaña sistemáticamente organizada, proveniente de otras latitudes por todos los vehículos de comunicación social, y seguida de los medios de realización de tales planes, so pretexto de mejoramiento humano y condolencia hacia familias, pueblos y naciones, trata de impedir el nacimiento de aquellos niños que

la Divina Providencia ha destinado en sus eternos designios para dar alegría a los hogares, ciudadanos a la Patria y pobladores al Cielo.

Con apariencia de bondad se trata de colocar a los niños a la altura de los intereses económicos deteniendo su llegada al hogar para dar puesto quizá a perritos, gatos o animales salvajes. Otros, criminales y de entrañas de hiena, asesinan al niño en el propio seno de la madre, y lo más doloroso y refinado es el hecho de que en no raras ocasiones lo practican precisamente quienes por su ciencia y responsabilidad social debieran cuidar de la vida.

Está muy bien la jornada del 20 de diciembre para defender al niño venezolano de la muerte, con que lo amenazan los nuevos Herodes como lo hicieron con el Niño Jesús. Es un signo de vida y de pueblo joven el que todos nos levantemos a proclamar el amor al niño, a defenderlo de sus enemigos y a rechazar las consejas que nos quieren imponer para vaciar las cunas y entristecer los hogares y detener la marcha de la Patria hacia su grandeza.

Habrán regalos para los niños, alegría y fiesta, y veremos el espectáculo de muchas familias, llenas de méritos ante Dios y ante la Patria presentarse con la corona de hijos, la mejor ofrenda para Venezuela y para la Iglesia, como respuesta gráfica a los maestros del mal y socavadores de los destinos del país, cuya mayor riqueza son precisamente sus propios hijos.

2º EL DERECHO AL HOGAR

El Señor, al crear el primer hombre y la primera mujer, organizó una sociedad permanente e indisoluble para la formación de los nuevos seres humanos, su educación y defensa. En ella la madre con su delicadeza propia, amor y espíritu de consagración y el hombre con la autoridad y amparo, forman como el doble riel sobre el cual discurre la vida del niño protegido de las dificultades del medio

ambiente. El Creador no lo quiso abandonar a suerte, ni sólo confiando a la madre o al padre, sino a los dos, que en la enseñanza de la Iglesia son como una persona, e imagen de la Trinidad Beatísima. El niño tiene derecho aun hogar, a ver juntos a sí al padre y ala madre y recibir de ellos el cariño, la protección y la ayuda, porque esta presencia que se ilumina con la luz que Dios colocó en ellos no la puede reemplazar nada ni nadie. La ausencia del uno o del otro le causa frío en el alma, debilidad en su cuerpecito, sombras en el corazón y engendra derrotas en la vida.

Pobre niño el que no puede abrir el léxico con los sacrosantos nombres de padre y madre. Pobre niño el que no se cobija bajo los brazos del padre y siente la caricia de una madre toda vida y dedicación al hijo, que forma su tesoro y sus delicias.

Muchos tienen que reclamar en este punto millares y millares de niños venezolanos, cuyos hogares fueron rotos por un capricho, una irresponsabilidad, un egoísmo, una traición al deber, luego desafortunadamente consagrados por una ley, que no mira al niño, no lo defiende sino que lo priva del amparo y protección de su hogar propio y natural.

Ya la Patria tiene sus angustias, siente en seno el resultado negativo de la amargura, de la derrota de tantos niños sin padre, ni madre, ni hogar, víctimas de la vagancia y presa del vicio y del dolor.

Ojalá ese clamor llegue hasta los oídos de quienes pueden poner remedio a tales males. Que el 20 de diciembre no sea solamente un día de fiesta sino también de revisión y de vuelta a la defensa de los grandes principios morales que amparan y protegen al niño.

3° EL NIÑO TIENE DERECHO A UNA EDUCACION RELIGIOSA Y MORAL que lo capacite para conocer a su Dios, para quien ha sido creado y utilizar los medios en prosecución hacia este nobilísimo fin.

Toda educación que se aparte de este ideal, le está atropellando y exponiendo a graves consecuencias que le harían desgraciado en su paso por la tierra, sin contar el peligro de perder su destino eterno. Por lo tanto, ante su mente han de abrirse los caminos que llevan a la religión, íntimamente ligada con los derechos del hombre, a su práctica, expresión de los más sagrados deberes que lo unen con su creador.

Si al niño se le ponen obstáculos en este camino, se está cometiendo una grave injusticia con él. Porque la norma no son los caprichos, ni la impiedad de unos pocos, sino el derecho que le asiste de conocer la religión, cuya exigencia ha sido puesta por Dios en su conciencia y constituye la garantía más segura de todos los demás derechos y deberes del hombre.

CONCLUSION

Estos son algunos de los principales derechos del niño que he querido recordar en esta oportunidad, porque los considero bastantes descuidados con grave perjuicio para él mismo y para la Patria.

La mejor resultante de esta jornada será emprender una campaña en defensa de los grandes derechos del niño venezolano, que está padeciendo una grave crisis de pronósticos peligrosos para el porvenir nacional. Se están sembrando vientos, de los cuales no vienen sino graves tormentas.

Yo les pido a los Sacerdotes, Obreros del Evangelio y maestros de la Verdad, a los Religiosos y Religiosas que consagran la vida a nuestros niños y jóvenes, a los

Movimientos del Apostolado Secular, que tanto bien hacen con su obra y su ejemplo, que presten toda su colaboración a esta gran Jornada del Niño con ideas, iniciativas, obras y espíritu cristiano a objeto de que de ella se saquen los mejores y más sólidos frutos.

Y que la luz de Belén que iluminó el camino de los niños de aquella comarca para encontrar a Jesús, en quien está la redención y la vida, caiga con todo su esplendor sobre nuestros niños y aleje de ellos las tinieblas del error y los miasmas del pecado.

Con estos sentimientos impartimos nuestra bendición a los niños, sus padres, sus hogares y a aquellos que, con la familia, llevan el peso y la responsabilidad de la educación y formación de los ciudadanos más tiernos de nuestra patria.

Maracaibo, 15 de Diciembre de 1964.

+ MONSEÑOR DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

**Palabras del Excmo. Sr. Obispo Diocesano en la Toma de Posesión del
Nuevo Vicario General, Mons. Mariano José Parra León.⁶⁶**

Les agradezco la gentil correspondencia, a la invitación que yo les extendí para asistir a esta ceremonia de toma de posesión del nuevo Vicario General de la Diócesis.

He querido realzar el acto con la presencia de las Autoridades Civiles, Militares y Municipales y el Clero, representación de los Organismos Sociales, Culturales y Militantes del Apostolado Seglar porque el nombramiento de un Vicario General es un hecho de alta significación en el gobierno de una Diócesis.

El es el inmediato colaborador del Obispo, su “alter ego”, la dilatación de su alma y de sus inquietudes de Apóstol de Jesucristo, el vínculo de unión entre Clero y Prelado, y el encargado de pulsar las diversas tonalidades en el engranaje de este especial y altísimo gobierno. Que llega hasta lo más secreto de las almas, en el manejo de los negocios trascendentales que dicen relación con Dios y los destinos definitivos del hombre.

Su labor silenciosa, prudente y comprensiva es la mejor garantía para el Obispo, Clero y Fieles, es el eslabón áureo que engrana voluntades, pararrayos que evita tempestades, bálsamo que restaña heridas y preciosa medicina que previene desacuerdos y promueve eficacia en la coordinación de esfuerzos.

De allí la alta distinción con que la Iglesia lo destaca y los honores de que lo rodea colocándole en el más alto sitial después del Obispo.

⁶⁶ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVI – Noviembre-Diciembre 1964 - N° 174, pág. 33-36

Yo he tenido un gran Vicario en Monseñor Villalobos, experimentado y siempre fiel, prudente y abnegado en el desempeño del oficio al lado mío como junto a mis predecesores en esta Sede.

Hasta ayer hubo un solo Vicario, pero los negocios eclesiásticos se han multiplicado con el correr de los tiempos y el respectivo crecimiento de la población: antes había menos Clero, Colegios, Iglesias, Comunidades de Religiosas, Parroquias y Movimientos de Apostolado.

La Diócesis ha tomado notable incremento y las condiciones pastorales de nuestros días exigen más trabajo en el gobierno central que el Obispo con un solo Vicario no puede satisfacer con la debida eficacia.

Para hacer frente a tal estado de cosas, con el ánimo de modernizar los métodos de Apostolado a base de una Pastoral de Conjunto, coordinando las fuerzas vivas de la Iglesia y los diversos grupos de actividad, a tenor del Canon 366, que prevé la existencia de más de un Vicario General, hemos determinado, después de estudiarlo debidamente en la presencia de Dios, designar otro Vicario General, cuyo nombramiento ha recaído en la persona del Ilustrado Señor Mariano Parra León.

Me venían ayudando con el título de Pro-Vicario el Ilustrísimo Monseñor José Luís castellano, celoso y meritorio Párroco de Santa Lucía y el Señor Presbítero Gonzalo Sarcos Díaz, actual encargado de la cura de almas en la Parroquia del Sagrario. Su cooperación fue generosa, sacrificada y fiel, de lo que les estoy supremamente agradecido.

Sin embargo, la importancia de la Diócesis en franco crecimiento y desarrollo espiritual requería una persona con la autoridad y atribuciones que corresponden a un Vicario en pleno ejercicio.

De allí se desprende la razón del presente nombramiento.

Tengo la seguridad de que, dado el alto espíritu sacerdotal de Monseñor Parra, su preparación eclesiástica y dotes humanas y espirituales, prestará un singular servicio a la Santa Iglesia, que por mi conducto se forma fundadas esperanzas de su feliz actuación.

Al darle posesión del cargo en presencia de esta distinguida Asamblea, que representa los altos valores espirituales, apostólicos, sociales y morales del Zulia, me permito pedir al Clero y Fieles la debida obediencia, respeto y acatamiento a Monseñor Parra en el nuevo ejercicio de su alta misión espiritual y a las Autoridades que prestarían al nuevo dignatario la cooperación generosa en el desarrollo de su oficio y Apostolado, y al mismo tiempo, les garantizo a los primeros que en él encontrarán ayuda y respaldo en sus actividades apostólicas y religiosas y a los representantes de los Poderes Públicos comprensión, rectitud y leal cooperación en todo aquello que redunde en bien de la Patria y prestigio de la región.

Yo considero esta fecha de mucha significación histórica en la historia de la Diócesis. Monseñor Villalobos y yo estamos ciertos de que este nombramiento será un alivio en el trabajo que nos agobia y una ayuda fiel en la atención a las responsabilidades que la Divina Providencia ha colocado sobre nuestras conciencias.

Monseñor Parra, Su Señoría Ilustrísima, sentirá no raras veces el peso de la cruz que lacera a los que tenemos el alto gobierno de las almas, la sombra que nubla no pocos días de la existencia, la soledad y la agonía de Getsemaní que acerca a Cristo, el Supremo Pastor, pero todo ello es necesario para llegar a la Gloria de la Resurrección y el triunfo de la Ascensión, que en nuestro caso es el esplendor de los principios cristianos en el orden social, familiar e individual, porque así es la condición del apostolado en el cual se aplica eminentemente la afirmación de San Pablo, de que no hay redención sin derramamiento de sangre, lo que expresó también bellamente un sacerdote y poeta a la vez.

“Para alcanzar el bien es necesario que el llanto corra y el dolor alumbre la empresa del amor tuvo un calvario nadie sonriendo coronó la cumbre”

Si el grano de trigo muere, en la expresión del Evangelio, la planta nace, crece y da su fruto. Así si nosotros nos inmolamos, Cristo triunfa y las almas se salvan, que es la razón suprema de nuestro sacerdocio, nuestro trabajo y gobierno, que la Iglesia nos ha confiado.

Pero si hay jornadas tristes y días menos agradables, en nuestra labor hay también sus grandes recompensas, aún bajo el punto de vista humano, porque considero que no hay para un sacerdote de Cristo alegría más grande que el ver el triunfo de la causa a la cual sirve y el avance de la filosofía que él enseña. Esto supera a toda ponderación y aún premia ya desde esta vida todos los sacrificios que se hagan.

Desde ahora, Monseñor Olegario Villalobos benemérito e infatigable luchador de la Iglesia en el Zulia en toda la escala de las actividades sacerdotales, y yo indigno siervo de Cristo, que por voluntad del Padre Santo llevo el peso del gobierno eclesiástico, agradecemos a Su Señoría Ilustrísima su colaboración, que sabemos decidida y eficaz, y nos permitimos invitarle nuevamente a poner toda su

capacidad de trabajo en orden al engrandecimiento del Zulia en la luz de Cristo, en la grandeza de su doctrina y la fuerza insuperable de su moral.

Termino mis palabras con la expresión familiar en nuestros ambientes del Clero, “*ad multos annos*”, no sin antes colocar su oficio bajo el amparo y protección de María Santísima de Chiquinquirá, Reina y Señora de esta tierra y fuente de energías espirituales, ante cuyo trono celebraré la Santa Misa esta tarde para pedir por la Diócesis, el Clero, Seminario, Movimientos Apostólicos y ayuda y gracia para el nuevo Vicario General.

Maracaibo a los veintiún días de Diciembre de mil novecientos sesenta y cuatro, Fiesta de Santo Tomás Apóstol.

+ MONSEÑOR DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

AÑO 1965

Discurso con motivo del Día del Maestro.⁶⁷

Señores Profesores:

A los agasajos, felicitaciones y parabienes, de que sois objeto con motivo del Día del maestro, yo quiero unir el testimonio de mi admiración por vuestra labor, tan dura y tan meritoria, y exaltar a la vez la importancia de vuestra alta misión en la marcha de los destinos del individuo y de la sociedad.

En efecto, para barruntar la suerte de los hombres y mujeres de Venezuela, y para intuir la vida de las instituciones, en cuyas manos estará el desarrollo del País, hay que asomarse a las aulas de nuestras escuelas, colegios y universidades, en donde se forman las próximas generaciones; de la calidad de los maestros, de su eficacia en la siembra de las ideas, que son las que gobiernan al hombre, y del cultivo de los valores humanos, espirituales y sociales resultará la orientación de niños y jóvenes en la lucha por sus ideales.

Así se puede afirmar que de tal maestro, tal alumno, y según las escuelas, tal el porvenir de Venezuela.

Vosotros sois los artífices que ennoblecen y elevan la inteligencia del niño con el don preciosos de la ciencia, alimentan y dilatan en su alma el efecto y la consagración a los grandes ideales; sois la abeja laboriosa que prepara la miel deleitable del saber, ya en los viejos pergaminos de las bibliotecas, ora en el conocimiento vivo y ágil del momento, o en el libro estupendo del universo para depositarlo, luego asimilarlo y fácil, a manera de cuidadosa madre, en la mente del

⁶⁷ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVII – Enero-Febrero 1965 - N° 175, pág. 31-34

niño que se abre a manera de copa áurea para beber luz, de página blanca e impoluta para que se escriba en ella con caracteres indelebles su camino y su ruta de largo andar. Sois el puente que une el pasado con el porvenir y el faro que orienta.

De allí la altísima dignidad de vuestro trabajo y la tremenda responsabilidad de vuestro sagrado oficio.

CAMPO DE LA EDUCACION

Educar no es, como bien lo sabéis, la simple acumulación de conocimientos mediante el cultivo de la inteligencia, es una obra total, que abarca al hombre entero, cuerpo y alma, cerebro y corazón, sentidos y potencias, espíritu y materia, destino terreno y eterno, virtud y ciencia. Enseñar es una parte de esta gran empresa, que si no guarda proporción con la formación integral podría derivarse hacia lo que El Libertador y Padre de la Patria temía con toda razón “un talento sin probidad es un azote”.

Una educación que no atienda los grandes valores del espíritu, es una traición, un engaño, una tremenda injusticia cometida contra el niño porque dejan sin respuesta las grandes incógnitas de su alma y de su destino último.

DIFICULTADES DE LA EDUCACION

Son muchas y provienen de diversos lados,

1º) Del propio niño. Herido con las graves consecuencias del pecado original, lo que se traduce, según el sentir de los teólogos, en un obscurecimiento de la inteligencia y una congénita debilidad de la voluntad; por ello desde la más tierna infancia está inclinado al mal con la respectiva oposición para el bien. Siendo luego la Escuela un conglomerado de niños de diversas procedencias, caracteres,

capacidades, y edades, se crea un campo difícil para el trabajo, que exige una consagración total, una vigilancia permanente y una adaptación viva y ágil, para que el maestro pueda hacerse siempre todo a todos y a cada uno de ellos.

2º) A estos naturales obstáculos se une la falta de colaboración de parte de las familias, que en crecido número han descuidado sus graves deberes y entonces el maestro tiene que ser padre y madre, y convertir la escuela en especie de casa solariega para tratar de suplir de alguna manera la ausencia de los padres, que de suyo es insustituible. Y así la niñez abandonada, resultante de hogares rotos, de vicios desatados y de la creciente falta de moral que nos azota, constituye un grave impedimento para la educación, porque sin la ayuda de la familia, la primera potencia educadora, la escuela que es su lógica prolongación, recibe un material desviado, y entonces su labor cae poco menos que en el vacío.

3º) Y lejos de conjurar el mal, de buscar un fortalecimiento de la familia, las tendencias actuales, materializantes deletéreas, y muy en boga, so pretexto de técnica y progreso, tratan de irresponsabilizar más a los padres con el concepto fatal de que la educación es función esencial del Estado, y así se excluyen poderosos factores de comprobada eficacia. Y junto a esa tesis totalitaria y violenta se une la concepción de la escuela laica, sin Dios, sin religión, sin moral, por lo tanto materialista, atea, de lo cual es víctima el maestro consciente, el verdadero apóstol, porque se coarta su acción, se truncan sus ideas, se adultera su misión al subestimar y destruir los grandes principios que deben regir la auténtica formación del hombre.

Porque ningún ideal humano, por grande y noble que sea, ninguna técnica por eficaz que se considere, pueden reemplazar los estímulos y la fuerza moral que vienen de la fe y los principios superiores de la religión.

Y toda formación escolar que rechace esas directrices fundadas en la verdad eterna son un atentado criminal contra el pueblo, cuyos tristes frutos serán muy amargos para el porvenir, como decía Pío XI en una carta al Episcopado Alemán en tiempo del nazismo, que absorbió toda la cuestión escolar, y sabemos lo que sucedió a esa noble nación y al mundo entero.

Llama poderosamente la atención el hecho de que se esté abogando, y en forma insistente, por la escuela laica, es decir sin Dios, cuando precisamente ya se reciben los primeros frutos, y abundantes en miserias, como resultado de la tal escuela: el pillaje, la delincuencia y el enguerrillamiento, patrimonio de esos jóvenes instruidos en tales orientaciones.

Maestros católicos, a vosotros corresponde la noble misión de defender la libertad y la fe en la enseñanza para que podáis transmitir los nobles principios que informan vuestra vida, para que podáis prender una luz de eternidad en la mente de cada niño, sembrar semillas de virtud en sus almas y hacer de ellos ciudadanos correctos y futuros pobladores del cielo,

En este Día del Maestro, habéis venido a rezar, a pedir auxilio a Dios y a renovar vuestra voluntad de servicio. Magnífico, porque de Él viene toda gracia y bendición, y sin El nada se puede hacer.

Recordad con cariño e imitad el ejemplo de los grandes maestros zulianos, legítimos forjadores de juventudes, que supieron impartir formación integral a sus alumnos dándoles junto con la ciencia el amor de Dios, que es principio de todo bien.

Este es un pueblo que sobresale no solo por la riqueza de sus minas, la fecundidad de sus tierras, la abundancia de sus aguas, la inspiración de sus poetas, la fibra de sus artistas y la sabiduría de sus hombres ilustres, sino también por su eminente

espiritualidad y capacidad para la altísima vida religiosa, por ello sus auténticos representantes, el prototipo ideal son todos aquellos maestros que aunaron los valores integrales de la ciencia y la fe.

Volved hoy el pensamiento a los Hermágoras Chávez, Dr. Raúl Cuenca, Daría de Windt, Amelia Ríos, Fredeswinda de Cabrera, Elisa Faria, Carmelita y Elvia Andrade, y tanto maestro cristiano, verdadero representante del pueblo zuliano en el campo de la docencia, cuyos restos descansan a la sombra de la cruz, símbolo de redención y vida, en espera de la resurrección universal, premio de los que hicieron bien y ayudaron a los demás a recorrer ese mismo camino.

Maracaibo, 15 de enero de 1965

+ MONSEÑOR DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

Instrucción del Excmo. Obispo de Maracaibo con motivo del Decreto Conciliar sobre las Reformas Litúrgicas.⁶⁸

Amadísimos hijos:

Mañana, domingo 7 de marzo de 1965, comenzará en todo el mundo católico, como es sabido la realización de las Reformas Litúrgicas dictadas por el Concilio Vaticano II y reglamentadas por el CONSILIUM, organismo central que estableció el Romano Pontífice para revisar los libros litúrgicos, preparar los ritos y estudiar las reformas del caso.

Tratándose de un hecho tan importante en la vida de la Iglesia, he querido escribiros estas cortas líneas con el ánimo de destacar y ponderar la trascendencia del acontecimiento en la historia eclesiástica, que comienza la realización de una nueva fase en su obra de evangelización y santificación, y excitaros al mismo tiempo a recibirlo con todo agradecimiento. Dichosa la generación presente que va a ser testigo y actor simultáneamente de esta “primavera espiritual” como la llama Su Santidad Paulo VI.

El Espíritu Santo, alma de la Iglesia y artífice a la vez de la santidad, le ha sugerido estos nuevos recursos para hacer más ágil y sugestivo el aspecto visible del gran mensaje divino, de que está tan necesitado el mundo actual.

Un mundo pagado de la técnica y de la forma de presentar sus hallazgos necesitaba una renovación de los instrumentos externos y una explicación más asequible de los signos de que Dios se ha valido para hablar a los hombres y concederles sus tesoros espirituales.

⁶⁸ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVII – Marzo-Abril 1965 - N° 176, pág. 21-24

Y esto es precisamente lo que el Sagrado Concilio Vaticano II ha procurado con las reformas de la Sagrada Liturgia para promover una educación de los fieles y una acción pastoral tendiente a llevarlos “a la fuente primaria y necesaria de donde ha de beber el espíritu verdaderamente cristiano”, de que están llenas la Sagrada Liturgia por cuyo medio, “se ejerce la obra de nuestra Redención”.

La innovación trae algunos cambios en las oraciones, las lecturas y las ceremonias, pero lo que constituye realmente una novedad es el uso de las lenguas vivas en la mayor parte de las preces de la misa y en la administración de los Sacramentos, que hasta entonces el Sacerdote, recitaba en latín, idioma desconocido para la casi totalidad de los católicos.

Al simplificar los ritos y emplear la lengua que habla pueblo, la Iglesia busca obtener una participación más consciente, activa y fructuosa de los fieles en la celebración litúrgica, que, por ser obra de Cristo Sacerdote y de su Cuerpo, la misma Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia con el mismo título y en el mismo grado, como dice el Concilio, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia.

Las reformas que se ponen en ejecución se encaminan, pues, a llevar a la práctica y fortalecer el gran misterio de Cristo Redentor en los hombres, al cual nos hemos de configurar viviendo no para nosotros, sino para El que murió por nosotros.

La revisión de la Liturgia y los cambios introducidos por el Concilio representan una cuidadosa labor bajo la luz del Espíritu Santo para aumentar la vida divina en los fieles de manera copiosa y convertirlos en fermentos para anunciarla y transmitirla a otros.

De allí el esfuerzo que los Sacerdotes han de emplear en la predicación, la catequesis y todas las oportunidades que les brindan su trabajo apostólico para dar

a conocer el extraordinario contenido de fe, gracias y bendiciones que encierran las oraciones, simbolismos y ritos de la Sagrada Liturgia.

Y de parte de los fieles ha de responder la esperada y filial aceptación de todas las orientaciones dispuestas por la Iglesia, a fin de que esos tesoros puedan llegarle como es la voluntad de Cristo, que vino para que tengamos vida y la poseamos en abundancia.

Por ello han de procurar seguir con devoción las ceremonias y oraciones del celebrante en lugar de las prácticas de piedad de uso particular, que muy bien pueden realizarse fuera de los actos litúrgicos.

También se requiere una generosa colaboración del pueblo fiel para ayudar a los pastores de almas en la máxima perfección de las celebraciones litúrgicas, especialmente en la administración de los Sacramentos de Bautismo y Matrimonio.

En Parroquias tan extensas y de tantos habitantes, como las nuestras, porque los fieles dejan estos sacramentos para ciertas temporadas del año, como Navidad, Pascua de Resurrección, Fiestas Patronales, Visita del obispo, se produce esa aglomeración de bautismos y matrimonios sin que se puedan llenar las solemnidades e impartir las enseñanzas que la Iglesia ordena con motivo de su recepción. Y así se presentan los casos de 60, 80, 100 y más bautizos en el mismo día.

Desde esta misma fecha abrimos una campaña diocesana encaminada a crear en los fieles conciencia de que los bautismos y matrimonios deben hacerse a lo largo de todo el año, dejando estas fechas que hemos señalad anteriormente, para que los Sacerdotes puedan dedicarse a la catequesis, la predicación y preparación de

las almas a fin de que se celebre con la mayor piedad y fervor los grandes acontecimientos del cristianismo.

Esta práctica era quizá explicable en otros tiempos cuando no había suficientes vías de comunicación y por lo tanto era difícil el acceso a los centros urbanos o a donde había sacerdotes.

Pedimos a los sacerdotes, maestros infatigables del pueblo cristiano, que pongan todo empeño en esta orientación, y estamos seguros de que los fieles atenderán su llamada.

De otra manera todas las reformas litúrgicas y la renovación espiritual, tan deseada por la Iglesia, se quedarían en el papel. Y nosotros nos haríamos responsables ante Dios del fruto, que, habiéndose podido cosechar en abundancia, se perdió por nuestro descuido.

Pedimos igualmente a los educadores católicos y a todos los Movimientos del Apostolado Secular la más decidida cooperación a objeto de que el espíritu de la liturgia, que es el espíritu de Cristo, sea vivido intensamente por los fieles.

Finalmente, nos permitimos recordar nuevamente lo que ya se ha dicho varias veces:

1. Como todavía no tenemos las melodías aprobadas por la Conferencia Episcopal, de acuerdo con lo establecido en la Constitución Conciliar, el uso del castellano solo se puede tener en las misas rezadas. En las cantadas se continuará con el latín como hasta ahora.
2. Las misas de hora de los domingos y días de fiesta serán rezadas y en castellano en las partes aprobadas por la santa Sede, y de cara al pueblo. Durante la semana podrán celebrar de cara al pueblo y en castellano los sacerdotes que cuenten con suficiente número de fieles para hacer la

función participada. En cambio lo harán en latín cuando el sacerdote esté sólo con el Acólito o con tan poco número de fieles que la función no pueda ser participada.

3. Las misas de colegios para todo el alumnado en uno de los días feriados de la semana se celebrarán en castellano de cara al pueblo y con homilía sobre algún punto de la misa correspondiente.
4. Se predicará la Homilía siempre en las misas que celebran los Capellanes o sus sustitutos para la comunidad los domingos y días de fiesta.
5. En las misas participadas se tendrá la oración de los fieles, ahora la indicada para el tiempo de Cuaresma en la página 20 del ordinario de la misa.
6. En la administración de los Sacramentos se utilizará el texto bilingüe preparado por EL CELAM.

Esta instrucción será leída en todas las misas de hora en lugar de la homilía el primer día de fiesta después de que se reciba.

Maracaibo seis de marzo de mil novecientos sesenta y cinco.

Os bendice en el Señor.

+MONS. DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

**Carta Pastoral del Prelado Diocesano
ante la proximidad del Día del Seminario.⁶⁹**

Nos, Domingo Roa Pérez. Por la gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede, Obispo de Maracaibo. Al Clero Secular y Fieles de la Diócesis. Salud y bendición en el Señor.

El 6 de junio se celebrará este año la Sagrada Liturgia la festividad de Pentecostés. El Episcopado Venezolano determinó hace tiempo que en esta solemnidad, por las relaciones que guarda con el Colegio Apostólico, Primer Seminario, se tuviera en todo el país una gran jornada por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

En los últimos años, ante el gravísimo problema que confronta Venezuela por la escasez de clero, se ha venido dedicando un mes entero para ilustrar a los fieles acerca de la trascendencia de la obra del seminario.

Nos, queremos nuevamente dirigirnos, mediante estas Letras, a los católicos de la Diócesis, mejor a la Iglesia local, con el fin de informar e insistir, y con grito de emergencia, acerca de la situación angustiosa por la que pasa la Diócesis a causa de la escasez de sacerdotes.

Solo hay en la Diócesis 148 sacerdotes, incluidos los que se dedican a labores de docencia, y los enfermos y prácticamente imposibilitados para el ejercicio del Ministerio. Y de ellos son nativos sólo 29, y los demás provienen de otros países. Y si tenemos en cuenta que es voluntad de la Iglesia que los países cristianos no solo puedan ser servidos por sacerdotes oriundos del lugar sino que cooperen con ellos a la imponente obra de la evangelización de las naciones, podemos ver a simple vista cuál es el estado nuestro. Lejos de encontrarnos en condiciones de

⁶⁹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVII – Mayo-Junio 1965 - N° 177, pág. 9-12

participar en esta empresa de ser heraldos del Evangelio en las regiones no cristianas, si no tuviéramos la sustancial ayuda de los sacerdotes no nativos, la Iglesia católica entre nosotros estaría declinando con rapidez incontenible. Con 23 sacerdotes venezolanos, dedicados directamente a la cura de almas, es imposible atender el millón de habitantes de que prácticamente consta la Diócesis de Maracaibo. Corresponderían más de 43.000 personas por sacerdote, cuando según los estudios realizados un buen servicio religioso requiere un sacerdote por cada 1.000 habitantes.

Y el porvenir es nada halagüeño para los años que siguen inmediatamente, y para los tiempos posteriores grave, si no logramos robustecer la vida del Seminario con numerosos y bien escogidos candidatos. Desde 1961 se han ordenado 3 sacerdotes y a partir de esta fecha se ordenarían⁷, prácticamente 1 por año, si perseveran todos los que cursan estudios de Filosofía y teología.

El índice de perseverancia durante los 5 o 6 primeros años de formación es muy bajo, no pasando del 8%; ahora bien, nosotros en esos cursos apenas contamos con 52 seminaristas. Para asegurarnos 5 ó 6 sacerdotes anualmente a partir de 1977, cuando la población registrará un gran aumento y muchos de los sacerdotes que hoy prestan servicio habrán muerto, sería necesario que el Seminario tuviera actualmente por lo menos 500 jóvenes, y esto haciendo cálculos siempre dentro de un marco de escasez y muy por debajo del nivel normal.

Ante este cuadro tan desolador, que pone frío en el alma, es necesario recordar una vez más que la obra de la salvación de las almas, dentro de la economía actual establecida por la Providencia Divina, depende del número y eficacia de los sacerdotes, que a su vez está relacionada con la vitalidad y éxitos del Seminario. De allí el que la Iglesia haya consagrado en todo tiempo sus mejores cuidados a la formación de los sacerdotes. Y no se cansa de inculcar la importancia de los

Seminarios, y pedirles a los obispos que los consideren como la niña de sus ojos. Estamos, pues, amadísimos hijos, ante un problema de gravedad que exige esfuerzos gigantescos e inmediatos para buscarle solución adecuada. Problema de la Iglesia, de la Diócesis, de los católicos, y por ello todos hemos de resolverlo si queremos difundir y mantener la vida cristiana.

Aprovechando esta nueva jornada, repetimos con mayor insistencia, si es posible, el llamamiento, con que hemos empezado nuestra actividad pastoral en la Diócesis: la obra del Seminario, en la cual se puede cooperar con estos tres aspectos: oraciones, contribuciones y aporte humano.

ORACIONES

Es obra del Señor y éstas caminan con la fuerza de la oración y el sacrificio. Y en cuanto al Seminario, el Señor lo dice expresamente en el Evangelio que se le pida al Dueño de la Mies que envíe muchos operarios. Toda otra iniciativa o industria humana, que no vaya iluminada por la asistencia y bendición de Dios, será estéril. A ella han de unirse la penitencia y el sacrificio que tanto conmueven al Señor y le inclinan a derramar sus gracias y dones celestiales.

AYUDA ECONOMICA

El funcionamiento del Seminario supone crecidos gastos, porque todos los estudios se hacen en un riguroso internado. La mayor parte de los seminaristas provienen de familias pobres, que muy poco pueden aportar al sostenimiento del hijo. Y el Seminario no tiene rentas. Vive con las limosnas de los fieles, por cierto, variables de un mes a otro, y que ordinariamente no están a la altura de la importancia de la obra.

APORTE HUMANO

Los candidatos para el sacerdocio. Nos, en nombre de Dios y de su Santa Iglesia y para el bien y triunfo de la causa cristiana en el Zulia, formulamos un

llamamiento a los jóvenes que sienten inquietudes espirituales y están dotados de las cualidades morales e intelectuales, requeridas para el sacerdocio, a que mediten y estudien su posibilidad de ingresar al Seminario. Nos, en nombre de Cristo, les ofrecemos hacerlos pescadores de hombres, es decir, instrumentos de bien para esta tierra, mensajeros del Señor y administradores de los misterios de Dios.

E igualmente nos dirigimos a la familia cristiana para rogarle que no estorbe las manifestaciones de vocación de sus hijos sino, que las dejen correr y madurar libremente.

A los Educadores, Sacerdotes, Religiosos, Militantes de los Movimientos de Apostolado Seglar, les invitamos a cooperar decididamente en la obra de la búsqueda y orientación de las estupendas vocaciones que el Señor bondadoso ha sembrado también en esta tierra.

Y a los Sacerdotes, Seculares y Religiosos, que con tanto entusiasmo trabajan en la Diócesis, a la vez que les agradecemos su estupenda colaboración, les rogamos nos ayuden a sembrar la Iglesia en El Zulia al ir la dotando de los sacerdotes nativos que le son imprescindibles para su obra divina.

Tenemos la firme esperanza de que, si todos los esfuerzos se unen, podremos tarde o temprano llegar a la meta deseada.

DISPOSICIONES.

Con el objeto de coordinar la campaña disponemos un solemne novenario al Espíritu Santo, que empezará el viernes siguiente a la jueves de la Ascensión, y se tendrá en todas las Iglesias parroquiales, filiales y capellanías, con una breve exposición doctrinaria acerca del sacerdote, y su formación. La hora puede ser escogida de acuerdo con la concurrencia de fieles. En la Santa Iglesia Catedral habrá Misa Pontifical a las 6 de la tarde del día 6. Predicará el Sr. Pbro. Gustavo Ocando, Director del Diario Católico "La Columna". Para ella invitamos a los

Religiosos, Sacerdotes que puedan asistir, delegaciones de los colegios de la Iglesia, oficiales y particulares, y a delegaciones de los Movimientos del Apostolado Seglar y Fieles en general.

Para organizar y efectuar la propaganda y la colecta se ha organizado un Comité Diocesano, integrado por los Movimientos del Apostolado Seglar, con un Coordinador Central, que es el Sr. Hernán Matheus. Hemos nombrado a ese Comité un Asesor y Delegado Nuestro Personal, que es el Sr. Pbro. Saturnino López. El Comité tendrá una oficina permanente durante el tiempo de la Campaña que funciona en el Secretariado de Cursillos, Calle 76, Edificio Bermar, Tel. 79.426.

La colecta durará desde el 1º al 28 de junio, quedando prohibida cualquiera otra de las que fomentan las instituciones de la Iglesia.

Esperamos que todas las fuerzas vivas del Zulia han de responder a esta campaña, cuyos resultados les serán beneficiosos bajo todo punto de vista, ya que el sacerdote no solo es un obrero de la religión, sino también es un insigne luchador por la causa del progreso y la prosperidad de los pueblos en todos los aspectos.

Estas Letras dadas, firmadas y selladas en nuestro Palacio Episcopal a los quince días del mes de mayo del año del Señor de mil novecientos sesenta y cinco, serán leídas en las Misas de hora en todas las Iglesias y Capellanías de la Diócesis el domingo 23 del presente mes.

+ Mons. Domingo Roa Pérez

Obispo de Maracaibo

Pbro. Antonio Labiano Vitoria

Canciller Secretario

Carta Pastoral del Sr Obispo Diocesano sobre la Educación.⁷⁰

Salud, Paz y Bendición en el Señor. Al Clero y fieles del Obispado

Amadísimos hijos. Os saludamos y deseamos la paz de Dios que sobrepuja toda inteligencia (Fil. Cap. IV, V. 7).

En vista de que hay una justa inquietud por los problemas educacionales, y hasta una razonable alarma por la solución que se les intenta dar, hemos resuelto, en cumplimiento de nuestra sagrada misión de enseñar y vigilar, escribiros esta Carta.

LA SITUACION ESCOLAR

Como en muchos otros aspectos sociales, el problema escolar es grave. Miles y miles de niños quedan sin escuela, o no la tienen adecuada. El estudiantado de Primaria, terminados los cursos preparatorios, se encaminan a los Liceos, con ánimo de ingresar más tarde a la Universidad; pero ni los Liceos y menos las Universidades podrían dar cupo a esta cantidad de aspirantes con las carreras profesionales que ofrecen ahora.

Se impone, pues, una diversificación en las materias de estudio a objeto que se establezcan más posibilidades de brindar nuevas carreras a la juventud, lo que le resolvería a ella el problema de prepararse para la vida con el aprendizaje de un oficio, y al País daría más formas de explotar los enormes recursos naturales de que lo ha dotado la Divina Providencia.

De este problema, profundamente vinculado con la suerte de nuestro País, están conscientes, y con todas razones preocupadas, las Autoridades, la Iglesia, los Educadores, las Instituciones Sociales y todos desean darle solución a objeto de evitar males para Venezuela de continuar las cosas el rumbo que llevan.

⁷⁰ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVII – Mayo-Junio 1965 - N° 177, pág. 13-18

De allí surge la necesidad de una reforma en la educación, y está como en todas las materias sociales, a base de una legislación apropiada que canalice y oriente las actividades. Y como se trata de una empresa nacional, de complicadas facetas y de una finalidad integral, de cuyo éxito o fracaso dependerían bienes o desgracias para la nación, es imprescindible que todas las fuerzas vivas sean tomadas en cuenta en la solución de un problema fundamental.

Aquí el estímulo a la iniciativa privada es inaplazable.

A las reformas en materias educacionales se les debe aplicar el principio ético de la perenne y sana filosofía: de que toda ley debe ser honesta, justa, posible y eminentemente encaminada al bien común.

ESFUERZOS EN BUSCA DE SOLUCION

Dada, pues, la importancia del asunto se está buscando una salida.

El Gobierno Nacional, por conducto del Ministerio del Ramo, revisando la actual ley, le hizo reformas técnicas urgentes. Respetuoso de todos los que tienen relación con la materia, hizo consultas previas con los organismos católicos de educación y las fuerzas gremiales que tienen interés y participación en el asunto.

Mientras tanto los altos dirigentes de la Federación Venezolana de Maestros preparaba en absoluto secreto un proyecto de ley, que luego de difundir cuidadosamente en forma privada y buscar respaldo entre los defensores del laicismo y monopolio escolar, ha comenzado a dar a conocer en círculos más amplios.

LA POSICION DE LA IGLESIA ANTE LAS REFORMAS

La Iglesia no solo es partidaria de reformas educacionales, sino que positivamente respalda y apoya una nueva ley, para la cual suministra los datos recogidos por su larga, paciente, responsable y sabia experiencia. Lo estamos diciendo en esta Carta y lo demuestra la práctica a lo largo de la historia venezolana. Madre de

Universidades, Colegios y Escuelas, ella va siempre a la vanguardia: las primeras escuelas normales, técnicas, agrícolas, talleres, cooperativas escolares, son fruto de su inquietud e iniciativa, que no solo busca el bien espiritual y eterno de las almas, sino que juntamente fomenta el progreso material y social de los pueblos.

Hoy mismo la experiencia de algunas escuelas católicas está sirviendo de base para reformas escolares técnicas en las del Estado.

EL HOMBRE ENEMIGO

Para nadie es un secreto, al menos para los que están trabajando y siguiendo de cerca el proceso educacional, que en Venezuela existe una tremenda campaña laicista y encaminada directa o solapadamente al establecimiento del monopolio del Estado en materia educacional.

“Tendencia laicista”, es decir, se busca una educación sin Dios, con prescindencia de los altos valores espirituales y sobrenaturales, lo que resulta un atropello para un pueblo que en su inmensa mayoría se llama cristiano. Y de “monopolio”, encaminada a establecer de hecho y de derecho la idea de que el Estado se atribuya exclusivamente la tarea de la educación negando a los particulares y a los grupos independientes asumir en este campo alguna responsabilidad propia; y así se violan en tal tesis las exigencias fundamentales de la persona humana.

Y estas tendencias se presentan con los pomposos calificativos de revolucionarias, democráticas y populares, para narcotizar al pueblo y engañar a la opinión pública.

TEMORES PRESENTES

Nuestras preocupaciones se fundan, amadísimos hijos y estimados educadores católicos de la escuela privada y de la oficial, en que los patrocinadores de estos errores se valgan de los problemas técnicos que confronta la educación para avanzar en la tesis del centralismo y del materialismo escolar.

Nos ocurre que sucede lo descrito por la parábola evangélica. Mientras el Gobierno Nacional, la Iglesia y las Instituciones se pronuncian y alientan un cambio en el sistema técnico-escolar acorde con las ideas, efectivamente democráticas, el sentir cristiano del pueblo y la justa tradición venezolana, los emisarios del mal y representantes del materialismo imperante y del ateísmo organizado buscan infiltrarse con apariencias inocentes para dejar las huellas del error y del engaño.

No olvidemos, amadísimos hijos, que el comunismo es también para Venezuela una amenaza constante, y ese “satánico azote” como lo llama Pío XI, busca adueñarse de las escuelas, y todos sabemos sus esfuerzos desplegados para atrincherarse en la Universidad, y su lucha, hoy más que nunca, se encamina a la conquista del estudiantado.

Y en la cuestión escolar, de que nos estamos ocupando, las fuerzas del laicismo y del monopolio del Estado, tal como se presentan en Venezuela, se distinguen muy poco del comunismo, y lo menos que pueden hacer es prepararle a éste ancho y fácil el camino, ya que los postulados de uno y otro convienen en la ausencia de todo lo religioso y divino en el totalitarismo estatal.

FRUTOS

Precisamente ya estamos cosechando los primeros resultados del laicismo con el crecimiento de la delincuencia juvenil, el enguerrillamiento y el desorden social que a todos trae alarmados, comenzando por las mismas autoridades escolares. “Ningún poder coercitivo del Estado, enseña Pío XI en carta al Episcopado Alemán en tiempo del nazismo, ningún ideal meramente terrenal, por grande y noble que sea, podrá sustituir por mucho tiempo a los estímulos más profundos, y decisivos que provienen de la fe en Dios y en Jesucristo”. Y concluye el Papa en la misma carta: “Por tanto, el abandono de las directrices eternas de una doctrina

moral para la formación de las conciencias y para el ennoblecimiento de la vida en todos sus planos y ordenamientos, es un atentado criminal contra el porvenir del pueblo, cuyos tristes frutos serán muy amargos en las generaciones futuras”. Los hechos históricos inmediatamente posteriores confirmaron cuán acertada era la queja del Romano Pontífice contra el estatismo y laicismo de la escuela.

UNA INTERROGANTE

¿Una nueva ley educacional se basará en los postulados de la justicia, la verdad y las exigencias del País, o aumentará el atropello a los derechos de la Familia, de la Iglesia y de las Instituciones Privadas, en busca del objetivo de apartar más y más a la juventud y la niñez de la moral y el sentido cristiano de la vida?

Os decimos con toda sinceridad: una legislación que ahonde más y amplíe el actual estatismo sería un gravísimo peligro para la paz social, la cultura, el progreso y el bienestar del País, ya tan afectado por la creciente descomposición, fruto directo de la descristianización progresiva de la juventud, y disminución de los derechos de la familia y de una sana libertad, que estimula la iniciativa privada y beneficia por igual a todos, gobernantes y gobernados, profesores y alumnos.

EL ANTE-PROYECTO DE LA FEDERACION VENEZOLANA DE MAESTROS

Se ha dicho en la propaganda oral desarrollada de pueblo en pueblo, y de escuela en escuela que ese Ante-proyecto es católico. Lamentamos mucho tener que desmentir tal afirmación, pero hemos de hacerlo en honor de la verdad.

Si contiene reformas buenas, también no es menos cierto que en él aparece una marcada tendencia laicista, es decir prescindencia de los grandes valores espirituales correspondientes a un pueblo cristiano y una arrolladora inclinación al estatismo, o sea el monopolio del Estado. Y hasta tal punto ha avanzado en estos dos errores capitales, que se ha podido afirmar de él que un gobierno

netamente comunista no tendría que hacer sino ligeras modificaciones para que le sirviera en su función absorbente.

Allí en efecto se defiende abierta o solapadamente la tesis absurda y condenada no sólo por la Iglesia sino también por el derecho natural: de que la educación es función esencial del Estado. Se pretende igualmente que aún los recursos económicos privados encaminados a la educación sean directamente administrados por el Estado.

Si a Venezuela le hacen falta más colegios, escuelas, institutos superiores para fomentar la cultura y el progreso, ¿por qué el Estado ha de cortapisar, entabrar e impedir con una acción paternalista y fatal el ejercicio de los derechos que tienen otras entidades para crear centros de educación, que tanto provecho aportan a la comunidad?

La experiencia está demostrando que tales institutos rinden una magnífica labor porque allí no hay las huelgas, balaceras, desórdenes y paralización de actividades, que se traducen en pérdidas irreparables para el desarrollo de la nación.

En Carta Pastoral del 26 de julio 1960 pedíamos oficialmente la participación en el Presupuesto distribuido por el Estado para los institutos de educación. Y hoy volvemos a insistir en esta idea. Estamos plenamente convencidos de que con esa política se aumentarían las escuelas y el rendimiento subiría de calidad. Mientras el pueblo no pueda enviar sus hijos a las escuelas de su preferencia y atendidas por maestros libremente escogidos el hablar de una ley de educación revolucionaria, democrática y popular, es un mito. Tal derecho se quedará para los que tienen dinero y están en altos empleos del Estado.

VOZ DE ALERTA

Os alertamos y ponemos en guardia. No os dejéis engañar. El monopolio escolar perjudica a maestros, padres de familia, alumnos y al país que lo sufre. Si se

imponen las teorías de ciertos grupos laicizantes la descomposición social, el pandillaje, el enguerrillamiento y la niñez abandonada crecerán hasta ahogar esta querida patria nuestra, lo que Dios no permita.

El problema de la educación no es sólo técnico, es principalmente moral y religioso. Por ello pone espanto el ver cómo se trata de aislar más y más los motivos espirituales con el estorbo creciente para su desarrollo.

Para concluir estas advertencias queremos resumir algunos puntos importantes.

1º) La Iglesia quiere una reforma educacional y no solo esto, sino desea una nueva ley acomodada a las necesidades actuales del País. Pero ella debe ser fruto de una consulta a todos los que tienen participación en la materia, y no resultado de un grupo que está de espaldas a la realidad terrible nacional por la descomposición que ha ido en aumento.

2º) AVEC y FAPREC, dos organizaciones técnicas nacionales de la educación privada, están trabajando intensamente en el estudio de las reformas educacionales. Esperamos que los fieles les darán todo el respaldo que su esfuerzo merece. Ya han dado a conocer su criterio en un comunicado que publicó la prensa.

3º) La educación privada, desenvolviéndose entre dificultades de todo género, realiza una obra extraordinaria significación para Venezuela. Esperamos que quienes tienen la responsabilidad de la suerte nacional la sepan valorar, apoyar y concederle el libre ejercicio de los derechos que a ella pertenecen.

4º) Pedimos a los Sacerdotes que difundan ampliamente la doctrina católica acerca de la educación cristiana de la juventud, contenidas en la maravillosa encíclica *Divini Illius Magistri*. Lo mismo al Apostolado Seglar organizado. La ignorancia en esta materia, es el mejor aliado de los enemigos del nombre cristiano.

Para terminar estas Letras expresamos nuestra admiración y gratitud a los maestros de la escuela privada y oficial que trabajan con tanto ahínco en la obra más importante del país, la educación, y confiamos en que sabrán aprovechar cada día mejor las enseñanzas religiosas y morales que la Iglesia ofrece, y que son la más sólida garantía para su trabajo.

Pidamos, amadísimos hijos, que el Señor, dador de todo bien, sea camino y vida en la educación venezolana, y sus santos Mandamientos, fundamento de toda escuela.

Estas nuestras Letras serán leídas en todas las Iglesia y Capillas de la Diócesis, el próximo domingo 20 de junio.

Dadas, selladas y firmadas en nuestro Palacio Episcopal a los diecisiete días del mes de junio del año del Señor de mil novecientos sesenta y cinco, fiesta del Santísimo Cuerpo de Cristo.

+ Mons. Dr. DOMINGO ROA P.

Obispo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Diocesano.

Pbro. ANTONIO LABIANO V.

Canciller-Secretario

Circular del Obispo Diocesano
sobre la Campaña de Vacunación.⁷¹

Del día 26 al 30 del presente mes de julio se realizará en todo el país la campaña intensiva nacional de vacunación oral contra la poliomielitis y al mismo tiempo de vacunación contra la difteria, tétanos y tosferina, para los niños de 2 meses a 4 años cumplidos, que todavía no han sido vacunados.

La vacunación se verificará en los Centros Materno Infantiles, Centros Urbanos de Salud, Unidades Sanitarias, Medicaturas Rurales, Dispensarios y Hospitales de Niños.

Esta campaña es sumamente importante para la defensa de la salud de los niños a los cuales inmuniza contra las tremendas enfermedades que combate esta vacunación. Por ello, la Iglesia que también se interesa en alto grado por la salud y bienestar de la población sin distinciones de raza o color, nacionalidad o credo religioso, apoya plenamente esta campaña y quiere colaborar en ella de la mejor manera posible a fin de que no se quede ningún niño sin recibir el beneficio de la vacunación.

Pedimos, pues, a los venerables sacerdotes de la Diócesis que el próximo domingo 25 de julio, víspera del comienzo de la campaña, avisen a todos los fieles en todas las misas de hora, ejercicios y actos del culto esta campaña, su importancia y los sitios de la vacunación y la edad de los niños a quienes se debe administrar. Los sacerdotes que tengan aparatos móviles de amplificación pueden valerse de ellos con el mismo fin.

⁷¹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVII – Julio-Agosto-Septiembre 1965 - N° 178, pág. 29-30

También pedimos a los Movimientos de Apostolado Secular y personas que colaboren con la Iglesia en las obras sociales que ayuden con consejos en visitas domiciliarias a objeto de que los padres de familia atiendan al llamamiento que les hacen las Autoridades Sanitarias para el logro total de la vacunación.

La participación en esta campaña, tan beneficiosa, es una verdadera obra de apostolado; de allí mi interés en pedir la cooperación para su desarrollo y la esperanza que abrigo de que los católicos han de participar en ella con toda seriedad y responsabilidad.

Maracaibo, 21 de julio de 1965.

+ Mons. Dr. Domingo Roa Pérez

Obispo de Maracaibo

Circular del Obispo Diocesano
relativa a la celebración del matrimonio.⁷²

En vista de que pugnan por introducirse algunos abusos con motivo de la celebración del Sacramento del Matrimonio, hemos considerado oportuno recordarles a los Señores Curas Párrocos la vigencia y obligación de las normas dictadas por el espíritu litúrgico, que tanto ha fomentado e impulsado el Sagrado Concilio Vaticano II.

El Concilio insiste, en efecto, en que las acciones litúrgicas han de resplandecer por una noble simplicidad y una ejecución decorosa, sin acepción de personas o clases sociales, tanto en las ceremonias como en el ornato externo.

Y pide expresamente que aparezca al exterior la igualdad de los fieles y se evite toda apariencia de lucro.

El Episcopado venezolano estableció en la Conferencia anual de 1962 lo siguiente en relación con la administración del Sacramento del Matrimonio: “Prohibimos la distinción de clases en la celebración del matrimonio. Por tanto, en adelante se prescindirá en los templos de alfombras, órgano, orquesta o adornos especiales y, en general, de todo aquello que signifique una diferencia entre cristianos, ya que todos somos hijos del mismo padre que está en los cielos”.

Estas normas que se han adelantado a las disposiciones del Sagrado Concilio Vaticano II y que corresponden al espíritu de la Iglesia, urgido con insistencia en los últimos tiempos, son ahora más obligatorias todavía.

⁷² Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVII – Julio-Agosto-Septiembre 1965 - N° 178, pág. 30-32

De allí que les pidamos a los venerables señores párrocos se atengan total y rigurosamente a ellas, ya que fueron dictadas con el fin de alejar de la administración de tan gran sacramento todo aspecto teatral, que profana la santidad del rito, y origina odiosas diferencias, que tanto mal hacen al apostolado y a la labor santificadora de la Santa Iglesia.

Las exigencias encaminadas a darle un aspecto antilitúrgico y medio profano a la celebración del matrimonio provienen en gran parte de la ignorancia religiosa acerca de la belleza y rico contenido espiritual de los ritos y ceremonias, con los cuales la Santa Iglesia administra este sacramento.

Por ello la necesidad urgente de que los sacerdotes se esmeren en instruir a los fieles en la sagrada liturgia para que puedan participar plena, consciente y activamente en la significación de las ceremonias.

El Párroco que se atreviere a hacer concesiones en la materia no solo estaría faltando a lo establecido por la Iglesia y recordado en la Constitución Conciliar de que ningún sacerdote está facultado para hacer cambios por su cuenta en las ceremonias sagradas, sino contribuiría a sembrar confusión entre los fieles y a hacer aparecer como menos celosos y comprensivos precisamente a los sacerdotes que están cumpliendo su deber y edificando el Cuerpo Místico.

También hay Párrocos que, con relativa facilidad, conceden permiso a sus feligreses para casarse en otras iglesias parroquiales u oratorios públicos.

Como es sabido, el Canon 1109, par. 1, establece que el matrimonio ha de celebrarse en la propia parroquia. Y la Instrucción Pastoral urge el cumplimiento de esta legislación cuando establece: “Es nuestro vehemente deseo que cada día se estrechen más los lazos entre los fieles y sus respectivas iglesias parroquiales. A

ello contribuye la celebración en éstas de los matrimonios, actos trascendentales en la vida de los cristianos. Por tanto, queremos que se procure cumplir puntualmente lo dispuesto en el N° 1° del citado Canon (1109) y vivamente exhortamos a los contrayentes a abstenerse de las solicitudes de permisos para casarse en otros templos. Sólo cuando haya una razón grave han de apelar a este recurso, pero nunca por un simple gusto o por evitarse una leve incomodidad” (N° 666).

De nuestra parte urgimos esta sabia disposición, porque las excepciones traen un desorden y confusión lamentable en la vida pastoral.

En caso de que, por razones muy especiales, hubiera que hacer esta excepción, la inscripción de la partida, a tenor del canon 1.103, corresponde al párroco en cuyo territorio se celebró el matrimonio, y en el acta ha de constar quién otorgó la dispensa (Instrucción Pastoral N° 242,6°). También el Párroco que presenció el matrimonio ha de llenar los requisitos de participación del matrimonio al Párroco en cuyo territorio se bautizaron los novios.

Por lo tanto el Párroco, a quien corresponde presenciar el matrimonio junto con la autorización debe enviar el Expediente completo al Párroco determinado, en cuya parroquia se va a celebrar el matrimonio.

Esperamos confiadamente en que los Señores Curas Párrocos se esforzarán por cumplir con toda seriedad y uniformidad las normas, cuya vigencia estamos recordando y urgiendo en esta Circular.

A su formulación nos ha movido el hecho de que Nos llegan frecuentes reclamos y odiosas comparaciones, que se traducen en último término en mal para la misma Iglesia, cuya obra y alta misión salvífica todos hemos de vivir y apoyar para

que otros participen de ella por nuestro trabajo, celo y ejemplo, de conformidad con las normas y medios establecidos por las Autoridades competentes, a quienes corresponde regir el pueblo santo de Dios.

Trabajemos, pues, con unidad de espíritu y disciplina y así nuestra labor apostólica será mucho más eficiente.

Maracaibo, 29 de julio de 1965.

+ Mons. Dr. Domingo Roa Pérez

Obispo de Maracaibo

**Discurso de Mons. Domingo Roa Pérez, en la toma de posesión del
primer Obispo de Cabimas, Mons. Constantino Maradei Donato.⁷³**

Hoy Cabimas está engalanada y vestida de flores; todas sus fuerzas vivas se han puesto en actividad para integrar este hermoso espectáculo que habla muy alto del entusiasmo y capacidad humana y social de esta ciudad.

Y con toda razón: el acontecimiento que se desarrolla acá durante esta tarde de vistosidad, de animación y vida, es sin duda uno de los más grandes de la historia local; en esta fecha se abre, en efecto, una nueva y luminosa ruta, cuyo alcance y proyecciones son de altísimo valor.

Se está inaugurando la recién nacida Diócesis de Cabimas, lo que en la organización multisecular de la Iglesia católica y Apostólica equivale como a la aparición de una nueva nacionalidad con territorio propio, un ordenamiento jurídico, instituciones apropiadas para la consecución de finalidades específicas, todo ello bajo la guía de un jerarca visible, en plenitud de poderes, para atar y desatar, santificar, regir y gobernar en el aspecto más trascendental de los hombres, su destino eterno.

Este hecho, del cual la gran Cabimas del petróleo es testigo y actor al mismo tiempo, reviste una gran solemnidad en el orden moral y religioso, se relaciona con los asuntos del espíritu, como la Iglesia misma, cuya misión propia no son las cosas terrenales, por grandes e importantes que sean, sino las divinas y eternas.

Sin embargo, su obra rebasa todos los dominios del espíritu y se difunde en beneficios incalculables en el orden social, cultural y aún económico, según la

⁷³ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVII Octubre-
Noviembre-Diciembre de 1965, pp. 34-37

palabra y enseñanza de Cristo, que es la verdad, cuando afirma: “buscad primero el reino de Dios y su justicia que las demás cosas se os darán por añadidura”.

Y precisamente la Iglesia está destinada a fomentar e incrementar una doctrina de paz, justicia, de amor y comprensión, en la búsqueda de aquel Padre, que está en los cielos, de quien vienen todas estas riquezas de la región oriental del Lago de Maracaibo, de la cual esta ciudad es cabeza y motor.

La concepción clara y serena de la vida que la Iglesia presenta por el ministerio de la Diócesis establece un equilibrio entre los bienes espirituales y materiales, para que el hombre no se convierta en un gigante en el orden técnico y económico mientras se mantiene un pigmeo en el orden moral, según la expresión de Pío XII.

A la cálida y bulliciosa Cabimas, por su maduración espiritual y desarrollo prodigioso, le debía llegar este gran día de júbilo. Las lámparas votivas en muda plegaria, que se llaman los clásicos mechurrios, y las millares de torres de acero que cubren la costa y el Lago con sus brazos descarnados en actitud suplicante esperaban el advenimiento de la nueva circunscripción eclesiástica.

Era muy difícil realizar desde Maracaibo, dada la extensión y crecimiento de la Diócesis, la obra religiosa en la amplitud y profundidad que esta región exige.

Los santos y sabios predecesores en el gobierno eclesiástico y yo, hicimos lo que pudimos, y conscientes de la realidad, lo expresamos a la Santa Sede, y el Vicario de Cristo, el Padre Santo, pastor Supremo de las almas en la tierra, siempre atento a las necesidades espirituales de sus hijos del mundo entero, se dignó crear esta Diócesis llamada a obrar una verdadera transformación en la vida de Cabimas.

Cuanto tanto se habla de la decadencia económica de la ubérrima Cabimas, cuyo nombre y fama se ha regado por el mundo entero de la industria, se levanta acá

una sede episcopal desde la cual un sucesor de Pedro y Juan, los apóstoles que hicieron caminar al paralítico del pórtico del templo. Le dice a la abatida ciudad: yo no tengo oro ni plata para darte, pero en nombre de Cristo, el triunfador de 20 siglos, levántate y anda, porque no sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Y mientras los ocultos tesoros de la entraña de la tierra cabimera flotan y se marchan dejándola quizá más pobre, acá se siembra la enseñanza de Cristo en la mente y el corazón de los hombres y mujeres, de los niños, los campesinos, los profesionales, los obreros, de todos, y cuanto más se recibe y se asimila, cuanto más se distribuye, más abundante se hace, más rica, más bella, dando el resultado estupendo de los mejores padres, madres, amigos, hijos, y ciudadanos y magistrados con el maravilloso prodigio de cambiar el hombre de salvaje en humano y de humano en divino.

Día radiante: hoy se enciende una luz, émula de los mecurrios, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, y una luz que no se apaga jamás; esta luz es la presencia viva del Evangelio, llevada por un heraldo de Cristo. Y se levanta un trono, rodeado de muchas otras torres en cierta manera émulas también de las de acero, que son las de nuestras iglesias, de hoy y de mañana, y si las unas anuncian el correr del petróleo de Dios, las otras llaman a buscar el Dios del petróleo que da vida y movimiento a las almas en su peregrinaje hacia el cielo.

Amadísimos católicos, confiados a mi cuidado pastoral, hasta este momento histórico, a vosotros os corresponde la dicha inmensa de ser la primicia de este nuevo nacer de Cabimas. Sed fieles a la predilección del Señor. Y se os ha dado un gran obispo, que echará profundos los fundamentos de esta Diócesis. Su no común talento ha sido cultivado permanentemente por el estudio serio y ordenado de las ciencias divinas y humanas, y su alta personalidad adornada con

el ejercicio continuo de las virtudes sacerdotales, garantía imprescindible del apostolado.

Lo he conocido en la Roma inmortal, en donde bebimos al lado del corazón y centro del Cristianismo, la ciencia sagrada y el amor a la Santa Iglesia.

Alumno aventajado, compañero inalterable y amigo fiel, supo ganarse el aprecio de todos.

Llega a regir esta Diócesis después de un largo, fecundo y diverso apostolado sacerdotal, uniendo a sus cualidades intelectuales y morales el valioso acopio de la experiencia. Su santa alegría y los planes de trabajo que trae, hacen eco al entusiasmo y expectativa de esta tarde. Atendedle y seguidle. El es vuestro Maestro, Padre y Pastor, porque como enseña el Sagrado Concilio Vaticano Segundo “los obispos han sucedido por institución divina en el lugar de los apóstoles como pastores de la Iglesia y quien a ellos escucha, a Cristo escucha y quien los desprecia, a Cristo desprecia y al que le envió”.

Es también la hora de la gratitud. Por ello a los Sacerdotes de uno y otro clero, a las Religiosas, Movimientos de Apostolado Seglar, Colaboradores en la obra de la evangelización como a las Autoridades Civiles, Militares y Municipales, Centros Sociales y Fieles en general, la expresión de mi más profundo reconocimiento por su ayuda en el desarrollo de mi misión y por las muestras de cariño, respeto y obediencia de que fui siempre objeto. Dios, dador de todo bien, retribuya con su gracia tanta bondad.

Al mismo tiempo pido humildemente perdón por mis muchas deficiencias en el cumplimiento de mi deber.

A ti venerable hermano en el Episcopado, querido compañero de otro tiempo y amigo de siempre, entrego esta porción de mi rebaño, ahora convertida en tu

Diócesis, objeto de predilección y campo de tu desvelo apostólico. Siento el placer de verte regir una Diócesis vecina a la confiada a mí y ya me figuro la esplendorosa marcha de tu gobierno.

He recorrido con inmenso cariño todos estos caminos, sentí la angustia de mi limitación, me anonadó esta justa hambre de lo espiritual de toda la región, que no pude satisfacer adecuadamente.

Si experimento cierta natural tristeza por la despedida, porque aquí también eché hondas raíces, me complace por otra parte el triunfo de la Iglesia, la salvación de las almas y la gloria de Dios, razón suprema y única de todo apostolado y con muchísima mayor razón el del Obispo.

Hermano, compañeros ayer en las mismas aulas con el afán de alcanzar la soñada meta del sacerdocio, vecinos ahora por inescrutables designios del Señor en el gobierno de dos Diócesis enmarcadas dentro de una misma circunscripción civil, lucharemos con la generosidad y tenacidad de nuestros años de Seminario en el ánimo de alcanzar que Cristo sea siempre Luz, Verdad y Vida en esta noble tierra zuliana.

Con los votos por el éxito total, te repito el saludo con que nos dijieran adiós los compañeros en las puertas del inolvidable Pío Latinoamericano, y con que nosotros mismos nos despedimos del Pontífice Consagrante el día de nuestra consagración, para ti tan fresca, para mí ya lejana.

Maracaibo, 5 de septiembre de 1965.

+ Mons. Dr. Domingo Roa Pérez

Obispo de Maracaibo

Carta Pastoral del Obispo Diocesano
con motivo de su Ida al Concilio.⁷⁴

Nos, Domingo Roa Pérez. Por la Gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede, Obispo de Maracaibo. Al Venerable Capítulo Diocesano, a los Sacerdotes de uno y otro Clero, Religiosos y Religiosas, Movimientos del Apostolado Seglar, Asociaciones Piadosas y Fieles del Obispado. Salud y Paz en el Señor.

Amadísimos hijos:

Dentro de pocos días Nos ausentaremos nuevamente de la Diócesis por algunos meses con motivo de asistir a las deliberaciones del cuarto período del Concilio Vaticano Segundo.

Antes de salir os enviamos nuestro paternal y afectuoso saludo de despedida y al mismo tiempo os pedimos oraciones, sacrificios y buenas obras por el feliz éxito de esta magna Asamblea.

La Iglesia, bajo la guía y luz del Espíritu Santo, continúa en esta nueva reunión extraordinaria en el estudio y la oración el gran trabajo de restaurar la conciencia cristiana como lo expresó hace poco Su Santidad, el Romano Pontífice.

Nobilísima empresa que llena con la amplitud y trascendencia de sus proyecciones la expectativa del mundo entero. No sin razón, ya que los decretos conciliares elaborados hasta ahora están dando un copioso fruto en todos los pueblos y latitudes del mundo. ¿Quién no percibe la estupenda renovación cristiana que florece por todas partes en virtud de la participación de los fieles en el desarrollo

⁷⁴ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVII – Julio-Agosto-Septiembre 1965 - N° 178, pág. 26-29

de las sagradas ceremonias? El Concilio es el gran paso del Espíritu del Señor para invitar a los hombres a la profesión de una profunda vida cristiana.

Hasta ahora las Sesiones del Concilio han mirado especialmente hacia los tesoros de verdad y gracia que la Iglesia Santa posee para distribuir a los hombres, hacia su organización interna y su forma de gobierno.

En este período, luego de esa contemplación interior, la Iglesia vuelve sus ojos llenos de luz para observar el mundo que la circunda y dentro del cual despliega todo su trabajo, ve las conquistas del progreso moderno, los avances de la técnica y la ciencia, como las miserias, incertidumbres, amenazas e inquietudes que atormentan todos los sectores sin que los triunfos de la civilización hayan podido colmar tanta ansiedad.

Esta Iglesia que es discípula, porque oye las palabras de Cristo, y maestra porque las transmite fielmente, transeúnte porque camina con la humanidad hacia la patria celestial, pero permanente porque nunca muere, hoy más que nunca abre amplios y generosos sus brazos para estrechar al mundo entero y darle un mensaje de paz y amor, cuando los hombres se secan por los odios y rencores.

Por ello en esta Sesión nos hablará de la paz, del problema del hambre, de la familia, del crecimiento humano, de la fraternidad universal y de todas esas grandes cuestiones que hoy preocupan a los hombres en todas las escalas sociales en cuanto tienen relación con el fin último, que es Dios.

En estas cortas líneas que os estamos escribiendo antes de partir queremos también agradecer en nombre de la Santa Iglesia el esfuerzo que estáis haciendo para asimilar las disposiciones del Concilio en las Sesiones anteriores y al mismo tiempo os invitamos a que estéis dispuestos a recibir con toda veneración los

decretos, enseñanzas y orientaciones que saldrán de este período, de tanta importancia.

En él trazará el Concilio las líneas del apostolado seglar o sea la colaboración de los laicos en la defensa y difusión del reino de Cristo, y de la renovación de las instituciones según las normas del Evangelio.

Estad listos para recoger devotamente todo lo que el Magisterio Solemne de la Iglesia va a ofrecer al mundo.

También queremos preveniros un poco una vez más contra la difusión de noticias e interpretaciones de lo que pasa en el Concilio, visto con un desconocimiento de la realidad.

Con el Apóstol San Pablo os decimos: “a las profanas palabrerías húrtales el cuerpo, porque los que se dan a ellas irán avanzando con creciente aumento de impiedad” (Timoteo II, 2,16).

Con el mismo Apóstol os exhortamos vivamente a que “Tú, en cambio permanece fiel constante en lo que aprendiste y acogiste como verdadero, sabiendo de quiénes lo aprendiste” (Timoteo II, 3,14).

El Concilio no busca otra cosa sino “restituir a la profesión cristiana su autenticidad, su integridad, su fuerza y su armonía, con todas las manifestaciones de la vida”, como afirmó hace poco Paulo VI. No encarna, por lo tanto, una alteración en los principios ni un aflojamiento en la moral, sino más bien una reafirmación ante las dudas, negaciones o ilusiones de nuestro tiempo. Busca cuidadosamente el sentido de la vocación de Cristo para presentarlo con reiterada insistencia ante la humanidad, de ese Cristo que hoy, como siempre, es el único que tiene palabras de vida eterna.

Este Concilio, como todos los anteriores, como los grandes documentos de la Iglesia, no es otra cosa que un llamamiento para volver a las fuentes, para acercarse al espíritu del Evangelio, para impulsar a la imitación del Señor, a cuya vida hemos de conformar la nuestra, y esa fue una vida de pobreza, humildad, obediencia y sacrificio.

Os dejamos estos conceptos para que los meditéis y os sirvan de inmunización contra las falsas ideas, que, no sería raro, se difundan más intensamente durante estos meses conciliares que se avecinan.

El Romano Pontífice acaba de pedir nuevamente al mundo católico oraciones para atraer sobre el aula conciliar la gracia y celestiales luces a fin “de asegurar a la actividad de los Padres la necesaria energía y agilidad, para alcanzar la unánime colaboración de todos en reducir a la práctica en los años futuros las deliberaciones y decretos conciliares”.

Para atender este gran llamamiento del Padre Santo Nos disponemos que se tenga el día 14 del presente mes, en la tarde, fecha de reiniciación de las deliberaciones conciliares, una Misa y Comunión general de los fieles en todas las iglesias de la Diócesis por las grandes intenciones del Concilio.

Y rogamos a los sacerdotes, religiosos y religiosas, directores de colegios y dirigentes de asociaciones y movimientos de apostolado que frecuentemente recuerden a las personas que están bajo su dirección la recomendación del Papa de orar por el Concilio, para que se convierta en un nuevo Pentecostés, y así “la Iglesia entera perseverando unánimemente se una al Sucesor de Pedro y los Sucesores de los Apóstoles, como hicieron en el Cenáculo los discípulos en torno a María Madre de Jesús en los días que esperaban al Divino Consolador”

El arma y la fuerza de la Iglesia es la oración. Las grandes necesidades particulares y colectivas se resuelven de rodillas. Oigamos la palabra del Padre Santo y sigamos sus indicaciones.

Para terminar esta Carta os anunciamos que durante nuestra ausencia quedará encargado del Gobierno Eclesiástico de la Diócesis el Ilmo. Sr. Mariano José Parra León, para el cual pedimos toda colaboración y ayuda en el desempeño de su alto oficio y agradecemos desde ahora el respeto y veneración de que vais a rodear su distinguida personalidad.

Dadas, firmadas y selladas en nuestro Palacio Episcopal a los ocho días del mes de Septiembre de mil novecientos sesenta y cinco, Fiesta de la Natividad de Nuestra Señora.

Estas nuestras letras serán leídas el próximo domingo durante todas las Misas de hora.

+ MONSEÑOR DOMINGO ROA PÉREZ

Obispo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Diocesano

Pbro. Antonio Labiano Vitoria

Canciller-Secretario

Carta del Obispo Diocesano desde Roma al Clero y Fieles.⁷⁵

Escribo a mi Clero y Fieles esta carta familiar, que es portadora de mi saludo paternal y afectuoso, y les lleva a todos un mensaje de paz en el Señor, en cuyo nombre y bajo cuya luz nos hemos reunido en la Ciudad de Roma los Cardenales, Arzobispos y Obispos para tratar los asuntos relacionados con la vida y desarrollo de la Iglesia Católica.

Como ya lo saben por copiosa información que de ello tienen, el Concilio Vaticano II viene estudiando y discutiendo en sesión solemne y con la mayor responsabilidad los graves problemas del espíritu, y no solo con la paciente investigación, sino también en la oración y penitencia. Busca los caminos que llevan a Dios. Y el Señor habla al que ora y se sacrifica.

Esta Magna Asamblea se ocupa y trata las grandes cuestiones de orden religioso y moral: la santificación de las almas y los medios de lograr este supremo cometido.

No es, por lo tanto, un congreso que mira fundamentalmente a las cosas y asuntos terrenos, cuyo enfoque y solución corresponde a otras instituciones.

Sin embargo, hay aspectos en la vida terrena del hombre que no escapan ni pueden escapar a la orientación y enseñanza de la Iglesia, tales como: su misma dignidad, hecho a imagen y semejanza de Dios, la familia, la paz, la justicia, la libertad, el derecho al desarrollo de la persona en el orden económico, cultural, social y religioso; y hay también otros muchos puntos relacionados con la moralidad de los actos individuales o de la marcha de las instituciones y de las naciones, que inciden en el campo del Concilio, como máxima expresión de la

⁷⁵ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVII – Julio-Agosto-Septiembre 1965 - N° 178, pág. 34-37

actividad doctrinaria y disciplinar de la Iglesia y en tal sentido le corresponde dictar sus enseñanzas, ofrecer su iluminación y presentar sus normas, todo lo cual está basado en la Revelación hecha por Dios a la humanidad, y cuyo depósito, custodia e interpretación indefectible fue confiada a la Iglesia.

En estos días precisamente y luego de consagrar muchas reuniones y trabajo a los problemas teológicos, el Concilio vuelve la atención a las cuestiones del mundo actual, por las que discurre la vida del hombre, y que, en el orden de la Providencia, han de servirle para alcanzar su fin último y así cultura, riquezas, progreso, comodidades y dominio de la tierra y de los elementos son para el hombre, como el hombre para Cristo, y Cristo para Dios, según el lenguaje de San Pablo.

Ventila y traza las líneas fundamentales para la solución de los problemas sociales, la participación justa y equitativa de los hombres y de las naciones en los bienes de fortuna y de progreso, el mantenimiento de la paz, la condenación de la guerra, la independencia de las naciones, así como los derechos sagrados y fundamentales de la familia y la santidad del matrimonio, cuyos derechos y deberes están fuera de la ingerencia de toda autoridad.

El Concilio hace una gran síntesis de las doctrinas morales, que siempre ha predicado la Iglesia y ofrece su correspondiente aplicación al mundo de nuestros días.

Entre las muchas angustias que hoy deprimen a la humanidad está el grave problema del hambre. Muchos millones de personas, la padecen, y un crecido número por todo el mundo perece de inanición.

En el Aula Conciliar se va a tratar este asunto; y con toda razón y derecho, pues tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se habla del hambre y de la

obligación de asistir al que carece de pan.

Precisamente durante estos días en la Diócesis de Maracaibo se desarrolla la campaña contra el hambre, promovida por la meritoria UMAC (Unión de Mujeres de Acción católica). Se busca dar a conocer el problema y hallar entre los hombres, que no lo sufren, la ayuda y colaboración para acudir en su solución.

Y terminará la campaña con un ayuno voluntario el día 4 de octubre. Y los alimentos que resulten de esa privación espontánea se sumarán al producto de la colecta. Y así irán unidas las dos prácticas tan recomendadas por el Señor: el ayuno y la limosna.

Magnífica y pronta respuesta a las recomendaciones del Concilio.

Yo alabo y bendigo esa bella y oportuna iniciativa, en cuyo desarrollo seguramente tomarán parte los diversos Movimientos del Apostolado Seglar de la Diócesis.

Y quiero pedir un sincero respaldo para esta campaña.

También en Maracaibo hay mucha gente que, por causas ajenas a su voluntad, está padeciendo el angustioso problema del hambre. Desde el estrecho espacio de tantos hogares se levanta al cielo el llanto de tantos niños con hambre y la queja de familias que carecen aún de lo más indispensable para su subsistencia.

Y el Señor repite una vez más que es necesario darles de comer para que no perezcan de hambre y de miseria.

Al pedirles correspondencia a esta campaña, yo me permito insinuarles la idea de hacerlo también para pedir perdón por los pecados públicos y privados, y para que el Señor nos libre de las grandes calamidades y castigos, pues “la limosna, dice la Sagrada Escritura, purifica nuestras almas de sus pecados, alcanzándonos el perdón de ellos”. Y el pecado es la causa de los grandes castigos.

Y a aquellos que Dios ha dotado de bienes de fortuna les repito la enseñanza del Apóstol San Pablo: “que vuestra abundancia supla a la indigencia de los pobres”.

Y el Señor, como en la escena evangélica, multiplicará el pan de un pueblo, que cumpliendo el deber cristiano, reparte de lo que tiene.

Termino pidiéndoles confianza en la Santa Iglesia y adhesión incondicional a sus enseñanzas, y felicitando y agradeciendo a los activistas y colaboradores de la campaña contra el hambre todo lo que están haciendo por los pobres y desheredados de la fortuna.

Desde fuera de los muros de la Ciudad Eterna les bendice y pide por sus intenciones.

+MONS. DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

Septiembre, 28 de 1965

Carta Pastoral del Obispo Diocesano enviada desde Roma.⁷⁶

Nos, Domingo Roa Pérez. Por la Gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede, Obispo de Maracaibo. Al Ilmo. Sr. Gobernador Eclesiástico de la Diócesis. Al muy Venerable Capítulo Diocesano y Clero. A los Religiosos y Religiosas, a los Movimientos del Apostolado Seglar y Fieles.

Salud y bendición en el Señor.

Amadísimos hijos en el señor.

El próximo día 8 de diciembre se concluirá el Concilio Vaticano II en solemnísimas ceremonias que se efectuarán en la Plaza de San Pedro de la Ciudad eterna de Roma.

Después de un poco más de 4 años de ingentes esfuerzos realizados por la Iglesia Católica, esta Asamblea Extraordinaria, reunida bajo la guía del Espíritu Santo y compuesta por obispos de toda lengua, raza y nación, llega felizmente al término de sus deliberaciones. Y llevó a cabo los asuntos de estudio prefijados y los programas de trabajo que se había señalado.

Levantado como gigantesco faro y colocado en el corazón mismo de los acontecimientos mundiales, el Concilio Vaticano II, el más grande celebrado por la Iglesia en toda su historia, se ha desarrollado ante la admiración de todos, propios y extraños, que siempre vieron en él una esperanza por las orientaciones que daría y la sinceridad y aplomo con que iba tratando los problemas de la

⁷⁶ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVII Octubre-
Noviembre-Diciembre 1965 - N° 179, pág. 26-30

humanidad, no solo en el aspecto espiritual y sobrenatural, sino también en el terreno, en lo que tienen de relación con el supremo destino de los hombres.

Además de la acción invisible del Señor que, sabemos por la fe, acompaña, guía y asiste de manera especial a los Concilios, como labor del Magisterio Extraordinario de la Iglesia, en este Vaticano II han tomado parte múltiples y variadas fuerzas, desde los Padres Conciliares bajo la dirección del Vicario de Cristo, hasta el más humilde de los fieles, habitante quizá de un lejano y desconocido lugar; unos deliberando, otros investigando, muchos prestando la colaboración de la técnica, el dinero y el trabajo para que todo lo relacionado con la marcha del Concilio resultara efectivo. Y la Iglesia entera con sus ascetas, sus niños, enfermos, ancianos y personas de toda condición, oraba constantemente para obtener la ayuda y luces del Señor.

Y así lo que al principio pareció como una utopía se presenta ahora con el esplendor, la riqueza y dinamismo propio de las grandes realizaciones de la Iglesia.

LA OBRA DEL CONCILIO

Manteniendo firme el depósito de la fe y la moral y la estructura propia, la Iglesia sale de esta actividad conciliar supremamente enriquecida por las conclusiones doctrinales y pastorales a que ha llegado. El Concilio ha manifestado, como lo dijera recientemente el Romano Pontífice, el aliento, la voz y el canto de la Iglesia, que piensa, habla, crece y sigue edificándose.

Los esquemas conciliares, fruto de la reflexión, el estudio y la experiencia de los Padres Conciliares y de los investigadores católicos en el campo de las ciencias divinas y sus auxiliares, son “los instrumentos providenciales –dice el Papa– para la verdadera renovación de la Iglesia, para la unión de los cristianos y para la santificación y elevación del orden temporal”.

Durante estos 4 años de constante trabajo la Iglesia ha podido revisar serenamente toda la problemática mundial, ahondar más en la conciencia de sí misma, buscar más caminos hacia el Señor y despertar nuevas energías que le permitan recorrerlos sin descanso en el cumplimiento de su alta misión de santificar y salvar.

La discusión de las cuestiones en estudio de todos los obispos, unidos alrededor del Padre Común, en una santa emulación de verdad y santidad, ha dado, junto con las experiencias más ricas, el aumento de la caridad fraternal, que une, activa y eleva la comunión de los hermanos en la Jerarquía. Al hablarnos en las conversaciones familiares, como al oír las exposiciones conciliares, hemos podido tener mayor conocimiento de la realidad de la Iglesia dispersa por el mundo, de su grandeza, de su lucha en diversos sitios y de la manera más variada, desde la mortificación voluntaria y libremente impuesta hasta el martirio violento o el lento consumirse en las cárceles o campos de concentración por la fidelidad a Cristo y su doctrina. La Iglesia vive. En el Concilio están presentes obispos de países martirizados por odio a la religión, más aún, hay Pastores que durante largos años llevaron las cadenas en su cuerpo por ser los mensajeros del Evangelio.

El Concilio ha programado. De Roma salen nuevos raudales de luz. Como del Cenáculo de Jerusalén, parten los enviados del Señor, los Pastores de toda la Iglesia, para decir una vez más al mundo que en ningún otro nombre hay salvación sino en Cristo Jesús, el Profeta de Nazareth.

Todo un programa de acción sale del Aula Conciliar y desde Roma se difunde por el mundo entero, y los Obispos, volviendo cada uno a su Diócesis, podremos decir como San Juan Evangelista: “Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, a fin de que viváis en comunión con nosotros”.

LA HORA POSTCONCILIAR

Terminada las labores conciliares, digamos de estudio, viene la etapa fundamental, hacia la cual está encaminada toda la obra del Concilio: La acción, o sea la realización del programa elaborado, y de la seriedad y celo en practicarlo depende todo el éxito de las deliberaciones emanadas de la Asamblea. Y para ello se requiere prudencia, perseverancia y perspicacia como lo acaba de indicar el Romano Pontífice en reciente documento. Y el primer medio, e indispensable, que indica el Vicario de Cristo, es la oración, que viene a ser como el aliento de la Iglesia y la fuerza motriz de toda su actividad. Si en los días conciliares ha sido necesaria la participación de los fieles mediante la oración y los sacrificios, ahora se hace mucho más necesaria, para que esta gran esperanza, que ha brillado, siga dando su luz.

En segundo lugar la Iglesia pide a sus hijos docilidad para que la semilla de verdad y bien emanada de las enseñanzas de los Sagrados Pastores pueda fructificar.

Estamos, pues, en el período de la actividad, que corresponde a todos, y la Iglesia espera muchísimo de los seculares católicos, de cuya colaboración en la obra del Apostolado ha hablado en forma expresa el Concilio dedicándole todo un esquema, elaborado cuidadosamente y discutido punto por punto en las Sesiones Conciliares. Con su vida, ejemplo y trabajo en los ambientes propios pueden contribuir poderosamente a la transmisión del mensaje de salvación en nuestros tiempos.

A los no católicos, a las personas vacilantes en la fe y a los hermanos separados, por cuya vuelta a la Casa Paterna tanto ha luchado el Concilio, se les pide buena voluntad para ver el trabajo y altura de miras con que la Iglesia se perfecciona, se confirma, se desarrolla, se renueva y santifica, y todo ese esfuerzo no es otra cosa

que la expresión del amor a Cristo Nuestro Señor, de ese Cristo, que suscita en ella la exigencia de ser y sentirse fiel, de mantenerse auténtica y coherente, viva y fecunda, como lo proclamara hace poco el Papa.

Si la Iglesia está dispuesta a realizar todos los refuerzos para corregir la parte humana que quepa en ella, tiene por otro lado que mantenerse firme en su fe y confesión de la verdad, de la cual es depositaria y en cuyo ejercicio se fundamenta su razón de ser. De allí que nunca podrá transigir con el error o hacer concesiones a expensas de los principios para atraerse a los que están fuera del redil.

Amadísimos hijos, demos gracias incesantes al Señor Nuestro Dios por el don inmenso de la fe y pertenencia a este reino de justicia, verdad, paz y amor, que se llama la Iglesia Católica, y procuremos ser cada día más dignos de esta divina vocación, a la que fuimos llamados por la misericordia y benignidad de Dios. Y la mejor manera de expresar esa gratitud es la de vivir profundamente nuestra fe y trabajar generosamente para que otros participen también de ese gran bien.

CONCLUSION

Luego de echar una mirada brevísima al espíritu y obra conciliar, e invitaros a reformar el espíritu de conformidad con las enseñanzas y orientaciones de esta gran Asamblea, que iremos explicando oportunamente, queremos dar algunas disposiciones para la clausura del Concilio, siguiendo la voluntad del Romano Pontífice:

La ceremonia, como es ya sabido, se desarrollará en Roma el 8 a las 11 de la mañana, o sea a las 6 de la mañana hora de Venezuela. Aunque es bastante temprano, y por lo tanto resulta incomodo para asistir a actos de piedad, sin embargo disponemos: 1º) Que en todos los templos y oratorios de la Diócesis se tenga Misa de Comunión general de los fieles. Nos parece que vale la pena hacer

ese día un especial esfuerzo para unirse a los católicos del mundo entero, que estarán siguiendo con la oración la ceremonia central de Roma. Estamos convencidos de que el Zulia católico y generoso estará presente en sus templos para agradecer a Dios la feliz terminación del Concilio, y pedirle que las grandes enseñanzas derivadas de él se conviertan en una realidad. 2º) Los días 5, 6 y 7 de diciembre se tendrá un solemne Triduo en todos los templos y oratorios, consistente en Misa, predicación y Comunión general de los fieles por las intenciones del Romano Pontífice. La predicación versará sobre la Iglesia. La ceremonia, a objeto de facilitar la asistencia, se podrá tener por la tarde, a hora conveniente.

Pedimos encarecidamente a los Sacerdotes, de uno y otro Clero, a los Religiosos, Movimientos organizados del Apostolado Seglar, a las Asociaciones de piedad y a todos los que luchan por el desarrollo de las obras de la Iglesia, que tomen todo el interés porque estos actos ordenados por el Romano Pontífice y transmitidos por el Obispo Diocesano, alcancen el mayor esplendor y solemnidad que sea posible.

Que sean estos actos la primera manifestación de actividad coordinada, de Clero y Fieles, para la realización de los programas de vida nueva, de trabajo mancomunado por la reforma del mundo, que el Concilio ha predicado.

Agradeciendo de antemano la atención y correspondencia que prestaréis sin duda a las disposiciones dadas, Nos despedimos deseándoles la paz y protección del Señor, Padre de todo Consuelo y Fuente de todas las gracias. Y os decimos hasta pronto.

Fuera de los muros de la Ciudad Eterna de Roma, a los veintiún días del mes de Noviembre del año del Señor de mil novecientos sesenta y cinco, Fiesta de la Presentación de María Santísima, Madre de Dios y de la Santa Iglesia, fueron

firmadas, selladas y luego desde allí enviadas al Clero y Fieles de la Diócesis de Maracaibo, Venezuela. Estas Nuestras Letras Pastorales, que serán leídas en todos los templos y oratorios en las Misas de hora del primer domingo después de su publicación en el Diario Católico “La Columna”, de la Ciudad de Maracaibo. Os bendice en el Señor vuestro Obispo.

+MONS. Dr. DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

Carta Pastoral del Obispo Diocesano
anunciando el Jubileo y la Gran Misión Diocesana.⁷⁷

Domingo Roa Pérez. Por la gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede. Obispo de Maracaibo. Al Venerable Cabildo Diocesano, Clero, Religiosos y Religiosas, Movimientos del Apostolado Secular y Fieles de la Diócesis.

Paz y bendición en el Señor.

Os saludo con todo afecto y agradezco las demostraciones de adhesión de que he sido objeto a mi regreso del Concilio Vaticano II para integrarme nuevamente a las actividades pastorales de la Diócesis.

Esta carta coincide con las festividades navideñas y el comienzo del año 1966, lo que me brinda la oportunidad de desearos unas Pascuas muy felices y un nuevo año lleno de gracias y protección de Nuestro Señor Jesucristo.

Como ya lo sabéis por las informaciones difundidas por las agencias noticiosas, los Obispos que hemos tenido la dicha inenarrable de asistir a este magno acontecimiento, llamado el Concilio Vaticano II, “que domina el curso presente y futuro de la vida de la Iglesia”, volvemos a las respectivas Diócesis con el mensaje elaborado en 4 años de meditación, estudio y trabajo asiduo bajo la guía del Espíritu Santo, que asiste, ilumina y fecunda la obra de la Iglesia: son los Documentos Conciliares, que presentan a la posteridad, como lo expresa lleno de alegría el Romano Pontífice, el patrimonio doctrinal y los mandamientos de la Iglesia, el “depósito” recibido de Cristo, y meditado en el curso de los siglos, vivido y expresado, y ahora aclarado en tantas de sus partes, establecido y ordenado en su integridad.

⁷⁷ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVII Octubre-
Noviembre-Diciembre de 1965, pp. 30-33

Y este depósito, por razón de su esencia y vitalidad, está encaminado no tanto a ser admirado, como a ser asimilado a objeto de que produzca frutos de vida eterna.

De allí que el Concilio haya sido calificado de siembra en las almas, las instituciones, la Iglesia y el mundo, corresponde a cada uno, en el sitio en que nos ha colocado la Divina Providencia, colaborar y esforzarse con verdadero interés para que germine esa preciosa semilla y se convierta en las flores de los buenos propósitos y el fruto sazonado de las obras saludables.

El Romano Pontífice ha considerado que la mejor manera para iniciar el periodo post-conciliar era la celebración de un Gran Jubileo en el mundo entero, el cual se abrirá el día 1º de enero próximo y terminará el 29 de mayo del mismo año, fiesta de Pentecostés.

Este Jubileo en la mentalidad del Romano Pontífice tiene dos grandes objetivos, que son dar gracias al Señor por los beneficios del Concilio ya que “toda dádiva buena y todo don perfecto de arriba descende del Padre de las luces” (Santiago 1,17), e implorar nuevos auxilios para que la humanidad entera acepte gozosa esas grandes enseñanzas y se disponga a ponerlas en práctica mediante una verdadera y sincera conversión espiritual en orden a alcanzar la deseada renovación individual, familiar, social y pública, meta propuesta por el Concilio Vaticano II.

“Período de salud sobrenatural” califica Su Santidad Paulo VI este Gran Jubileo decretado por el celo de su incansable actividad apostólica, durante cuyo desarrollo se abrirán de manera particular “las fuentes de las gracias celestiales” para impulsar a los mejores cristianos a las más altas cumbres de santidad, despertar en los buenos una prontitud más viva en el cumplimiento de los deberes cotidianos de la vida e invitar a la expiación y penitencia a los que viven alejados de las fuentes de la gracia, han olvidado o rechazado la fe.

A fin de brindar a los fieles de la Diócesis las mayores oportunidades de participar en los privilegios y beneficios del Jubileo se va a predicar una gran Misión Diocesana en todas las parroquias a partir del 3 de febrero y estará a cargo de más de 40 sacerdotes, de diversas Órdenes Religiosas y del Clero Secular, todos los cuales han recorrido diferentes naciones misionando con pleno éxito. Me formo la firme confianza de que los Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, Movimientos del Apostolado Seglar y personas sinceramente cristianas secundarán esta iniciativa, partida de mi interés por la Diócesis, con su colaboración en la oración, en el propio trabajo y en el sacrificio, y que los fieles, tanto los que practican su religión como los que viven alejados de Dios por diversas razones, responderán a este esfuerzo realizado para llevarles un mensaje de paz, un llamamiento fraternal y una ayuda para volver a la reconciliación con el Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo.

Este es el primer hecho religioso de tal naturaleza que se va a efectuar en la Diócesis de Maracaibo, cuando centenares de personas, en una especie de santa emulación por la siembra del bien y el servicio religioso, se van a lanzar simultáneamente por todos los caminos y calles de la Diócesis a llevar la paz de Cristo, su doctrina de verdad, de justicia y de perdón.

Como esta es una empresa que se funda en la gracia y bendición de Dios, lo que se obtiene con la oración y el sacrificio, ruego a las almas consagradas a Dios, a las personas que viven la vida de fe, a los enfermos, a los niños, a los que sufren, que imploren humildemente al Señor la asistencia divina para que la Diócesis de Maracaibo pueda contarse entre las que han respondido con eficacia a la obra de los Misioneros.

Con un acto especial, presidido por mí en la Santa Iglesia Catedral el próximo domingo 2 de enero a las 6 de la tarde, se va a inaugurar el Jubileo. De acuerdo

con los deseos del Romano Pontífice, expresados en el sentido de que el templo en que está la Sede del Obispo, que es la Catedral, ha de ser como la Sede y domicilio del Jubileo, esperamos que asistan a tal acto los Sacerdotes y Religiosos, a quienes no se lo impidan las funciones litúrgicas de esa hora, las Religiosas, los Movimientos del Apostolado Secular, Asociaciones Píadasas, Representaciones de las parroquias urbanas y Fieles en general.

Tengo noticia de que mi incansable y dinámico Vicario General, Mons. Mariano José Parra León, ha nombrado un Comité para ocuparse de mis Bodas de Plata Sacerdotales, que ocurren durante el próximo año de 1966.

Yo quiero pedirles de corazón y con toda sinceridad que los esfuerzos y actividades encaminadas a preparar homenajes y celebraciones en honor de mi persona se destinen por entero a la causa de la Misión Diocesana para que no haya otro objetivo sino Cristo, la Iglesia y el mayor bien de las almas, a lo cual el Obispo debe consagrar todas las solicitudes de su vida.

Esta carta será leída el próximo sábado 1º de enero en las Misas que se celebren en todas las Iglesias de la Diócesis. En la de la media noche del 31, solamente se anunciarán la celebración del Jubileo y la Misión Diocesana.

Dadas, firmadas y selladas en el Palacio Episcopal a los treinta días del mes de diciembre del año del Señor de mil novecientos sesenta y cinco.

+ Mons. Dr. DOMINGO ROA PEREZ

Obispo de Maracaibo

AÑO 1966

Carta Pastoral del Obispo Diocesano con ocasión de la Cuaresma.⁷⁸

Nos, Doctor Domingo Roa Pérez. Por la Gracia de Dios y Autoridad de la Santa Sede Obispo de Maracaibo. Al Venerable Cabildo Diocesano, a los Sacerdotes del Clero Secular y Regular, Religiosos y Religiosas, Movimientos del Apostolado Seglar, Asociaciones Piadosas y Fieles de la Diócesis. Salud, paz y bendición en el Señor.

Amadísimos Hijos;

Os escribimos esta carta con el ánimo de recordaros el espíritu de penitencia que la Santa Iglesia predica e inculca de manera especial durante este tiempo de Cuaresma, y que radica en la vuelta a Dios mediante el dolor y arrepentimiento de los pecados, y la satisfacción dada a la justicia divina con el ejercicio de obras de caridad y de mortificación.

Sabemos por la historia de la salvación que al Señor le ofenden los pecados individuales y las prevaricaciones sociales, que alteran e interrumpen las relaciones de sumisión y filial obediencia de los hombres a su creador.

Ante ese hecho de rebeldía y locura, el Señor misericordioso envió en la antigüedad a sus profetas para invitar a los hombres a la reconciliación mediante el dolor de las faltas cometidas, dispuesto siempre a perdonar a quienes acuden a Él en demanda de su piedad, así dice por el profeta Jeremías: “volved hijos apóstatas, palabra de Javé. Yo soy vuestro dueño y yo os tomaré, uno de una ciudad, dos de una familia, y os traeré de nuevo a Sión” (Jer. Cap. 3, V. 14). Y más

⁷⁸ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Obispado de Maracaibo. Año XXXVIII. Enero-Febrero de 1966 - N° 180, pág. 87-91

adelante vuelve a llamar a penitencia: “si te conviertes, Israel, palabra de Javé, volverás a mí. Si quitas de delante de mi tus abominaciones, no serás rechazado” (Jer. Cap. 4, V. 1).

Y por el profeta Isaías: “venid y entendámonos, dice Javé: aunque vuestros pecados fuesen como la grana, quedarán blancos como la nieve. Aunque fuesen rojos como la púrpura, vendrán a ser como la lana blanca” (Isaías, Cap. I, V. 18).

El profeta Jonás recibió del Señor la misión de anunciar a los Ninivitas los castigos que les estaban reservados por su prevaricación: “Levántate y ve Nínive, le dice, la ciudad grande, y anúnciales que su maldad ha subido ante mí” (Jonás, Cap. I, V. 2). El pueblo de Israel, imagen y anuncio del pueblo cristiano, fue castigado con la invasión de los ejércitos enemigos que, al derrotarle en sangriento combate, le sometieron a las naturales consecuencias del pillaje, el hambre, la enfermedad y la muerte, por haberse hecho insensible al llamamiento del Señor y añadir pecado a pecado. En cambio los habitantes de Nínive “...creyeron a Dios y pregonaron ayuno y se vistieron de saco desde el más grande al más pequeño” (Jonás, Cap. 3, V. 5). Y como resultado de su arrepentimiento: “Vio Dios lo que hicieron, convirtiéndose de su mal camino, y arrepintiéndose del mal que les dijo había de hacerles, no lo hizo”. (Jonás, Cap. 3, V. 10).

Nuestro Señor Jesucristo predicó la penitencia como una necesidad para la salvación en las personas adultas al afirmar: “Si no hicieris penitencia, todos igualmente pereceréis” (Luc. Cap. 13, V. 3). Y Él mismo ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches consecutivos para darnos ejemplo y enseñarnos que no hay excepción para nadie.

Y la Santa Iglesia, fiel guardiana e intérprete de la doctrina revelada, desde su cuna misma predicó la penitencia. Si revisamos los escritos de los Apóstoles y

examinamos el desarrollo de la evangelización, hallamos que la práctica de la penitencia va abriendo camino hacia el cristianismo. Y así San Pedro en el primer sermón dirigido a los judíos después de la venida del Espíritu Santo, les dice: “Tenga, pues, por cierto toda la casa de Israel que Dios le ha hecho Señor y Cristo a este Jesús, a quien vosotros habéis crucificado.

En oyéndolo, se sintieron compungidos de corazón y dijeron a Pedro y a los demás Apóstoles: Qué hemos de hacer, hermanos? Pedro les contestó: “arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Actos de los Apóstoles, Cap. 2, V. 36 y 37).

El ayuno y las mortificaciones corporales vienen a ser como un complemento del dolor y arrepentimiento de los pecados. Mediante estas prácticas se satisface a la justicia divina por la pena temporal, que aún pesa sobre el alma después del perdón de los pecados, y la defiende de nuevas caídas. De allí que la Iglesia cante en el prefacio cuaresmal: “...por el ayuno corporal reprimes nuestras pasiones, elevas el alma, das la virtud y los premios.”

Y así en los santos, que son los mejores intérpretes y realizadores del espíritu del Evangelio, los ayunos y penitencias corporales han alcanzado impresionantes proporciones, y con tal eficacia, que casi el desarrollo de la santidad corría pareja con el grado de privaciones a que estaban sometidos.

Antiguamente los ayunos cuaresmales eran sumamente rigurosos. Con el correr de los tiempos y el cambio que se va operando en la sociedad, la Iglesia, siempre atenta a las circunstancias y exigencias legítimas y necesidades de cada época, ha moderado casi radicalmente esta ley.

Seguramente ya os habréis informado por los despachos de prensa de los últimos

cambios en la materia, introducidos por el Romano Pontífice, Paulo VI, que, para decirlo en pocas palabras, son los siguientes: Ayuno y abstinencia: el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo, obliga a todos los católicos desde los veintiún años cumplidos hasta los sesenta empezados. Abstinencia solamente: todos los viernes, y obliga a los católicos a partir de los 14 años cumplidos.

Pero si la iglesia ha modificado casi sustancialmente la ley del ayuno, en su lugar, no solo mantiene vivo el espíritu de penitencia y mortificación, sino que lo viene recomendando de una manera acentuada, y podemos decir, casi machacona. Su Santidad Paulo VI se ha referido a este tópico varias en las audiencias de los últimos días. Se quiere que las penitencias y mortificaciones corporales sean voluntarias y espontáneas y se administren con el mismo cuidado y esmero con el cual se procede en los bienes temporales. Y así son mucho más agradables al Señor. Las penitencias que más aprovecharon a los santos y anacoretas fueron las que ellos, además de las ordenadas por la legislación eclesiástica, se impusieron por su propia determinación.

Nos indica la Iglesia que, además de los actos de penitencia dispuestos por ella o promovidos por nuestra iniciativa, aceptemos con cristiana resignación y espíritu de purificación el quehacer diario con las amarguras, pruebas y esfuerzos realizados en el cumplimiento de nuestro deber. Y son de tanto mérito delante del Señor que un santo, el joven Juan Bermans, llegó a afirmar que su mayor penitencia consistía en el fiel cumplimiento de las obligaciones diarias de estudiante.

Otro aspecto muy importante en la práctica de la penitencia es el ejercicio de la virtud de la caridad en su doble faceta: el perdón de las injurias recibidas, ya que, al implorar la remisión de nuestras faltas, pedimos al Señor que se nos conceda en

la medida en que lo hacemos con el prójimo, y la vigilancia en evitar las actitudes que, de palabra o de obra, puedan ser lesivas a la dignidad, fama y honor de los demás.

Y en su parte afirmativa, la caridad impulsa a realizaciones que lleven alivio al prójimo en las miserias del alma y del cuerpo. La Sagrada Liturgia nos recuerda precisamente durante este tiempo, y hace vivas y actuales las enseñanzas del profeta Isaías, cuando incluía entre las obras de penitencia: “partir el pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver el rostro ante el hermano” (Isaías, Cap.58, V.7).

Habiendo tantas personas necesitadas en esta ciudad y Diócesis de Maracaibo, por causas ajenas a su voluntad, se presenta un campo propicio para llevar a cabo este programa cuaresmal, que la Iglesia ofrece a los católicos, que, por razón de sus comodidades y bienes de fortuna, estarían obligados a la ley del ayuno, y la Santa Sede ha reducido, pidiendo en forma casi angustiosa que se aumente y multiplique la ayuda a los pobres y necesitados.

El termómetro para medir nuestra fe y piedad es el comportamiento hacia el prójimo, y especialmente los pobres, según se desprende de toda la concepción del Evangelio, y en apoyo de ello podríamos citar muchos pasajes. Vamos a señalar uno, entre tantos, tomado de San Juan, que es precisamente el Apóstol de la caridad, y dice así: “El que tuviere bienes de este mundo y viendo a su hermano pasar necesidad le cierra sus entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de Dios? Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad” (Juan, Cap. 3.v.17 y 18). Y concluye de forma terminante de que el amor al prójimo, traducido en obras, según se desprende de lo que nos acaba de decir, es fundamental en el orden cristiano. “...El que no ama a su hermano, a quien ve, no

es posible que ame a Dios, a quien no ve”. (Juan I, Cap. 4.v.20).

Os invitamos, pues, amadísimos hijos, a que, dejando las diversiones pecaminosas en las cuales se despilfarran cantidades considerables en afrenta del pobre y ofensa del Señor, hagáis obras de penitencia, colocando “tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los corroen y donde los ladrones no horadan ni roban”. (Mateo, Cap. 6, v.20).

Como esta nuestra carta es un mensaje pastoral en orden a señalar puntos concretos de realización cristiana, queremos destacar con especial énfasis estos dos aspectos:

1º) La Reconciliación con Dios.

Se está dando una Gran Misión en Maracaibo para facilitar el retorno a la vida de la gracia de aquellas almas que están alejadas del Señor. Esperamos que un extraordinario número de personas han de comenzar un nuevo rumbo de paz y serenidad de conciencia.

2º) Obras sociales y de caridad para los pobres.

Tenemos en la Diócesis el Programa “Cáritas”, que se desarrolla con muchas dificultades por falta de colaboración en el desenvolvimiento de sus actividades fundamentales, y así no alcanza las metas de promoción que se ha fijado.

Aquí hay una perspectiva de incalculable amplitud para dar cabida a miles de personas que deseen trabajar con su dinero y sus participaciones individuales en la solución de problemas sociales que, no obstante la acción oficial y de los particulares, dignas de todo reconocimiento y aplauso, son sin embargo de mucha gravedad y por lo tanto de peligrosidad imprevisible.

La Iglesia por nuestro humilde ministerio llama a sus hijos de esta Diócesis a ocuparse, con toda responsabilidad y sin pérdida de tiempo, del fomento del

progreso y transformación social con base de sentido humano y de signo cristiano.

En la esperanza de que esta Cuaresma se traduzca en bienes de todo género para la Diócesis y marque un principio de una alta renovación espiritual, os bendecimos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dada, firmada y sellada en nuestro Palacio Episcopal, a los veinticinco días del mes de febrero de mil novecientos sesenta y seis.

Esta carta será leída el próximo domingo veintisiete en las misas de hora de todos los templos y capillas de la Diócesis.

+Monseñor Dr. Domingo Roa Pérez

Obispo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo.

Pbro. Antonio Labiano Vitoria

Canciller-Secretario

Carta Pastoral del Obispo Diocesano

con motivo de la Semana Santa.⁷⁹

DOMINGO ROA PEREZ, Por la gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede, Obispo de Maracaibo. Al Clero, Religiosos y Religiosas, Movimientos de Apostolado Seglar y Fieles de la Diócesis.

Salud y paz en el Señor.

Dentro de pocos días la Iglesia, con ritos solemnes e imponentes ceremonias, va a conmemorar de manera especial los misterios centrales del Cristianismo: La Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Aunque los tres días de esas grandes jornadas, jueves, viernes y sábado, que la Sagrada Liturgia llama Semana Mayor, el pueblo cristiano “Días Santos”, no son festivos con la obligación de abstenerse de obras serviles y de asistir a la Misa, sin embargo una veneranda tradición los ha observado con singular devoción y piedad.

Y la Iglesia los presenta como un tiempo penitencial y de cristiana renovación. Antiguamente el ayuno cuaresmal se hacía más riguroso durante este último período. Y el desarrollo de la Sagrada Liturgia, toda impregnada de un espíritu de dolor y tristeza, invita a acompañar a Cristo quebrantado y víctima de propiciación por nuestros pecados.

Todo el escenario litúrgico, como las oraciones y lecturas de la temporada, están encaminados a excitar en las almas el arrepentimiento de las faltas cometidas, la vuelta sincera al Señor y el comienzo de una vida nueva.

⁷⁹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXVIII. N° 181. Marzo-Abril de 1966. pp. 38-42.

Loa mismos legisladores civiles, llevados por esa especie de reclamo ambiental, han establecido en los códigos laborales la suspensión de las actividades de la comunidad durante los tres últimos días de la Semana Santa. Y en tiempos pasados ese sentido de recogimiento, de pena y soledad dominó las actividades de la sociedad cristiana. La paralización total de los negocios y oficios sociales se producía en orden a facilitar la asistencia a los actos litúrgicos, durante los cuales los templos se veían abarrotados de fieles como en ninguna otra época del año. Los eventos y espectáculos se cerraban, o si los había, eran de tono netamente religiosos.

El cese de las ocupaciones ordinarias se dio como un homenaje a Cristo y para disponer de todo el tiempo en orden a participar en la celebración de las grandes manifestaciones de fe y devoción.

Desafortunadamente las cosas han cambiado. Desde hace unos años a esta parte, y cada vez en creciente ritmo, la Semana Santa va tomando el sentido de una temporada vacacional, en que, aprovechando los días de suspensión de todas las labores ordinarias, multitud de personas abandonan sus casas y ciudades para irse a las playas, nacionales o extranjeras, las haciendas y los campos. Algunos con el sano ánimo de descansar, lo que es justo y legítimo, pero muchos lamentablemente a divertirse y a entregarse casi a los mismos excesos y liviandades del Carnaval. Y así, lejos de significar para ellos un tiempo de penitencia y renovación cristiana, estos días se convierten en ocasión de nuevas torpezas, de más escándalos y, por supuesto, de un mayor alejamiento de la vida cristiana, que, hoy como ayer, se funda en el amor y temor de Dios, en la observancia de los mandamientos y la práctica de las virtudes, entre las cuales están la honestidad, la justicia, y la penitencia.

Ante el peligro de que la Semana Santa pierda su profundo sabor cristiano para transformarse en explosión de neopaganismo con todas las manifestaciones de bajezas que ello lleva consigo, en mi condición de Obispo y guardián de la moral cristiana y de las sanas tradiciones, hago un llamamiento a los católicos para que vivan el espíritu que la Iglesia les ha señalado a estos días. Estaría totalmente reñida con la voluntad de la Iglesia que designa a esta semana un carácter penitencial la tendencia a aprovecharse de ello para la disipación y el fomento del hedonismo de la vida.

Como en la constitución Apostólica "*Poenitemini*" del 12 de febrero último, el Romano Pontífice indica entre las formas de penitencia la práctica de las obras de caridad y los ejercicios de piedad, una manera de cumplir con esa orientación del Vicario de Cristo es la de hacer algo a favor de los pobres, que son tantos en Maracaibo, y asistir a los grandes actos de culto durante la Semana Santa en los diversos templos.

El privarse de los viajes y paseos para celebrar con fervor la Semana Santa es indiscutiblemente una manera de hacer penitencia, que está muy conforme con las enseñanzas de la Iglesia, y que por lo tanto es agradable al Señor, que se entregó a la muerte ignominiosa de la cruz por nuestro bien.

Hago, pues, una invitación y un llamamiento de todo corazón a los católicos de mi Diócesis para que, reflexionando sobre su altísima condición de cristianos y seguidores del Señor, procuren celebrar los días santos en la oración, el recogimiento, la meditación de los grandes misterios de la Pasión y Muerte de Jesucristo y asistencia a los actos religiosos.

Sería sumamente lamentable y por otra parte doloroso el hecho de que los cristianos, los fervorosos, y que se glorían de serlo, brillen por su ausencia en los

templos durante estos días y en cambio se confundan en las mismas diversiones, con igual intensidad e idéntica conducta con aquellos que en nada creen o para quienes su dios es el vientre, como se expresa de tales personas el Apóstol San Pablo. Recuerden que son testigos fieles de la verdad cristiana, dice el Concilio Vaticano II.

Pido a los Militantes del Apostolado Seglar, a las Asociaciones piadosas, alumnos de los colegios católicos y personas fervorosas que devuelvan a la Semana Santa su carácter espiritual, mediante el ejemplo propio y la campaña prudente y oportuna entre sus familiares, amigos y conocidos.

Y a los Párrocos, Sacerdotes, Religiosos y Religiosas que emprendan una orientación acerca del valor de la Semana Santa con el propósito de que los fieles, instruidos convenientemente, puedan acercarse a la fuente de bien en estas jornadas espirituales.

Finalmente invito para las grandes comuniones públicas en la Plaza Bolívar: viernes de Dolores, las Mujeres, a las 6 de la mañana y Martes Santo, los Hombres, a las 5 de la mañana. Son testimonio social de fe en Cristo Eucaristía.

Esta carta será leída en todas las Misas de hora del próximo domingo, 27 de marzo.

En Maracaibo a los veintidós días del mes de marzo del año del Señor de mil novecientos sesenta y seis.

Les bendice,

+ Mons. Dr. Domingo Roa Pérez

Obispo de la Diócesis

**Carta Pastoral del Arzobispo Electo
de la Arquidiócesis de Maracaibo sobre el Seminario.⁸⁰**

Nos, Doctor Domingo Roa Pérez. Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo Electo de la Arquidiócesis de Maracaibo. Al Venerable Cabildo, Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, Militantes del Apostolado Secular, Miembros de las Asociaciones Piadosa y Fieles. Salud, paz y bendición en el Señor. Amadísimos hijos: El día de Pentecostés, Festividad del Espíritu Santo, que este año ocurre el 29 de mayo, se celebra en Venezuela, por disposición del Episcopado Nacional, la jornada del Seminario, que suele estar precedida de varios días de preparación.

Queremos con tal oportunidad recordar algunas ideas y enseñanzas acerca del Seminario, e informar a los católicos de la recién creada Arquidiócesis de Maracaibo sobre la situación de las vocaciones en esta Proción de la Iglesia Católica.

Como es sabido, el Seminario es el instituto eclesiástico de educación destinado exclusivamente por la Iglesia para la preparación intelectual, espiritual y religiosa de los sacerdotes, que son los ministros del culto católico, maestros del pueblo cristiano y anunciadores del Reino Celestial.

Como a los sacerdotes, convenientemente distribuidos por los diversos grados de la sagrada jerarquía, está encomendada la administración de los Bienes de la Redención, de su número y preparación depende la extensión y defensa de la vida cristiana.

⁸⁰ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXVIII. Mayo-Junio de 1966. N° 182, pág. 20-24.

De allí que la Iglesia Santa de Dios, a lo largo de su historia quizá en ninguna otra cosa ha puesto tanto esmero y diligencia como en la formación de sus sacerdotes, que son verdaderamente la sal de la tierra y la luz del mundo (S. Mateo Cap. V, Vs. 13 y 14), el Concilio vaticano II acaba de afirmar que “la anhelada renovación de toda la Iglesia depende en gran parte del ministerio de los sacerdotes”. E insiste en dos grandes aspectos relacionados con las vocaciones sacerdotales: su fomento y defensa, y la debida preparación de los sagrados ministros.

En cuanto a lo primero subraya una modalidad, ya anotada en otros documentos anteriores del Magisterio Eclesiástico, pero ahora afirmada categóricamente: “El deber de fomentar las vocaciones pertenece a toda la comunidad de los fieles”; es asunto que interesa y obliga al pueblo cristiano, porque el sacerdote “escogido de entre los hombres es constituido en pro de los hombres, cuanto a las cosas que miran a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados” (Hebreos, Cap. V. v.1).

Especialmente las familias cristianas por la sólida y permanente práctica de la vida sobrenatural viene a ser como el primero y natural jardín, de donde brotan las vocaciones sacerdotales y religiosas, dice el Papa Pío XI, y el Concilio Vaticano II afirma que “son como el primer seminario”.

Igualmente el Concilio pide que los educadores miembros de las asociaciones piadosas y de apostolado, catequistas, predicadores y especialmente los sacerdotes procuren descubrir los gérmenes de la vocación y cultivarlos cuidadosamente. Y repite la doctrina tantas veces expuesta por los Romanos Pontífices de que el Señor ha dado a la Iglesia el número suficiente de jóvenes con las dotes necesarias para participar del sacerdocio de Cristo.

Corresponde a la comunidad cristiana ofrecer un ambiente propicio al desarrollo de las vocaciones por el ejercicio de las virtudes, y a los que tenemos puestos de responsabilidad, poner los medios requeridos para la atención y solución de asunto tan importante en la vida de la Iglesia.

A la propaganda para dar a conocer “la necesidad, naturaleza y excelencia de la vocación sacerdotal” han de unirse los métodos con que la Iglesia impulsa y sostiene sus obras, es decir, la oración y penitencia para implorar el auxilio del Señor, y las limosnas para sufragar los gastos que supone el Seminario. Así estos institutos podrán llenarse de jóvenes, consoladora promesa de la Iglesia.

Teniendo en cuenta la altísima misión del sacerdote y las exigencias de los tiempos, la Iglesia lo prepara con todo esmero. El período de formación, que se extiende por largos años, se distribuye en tres etapas: la primera abarca los estudios humanísticos, o sea, hasta que el joven se gradúa de Bachiller; la segunda comprende el tiempo consagrado a los estudios superiores de Filosofía y del latín, que es la lengua oficial de la Iglesia, y otras materias auxiliares de la cultura eclesiástica; y la última está dedicada al estudio de la Sagrada Teología y materias específicas del ministerio sacerdotal.

Así la Iglesia, con esmero maternal, prepara a los sacerdotes “abanderados de la fe y la caridad”, para que aún en medio del torbellino de las pasiones anuncien la verdad e inculquen el bien: “aquella verdad que esclarece y resuelve los más graves problemas de la vida humana; aquel bien que ninguna desgracia, ni aún la misma muerte, puede arrebatarnos, antes bien, la muerte nos lo asegura para siempre” (Pío XI, *Ad Catholici*).

Expuesta una sucinta idea de lo que es el Seminario, su importancia y necesidad y después de dar a conocer la obligación que tiene los fieles de nutrirlo de

vocaciones y contribuir al debido sostenimiento con sus ayudas, vamos a referirnos a la situación vocacional de la recién creada Arquidiócesis de Maracaibo:

Tenemos un magnífico local para el Seminario Menor, construido por la generosidad del pueblo zuliano, sus empresas e industrias y los aportes del Gobierno Nacional y el Ejecutivo Regional. El total de alumnos pertenecientes a la Arquidiócesis suma 63, de los cuales 53 siguen estudios humanísticos, o sea la primera etapa; y el resto, o sea 10, está realizando los estudios propiamente eclesiásticos, y de éstos solamente 3 son alumnos de Teología.

Según los cálculos especializados que se han hecho en relación con los aspirantes al sacerdocio, se requiere un seminarista del Seminario Menor, o sea de los que estudian bachillerato, por cada 1.000 habitantes, y uno del Mayor, o sea de los que siguen cursos superiores por cada 10.000. Tomando en cuenta que la Arquidiócesis de Maracaibo tiene actualmente un número aproximado de 650.000 habitantes, se necesitarían, de conformidad con esa apreciación. 650 seminaristas en el Seminario Menor, y 65 en el Mayor, y en cambio la cifra es de 53 y 10 respectivamente.

Si volvemos la mirada hacia el clero existente, nos encontramos con los siguientes datos: hay en la Arquidiócesis de Maracaibo 136 sacerdotes, de los cuales 27 son venezolanos en esta forma: 24 seculares, y 3 religiosos; los demás provienen de otros países. El clero secular al servicio de la Arquidiócesis está formado por 42 sacerdotes. De estos 42 sacerdotes pertenecientes al clero diocesano hay 20 zulianos, y de ellos 4 pasan de los 70 años de edad y 1 se halla enfermo. De lo que se infiere que solamente 15 zulianos están en condiciones de ejercer activamente el ministerio para la población arriba anotada. Ya se puede barruntar cuál sería la

suerte de nuestra vida católica si no tuviéramos la poderosa y magnífica ayuda que recibimos de otros países y diócesis.

Esta es la realidad descarada y terriblemente desconsoladora que pone ante los ojos la evidencia inapelable de los números: poquísimos sacerdotes y poquísimos aspirantes al sacerdocio. Situación dura para el momento y dura para el porvenir inmediato, porque la formación eclesial, como hemos dicho, lleva muchos años.

Al elevar esta Sede a Arquidiócesis Su Santidad Paulo VI le ha dado el grande honor que corresponde a una ciudad y región, que tiene tantos méritos en el orden cristiano, social, cultural y económico, y cuyo porvenir cada día se torna más prometedor. Pero al mismo tiempo espera que en la nueva Arquidiócesis no sólo crezca y se fortifique el sentido cristiano de la vida, sino que se ayude a la magna empresa de la evangelización en tantos países que todavía no conocen a Cristo.

Según las enseñanzas de la Iglesia, ahora más precisadas en el Concilio Vaticano II, la obra misional en las naciones paganas es tarea que pertenece a todos los cristianos, a todas las diócesis, parroquias y organizaciones eclesialísticas. Con mayor razón a los fieles de una Arquidiócesis por el alto sitio que ocupan en el engranaje de la Iglesia.

Por lo tanto, amadísimos hijos, no hemos de contentarnos solamente con el esfuerzo encaminado a proveernos de sacerdotes para la atención de nuestra vida cristiana, sino que nuestra aspiración ha de extenderse al noble ideal de suministrar misioneros zulianos y ayuda económica para la evangelización de las regiones paganas. Así nuestro catolicismo será de hecho y de verdad. Lo viviremos y lo difundiremos.

Nos, en nombre de Cristo, como vuestro Padre, Pastor, Amigo y Compañero en las luchas por el bien total del Zulia, os invitamos de corazón a trabajar por el Seminario, por las vocaciones y por la formación de los futuros sacerdotes.

La escasez de clero redundará en el mal de todos, reflejándose en los problemas individuales, sociales y económicos, porque muchísimos de ellos tienen su origen en las desviaciones religiosas y morales.

Llamamos a los jóvenes que se sientan con cualidades para el sacerdocio, pedimos por las entrañas de Nuestro Señor Jesucristo a los sacerdotes, educadores y catequistas que hagan propaganda al Seminario, la obra católica por excelencia; y a las familias cristianas, en cuyo seno aparezca una vocación, les rogamos por el amor de Dios que, lejos de cometer el atentado de lesionar el cristianismo poniendo obstáculos y cortapisas, la ayuden, estimulen y faciliten su desarrollo.

A todos pedimos oraciones y sacrificios por las vocaciones sacerdotales y una generosa ayuda para el sostenimiento de los seminaristas que carecen de recursos económicos.

Para la Jornada del Seminario establecemos lo siguiente:

1. El día 29 del presente mes celebraremos Misa en la Santa Iglesia Catedral a las 8.15 con asistencia del Capítulo, los Miembros del Apostolado Seglar, una nutrida representación de los colegios Católicos de varones, y fieles en general. Extendemos una invitación a los Liceos oficiales.
2. Tendremos un triduo en la Basílica de Ntra. Sra. de Chiquinquirá a las 6.30 de la tarde los días 26, 17 y 28 presidido por Nos, para pedir por la intercesión de la Santísima Virgen el aumento y perseverancia de las vocaciones.

3. Disponemos una colecta en toda la Arquidiócesis para el Seminario. Y a partir del próximo 22 hasta el 5 de junio, inclusive, se prohíben todas las colectas para otras obras católicas.
4. La colecta que se haga en todos los templos parroquiales y filiales el domingo 29 se destina íntegramente al Seminario.

Terminamos agradeciendo todo lo que se haga a favor del Seminario, de cuya vida y desarrollo depende el de la Arquidiócesis.

Estas nuestras Letras serán leídas en todos los templos en lugar de la homilía el próximo domingo 22 en las misas de hora.

Dadas, firmadas y selladas en nuestro Palacio a los quince días del mes de mayo del año del Señor de mil novecientos sesenta y seis.

+ Domingo Roa Pérez
Arzobispo Electo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo Electo.

Pbro. Antonio Labiano Vitoria
Canciller-Secretario

Discurso del Excmo. Mons. Dr. Domingo Roa Pérez
en la solemne ceremonia de erección canónica
del Arzobispado de Maracaibo.⁸¹

Excelentísimo Sr. Nuncio Apostólico de Su Santidad.
Señor Ministro de Justicia.
Excmo. Sr. Arzobispo Coadjutor de Mérida.
Excmos. Sres. Obispos.
Sr. Gobernador del Estado.
Sres. Delegados de la Cámara de Diputados.
Ilustrísimos Señores Vicarios Generales.
Sr. Presidente de la Asamblea Legislativa.
Honorable Capítulo Metropolitano.
Venerables Sacerdotes.
Sr. General de la II División de Infantería.
Ciudadano Presidente del Concejo Municipal.
Ciudadanos Representantes del Cuerpo Consular.
Ciudadano Comandante de las Fuerzas Armadas de Cooperación.
Representantes de las Instituciones Culturales, Económicas, Empresariales y
Laborales.

Amadísimos hijos de la nueva Arquidiócesis de Maracaibo.

Se acaba de realizar una ceremonia en sí bastante sencilla, pero de una singular significación y trascendencia.

Mediante la ejecución de la Bula “*Regimine Suscepto*” de Su Santidad el Papa Paulo VI, fechada el 30 de abril del presente año, la Iglesia de Maracaibo ha sido elevada a la más alta categoría, a que puede llegar una iglesia local: la de Metropolitana.

⁸¹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXVIII. Julio-Agosto de 1966. N° 183, pág. 16-21.

Hoy esta iglesia, en gracia y estrechísima comunión con la de Roma, que es la Madre de todas las iglesias, ha subido a tal rango, concedido a las jurisdicciones eclesiásticas que se destacan por su venerada antigüedad, o el vigor y desarrollo de su vida cristiana.

Largo y meritorio recorrido ha hecho esta iglesia antes de recibir el honroso título, que hoy ostenta con legítima y santa alegría, especial dignidad, que la coloca en un prominente sitio, fuente de privilegios y distinciones, pero también de graves responsabilidades.

Han pasado, en efecto, varios siglos desde aquel día desconocido, cuando el Misionero, trabajador del Evangelio, pisó esta tierra. Pudo ser una mañana o al mediodía cuando el sol parece fuego, o quizás al término de la jornada como esta tarde. Tal vez vino solo o acompañado de otros, de ideales, por agua o por tierra. No lo sabemos; ello poco interesa.

Pero ciertamente aquel hecho, diminuto como el grano de mostaza de que nos habla Cristo Nuestro Señor, si se compara con el volumen de la historia local, marcó el principio de una vida nueva y dio un viraje en la suerte de la región. Como soldado de avanzada, pionero de civilizaciones, roturador de tierra virgen, aquel misionero, personaje misterioso, fue maestro, médico, legislador, formador de pueblos.

Y cuando bautizó el primer aborigen, niño o grande, enfermo o en plena salud, cacique o simple individuo, comenzó la vida cristiana cada vez en aumento para la gloria de Dios y honor de la Patria. Y al sembrar cuatro paralelos para organizar el culto se inició la historia de este sitio en que estamos reunidos; porque casi es seguro que, de acuerdo con la práctica de la Iglesia, aquí se construyó la primera capilla, luego fue iglesia parroquial, vicaría foránea, catedral y templo

metropolitano que hoy culmina su promoción este lugar sagrado, relicario del Zulia, centro de irradiación y cátedra de verdad. Desde acá se ha ido extendiendo la vida cristiana como los renuevos de olivo del tronco vigoroso, multiplicándose en iglesias y parroquias.

Testigo de grandes acontecimientos como de los simples detalles de que se teje la vida diaria del hombre, este templo sagrado ha visto pasar muchas generaciones iluminadas por la luz diáfana de la fe.

El llanto del niño inocente como los lamentos del pecador arrepentido, las plegarias de los cristianos fieles y la oración oficial de la Iglesia, rezada por el ministro sagrado han formado acá una imponente armonía, que resume todo el misterio que se realiza en el mundo de las almas y del cual las acciones exteriores son pálido reflejo.

Padres e hijos, campesinos, obreros e intelectuales, políticos y escritores han aprendido la fraternidad y recibiendo enseñanzas y consejos asimilados los tradujeron en lo más noble, delicado y digno que ha enaltecido al espíritu zuliano.

Este edificio sacrosanto quizá el más antiguo y transformado en Maracaibo desde su forma primitiva hasta la solidez de nuestros días cobija a tantas generaciones de zulianos: en sus libros parroquiales están registrados muchos nombres y entre ellos se incluyen los de los próceres, General Rafael Urdaneta y Don Rafael María Baralt, cuyas actas de bautismo están, como es sabido, incrustadas en los muros centenarios, y la sombra se proyecta sobre las cenizas de los que precedieron en la existencia y en la fe, y ahora duermen el sueño de la esperanza.

Este lugar es ciertamente impresionante como canta la sagrada liturgia, porque es la morada del Señor del universo, por las verdades que enseña, la moral que

inculca y la responsabilidad que despierta, y es al mismo tiempo puerta del cielo por el destino que señala y camino de la patria por la inmensa obra de civilización que ha realizado. Aquí se habla de lo que pasa y de lo que perdura, del cielo y de la tierra, de Dios y de los hombres, de la vida y de la muerte, de la historia humana con sus triunfos y derrotas.

Aquí se llora y aquí se canta, se aprende el bien y se olvida el mal, se conjuga la grandeza con la pequeñez, se trabaja y se descansa y se encuentra la razón de ser de la luz y de las sombras y de todo cuanto nos rodea.

Este templo, libro formidable que proclama la fe del pueblo zuliano, elevado a Catedral hace precisamente en esta fecha 69 años y dos días, viene ofreciendo enseñanzas fundamentales para la tranquilidad y progreso de la comunidad.

PALADIN DE LA VERDAD

Como las ideas son las que guían al hombre, la Iglesia, consciente de su altísima misión de Maestra, desde este sitio ha presentado un mensaje de verdad, de esa verdad, que en la afirmación de Pío XI, esclarece y resuelve los más graves problemas de la vida humana y liberta según la enseñanza de Cristo Nuestro Señor. Y la ha proclamado “sin reticencias, sin mezclas y sin reservas”, como lo expresara categóricamente el primer Obispo del Zulia, Excmo. Sr. Dr. Francisco Marvés. Y esa verdad ha infundido luz y aliento en las almas, siempre antigua, y siempre nueva, sabrosa y fresca como el vino añejo, cuánto han influido en la elevación moral del pueblo, porque lleva “la palabra de Dios”, que “es viva y eficaz y más penetrante que cualquiera espada de dos filos”, y llega también “hasta los pliegues del alma y del espíritu” haciendo brotar las más desinteresadas acciones.

La predicación católica va dejando en toda la sociedad, aún en las personas menos adictas, una huella de gran valor, y como semilla caída acá y allá, germina con suerte diversa, pero seguramente en resultados positivos.

En la realización de este oficio de difundir la fe y la verdad fue eminente el Excmo. y Rvdmo. Dr. Marcos Sergio Godoy, de santa memoria, artífice de la palabra hablada y escrita, multiplicó los centros de su presentación, que son los templos, dirigiendo personalmente la construcción de dos bellas iglesias, hoy situadas en el propio corazón de Maracaibo, San José y El Corazón de Jesús, trajo varias Congregaciones especialistas en la predicación, fundó el Seminario Diocesano y lo dotó de un espléndido edificio para la formación de los sacerdotes, ministros de la Palabra y de la oración, fomentó la instalación de magníficos colegios católicos, cuya razón de ser es la educación de la niñez y la juventud en la bondad y la verdad, fundó un diario católico y una emisora propia de la Diócesis para que fueran auxiliares en el ministerio de la fe y la verdad.

MENSAJERO DE PAZ

Desde esta cátedra la iglesia local de Maracaibo, siempre en unión y filial obediencia a la Silla Apostólica, ha defendido la paz de los individuos, las familias y la sociedad, esa paz con la cual todo se gana y sin la cual todo se pierde.

Mons. Francisco Marvés tomaba posesión como primer Obispo de Maracaibo en solemne ceremonia el día 10 de febrero de 1898 y el 29 de abril, es decir, pocos días después, ya dirigía una invitación a la concordia ante el peligro de luchas fratricidas. Y el año siguiente, al encenderse la guerra civil en mi tierra nativa El Táchira, el Prelado zuliano lleno de angustia escribía a sus diocesanos: “ya nos vemos de nuevo en la necesidad de llamaros la atención, con motivo de haberse perturbado el orden y la paz en una importante sección del territorio de la

República, hecho ese cuyos funestos resultados es bien difícil calcular, pero a nadie podría ocultársele que la desmoralización, la miseria, las lágrimas, el luto, la desolación y la ruina, son gajes obligados de la guerra y guerra entre los hijos de la misma Patria”.

Y luego de extenderse en largas exposiciones relativas a la paz, citando numerosos textos de la Sagrada Escritura expresa: “Nuestro hermanos de los Andes Venezolanos, fronterizos de la Diócesis del Zulia gimen bajo el peso asolador de la guerra”.

Las consecuencias de este estado bélico afectan directamente a los pueblos de nuestra Diócesis, tanto en el orden material y económico como en el espiritual y moral, y esa consideración nos impone deberes de confraternidad para con ellos, a la vez que de suma vigilancia interior, a fin de que la paz del Zulia se conserve inalterable, en bien ajeno y en nuestro propio bien! Y después de pedir a la prensa local que trabajara por su restablecimiento, contesta a las acusaciones lanzadas de que “en nuestra Diócesis se aspira a la formación de un partido político-católico cuyas tendencias son las de conspirar contra los legítimos mandatarios públicos para escalar el poder”.

“Esa afirmación –dice el prelado– tan aventurada, hiere nuestro corazón de padre; y es a vosotros amadísimos hijos, a quienes especialmente corresponde hoy, con vuestra prudente conducta, como fieles hijos de la Santa Iglesia, comprobar que es gratuita e injusta tal aseveración. Ningún católico puede ni debe conspirar contra las instituciones, ni contra la autoridad de los legítimos Mandatarios públicos; la doctrina de la Iglesia, sus terminantes preceptos .. condenan toda rebelión. “Pero al mismo tiempo descubre las maquinaciones urdidas por los hijos de la mentira y la confusión, que trataban de calificar de conspiradores a Ciudadanos que a la faz

del mundo lanzan sus opiniones con la libertad que las leyes otorgan y que la Moral no condena”.

Defensora de la paz, de las instituciones y del orden también lo es de la libertad y de la justicia.

OBRERO DE LA CARIDAD

Si desde acá se ha difundido la verdad y fomentando la paz, el orden y la auténtica fraternidad, también esta cátedra ha florecido en instituciones para atender al cuerpo doliente de Cristo que son los enfermos y los pobres: de allí los hospitales, ancianatos, orfanatos, escuelas y demás iniciativas creadas por la Iglesia para llegar al necesitado.

Todavía flota conmovedor el recuerdo del Excmo. y Rvdmo. Arturo Celestino Álvarez, segundo Obispo del Zulia, hombre de Dios, ángel de caridad que se prodigó hasta el heroísmo atendiendo personalmente a los enfermos, cuando Maracaibo fue azotada por una terrible epidemia.

Cuantas personas han aprendido aquí a practicar las obras de misericordia dando su dinero y, lo que es más perfecto, su propia vida en servicio del bien común con la atención a las necesidades materiales y espirituales.

¡Oh caridad santa de Cristo, sentida y vivida por tantos cristianos, tú has emulado con tus ardores el fuego del sol, que abraza la región, tú partiste diligente dese este centro del cristianismo local por los caminos de la tierra, el Lago y los ríos, entraste a la casa del grande y el pequeño, fuiste como la abeja libando en una parte para entregar en otra, con tu labor conquistaste una pléyade de seguidores, gloria y honor del Zulia y bendición de sus coterráneos.

He aquí el nobilísimo lenguaje en una triple dimensión con que ha hablado este templo catedralicio; dirigiéndose por la verdad y la fe a la inteligencia, por la caridad al corazón y por la paz a las almas y a la sociedad.

En esta tarde abriendo sus naves a manera de brazos gigantescos estrecha el recuerdo y las cenizas de las generaciones pasadas, acaricia las presentes y brinda afecto y desvelo a las futuras uniendo así en apretada síntesis el Maracaibo de ayer, de hoy de mañana.

Portadores nosotros de toda esta historia, hemos de crecer en ella a la manera de los grandes ríos que avanzan desde la montaña para alimentar nuestro Lago.

Hoy somos el espectáculo ante Dios, las almas que nos miran desde el cielo, y la Iglesia y la Patria que nos siguen en esperanzada expectativa.

Amadísimos hijos de la Arquidiócesis, Apóstoles del Clero, de los Religiosos, de los Movimientos, de las Instituciones, este templo está invitando al trabajo, a la unión, a la paz. Al trabajo para su pronta restauración, que lo ponga a tono con su noble jerarquía y para la multiplicación de nuevas iglesias, transmisoras de las enseñanzas que se dispensan desde la iglesia madre, a la realización de las obras sociales y religiosas que llevan alivio a la comunidad, progreso a la religión y dan gloria al Señor.

Este templo con la simetría de su construcción, la diversidad de sus partes y la unidad del conjunto una vez más en la tarde de hoy invita a la comprensión y la mutua ayuda para que autoridades, profesionales, comerciantes y empresarios, obreros y estudiantes, ministros del santuario, familias e instituciones nos unamos en la labor para edificar la ciudad eterna, que se alcanza con la santidad, y la

terrena, imagen de aquella, haciéndola menos dura y más apta para la habitación del hombre. Es empresa gigantesca, que requiere el esfuerzo de todos.

La Iglesia ha trabajado y sigue su labor en donde quiera haga falta, e incita a sus hijos a cumplir con finalidad los deberes temporales.

Al término de esta ceremonia entonaremos el Tedeum, himno con que la Iglesia expresa su agradecimiento y alegría por los beneficios recibidos. Antes yo quiero renovar la adhesión inquebrantable a la Santa Sede Apostólica, columna y fundamento de la verdad, exteriorizar el reconocimiento propio y de la naciente Arquidiócesis al Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico, Dr. Luigi Dadaglio, cuyo nombre y obra están ya definitivamente consagrados en la historia de Venezuela, ahora una vez instrumento de las bondades del Padre Santo.

Santísima Virgen de Chiquinquirá, Reina y Señora poderoso vínculo de cohesión de la familia zuliana no solo en el orden espiritual sino también en el temporal, extiende tu manto sobre este suelo defendiéndolo de los peligros que hoy amenazan a la Iglesia. Concédeme la serenidad y equilibrio con que gobernó el Excmo. Sr. Marvés, un corazón ardiente como el de Mons. Álvarez, dos veces mi antecesor, para amar con delirio en Cristo y por Cristo esta tierra haciéndome cada día más todo a todos para hacerles el bien a todos, el celo de Mons. Godoy, por la casa de Dios, la formación cristiana de la juventud y preparación del clero.

Maracaibo, 30 de julio de 1966.

+ Mons. Dr. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Carta Pastoral del Arzobispo de Maracaibo sobre el Rezo del Rosario
en el mes de Octubre, por la Paz del mundo.⁸²**

Nos Doctor Domingo Roa Pérez, por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica Arzobispo de Maracaibo. Al Venerable Cabildo Arquidiocesano, a los Sacerdotes del Clero Secular y Regular, a los Religiosos y Religiosas, al Apostolado Seglar y Fieles de nuestro Arzobispado. Salud y bendición en el Señor.

Amadísimos hijos:

Como bien sabéis, el Romano Pontífice ha venido desplegando una extraordinaria actividad encaminada a poner fin a la guerra, que actualmente se desarrolla en el Suroeste del Asia, la cual, aparte de las víctimas y desastre que produce en aquellas nobles regiones, amenaza constantemente convertirse en una conflagración total, lo que sería una verdadera catástrofe para la humanidad.

Su Santidad Paulo VI, en el cumplimiento de una altísima misión de paz y fraternidad universales, profundo conocedor del peligro que se cierne sobre el mundo, ha dirigido diversos mensajes a los Jefes de Estado y a quienes toca una alta responsabilidad en la conducción de los destinos humanos para suplicarles que se detengan a tiempo en la pendiente que están siguiendo.

Aprovechando la proximidad del mes de octubre, consagrado por la Iglesia desde hace muchos siglos a honrar a María Santísima bajo el título de Nuestra Señora del Rosario, ha reiterado en su última Encíclica "*Christi Matri Rosarii*" un nuevo llamamiento que tiene doble aspecto: primeramente alerta a los conductores de los destinos de las naciones que hoy más que nunca la guerra es un atentado de lesa humanidad, y con "gran clamor y lágrimas" les grita en el nombre del Señor:

⁸² Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXVIII. Septiembre-Octubre de 1966. N° 184, pág. 33-37.

alto!, porque el abismo está muy cerca. Y con Pío XII repite que la paz todo lo gana y la guerra todo lo pierde. Si siempre la guerra fue un tremendo mal y fuente de desgracias innumerables, hoy su poder destructivo y aniquilador se pierde de vista.

En nuestro tiempo un conflicto armado puede arrasarse naciones enteras en una horrible carnicería humana destruyendo vidas, riquezas naturales y las conquistas del ingenio del hombre durante tantos siglos.

Paulo VI desde su alto sitio de amor e inquietud en beneficio de los hombres conoce, iluminado por la luz de Dios, la trascendencia del momento y ve cómo muchos líderes, ciegos por las conquistas de la técnica y de los inventos, se están aventurando en la solución de sus diferencias por los medios violentos de las armas.

De allí la angustia y los esfuerzos que viene realizando con su alta influencia espiritual y moral para detener el incendio ya en marcha, cuando aún es posible volver atrás y ahorrar las desgracias a millones de hombre y la destrucción en grandes sectores de la tierra.

A ninguna persona, rectamente intencionada, escapa la gravedad del momento.

Ante la creciente complicación de los hechos se advierte un aumento en la búsqueda de los medios para poner término a ese enfriamiento entre los que conducen las naciones.

Hombres de toda raza, cultura, lugar y religión, llevados por una indiscutible buena voluntad, trabajan incansablemente y lo hacen con toda consagración para evitar los horrores de la guerra. Pero desgraciadamente sus diligencias parecen hundirse en el vacío.

Frente a este estado de cosas, cada vez más inflamado, en donde humanamente hablando se nos ocurre que todo está condenado al fracaso, el Romano Pontífice,

luego de hablar a los jefes de estado mediante mensajes, públicos y privados, y Embajadas especiales, ya directamente ya por conducto de los que mantienen buenas relaciones con los interesados en el conflicto, que pudiéramos llamar chispa de incendio universal, vuelve a sus hijos los católicos, hacia los cristianos y personas que tienen fe en un Dios, Creador y Rector del mundo, para suplicar oraciones y buenas obras, que tanto agradan al Señor, a fin de alcanzar de Él misericordia para la pobre humanidad.

A los católicos el Romano Pontífice nos señala la manera de oración: acudir al Señor por intercesión de María Santísima, Mediadora de todas las gracias, Reina de la Paz, Madre de la Iglesia y Defensora del género humano.

La historia nos enseña que los fieles acudieron a Ella en las grandes calamidades públicas y privadas en demanda de alivio y remedio para sus necesidades, y cómo “nunca fue esperada en vano su poderosa ayuda por los que la imploraron con piadosa y confiada plegaria” (Pío XI).

Paulo VI nos pide que la honremos y la invoquemos con el rezo del Santo Rosario, la devoción más conocida y practicada por el pueblo cristiano después de la Santa Misa. Y afirma citando las enseñanzas del Concilio Vaticano II: “estimen en muchos las prácticas y ejercicios piadosos dirigidos a Ella (María Santísima), recomendadas en el curso de los siglos por el Magisterio (Constitución Dogmática de la Iglesia N° 67)”.

Y entre estos ejercicios Su Santidad le señala un puesto preponderante al rezo del Santo Rosario.

Tal afirmación es ya una nueva respuesta, precisa y categórica. A cierta tendencia que pugna por introducirse contra el rezo del Santo Rosario considerándolo como insípido, sin valor y casi una fastidiosa fórmula repetida con monótona cantinela. Este modo de orar, hecho con piedad, dice Pío XII: “tiene el perfume de la

sencillez evangélica y requiere la humildad del espíritu si la cual es imposible la adquisición del reino de los cielos”.

La recitación del Santo Rosario, insisten los Romanos Pontífices, “alimenta la fe católica, que se aviva fácilmente por el recuerdo oportuno de los sacrosantos misterios y eleva las mente a las verdades divinamente reveladas”.

Precisamente el olvido de los bienes espirituales y la falta de temor de Dios enciende en el corazón de los hombres un ansia desenfrenada por las cosas de la tierra, un deseo de dominio, aún a costa del sacrificio de la justicia y de la libertad de los hombres, las comunidades y los pueblos, lo que abre paso a la fuerza y a la ley del más poderoso, como sucede en la selva.

Para arrancar tales males hace falta meditar las grandes verdades del cristianismo, vivirlas y enseñarlas a los demás.

Recogiendo las enseñanzas y recomendaciones de los Sumos Pontífices, les pedimos a los fieles de toda edad y condición social, desde los pequeños hasta los ancianos, que recen cada día el Santo Rosario. Procuren los padres de familia y los educadores enseñar a los niños tan bella manera de orar y ojalá la familia, formando corona alrededor de una imagen de la Santísima Virgen, concluya la jornada con esta plegaria, como ha sido costumbre en tantos hogares hace muchos siglos y se practica también ahora en el seno de familias profundamente cristianas.

Atendiendo con toda el alma el llamamiento que acaba de hacer Su Santidad en Encíclica “*Christi Matri Rosarii*”, nos permitimos disponer, en plena unión con sus augustos deseos e intenciones, lo siguiente para unificar la gran cruzada por la paz en la Arquidiócesis de Maracaibo:

1º) El día 4 de octubre, aniversario de la visita del Romano Pontífice a la Asamblea de las Naciones Unidas en gira de paz, se tendrá en todos los templos de la Arquidiócesis, Capillas y Colegios Católicos a la hora que se estime

conveniente, en la mañana o en la tarde, la celebración de la Santa Misa y Comunión.

2º) Inviten los sacerdotes a los fieles a que ofrezcan, especialmente durante el mes de octubre, las misas vespertinas por la paz del mundo y en donde no las haya, que se tenga el ejercicio mariano de la tarde, consistente en la recitación del Santo Rosario, Exposición y bendición con el Santísimo Sacramento, y también se puede distribuir la Sagrada Comunión.

3º) Pedimos a los enfermos y a las personas que tienen penas y sufrimientos que los ofrezcan por estas mismas intenciones. Los dolores de esta vida, llevados con resignación y espíritu de fe, son un poderoso medio para alcanzar la misericordia del Señor.

4º) El día 30 de octubre, Festividad de Nuestro Señor Jesucristo Rey, se tendrá por la tarde, a las 6.30, la celebración de la Santa Misa en el atrio del templo del Convento de San Francisco, con participación masiva de fieles y Comunión general y luego una Gran Procesión con el Santísimo Sacramento hasta la Iglesia Metropolitana.

Rogamos a los Sacerdotes, Religiosos, Religiosas, Directores de Colegios y Movimientos de Apostolado Seglar y Fieles en general que tomen el mayor interés en la piadosa y devota realización de este programa para responder al llamamiento del padre Santo, cuyos deseos son la expresión de la voluntad del Señor.

Insertamos a continuación la plegaria compuesta por Su Santidad, y disponemos se recite en los actos públicos arriba anotados:

“Mira con maternal clemencia, beatísima Virgen, a todos tus hijos. Atiende a la ansiedad de los sagrados pastores que temen que la grey a ellos confiada se vea lanzada en la horrible tempestad de los males. Atiende a la angustia de tantos hombres, padres y madres de familia que se ven atormentados por acerbos

cuidados, solícitos por su suerte y la de los suyos. Mitiga las mentes de los que luchan y dales “pensamientos de paz”. Haz que Dios, vengador de las injurias, vuelto a su misericordia, restituya las gentes a la tranquilidad deseada y las conduzca a una verdadera y perdurable prosperidad”.

Esta Carta será leída en todas las misas de hora en la Arquidiócesis el próximo domingo 2 de octubre, Fiesta de los Santos Ángeles Custodios.

Dada, firmada y sellada en el palacio Arzobispal el día 30 de septiembre del año del Señor de mil novecientos sesenta y seis.

+ Monseñor Doctor Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo.

Pbro. Antonio Labiano Vitoria
Canciller-Secretario

**Homilía en la Solemne Pontifical de apertura
del Año Jubilar Mariano.⁸³**

Hoy se están cumpliendo los 24 años de aquella fecha memorable, cuando el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Marcos Sergio Godoy, de imperecedera memoria, entonces Obispo del Zulia, coronó por delegación del Romano Pontífice la Santa Reliquia de Ntra. Sra. del Rosario de Chiquinquirá con la preciosa corona otorgada por la Suprema Autoridad de la Iglesia, y que el pueblo fiel donó en testimonio de gratitud, fe y amor filial a la Santísima Virgen María.

Aquella ceremonia, como es sabido, resultó imponente. De ella dice el R.P. Manuel Aguirre Elorriaga, historiador y escritor de la Compañía de Jesús: “la jornada mariana de Maracaibo constituye uno de los hechos más gloriosos de la historia eclesiástica venezolana”.

Fueron testigos, el Nuncio Apostólico de Su Santidad, el Episcopado Venezolano en pleno, el Presidente de la República y varios de sus Ministros, el Gobierno Regional, Sacerdotes, Religiosos y una multitudinaria concurrencia de fieles, entre los cuales se contaban varias peregrinaciones de otras regiones del País.

El Vicario de Cristo, al decretar la coronación de la Sacra Reliquia, consagraba oficial y definitivamente su veneranda antigüedad y el valor religioso de una advocación que es fuente de espiritualidad y esperanza firme para la defensa de la vida cristiana.

Siendo este acontecimiento de tanta significación en la historia integral del Zulia, es necesario que lo recordemos con especial cariño y le demos conveniente realce

⁸³ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXVIII. Noviembre-Diciembre de 1966. N° 185, pág. 17-20.

al cumplirse uno de los periodos clásicos en la trayectoria de los pueblos y su historia: los 25 años.

A la generación presente, inmediata beneficiada con los frutos de aquellas jornadas, le corresponde iniciar estas conmemoraciones encaminadas a mantener viva una memoria y fomentar el culto y los honores a la Celestial Abogada.

Hoy estamos celebrando la Fiesta con todo esplendor, abriendo una nueva página en el glorioso libro que viene escribiendo la fe del pueblo zuliano al amor de María de Chiquinquirá, con esta extraordinaria explosión de entusiasmo y de fervor. Y al mismo tiempo le estamos prometiendo que el Año Jubilar que comienza al término de esta solemne Pontifical al pie de su trono, se desarrollará en un ambiente de creciente propaganda de su devoción.

El programa comprende dos puntos fundamentales: Peregrinaciones de las Parroquias de la Arquidiócesis a la Basílica y una Visita de la milagrosa Imagen a los pueblos de la Arquidiócesis.

Nos proponemos con ello incrementar cada día más la verdadera devoción y culto a la Virgen bajo la advocación de Ntra. Sra. de Chiquinquirá, renovar la vida cristiana, despertando una gran corriente de fervor religioso y pedir insistentemente a la que es “la omnipotencia suplicante” que nos alcance del Señor la bendición, la prosperidad espiritual y el progreso legítimo junto con la paz social.

Y queremos canalizar las actividades religiosas durante este año especialmente hacia una doble campaña, que consideramos de urgente necesidad: LA FAMILIA Y LA ENSEÑANZA RELIGIOSA.

Bien sabemos la espantosa crisis que están padeciendo los hogares, o por que no están constituidos como Dios manda, o aún, en el caso de legitimidad, no viven

según los grandes principios morales y normas de la Iglesia que son fuente de santidad y de felicidad para los que los observan y de grandeza para la Iglesia y la sociedad.

La terrible tempestad que se abulta día tras día como una tempestad amenazadora, el abandono de la niñez, la delincuencia, la pobreza, más aún, el mismo desempleo, que atenaza a millares de personas, tienen en gran parte origen en la debacle del hogar.

Con la gracia del Señor y la ayuda y protección de María de Chiquinquirá esperamos llevar en forma intensiva a la comunidad cristiana de la Arquidiócesis las riquezas de la doctrina de la Iglesia sobre la vida doméstica. Esa labor de servicio se orientará hacia la santificación de los hogares mal constituidos, ofreciendo facilidades para la celebración del matrimonio, a la consolidación de los que tienen problemas, y cuya solución se buscará a la luz de la fe y del amor de Dios.

El divorcio que arruina hogares, la infidelidad conyugal que los degrada, el concubinato que los profana, el amor libre que reduce a la condición de bestias, son un contrasentido en la devoción mariana, todavía más, una injuria a María santísima, toda pura, cuyo reino, como el de Jesucristo, que es el mismo, es de santidad y de justicia. La Iglesia, hija predilecta de María, pide a los cónyuges cristianos que manifiesten y demuestren con su vida la indisolubilidad y santidad del vínculo matrimonial, que afirmen y defiendan los grandes derechos de la familia, y ejerzan las virtudes de la justicia, la piedad, la hospitalidad y apoyen las obras que favorecen a los desvalidos.

Si los preceptos cristianos no se tienen en cuenta en la práctica se cae en la equivocación de que nos habla Cristo Nuestro Señor: este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí.

Amadísimos hijos, Nos, Vuestro Pastor y amigo, queremos con toda el alma fomentar esta devoción preciosísima, hacer que cada hogar zuliano sea un trono de María, porque ella es un medio providencial para mantenerlo unido, acrecentar su fe y aún propulsar el progreso técnico y económico, pero tenemos la obligación de mantenerla libre de supersticiones, y evitar que se convierta en bandera de actividades nocivas para la moral del pueblo.

Siendo la familia la célula primera y vital de la sociedad hemos de conservarla en su integridad y ningún ejemplo más apropiado que el del hogar de Nazareth, en el cual María es factor muy principal y modelo acabado de las grandes virtudes de modestia, amor, comprensión, fe, humildad, cuidado por la educación, sencillez y respeto a las leyes divinas y humanas.

No obstante la corrupción espantosa y desprecio de los principios cristianos, existen en nuestra Arquidiócesis muchísimas familias que son dechado de virtudes, y por la misericordia del Señor su número va en aumento constante. Esperamos que durante este Año Jubilar ese movimiento de renovación, que es realmente consolador se extienda, porque ellas son testimonio preciosísimo de Cristo y una garantía para la sociedad.

También queremos insistir, aunque sea de paso, en la instrucción religiosa. El espectáculo desolador que muchas veces se advierte por la separación entre la fe y la vida depende en gran parte de una ignorancia supina, que impide ver a Cristo, su Iglesia, su doctrina y su moral salvadora.

El desconocimiento del Evangelio y las enseñanzas cristianas es el enemigo más poderoso que tiene la Iglesia. El cristianismo es una concepción de la vida. Una filosofía de la cual se derivan una serie de normas que regulan la conducta del hombre en todas las circunstancias en que se puede hallar. Jesucristo enseñó durante su vida y ordenó a los apóstoles al despedirse de ellos: “Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación” (San Marcos XVI-15). Porque “esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el solo Dios verdadero, y a quien enviaste, Jesucristo” (Juan 17,3).

La palabra de Dios tiene una fuerza extraordinaria. Su presentación ordenada y constante crea civilizaciones, suaviza las costumbres, engendra héroes y se convierte en un verdadero fermento transformador de la sociedad.

Y terminamos estas palabras exhortando a nuestros colaboradores del Clero, de la vida Religiosa y del Apostolado Seglar a trabajar sin descanso porque este Año Jubilar resulte muy fructuoso para la vida cristiana, cuyo desarrollo es la razón de toda esta extraordinaria fuerza que tiene la devoción mariana.

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes en esta imponente ceremonia y a los que la seguís por la radio, os invitamos a que prestéis toda facilidad para el crecimiento de la vida divina, a fin de que cada día el Zulia sea más grande en Cristo y su Iglesia, ya que la búsqueda del reino de Dios y su justicia garantiza la consecución de las cosas terrenas, que se darán por añadidura, según la palabra infalible del Señor.

Maracaibo, 18 de noviembre de 1966

+ Monseñor Doctor Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo

**Circular del Arzobispo de Maracaibo a los feligreses de la
Arquidiócesis en relación a la celebración de El Festival del Niño.⁸⁴**

Salud y Paz en el Señor.

Se está preparando con todo entusiasmo el FESTIVAL DEL NIÑO, que tendrá lugar el próximo domingo 18.

Muy digna de encomio es esta iniciativa de preparar agasajos especiales a todos los niños, y precisamente durante la temporada en que el Cristianismo conmemora y celebra el nacimiento del Niño por excelencia, el niño Dios.

Todo lo que se haga por los pequeñuelos siempre será poco. Hacia ellos convergen la vida de familia, el matrimonio uno e indisoluble, la paz y serenidad del hogar y los sentimientos más delicados.

Sea propicia esta ocasión para destacar los derechos del niño, la defensa de sus debilidades y la debida propaganda de la protección que necesita para el cabal desarrollo de su ser.

El niño tiene muchos enemigos, aún antes de su nacimiento: las enfermedades, la pobreza, y el infanticidio que no pocas veces se cubre con el manto de una seudociencia y los cálculos materialistas. Y a medida que va creciendo hacen el impacto en su persona el abandono, la descomposición y ruptura de los hogares y las doctrinas disolventes.

Ojalá este Festival contribuya a despertar una alta responsabilidad en los padres de familia, de la sociedad hacia la protección del niño, porque hasta nosotros irrumpe inmisericorde, en busca de su presa, el aborto, el control de la natalidad con sus falsas conmiseraciones, el divorcio, la ilegitimidad en los hogares, etc.

⁸⁴ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXVIII. Noviembre-Diciembre de 1966. N° 185, pág. 22-23.

Porque estos males amenazan la fuente misma de la patria y de la sociedad hemos de crear una barrera infranqueable ante su avanzada devastadora.

Quiero pedir a los Párrocos, Rectores de templos, Directores de Colegios de la Iglesia y movimientos de Apostolado Secular la mayor colaboración en el desarrollo de este Festival.

Para facilitar a los niños la asistencia a un acto religioso se ha organizado para ellos una misa rezada el domingo 18 a las 8 de la mañana, en todos los templos y capillas de la Ciudad.

Sírvanse los Párrocos y Rectores de Iglesias disponer el horario de misas de tal manera que esta hora se destine a los niños. En ella se hará una breve y sencilla explicación acerca de los derechos del niño y sus obligaciones para con Dios, los padres, los maestros y las personas constituidas en autoridad.

Se pide también la colaboración y comprensión de las personas adultas en el sentido de escoger las misas de otras horas para el cumplimiento del precepto dominical.

Para ayudar al Comité Organizador en la distribución de las escuelas publicamos a continuación la lista de los templos e iglesias de la ciudad y su respectiva dirección.

Maracaibo, 12 de diciembre de 1966.

+ Mons. Dr. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Año 1967

**Carta Pastoral del Excmo. Sr. Arzobispo con ocasión
del Día de la Prensa Católica.⁸⁵**

Nos, Doctor Domingo Roa Pérez, Por la Gracia de Dios y Autoridad de la Santa Sede Arzobispo de Maracaibo. Al Venerable Cabildo Arquidiocesano, a los Sacerdotes de uno y otro Clero, Religiosos y Religiosas, Movimientos del Apostolado Seglar y Fieles del Arzobispado.

Amadísimos Hijos.

El Episcopado Venezolano, siguiendo las reiteradas instrucciones de la Santa Sede, últimamente reafirmadas y ampliadas en un documento especial del Concilio Vaticano II, ha establecido el Día de la Buena Prensa, que en este año ocurre el 29 del presente mes.

Quiere la Iglesia que en tal oportunidad se ilustre a los fieles acerca de la importancia, realmente trascendental, que tienen hoy los medios de comunicación social, como llama el Concilio a la prensa, la radio, el cine y la televisión.

Sabemos el aumento considerable y el creciente desarrollo que van adquiriendo día tras día, especialmente las emisoras y la prensa. Por sus canales se difunden de manera permanente directa o indirecta, abierta o disimulada, no sólo la cultura, el arte y las informaciones del diario acontecer del mundo, sino también el mal, el engaño, la mentira y los escándalos que desorientan las mentes y manchan las almas.

⁸⁵ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXIX –Enero-Febrero 1967 - N° 186, pág. 29-34.

Por ello, las diversas corrientes que se disputan el dominio de la humanidad tratan de apoderarse de tales instrumentos para llevar su propio mensaje y de silenciar a los del bando opuesto, a fin de evitar la formación de criterios divergentes.

La Iglesia católica que tiene la misión extraordinaria de evangelizar a los hombres y procurar su salvación, conoce bien el valor de esos instrumentos, verdadera conquista del ingenio humano, en el orden de la difusión de las ideas y la defensa de los grandes principios, por ello no duda en afirmar que tiene un derecho natural de usarlos y adquirirlos en propiedad como parte de los medios que necesita en el ejercicio de su oficio. Hoy no le basta a la Iglesia para cumplir su deber la predicación en los templos, la catequesis, los ejercicios espirituales, la dirección de grupos de almas, la apertura de escuelas y colegios; tiene que ir más adelante: valerse de los grandes recursos de la técnica para ofrecer sus ideas, y brindar su colaboración en la restauración del mundo de acuerdo con la luz divina del Evangelio. Y así, en donde se le impida tenerlos se estaría cometiendo un atropello y una limitación injusta y arbitraria a su trabajo.

Además, asienta que a Ella le corresponde orientar la opinión en el uso de estos instrumentos en cuanto se relaciona con la fe y la moral a objeto de que no se conviertan en medios de perdición.

La Iglesia ha hecho, y realiza actualmente en todas partes, esfuerzos sobrehumanos para servirse de la radio y de la prensa en la evangelización y en donde le es posible, adquiere imprentas, para editar revistas, periódicos, libros, folletos y toda clase de propaganda.

El Episcopado Venezolano no duda en afirmar que la ayuda moral o material a la propaganda de la prensa católica se antepone a las obras de beneficencia y a las mismas necesidades del culto. (Instrucción Pastoral N° 1047).

Gracias a la estimación e interés que todos los Obispos venezolanos han demostrado por la Prensa, la Iglesia posee en el país varios diarios católicos y emisoras, que hoy prestan un gran servicio a la Religión y a la misma República colaborando en la elevación moral y social del pueblo, adelantándose por su celo a las recientes recomendaciones del gran Concilio Vaticano II, que establece: “apresúrense, pues, los sagrados pastores a cumplir en este campo su misión, íntimamente ligada a su deber ordinario de predicar”.

También la gran Asamblea pide a todos los hijos de la Iglesia que los medios de comunicación social se utilicen, sin la menor dilación y con el máximo empeño para la promoción del progreso moral y religioso.

De lo que venimos diciendo se desprende claramente que la Iglesia al adquirir periódicos y emisoras busca una finalidad bien concreta: evangelizar y salvar las almas, y también colaborar, en cuanto es posible, en la gran obra del mejoramiento social de los pueblos. Por lo tanto no pretende entablar una competencia económica con los empresarios que poseen estos instrumentos, ni tampoco ir en pos de un lucro. Se ocupa de una causa y realiza una misión suya específica, que los empresarios y personas particulares no pueden cumplir.

Naturalmente, tratándose de obras de gran envergadura, bajo el punto de vista material, tiene que comprar y vender, y valerse de las mismas fuentes de ingreso de que se sirven las empresas para atender a los gastos ingentes que suponen su producción y mantenimiento.

Sin embargo los periódicos católicos, especialmente, aunque se manejen como una empresa común y corriente, no logran cubrir los gastos porque su misma estructura y campo de acción limitan las entradas. El Concilio Vaticano II, compuesto por Obispos del mundo entero, y por lo tanto, con una experiencia universal, tiene perfecta conciencia de esta realidad. Por ello expresa: “como resulta poco digno para los hijos de la Iglesia soportar insensiblemente que la doctrina de salvación sea obstaculizada e impedida por razones técnicas o por los gastos, ciertamente cuantiosos, que son propios de estos medios, este Concilio amonesta sobre la obligación de sostener y auxiliar los diarios católicos, revistas, etc..., cuyo principal fin es divulgar y defender la verdad, y proveer a la formación cristiana de la sociedad. Igualmente invita insistentemente, a las asociaciones y a los particulares que gozan de una gran autoridad en las cuestiones económicas y técnicas a sostener con largueza y de buen grado, con sus bienes económicos y su pericia, estos instrumentos, en cuanto sirven al apostolado y a la verdadera cultura”.

Y al disponer que se organice un día al año destinado a la Buena Prensa, para adoctrinar a los fieles sobre el particular, pide que se ore por esta causa y se pida una limosna para su sostenimiento y promoción.

Como es del conocimiento de todos, la Arquidiócesis de Maracaibo, debido a la visión clara y dinámica del Excmo. Mons. Marcos Sergio Godoy, de imperecedera memoria, y al apoyo decidido y eficaz de sus grandes colaboradores Monseñores Helímenas Añez y Olegario Villalobos, respaldados por el Clero y la generosidad de los empresarios zulianos, fundó un pequeño periódico “La Columna” y una emisora, “La Voz de la Fe”, que son propiedad de la Iglesia.

En su larga historia, haciendo frente a dificultades de todo género, ambos han realizado una obra muy importante, que merece el profundo agradecimiento de la Iglesia Católica y del pueblo zuliano.

“La Voz de la Fe” dirigida hábil e inteligentemente por el Pbro. Omar Soto Lugo, quien ha puesto toda su capacidad organizativa y desvelo en el mejoramiento y transformación de la estación, está en plena actividad y eficiencia; cuenta con equipos modernísimos y un magnífico local, gracias al crédito que nos dispensó la Corporación Venezolana de Fomento.

“La Columna” ha tropezado con más dificultades por el género de la obra. Sin embargo, mejora notablemente. En los últimos meses el Pbro. Gustavo Ocando, aprovechando una buena oportunidad, logró durante el corto tiempo de su administración adquirir una buena maquinaria que está en magníficas condiciones y ampliar también los talleres en vista del desarrollo del diario. Dispone la empresa, pues, de los medios suficientes para editar un periódico moderno, ágil y eficaz. Pero carece de los recursos para llevar este proyecto a la realidad inmediatamente.

Al agradecer de nuevo toda la ayuda prestada a “La Columna” de parte de las personas generosas, que han aportado sumas considerables para su funcionamiento, y sin las cuales seguramente se hubiera cerrado, a los suscriptores y amigos, que en una forma u otra, han estado siempre al lado de la Iglesia en su lucha por el periódico católico, queremos en esta oportunidad solicitar una vez más la colaboración para que este diario de la Iglesia, sea sostenido por todos.

El actual Director, Pbro. Lic. Joaquín Troconis, que hizo un curso especial de periodismo en Europa, está trabajando con ilusión, entusiasmo y celo apostólico en el propósito de darle una moderna orientación al diario. Pero carece de los

recursos necesarios para llevar adelante su programa. Por ello pedimos insistentemente la ayuda, la sincera y permanente colaboración, que se puede concretar en los siguientes renglones:

SUSCRIPCIONES

A fin de que tanto esfuerzo no se pierda. El periódico, como se ha dicho no se fundó ni se sostiene por negocio, o por tener una diversión, sino con la noble aspiración de realizar un apostolado. Es lástima que no llegue con su misión a los hogares católicos y personas de buena voluntad. Ciertamente, no presenta mucho material, pero siempre lleva un mensaje, de informaciones acerca de la Iglesia con una sana orientación. El lector asiduo podrá adquirir poco a poco en él una visión de cómo se desarrolla la vida cristiana en el mundo. Y, a medida que aumente la aceptación de parte de los católicos, mejorará su servicio. Depende, pues, de todos. Y así no hemos de criticar, como pasa muchas veces, sino ayudar para que el periódico de los católicos vaya adelante, lo que está en la mano de todos y cada uno de los fieles.

AVISOS Y PROPAGANDA

Una de las bases de sostenimiento de la prensa, y la más fuerte, por no decir única, son los anuncios, lo que también está muy ligado con la difusión del diario.

Al agradecer a los anunciadores la deferencia que han tenido para con “La Columna”, les pedimos que nos sigan distinguiendo con este renglón tan importante para las finanzas del periódico.

COLABORACION TECNICA

También necesitamos los servicios especializados en materia económica para el asesoramiento, intelectuales y escritores que desde las columnas del periódico se unan a los redactores de la misma en la labor de orientar, educar y contribuir al

progreso zuliano según el criterio cristiano. Y a las personas bendecidas por el Señor con bienes de fortuna les recomendamos que una de las grandes obras de la Arquidiócesis según el pensamiento de la Iglesia sea el fomento de la Prensa Católica.

Por ello en nombre de Dios y de la Iglesia les pedimos para “La Columna” y les decimos que tal ayuda, según el sentir y pensar de los Padres del Concilio, vale tanto como construir templos, impulsar obras sociales, abrir escuelas, ya que el radio de acción del periódico es ciertamente mucho más grande que la fundación y sostenimiento de esas obras.

Para concretar el trabajo disponemos: 1º) La celebración de la Semana de “La Columna” desde el domingo 22 hasta el domingo 29 del presente mes. Durante esos días se ha de intensificar la colocación de nuevas suscripciones y la organización de su debida distribución. 2º) Que el domingo 29 se tengan oraciones por la Prensa Católica y la predicación se dedique a recordar a los fieles las enseñanzas acerca de esta materia y se recoja en esa oportunidad una limosna generosa para “La Columna”.

Queremos pedir, más aún, rogar a los sacerdotes, Movimientos de Apostolado Seglar que tomen el mayor interés por darle difusión a “La Columna”. Este trabajo forma parte del ministerio de salvación según las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

Amadísimos hijos, no digamos que el periódico no sirve, sino luchemos para que nuestro periódico, el periódico católico, sea cada día mejor.

Esperamos confiadamente en que los fieles responderán a este nuestro llamamiento en la forma generosa y decidida con que ayudan, sostienen e impulsan tantas obras de culto e iniciativas sociales en esta ciudad.

Estas nuestras Letras serán leídas el próximo domingo 22, en la Arquidiócesis, durante todas las Misas de hora en lugar de la homilía.

Dadas, firmadas y selladas en nuestro palacio Arzobispal el día dieciocho del mes de enero del año del Señor de mil novecientos sesenta y siete.

+Monseñor Dr. Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo

**Mensaje del Sr. Arzobispo de Maracaibo
con motivo de la Semana de la Caridad.⁸⁶**

Señores integrantes del Comité Organizador de la Primera Semana de la Caridad.
Señores y Señoras que están en sintonía de la Voz de la Fe.

Amadísimos hijos:

Con estas palabras que os llevan mi saludo y paternal bendición estoy en esta tarde anunciando e inaugurando de manera solemne la celebración de la Primera Semana de la Caridad, que es nacional por voluntad y determinación del Episcopado venezolano, y por lo tanto se va a celebrar simultáneamente en todo el país.

Esta gran jornada se extiende desde el domingo 12 al domingo 19; y representa un esfuerzo conjunto de toda la Iglesia Católica para difundir la virtud de la caridad, y hacer una invitación para que se lleve a la práctica en términos concretos.

La virtud de la caridad, como nos enseña el Catecismo consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos, por amor de Dios.

Ella es fundamental en el Cristianismo y la señal distintiva mediante la cual se sabe quiénes son los seguidores de Cristo: “en esto conocerán que sois mis discípulos –había dicho el Señor- si os amáis los unos a los otros”. Y la manera de este amor la determina el Salvador cuando dice “este es mi precepto: que os améis unos a otros como yo os he amado”.

Y la calidad de ese amor fraterno la concretó Cristo al revelar que “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, al fin extremadamente los amó”. (Juan XIII, 1). Es decir, hasta donde el hombre puede tener capacidad para recibir

⁸⁶ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXIX. Enero-Febrero de 1967 - n° 186, pág. 34-38. Mensaje del Sr. Arzobispo con motivo de la Semana de la Caridad Emitido por La Voz de la Fe, el jueves 9 de Febrero de 1967.

el amor de Dios y con la mayor prueba posible como fue la muerte, y muerte de Cruz; lo que hacía exclamar al Apóstol San Pablo lleno de confusión: “me amó y se entregó por mí”.

Y este amor se extendió a todos los hombres por igual, sin distinción de raza, edad, nexos familiares, abrazando del mismo modo a amigos y enemigos, bienhechores y malhechores.

La caridad no sólo es la más perfecta y principal de todas las virtudes; ella jamás perece, nos enseña el Apóstol San Pablo. La fe y la esperanza acompañan al hombre hasta el momento de la muerte, y cesa su razón de ser por la visión beatífica al contemplar a Dios cara a cara tal como es y gozar de su posesión. Lo propio sucede con las virtudes morales, pero la caridad permanece y la felicidad del cielo es un inmutable acto de amor hacia su doble objeto: Dios y los bienaventurados.

La caridad reina y señora de todas las virtudes, quintaesencia del cristianismo y resumen de toda la perfección, no sólo eleva y dignifica al individuo en el orden sobrenatural y eterno; ella es igualmente un poderoso instrumento para la solución de las dificultades que resultan de la convivencia tanto en el orden familiar como social. La caridad es una virtud de eminentes relaciones públicas, como se dice hoy, ya que regula, orienta y vivifica la conducta del hombre en lo que atañe al trato y comunicación con los demás, y se traduce en realizaciones concretas, por ello dice el Apóstol san Juan, “Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad”. (I Joa. III, 17-18). “Y la caridad no obra el mal, pues es el cumplimiento de la ley”. (Roma 13, 8-10).

Si observamos la tragedia que vive la humanidad, la multitud de problemas que surgen por todas partes, los desastres que van desde la célula fundamental de la sociedad, que es la familia, hasta el complicado entendimiento de los pueblos, ya

enturbiado por las guerras y diferencias cada día más hondas, ya amenazado por el peligro, casi permanente de una hecatombe general, vemos que la raíz de todos esos males nace de la ausencia o disminución de la caridad, en cuyo lugar flota el egoísmo, que es la mancha y el gran pecado de nuestros días.

La virtud de la caridad juega un papel importantísimo en la solución de los dos aspectos de la cuestión social: la distribución más equitativa de las riquezas, y la atención a los enfermos, ancianos, niños abandonados, prófugos, etc.

Esta tremenda diferencia que existe en el mundo, de unos inmensamente ricos y otros pobres hasta la miseria, no se puede resolver con la sola justicia, porque aún observada puntualmente, puede eliminar la causa de las luchas sociales, pero nunca unir los corazones y enlazar los ánimos. Cuando no se va al extremo, como sucede en muchos países, en donde un grupo de pobres se ha hecho archí-rico, y los ricos fueron reducidos a la miseria para sumarlos a los que eran pobres, aumentando así el pauperismo universal.

¡Cómo se engañan los reformadores incautos, que desprecian la ley de la caridad, cuidando solo de hacer observar la justicia conmutativa!, exclamaba el gran Papa Pío XI.

Al lado de las imprescindibles reformas económicas se levanta una multitud extraordinaria de personas que no pueden valerse por sí mismas y que requieren la atención de parte de la sociedad. Aquí está el campo dilatadísimo de la caridad, que señala como objetivo suyo específico el cuidado de esa humanidad doliente. “Según tus facultades, haz limosna y no se vayan los ojos tras lo que des. No apartes el rostro de ningún pobre, y Dios no lo apartará de ti. Si abundares en bienes, haz de ellos limosna: y si éstos fueren escasos, según esa tu escasez, no temas hacerla”, eran los consejos que daba el anciano Tobías a su hijo.

La Sagrada Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, repite en

forma insistente, digamos, casi machacona, la obligatoriedad de la limosna, diciéndolo ya directamente, ya a manera de parábola, como la del Rico Epulón, del samaritano, etc. y Cristo concreta esa doctrina, al expresar que en el momento del juicio universal, al repartir el premio o señalar el castigo, la razón será porque se atendió o se desechó al pobre respectivamente.

Esa enseñanza recibió la Iglesia Católica y a lo largo de su historia ha tratado de realizar una gran cantidad de obras de beneficencia y asistencia social que no son otra cosa que su aplicación. *Hotel-Dieu*, se llaman en francés los hospitales, es decir, traduciendo literalmente, Hotel de Dios, o sea el lugar en donde se atiende en nombre y por amor a Dios. “las manos del pobre, comentaba San Pedro Crisólogo –son la alcancía de Cristo, porque lo que el pobre recibe, Cristo lo acepta. Da, pues, la tierra al pobre y te darán a ti el cielo: da una moneda y recibirás un reino; da un poco y lo recibirás todo. Da al pobre para darte a ti mismo; porque lo que dieres al pobre, lo tendrás tú; lo que no dieres al pobre, lo tendrán otros”.

Leyendo y meditando la doctrina de la Escritura y las continuas recomendaciones de la Iglesia, millones de hombres y mujeres, de todas las condiciones sociales, y de todos los tiempos se han dedicado a la atención de los pobres y los enfermos con cariño extraordinario, mejor que si fueran sus propios hermanos o hijos. Y personas acaudaladas, nobles y caballeros, siguiendo el consejo de Cristo, “de vete, vende lo que tienes y ven y sígueme”, han destinado todas sus heredades para el bien de los pobres, y no solo eso, han dado también su propio trabajo y su vida para causa tan noble.

Alguien podrá preguntarse si todavía tienen cabida las obras de caridad en este tiempo, cuando se multiplican los dispensarios, los hospitales y tantas obras de asistencia social de carácter laico? Siempre a la beneficencia, que hace mucho y

merece todo el reconocimiento de parte de la sociedad, le faltará una cosa: el amor. Ella calcula, no ama, afirmaba un gran conferencista.

La caridad tiene una dignidad, una prestancia, unas fuerzas de que carece la simple filantropía, por muchas riquezas y apoyos con que cuente. Muy conocida es la frase de Napoleón. Como se hablase en su presencia de los beneficios de la filantropía en el siglo de las luces, según se calificó el siglo pasado; “todo esto es bueno y está bien -cortó el emperador- pero dadme una hermana gris” refiriéndose a las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

Oh caridad!, decía Pío XII, Virgen con los ojos de luz, Madre de labios de miel, Hermana con las manos de bálsamo, sólo ella hace habitable la tierra para los infelices, para los huérfanos, para los oprimidos, para los sin techo, porque es benigna, como afirma San Pablo no se hincha vanamente, no es ambiciosa, no busca sus intereses no se irrita; no piensa mal.

A pesar del esfuerzo que hace el Estado en nuestros tiempos para el desarrollo de la asistencia social queda un campo sin límites para la iniciativa de la caridad, que siempre con menos recursos rinde mucho más.

Ya descendiendo a nuestro medio, se puede contemplar con alegría y honor la historia de la caridad en Maracaibo. Los primeros hospitales nacieron gracias a la iniciativa de personas privadas y bajo la orientación de la caridad, lo mismo puede decirse de los asilos para niños y ancianos; y con pocos recursos hicieron obra grande. En nuestros días hay magníficos centros de caridad, sostenidos en gran parte por las instituciones privadas y personas generosas. Ellos, como los magníficos templos, proclaman la fe de este pueblo.

Sin embargo, queda muchísimo por hacer. Veamos ese arco de ranchos, que arrancando de San Francisco hasta Santa Rosa de Tierra, forma una como corona a la ciudad de Maracaibo, pero no de rosas, y mucho menos de piedras preciosas,

sino de miseria, de hambre, de desempleo, en donde miles y miles de personas carecen de lo más indispensable para llevar una vida humana.

Para darse cuenta de lo que pasa allí es necesario entrar a esos ranchos, medio destartalados con paredes de cartón, piso de tierra, medio-techo de lata, que dejan pasar el sol ardiente durante el día, el frío en la noche y el agua a torrentes en la temporada de lluvias. Y qué decir del hacinamiento de personas en aquella habitación miserable en donde se come, se duerme, se cocina! Si no lo hemos visto no tendremos idea de lo que ello significa. A esto se une frecuentísimamente el desempleo del padre, la falta de luz y agua, el hambre de los niños y la fiebre de alguno de ellos.

Ese cuadro desesperante es aprovechado por los agitadores, no para llevar la solución del problema, sino para sembrar odio y venganza.

Verdad que no es concebible el hecho de que se gasten cantidades muy crecidas en diversiones pomposas, en cosas inútiles, en ostentación casi pagana, cuando muchas personas por causas ajenas a su voluntad, están oprimidas por esta impresionante miseria. Esto se podrá hacer en nombre de la libertad, que muchas veces se emplea mal, pero no en nombre del cristianismo, y muchísimo menos en nombre de la caridad, y solidaridad.

Estamos empezando la Cuaresma -es decir, el tiempo destinado por la Iglesia a la penitencia. Antiguamente su práctica era muy rigurosa. En nuestros tiempos la ha moderado, pero sigue insistiendo en su necesidad, porque es una ley divina. Reafirmada pro Cristo quien recordó de manera clara y terminante: “si no hacéis penitencia todos pereceréis igualmente”. Insistiendo en su espíritu ha reducido al minimum los ayunos para dar paso a otras formas de mortificación, especialmente insiste en la caridad, la limosna y el cumplimiento cuidadoso de sus propias obligaciones.

Al empezar esta Cuaresma con la Semana de la Caridad el Episcopado Venezolano contesta a la interrogación de cuál será la penitencia de los cristianos durante ella, con este pasaje de Isaías “Sabéis qué ayuno quiero yo?, dice el Señor, Yavé. Romper las ataduras de iniquidad, deshacer las haces opresoras... partir su pan con el hambriento, albergar al pobre, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante tu hermano. Entonces brillará tu luz como la aurora, y se dejará ver pronto tu salud, e irá delante de ti la justicia, y detrás la gloria de Yavé. Entonces llamarás y Yavé te oirá: le invocarás, y El dirá; Heme aquí”. (Isaías, 58-69).

Amadísimos hijos: procuremos vivir intensamente esta doctrina de la caridad, que resolverá muchísimos de los problemas que hoy nos aquejan y nos traerá las bendiciones de Dios, que tiene como hecho lo que se haga a los pobres, que son la parte más débil del Cuerpo Místico.

Maracaibo, 9 de Febrero de 1967

+Monseñor Dr. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Carta Pastoral del Arzobispo de Maracaibo
con motivo de la Semana Santa.⁸⁷**

Nos, Doctor Domingo Roa Pérez. Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica. Arzobispo de Maracaibo. Al Venerable Capítulo Arquidiocesano, al Clero Secular y Regular, a los Religiosos y Religiosas, a los Movimientos del Apostolado Seglar y Fieles de la Arquidiócesis. Salud, Paz y Gracia.

Amadísimos hijos:

Dentro de pocos días la Sagrada Liturgia nos recordará una vez más con imponentes ceremonias el misterio de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Es tiempo especialmente propicio para la meditación de las verdades fundamentales del Cristianismo, y para revisar y afirmar cuidadosamente los compromisos de hijos de Dios y miembros del cuerpo Místico.

Este año queremos haceros algunas consideraciones acerca del don inestimable de la fe, e invitaros no solo a darle gracias al Señor por ser cristianos sino también a realizar nuevos esfuerzos para evitar lo que pueda menoscabar esta gran virtud y trabajar para vivir con espíritu de fe.

QUE ES LA FE?

Según nos enseña la sagrada teología la fe es una virtud infusa que Dios concede el día del bautismo junto con los demás dones y gracias, que adornan el alma desde ese momento trascendental de incorporación al cristianismo. Esta virtud, regalo del Señor, no solo es el principio de la justificación, sino juntamente la raíz y fundamento de toda la vida religiosa. De allí que sin ella según la doctrina de

⁸⁷ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXIX –Marzo-Abril 1967 - N° 187, pág. 30-35

San Pablo “es imposible agradar a Dios”. (Hebreos, XI,6). Y es como una especie de luz derramada en el entendimiento mediante la cual el cristiano se inclina eficazmente a aceptar lo que Dios ha revelado y la Iglesia le propone sin buscar razones, apoyado únicamente en la autoridad de Dios que no puede engañarse ni engañarnos.

Como ejercicio en la persona adulta consiste en “una convicción de las cosas que se esperan, argumento de las que no se ven”, (Hebreos XI, 1) y así el entendimiento ve por la fe lo que no puede alcanzar por la razón.

La fe que tiene por objeto suyo propio a Dios y su mensaje a la humanidad, está relacionada totalmente con el orden sobrenatural: origen y destino del hombre, el principio y fin de todas las cosas que es el mismo Dios, a quien es debido todo honor y toda gloria. Ella esclarece y resuelve los más grandes problemas de la vida humana. Por ello la Sagrada Escritura afirma que el justo vive de la fe.

EXCELENCIA DE LA VIRTUD DE LA FE

Transcribimos a continuación un bello párrafo, en el cual el notable escritor y predicador español, Fray Luis de Granada, explica la grandeza de esta virtud y dice así: “la fe es como maestro y ayo que nos enseña la manera de vivir. La fe es una candela resplandeciente que alumbró nuestro entendimiento y nos da conocimiento de la verdad. La fe es médico que nos enseña las medicinas con que habemos de curar las dolencias de nuestras almas. La fe es nuestro legislador que nos da leyes de buen vivir y la que instituye nuestra vida con mandamientos saludables. La fe es como arquitecto y maestro principal del edificio espiritual, el cual declara a los otros oficiales lo que cada uno ha de hacer en su oficio. La fe es sol de nuestra vida, el cual esclarece las tinieblas de los mortales, enseñándoles a dónde y por dónde han de caminar. La fe son aquellos ojos que, como dice Salomón (Ecl. 2,14) están en la cabeza del sabio, los cuales rigen y enderezan los

pasos de la vida. La fe es como un adalid que va delante de nosotros descubriéndonos las celadas de los enemigos y guiándonos por camino seguro. La fe es alas de la oración, con las cuales sube hasta la presencia de Dios y alcanza lo que pide; pues dice el Señor (Mc. 11,24): “Cualquier cosa que pediréis en la oración, creed que la alcanzaréis y dárseos ha”.

LA INFLUENCIA DE LA FE

La fe llevó al desierto multitud de anacoretas que, entregándose a la oración y a la penitencia, esperaban el cumplimiento de la palabra del Señor de que se dará el ciento por uno, aún en esta tierra, a los que dejan las cosas para seguirle a él, y luego la vida eterna. La fe ha llenado los conventos y casas religiosas de millones de hombres y mujeres que, viviendo pobremente, dedican su vida al cuidado de los enfermos, a la educación de la juventud y la niñez y civilización de regiones primitivas, seguros de que hay una recompensa en el cielo para los que se dedican a estas obras en razón de la palabra de Cristo, quien dijo: “Venid, vosotros, los benditos de mi Padre, entrad en posesión del reino que os está preparado desde la creación del mundo” (San Mateo 24,34). Y la razón que da para este premio de cosas que no se ven ahora, es porque: “en verdad os digo, cuanto hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeñuelos, lo hicisteis conmigo” (Mateo 24,40).

El espíritu de fe induce a muchas personas a dar limosnas, realizar obras útiles para la comunidad, perdonar las injurias, hacer el bien sin pensar a quién, en la plena seguridad de que todo esto va garantizando un porvenir feliz posterior a la muerte, el cual no se ve ni se conoce con argumentos humanos, sino por la palabra de Dios, que es la revelación presentada y explicada constantemente por la Iglesia.

Muchas personas inculpan a los cristianos de apáticos e insensibles ante los problemas sociales y los asuntos de orden temporal porque viven con la mirada y

la esperanza puesta en la eternidad, la patria definitiva; sin embargo el Apóstol San Pablo afirma: "la piedad para todas las cosas es provechosa, ya que tiene vinculada promesa relativa a la vida presente y a la venidera" (Timoteo, IV, 8). Y la piedad es precisamente la aplicación y ejercicio de la vida de fe. Y el notable apologista Tertuliano podía decir ante la sociedad, todavía pagana, de su tiempo que los mejores ciudadanos son los verdaderos cristianos.

El inolvidable Papa Juan XXIII en su gran documento "*Pacem in terris*" expresaba lo siguiente: "Exhortamos de nuevo a Nuestros hijos a que participen activamente en la administración pública y cooperen al fomento de la prosperidad de todo el género humano y de su propia nación. Iluminados por la luz del cristianismo y guiados por la caridad es menester que con no menor esfuerzo procuren que las instituciones de carácter económico, social, cultural o político, lejos de crear impedimentos a los hombres, les presten ayuda para hacerse mejores, tanto en el orden natural como sobrenatural".

Amadísimos hijos, si todos viviéramos de acuerdo con las enseñanzas de la fe que profesamos indiscutiblemente la comunidad formada por ciudadanos que, en un noventa largo por ciento, se llaman católicos, esta tierra sería un verdadero preámbulo del cielo por su justicia, fraternidad, amor y comprensión, y ausencia de males y miserias que no vienen de la fe sino de su negación o desconocimiento.

PELIGRO PARA LA FE

Por el puesto central que ocupa en la concepción cristiana de la vida, la fe es objeto de una decidida oposición de parte de los enemigos del nombre cristiano. Saben muy bien que, arrancando el fundamento sobre el cual descansa el edificio, se obtendría un éxito total sobre todos y cada uno de los compartimientos que lo forman. De allí el empeño sin tregua contra las enseñanzas de la Iglesia para borrar de los individuos y de la sociedad todas las verdades que ella presenta.

En todo tiempo ha habido opositores de la fe que, utilizando diversos medios, incluso la tortura y la muerte, trataron de arrancar de grado o por fuerza el sentimiento cristiano, ordinariamente para inclinar a la adoración de falsos dioses. Hoy está sucediendo algo nuevo: los éxitos de la técnica y la ciencia llevan al hombre a endiosarse a sí mismo, a la sociedad en que vive o a los sistemas de gobierno con rechazo de toda divinidad. Se quiere una economía, un derecho y una política sin Dios. Esta tendencia rechaza de la universidad, de la escuela, de la familia, de la administración de justicia, de la actividad legislativa y de la inteligencia de los pueblos toda idea de Dios, y no solamente eso sino que se le declara una guerra abierta. Por eso dice Pío XI: “Por la primera vez en la Historia, asistimos a una lucha fría y calculada y cuidadosamente preparada contra todo lo que es divino”. (*Divini Redemptoris*). Y se manifiesta por un desprecio y negación de lo suprasensible y sobrenatural, lo espiritual y religioso hasta el ateísmo declarado; solo se acepta lo que confirma, la experiencia de los sentidos, lo que se puede abarcar con medida, número y peso. Y así se prepara el camino sin impedimentos al ateísmo que, adueñándose del poder político, al disponer de todos los recursos que da el gobierno, desencadena una persecución sin precedentes contra la fe.

Le hacen juego y le ayudan a instalarse muchas personas que se llaman cristianas, pero su conducta está muy lejos de lo que dicen creer; han establecido una separación entre la fe y la vida, las creencias y las ocupaciones. Viven, trabajan y se desenvuelven como si no hubiera Dios, o como aquellos de los cuales dice San Pablo, “su Dios es el vientre” (Filipenses, 3,19).

Y hoy más que nunca tiene aplicación la palabra de Cristo. “El que no está conmigo está contra mí, y el que conmigo no recoge, desparrama” (San Mateo 12,30).

También hacen un mal de tremendas proporciones la superstición, las falsas interpretaciones del orden religiosos y las sectas que debilitan el sentido de la fe y llevan al indiferentismo y apatía, camino abierto para la impiedad.

LOS REMEDIOS

Expuesto brevemente el panorama que se ofrece a nuestra vista en materia de religión, queremos invitaros a cultivar la fe de manera muy especial y con el mismo cuidado y esmero que pone el hortelano en cuidar y alimentar la raíz de los arboles, porque de ella se deriva beneficio para las ramas que de ella proceden.

En primer lugar junto a la acción de gracias por ser cristianos, hemos de pedirle al Señor no solamente que nos conserve incólume la fe sino que nos la alimente. La fe se alimenta con los ejercicios de piedad: oración, asistencia a la santa Misa, recepción de los sacramentos y práctica de las buenas obras, porque sin estas es muerta como enseña el Apóstol Santiago. (Santiago 1, 17). Y el mismo Cristo Nuestro Señor lo había dicho claramente a sus discípulos cuando les manifestó: “No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos”. (San Mateo VII,21). La fe debe ir seguida del cumplimiento de los mandamientos, que son las manifestaciones de la voluntad de Dios y los cuales señalan el comportamiento del hombre en todas sus actividades: individuales, familiares, sociales y profesionales.

También acrecienta la fe y la ilustra el estudio de los libros de religión que contiene la palabra de Dios o su explicación. De la orden dada por Cristo nuestro Señor a los Apóstoles pocos minutos antes de subir al cielo se desprende la importancia de la predicación para el desarrollo de la fe: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura” (San Marcos XVI, 6) y añade el evangelista: “Ellos se fueron, predicando por todas partes”. (San Marcos XVI, 20).

La Iglesia en todo tiempo, fiel a la misión recibida, se ha esforzado por impartir la enseñanza que lleva al mundo el conocimiento de las verdades de la fe, cuyo vigor está en relación con la atención al ministerio de la palabra y la correspondencia al ejercicio del Culto.

EXHORTACION

La Iglesia en nuestra Arquidiócesis, como empezamos recordando en esta Carta, va a ofrecer en estos días una serie de predicaciones, ceremonias y facilidades para recibir los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. Los días santos, no son ahora, como tampoco lo fueron en tiempos pasados, días de fiesta. Sin embargo, nuestros mayores los observaron con religioso respeto suspendiendo toda actividad o distracción para participar en los actos del culto, purificar su alma y renovar la vida espiritual.

Hoy las cosas han cambiado; aprovechando la vacación en todas las oficinas públicas y privadas, la gente se moviliza casi en masa hacia el turismo, los que tiene dinero, y los que no tienen; los primeros porque disfrutan de medios, los segundos, lo prestan. Y así, casi todos, cristianos y no cristianos, siguen el mismo rumbo.

Por no ser días de fiesta no se comete ningún pecado no asistiendo a los actos de la Semana Santa, pero no se procederá de acuerdo con el espíritu de la Iglesia. Aún, a los que salen por motivo de descanso, les recomendamos la escena del Evangelio en la noche del jueves santo, víspera de la pasión de Cristo. El Señor llevó consigo a los Apóstoles al huerto de Getsemaní. Era tarde, y por haber tenido mucho trabajo durante esa jornada y las anteriores, se quedaron dormidos todos ellos, mientras Cristo oraba en medio de angustias y temores sin medida. “Simón duermes? –reclamó el Señor- ¿No has podido velar una hora? Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu está pronto, más la carne es flaca. De

nuevo se retiró y oró haciendo la misma súplica. Viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque estaban sus ojos pesados; y no sabían qué responderle”. (San Marcos, XIV, 37,40).

El Señor nos llama a vigilar y orar para que no nos domine el materialismo circundante, la cobardía, los intereses creados que tratan de entregar una vez más a Cristo por treinta monedas de plata.

Con el Apóstol San Pablo os decimos encarecidamente “Vigilad, manteneos en la fe, tened ánimo varonil, confortaos” (I Corintios, 16,13).

Al formular una invitación paternal para todos los actos de Semana Santa os deseamos unos días llenos de paz y que podáis participar de las glorias de la Resurrección, por haber acompañado al Señor durante la jornada del dolor y la prueba. Y que al término de esos días tan llenos de lecciones espirituales, podáis haber aumentado vuestra fe y amor a Cristo y su doctrina, que es de verdad y vida. Estas nuestras Letras serán leídas el próximo Domingo 12 en las Misas de hora en todas las Iglesias parroquiales y filiales de la Arquidiócesis.

Dadas, firmadas y refrendadas en nuestro Palacio Arzobispal el día seis de marzo del año del Señor de mil novecientos sesenta y siete.

+ Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo.

Pbro. Antonio Labiano Vitoria
Canciller-Secretario

Circular del Arzobispo de Maracaibo
con motivo del Domingo del Buen Pastor.⁸⁸

El próximo domingo 9 de abril, Domingo del Buen Pastor, se celebrará la Jornada Mundial por las Vocaciones.

El Romano Pontífice invita a toda la Iglesia, desde un confín a otro de la tierra, a cumplir la voluntad de Cristo, que dijo a sus Apóstoles, “La mies es mucha, más los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies”.

El Padre Santo quiere que todos nos unamos en esta oración encaminada a obtener del Señor la protección y ayuda en la solución de un problema tan vital en la vida de la Iglesia, como es la preparación de santos y sabios sacerdotes, por cuyo ministerio Ella realiza la obra que le encomendó su divino Fundador de difundir el Evangelio por el mundo entero y santificar las almas. De allí que “por ninguna otra cosa quizás en el transcurso de los siglos, dice Pío XI, ha mostrado tan tierna solicitud y maternal desvelo como por la formación de sus sacerdotes”.

Para llenar este cometido ha ido buscando cuidadosamente los medios más adecuados según las circunstancias de cada tiempo.

En nuestros días bajo la luz y guía del Espíritu Santo, que es el alma de la Iglesia, el Concilio Vaticano II, y en ejecución de sus normas y orientaciones el Papa y el Episcopado del mundo en íntima comunión con El, despliegan un celo extraordinario por la preparación del Clero.

Este trabajo no va encaminado a cambiar la estructura disciplinar, moral o espiritual del Clero, sino a buscar los recursos más apropiados para formar

⁸⁸ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXIX. Marzo-Abril de 1967. N° 187, pág. 43-44.

sacerdotes, como siempre lo ha hecho, que sean luz del mundo y sal de la tierra, cuya vida constituya ya una predicación que anuncia un reino espiritual de verdad, de justicia, y de amor.

En nuestros días surgen dificultades en esta labor tan dura de la formación del “hombre de Dios”, de que habla San Pablo, que tiene que ser todo sacerdote; estamos en un tiempo de transición, en la marcha hacia nuevas formas de vida, y la Iglesia que se desarrolla en el mundo, sin ser del mundo, sufre sus consecuencias. Pero, ella asistida por el Señor que la acompaña hasta la consumación de los siglos, conservando el depósito de la verdad, sabe hacer frente a los errores y guiar sin vacilaciones a los hombres en su marcha hacia la eternidad.

Uno de los aspectos más atacados en el momento actual es lo relacionado con la vida y disciplina del Clero. Muchos pseudo-profetas, de buena o mala fe, salen a proclamar que es necesario cambiar la forma de vida de los sacerdotes, porque de otra manera no habría vocaciones, y con su ocaso se acabaría la Iglesia.

No, amadísimos hijos. La Iglesia mantendrá la disciplina actual, y con las estadísticas en la mano, podemos decir que, si en alguna forma disminuye un poco el número, aumenta la calidad de los candidatos al sacerdocio. Da un inmenso consuelo ver cómo mientras los falsos profetas anuncian el fin de la Iglesia si se sigue la disciplina actual, se van presentando jóvenes provenientes aún de los Liceos y de las mismas Universidades, dotados de estupendas cualidades humanas y espirituales, a manifestar su deseo de ingresar al Seminario; y de ellos, algunos también de nuestro medio, ya se preparan llenos de alegría y entusiasmo para la alta misión que la Iglesia les confiará a su debido tiempo.

Las condiciones actuales del mundo no son peores que en otras épocas, más aún, podemos decir que son más favorables para la preparación de sacerdotes santos y sabios, y los habrá como en toda la historia de la Iglesia.

Os invitamos, pues, a elevar especiales preces el próximo domingo para pedirle al Señor que suscite muchas vocaciones tal como Nuestro Señor Jesucristo las quiere y la Iglesia las espera.

Para unificar la campaña disponemos lo siguiente:

1º) En todas las Misas de hora se recitará la oración de los fieles que se publica a continuación.

2º) Los sacerdotes en las Misas del próximo domingo y los Rectores de los Colegios Católicos se servirán explicar el sentido de la Campaña.

3º) Celebraremos una Misa rezada en la Santa Iglesia Catedral, a las 6 de la tarde, para la cual invitamos a las representaciones de los Colegios de la Iglesia y a los integrantes de los Movimientos de Apostolado Seglar.

Esta Circular será leída en todas las Misas del próximo domingo.

Maracaibo, 1 de abril de 1967

+ Monseñor Doctor Domingo Roa Pérez
Arzobispo De Maracaibo

Carta Pastoral del Arzobispo de Maracaibo sobre el Seminario.⁸⁹

Nos, Doctor Domingo Roa Pérez. Por la Gracia de Dios y Autoridad de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Maracaibo. Al Venerable Cabildo Metropolitano, al Consejo Presbiteral y Sacerdotes del Clero Secular y Regular, a los Religiosos y Religiosas, Miembros del Apostolado Seglar y Fieles del Arzobispado. Salud, Paz y Bendición en el Señor.

Amadísimos hijos:

En cumplimiento de la alta misión que la santa Iglesia Nos ha confiado de dirigir esta porción del Rebaño de Cristo queremos insistir una vez más sobre un tema de vital importancia para el desarrollo de la vida cristiana: el fomento y conservación de las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Muchas veces nos hemos ocupado de este problema cuya solución es de interés fundamental en toda la Iglesia. Se trata, en efecto, de la búsqueda y preparación de los obreros del Evangelio, de los ministros y dispensadores de los misterios de Dios. El Señor en los inescrutables designios de su misericordiosa Providencia ha querido valerse de hombres, tomados de entre los mismos hombres, dotados de especiales cualidades y poderes, para hacerles mensajeros de su doctrina y administradores de sus gracias.

Su Santidad el Papa Paulo VI acaba de afirmar en la hermosa exhortación del 5 de marzo dirigida a los católicos mediante la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades: “Las vocaciones son la esperanza de la Iglesia en orden a su consistencia institucional y a su eficacia espiritual. La Iglesia, como Cristo la ha querido, no vive sin ministros. La evangelización tiene necesidad de ellos; la

⁸⁹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXIX. Marzo-Abril de 1967. N° 187, pág. 35-40.

difusión del Evangelio está condicionada por el número, la obra, la santidad de los ministros, llamados, y consagrados al más sublime, al más indispensable servicio: el de la salvación”

De allí el constante celo y cuidadoso esfuerzo desplegado a lo largo de su historia para descubrir los jóvenes, en quienes Dios ha colocado el germen divino, esa especie “de rayo de luz que penetra los más íntimos y profundos repliegues de la conciencia”, y que “se expresa prácticamente en la oblación total de una vida al único y sumo amor: al de Dios y al que de éste se deriva, formando con el mismo un todo, el de los hermanos”, dice el Romano Pontífice en la aludida exhortación. A veces surgen voces pesimistas y campañas organizadas directa o indirectamente en el sentido de difundir la idea de que ya no existen vocaciones para la vida sacerdotal y religiosa, o que es necesario cambiar la estructura disciplinar en cuanto a la vida y régimen de los presbíteros, en especial en lo referente al celibato, para lograr los ministros que la Iglesia necesita en la hora presente.

Paulo VI nos dice que se repite el drama de que habla Jesucristo: “La mies es mucha, pero los operarios son pocos” (Mateo, IX-37), y a los que parecen no hallar solución posible, fuera de la propuesta por ellos, el Papa les asegura que: “sí, todavía hay vocaciones en la Iglesia de nuestro siglo. Nuestros Seminarios están por ello exultantes. Frecuentemente al número suple la singularidad de las vocaciones; vienen jóvenes ya conscientes y hombres maduros; saben lo que escogen”.

Es doctrina enseñada siempre por la Iglesia que el Señor la ha dotado del número de vocaciones necesarias para el cumplimiento de su misión.

En el aspecto de la vocación como en los demás de la vida y obra de la Iglesia intervienen dos factores: la gracia y asistencia del Señor, y la cooperación y correspondencia de parte del hombre.

Ante el problema de la escasez del clero, que en nuestra Arquidiócesis es realmente impresionante, cabe preguntarse si de parte nuestra hemos prestado el debido respaldo al fomento y desarrollo de las vocaciones, si nos hemos preocupado todos por el Seminario, cada uno en su esfera y grado de responsabilidad.

La próxima celebración del día del Seminario, que ocurre el 14 de mayo, y la campaña de todo el mes nos dará oportunidad de hacer una revisión sincera en orden a una toma de conciencia sobre asunto tan importante.

Ojalá no nos cuadre a nosotros la queja de Paulo VI cuando dice: “demasiado insensible nos parece a veces esta o aquella comunidad de fieles acerca del reclutamiento y de la formación del Clero para que se tranquilice nuestro espíritu”.

En la mencionada alocución el Romano Pontífice se dirige a las familias cristianas con una palabra discreta pero clara para preguntarles: “tenéis alguna vocación entre vuestros hijos?”, porque el hogar cristiano, comenta el Concilio Vaticano II, lleno de espíritu de fe, de caridad y de piedad, es como el primer seminario.

Dirigiéndose luego a los Párrocos y Maestros de espíritu les interroga con cariño de Padre, casi de hermano mayor, querido y respetado: “¿Vigiláis para descubrir los signos de una llamada divina entre las personas confiadas a vuestros cuidados?”.

El Papa conocedor de la situación del mundo, y de la generosidad de la juventud actual, no menos capaz de altos ideales que la de otros tiempos, personalmente le

hace una llamada plena de esperanza, y Nos, recogiendo con especial devoción y respeto, como un sagrado llamamiento, transmitimos a los jóvenes de la Arquidiócesis en la confianza de que será oída con reverencia y meditada con interés, dice el Vicario de Cristo: “Querriamos luego, como los mensajeros de la parábola evangélica, por los caminos del mundo, y entre todos a los jóvenes, decir: ¿sabéis que Cristo tiene necesidad de vosotros? ¿sabéis que su llamada es para los fuertes; es para los rebeldes a la mediocridad y a la vileza de la vida cómoda e insignificante, es para aquellos que todavía conservan el sentido del Evangelio y sienten el deber de regenerar la vida eclesial con el sacrificio personal y llevando la cruz?.”

Tenemos la santa ilusión de esperar que esta invitación será oída ampliamente en la Arquidiócesis. Ya varios jóvenes estudiantes de la Universidad del Zulia se han trasladado al Seminario San José, en Caracas, para obedecer a la voz divina, y otros se están preparando para seguir dentro de poco ese camino.

Muchos jóvenes zulianos se preguntan y con toda seriedad si ellos efectivamente están entre el número de los que Cristo, Pastor Supremo de las almas y Salvador del mundo, tiene escogidos y, por lo tanto, ha dotado de las condiciones requeridas para el sacerdocio. Nos, por ministerio de nuestros inmediatos colaboradores, los sacerdotes, estamos cerca de ellos de acuerdo con la recomendación del Papa: “Toda vocación al culto de Dios y servicio de la Iglesia merece la más viva atención de parte de quien cultiva y de quien observa el jardín de las almas”.

No faltan familias, que por otra parte parecen bien intencionadas, que hallan graves dificultades en permitir el paso de su hijo al Seminario; se figuran que ello quizá represente una pérdida para el gentilicio o que tal vez su misión no tenga

trascendencia. A ellos responde el Papa: “la vocación realiza en grado eminente de florecimiento del reino de Dios en el mundo, tanto eclesial como profano; es un principio de colaboración entre Cristo vivo y el pueblo (familia, parroquia, diócesis) de cuyo seno es llamado el electo”.

En un mundo ansioso por una renovación total, la palabra del sacerdote y su nobilísimo ministerio contribuyen poderosamente a la elevación moral, pacificación y tranquilidad de los pueblos.

Los jóvenes que sienten inquietudes por un cambio y aspiran a un mundo mejor encontrarán en las filas del clero un campo inmenso y unos recursos insospechados para la realización de sus grandes y nobles ideales.

Amadísimos hijos, la Iglesia en nuestros días despliega un esfuerzo gigantesco en la obra de los Seminarios, en todas partes dedica a ellos el más exquisito cuidado y el éxito va coronando esa magnífica empresa.

En esta obra como en todas sus iniciativas de apostolado, la Iglesia experimenta una plena juventud.

Si a veces no obtiene más se debe a que no siempre se atienden sus recomendaciones, se oyen sus llamamientos o se respaldan sus desvelos por la formación del clero.

Y cada día y de diversas maneras hace llegar la voz a sus hijos para integrar toda la comunidad a esta labor suya. La nueva modalidad introducida en los Seminarios con la apertura del Seminternado y la mayor libertad concedida a los alumnos del seminario Mayor buscan asociar la familia y la vida de la parroquia a la formación del futuro sacerdote, que estará luego integrado a la comunidad cristiana en todas las cosas relativas a Dios. El crecimiento y vigor de la vida católica será el jardín

más abonado para el aumento y conservación de las vocaciones sacerdotales, como lo expresa el mismo Concilio Vaticano II.

Esta nueva experiencia no significa que los Seminarios Conciliares con su riguroso internado tal como se venían llevando hasta ahora hayan sido un fracaso. La pléyade de santos sacerdotes que presentan los siglos posteriores a ese gran acontecimiento en la historia de la Iglesia indican que la formación del clero fue muy acertada. Las circunstancias han cambiado. Había que utilizar otros métodos más acordes con las exigencias del tiempo. La Iglesia que en el ejercicio de su misión, no está atada a este o aquel sistema, no duda un momento en buscar nuevas vías para llegar a la preparación de sacerdotes santos, verdaderos hombres de Dios, que, como los de otros tiempos, estén a la altura del momento, y pueden ser en realidad luz del mundo y sal de la tierra.

Los sistemas de educación están en revisión y se adelanta una investigación pedagógica en lo tocante a los métodos de formación de la juventud. La Iglesia, que vive en el tiempo y en el espacio, no podía menos de aprovechar las conquistas que ofrece la cultura para servir el mensaje de Cristo.

De aquí el cambio de métodos conservando siempre incólume el contenido, la pureza e integridad de su doctrina.

Nos corresponde a nosotros estar prontos para respaldar este renacimiento y ayudarlo a llevar a feliz término.

Toda la obra del Concilio Vaticano II uno de los más grandes acontecimientos en la vida de la Iglesia, está encaminada precisamente al enfoque de los signos de los tiempos y a buscar la solución cristiana y la respuesta del Cristianismo. Y el primer medio comprende la formación del clero, como que los sacerdotes son los portadores del mensaje.

Para la renovación cristiana de la Arquidiócesis Nos llamamos a todos los católicos de buena voluntad a fin de que unamos los esfuerzos con decidido empeño en el primer paso vital, que es el fomento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, sin las cuales careceremos siempre del realizador de la obra cristiana.

Y en primer lugar con el Romano Pontífice invitamos a orar, porque como dice Su Santidad, “la plegaria es parte esencial en esta divina economía”, y luego, a poner todos los medios humanos con el mismo empeño y solicitud con que procedemos en los negocios y actividades ordinarios de la vida.

Si nosotros ponemos lo que depende de nuestra parte ciertamente que el Señor, que no falta a su promesa de dar al que pide, nos concederá la gracia de muchas y excelentes vocaciones, lo que está tan acorde con sus planes divinos.

Para unificar, coordinar y hacer más eficaz la campaña ProVocaciones, disponemos lo siguiente:

1º) La celebración con una especial solemnidad en todas las parroquias e iglesias filiales del día del Seminario, que este año ocurre el 14 de mayo. Los sacerdotes se servirán hacer la predicación acerca de la importancia de este Instituto, su finalidad y la obligación de los cristianos de contribuir a su sostenimiento con vocaciones y recursos económicos.

2º) Esa fiesta se preparará con un novenario consistente, en misa, donde se pueda celebrar, una breve plática acerca del sacerdocio católico, o al menos con un triduo, donde no haya facilidad de organizar el novenario.

3º) la colecta de ese día se destinará íntegra al Seminario. Y rogamos a los Párrocos, Rectores de Iglesias, Directores de Colegios y Movimientos del Apostolado Seglar que tomen interés a objeto de obtener el mayor resultado, ya que el Seminario, la obra central de la Arquidiócesis, vive de limosnas. A fin de

no distraer la atención de los fieles, se prohíben las colectas durante el mes de mayo para otras obras católicas.

4º) Pedimos a los Colegios de la Iglesia que se sirvan hacer un triduo vocacional en la fecha más oportuna para el plantel.

5º) Nos, celebraremos una Misa Pontifical en la Santa Iglesia catedral el día 14 a las 6 de la tarde; invitamos para ella representaciones de los diversos Movimientos de Apostolado Seglar, de los Colegios de la Iglesia y Fieles en general.

6º) Para preparar el material de predicación y propaganda se ha nombrado una comisión integrada por los siguientes sacerdotes: Pbro. Marcos Martínez, Tomás calvo y Ángel Orcajo, y para la colecta en empresas e instituciones oficiales designamos a los Pbro. Ángel Ríos Carvajal, Medardo Luzardo, Ángel Rodríguez del Palacio, y señores: Manuel Belloso, Emiro Pérez Luzardo, Alcibiades León, Dr. César Casas Rincón y Sr. Enrique Auvert.

Antes de terminar, queremos pedir de la manera más cálida y apremiante la colaboración a la obra del Seminario. Amadísimos hijos, no tenemos tiempo que perder. Todo el porvenir de la Arquidiócesis está en el Seminario, en el número y calidad de las vocaciones. Si no nos apresuramos a resolver este problema, siempre la vida cristiana será lánguida y más bien tendiendo al debilitamiento. Hemos podido resolver las emergencias del momento gracias a las ayudas de sacerdotes, recibidos de otras diócesis e instituciones generosas, pero si esto nos faltare, estaríamos poco menos que en el ocaso de la vida cristiana en esta región; con 23 sacerdotes nativos, de los cuales solo 17 están directamente entregados a labor pastoral, no podríamos atender sino en una pequeñísima parte los casi 700.000 habitantes que tiene la Arquidiócesis.

Al impartiros la bendición de todo corazón pedimos al Señor que suscite en vosotros generosidad, comprensión y apoyo a la obra del Seminario.

Estas nuestras Letras serán leídas el próximo domingo, 30 de abril, en todas las iglesias, parroquiales y filiales, durante las misas de hora en lugar de la homilía.

Dadas, firmadas y selladas en nuestro Palacio Arzobispal a los veintisiete días del mes de abril del año del Señor de mil novecientos sesenta y siete. Fiesta de Santo Toribio de Mogrovejo.

+ Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo.

Pbro. Antonio Labiano Vitoria
Canciller-Secretario

**Mensaje del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo a los fieles de la
Arquidiócesis en relación al nuevo conflicto armado
en el Medio Oriente.⁹⁰**

Amadísimos hijos en el Señor:

Como ya lo sabéis por las noticias difundidas esta mañana a través de las agencias de información un nuevo conflicto armado ha estallado en el Medio Oriente al amanecer del presente día. Una prueba más de consecuencias imprevisibles comienza para la humanidad. Los hombres de Estado y los diplomáticos, no obstante las múltiples y variadas diligencias para llegar a un arreglo pacífico, fueron impotentes en la solución de estas divergencias surgidas entre los gobiernos de aquellas naciones. Empezadas las hostilidades echando mano de la fuerza armada, la situación, como es lógico, es de una gravedad extraordinaria y se puede complicar por momentos.

En esta hora crucial invito de la manera más insistente a los católicos y creyentes de la Arquidiócesis a orar fervorosamente para pedirle al Señor, cuya Providencia rige los acontecimientos de los hombres, que tenga misericordia de los pueblos y que por la inocencia de los niños, la virtud de las almas selectas, las lágrimas y el dolor de tantas viudas detenga a los beligerantes en su carrera de muerte y conceda al mundo la ansiada era de paz.

Esta noche, de 8 a 9, se tendrá una hora santa en la Basílica de Chiquinquirá por la paz. Para ella invito a los Sacerdotes, Religiosos, Cofradías, Movimientos del Apostolado Seglar y Fieles.

⁹⁰ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXIX. Mayo-Junio de 1967. N° 188, p. 48-49

Se dispone que la Oración de los fieles se añadan estas dos invocaciones:

Que en la cuna del Divino Salvador se realice el anuncio de los Ángeles: “Paz a los hombres de buena voluntad”.

- Te lo pedimos, Señor.

Que no mires a los pecados de los hombres, sino a la Fe de tu Iglesia, que te suplica la paz para nuestros días.

- Te lo pedimos, Señor.

Y a los católicos, a las almas devotas, recuerdo que los medios ordinarios de aplacar la divina justicia por los pecados de los hombres, y la guerra es un castigo, son la confesión, comunión, limosnas, penitencias y especialmente la oración.

La Iglesia, incansable y sincerísima luchadora por la paz, como Esposa del Señor, llamado con toda razón el Príncipe de la Paz, llora hoy inconsolablemente ante este nuevo uso de las armas, que, lejos de solucionar las divergencias y los conflictos abren los caminos de nuevas miserias.

Amadísimos hijos, oremos, porque ésta es nuestra fuerza y el único remedio de tantos males.

Maracaibo, 5 de junio de 1967.

+ Mons. Dr. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Circular del Arzobispo de Maracaibo

con motivo del Año de la Fe.⁹¹

Amadísimos hijos:

Salud y paz en el Señor.

Con motivo de cumplirse el próximo 30 de junio el 4º Aniversario de la coronación de Su Santidad Paulo VI quiero haceros una especial invitación en el sentido de avivar la fe y devoción al Romano Pontífice.

Sabemos por las enseñanzas de la doctrina cristiana que el Papa es el Vicario de Cristo en la tierra y la Cabeza Visible de la Iglesia, y que está asistido de manera especial por el Espíritu Santo en el sagrado Ministerio de difundir y conservar el depósito de la Revelación y confirmar a sus hermanos en la fe. El es el centro de la unidad católica, porque donde está Pedro, de quien el Papa es el Sucesor, está la Iglesia.

Si altísimo y por demás excepcional es el oficio que desempeña, también es suma la responsabilidad que pesa sobre su persona. De allí que los cristianos, ya desde los comienzos de la Iglesia, se reunieran a orar por el Papa.

Aunque asistido de una gracia especial, el Romano Pontífice ha de poner en el desarrollo de su misión toda la diligencia a su alcance y emplear los recursos normales de que se valen los hombres en sus trabajos y actividades.

Aquí está la colaboración de los fieles de acuerdo con la naturaleza de esta obra, que se concreta en dos grandes líneas, además del cumplimiento del oficio que a

⁹¹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXIX. Mayo-Junio de 1967 - N° 188, pág. 41-43.

cada uno le corresponde en la trabazón del Cuerpo místico: ORACIONES Y LIMOSNAS.

1º) LA ORACIÓN

Toda la labor del Papa se relaciona con el orden sobrenatural, que se sostiene y crece con la gracia del Señor, y ésta se alcanza a fuerza de oración, y tanto más eficaz será en la obra del Romano Pontífice cuanto más unidos estén los fieles a Él en la plegaria y las buenas obras.

En un momento de confusión y vacilaciones en no pocas almas hace falta exteriorizar una vez más la adhesión inquebrantable al Papa, que es la columna vertebral y cerebro de la Iglesia. A El podemos repetir nosotros hoy las palabras de Simón Pedro a Nuestro Señor Jesucristo: “Señor, a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios“. (Juan VI, 68 y 69).

La oración por el Papa hace sentir más profundamente la vida cristiana y la universalidad de la Iglesia, y en cierta manera se completa la obra de la cabeza por la utilidad y unión de los miembros con ella.

Vigilemos, pues, con el Papa, oremos y sintamos con El la grandeza y responsabilidad de la Iglesia en este tiempo de tanta trascendencia.

2º) LIMOSNAS

Hemos de colaborar con el Vicario de Cristo en la magna empresa de la conservación de la fe en los países cristianos y en su difusión a tantos millones de hombres que todavía no conocen a Cristo. El Sumo Pontífice es el Piloto, empeñado y sereno y siempre en actividad, que espera la colaboración de toda la tripulación para llevar adelante la nave.

El Gobierno Central de la Iglesia, las Misiones Diplomáticas de la Santa Sede en diversos países y la obra de la evangelización de las regiones todavía no cristianas representan cuantiosas inversiones de parte de la Sede Apostólica en el cumplimiento de tan alto oficio. A esto se añaden las obras de caridad y asistencia social que sostiene permanentemente en diversos pueblos muy pobres, y el socorro ocasional, que se repite con mucha frecuencia, dispensado con motivo de cataclismos y desgracias colectivas que ocurren en el mundo.

Para ello el Papa cuenta solamente con las limosnas que le proporcionan el pueblo católico y personas generosas. No es cierto lo que se afirma con mucha ligereza y sin conocimiento de las cosas de que el Vaticano dispone de riquezas cuantiosas. Como nuestras Diócesis y Parroquias, vive de limosnas: y las obras y su amplitud dependen de la generosidad de los fieles.

En nombre, pues, de Nuestro Señor Jesucristo, Pastor Supremo de las almas, y de Su Vicario en la tierra, el Romano Pontífice, pido a los fieles una generosa colaboración para enviar al Sr. Nuncio Apostólico, quien la remitirá a Roma.

La limosna que se recoja en las Misas del día 29 de Junio y el domingo 2 de Julio se destinará a este objeto.

Espero que los Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, Movimientos de Apostolado Seglar se esforzarán en promover esta colecta con un gran sentido de Iglesia, y que los fieles y personas bendecidas por Dios con bienes de fortuna responderán de manera amplia y digna de la generosidad de esta tierra.

Para orar por las intenciones de Su Santidad Paulo VI e iniciar el año de Fe, celebraré el domingo de 2 de julio en la Santa Iglesia Catedral a las 6 de la tarde. Para este acto de la Comunidad cristiana Arquidiocesana invito a los

representantes de los Movimientos del apostolado Seglar y a los Fieles. Confío que esta nueva participación en un acto de carácter diocesano resultará esta vez más concurrida.

Termino esta Circular con una vivísima y especial recomendación de amor y devoción al Papa, adhesión sin reservas a sus enseñanzas y orientaciones y respaldo a las grandes obras que El sostiene ahora y proyecta para el porvenir con el objeto de promover la gloria de Dios, la salvación de las almas y el bien de la humanidad.

Esta circular será leída el próximo domingo en todas las Misas de hora en los templos parroquiales, filiales y capellanías de la Arquidiócesis.

Maracaibo, 22 de junio de 1967.

+ Mons. Doctor Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Telegramas del Arzobispo de Maracaibo
con motivo del problema lechero en el Estado Zulia.⁹²

Junio, 27 de 1967.

Dr. Raúl Leoni
Presidente de la República
Miraflores.

Preocúpame grave situación atraviesa este Estado motivo conflicto ganadero. Economía región y Estados vecinos resquebrájase día a día, agravando ya conocido problema desinversión petrolera. Como ductor Espiritual este importante conglomerado e interpretando su sentir, vería complacido sin evitar más e imprevisibles daños conllevarían ruina empresarios y miseria y dolor miles familias sectores obreros, pronta y justa solución, única forma asegurar unidad pueblo venezolano y evitar desaliento esfuerzo hombres han convertido nuestros campos emporios riqueza para toda Venezuela. Señor Presidente: puedo asegurarle que el pueblo del Zulia le quedará eternamente agradecido su decisiva intervención para salvar presente y asegurar porvenir economía sólida y permanente esta entidad. Señor Presidente: El Zulia como un solo hombre responderá respaldando instituciones y grandeza nacional con su trabajo y espíritu de empresa. Lo saluda su amigo, Monseñor Domingo Roa Pérez de Maracaibo.

Es auténtico:

Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

⁹² Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXIX. Mayo-Junio de 1967. N° 188, p. 54-55

Junio, 27 de 1967.

Dr. Guillermo Finol Galué

Presidente Sociedad Rural del Zulia.

CIUDAD.

Profundamente preocupado situación viven meritorios empresarios ganadería zuliana al significarles admiración su larga y titánica labor permítome insinuarles serenidad y prudencia, en este momento en orden solución favorable ustedes y economía del Zulia, en mi condición ductor espiritual ofrezcoles mi ayuda y colaboración en lo que esté a mi alcance y pueda servirles. Amigo, Monseñor Domingo Roa Pérez Arzobispo de Maracaibo.

Es auténtico:

Mons. Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo

**Designación del nuevo Vicario General de la Arquidiócesis
por parte del Sr. Arzobispo de Maracaibo.⁹³**

Nos, Doctor Domingo Roa Pérez, Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica Arzobispo de Maracaibo.

Al Ilmo. Mons. Medardo Luzardo Romero

Salud y paz en el Señor.

Amadísimo Hijo en Cristo.

Procediendo de conformidad con el Canon 366, Parágrafo 3, hemos determinado nombrar dos Vicarios generales para el servicio de esta Arquidiócesis en atención a su extensión y al crecido número de habitantes que la forma y por las diversas y múltiples actividades que es necesario desplegar para el mejor servicio de las almas.

Y como uno de estos oficios está vacante por la elevación al Episcopado de su titular, el Excmo. y Rvdmo. Mons. Mariano José Parra León, ahora Obispo de Cumaná, te hemos elegido a ti para ocupar tan alto cargo. Si bien eres muy joven en relación con la delicada responsabilidad que confiamos a tu persona, sabemos en cambio que tu preparación, prudencia y demás virtudes sacerdotales que te adornan hacen esperar de ti que estas cualidades te darán una compensación ventajosa por la falta de experiencia.

La Iglesia, que por nuestro humilde ministerio te eleva a este alto rango en su organización jerárquica, te pide fidelidad incondicional a los principios sobre los cuales se funda y a la disciplina que rige y garantiza su paso por la tierra.

En estos tiempos posconciliares, de renovación mediante la vuelta a las fuentes

⁹³ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXIX. Julio-Agosto de 1967 - N° 189, pág. 33-34

puras, que son la Escritura, la Tradición y la enseñanza del Magisterio basado en el mensaje de Dios a los hombres bajo la luz y guía del Espíritu Santo pide la Iglesia a sus hijos sinceridad y firmeza en las convicciones, y con especialidad a los obreros del Evangelio que son los sacerdotes, y entre ellos se hace mayor la exigencia y esperanza del Señor hacia quienes ocupan puestos de responsabilidad. En esta oportunidad te repetimos la recomendación de la Iglesia el día de tu ordenación: “Que tu doctrina sea medicina espiritual para el pueblo de Dios. Que el perfume de tu vida sea el placer de la Iglesia de Cristo, para que con la predicación y el ejemplo edifiques la casa, esto es, la familia de Dios, de suerte que ni nosotros, por haberte promovido, ni tú por haber tomado tan elevado oficio, merezcamos ser condenados por el Señor, sino antes bien ser galardonados por Él”.

Que la gracia de Dios ilumine tus pasos para que puedas rendir el ciento por uno en la viña del Señor.

Antes de tomar posesión ante Nos y en presencia del Presbiterio Arquidiocesano la profesión de y prestarás juramento antimodernístico, todavía en vigencia, y la promesa de guardar con fidelidad el secreto de los asuntos relacionados con tu oficio.

Dadas, firmadas y selladas en Nuestro Palacio Arzobispal a los quince días del mes de julio del año del Señor de mil novecientos sesenta y siete.

+Monseñor Dr. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Discurso del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo en la toma de posesión del Nuevo Vicario General.⁹⁴

He querido darle especial realce a este acto de toma de posesión por la alta dignidad de que está investido el Vicario General y el papel tan importante que juega al lado del Obispo en el Gobierno Eclesiástico.

El Código de Derecho Canónico le señala el segundo puesto en la Diócesis y el primero en ausencia del prelado y le concede facultades amplias que son inherentes a su oficio.

Colocado en cierta manera entre el Clero y el Obispo, tiene la delicada misión de ayudar al Pastor interpretando su espíritu de gobierno, participando de sus angustias e impulsando con lealtad, decisión y eficacia las empresas apostólicas del Superior y al mismo tiempo le corresponde recoger el sentir de sus compañeros, los demás sacerdotes, prestarles colaboración y ayuda en el ejercicio del Ministerio. Por su posición, media entre el Obispo y el Clero, entre el que dirige el Gobierno Eclesiástico y los súbditos, entre el Padre y el hijo, el Vicario General viene a constituir una especie de anillo cuyo material bueno o mediano, precioso o común, depende en gran parte de la flexibilidad del engranaje diocesano. Cireneo que ayuda a llevar una cruz, lima que pule asperezas, intérprete que traduce y de alguna manera encarna el sentir y el pensar de su Superior y compañeros, el Vicario General es un personaje de vital importancia en el desarrollo de la vida de la Iglesia en una Diócesis.

De allí el que se haya afirmado que el acierto en su elección constituye ya una garantía de éxito en el Gobierno Eclesiástico.

⁹⁴ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXIX. Julio-Agosto de 1967 - N° 189, pág. 34-37

Como puede claramente deducirse la Iglesia exige de él especiales cualidades de ciencia, virtud y tacto a fin de que en el ejercicio de su oficio pueda realizar a cabalidad las delicadas funciones que se confían a su responsabilidad.

Comúnmente el Vicario General es un sacerdote de edad madura, y en no pocas Diócesis ejerce tal cargo otro Obispo.

En la hoy Arquidiócesis de Maracaibo, el Vicario General por mucho tiempo fue Párroco y Provisor, y cuando hubo dos, como es el caso de los últimos años, uno de ellos ocupó también esos dos cargos a la vez.

Con el presente nombramiento hay una innovación: el nuevo Vicario es un sacerdote joven, quizá el más joven del mundo en este oficio o por lo menos de los de menos edad, y va a trabajar a tiempo completo en la alta dirección de la Iglesia local, sin otra ocupación ministerial.

Aunque su recorrido pastoral ha sido relativamente corto, estoy seguro de que a la madurez la reemplazará su natural prudencia, esmerada preparación y virtudes sacerdotales que dan esperanza de esplendor y gloria para esta Iglesia.

Los dos Vicarios formarán una unidad en su colaboración aportando cada uno su propia experiencia. El Rvdmo. Mons. Olegario Villalobos, meritorio y veterano, conector como el que más de la vida de la Iglesia en el Zulia desde hace tantos años y avezado apóstol con sus alforjas cargadas de méritos y sensatez y Mons. Medardo Luzardo, joven en la plenitud de su rendimiento intelectual y físico y como porta-estandarte de las nuevas modalidades con que hoy la Iglesia se abre paso, (podrá aportar) el conocimiento del mundo actual y la organización que exige el ejercicio del apostolado moderno; así nuestra Iglesia ofrecerá el “*nova et vetera*” de que nos habla el Santo Evangelio, verdades estables, inalterables y modalidades nuevas con el aporte de sacerdotes veteranos de ayer y de los que se abren rutas para continuar la obra cristiana. Así en la Vicaría General se podrá

saber de las inquietudes de los jóvenes y de la serenidad de los ya ancianos y conjugarse el ímpetu de los unos con la calma de los otros, en el reiterado esfuerzo por la unidad, la comprensión y la fraternidad sacerdotales, que hoy más que nunca deben ser las características de los que son mensajeros de paz, padres de la Iglesia y anunciadores del reino celestial.

Amplio campo de acción para estos servidores de la Iglesia en los tiempos pos-conciliares. Al marcar el Concilio Vaticano nuevos rumbos en la búsqueda de las almas, en la conquista del mundo para Dios transformándolo de salvaje en humano y de humano en divino según el lema del gran Pío XII, el primer trabajo que la Iglesia realiza va precisamente encaminado a los sacerdotes, obreros del Evangelio, pródigos colaboradores del orden episcopal, quienes bajo la autoridad del Obispo santifican y rigen la porción de la grey del Señor a ellos confiada, haciendo visible en cada lugar la Iglesia Universal y prestando eficaz ayuda a la edificación del cuerpo total de Cristo; ellos son la mano larga de la Iglesia, los vasos capilares que llevan la vida divina hasta los sitios más apartados del mundo.

El primer desvelo que la Iglesia nos recomienda a los Obispos es atender a los sacerdotes cuando nos dice “preocúpense, en la medida de sus posibilidades, de su bien material y, sobre todo, espiritual. Porque sobre ellos recae principalmente la grave responsabilidad de la santidad de los sacerdotes; tengan, por consiguiente, un cuidado exquisito en la continua formación de su presbiterio” (MSN N° 7). Así el Concilio recoge y sintetiza el común sentir de todos los siglos en esta materia. Decía San Vicente de Paúl “el cristianismo depende de los sacerdotes” y “nada hay tan grande como un sacerdote”. Por ello exclamaba “oh, hermanos míos, formar buenos eclesiásticos es la obra más difícil, la más elevada y la más importante para la salvación de las almas”.

Aludo a esta recomendación del Concilio para expresarles a los dos Vicarios Generales mi deseo de que tomen especial nota para ayudarme en el servicio del Clero a fin de que se esmeren en atender y ayudar a los sacerdotes, porción selecta del rebaño de Cristo.

Ante vacilaciones y justas sorpresas negativas de que han sido o son objetos los fieles por hechos deplorables es necesario que se levante la figura auténtica del clero, se tonifique y coordine su labor tan meritoria, el pueblo fiel podrá darse cuenta de que el sacerdocio católico continúa siendo, no obstante la presencia de casos aislados que al fin y al cabo confirman la regla, un mensajero de paz, de bien y de salvación; y su palabra, serena e impávida, infunde luz y aliento en las almas, y con su predicación y su ejemplo eleva, educa y lleva multitud de personas de ambos sexos y de toda edad y condición social a la práctica de las más esclarecidas virtudes.

Todos los beneficios que la civilización cristiana ha traído al mundo se deben, al menos en su raíz, dice el Papa Pío XI, a la palabra y a labor del sacerdocio católico. Y nuestros sacerdotes de hoy son los dignos sucesores de las otras épocas con plena conciencia de lo que pide el signo de los tiempos.

Quiero igualmente recomendar al Presbiterio Arquidiocesano veneración, respeto y sacerdotal obediencia para los dos Vicarios, puestos por la Iglesia en un sitio tan importante para el servicio de la comunidad cristiana.

La obediencia y unión con el Superior es y será siempre una fuerza insustituible en la Iglesia y por ella supera los recursos más formidables de dinero y organización de que disponen otras instituciones.

Ante vosotros, fieles aquí reunidos, aparece el grupo pequeño de sacerdotes, pero poderoso por la gracia del Señor a quienes la Iglesia ha encomendado la atención inmediata de vuestras almas. Orad por ellos, porque no en pocas ocasiones son

pedras de contradicción, objeto de ludibrio y hasta de desconfianza. Pero estad seguros de que su palabra, su obra divina, su inmolación permanente son para vosotros garantía y camino hacia Dios.

Respetadlos, no los juzguéis porque eso corresponde al Señor como enseña San Pablo.

Al reestructurar la Curia Arquidiocesana con la incorporación de un sacerdote joven estoy testimoniando cómo la Iglesia tiene plena confianza en sus sacerdotes de toda edad; y aquí se ofrece el espectáculo de renovación de cuadros al presentar junto al anciano de largo recorrido con la iluminación de las obras buenas y la fe sin alteraciones al joven, que, enhiesto y sereno dice como el Apóstol: “en tu nombre lanzaré la red”. Y es fiel al Señor para coronar con su gracia la voluntad de servicio.

Señor, al terminar estas palabras te pido luz y especial asistencia para mi Clero a fin de que sienta y viva profundamente el estupendo don de su sacerdocio, infunde respeto y confianza en el pueblo hacia los que son sus pastores, y suscita muchas vocaciones en esta comunidad para que nunca falten tus ministros, que son luz del mundo y sal de la tierra, según tú lo enseñaste y lo confirma la experiencia de 20 siglos.

Maracaibo, 15 de julio de 1967.

+Monseñor Dr. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Homilía del Excmo. Sr. Arzobispo en la Ordenación del nuevo Presbítero José Severeyn.⁹⁵

Amadísimos hijos:

Se está desarrollando una ceremonia imponente en esta basílica, que es centro de fe y devoción a María Santísima. Dos jóvenes zulianos constituyen el motivo principal de este rito sagrado.

El uno recibió la Primera Tonsura mediante la cual queda incorporado a la vida clerical. Haciéndose miembro de esta milicia espiritual, especie de ejército pacífico ordenado a la difusión y defensa del Reino de Dios, ha escogido al Señor por su herencia.

La Iglesia le coloca hoy en el primer peldaño de una subida, que ha de ascender paulatinamente en edad, ciencia, madurez y virtud. Tenemos un nuevo clérigo, vale decir, una esperanza más concretándose para esta porción del rebaño del Señor.

Con el corte del cabello y la investidura de la Sobre-pelliz se indica de manera externa y visible la separación del mundo, de los negocios y afanes temporales y de la vanidad humana, para entregarse totalmente a las cosas de Dios, al cultivo asiduo y vigilante de la santidad y la justicia.

Del joven recién iniciado en la vida clerical se ha de decir lo que el Evangelio nos refiere de Cristo Nuestro Señor, supremo modelo de todo fiel y con mayor razón de todo eclesiástico: “progresaba en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y los hombres” (Lucas 2,52).

⁹⁵ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXIX. Julio-Agosto de 1967 - N° 189, pág. 37-43

El otro joven acaba de ser ordenado sacerdote hace apenas unos minutos y como los reyes y profetas de la antigüedad fue ungido con óleo santo en señal de su elevación a un rango en cierta manera superior al de los ángeles. Llegando a este altar, después de larga y esmerada preparación, se presentó con la misma consigna del profeta: “Heme aquí, envíame” (Isaías 6,8). Y la Iglesia santa, por medio de mi humilde ministerio le dice en respuesta las mismas palabras de Cristo a sus Apóstoles: “Como me ha enviado el Padre, también yo os envío a vosotros” (Juan 20,21), con la altísima finalidad de ir al mundo entero y predicar el Evangelio a toda la creación. (Marcos 16,15).

El sacerdote es una prolongación de Cristo, más aún, es el mismo Cristo que se encarna en cierta manera en cada nuevo ordenado, por ello dice el gran Apóstol San Pablo de sí “pero vivo, no ya yo, sino Cristo vive en mí” (Gálatas 2,20).

Cada ordenación es como un nuevo Belén cuando Cristo nace una vez más y sobre el altar se canta el himno de los Ángeles de Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y paz a los hombres de buena voluntad. El sacerdote rinde culto a Dios, y reconciliándole los hombres anuncia el reino celestial.

Él es el obrero del Evangelio, el mensajero de una enseñanza de paz y concordia, el vaso capilar que lleva la savia divina hasta el más humilde cristiano. En el orden establecido por Cristo, sin sacerdotes no hay Iglesia, porque ha querido que sean hombres escogidos entre los demás y dotados con poderes extraordinarios quienes ofrezcan dones y sacrificios por los pecados, capaces de ser indulgentes con los ignorantes y extraviados, estando ellos también cercados de flaquezas.

Como la madre al borde la cuna contempla entusiasmada a su hijo recién nacido para quien sueña triunfos en la vida, así la Iglesia hoy se regocija con este nuevo sacerdote, hijo predilecto, al cual confía el magno honor de llevar su nombre, sus

inquietudes y dilatar sus conquistas de justicia, santidad, amor, comprensión y salvación.

Si la familia se proyecta en el tiempo y el espacio, por sus hijos, al Iglesia de Dios se dilata, santifica, ilumina, eleva y dignifica a los hombres por el sagrado oficio de su clero distribuido convenientemente por los diversos grados del orden, desde el Romano Pontífice, Cabeza y Guía Supremo, hasta el más apartado cura de aldea en actitud de servicio para sus hermanos en la fe. Por los sacerdotes la Iglesia llega hasta las tierras apartadas de misiones, a las selvas donde todavía no se ha encendido la luz de la civilización para llevar junto con la doctrina de Cristo las conquistas del progreso.

Tal relación guarda el desarrollo de la Iglesia con la condición de sus sacerdotes que el florecimiento o retraso de la vida cristiana se mide en la práctica por el mayor o menor esplendor de las virtudes sacerdotales.

Si bien es cierto que los sacramentos obran por su específica eficacia, independientemente de la calidad del ministro, y la palabra de Dios tiene su propia energía para iluminar y promover obras buenas, sin embargo la calidad del ministro influye poderosamente en el ánimo y disposición de los fieles. De allí que la Escritura nos presenta a Cristo primero como dechado de virtudes y luego como mensajero de una buena nueva. “Hizo y enseñó” nos dice de Él San Lucas y el mismo orden de procedimiento dejó a los Apóstoles, y por ellos a todos los sacerdotes al decirles “ejemplo os di, para que, como yo hice con vosotros, así vosotros lo hagáis”.

El sacerdote no solo es ministro sino un verdadero testigo de otra vida más que la terrena, comenta el Concilio Vaticano II. O sea, que debe, como enseña Santo Tomás, contemplar y asimilar el sentido cristiano, para luego llevarlo a otros. De

aquí que el Concilio Vaticano II refresque y recuerde la recomendación del Apóstol San Pablo: “Pensad en cuanto hay de verdadero, de puro, de justo, de santo, de amable, de laudable, de virtuoso, de digno de alabanza” (Phil, 4,8).

La primera gran predicación sacerdotal y el gran motor del apostolado es la santidad. En la bellísima exhortación leída antes de la ordenación, la Iglesia dijo a la comunidad cristiana: “Con gran temor, en verdad, es preciso subir a tan alto grado y cuidar que los escogidos sean recomendables por una sana sabiduría celestial, costumbres puras y larga práctica de la virtud”.

De allí el cuidado verdaderamente extremado y maternal que pone la Iglesia en la formación de sus sacerdotes y el regocijo con que reviste la ceremonia de la Ordenación. Qué exhortaciones tan llenas de unción, qué recomendaciones tan sabias para el joven clérigo que espera de rodillas tembloroso el momento del paso definitivo, que lo marcará con el sello indeleble para toda la eternidad. Tú eres sacerdote eternamente.

Después de estas consideraciones generales yo quiero destacar dos aspectos sacerdotales sumamente necesarios en estos tiempos:

I. MAESTRO DE VIDA

El sacerdote es por vocación y consagración un verdadero maestro.

Como Cristo envió a sus Apóstoles, así la Iglesia confía a sus sacerdotes la distribución de las enseñanzas contenidas en la Sagrada Escritura, y que la Iglesia va explicando a lo largo de los siglos. De allí saca los remedios y soluciones a los problemas que afligen a la humanidad. Los Apóstoles entendieron y practicaron en forma incansable la orden del Divino Maestro, llamado así por su predicación constante.

Cuando los sanhedritas les amenazaron que no hablasen palabras ni enseñasen en el nombre de Jesús, ellos respondieron valientemente “nosotros no podemos dejar de hablar lo que vimos y oímos”. (Actos, 4-20).

Con la predicación se edifica la casa de Dios, según afirma el Pontifical romano en la ceremonia de la Ordenación. El sacerdote desde el púlpito, el confesionario, en la catequesis, la prensa, la radio, en todo momento, ya oportuna e inoportunamente difunde la palabra de Dios, que es luz para las almas, fuerza para las voluntades, alimento para los espíritus que no descansan hasta llegar a Dios. Esa palabra santa que “es viva y eficaz y más penetrante que cualquier espada de dos filos”, que llega hasta los pliegues mismos del alma, suscita heroísmos en todos los órdenes sociales y conquista multitud de almas generosas dispuestas al máximo ejercicio de la bondad.

En esta labor de capital importancia, el sacerdote puede verse presionado por asechanzas de un doble género. La amenaza que va desde la intimidación hasta la misma muerte pasando por los horrores de la cárcel, o las lisonjas, los intereses creados, y el respeto humano ante un mundo que se mueve de espaldas a la cruz de Cristo.

En estos tiempos pos-conciliares, de revisión y expectativa, están surgiendo pseudo profetas, falsos cristos, que tratan de presentar una doctrina mutilada con el pretexto de renovación. Es lo que P. Santo Paulo VI acaba de alertar al Congreso Teológico de Toronto por medio de una Carta del Cardenal de Estado, Amleto Cicogniani, cuando dice: “insidias y peligros de toda clase que, desde dentro y desde fuera, amenazan la vida intelectual y moral de los pueblos de Dios y pueden provocar en ellos errores, desviaciones en las costumbres, daños en la disciplina y fracturas en conjunto social”.

Por ello, joven sacerdote, recién ungido, sacerdotes de todas las edades aquí presentes en esta nobilísima asamblea, yo os repito en nombre de la santa Madre Iglesia con el Apóstol S. Pablo “Pero, aun cuando nosotros o un ángel bajado del cielo os anuncie un Evangelio fuera del que hemos anunciado, sea anatema. Como antes lo tenemos dicho, ahora también lo digo de nuevo: si alguno os anuncia un Evangelio diferente del que recibisteis, sea anatema”. (Gálatas, 18).

En esta hora de no pocas confusiones, en que aparecen intérpretes de la doctrina revelada diferentes a la de la Iglesia de todos los tiempos, cuyo tesoro quedó enriquecido, no abrogado con el Concilio Vaticano II, miremos a Roma, que es columna y fundamento de la verdad, oigamos al Pedro viviente, Paulo VI, Vicario de Cristo, que recibió la potestad de confirmar a los hermanos en la fe. Ay de nosotros si nos separásemos de ese faro luminoso!; nos convertiríamos en ciegos, conductores de otros ciegos para caer en el abismo del error y la perdición. Nuestra doctrina habría dejado de ser medicina del pueblo de Dios.

Estudiemos y meditemos constantemente la palabra divina y su explicación ofrecida por el Magisterio Infalible de la Iglesia, para luego llevarla desatada de todo error y compromiso humano a la comunidad santa de Dios.

II. LA OBEDIENCIA DEL SACERDOTE

Joven sacerdote al final de esta Misa, pocos momentos antes de despedirte teniendo tus manos consagradas, convertidas en cuna donde Cristo nacerá todos los días, entre las mías que te transmitieron el sacerdocio, yo te preguntaré solemnemente en nombre de la Iglesia, madre tuya y mía. “Prometes a mí y a mis sucesores respeto y obediencia?” Y tú responderás “Prometo” y sellaremos ese pacto con un ósculo en la mejilla, y a la vez desearé que la paz del Señor que supera toda ponderación te acompañe siempre, la paz del alma, esa paz que el

mundo no puede dar, que es un preanuncio del cielo, ye es testimonio de una conciencia inundada por la gracia y amistad de Dios.

Quiero insistir en la necesidad de la obediencia. Medita hijo mío en las palabras del gran Padre Apostólico San Ignacio mártir: “Nada sin el Obispo”. La unión con el pastor Diocesano es garantía para el sacerdote. Ningún sacerdote fiel a su Obispo en comunión con el Papa fracasó en la vida. Pues al Obispo se aplican con toda propiedad las palabras de Cristo nuestro Señor “El que a vosotros oye, a mi me oye; y el que a vosotros desecha a mi me desecha”. (Lucas 10,16).

La virtud de la obediencia produce agilidad y eficacia a la sagrada milicia del Orden Sagrado. Compactados y jerarquizados de mayor a menor los ministros le dan un aspecto de verdadera familia a la vida eclesíastica en que cada uno se mueve de conformidad con las necesidades y exigencias eclesiales y todos trabajan para el mismo Padre celestial.

Hace poco el Santo Padre Paulo VI decía que hoy más que nunca la Iglesia necesita la obediencia como verdadero obsequio del entendimiento, porque “el principio de autoridad está gravemente socavado afirmaba Pío XII. Es absolutamente necesario que el sacerdote, firme en los principios de la fe, considere y acepte la autoridad no solo como baluarte del orden social y religioso, sino también como fundamento de su misma santificación personal”.

En nuestro siglo la Santa Iglesia ofrece una verdadera legión de sacerdotes de todos los oficios que no solo han demostrado fidelidad y prontitud en la ejecución de las disposiciones de los Superiores en la actividad ordinaria. Muchos han estado en la cárcel o siguen allí por su respeto y acatamiento a la autoridad eclesíastica legítimamente constituida. Y no pocos han muerto como verdadera

hostia blanca e inmaculada por asemejarse a Cristo que fue “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Phil. II,8).

Cuando la anarquía crece y el libertinaje cunde como una epidemia, la disciplina eclesiástica vivida por motivos sobrenaturales en un sentido verdaderamente religioso, es una lección saludable para el mundo y una garantía del éxito de la misión que ella desempeña.

“La obediencia que arranca de motivos de fe, se vuelve escuela de humildad evangélica, hace participar al obediente de la sabiduría, de la unidad, de la edificación, de la caridad, que sostiene al cuerpo eclesial”.

“En cambio el espíritu de independencia, de crítica, de rebelión, no está de acuerdo con la caridad animadora de la solidaridad, de la concordia, de la paz en la Iglesia”, enseña Paulo VI.

Amadísimo hijo en Cristo y benjamín del Clero Arquidiocesano, termino estas consideraciones con las palabras tomadas del Pontifical Romano, que hace poco leí: “guarda en tus costumbres, la integridad de una vida santa y pura. Comprende lo que haces, imita lo que tratas... que el perfume de tu vida alegra esta Iglesia de Cristo en Maracaibo”.

Venerables sacerdotes aquí reunidos, la solemnidad de este rito que incorpora a vuestra familia presbiteral un hermano más, os haga vivir intensamente el día de vuestra ordenación; bendecid al Señor por el don inmenso de vuestro sacerdocio, reiterad vuestra voluntad de consagración a Dios de aquella memorable jornada.

Amadísimos hijos y colaboradores: la suerte espiritual de este pueblo depende en gran parte de nosotros, y su devoción y pureza de costumbres aumentará en la

medida de nuestra inmolación, espíritu de fe, desprendimiento de los intereses materiales, testimonio vivido y sentido del orden sobrenatural.

Este pueblo con grandes disposiciones para el cristianismo nos quiere hombres de Dios, generosos, comprensivos, virtuosos, verdaderos embajadores suyos ante el Señor.

Recordad lo que dice el Concilio Vaticano II: “La ansiada renovación de toda la Iglesia en gran parte depende del ministerio sacerdotal animado por el Espíritu de Cristo”

Honorable Asamblea Cristiana: yo pido para vuestros sacerdotes respeto, amor, comprensión y ayuda a la obra gigantesca de bien, que se desarrolla en medio de tantas dificultades. Orad por ellos, pedidle al Señor su santidad, porque el mejor don que el Señor puede conceder a un pueblo es un sacerdote santo, como el más grande castigo es la depravación del estado eclesiástico, que es causa principal de la ruina de la Iglesia, dice San Vicente de Paúl.

Pidamos sacerdotes santos para un pueblo santo, y ese pueblo será verdaderamente pueblo de Dios.

Señor, dadnos muchos sacerdotes santos.

Maracaibo, 26 de agosto de 1967.

+ Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Carta Pastoral del Arzobispo de Maracaibo con motivo de los 25 años
de la Coronación Canónica de Ntra. Sra. de Chiquinquirá.⁹⁶**

Nos, Doctor Domingo Roa Pérez. Por la Gracia de Dios y Autoridad de la Santa Sede Arzobispo de Maracaibo. Al Venerable Cabildo Arquidiocesano, al Consejo Presbiteral, Clero Secular, Religiosos y Religiosas, Movimientos del Apostolado Seglar, Asociaciones Píadosas y Fieles de la Arquidiócesis. Salud, Paz y Bendición en el Señor.

Amadísimos hijos:

Dentro de pocos días se celebrarán las Bodas de Plata de la coronación canónica de la milagrosa Imagen de Ntra. Sra. de Chiquinquirá.

Aquel imponente acontecimiento, cuyo recuerdo conmueve esta ciudad, ha ejercido poderoso influjo en la vida religiosa, y aún social del Zulia.

Ha sido nuestro propósito aprovechar el Año Jubilar para incrementar la devoción a la Santísima Virgen de Chiquinquirá, como uno de los medios más preciosos de renovación cristiana e instrumento de paz social y unión del pueblo zuliano.

El programa de festejos se desarrolla en tres etapas, que concluyen el día de la Fiesta Patronal, en la forma siguiente:

I. PEREGRINACIONES A LA BASILICA

Durante todo el Año Jubilar han estado desfilando por el Santuario Mariano nutridos grupos de fieles venidos de todas las parroquias de la Arquidiócesis bajo la dirección de sus respectivos Párrocos a rendirle especiales homenajes a la Virgen Santísima.

⁹⁶ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXIX. Septiembre-Octubre de 1967 - N° 190, pág. 5-9

Ha sido realmente consolador el entusiasmo y fervor con que tantos peregrinos van llegando cada día al Santuario. A las parroquias se han unido las Peregrinaciones formadas por grupos especiales como son los Movimientos de Apostolado Seglar, Escuelas, Liceos, etc., que con motivo de fechas especiales de sus Institutos, han incluido como número del programa una visita a la Basílica para presentarle pleitesía a la Virgen Santísima. Las Peregrinaciones a lugares sagrados y sitios en que la Divina Providencia hace más sensibles sus favores son tan antiguas como la Iglesia misma. Y ellas contribuyen a que los cristianos se enfervoricen más. Cuanto más instruido se está, tanto más se conoce que la piedad necesita ser ayudada por los sentidos. La visita, en nuestro caso, a una Imagen tan antigua y milagrosa, encerrada dentro de un cofre fabricado con los exvotos de miles de personas que sintieron la protección de María y la entrada a un estupendo templo, testigo de la fe y generosidad del pueblo zuliano, estimulan, sin duda, a la práctica del bien y a la consolidación en la fe.

Creemos con toda sinceridad que ese desfile ante el trono de Ntra. Sra. de Chiquinquirá remozará la devoción y elevará cada día más el sentido cristiano de la vida en los devotos de María bajo este admirable título.

II VISITAS A LAS PARROQUIAS DE LA CIUDAD

Estas Peregrinaciones a la Basílica fueron una especie de preparación para el recorrido triunfal de la Sacra reliquia por la ciudad. En un principio se pensó llevarla a todas las Parroquias de la Arquidiócesis. Pero, temiendo que tan largo recorrido pudiera causar daños a la sagrada Imagen que ya ha sufrido deterioro por su antigüedad, resolvimos limitar la gira a las parroquias de Maracaibo.

En cumplimiento de lo programado la milagrosa Imagen saldrá en solemne Procesión de la Basílica el día 18 de octubre para visitar los templos parroquiales

de Maracaibo, aún las pequeñas capillas que actualmente sirven de sede a las parroquias en formación.

Y permanecerá en cada una de ellas solemnemente expuesta al culto durante 24 horas. Señalamos como actos especiales del programa durante ese tiempo la asistencia a la Misa, la recepción de los sacramentos de Penitencia y Eucaristía y recitación del Santo Rosario. Ojalá aprovechen esta oportunidad los hogares mal constituidos para santificar su unión mediante la recepción del sacramento del matrimonio. Precisamente la única vez que aparece la intervención milagrosa de María en el Evangelio fue para ayudar a un matrimonio que se hallaba en dificultades el día de su boda. Ella se sentirá muy complacida al dejar a su paso por Maracaibo muchos hogares convertidos en pequeñas iglesias por la elevación que da este gran sacramento, cuyo desprecio trae tantísimos males a la sociedad.

El verdadero obsequio a la Santísima Virgen consiste en una auténtica renovación de la vida cristiana en el orden individual, familiar y social, y con la vuelta a Dios por el arrepentimiento de los pecados. Estos son los frutos por Ella anhelados; toda la obra de María Santísima en relación con los hombres va encaminada a su elevación moral y religiosa para lograr este altísimo objetivo multiplica los favores de todo género para despertar confianza en los hombres. Los santuarios que se erigen por todo el mundo son exteriorizaciones del interés de María por la humanidad al acercarse a Ella de tantas maneras.

Este primer recorrido de Ntra. Sra. de Chiquinquirá por la ciudad de Maracaibo ha de quedar marcado por una estela luminosa de fervor, de caridad, austeridad de vida y fraternidad. Ntra. Sra. de Chiquinquirá más que las flores que se marchitan quiere las virtudes que permanecen y por encima de las grandes

manifestaciones desea la expresión de un sentido moral en las costumbres, las profesiones, los negocios, las empresas y la conducta de sus hijos.

Si le ofrecemos estos trofeos a lo largo de su recorrido volverá complacida a su trono de misericordia y bondad para continuar el nobilísimo oficio de dispensadora de gracias y celestiales dones.

III TRIDUO PREPARATORIO

La última etapa de homenajes se desarrollará en la Basílica misma al regreso de la sacratísima Imagen de su gira por la ciudad.

El 14 de noviembre saldrá del templo madre, la Santa Iglesia Catedral, para volver a la Basílica, lugar que Ella escogió con visibles señales para convertirlo en sitio de dispensa de grandes favores.

Con este gran desfile comenzarán los últimos actos del programa preparados para exteriorizarle a la Santísima Virgen el amor del pueblo zuliano y su agradecimiento por todos los beneficios que Ella ha derramado sobre esta región, está concediendo y dispensará en el porvenir. Todos plenamente confiados hemos puesto nuestra suerte en sus manos.

Durante este triduo inmediato a la Fiesta se tendrán especiales instrucciones acerca de la devoción mariana, el sacerdocio católico y la familia cristiana, célula fundamental de la comunidad civil y eclesial.

Con tal motivo pediremos en forma solemne, insistente y con toda la angustia que embarga nuestras almas por tres grandes necesidades: el aumento y perseverancia de las vocaciones sacerdotales y religiosas, la santificación de la familia, tan herida por los vicios del divorcio, el amor libre y el concubinato y la paz de Venezuela y del mundo.

Estos tres días han de ser jornadas de oración y sacrificio. Lejos de nosotros el convertir estas fiestas en ocasión de más pecados, irreverencias y desórdenes que son motivo de castigo de la divina justicia inicualemente provocada por tanto materialismo.

Para estas grandes jornadas marianas la ciudad de Maracaibo tiene que transformarse en un templo de oración y reparación. Esto es lo que realmente agrada a la Santísima Virgen y traerá la verdadera alegría y el remedio a tantas necesidades que estrujan a multitud de personas que sufren angustias y privaciones de diversos géneros.

Durante esta temporada seremos espectáculo ante tantos visitantes que vienen de otros lugares a participar de las solemnidades. Que nuestra fe aparezca clara y diáfana y nuestras costumbres dignas de quienes tienen a la reina del Cielo como abogada, norte y guía de su vida.

Procuremos conservar el carácter sagrado, religioso y espiritual de las fiestas de la Chiquinquirá como lo han sido durante los siglos de existencia que llevan. Así lo hicieron nuestros mayores; es deber nuestro seguir su camino. Sean estas celebraciones una verdadera explosión de religiosidad para gloria de Dios, y honor de María Santísima y bien de las almas.

El Eminentísimo Señor José Humberto Cardenal Quintero ha tenido a bien aceptar la invitación que le hicéramos para venir a realzar con su presencia las fiestas de este año. Él tendrá la Solemne Pontifical y la homilía del día 18. Otros señores obispos estarán también presentes en tal oportunidad.

DISPOSICIONES

Nos permitimos dictar algunas disposiciones que creemos convenientes para darle el mayor realce a las festividades en honor de Nuestra Señora de Chiquinquirá, Reina y Señora del pueblo zuliano.

1º) La Fiesta se celebrará en todas las Iglesias de la Arquidiócesis, presidida por un solemne triduo durante el cual se tratará los mismos temas de que hemos hablado en esta Carta. Y con especial solemnidad en las parroquias foráneas.

2º) Se invitará a los fieles a la recepción de los sacramentos de Penitencia y Eucaristía y a la asistencia a la Santa Misa.

3º) Durante el recorrido de la Virgen Santísima por la ciudad se evitará absolutamente que frente al templo o capilla en donde esté la Sagrada Imagen expuesta al culto haya kioscos y ventas de cualquier género que dan un aspecto de celebración profana y apartan a los fieles de la oración y el recogimiento.

4º) Las limosnas y contribuciones de los fieles para la Santísima Virgen de Chiquinquirá que se recojan durante la gira se destinarán en la forma siguiente: una parte para el Seminario Arquidiocesano que es la obra fundamental de la Iglesia, ya que sin Seminarios no hay sacerdotes, y sin sacerdotes no hay cristianismo; la otra parte para la edificación de capillas en las barriadas humildes, tan necesitadas de asistencia religiosa. La Virgen quedará muy contenta si los fieles contribuyen a estas obras tan importantes para la vida católica y desarrollo de la religión en nuestro ambiente. Los Párrocos y las Juntas por ellos constituidas cuidarán de estas colectas.

Pedimos a los Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, Movimientos del Apostolado Seglar y Asociaciones Piadosas realizar un decidido esfuerzo a objeto de que tanto

la gira de la Imagen de Ntra. Sra. de Chiquinquirá como las Fiestas Patronales revistan la mayor solemnidad espiritual conservando su sentido religioso.

Estas nuestras Letras serán leídas en todos los templos de la Arquidiócesis el primer día de fiesta después de que se reciban.

Dadas, firmadas y selladas en Nuestro Palacio Arzobispal el día 29 de septiembre de 1967. Fiesta de San Miguel Arcángel.

+ Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo.

Pbro. Antonio Labiano V.
Canciller-Secretario

Radiomensaje del Excmo. Sr. Arzobispo anunciando el inicio de la peregrinación con la Sagrada Reliquia de Ntra. Sra. de Chiquinquirá.⁹⁷

Dentro de pocas horas saldrá de la Basílica de Ntra. Sra. de Chiquinquirá la Sagrada Reliquia para realizar la anunciada gira por las parroquias de la ciudad.

Este recorrido encarna un singular acontecimiento religioso para la ciudad de Maracaibo y todos esperamos confiadamente que se traducirá en abundantes frutos espirituales.

Cuando ya las puertas del hermoso templo se abren para dar paso a la imagen bendita, yo quiero invitar al pueblo zuliano a que elevemos una oración de agradecimiento al Señor por las gracias extraordinarias que ha derramado sobre esta tierra por la intercesión de María Santísima de Chiquinquirá, y a saludarla en la Imagen preciosa, don de la Reina del Cielo, con las palabras pletóricas de gozo de Santa Isabel: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre y de donde a mí que venga la madre de mi Señor a mí?”

La Virgen Santísima escogió al Zulia entre muchos otros pueblos y comarcas para regalarle esta milagrosa Imagen por cuyo medio difunde grandes favores a los hijos suyos de esta región: aquí se ha levantado un trono especial de misericordia, un foco de luz celestial, un centro de esperanza y de consuelo, para los que luchan frente a tantas dificultades y buscan la paz en este mundo y la salvación para la eternidad.

⁹⁷ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXIX. Septiembre-Octubre de 1967 - N° 190, pág. 9-11.

Mons. Domingo Roa Pérez, el 18 de octubre de 1967, por La Voz de La Fe, se dirigió al Pueblo del Zulia anunciando el inicio de la Peregrinación con la Sagrada Reliquia de Ntra. Sra. de Chiquinquirá.

Ahora sale de ese Nazaret local, que se llama la Basílica, para visitar a sus hijos y llevarlos a Cristo, que es el camino, la verdad y la vida.

Como en los días de vida en Palestina va a recorrer caminos bajo el sol ardiente y al aire libre en busca de los suyos, de los cristianos zulianos, para entregarles un mensaje de retorno a Dios, de intensificación de la fe y vida cristiana.

Ella va a hablar a las almas, va a avivar el sentido religioso, quizá un poco apagado por los quehaceres de la vida, la angustia del tiempo y la búsqueda del espacio vital.

Su palabra que no se percibe con los oídos, pero que resonará en las conciencias, es la misma de Cristo, del fruto santo que lleva en sus brazos: “buscad primero el reino de Dios y su justicia, que las demás cosas se os darán por añadidura”.

Yo quiero insistir una vez más en el carácter sagrado y sobrenatural de esta visita. Ella constituye un llamamiento amplio y solemne para confesar públicamente la fe en Dios, en María Santísima como instrumento por donde bajan todas las gracias de Dios y suben nuestras oraciones al Señor, una aceptación gozosa de los principios cristianos y normas de vida que emanan del Evangelio y que la Iglesia predica al mundo.

Esta gira da la oportunidad de rendirle especiales cuidados a María, proclamar su grandeza y acrecentar la devoción mariana, como el distintivo del verdadero católico. Durante estos días el Señor misericordioso y como una manifestación de su amor a la Virgen Santísima concederá singulares luces a las almas que viven en camino de perdición para que vuelvan a la senda del bien.

Yo estoy seguro de que durante estas jornadas especialmente todo el Zulia se conmoverá como una sola persona por este desfile imponente. Ella es la gloria de

esta ciudad, la alegría de los zulianos y el honor de este pueblo, del que el nombre de la Virgen Santísima de Chiquinquirá hace vibrar como un solo corazón.

Que resorte tan poderoso para hacer un Zulia verdaderamente grande es esta devoción a la Chiquinquirá! Aprovechemos la oportunidad para sembrarla más honda, tan profunda, que decir zuliano y fiel devoto de María Santísima de Chiquinquirá sea una misma cosa.

Sí pueblo zuliano, te exhorto a que ames siempre, y cada vez más, a la Virgen María, Nuestra Señora. ¿Quieres escapar de todos los peligros, no sucumbir en las adversidades, ser consolado en las pruebas y llevar sin desmayo la carga de cada día? ¿Quieres estar estrechamente unido a Cristo, a su gracia y a su salvación? Venera, ama, imita a su purísima, dulcísima y poderosa Madre. Es una gracia muy grande, un beneficio insigne de la Bondad divina, el tener devoción a esta Virgen bendita, confiarse en Ella, poner por medio de Ella la esperanza en Dios, y desear, en fin, imitar sus virtudes.

La generación presente emulará las generaciones pasadas en este amor a la Virgen Santísima del Rosario de Chiquinquirá. Y va a demostrar que este tesoro, que da más energía a nuestro petróleo, más fecundidad a la tierra, más espíritu de empresa a nuestros hombres y mujeres, se conservará incólume, más aún enriquecido por el aumento de una sincera vida cristiana, y que El Zuliano será mariano como la esencia misma de su carácter.

Virgen Santísima de Chiquinquirá, a la puerta de la Basílica, a tus plantas virginales coloco esta petición: socorre a los pobres, da trabajo a los desempleados, ayuda a los que se sienten acobardados por las dificultades, consuela a los afligidos, derrama tus bendiciones sobre este pueblo, salva las familias, conserva incólume la juventud, da prosperidad a las empresas y planes de trabajo, públicos

y privados, que son fuente de vida para tus hijos, santifica a tu clero, suscita vocaciones sacerdotales y religiosas, y promueve la pureza de costumbres.

Virgen Santa, Madre y Abogada nuestra, difunde a tu paso el perfume de tus virtudes que faciliten el desarrollo de un ambiente cristiano.

Este pueblo tuyo vestirá de gala sus calles y avenidas y adornando sus hogares cantará tus glorias, plenará los templos en actitud de oración y penitencia. Óyelo, ayúdalo y dale gusto y estimación por las grandes verdades que se relacionan con cosas de Dios y el destino eterno de los hombres. Espiritualízalo, sé maestra y guía, Reina como soberana y dirígelo por los caminos de la verdadera grandeza, en la justicia, la paz y la fraternidad cristiana.

Que al regreso a tu hogar de la Basílica traigas el precioso fruto de una profunda renovación cristiana de la ciudad de Maracaibo.

Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, ruega por nosotros que acudimos a ti con toda la confianza que nos inspira tu dulce condición de Madre.

Maracaibo, 18 de octubre de 1967

+ Mons. Doctor Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo

Año 1968

**Mensaje del Excmo. Sr. Arzobispo con motivo del aniversario del
Diario Católico La Columna.⁹⁸**

Salud, Paz y Bendición en el Señor.

Amados Hijos:

Un día como hoy, hace precisamente 44 años, salía el primer número del diario católico “LA COLUMNA”, que fundó el Excmo. Sr. Marcos Sergio Godoy, Obispo del Zulia.

El antiguo Director de “La Religión”, elevado a la dignidad del Episcopado, acarició desde el primer momento la idea de tener un periódico católico como instrumento de su labor apostólica.

Sorteando dificultades, apurando amarguras y viviendo pobreza LA COLUMNA en su ya larga historia ha rendido una labor no despreciable, estando al servicio de la Iglesia, también ha trabajado con sinceridad y lealtad por los intereses legítimos del Zulia.

Muchas personas, comprendiendo a cabalidad la misión de la prensa católica y las dificultades que se le oponen, la han ayudado generosamente, y en repetidas ocasiones de grave situación económica, han aportado colaboraciones especiales para respaldar y sostener el vocero católico. Otras,

⁹⁸ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XXXIX Noviembre-Diciembre de 1967. N° 191. pág. 5-7

dándole oportunidad con encargos tipográficos, anuncios y demás actividades propias del ramo, le han permitido ganarse con su propio esfuerzo el pan difícil de cada día para hacer frente a los compromisos comerciales.

Haciendo un balance con motivo del nuevo aniversario, LA COLUMNA considera que, no obstante su modesta presentación y limitado tiraje, ha realizado una labor tesonera en defensa del sentido cristiano de la vida y servicio de la sociedad.

Al saludar en esta fecha aniversario al Director, Pbro. Lic. José Joaquín Troconis, a sus colaboradores en la Administración, Redacción, elaboración y distribución del periódico, a los anunciadores, favorecedores y suscriptores, les agradezco en nombre de la Iglesia y del mío propio la colaboración que desde el diario le vienen prestando a la causa de Dios.

A los católicos de la Arquidiócesis quiero recordarles que la Iglesia tiene en gran estima la prensa católica diaria y periódica por su influencia “para aclarar convenientemente la verdad e inculcar en los ánimos la virtud cristiana, como para descubrir los errores que se presentan bajo las apariencias de verdad, lo mismo que para refutar los principios antirreligiosos y antisociales” (Pío XII).

Dado el extraordinario influjo que ejerce la prensa en la difusión del pensamiento y la formación de la opinión pública, la Iglesia Católica juzga su empleo parte de la misión que Dios le ha confiado.

Muy amplia es la literatura del Magisterio Ordinario y Extraordinario de la Iglesia relacionada con la prensa; solamente voy a espigar algunas brevísimas citas, tomadas de los más recientes documentos, que demuestran la actualidad del pensamiento magisterial en esta materia. El Concilio vaticano II asienta: “para

imbuir plenamente de espíritu cristiano a los lectores debe crearse y difundirse una prensa genuinamente católica –bien sea por parte de la propia jerarquía eclesiástica, o promovida por los hombres católicos y dependiente de ellos-, editada con la intención de formar, afirmar y promover una opinión pública en consonancia con el derecho natural y con las doctrinas y preceptos católicos, al mismo tiempo que divulga y desarrolla adecuadamente los acontecimientos relacionados con la vida de la Iglesia. Debe advertirse a los fieles de la necesidad de leer y difundir la prensa católica para conseguir un criterio cristiano sobre los acontecimientos”.

El Papa Paulo VI decía a un grupo de peregrinos franceses hace poco tiempo: “Amad, queridos hijos de Francia, vuestra prensa católica, extendedla, consagrale gustosos vuestro tiempo, vuestras energías y dedicación. Hay pocas tareas tan importantes como ésta en el mundo”.

Como todas las obras católicas, que se hacen a base de limosnas y contribuciones ocasionales, también la prensa de la Iglesia está en líneas generales sometida a esas mismas contingencias. Los periódicos católicos no se fundan con fines de lucro y animados por competencia de tipo comercial, sino únicamente con el fin de evangelizar, educar y orientar a los hijos de la Iglesia y presentar a la sociedad el mensaje de salvación.

La apertura de un periódico supone un esfuerzo sobrehumano para reunir la suma cuantiosa necesaria para la maquinaria y dotación requerida para su funcionamiento, y luego el sostenerlo es una empresa no menos ardua.

Como es bien sabido, los gastos en material y personal de un periódico católico son los mismos que ocurren en una empresa del género, que tiene un campo de acción mucho más abierto y seguro. La vida del diario son los anuncios

comerciales, y también el periódico católico los tiene que buscar para su subsistencia. Ahora bien, el empresario que anuncia para vender, al enterarse de que el tiraje no es tan elevado como el de los demás diarios, no resuelve hacer esa inversión. Y así el periódico lleva vida lánguida o muere.

Con un esfuerzo de parte de los anunciantes católicos, que se decidan a separar una pequeña cantidad de la destinada a publicidad se podría sostener con cierta holgura el periódico católico como se mantienen ciertas publicaciones de interés general. Esto no alteraría las finanzas de una empresa, ni disminuiría sus ventas.

Bajo el aspecto religioso y moral el periódico católico, aunque sea pequeño, presenta una orientación diaria que brinda a sus asiduos lectores formación considerable.

La prensa escrita, a pesar de los adelantos formidables de la radio y la televisión, sigue conservando un puesto muy importante en la orientación de la opinión pública. Por esto la Iglesia pide a sus hijos un aporte generoso y digno para mantenerlos.

Siguiendo las huellas del Fundador y de los Obispos que me han precedido en el Gobierno de ésta, ahora Arquidiócesis de Maracaibo, yo he realizado muchas diligencias con el ánimo de que LA COLUMNA pueda cumplir su misión. Al hacerlo estoy siguiendo las enseñanzas, más aún preceptos, del Concilio Vaticano II, que asienta nos corresponde a los pastores el deber de instruir y gobernar a los fieles para que utilicen la prensa en orden a su perfección y salvación.

Al transmitir esta voluntad de la Iglesia en lo que se refiere a la Prensa Católica al Clero y Fieles con motivo del nuevo aniversario de la fundación de nuestro periódico católico "LA COLUMNA", espero que todos reflexionen con serenidad

y cada uno vea lo que en conciencia pueda hacer en beneficio del diario católico de la Arquidiócesis. Su vida y desarrollo depende de nosotros, de todos, porque es de esta Iglesia. El está prestando sus servicios y los seguirá prestando en la medida en que nosotros se lo permitamos.

Los Párrocos y Rectores de Iglesias se servirán leer este mensaje el próximo domingo en las Misas de hora.

En Maracaibo a Primero de Enero del Año del Señor de mil novecientos sesenta y ocho.

+ Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Carta Pastoral sobre el Día Universal de Oración
por las Vocaciones Sacerdotales.⁹⁹**

NOS, DOMINGO ROA PEREZ, Por la gracia de Dios y la Autoridad de la Santa Sede Arzobispo de Maracaibo y Administrador Apostólico de Mérida. Al venerable Capítulo, Consejo Presbiteral, Sacerdotes, Religiosos y religiosas, Movimientos del Apostolado Secular y Fieles de las dos Arquidiócesis. Salud, paz y bendición en el Señor.

Amadísimos hijos.

El Romano Pontífice ha establecido el segundo domingo después de Pascua, llamado del Buen Pastor, que este año ocurre el 28 del presente mes, como el día universal de oración por las vocaciones sacerdotales.

Así el Padre Santo ha querido organizar en una misma gran jornada el esfuerzo de plegarias, sacrificios, buenas obras e instrucciones en todo el mundo católico acerca de un problema de trascendental importancia en la vida de la Iglesia: el fomento de las vocaciones sacerdotales y religiosas y la preparación de los futuros sacerdotes.

De todos vosotros es conocido el altísimo oficio que corresponde a los sacerdotes en la propagación y desarrollo del cristianismo. Ellos son, en efecto, los ministros de Cristo, dispensadores de los misterios de Dios, anunciadores del reino celestial, padres de las iglesias y verdaderos embajadores de las cosas relacionadas con la vida eterna.

⁹⁹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XL Abril-Mayo-Junio de 1968. N° 193. pág. 1-5

En el orden actual de la Providencia el señor ha querido que sean hombres, tomados de entre los hombres, quienes ayuden a salvar a los demás. El mismo Hijo de Dios, a quien el Padre encomendó la redención del género humano, para realizar su divina empresa, encarnándose, se hizo igual a nosotros en todo, menos en el pecado, como enseña el apóstol San Pablo.

Nuestro Señor Jesucristo escogió cuidadosamente el primer grupo de sacerdotes, los Apóstoles, que preparó con esmero y singular predilección en la mejor de las escuelas, el Colegio Apostólico, y después de su ascensión a los cielos les envió el Espíritu Santo para que los dotara de gracias, dones y carismas especiales.

A ellos y a los sacerdotes de todos los tiempos les confió el Señor la misión salvadora recibida del Padre eterno: “Como mi padre me envió, así os envió también a vosotros” (San Juan Cap. 20, V. 21). Y ésta ocupación, tan noble y elevada, tiene estos dos aspectos fundamentales que realizar: enseñar y santificar, según nos lo relata el evangelista San Marcos: “Por último les dijo: Id por todo el mundo: predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y se bautizare se salvará, pero el que no creyere será condenado” (Marcos, Cap. 16, V. 15 y 16).

También la Iglesia, siguiendo el ejemplo de su divino Fundador, por ninguna otra cosa se ha interesado tanto a lo largo de su historia como por la formación de buenos sacerdotes. Sabe ella muy bien que “las buenas costumbres de los pueblos y su arraigo en la fe dependen principalmente de la labor de los sacerdotes” como lo señalaba el gran Papa Pio XI; por ello se esmera en que los sacerdotes brillen ya desde el Seminario por el trabajo, la castidad y el espíritu de disciplina.

Toda la obra del Seminario está precisamente encaminada a la preparación en la ciencia y la virtud de los candidatos al sacerdocio, para que, al recibir la

ordenación, puedan guiar a los fieles por los senderos de la fe y transmitirles la vida divina mediante la administración de los sacramentos.

Propios y extraños están convencidos de que el éxito en la vida y desarrollo de la Iglesia depende de la eficacia del clero en la realización de su apostolado. Por ello los opositores a su misión enfilan toda su guerra contra los sacerdotes, en la seguridad de que el golpe dado contra ellos es una brecha abierta y de tremendas consecuencias en la organización del catolicismo.

Ahora bien, el surtidor del Clero es el Seminario, de allí que los empeñados en destruir la Iglesia busquen los medios directos o indirectos, francos o velados, según las circunstancias, para cerrar los Seminarios, o aminorar su vigor y lozanía.

Frente a esta política de agresión o abandono respecto del Seminario, la Iglesia en todo el mundo hace esfuerzos realmente gigantescos con el fin de mantener estos institutos en las mejores condiciones de alumnado y atendidos por sacerdotes selectos.

La organización, funcionamiento y vida del Seminario es de lo más delicado que existe en las actividades de la Iglesia. Se trata, en efecto, no solo de educar un cristiano normal para la comunidad cristiana, que, cumpliendo los deberes ciudadanos y familiares, pueda conseguir la salvación del alma. El Seminario tiene por finalidad formar hombres de elevadísima condición espiritual y sobrenatural, testigos y dispensadores de otra vida distinta de la terrena, hombres que han de ser como la personificación de la palabra predicada, en la afirmación de Paulo VI, mediante el esfuerzo por convertirse en modelo de vida cristiana, reflejando en si la imagen del mismo Cristo.

Sacar un sacerdote santo, un varón de Dios e instrumento de las misericordias divinas de un joven inteligente, de buenas condiciones morales y humanas, pero

atraído por el mundo que lo rodea, las ilusiones de la vida, el erotismo que trata de invadirlo todo, resulta en último término una auténtica empresa de la gracia y una obra de arte del Espíritu Santo, alma y guía de la Iglesia.

El seminarista ha de prepararse no solo para la conquista de los hombres para Dios cuanto para la lucha entre el pecado y la gracia. Antes de pensarse en la conquista del mundo por el apóstol ha de buscarse la conquista del apóstol por Dios.

Obra de Dios y misterio de la Divina Providencia que puede suscitar adoradores del Padre en las piedras del camino es el fomento y consolidación de las vocaciones sacerdotales y religiosas, sin embargo el Señor ha querido asociarnos a empresa tan meritoria haciendo que pongamos lo que esté de nuestra parte como una colaboración, que El bendice por los debidos frutos, porque “ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. El que planta y el que riega son iguales; cada uno recibirá su recompensa conforme a su trabajo” (I Corintios, 3, 6 y 7).

En esta era posconciliar, tan rica en iniciativas y experiencias apostólicas, la Iglesia Católica está arbitrando la manera de resolver el grave problema que confronta por la escasez de clero y la notable disminución de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Sabe muy bien que existen candidatos para el santuario, porque así lo estableció su Divino Fundador. Corresponde a los que tienen el gobierno de la Iglesia buscarlas, defenderlas y cultivarlas para que no se pierdan. Y en tal sentido orienta su pastoral, que se renueva de conformidad con la exigencia de los tiempos y las circunstancias. Y los resultados no se dejan esperar. En todas partes está surgiendo una nueva clase de candidatos al sacerdocio, de una insuperable calidad, que reemplaza ventajosamente la escasez del número.

Muchas personas comunes y corrientes de indiscutible buena fe, pero mal orientadas, tratan de darle una solución al problema desvirtuando prácticamente la vida y ministerio de los sacerdotes. Así piensan que se ha de cambiar la disciplina eclesiástica dándole al sacerdote una imagen de contenido temporal y convirtiéndolo en un mero profesional y común padre de familia. Así, dicen se resolvería el problema que amenaza la vitalidad de la Iglesia con la consecución de muchos candidatos, para quienes especialmente el celibato constituye el único obstáculo para la vocación.

Ante esta situación el Magisterio Eclesiástico destaca la figura clásica del sacerdote, que no se conforma a este siglo, ángel en carne humana, más aún, otro Cristo, que ha llegado a tal condición por la crucifixión de los vicios y las concupiscencias, y que no va en pos de las cosas de abajo sino de las celestiales y divinas.

A este propósito dice Pío XII “El ya no debe vivir para sí, de igual modo como no le es permitido buscar solo para sí a sus familiares, a sus amigos y a su patria terrenal. Debe abrasarse en amor para con todos sin que le pertenezcan sus propios pensamientos, voluntad y sentimientos, que son de Cristo que es su vida”.

En un tiempo tan inundado por la descomposición de las costumbres la Iglesia Católica ha reafirmado en documento solemne el celibato eclesiástico, “el más insigne ornamento de nuestro Orden” según la expresión de San Pío X y “perla brillantísima del sacerdocio católico” en la enseñanza de Pío XI. Mediante esta prerrogativa los sacerdotes “se constituyen en señal viva de aquel mundo futuro, presente ya por la fe y por la caridad, en que los hijos de la resurrección no tomarán marido ni mujeres” según lo afirma el Vaticano II.

Mediante el celibato eclesiástico los sacerdotes son los abanderados en la práctica de una virtud que tantos laicos, de todas las condiciones sociales, conservan en los diversos medios en que les toca vivir.

En un mundo tan preocupado por los valores materiales, en que todo se compra y todo se vende, y muchas veces, sin detenerse ante las claudicaciones morales más vergonzosas, la Iglesia repite con marcada insistencia a su clero que el sacerdote no tiene por fin las cosas humanas y terrestres, por grandes e importantes que sean, sino las divinas y eternas. El ejercicio devoto, consciente, y a cabalidad del ministerio sacerdotal ya contribuye poderosamente a la elevación de la humanidad y a su mejoramiento. Como a las instituciones de orden temporal les corresponde el desarrollo de la ciudad terrena, al sacerdote por misión y consagración, le pertenece ocuparse de las cosas relacionadas con el espíritu.

Sacerdotes santos, pide el mundo actual, y con toda razón “porque nada hay más grande en la tierra que un sacerdote santo”, decía el Papa Pío XII, (Discurso del 23-VI-52), y la Iglesia de Dios asistida por su Divino Fundador los fomentará a la medida del tiempo. La Iglesia de los Agustín de Hipona, León Magno, Domingo de Guzmán, Vicente de Paúl, Felipe Neri, Juan Bosco, etc., tiene todos los recursos para suscitar nuevos héroes en servicio de la presente y futuras generaciones.

Lamentablemente la historia de nuestros días nos habla de defecciones sacerdotales, que una prensa ansiosa de ofrecer sensacionalismos, difunde con lujo de detalles, también en el Colegio Apostólico, integrado por los doce primeros sacerdotes, hubo uno que falló vendiendo a su propio Maestro, pero quizá ello haya contribuido a la mayor santidad y fidelidad posterior de los demás.

La era actual cuenta en todos los países con sacerdotes de una extraordinaria virtud, pero su vida ejemplar sólo es conocida por el pequeño número de personas que les rodea; el bien, dice nuestro adagio popular, no hace ruido.

“El número de santos revestidos de carácter sacerdotal, asegura Pío XII, crece incesantemente para gloria de Dios y para consuelo de toda la humanidad” (Discurso del 23 VI-52).

Después de estas consideraciones, en las que hemos tratado de recordar ideas fundamentales, vosotros me preguntaréis cómo se puede ayudar a la obra del Seminario, por la cual seguramente vais a tomar grande y renovado interés.

Con mucho gusto os lo vamos a indicar:

La Iglesia señala los siguientes modos:

- A) La oración. Así lo pidió Jesucristo: “rogad, pues, al Dueño de la Mies para que mande obreros a su mies” (San mateo 9,38), esta es obra de Dios, y las obras de Dios no prosperan sino con la ayuda divina, que se alcanza orando paciente, humilde y constantemente. Nada más agradable al Señor que pedirle sacerdotes santos, que es la mayor bendición para un pueblo, como el peor castigo y más grande maldición es un sacerdote malo.
- B) La búsqueda de las vocaciones. Aquí como en todas partes las hay, y magníficas. En su hallazgo y desarrollo tienen un papel muy importante las familias cristianas, la primera escuela de la fe, el jardín natural donde han de brotar los elegidos de Dios; los educadores y Movimientos de Apostolado Seglar, que tan buenos candidatos están suministrando para las vocaciones sacerdotales y religiosas.
- C) La contribución económica. Los seminarios viven de la ayuda de los fieles y su mantenimiento cuesta mucho dinero, y no raras veces tenemos que cerrar las

puertas del plantel a muchachos de buenas condiciones, pero que no se pueden admitir porque no cuentan con medios económicos y el Seminario tampoco les puede sostener.

Aprovechando esta oportunidad queremos agradecer de todo corazón la cooperación que siempre se le ha dispensado al Seminario, y esperamos que se aumente generosamente a fin de disminuir la escasez de clero, que ya se siente con acentuada gravedad.

Para concretar y unificar un poco la labor establecemos lo siguiente:

1º) El 28 del presente mes se abrirá la campaña con la lectura de esta carta en todas las misas de hora, en lugar de la homilía, en las dos Arquidiócesis, de Maracaibo y Mérida, y la recitación de la oración de Su Santidad Paulo VI por las vocaciones sacerdotales.

2º) La campaña durará hasta el 2 de junio, Fiesta del Espíritu Santo; las limosnas de ese día se destinarán íntegramente al Seminario.

3º) El primer viernes de mayo se hará una Exposición solemne del Santísimo en todos los templos parroquiales y filiales por las vocaciones sacerdotales.

4º) Queda prohibida toda otra colecta durante el tiempo de la campaña, o sea, desde el 28 de abril hasta el 2 de junio.

5º) Oportunamente nombraremos las comisiones de las respectivas Arquidiócesis para organizar las colectas en las empresas e instituciones y promover otros actos de propaganda.

Rogamos al Clero, a los Religiosos y Movimientos de Apostolado Organizado tomar todo el interés a fin de que esta campaña extraordinaria rinda el mejor fruto.

Al cerrar estas Letras saludamos paternalmente al clero, le felicitamos por sus obras de bien y le invitamos de todo corazón a vivir el don inmenso de su sacerdocio, fuente de santidad personal y servicio a la comunidad cristiana.

Dadas, firmadas y selladas en Nuestro Palacio Arzobispal de Maracaibo, a los diecinueve días del mes de abril del año del Señor de mil novecientos sesenta y ocho.

+Mons. Dr. Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo y Administrador Apostólico de Mérida

Por mandato del Excmo. Sr. Arzobispo.

Pbro. Antonio Labiano V.

Canciller-Secretario

Circular del Excmo. Sr. Arzobispo sobre el Óbolo de San Pedro.¹⁰⁰

Con motivo de celebrarse el próximo domingo 30 el 5º Aniversario de la Coronación de Su Santidad Paulo VI, como Romano Pontífice de la Iglesia Católica. Pido encarecidamente al Clero y Fieles:

1º) Orar por el Padre Santo de manera muy especial. El necesita gracias singulares para conducir por camino seguros los destinos de la Iglesia Católica, de la cual es cabeza y guía supremo. Aunque cuenta con la asistencia del Espíritu Santo, que lo preserva del error en lo que se refiere a la fe y las costumbres, sin embargo el Señor quiere que oremos por El para que pueda ser más eficaz, en la colaboración personal, a la dirección de la Providencia. Así lo practicaron los primeros cristianos que oraron unidos por San Pedro, el primer Papa, cuando estaba encarcelado. El Romano Pontífice tiene que afrontar muchos problemas en el tiempo actual por razón de las persecuciones de que es víctima la Iglesia, por las dudas y ataques a la fe verdadera, por las guerras que oprimen a muchas naciones y el peligro para la paz mundial.

Su Santidad, Vicario en la tierra del Príncipe de la Paz, y el primer Apóstol de la comprensión entre los pueblos, siente más que nadie esa constante amenaza de guerra en que vive el mundo de hoy. Conoce y llora la difusión de doctrinas que apartan las almas de Dios, principio y fin de todas las cosas. Con nuestra oración, sacrificios y buenas obras apoyamos la tarea ingente de paz y verdad que El lleva adelante para gloria de Dios, bien de la humanidad y salvación de las almas.

2º) También el Romano Pontífice necesita recursos económicos para sostener muchas obras que la Iglesia emprende en el mundo entero en el cumplimiento de

¹⁰⁰ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XL. Abril-Mayo-Junio de 1968. N° 193. pág. 6-7.

su misión de difundir el Evangelio en todas las naciones. Gran parte de ellas dependen directamente de la Santa Sede, y para llevarlas adelante el Papa no cuenta con más medios que la limosna y ayudas que los católicos, ya beneficiados con la gracia de la fe, ponen en sus manos.

Con tal fin se ha dispuesto que las limosnas que se recolecten en los templos y capillas el día 30 de junio se destinen íntegramente a las obras que el Romano Pontífice sostiene directamente. Se enviarán por conducto de su Representante entre nosotros, el Sr. Nuncio Apostólico. Suplicamos a los fieles ser generosos en esta donación.

3º) Recuerdo a los venerables Curas Párrocos y demás Sacerdotes de la Arquidiócesis organizar actos especiales para el día 30 y explicar en la homilía acerca del Romano Pontífice, tal como se dispuso en la reunión mensual del Clero.

Igualmente pido a los directores de los colegios de la Iglesia y a los Movimiento del Apostolado Secular que organicen instrucciones acerca de las enseñanzas de la Iglesia sobre la persona y dignidad del Romano Pontífice, y que se promueva una colecta para enviarla a Roma con destino a las obras que la Santa Sede sostiene en beneficio de la humanidad.

Agradezco altamente la diligencia que se ponga en cumplir las disposiciones de esta Circular.

Mérida, 25 de junio de 1968.

+Mons. Dr. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Administrador Apostólico de Mérida
Carta Pastoral del Excmo. Sr. Arzobispo
sobre la Encíclica *Humanae Vitae*.¹⁰¹

Al venerable Capítulo, al Clero, Religiosos, Religiosas, y Movimientos del Apostolado Secular y Fieles de las Arquidiócesis de Maracaibo y Mérida. Salud, paz y bendición en el Señor.

Amadísimos hijos.

Ya es de todos conocida la Encíclica “*Humanae Vitae*” del 25 de julio que apareció el lunes de esta misma semana.

Ningún documento del Padre Santo fue anunciado con tanta anticipación como éste y esperado con tal interés.

A objeto de emplear todos los recursos que dependen de la humana diligencia en la elaboración de una doctrina relacionada con la moral, el Papa en esta oportunidad especialmente se asesoró de un gran número de personas prudentes y doctas del Episcopado, del Clero y del Laicado.

Con el propósito de que la investigación fuera lo más exhaustiva posible Paulo VI amplió la comisión que ya había nombrado Juan XXIII.

Luego de examinar cuidadosamente la documentación que le fue presentada por los especialistas de la teología y de la ciencia, que integraban la comisión, de implorar insistentemente la asistencia del Señor, “Padre de las luces”, el Papa, Vicario de Cristo, y como tal guardián e intérprete de la divina revelación, expuso a los católicos la doctrina contenida en la Encíclica “*Humanae Vitae*”, cuyas normas son obligatorias para todos los fieles.

¹⁰¹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XL. Agosto de 1968. N° 193. pp. 14-16.

Nadie, como el Papa, es conocedor de los problemas que se originan por el aumento de población y las angustias que viven tantos hogares. Seguramente que hasta El ha llegado el clamor de millones de matrimonios que esperaban una mitigación en la enseñanza de la Iglesia en lo que se refiere a la regulación de los nacimientos.

El Papa, por su condición de padre universal, es igualmente sensible como el que más al dolor y a la miseria que afligen al mundo. Todos sus documentos reflejan la preocupación y angustia que pesan sobre su alma.

Pero, fiel a su altísima misión no podía dejar de hablar en un punto tan importante y en la forma como lo hizo, proclamando “con humilde firmeza la ley moral, natural y evangélica”.

Esta doctrina, como la anunciada por Cristo a los judíos en relación con la Eucaristía, puede parecer dura a muchos, pero es la verdad y la expresión de la voluntad del Dios bondadoso, que creó las riquezas del mundo, el talento y abrió los caminos del progreso de que dispone la humanidad, e hizo al hombre poco inferior a los ángeles.

Su Santidad ha presentado “una nueva y profunda reflexión acerca de los principios de la doctrina moral del matrimonio, doctrina fundada sobre la ley natural, iluminada y enriquecida por la revelación divina”. Por lo tanto, no podía cambiar lo que Dios ha establecido, sino interpretar esa ley dentro de los ámbitos señalados por el Creador y defenderla.

Ciertamente que la solución de las dificultades, provenientes del crecimiento humano en países en desarrollo no se hallará, en el plan divino, en la regulación artificial de los nacimientos.

Los poderes públicos, como los estadistas, tendrán que buscar medios más acordes con la ley divina y la dignidad humana, procurando una revisión de otros muchos

aspectos de las condiciones sociales, que, por egoísmo, incuria y olvido de las normas de la justicia y la caridad han sido descuidados. “Las dificultades no se superan –dice Juan XXIII- con el recurso a métodos y medios que son indignos del hombre y cuya explicación está solo en una concepción estrechamente materialística del hombre mismo y de su vida. La verdadera solución solamente se halla en el desarrollo económico y en el progreso social, que respeten y promuevan los verdaderos valores humanos, individuales y sociales”.

Según los entendidos en investigaciones sociales hoy existe una inmoralidad impresionante. Muchos niños sin techo, sin pan y educación, y cantidad de madres abandonadas son el fruto de una descomposición moral, que, por otra parte, constituye un castigo para un mundo olvidado de los grandes valores del espíritu.

Demos gracias al Señor porque el Papa, conductor supremo de los destinos espirituales de la humanidad, ha mantenido con firmeza y serenidad las sanas normas morales. En medio de un mundo de conformismos y vacilaciones en que por carencia de fortaleza y de rectitud se sacrifica lo más preciado en la dignidad del hombre, es sumamente consolador ver que el Papa, asistido por el Espíritu Santo, mantiene aún a costa de sacrificios, amarguras e incomprensiones para con su augusta persona la fidelidad a Dios y al orden sapientísimo por El creado. Esto si es garantía de salvación. “No menoscabar en nada la saludable doctrina de Cristo –dice la Encíclica- es una forma de caridad eminente hacia las almas”.

CALIFICACION DOCTRINAL DE LA ENCICLICA

Muchas personas se andan preguntando qué valor doctrinal tiene este documento del Papa. Por la gravedad del asunto, las consecuencias del pronunciamiento y las expresiones usadas en la Encíclica ciertamente que el Romano Pontífice le ha dado un especial valor doctrinal. Al principio sostiene que “después de madura

reflexión y de asiduas plegarias queremos ahora en virtud del mandato que Cristo nos confió dar respuesta a estas graves cuestiones”.

Y al referirse a los sacerdotes, maestros del pueblo cristiano, les pide un asentimiento leal, interno y externo, al magisterio de la Iglesia, que, por otra parte, añade a continuación, es obligatorio, porque el Espíritu Santo le asiste en sus enseñanzas y le preserva de error.

Algunas publicaciones han hablado de que entre el cuerpo del Episcopado existen en esta materia corrientes llamadas conservadores y liberales, progresistas y estancadas.

No, amadísimos hijos, esta clasificación es tendenciosa. En lo que se refiere al contenido de esta Encíclica los Obispos del mundo estamos identificados con nuestra Cabeza, el Papa. Enseñamos en plena comunión con El y apoyamos sin reservas todo su Magisterio, porque donde está Pedro, allí está la Iglesia, y la Iglesia en materia de fe y costumbres goza del privilegio de la asistencia divina para que no se equivoque.

GRAVEDAD DE LA MATERIA

El Romano Pontífice ha reafirmado la doctrina vigente en la Iglesia de que todo lo que haga involuntariamente infecundo el acto matrimonial es intrínsecamente deshonesto, y esta falta, según la enseñanza de Pío XI y de los moralistas de todos los tiempos, es grave delito, es decir pecado mortal.

A LOS SACERDOTES

Les pido un respaldo total, absoluto e incondicional a las enseñanzas contenidas en éste como en los demás documentos del Magisterio.

En estos tiempos de dudas, vacilaciones y hasta negaciones volvamos nuestra mirada serena hacia las orientaciones del Magisterio Eclesiástico.

Y como lo pide el Padre Santo mantengamos unidad de criterio para “la paz de las

conciencias y unidad del pueblo cristiano”. Y recordemos las severas palabras de Pío XI, refiriéndose a esta materia, cuando dice “según pide nuestra suprema autoridad y el cuidado de la salvación de todas las almas, encargamos a los confesores y a todos los que tienen cura de las mismas que no consientan en los fieles encomendados a su cuidado error alguno acerca de esta gravísima ley de Dios, y mucho más que se conserven inmunes de estas falsas opiniones y que no condesciendan en modo alguno con ellas”. (*Casti Connubii*).

Amadísimos sacerdotes, promovamos una corriente de intensa espiritualidad en los fieles ayudándoles a vivir profundamente el sentido cristiano y veremos la potencialidad que tiene la doctrina católica, aún la que parece más severa, para la solución también de los problemas de orden temporal. El mundo atraviesa una tremenda crisis moral. Y el matrimonio, como célula fundamental, es la institución que resulta más lacerada. Procuremos defenderlo con la vuelta a los sanos principios.

Y esa doctrina ha producido santos en todo tiempo y familias de excepcional conducta, verdadero honor de la sociedad.

Tengamos plena fe y confianza en el valor de la doctrina católica. En su fiel cumplimiento está el remedio de tantos males que deploramos.

INVITACION

Pido al Clero, a los Religiosos, Religiosas, Movimientos del Apostolado Seglar y a todos los católicos sinceros, colaborar en una activa campaña en defensa de la familia.

Si en Venezuela no hubiera divorcio, concubinato, adulterio, amor libre, trata de blancas, incitación a los vicios con la exhibición de tanta película inmoral y publicaciones pornográficas, disminuirían en proporciones extraordinarias esos problemas que son el espanto de los promotores de la degradante limitación

artificial de los nacimientos.

No olvidemos que según las estadísticas en Venezuela hay un 62% de hijos naturales, sin contar los que son hijos de matrimonios unidos solamente por el contrato civil, y que por lo tanto en un país católico no constituyen un hogar completo.

Los católicos tenemos un campo extraordinario de trabajo en la solución de los problemas que confronta la sociedad por razón del aumento de la población: cumplimiento leal, efectivo e integral de los postulados de nuestra fe en el campo familiar, social, económico y profesional.

Amadísimos hijos: en este momento no olvidemos que Pablo VI, el Papa de la paz, de la lucha por la justicia social, y la redención de los pobres y de los humildes, y del servicio de la Iglesia a la humanidad, es también el Papa de la doctrina acerca del matrimonio. Y cuando tantas voces se levantan contra El por la fidelidad y entereza en el cumplimiento de su alta misión, hemos de estar a su lado acatando sus normas y orando por sus intenciones en la seguridad de que es el único que está en la posición justa y verdadera. Y su enseñanza es honor de la humanidad y gloria de nuestro tiempo.

Y seamos católicos de palabra y de hecho.

Dadas, firmadas y selladas en el Palacio Arzobispal de Maracaibo, el día primero de agosto del año del Señor de mil novecientos sesenta y ocho.

+Mons. Dr. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo
Administrador Apostólico de Mérida

Circular del Excmo. Sr. Arzobispo sobre las próximas elecciones.¹⁰²

Al Clero y Fieles de las Arquidiócesis de Maracaibo y Mérida. Amados hijos en el Señor:

Según las informaciones de prensa existe una manifiesta apatía para inscribirse en el censo electoral, y la inscripción es indispensable para tener derecho a depositar el voto en las próximas elecciones.

Yo recuerdo a los fieles confiados a mi cuidado pastoral las enseñanzas de la Iglesia, relativas a la obligación que tenemos los católicos de votar, admirablemente resumidas y claramente expuestas en la Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Venezolano del 24 de abril próximo pasado al referirse a la contienda electoral del presente año, cuando dice:

Cúmplenos ahora hablaros de un deber de todos vosotros en estas circunstancias. De nuevo citaremos al Concilio Vaticano Segundo, por la suprema autoridad que tiene su palabra: en la Constitución a que aludimos hace poco, él dice: "Recuerden todos los ciudadanos el derecho y al mismo tiempo el deber que tiene de votar con libertad para promover el bien común" (4). A fin de poder ejercer ese derecho y cumplir ese deber es preciso que oportunamente os inscribáis en los Registros electorales. No descuidéis, ni dejéis para última hora, llenar este requisito legal, pues es indispensable para que podáis en el día señalado para ello depositar en las urnas vuestros sufragios. Tened presente que el votar es una obligación, no solo cívica sino moral, y que abstenerse de cumplirla por mera negligencia puede llegar a constituir falta grave, si esa abstención favoreciere la victoria de los enemigos del bien común de la Patria.

¹⁰² Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XL. Agosto de 1968. N° 194. pp. 17

Yo pido a los Párrocos, Rectores de Iglesias, Capellanes y Dirigentes de los Movimientos del Apostolado Seglar, que recuerden a los Fieles que hayan cumplido los 18 años la obligación moral que tiene de inscribirse y a los Fieles, que no se hayn inscrito, que lo hagan cuanto antes.

Recordemos:

Que no votar o votar mal es un pecado social. Los católicos hemos de dar ejemplo de responsabilidad en los momentos en que se juega el destino de los intereses de la patria.

Esta Circular será leída en todos los templos de las Arquidiócesis de Maracaibo y Mérida los domingos 18 y 25 del presente mes.

Y pido a La Voz de la Fe de Maracaibo y Radio Occidente de Tovar como a los diarios católicos La Columna de Maracaibo y El Vigilante de Mérida que lleven a los fieles este llamamiento de la Iglesia.

Maracaibo, 13 de agosto de 1968.

+Mons. Dr. Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo y Administrador Apostólico de Mérida

**Circular del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo
en ocasión de la Festividad de Cristo Rey.¹⁰³**

Amados hijos:

El próximo domingo 27 de este mes de octubre, se va a celebrar la Festividad de Jesucristo Rey, que fue establecida por el Papa Pío XI para proclamar en la liturgia de este día los derechos del Hijo de Dios, hecho hombre, sobre la sociedad y el mundo entero.

Como la oración de la Iglesia viene a ser un acto de fe, el Romano Pontífice ha querido que en todos los templos los fieles que concurren a los oficios sagrados durante este último domingo de octubre, renueven en forma pública y solemne con las lecturas y plegarias la fe en Cristo, en su Doctrina, en su moral y en el valor que tienen sus enseñanzas para la solución no sólo de los problemas de orden espiritual y eterno, sino también materiales y transitorios.

Esta fiesta y su rico contenido litúrgico constituyen una llamada poderosa de la Iglesia a los hombres de nuestro tiempo, tan orgullosos de sus conquistas en el orden material, pero bastante olvidados de su Dios, los valores del espíritu y su destino eterno.

Cuando se levanta una guerra contra todo lo divino y el hombre parece hacerse el centro del mundo, como si no hubiera Dios, la Iglesia, esposa de Cristo, mensajera permanente de las verdades relacionadas con el creador y obrera infatigable del fin último del hombre, se levanta imperturbable en medio de tanta confusión para anunciar a todos los hombres, cualquiera sea su ubicación social,

¹⁰³ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XL. Noviembre de 1968. N° 196. pp. 22-24.

científica, política o económica, que hay mucho más de lo que se ve, se compra, se vende o se disfruta en la tierra, está Dios, y su reinado de amor, de paz, de santidad y de justicia como lo dice el Prefacio de la Misa.

A medida que crece el hedonismo de la vida, la vacilación y la duda, se hace más necesario darle un renovado entusiasmo a estas fiestas creadas por la Iglesia para recordar a los hombres la existencia de un orden superior a todo lo que constituye el objeto de la preocupación constante de cada día: la lucha por los bienes materiales o relacionados con la vida presente.

Y el Dios que en un tiempo habló al mundo por los Profetas y sus mensajeros de la antigüedad y más tarde por medio de su propio hijo, hoy sigue enseñando, santificando y acompañando al hombre en forma visible y al alcance de cada uno por la voz y magisterio del Romano Pontífice y los Obispos en comunión con él. Por esta manera de asistencia, llamada Magisterio, el Señor misericordioso y providente sigue siendo el conductor seguro de todos los hombres en la certeza según su palabra infalible, de que “El que a vosotros oye, a mí me oye, y el que a vosotros desecha, a mí me desecha y el que me desecha a mí, desecha al que me envió” (Lucas 10,16).

Frente al espíritu de crítica y casi de escepticismo, que caracteriza al hombre de nuestro tiempo, los católicos en la seguridad de que el Señor asiste y preserva de error al que puso para confirmar a los hermanos en la fe, que es el Romano Pontífice, hemos de luchar contra esa tendencia de rebeldía, renovando nuestra adhesión al Papa y a sus enseñanzas, aunque nos parezcan duras.

También ha querido el Romano Pontífice que en este día de Cristo Rey se tengan actos especiales relacionados con los apóstoles seculares, es decir, los hombres y mujeres de fe profunda, que ayudan a la difusión y defensa de los principios

cristianos. Ellos son colaboradores con el mensaje del ejemplo y de la palabra del sentido cristiano de la vida. La Iglesia quiere destacar en esta festividad su valor e importancia, y animarlos a continuar sin descanso porque es mucho lo que pueden hacer por Dios, la Iglesia y el mundo de hoy.

Aprovechando, pues, esta doble finalidad señalada por la Iglesia: renovación de la fe y ponderación y estímulo del apostolado seglar, yo quiero indicar dos cosas para el próximo domingo:

1º) Recitación del Credo del Pueblo de Dios en las misas de hora, de todos los templos de la Arquidiócesis. Vamos a prometerle al Señor que nosotros mantendremos adhesión a las verdades predicadas por la Iglesia constantemente. Y le pediremos unidos la gracia de ser fieles a nuestras promesas, ya que sin la ayuda del Señor nada podemos hacer. No olvidemos que la fe es un don, y regalo precioso del Señor, que hemos de pedir con humildad y perseverancia.

2º) A las 6.30 de la tarde se tendrá una Misa especial en el templo de San Vicente de Paúl, con la participación de todos los militantes de los diversos grupos de apostolado seglar organizados, que están ayudando a la difusión de los principios cristianos en esta ciudad. Su presencia masiva en esa celebración tiene el doble significado de ofrecimiento a la Iglesia en la persona del Pastor diocesano para la obra espiritual, y de acción de gracias al Señor por haberles elegido a la obra tan grande, como es la defensa y difusión del Reino divino. Yo espero que los Asesores y diversas Juntas Directivas tomen interés a fin de que asistan todos los que están prestando su colaboración en los movimientos organizados, y no meras representaciones simbólicas.

Hago una invitación encarecida a los fieles en general para ese acto solemne. Y ruego a los Párrocos y Rectores de Iglesias que hagan hincapié en las pláticas

acerca del valor de la fe y la obligación que existe en los fieles de aceptar las enseñanzas del Magisterio.

Maracaibo, 21 de Octubre de 1968.

+Mons. Dr. Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo

**Mensaje del Arzobispo de Maracaibo al Pueblo Zuliano con ocasión de
las Festividades de Nuestra Señora de Chiquinquirá.¹⁰⁴**

En este noviembre, como todos los años, el pueblo zuliano, se prepara alborozado a rendirle especiales homenajes de amor y devoción a la Santísima Virgen de Chiquinquirá.

A este pueblo creyente, que halla en la devoción a Nuestra Señora de Chiquinquirá el baluarte más poderoso de su espiritualidad, yo quiero saludarle afectuosamente en esta oportunidad y dirigirle un mensaje, que se concreta en dos recomendaciones: que haga un esfuerzo por el aumento de la fe católica y reitere una vez más la obediencia filial al Romano Pontífice, manifestada en la aceptación incondicional de sus enseñanzas.

Todo el movimiento que se produce en torno a esta Fiesta de extraordinarias proporciones, tiene una razón de sentido religioso. Estas manifestaciones piadosas pueden ayudar a reavivar la fe y promover el aprecio y estima a los grandes valores espirituales, un tanto en decadencia en tiempos de estupendas conquistas materiales.

Parece que la humanidad está tan gozosa de su propia obra que ya olvida la existencia de las verdades religiosas y morales y el destino que espera al hombre después de esta vida. Va cundiendo en el ambiente una como especie de epidemia de irreligiosidad, de peligrosas consecuencias para la sociedad, que, sintiéndose tan orgullosa de sí, cree que no hay más de lo que, se compra y se vende. Unos se ocupan directamente de la siembra de estas ideas valiéndose de toda circunstancia, sea la prosperidad, como la adversidad, la pobreza como la riqueza, y así le llegan a

¹⁰⁴ Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. AÑO XL. Noviembre de 1968. Nº. 196, p. 1

los que nadan en las ventajas materiales con una propaganda abierta o velada, pero siempre orientada contra todo lo divino y religioso, y a los pobres y marginados de la fortuna los tratan de poner en rebelión contra el sentido religioso, como si él fuera el culpable de las injusticias, la miseria y el desorden que reina en grandes sectores de la humanidad.

Otros, en cambio, sin declararse en pugna contra las ideas religiosas y su práctica, viven realmente como si no tuvieran fe. Toda su preocupación está engolfada en la búsqueda de los bienes de aquí abajo y de su disfrute sin tomar en cuenta las leyes morales, los mandamientos de Dios y su Iglesia. Viven como si Dios no existiera.

Esta fiesta, que resulta de una impresionante elocuencia, es buena ocasión para despertar la fe adormecida, el fervor vivido en otro tiempo y volver al camino verdadero que se ha dejado. El lenguaje de esta temporada es de una estupenda vibración.

Íntimamente unida con la fe está la obediencia al Magisterio, o sea, la filial aceptación de las enseñanzas y gobierno en lo que respecta a la fe y las costumbres, provenientes del Papa y los Obispos en comunión con Él.

Dios tan bondadoso con los hombres les habló por los profetas y su propio Hijo, y el contenido de tales mensajes se hallan en la Escritura Santa, como bien lo sabemos. Para su custodia y aplicación a cada tiempo y para guiar a los hombres en su peregrinar hacia la casa del Padre celestial, Cristo instituyó la Iglesia, fundada sobre el Apóstol Pedro, que vive en el Romano Pontífice y por Él sigue cumpliendo la alta función de confirmar a los hermanos en la fe.

En un tiempo de dudas, críticas y rebeldía contra toda autoridad, también han surgido voces y corrientes de diverso tono para discutir al Romano Pontífice su altísima misión de enseñar, santificar y gobernar, casi negándole el carisma

formidable de que está investido en la custodia, interpretación y aplicación de la doctrina revelada.

Incluso, muchos estudiosos de la doctrina católica casi quieren ponerse en emulación con las enseñanzas del Papa, lo que lamentablemente los lleva a rechazar lo que no les parece bien y a imponer a los demás su propia cosecha en contraposición a las orientaciones morales y religiosas e interpretaciones que el Romano Pontífice da al depósito de la revelación, contenido en las Sagradas Escrituras y en la Tradición.

En este diluvio de escritos acerca de la moral y la religión hemos de volver la mirada y el afecto a lo que diga el Vicario de Cristo, y guiarnos por las normas que El, dirigido por el Espíritu Santo, nos vaya dictando.

La Virgen Santísima de Chiquinquirá, a quien vamos a rendir cultos especiales con motivo de las Festividades en su honor, nos dice desde su trono de amor y misericordia lo que expresó en las Bodas de Caná: “haced lo que El os diga” (Juan 2,5).

Y Cristo sigue hablando, y mandando por medio de su Vicario en la tierra y el Episcopado del mundo entero en plena unión con El. Por ello dijo al darles la misión eclesial a los Apóstoles y sus sucesores: “Id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado” (Mateo, 28,20).

La mayor prueba de amor que podemos darle a la Virgen Santísima de Chiquinquirá y la expresión más patente de nuestra devoción a Ella consiste en la realización en nuestra vida de las enseñanzas de Jesucristo con el cumplimiento fiel, sincero, leal y permanente de los mandamientos de Dios y preceptos de la

Iglesia, que son la manifestación de la voluntad del Señor, y de su Madre, que nos pide hagamos lo que su Hijo nos ordena por medio de su Vicario en la tierra.

El Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, Mons. Félix Pirozzi, ha aceptado gentilmente la invitación que a nombre del pueblo zuliano y mío propio, yo le hiciera para presidir la solemne Pontifical del día 18 de noviembre. El es el representante del Padre Santo. Aprovechemos esta oportunidad para reiterar en su dignísima persona la adhesión al Vicario de Cristo.

Nuestra devoción a la Virgen será verdadera si obedecemos al Papa y seguimos sus normas, y en la medida en que lo hagamos crecerá también el agrado y complacencia de la Virgen por esta actitud hacia el que representa a Jesucristo, y guía su obra en la tierra, que es la Iglesia.

Sea, pues, nuestra plegaria siempre y de estos días especialmente:

NUESTRA SEÑORA DE CHIQUINQUIRA, GUARDIANA DE LA FE DEL PUEBLO ZULIANO, RUEGA POR NOSOTROS.

Maracaibo, 1 de Noviembre de 1968

+Mons. Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo

**Mensaje del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo al pueblo zuliano
en la proximidad de las elecciones.¹⁰⁵**

Amadísimos hijos de la Arquidiócesis. Parece que a medida que se acerca el día de las elecciones, los ánimos se van exaltando más. En diversos sitios ha habido manifestaciones de violencia, totalmente reñidas con el sentido mismo de la contienda electoral y el carácter de este pueblo unido en el trabajo, en las comunes aspiraciones por la grandeza de la región y siempre respetuoso de los derechos ajenos.

Siendo las elecciones la expresión pacífica, libre y consciente de cada uno en relación con el candidato de su preferencia, podemos afirmar con toda verdad que la violencia está en el polo opuesto y representa el asalto al poder por la fuerza.

El uso de las armas y el atentado contra las personas y las propiedades por razones electorales lesionan peligrosamente el juego democrático y la estabilidad de las instituciones. Por fin concluye la ciudadanía temiendo el período electoral y deseando más bien el ascenso al poder de las dictaduras para evitarse la inseguridad producida por los malos servidores de la Democracia con motivo del cambio de los equipos gubernamentales.

El sentido cristiano nos pide absoluto respeto a la verdad y a los bienes ajenos. No podrá ser un buen ciudadano y menos un gobernante digno y eficiente administrador el que solo desea la libertad para él, la propaganda de su partido y el triunfo de sus ideas con menoscabo del derecho que asiste a los demás de presentar las propias y abrirles camino.

Junto con la violencia física, traducida en golpes y maltratos personales, en esta

¹⁰⁵ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLI – Enero de 1969 – Nº 197, pp. 23-25

campaña se ha destacado de una manera especial una presión moral a base de mentiras, falsedades y engaños de graves consecuencias para la moral pública, ya que no es la discusión de ideas y programas, ni la presentación de su propia filosofía política y administrativa lo que se ha confrontado, sino el ataque indiscriminado y afirmación empleada para destruir al adversario sin perdonar la ética más elemental. Esto puede traer sus graves secuelas porque si los que están llamados a dirigir el país como son los políticos, futuros legisladores y rectores de la cosa pública, los órganos de prensa que forman la opinión, establecen estos instrumentos de lucha, qué le vamos a pedir al pueblo, al campesino, al obrero, a la gente sencilla que no diga mentiras y que respete la fama ajena?

La violencia ha herido cuerpos y almas, bienes materiales y morales con tal de abrirse paso.

Dado el efervescente calor electoral de estos días, digamos casi últimas horas, que puede llevarnos a peligrosos incendios sociales, yo quiero pedirles con todo respeto e insistencia a la prensa y a la radio, tan buenos servidores de la opinión pública, a los dirigentes políticos, a las autoridades a cuya disposición están los diversos cuerpos policiales, que sirven para cuidar el orden, sin acepción de individuos o grupos políticos, a las personas de influencia moral en la comunidad, que hagan todos un esfuerzo generoso para atemperar las pasiones y calmar los ánimos. Mucho se puede lograr con la persuasión individual, con el consejo oportuno desarmando así a quienes quizá no tendrían el suficiente valor para tomar medidas de respeto por su propia cuenta.

Así lograremos un gran bien para el Zulia, que todos estamos empeñados en hacer florecer y ver tranquilo, unido y próspero. Todos tenemos una gran responsabilidad ante Dios, ante nuestra conciencia cristiana, que nos manda amarnos los unos a los otros, y ante la historia. Consolidemos la democracia con

la unidad y el respeto dentro de la diversidad.

La ley social, el progreso del país y sus instituciones y el mismo juego democrático están puestos al servicio de los hombres del Zulia y de los venezolanos todos.

Hoy somos el espectáculo ante las miradas de todo el continente americano e incluso de los países del viejo mundo que siguen con interés nuestra contienda electoral.

Venezuela ha sido un país guía en muchos aspectos en el desarrollo de la vida latinoamericana, que lo sea también hoy en el celo por la defensa de la democracia, del orden y del respeto con motivo de la escogencia de un nuevo presidente, cuerpos deliberantes y administradores de nuestras inmensas riquezas.

Amadísimos zulianos: La Iglesia católica, a la cual pertenece la casi totalidad de la población, y que es respetada por el resto, les pide cesar en toda violencia física y moral. Con el mismo recogimiento y veneración con que hemos asistido a las Fiestas patronales en honor de Nuestra Señora de Chiquinquirá hace pocos días, ahora sintiendo toda nuestra fe, el amor y devoción a la celestial Reina y Excelsa Madre, y a la tierra zuliana, objeto de nuestros desvelos e ilusiones, preparémonos a las elecciones, ya cercanas, cumpliendo este sagrado deber sin ofender a nadie ni estorbarle el cumplimiento de sus sagrados deberes.

¡QUE VIVAN LA PAZ SOCIAL, LA FRATERNIDAD CRISTIANA Y LA
UNIÓN DE TODOS LOS ZULIANOS;

Maracaibo, 29 de Noviembre de 1968

+Mons. Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo

**Mensaje del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo
radiodifundido después de las elecciones.¹⁰⁶**

Estimados radioyentes:

Hace pocos días, antes de las elecciones, me dirigí a ustedes para pedirles que en medio de la contienda electoral mantuvieran respeto a las personas y a sus bienes en resguardo del don precioso del orden y la tranquilidad social.

Hoy mis palabras llevan la expresión de la más profunda admiración por el comportamiento verdaderamente ejemplar con que este pueblo, consciente de sus deberes cívicos, concurrió a las urnas electorales.

Me quedé edificado al ver aquellas largas filas de personas a la puerta de las mesas electorales en espera del momento de depositar el voto, con un recogimiento casi religioso, como quien espera la hora de comulgar o de recibir el sacramento de la penitencia. Allí permanecían imperturbables sin importarles el sol ardiente o las incomodidades del lugar.

Los días siguientes han sido de angustia, casi de tortura, en una larga espera de los resultados definitivos que no llegan. Nunca el País, y quizá ningún otro, ha vivido tantos días pendiente de un hecho de esta importancia. Y sin embargo, este pueblo nuestro de Venezuela se maneja con una serenidad, digna de todo encomio, aguardando casi estoicamente y con todo respeto, el anuncio final de quién será el Presidente del País y el grupo político a quien corresponderá acompañarle en la alta responsabilidad de conducir los destinos nacionales

¹⁰⁶Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLI. Enero de 1969. N° 197, pp.25-27.

Mensaje radiodifundido después de las elecciones en la Emisora "La Voz de La Fe", por el Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo, el día 7 de diciembre de 1968, y dirigido a todo el pueblo zuliano. "EN LA VARIEDAD DE OPINIONES MANTENGAMOS LA LIBERTAD, EN LA LUCHA POR VENEZUELA Y EL DESARROLLO DEL PAIS LA UNIDAD, Y EN TODO LA FRATERNIDAD Y MUTUA AYUDA" (Mons. Roa Pérez)

durante el próximo período.

Seguramente esta noticia se producirá dentro de pocas horas. Yo quiero recomendar ahora la mayor compostura, respeto y caridad.

El País, entre los meritorios ciudadanos que tomaron parte en la contienda, como candidatos presidenciales, escogió a uno de ellos, y también se pronunció por un tipo de política en lo económico y social en relación con la labor por el avance de Venezuela. Consagrado este hecho, ya dejan de ser los hombres de grupo para convertirse en trabajadores por el bien de la Nación y de todos los venezolanos.

Depuestas las diferencias, quizá la lucha de grupo frente a grupo, todos hemos de dedicarnos a trabajar por Venezuela, apartando cada uno lo que pueda, a fin de que nuestra querida Patria sea también ejemplo de comprensión, de armonía social y de esfuerzo por hacer de esta tierra un mundo mejor.

Ciertamente que no faltará el deseo de manifestar la alegría externamente por el feliz coronamiento de la lucha.

Yo quiero rogar de todo corazón que se evite a todo trance exteriorizaciones que puedan lesionar la caridad, crear divisiones y mancillar en alguna forma la página hermosa que ha escrito Venezuela durante este año, constituyéndose así en gran ejemplo para otras naciones.

Con la admiración con que vemos el relevo de guardia, como unos soldados que han estado velando y vigilando mientras sus compatriotas se dedican a los quehaceres ordinarios dejan la guardia a otros que viene a reemplazarlos, así hemos de manejarnos nosotros en este momento sin hacer fiestas, quemar pólvora u otros actos externos que puedan resultar deprimentes.

Los que van a recibir la grave responsabilidad de conducir al País, han de saber que hoy el ejercicio de la autoridad es una vocación de servicio, y tanto mayor es este deber cuanto más alta es la autoridad. “Es un concepto, dice Pablo VI, que se

desprende del examen de la naturaleza y de las funciones de la sociedad humana: deriva de la idea del bien común y de la pública utilidad, de la idea de igualdad entre los hombres, de la inviolabilidad de la persona humana, un concepto que deriva del derecho natural; concepto que la historia demuestra hasta qué punto ha sido alterado y atacado por las pasiones humanas”.

El primer acto que han de ofrecer los que resulten electos sea el de ponerse a la orden de sus compatriotas infundiéndoles en ellos confianza, a fin de que podamos continuar desarrollando nuestras instituciones y engrandeciendo a Venezuela, en cuyo servicio están las elecciones, los partidos políticos y los programas de gobierno.

Estamos en vísperas de domingo, Día del Señor, cuando todos nos reunimos en el templo para orar dando gracias por los beneficios recibidos y con el objeto de pedir nuevas gracias. Como hablo a un pueblo creyente y devoto, que se maneja en su conducta por los principios cristianos, yo me permito suplicarle que, en lugar de fiestas, pólvora, embriagueces y gritos de victoria, acudan masivamente al templo para las misas de mañana con el fin de pedirle al Señor, Rey de Reyes y Señor de los que dominan, que bendiga a Venezuela, la mantenga unida en la fe, el trabajo, la prosperidad y la paz política y social.

Estoy seguro de que el comportamiento cívico será iluminado, guiado y sostenido por la luz del Evangelio, por la caridad de Cristo, por el respeto y amor al prójimo. No hay vencidos ni vencedores sino venezolanos y cristianos, empeñados en la gloria del Señor que nos ha dado una Patria tan tica y tan bella, en el desarrollo de esta País que es un don divino.

Las personas de influencia, patronos, dirigentes políticos y sindicales, órganos de prensa, radio y televisión, organizaciones culturales y empresariales procuren ayudar en este momento a guardar la compostura, la serenidad y el orden a fin de

que el proceso electoral termine normalmente en la proclamación y toma de posesión del nuevo Presidente y los Cuerpos deliberantes.

En la variedad de opiniones mantengamos la libertad, en la lucha por Venezuela y el desarrollo del País la unidad, y en todo la fraternidad y mutua ayuda, que son características del pueblo venezolano, llamado a ocupar un puesto de avanzada en el concierto de las naciones por su capacidad de trabajo, de generosidad y dotes de talento y cualidades humanas.

Hemos sido espectáculo durante este proceso electoral y lo seremos en las últimas horas, cuando se ha de anunciar el nombre del nuevo Presidente de los venezolanos, a quien respaldaremos sin vacilación en el noble fin de transformar cada día más a esta Patria, que unos crearon con el precio de su sangre, otros enaltecieron con el concurso de su ciencia y todos llevaremos adelante con el aporte de nuestro trabajo y el concurso de nuestras virtudes sociales y cristianas.

Paz, calma y serenidad para todos, y que el Señor guíe nuestros pasos y nos ampare siempre con su providencia.

Maracaibo, 7 de diciembre de 1968.

+Mons. Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo

**Mensaje Radiofónico del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo
con motivo de la Navidad.¹⁰⁷**

En primer lugar, les presento mi afectuoso saludo de Navidad y formulo votos por su bienestar, dicha y prosperidad durante el nuevo año de 1969, que está a la puerta.

No pudiendo llegar a mis diocesanos con un regalo material, ni siquiera corresponder a tantas personas que en estos días exteriorizan su adhesión al prelado con dones y presentes, yo quiero recordar una enseñanza e insistir en una recomendación: el respeto a la vida humana, propia y ajena, y creo firmemente que la aceptación de este consejo ahorrará lágrimas y luto a muchos hogares.

Es realmente impresionante y digno de todo encomio lo que está realizando la ciencia moderna para combatir las enfermedades y defender y prolongar la vida del hombre sobre la tierra. Las maravillas alcanzadas en el campo de la cirugía son una gloria de este siglo. El Señor, suprema fuente y dueño de la vida humana, se siente complacido por el esfuerzo colosal que hacen los hombres en el campo de la medicina en beneficio de la salud. Precisamente Cristo, cuyo nacimiento conmemoramos y celebramos en estos días, dio como señal de su divina misión la siguiente a los enviados de San Juan Bautista a preguntarle: “si él era el mesías esperado” “Id y comunicad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan...” (Juan 7,22).

Junto a ese grupo de héroes de la investigación en el campo de la medicina, de los profesionales que la aplican, de las enfermeras y enfermeros, que son sus

¹⁰⁷ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLI. Enero de 1969. Nº 197, pp.28-31.

inmediatos colaboradores, figuran también los técnicos y empresarios empeñados en hallar nuevas comodidades para hacer menos dura la vida sobre la tierra, continuando así en cierta manera la obra del creador, que le dio el universo al hombre para que lo cultive y perfeccione.

Mientras ese ejército pacífico de técnicos y científicos, gloria y honor de la humanidad, trabaja tan activamente buscándole al hombre comodidad, la conservación de la salud si goza de ella, el restablecimiento si está enfermo, hay muchos otros, la sombra y amenaza de sus prójimos, que no tienen la menor duda en destruirla, o dañarla, y son ellos los homicidas y los suicidas.

Cómo se asesina hoy en todas partes, sin que haya exclusión para ninguna clase social. El homicida sienta sus reales entre los humildes y los poderosos, las personas cultas y los ignorantes, sin respetar humildes indefensas mujeres ni niños inocentes. La prensa de cada día registra muchos crímenes, y no pocos de ellos presentan características de horror y espanto por lo refinado. El hecho del mayor salvajismo en un hombre es el crimen, que lo coloca en situación semejante a una fiera.

El hombre, que ha logrado tan altos progresos en el dominio de la materia, no es capaz de dominarse a sí mismo, mientras es un gigante en el mundo de la técnica permanece como un pigmeo en el campo espiritual, según enseña Pío XII.

Una ola de asesinatos conmueve a la humanidad haciendo contraste con la decantada civilización moderna y el espíritu de altruismo y de solidaridad de que se ufana el mundo de hoy.

Al tener tan poco aprecio por la vida ajena tampoco se toma ninguna medida prudencial para evitarle daños con el uso de máquinas e instrumentos que pueden llevar a la muerte. Hoy surgen como un problema de gravísimas consecuencias los accidentes de circulación. En 1960 murieron 124.601 personas en ellos, y cinco

años más tarde ese número se elevó a 300.000. “Demasiada sangre se vierte cada día en una lucha absurda con la velocidad y el tiempo, decía Pablo VI en 1965; y mientras los organismos internacionales se dedican generosamente a sanar las dolorosas rivalidades, mientras se lleva a cabo un maravilloso progreso en la conquista del espacio, mientras se buscan los medios adecuados para sanar las plagas del hambre, de la ignorancia y de la enfermedad, es doloroso pensar que en todo el mundo innumerables vidas humanas continúan siendo sacrificadas cada año por esta inadmisiblesuerte. La conciencia pública debe revelarse y considerar el problema con la misma atención que los demás problemas que apasionan e interesan al mundo entero.”

Las carreteras, los caminos y diversas vías por donde transita el hombre con una máquina de transporte se están convirtiendo en sendero de la muerte. Un ebrio al volante, un inexperto, un conductor a toda velocidad o que no respeta las señales de tránsito, son un criminal a la vista.

En estos tiempos de Navidad los accidentes aumentan considerablemente, porque es cuando más personas viajan y también cuando crece el uso del alcohol y por un contraste con el espíritu de la temporada, las torpezas de todo género.

“El ciclista que no lleva las luces encendidas por la noche, el peatón que no mira a sus lados antes de atravesar un cruce, el conductor que pasa en una curva sin visibilidad, que no lleva bien los frenos o las ruedas... es ya un homicida, decía un moralista, aunque Dios sea tan bueno que no haya permitido que se cruce alguien en el camino, originando una catástrofe”.

Creo sinceramente que se debe emprender una campaña para crear conciencia, de tal manera que se eviten todas aquellas imprudencias que transforman en una amenaza inmediata de muerte las vías públicas, sean carreteras, calles o avenidas. Todo mundo sabe las desgracias por influencia alcohólica, descuido en los

vehículos, impericia, falta de atención a las señales de la vía, que se han producido en la propia ciudad de Maracaibo.

Los sacerdotes, los educadores, los padres de familia, los medios de comunicación social, las instituciones culturales y sindicales mucho pueden hacer en este sentido a fin de llevar a la conciencia de la colectividad que se trate de poner sumo cuidado para evitar tantos males, que aumentarán indefectiblemente con el crecimiento de la población y los vehículos si no se toman medidas oportunas. Es problema de conciencia, es asunto moral que se resuelve creando responsabilidad y temor de Dios.

El tercer género de muertes producidas voluntariamente proviene de los suicidios. Mil locuras invaden las mentes y los corazones de nuestros pobres hermanos. Faltos de fe, de sentido cristiano, de luz sobrenatural, revuélvense en las tinieblas espesas de escepticismo del espíritu y de rabia o desesperación del corazón. Y uno de los enormes desordenes de que se ha dejado apoderar, es el suicidio. La estadística de los suicidas crece enormemente. Entre ellos figuran intelectuales, artistas, hombres de negocios, políticos, obreros, campesinos, jovencitas en la flor de la vida, madres de familia. El suicidio es una de las mayores plagas modernas.

Las publicaciones de la prensa diaria con lujo de detalles, lejos de frenar este horrendo crimen, más bien contribuyen a estimularlo por lo que dice el adagio latino de que *assueta vilescunt*, es decir, las cosas comunes ya no llaman la atención. El suicidio es un crimen enorme, un crimen irreversible, porque no tiene arrepentimiento y va contra Dios, contra los hombres y contra quien lo comete.

Por llevar las señales de la impenitencia final, la Iglesia, no obstante su espíritu de comprensión y bondad, priva de la sepultura eclesiástica a los suicidios.

No hay causa ninguna que legitime el suicidio, que siempre será un crimen, una cobardía, una vulgaridad, una deshonra sellada, fijada, asegurada para siempre en

el alma del suicida.

En este punto también hace falta una gran catequesis para orientar a la juventud destacando los grandes valores del espíritu.

Propicio es el tiempo de navidad, cuando la Liturgia Sagrada nos presenta la gran dignidad a que fue elevada la naturaleza humana por el verbo de Dios, que se vistió de ella para hacerse visible entre nosotros y llevar una vida igual a la nuestra en todo, menos en el pecado.

Dios nos manda cuidar nuestro cuerpo, sentidos y potencias, manteniéndolos libres de los vicios y concupiscencias y de todo aquello que les daña o degrada.

Veamos en cada persona la imagen del Señor hecho hombre, y respetémosla con la misma veneración con que lo hacemos hacia nuestro Dios, y evitemos todo lo que vaya contra la vida propia y ajena. Y crezcamos delante de Dios y de los hombres a semejanza del Niño Dios, en edad, santidad y justicia.

Navidad de 1968.

+ Mons. Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo

Año 1969

**Mensaje Radial del Arzobispo de Maracaibo,
con motivo de la Semana de la Caridad.** ¹⁰⁸

Por disposición de la Venerable Conferencia Episcopal de Venezuela se va a celebrar la Semana de la Caridad del 2 al 9 de febrero en toda la Nación.

Esta jornada tiene por objeto recordar una vez más las grandes enseñanzas acerca de esa virtud central del cristianismo y las obligaciones que derivan de ella. Como bien lo sabemos por la afirmación del mismo Salvador la virtud de la caridad es la base y fundamento del sentido cristiano de la vida y señal clara del verdadero seguimiento a Cristo: “En esto conocerán que sois mis discípulos si os amáis los unos a los otros”.

“Ya desde el principio, asienta Juan XXIII, la Iglesia con la enseñanza de sus preceptos como con sus ejemplos innumerables, uniendo armoniosamente las enseñanzas y la práctica del mutuo amor, realiza de modo admirable el mandato de ese doble dar que compendia por entero la doctrina y la acción de la Iglesia”.

La campaña de esta Semana de la Caridad recuerda en primer lugar el amor a los demás, de los cuales somos hermanos y coherederos del Reino Celestial. En un mundo invadido por los odios de razas, de clases, de intereses encontrados, y dominado por el frío egoísmo, la Iglesia quiere proclamar el amor hacia los

¹⁰⁸ Tomado de Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLI. Febrero-Marzo de 1969. Nº. 199. pp. 21-26.

demás, pero un amor sobrenaturalizado, es decir, que dimana del amor a Dios y que trascienda a los hombres, y que siendo distintivo de éste, es su luz y su manantial.

Así el amor cristiano hacia el prójimo tiene una fuerza, un método y una eficacia que lo distingue del simple altruismo, que no raras veces se busca a sí mismo.

El amor cristiano debe ser el vínculo, para transformar a la gente sencilla, amorfa, descarnada y sufrida, y a veces maliciosa, en un pueblo nuevo, vivo y activo; en un pueblo unido, fuerte, consciente, próspero y feliz.

La caridad cristiana abarca al hombre total, su cuerpo y su alma, su bienestar temporal y eterno, su paz interior y exterior, la felicidad que pasa y la que perdura.

El verdadero amor al prójimo es inseparable del amor a Dios, del cual recibe toda la vida. La caridad cristiana se nutre de fe y esperanza. En esto nos distinguimos de los marxistas que separan al hombre de Dios, y al negar la existencia del Ser Supremo secan la fuente pura y cristalina que alienta el verdadero amor humano.

El cristiano no se acerca al necesitado para ayudarlo en busca de una recompensa o para lograr un puesto en la sociedad; así lo expresa el mismo Cristo cuando dice: “que tu mano izquierda ignore lo que hace tu mano derecha”. Para el cristiano el prójimo es todo hombre, conocido o desconocido, amigo o enemigo, bienhechor o malhechor.

La caridad cristiana se traduce en obras; la caridad no basta si se queda en pura teoría verbal y sentimental; y si no va acompañada de otras virtudes, y la primera es la justicia que es la medida mínima de la caridad, es decir, que la caridad comienza donde termina la justicia. Si no hay justicia tampoco puede haber caridad.

La Iglesia católica predica amor en un mundo tan necesitado. Ella bien sabe que si se ama de verdad queda el camino abierto y expedito para tantas obras que se deben realizar en beneficio ajeno.

Hay todo un mundo que se debe reconstruir desde su base misma dice el Concilio Vaticano II.

Existe muchísima gente con hambre, sin techo, enferma, abatida por todas las calamidades de un lado y, del otro, personas que abundan en las riquezas, y que consumen cantidades no despreciables en cosas inútiles, cuando no pecaminosas, que desafían los castigos del cielo y la irritación de los necesitados.

Multitud de personas deseosas de trabajo recorren las calles y los caminos en busca de ocupación. Faltan camas en los hospitales para los enfermos, sitios en los asilos para los desamparados y medicinas para los que padecen dolencias.

La situación social pide la promoción de la justicia y la tutela de la dignidad humana afirma Pablo VI; y añade “Y no olvidéis que ciertas grandes crisis de la historia habían podido tener otras orientaciones si las reformas necesarias hubieran prevenido tempestivamente, con sacrificios valientes, las revoluciones explosivas de la desesperación”.

La Iglesia, aprovechando esta oportunidad, insiste en la necesidad inaplazable de una reforma social; pero esta reforma no consiste solamente en un cambio material sino también, y podríamos añadir principalmente, en una elevación de las costumbres, tan degeneradas, en un mejoramiento moral y religioso. Existe un estado explosivo a cada instante como afirma el Papa Pío XII, y cuyo origen debe buscarse en la tibieza religiosa de tantos, en el bajo nivel de la vida pública y privada y en la sistemática obra de intoxicación llevada a cabo en las almas

sencillas.

Yo pido a los Sacerdotes, a los Apóstoles Seglares y colaboradores de la prensa, la radio y la televisión que difundan generosa y ampliamente las grandes ideas cristianas de la renovación social, que, para ser eficaz, deben inspirarse en las sanas e inmutables enseñanzas del Evangelio; tal restauración religiosa, además de arrancar millones de almas a la eterna ruina, es el único remedio que puede asegurar la convivencia pacífica y la fecunda colaboración de todos los sectores.

Estamos muy cerca del Carnaval. ¿No se podrían ahorrar esas sumas crecidísimas empleadas en fiestas que no pocas veces resultan degradantes, para destinarlas a los pobres de Maracaibo, a tanta gente que padece hambre y sufre privaciones que solo Dios conoce? Resulta irritante, indigno de una ciudad que se llama cristiana, el que se consuma tales sumas, cuando a los pocos metros hay gente oprimida por el hambre y el dolor, y tantas necesidades que cubrir.

Yo me dirijo a las personas que tienen temor de Dios, a los que conocen las enseñanzas cristianas para recordarles que la Iglesia pide más morigeración, más sacrificios, menos despilfarro y más obras de bien para los necesitados. Al hacer este llamamiento cumplo con una obligación sagrada a la que me lleva el amor hacia una ciudad a la que dedica todos mis desvelos. Yo no quisiera, el Señor me libre de ello, verla sometida a las duras realidades de los pueblos y ciudades que se divierten indebidamente y a las cuales Dios ha castigado por la molice y descomposición a las cuales se entregaron. Los pecados sociales y las públicas prevaricaciones tienen su castigo aquí en esta misma tierra.

Aprovechemos esta Semana de la Caridad para revisar nuestros compromisos con Dios, y ver si hemos hecho lo debido en beneficio del pobre y necesitado, que una imagen viviente del Señor.

La situación social amadísimos radioyentes es amenazante. Recordemos que la atención al pobre alcanza gracia y misericordia de Dios.

Al invitarles a celebrar con toda generosidad y responsabilidad esta Semana de la Caridad y solicitar la ayuda para el pobre y el cumplimiento de la justicia social les anticipo las gracias por la colaboración que tengan a bien prestar a esta invitación de la Iglesia, la cual redundará en beneficio de Maracaibo, de sus obras buenas y empresas de auténtico mejoramiento ciudadano.

Maracaibo, 1 de Febrero de 1969.

+ Mons. Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo y Administrador Apostólico de Mérida

**Carta Pastoral del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo en la Jornada Mundial
de Oraciones por las Vocaciones.¹⁰⁹**

Mons. Domingo Roa Pérez al Clero y Fieles de las Arquidiócesis de Maracaibo y Mérida. Salud, Paz y Bendición en el Señor.

Amadísimos hijos:

El Padre Santo ha dispuesto que anualmente el domingo llamado del Buen Pastor, que esta vez ocurre el 20 del presente mes de Abril, se tenga en todo el mundo católico una jornada especial de oraciones y sacrificios por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Su Santidad urge de la manera más apremiante que se tome con sumo interés la realización de esta jornada.

Se trata de un asunto de vital importancia para la Iglesia, cuyo ministerio depende del número de sacerdotes y su adecuada preparación.

La gravedad del problema de escasez de clero está muy a la vista entre nosotros. Hay muchos pueblos abandonados espiritualmente por falta de sacerdotes. Lo mismo se puede afirmar de ambientes específicos como la Universidad, los Liceos, los Grupos Gremiales, etc., a los cuales es preciso ofrecerles una atención particular.

Y el servicio religioso actual aún estaría bastante más reducido si no contáramos con la magnífica ayuda que nos están prestando tantos sacerdotes, seculares y religiosos, venidos de otros países.

¹⁰⁹ Tomado de Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLI. Abril-Mayo de 1969. Nº. 199. pp. 21-26.

El ideal sería el que no sólo pudiéramos abastecer las propias necesidades con los sacerdotes nativos, sino que estuviéramos en condiciones de participar con ellos en la evangelización de los sitios en donde todavía no se conoce el cristianismo.

El panorama que nos presenta la falta de sacerdotes en nuestro medio es desconsolador. Pero si miramos al porvenir, la situación es todavía más deprimente, ya que el número de los sacerdotes depende del florecimiento de los Seminarios, institutos destinados a su preparación, que están prácticamente vacíos. Y la formación de un sacerdote lleva largos años.

A este cuadro nada halagador, se une el desaliento natural que sacude a las almas de buena voluntad por la defección de sacerdotes y hasta de algún Obispo, lo que es hábilmente explotado por ciertas agencias noticiosas quizá no con ánimo de crear confusión, sino llevadas del prurito de ofrecer sensacionalismos.

Y este estado de cosas sirve estupendamente a una tendencia empeñada en hacer creer y aún formar ambiente propicio a la idea de que es necesario cambiar la disciplina y vida de los sacerdotes para solucionar el problema vocacional. Según ellos, los propulsores de esta campaña, el sacerdote debe ejercer una profesión como cualquier ciudadano, casarse y llevar un comportamiento en todo igual a los seculares mezclándose en los negocios temporales, las diversiones profanas y asuntos propios de este siglo, aun fomentando la revolución para no quedarse atrás. De no proceder así, opinan, el sacerdocio católico estaría llamado a desaparecer por consunción es decir, por falta de vocaciones e inadaptación a la época e ineficacia de su ministerio.

Sin duda el sacerdote encuentra dificultades hoy para el ejercicio de su misión. Y, ¿cuándo no? Desde que salieron los Apóstoles del Cenáculo, luego de la venida del Espíritu Santo, hasta nuestros días el sacerdocio católico ha sido blanco de

contradicción. Unas veces con halagos, otras con amenazas y hasta con la muerte misma se lo ha querido separar de su fin propio y específico. En nuestros días juegan papel muy importante los calificativos de secularización, desacralización, integración al mundo, revolución, con que se está brindando una tentación a algunos sacerdotes, quizá llenos de optimismo y buena voluntad, pero ofuscados en sus apreciaciones.

LA ESCASEZ DE VOCACIONES

Ante el fenómeno de la escasez de Clero, cabe preguntarse: ¿disminuyen en realidad las vocaciones eclesiales?

Dios ha establecido que el hombre sirva al hombre también en la asistencia relacionada con el orden sobrenatural y le ayude en la consecución de la vida eterna. Así como ciudadanos dotados de especiales cualidades y debidamente instruidos se ocupan de la salud de los demás, otros gobiernan y administran los bienes de la comunidad, etc., así también a hombres, tomados de entre los hombres, Dios ha confiado la alta misión de ser guías y maestros en el aspecto religioso y moral. Y al distribuir sus dones naturales los dio en consonancia con la vocación de cada uno no sólo para lograr su destino personal sino también el de la comunidad a la cual pertenece.

Es doctrina eclesial permanente la de que el Señor ha puesto en el mundo el número suficiente de vocaciones para la atención de las necesidades espirituales de su Iglesia.

Dios nos está exigiendo actualmente más esfuerzos en la consecución de las vocaciones, más responsabilidad en la comunidad cristiana, en los padres de familia, los educadores, los sacerdotes y religiosos, y mayor madurez en los mismos candidatos. La promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas es obra de

toda la comunidad cristiana, nos dice el Concilio Vaticano II, y Su Santidad Pablo VI lo acaba de recordar hace pocos días.

En todos los tiempos la Iglesia ha contado con un número elevado de sacerdotes magníficos, gloria y honor de la humanidad, y no le faltarán en el porvenir. Ciertamente nuestros tiempos son turbulentos, pero no peores que en épocas anteriores, más aún, quizá más positivos y determinantes para una acción espiritual de profundidad. Nuestros jóvenes inquietos, luchadores e ilusionados por la visión de un mundo mejor, están atraídos por grandes ideales, a los cuales no dudarían en abonar con el sacrificio de la propia vida. Estupendas cualidades para que de sus filas salgan vocaciones sacerdotales, que piden altura de miras, entusiasmo, amor y dedicación a objetivos superiores. Lo que han hecho los jóvenes de otras generaciones pasadas al seguir el llamamiento de Dios también lo podrán hacer los de hoy.

Sería una injuria de lesa juventud y de proporciones gigantescas el sostener que de las filas juveniles de nuestros días no salen candidatos al sacerdocio porque los muchachos de hoy son incapaces de mantener el celibato, la disciplina y volar por encima de las miserias humanas con la práctica en su vida de lo que dice el Apóstol San Pablo y el Concilio Vaticano II aplica a los Presbíteros: Pensad en cuanto hay de verdadero, de puro, de justo, de santo, de amable, de laudable, de virtuoso, de digno de alabanza”.

Si en lugar de estar subestimando la capacidad de la juventud actual para el ejercicio de las virtudes sacerdotales, como la Iglesia las ha predicado siempre, les presentáramos a tantos jóvenes magníficos, con la palabra y el ejemplo, la belleza del ideal sacerdotal y el servicio valiosísimo que está en condiciones de prestar un sacerdote santo, no sólo en el fomento de la vida religiosa sino en la recta solución

de los problemas sociales, creo que podríamos hallar vocaciones a lo Ignacio de Loyola, Felipe Neri, Vicente de Paúl, con una estela impresionante de bien y auténtico honor de nuestro siglo.

LA LLAMADA REBELION DEL CLERO Y LAS DEFECCIONES CELIBATARIAS

El sacerdote, no obstante el altísimo oficio que ejerce, está también rodeado de flaqueza. Mientras lucha y trabaja por la santificación ajena debe vigilar sobre sí mismo, orar fervorosamente y reducir a esclavitud su cuerpo, como enseña San Pablo, no sea que después de pregonar el premio para otros resulte él mismo un réprobo.

La historia de la Iglesia nos dice que los sacerdotes que mejor encarnaron el espíritu del Evangelio imitando lo más cerca posible a Cristo fueron precisamente los sacerdotes santos, es decir, hombres de un gran espíritu de mortificación, de unión con Dios, de trabajo y de fe a toda prueba.

El escándalo de proporciones casi mundiales que deja en pos de sí la caída de un sacerdote nos está indicando que de él se espera irradiación de bien y profesión de santidad.

Hoy existe una como obsesión en deformar la verdadera imagen del sacerdote católico. De allí la fruición con la cual se difunden los hechos negativos de algunos eclesiásticos. Antes se calumniaba, odiaba, encarcelaba y hasta se llevaba a la muerte al sacerdote católico para impedir el ejercicio de su ministerio.

Actualmente se intenta conquistarlo, de tal manera que no sea él quien santifique el ambiente, sino que el mundo lo desacralice haciendo desaparecer el sentido religioso de las cosas, aún en los mismos hombres consagrados a Dios. “Más si la sal se volviera insípida, ¿con qué se salará?”

Después de empujar al sacerdote católico a su propia desgracia con promesas, alabanzas y adulaciones de toda clase, hasta llevarlo a claudicar, traicionando los sagrados compromisos adquiridos libremente el día de su ordenación, obtenido el objetivo, los que antes se colocaban en la tribuna para aplaudirle, ahora se burlan de él y le desprecian. Así se cumple también la palabra del Evangelio: “para nada vale (la sal) ya, sino para ser tirada fuera y ser hollada”.

LA FIDELIDAD DEL SACERDOCIO CATOLICO

A los cristianos justamente alarmados por estas actitudes de que vengo hablando, yo les digo con seguridad y de todo corazón que no teman. Las deserciones de unos, producto de la humana fragilidad, confirman la decisión de la inmensa mayoría de continuar su sacerdocio como Cristo lo ha instituido y la Iglesia lo defiende. En éstos se cumple cabalmente la afirmación de Pío XI cuando dice: “Desde la cuna hasta el sepulcro, más aún, hasta el cielo, el sacerdote está al lado de los fieles, como guía, aliento, ministro de salvación, distribuidos de gracias y bendiciones” (*Ad catholici*).

Frente a la campaña de unos por lesionar al sacerdote y hacerle difícil el ejercicio de su misión, Uds. amadísimos hijos, ayúdenlo, rodéenlo de veneración y santo aprecio, estimúlenlo apoyando todas sus actividades e iniciativas de apostolado y vean siempre en él al hombre de Dios, al padre espiritual y al consejero nato en las cosas que miran al orden sobrenatural. Bríndenle confianza. Oren por él y con él.

A LOS SACERDOTES

Amadísimos sacerdotes, amigos y colaboradores en la estupenda obra de la santificación y salvación de las almas: hoy más que nunca somos espectáculo ante el mundo, que nos sigue en todas partes y observa nuestra conducta para ver en qué nos ocupamos. Estemos agradecidos al Señor porque nos ha hecho vasos de

elección. Mucha gente no comprende, ni puede comprender, la paz interior, con íntima alegría que fluye del ejercicio de nuestro ministerio.

Yo les invito a que meditemos y hagamos programa de nuestra vida la estupenda recomendación que nos dirigió el Obispo el día de nuestra ordenación, hoy cuando se está creyendo falsamente que los sacerdotes estamos en desbandada: “...llevad una vida santa y pura. ¡Daos cuenta de lo que hacéis y, al celebrar el misterio de la muerte del Señor, imitad lo que conmemoráis, mortificando vuestros miembros de vicios y concupiscencias!

Que vuestras palabras sean medicina espiritual de las dolencias del pueblo de Dios. Que el perfume de vuestra vida sea fragancia en la Iglesia de Cristo para que con la predicación y el ejemplo edifiquéis la Casa, esto es, la Familia de Dios”.

Al participar en la solución de los problemas sociales que tanto afligen a la sociedad hagámoslo siempre a la luz de Cristo, como asienta el Concilio Vaticano II, y teniendo en cuenta las aplicaciones que de él hace el Magisterio eclesial dirigido por su Cabeza y Maestro, el Rosario Pontífice y en plena comunión de ideas, sentimientos y propósitos con Él.

A LOS JOVENES

Para terminar hago una invitación a los jóvenes en el sentido de que estudien sus inclinaciones y aptitudes para ver si hay un germen de vocación. Uds. hallarán en el sacerdocio la manera de prestarle también un servicio a la patria, que no sólo necesita técnicos, profesionales, científicos, sino también cultivadores de su moral y espiritualidad, lo que le corresponde por misión y consagración al sacerdote.

DISPOSICIONES

Con el objeto de unificar la campaña, se dispone lo siguiente:

1º) Esta carta se leerá en todas las Misas de hora de las dos Arquidiócesis, Maracaibo y Mérida, el próximo domingo, 20 de Abril.

2º) En los ejercicios de piedad de los templos y oratorios se recitará la oración por las vocaciones, compuesta por Su Santidad Pablo VI.

3º) El próximo mes de mayo se realizará la campaña vocacional, para lo cual se pide la especial colaboración de todo el Clero, los Religiosos y Religiosas y Movimientos del Apostolado Seglar.

4º) Se hará durante el mes de mayo una colecta especial para el sostenimiento de los jóvenes seminaristas.

Anticipo de todo corazón el interés que se tome por ésta jornada de oraciones del día 20 y por el apoyo a la campaña del mes de Mayo. Es voluntad expresa de Cristo que roguemos al Dueño de la Mies que envíe operarios. El mayor beneficio para un pueblo es un sacerdote santo. Pidamos todos unidos este regalo de la Providencia. El Señor siempre cumple su promesa: “Pedid y recibiréis”.

En Maracaibo, a los doce días del mes de abril del año del Señor de mil novecientos sesenta y nueve.

Con todo afecto en el Señor.

+ Mons. Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo y Administrador Apostólico de Mérida

Circular del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo con motivo de la fiesta litúrgica de San Pedro y aniversario de la coronación de SS Pablo VI¹¹⁰

La fiesta litúrgica de San Pedro y fecha aniversario de la coronación de Su Santidad Pablo VI, que ocurren el mismo día, nos dan la doble oportunidad de exponer una síntesis de la doctrina católica acerca del oficio fundamental que tiene el Romano Pontífice en la dirección de la Iglesia.

En un momento de agitación, cuando aún la sagrada misión del Romano Pontífice es blanco de ataques, es necesario que exponamos a los fieles en forma clara y precisa la altísima dignidad del Papa, sus prerrogativas por ser el Vicario de Cristo, sucesor de San Pedro, Maestro y Guía Supremo de los hombres en lo que se relaciona con el culto y gloria de Dios, la santificación y salvación de las almas y todo el recto orden moral.

Es necesario destacar bien que donde está el Papa, allí está la Iglesia. Él es la cabeza y el fundamento, el soporte y la coronación de este gran edificio. Insistamos en la obediencia incondicional hacia el Papa, es la seguridad de que, no obstante la confusión reinante, y el desconocimiento a sus enseñanzas con el pretexto de que en tal oportunidad no está hablando como Maestro Universal, el Papa, siempre asistido por el Espíritu Santo en su altísimo cargo, llevará a la Iglesia por el camino seguro, porque está firme la palabra de Cristo: “Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y los poderes del infierno no prevalecerán contra ella”.

¹¹⁰ Tomado de Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLI. Julio de 1969. N° 201. pp. 18-19.

En la Constitución Dogmática LUMEN GENTIUM del Concilio Vaticano II encontrará Ud. doctrina abundante sobre este tema. E igualmente puede consultar, si las tiene a mano, las enseñanzas del Concilio Vaticano I.

Invitamos a los fieles a orar por el Romano Pontífice como lo hicieron los cristianos ya desde los primeros tiempos de la Iglesia. Él vive en la angustia permanente de la solicitud de todas las iglesias, especialmente en esta época, cuando aparecen tantos que se sienten dotados de carismas para presentar doctrinas en contraste con lo que el Papa está enseñando.

Nosotros podemos repetir con toda verdad a Su Santidad Pablo VI como los Apóstoles a Cristo cuando les preguntó si lo querían abandonar también: “¿A quién iremos, si sólo tú tienes palabras de vida eterna?”

En este domingo se hace la colecta llamada “Obolo de San Pedro”, que se destina a las obras que el Papa sostiene directamente en muchos países, especialmente en aquellos donde el cristianismo todavía no se ha implantado.

Esta limosna, además de la colaboración a las iniciativas del Romano Pontífice, es un signo de la universalidad de la Iglesia: los cristianos ayudan a sus hermanos del mundo, en donde quiera haya necesidades, sin distinción de lengua, cultura o nación, por medio del Padre común, que es el Vicario de Cristo.

Yo les encarezco igualmente tomar el mayor interés en esta colecta. Nuestra iglesia y termina en nuestra comunidad. Va más allá, se inserta en el árbol imponente, que distribuye su savia por el mundo. Cuanto más unidas estén puesteras limosnas y obras con las directrices de la Cabeza, más efectivas serán.

Espero, pues, que este domingo, en todas las iglesias de las Arquidiócesis de Maracaibo y Mérida y durante todas las misas de hora se exponga esta doctrina católica con lealtad, sinceridad y amor al Papa.

Los bendice en el Señor.

Maracaibo, 25 de Junio de 1969

+ Mons. Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo y Administrador Apostólico de Mérida

Mensaje Radial del Arzobispo de Maracaibo ante la Toma de Iglesias. ¹¹¹

La opinión pública de Maracaibo está alarmada por los acontecimientos religiosos de estos días: toma de iglesias, reparto a profusión de hojas sueltas con citas del Concilio Vaticano II, arengas y protestas en los templos de parte de los jóvenes.

Ciertamente que el hecho no es nada halagador, sin embargo, como toda equivocación, lleva en sí un aspecto positivo.

Antes se atacaba de manera inmisericorde la doctrina y la moral de la Iglesia. Hoy se les busca con gran interés y se desea su pronta, decidida y efectiva realización.

“Compartiendo los gozos y las esperanzas, las tristezas y las alegrías de los hombres de nuestro tiempo” en medio de un mundo convulsionado, la Iglesia de Cristo se presenta como mensajera de paz, comprensión y fraternidad. Todos miran hacia ella, aun los que no tienen fe, en busca de una palabra de orientación y de consuelo. Y su vida, y actividad, y el desarrollo de la alta misión que el Señor le confiara están puestas a la vista de todos. No siempre se destacan los esfuerzos que realiza, y en no pocas ocasiones más bien se hace hincapié en lo que tiene de humano como obra llevada por hombres, que si asistidos por el Espíritu Santo para no errar en el oficio de dirigir, no están sin embargo dotados del don de la impecabilidad.

La inquietud juvenil

Hoy se habla tanto de la delincuencia juvenil, de los jóvenes calaveras, de los patoteros, de la descomposición de la edad florida, que casi se llega a la conclusión de que “toda carne está corrompida”, especialmente tratándose de las edades

¹¹¹ Tomado de Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLI. Julio de 1969. N° 201. pp. 19-23.

juveniles. Estas afirmaciones engendran terror por lo que significa la juventud para un país y el mundo.

Por ello el caso de jóvenes numerosos que desean hablar de Dios con entusiasmo y vivir el Concilio con plenitud nos indican un signo positivo, un renace y un fermento anunciador de días mejores. En tiempos pasados a la juventud la solía afectar un sarampión de incredulidad, y cuando menos, el respeto humano en las cosas relacionadas con Dios.

La juventud venezolana se mantiene firme en su fe a pesar de la educación laicista, un proceso de descristianización bien calculado y la tremenda falta de asistencia religiosa por la carencia de sacerdotes. Así vemos que en los últimos está dominando en las asambleas cristianas el elemento juvenil. La juventud no sólo quiere vivir su fe sino convertirse en mensajera.

La escasa formación religiosa o una orientación mal dada por snobismo y espíritu de novedad al margen de las enseñanzas de la Iglesia puede causar perjuicios de proyecciones incalculables a tantos jóvenes sanos y rectamente intencionados, pero mal dirigidos. Aquí surge la responsabilidad de los sacerdotes, obreros del Evangelio y educadores por misión y consagración, de los padres de familia, los formadores católicos, sean maestros o sean promotores del Apostolado Seglar.

Los jóvenes están buscando las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Tenemos obligación de ofrecérselas como la Iglesia las presenta, con sinceridad y verdad.

En este momento de confusión para muchos, y de río revuelto para otros, yo me permito aclarar algunos puntos que se están interpretando contra el mismo Concilio Vaticano II y la doctrina perenne de la Iglesia.

1º) La reforma de que habla el Concilio más que un cambio de formas exteriores radica en una renovación interior, de la mente y del corazón y de las costumbres

del hombre; por ello dice el Papa: “La Iglesia encontrará su renaciente juventud no tanto cambiando sus leyes exteriores cuanto poniendo interiormente su espíritu en actitud de obedecer a Cristo, y por ello de observar las leyes que la Iglesia, con el propósito de seguir la vía de Cristo, se prescribe a sí misma... La vida cristiana cual la Iglesia la viene interpretando y codificando en sabias disposiciones exigirá siempre fidelidad, esfuerzo, mortificación y sacrificio”.

Algunos cambios exteriores va realizando el Magisterio y solamente él, como puesto por el Espíritu Santo para regir la Iglesia, es el encargado de hacerlo. “Para nada servirán las reformas exteriores -dice el Papa- sin una continua renovación interior, sin el afán de modelar nuestra mentalidad de acuerdo con la de Cristo, en conformidad con la interpretación que la Iglesia nos ofrece. A veces nos parece que algunos hablan de reformas sin esta cordial y constructiva adhesión a la Iglesia, a sus leyes, a sus tradiciones, a sus aspiraciones”.

Por ello la Iglesia está empeñada en un trabajo de santificación, de purificación de las almas, de santidad interior, en la verdadera conversión e identificación con Cristo, que es su labor específica. Esta obra es secreta, íntima y profunda, en contraste con la corrupción de las costumbres, el hedonismo de la vida y el conformismo de muchos. Cuando la Iglesia haga su balance a lo largo de los años, por la floración de santos de toda edad, lugar y condición, aparecerán los verdaderos frutos de este Concilio Vaticano II, que no se ha apartado un ápice de la doctrina, sino que la ha urgido cada vez más.

Dice el Papa. “La Iglesia, aunque aligerada de algunas superadas y secundarias normas canónicas, se ha cargado de nuevos deberes. El Concilio no ha inaugurado un período de incertidumbre dogmática y moral, de indiferencia disciplinar, de superficial irenismo religioso, de relajamiento organizativo; al

contrario, ha querido iniciar un período de mayor fervor, de mayor adhesión comunitaria, de mayor caridad pastoral y de mayor espiritualidad eclesial”.

“Debemos servir y amar a la Iglesia tal cual es con sentido inteligente de la historia y con humilde investigación de la voluntad de Dios, que asiste y guía a la Iglesia incluso cuando permite que la debilidad humana ofusque algún tanto su pureza de líneas y la belleza de su acción”.

2º) Se está esparciendo la idea de que los fieles pueden ejercer el ministerio de la predicación. De allí la intervención reciente de algunos jóvenes con ánimo de pronunciar la homilía en los templos, con la tolerancia del párroco o contra su voluntad.

Tengo que decir clara y terminantemente que la predicación es oficio fundamental de la Jerarquía, es decir, de los obispos, y por participación y en unión con ella, de los sacerdotes según enseña el Concilio Vaticano II, repitiendo la doctrina de la Iglesia enseñada en todos los tiempos. Dice el Concilio: repitiendo la doctrina de la Iglesia enseñada en todos los tiempos. Dice el Concilio: “el cuidado de anunciar el Evangelio en todo el mundo pertenece al cuerpo de los pastores”, y luego añade: “entre los oficios principales de los Obispos se destaca la predicación del Evangelio. Porque los Obispos son los pregoneros de la fe que gana nuevos discípulos para Cristo y son los maestros auténticos, es decir, herederos de la autoridad de Cristo...”.

Siendo que la Iglesia es madre por la predicación y el bautismo ha puesto siempre cuidado especial en este ministerio, al establecer que nadie puede ejercerlo sin el permiso expreso del Obispo aunque sea sacerdote. Y el Concilio, como queda dicho, recuerda nuevamente que la predicación es derecho y obligación propia de los obispos, y de los sacerdotes en unión con el obispo.

Porque lo que se requiere para que uno sea admitido al sacerdocio: “ni se apropie nadie de este honor, si no es llamado por Dios”, eso mismo se requiere para que sea tenido por hábil y apto para predicar.

Y la Iglesia va más adelante aún. Exige junto con el carácter ministerial también la constancia de la idoneidad intelectual y moral. Comenta Benedicto XV: “Muchos son los oradores sagrados a quienes podemos decir que cuadra bien aquello de que se queja el Señor por Jeremías: “Yo enviaba a los profetas, y ellos se adelantaban” porque todo el que, bien sea por índole de su ingenio, bien por otras causas cualesquiera, le gusta tomar parte en el ministerio de la palabra se le da con facilidad acceso a la sagrada cátedra en los templos, como si fuera una palestra donde se ejercita cada cual a su antojo”.

“Nadie, dice el mismo Romano Pontífice, en vuestra Diócesis ejercite la sagrada predicación si no es llamado y aprobado por vosotros”. Y esto lo afirma el Papa de los sacerdotes, preparados con los años de estudio, la oración y la misión para tan sagrado ministerio. ¿Cómo podrá cualquier persona sin el carácter ministerial, la idoneidad y el encargo de la Iglesia arrogarse la facultad de predicador?. El puesto del sacerdote y los fieles en el culto lo señala bien claro el Concilio Vaticano II cuando afirma: “el sacerdocio ministerial (los sacerdotes), en virtud de la sagrada potestad de que goza. Modela y dirige al pueblo sacerdotal, efectúa el sacrificio eucarístico ofreciéndolo a Dios en nombre de todo el pueblo; los fieles, en cambio en virtud de su sacerdocio real asisten a la oblación de la Eucaristía y lo ejercen en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la abnegación y caridad operante”.

Por lo tanto, indico a los seglares sinceramente deseosos de colaborar en la reforma conciliar, que su campo de acción no está en la predicación, en la homilía

dominical, que es oficio propio y exclusivo del sacerdote; el intentar hacerlo aunque sea con la aprobación del sacerdote constituye un abuso y un grave desconocimiento de la disciplina de la Iglesia, una falta de respeto y consideración a los derechos de la asamblea cristiana y un atentado en cierta manera contra el sagrado derecho que tiene la Iglesia de exponer libremente su doctrina a los fieles.

A los jóvenes cristianos que han tomado o tratado de tomar las iglesias con ánimo de llevar un mensaje les digo con toda sinceridad que esto no se puede, ese no es el modo de participar en la reforma conciliar y la difusión de la doctrina católica.

Estudien ellos pacientemente las enseñanzas de la Iglesia, vivan el sentido cristiano de la vida y que se preparen para las actividades ciudadanas a fin de que iluminados por la luz de la fe puedan conjugar las realidades temporales con los bienes superiores del espíritu. Hace poco decía Pablo VI a una asociación de seglares católicos “la primera acción debe consistir en el ejemplo, en la competencia profesional, en la honradez auténtica y desinteresada, en la defensa de vuestro espíritu social y de vuestra virtud cristiana”.

Quizá la toma de iglesias involucra un símbolo: los sacerdotes actuales vamos envejeciendo, faltan muchos templos por la escasez de clero y no se puede llegar a tantas personas que piden atención religiosa.

La Iglesia hace un llamamiento a estos jóvenes deseosos de hacer algo por Cristo a que reflexionen sobre su posible vocación sacerdotal. La Iglesia los recibirá en el Seminario, que sirve para la preparación del sacerdocio ministerial, y después de formarlos cuidadosamente, como Cristo a sus Apóstoles, los enviará con la misión de predicar y santificar. Así entrarán a los templos por la puerta ancha para constituirse en guías de sus hermanos, anunciadores del Reino Celestial y Padre del pueblo.

Yo espero que este signo anticonciliar y este equivocado servicio de irrumpir en los templos con las llamadas “tomas” haya terminado. Tengo la sospecha de que personas no sólo ajenas sino contrarias a la obra y misión de la Iglesia tienen su parte en estas actividades, que se quieren presentar como una ayuda y colaboración a la actividad de la Iglesia. Es la misma que están prestando al cerrar templos, encarcelar, deportar o expulsar sacerdotes en algunos sitios en donde la Iglesia está amordazada. Por lo tanto, alerto a los cristianos para que tengan cuidado con los que visten piel de oveja y se presentan como redentores para luego poder crucificar.

Los Párrocos y Rectores de Iglesias, encargados del decoro de la casa sagrada, deben oponerse por la convicción a estos procedimientos de tomas de iglesias, tan contrarios a la dignidad del lugar sagrado, a la santidad de los misterios que allí se realizan y a la serenidad de la asamblea cristiana, creo que por la misericordia de Dios no hemos perdido la libertad de cumplir con el sagrado oficio de santificar, instruir y guiar a los fieles. No vamos a llamar a los agentes del Orden Público ni a pedir el auxilio de los cristianos verdaderos para resistir físicamente. La Iglesia no impone sus enseñanzas por la violencia ni se defiende tampoco por la fuerza; protestaremos y condenaremos en nuestra condición de hijos de Dios y seguidores de la Iglesia esas irreverencias e injurias al cristianismo zuliano en la espera de que el caso no se repetirá. Las llamadas “tomas de iglesias” encarnan sombras, negación y estorbo a la misión de la Iglesia, que es de paz, comprensión, fraternidad y unión en el Cuerpo Místico de Cristo.

Maracaibo, 28 de Junio de 1969.

+ Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Alocución Radial del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo
sobre el verdadero espíritu conciliar.¹¹²**

1.- La pobreza de la Iglesia

No obstante la fama de riqueza con que se le presenta diariamente, la Iglesia católica realiza sus obras materiales, tan criticadas ahora, con limosnas y contribuciones recogidas laboriosamente.

Algunas Congregaciones Religiosas, de hombres y mujeres, forman sus miembros y los sostienen, y levantan edificios propios para sus actividades específicas con el producto de su trabajo en la educación, la asistencia social o actividades anexas al apostolado que son convenientemente retribuidas.

En cambio el ejercicio directo de la Pastoral y los medios para su desarrollo dependen exclusivamente de la caridad y colaboración de los fieles y ayudas de entidades oficiales y privadas.

Sin este aporte, tan precioso, muchas obras importantes y beneficiosas en el orden espiritual y temporal no se podrían llevar a cabo o sería prácticamente imposible mantenerlas.

2.- Los derechos de estola

El mismo sostenimiento del sacerdote, consagrado integralmente al servicio de los fieles, constituye no pocas veces un problema. La Iglesia ha establecido limosnas fijas, llamadas derechos de estola, que los fieles han de consignar con motivo de la recepción de algunos sacramentos o sacramentales: bautismo, confirmación, matrimonio, misa, entierros, responsos, de las cuales una parte se destina al culto, otra a la educación de los seminaristas y sustento del mismo sacerdote. En

¹¹² Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLI. Julio de 1969. N° 201, pp. 24-29. Alocución Radial del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo, transmitida por la Emisora Católica "La Voz de la Fe".

parroquias pequeñas estos derechos son muy reducidos. Hoy, además, crece la tendencia de suprimir esas limosnas, o derechos de estola, para alejar toda idea de comercio en los servicios espirituales. Y muchos alimentan la tesis de que el sacerdote debería ejercer una profesión como los demás ciudadanos. Surgiría entonces el peligro de que descuidara la atención de su ministerio que, de llevarlo como la Iglesia lo exige y los fieles lo esperan, pide tiempo completo ya en su ejercicio, ya en la programación y mejoramiento para que sea más eficaz. En cambio, quizás crecería el interés por los asuntos temporales, que hoy tanto seducen al hombre.

La Iglesia estudia cuidadosamente esta situación en busca de una solución adecuada a fin de que el sacerdote sea siempre un hombre dedicado a las cosas de Dios sin que le falte lo necesario para su decorosa subsistencia.

También surge el aspecto relacionado con las obras materiales, cada vez más costosas, que se ordenan a la misión espiritual y de caridad, educación y mejoramiento temporal de los fieles y de los hombres en general, tales como templos, objetos del culto, escuelas, colegios, dispensarios, etc.

3.- Lo que hay que reprobamos

Presionados por la angustia de hacer algo ante la acusación muy en boga de que la Iglesia es burguesa, comprometida con el “sistema” y capitalista, muchos luchadores en el campo del apostolado no sólo buscan limosnas, ayudas y contribuciones de las Autoridades, y de los empresarios y de los fieles, como en todo tiempo, sino que apelan con la mejor buena fe a métodos ya generalizados para beneficios, del género que sean, como verbenas bailables, venta de licores, te-canastas, juegos de azar, etc.

En nuestra época, tan golpeada por el hedonismo de la vida, crece la sed de diversiones, placeres y ventajismos materiales a expensas de los grandes valores

morales. Y aun para arbitrar recursos con que aliviar males ajenos, secar lágrimas y asistir huérfanos y viudas de alguna tragedia se monta una fiesta a toda orquesta, y así el sufrimiento de unos alimenta la disipación de otros.

Pero la Iglesia, maestra y anunciadora de una vida superior, con la predicación y el ejemplo debe ir marcando el camino para purificar las costumbres, ennoblecer los sentimientos y transformar los espíritus mediante el ejercicio de una vida honesta y morigerada. “No es la conformidad con el espíritu del mudo, no es la inmunidad frente a las disciplinas de una razonable ascética, no es la indiferencia hacia las libres costumbres de nuestro tiempo...las que pueden dar vigor a la Iglesia, las que pueden hacerla idónea para recibir el ansia de la caridad hacia los hermanos y la capacidad de comunicar su mensaje de salvación, sino su actitud para vivir según la gracia divina, su fidelidad al Evangelio del Señor”, dice Pablo VI.

4.- El ejemplo de los predecesores

Alguien podrá preguntar ¿cómo construir y mantener nuestras obras siguiendo el ejemplo de los que nos precedieron en el tiempo y lograron la realización de tantas obras de bien? Les contesto: Ellos construyeron templos magníficos, colegios, escuelas, hospitales, asilos, etc., y al mismo tiempo sembraron profundamente la fe, ese precioso don que nos hace herederos de mayores destinos. Pidiendo limosnas, orando y trabajando coronaron con éxito sus objetivos. Así lo han hecho siempre los grandes apóstoles del cristianismo, los que asimilando más la doctrina del Evangelio, se acercaron al supremo ideal, Cristo.

5.- Necesaria educación de los fieles

El Clero, los Religiosos y los Movimientos de Apostolado, expliquen a los fieles la necesidad de contribuir espontáneamente a las obras de la Iglesia y el mérito que tienen delante del Señor las ayudas y limosnas que se les dispensen.

La Parroquia es la célula fundamental de la Iglesia, especie de vaso capilar en donde ordinariamente se distribuye la vida divina mediante la administración de los sacramentos, y la actividad espiritual que allí se desarrolla; y la educación católica debe tender a formar el hombre perfecto según Cristo. Ahora bien, ¿cómo se podrá fomentar en tales centros, aunque sea transitoriamente, todo aquello que entorpece tan alta misión y sirve de mal ejemplo?

Hoy todo el mundo habla de renovación, es decir, de volver a las formas puras de la Iglesia, que han vivido los cristianos en otros períodos de la historia del pueblo de Dios. Ello conlleva mayor fe, más disciplina, pureza de costumbres y traducción a la vida de los grandes principios cristianos, es decir, que el cristiano debe ser el mejor ciudadano.

6.- Un programa verdaderamente conciliar

Qué programa podría elaborar especialmente con motivo de la fiesta patronal una Parroquia de verdadero sentido conciliar? Yo creo que una promoción de la vida sobrenatural a base de confesiones, comuniones, asistencia masiva a los ejercicios religiosos, santificación de hogares, conferencias apropiadas para jóvenes, padres de familia, empresarios, etc., con el objeto de explicarles en forma sistemática, ordenada y fiel a la Iglesia las obligaciones religiosas, sociales y profesionales de cada grupo, de manera que se produzca la unión de la religión y la vida, y se despierte el empeño de actuar cristianamente en el mundo según insisten los últimos documentos del Magisterio Eclesiástico.

Lo mismo se diga de los colegios y escuelas católicos. Es decir, aprovechar el entusiasmo popular y la mayor afluencia de fieles para presentar el pensamiento conciliar de “conservar y acrecentar en la vida cristiana su carácter de sobrenatural autenticidad y el deber de imprimir tal carácter positiva y fuertemente en la propia conducta” al combatir la tibieza religiosa de tantos, el bajo nivel moral de la vida

pública y privada y la sistemática intoxicación llevada a cabo en las almas sencillas a las que se propina el veneno después de haberles narcotizado, por decirlo así, el sentido de la verdadera libertad, se está marchando por el camino deseado por la Iglesia de nuestros tiempos, que busca educar a los fieles para que los débiles sean buenos, los buenos, mejores, los mejores, generosos, y los generosos, santos; así abra a la santidad nuevas expresiones, despierta el amor para hacerle fecundo, provoca nuevos impulsos de virtud y de heroísmo cristiano, dice Pablo VI.

También se podrían formar comisiones que realicen alguna obra social, sostenida por el colegio o la parroquia; hacen falta dispensarios, escuelas, capillas sencillas para los abuelos, que piden reiteradamente asistencia religiosa, y no se le puede dar por la falta de locales apropiados.

Yo considero modestamente que este programa si sería conciliar, cristiano, renovador, en lugar de los bailes y discotecas y hasta desfiles de moda, que pugnan por introducirse en colegios, parroquias o instituciones apostólicas; esta práctica lejos de educar, escandaliza, debilita la piedad y acostumbra a los jóvenes a divertirse en nombre de los pobres, que padecen tanta miseria.

7.- Enseñanzas que ya habían sido dadas

En predicaciones y escritos pastorales, ya antes de las normas del Concilio, yo he insistido en que se eviten fiestas rumbosas y gastos inútiles, a fin de destinar el producto que se consume en ellos a obras a favor de los pobres, incluso en alguna Navidad indicaba a las familias de cómoda posición económica, que en lugar de los regalos recíprocos se destinara su producto a los pobres en nombre de esa amistad en cuyo nombre se hacen. Y traía a cuento las palabras de Pío XI:

Antes de nuestros templos y demás obras, está la moral, que hemos de predicar y vivir, la santidad que hemos de propulsar, la concepción cristiana que hemos de difundir. Levantamos iglesias para honrar al Señor, enseñar el aprecio por los

bienes celestiales y llevar la gracia a las almas, pero en los bailes modernos generalmente se desconoce el temor de Dios y allí las almas pierden la gracia divina. Y no son los templos materiales los que nos interesan, sino los del Espíritu Santo, es decir, las almas justas, adornadas con la caridad y amistad divinas, hijas de Dios y herederas del Reino celestial. Y las escuelas, colegios, obras sociales, etc., que promueve la Iglesia, sin son auténticos, ocupándose del hombre, llevan a Dios. ¿Qué le importa al hombre ganar el mundo si pierde su alma?, según dice el Evangelio. El mayor beneficio y la obra más completa que se puede hacer a un hombre es ayudarlo a conseguir el cielo, síntesis suprema y perfecta de todos los bienes.

Resultaría un contratestimonio y una negación de nuestra labor, eminentemente espiritual y santificadora de las almas, montar un baile, una venta de licores y una fiesta profana en una parroquia, colegio o escuela católicos con el propósito de arbitrar fondos económicos.

Siempre se ha considerado el baile como una expresión de mundanidad, en el sentido contrario al espíritu de Cristo, y en nuestro tiempo las cosas guardan las mismas proporciones. Dice Juan XXIII: “Desgraciadamente, hoy prevalece acá y allá la concepción y tendencia hedonística, que querría reducir la vida a la búsqueda del placer y a la plena satisfacción de todas las pasiones, con grave daño del espíritu y también del cuerpo”. Cuanta gente vive en la pobreza, corroída por la enfermedad o reducida a la miseria como consecuencia de los vicios que consumieron dinero, salud y aun la misma vida, dejando una estela de gravísimos problemas sociales.

En cambio “la Iglesia y toda su tradición ascética exigen espíritu de mortificación y penitencia”.

Todas nuestras iniciativas, aún en la promoción humana, han de reflejar la sana

austeridad y sencillez del Evangelio.

Dice el Papa: “cuando vemos, por un lado, una muchedumbre de indigentes que, por causas ajenas a su voluntad, están realmente oprimidos por la miseria, y por otro lado, junto a ellos, tantos que se divierten inconsiderablemente y gastan enormes sumas en cosas inútiles, no podemos menos de reconocer con dolor que no sólo no es bien observada la justicia, sino que tampoco se ha profundizado lo suficiente en el precepto de la caridad cristiana, ni se vive conforme a él en la práctica cotidiana”. Y luego afirma: “Para asegurarnos, pues, la vida eterna y poder socorrer eficazmente a los necesitados, es necesario volver a una vida más modesta, renunciar a los placeres muchas veces pecaminosos, que el mundo ofrece hoy en tanta abundancia: olvidarse de sí mismo por el amor del prójimo.

Ahora bien, cómo podremos crear una mentalidad nueva, de auténtica renovación, no de palabra, sino de obra y verdad, en los jóvenes que dicen preocuparse por la actualización de las doctrinas conciliares, las cuales recalcan estos puntos morales y sociales, si los vamos orientando a fiestas y bailes con el pretexto de recoger dinero? Aparte de la humillación que significa para el pobre montar diversiones a sus expensas, esta conducta fomenta el egoísmo, del cual dice Pío XI “que es la mancha y el gran pecado de nuestros días, que debe ser sustituido por la ley suavísima de la moderación cristiana”.

8.- Normas y Recomendaciones Finales.

En cumplimiento de mi alta misión de velar por la pureza de las costumbres y la integridad de la doctrina católica, recuerdo y urjo con toda vehemencia la disposición acordada por la Conferencia Episcopal de Venezuela, que dice lo siguiente: “En particular reprobamos el valerse de espectáculos teatrales inconvenientes, corridas de toros, verbenas bailables, té canastas i otros regocijos profanos por el estilo; y prohibimos se acepte como contribución para obras

piadosas el fruto de semejantes colectas” (Instrucción Pastoral, nº 318).

La Iglesia Católica, identificada con la suerte pueblo zuliano y compañera inseparable de sus aspiraciones, triunfos y derrotas, éxitos y fracasos, continuará luchando por el logro de días mejores.

Pobre y necesitada, ahora como ayer, seguirá pidiendo, recogiendo limosna y solicitando ayudas ante las autoridades, las instituciones, las empresas y las personas dotadas con bienes de fortuna para levantar templos, capillas, que sirven a todos por igual, para la formación del clero encargado de promover los bienes espirituales y anunciar el Reino de los Cielos.

De igual manera colaborará todo lo que le sea posible en la obra asistencial, educación y de fomento popular.

En el ejercicio de su alta misión predicará y estimulará una renovación social sin amarguras, sin violencias, sin lucha de clases, sin divisiones y confusiones, recordando a cada uno sus obligaciones. Entre tantos egoísmos encontrados, incendios de odios y sombríos designios de venganza, proclamará el gran mandamiento del amor a Dios y al prójimo.

Vivamos en plenitud la vocación cristiana y así prestaremos un extraordinario servicio a la sociedad, a la cual estamos incorporados.

Maracaibo, 5 de julio de 1969.

+ Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Homilía con motivo del Cuatricentenario de la Fundación
de la ciudad de Maracaibo.¹¹³**

Ciudadano Presidente Constitucional de la República

Ciudadanos Ministros del Despacho Ejecutivo

Ciudadano Gobernador del Estado

Excmos. Sres. Obispos

Ciudadanos Representantes del Congreso Nacional

Ciudadanos Presidente y Miembros de la Asamblea Legislativa

Venerables Sacerdotes

Ciudadano Presidente y Miembros del Concejo Municipal

Ciudadanos Representantes del Poder Judicial

Ciudadanos Representantes de las Fuerzas Armadas

Ciudadanos Representantes del Cuerpo Consular

Hijos, Moradores y Amigos de la ciudad de Maracaibo

Nos hemos reunido en solemne ceremonia religiosa en este lugar sagrado, punto de partida de la zulianidad, con un doble propósito: alabar al Señor, fuente de todo bien, y darle gracias por los beneficios concedidos a Maracaibo durante cuatrocientos años de existencia, e implorar la ayuda y protección divinas sobre esta ciudad, sus habitantes, instituciones, anhelos y proyectos.

Y ningún sitio más apropiado para esta acción litúrgica y oración por excelencia, que es la Santa Misa. En efecto, en torno a una capilla rustica y primitiva,

¹¹³ Tomado de Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLI. Septiembre-Octubre de 1969. N° 203, pp. 16-20.

levantada aquí mismo, se formó la nueva comunidad. Transformándose más tarde en amplio templo y multiplicándose en las iglesias de hoy, fue eje de la vida diaria, testigo mudo de las luchas inseparables del hombre, estímulo e inspiración de toda obra buena, jalón en la existencia de sus moradores, cuyas grandes fechas mantuvieron relación profunda con los centros de culto: bautismo, matrimonio y muerte.

Aun las fiestas y esparcimientos populares tuvieron desde entonces como origen y motivación una ceremonia religiosa, verdadero vínculo de cohesión y formación, aun en sentido social. No ha habido ningún acontecimiento profano, por grande e importante que fuera, que interesara tanto al pueblo por su sabor de unidad, sin distinciones de algún género, como la fe religiosa y sus impresionantes manifestaciones.

Y si recorremos las calles, visitamos las bibliotecas y observamos las obras de arte, hallamos que el elemento religioso es sustancial. Por ello es justo que empecemos las conmemoraciones cuatricentenarias en la iglesia madre, que es la Catedral, alrededor de este altar y de rodillas ante la Majestad Divina, de que nos habla todo el ambiente.

Oh fe bendita! Oh don extraordinario de la Divina Providencia! Por ella sabemos los creyentes que vivos y muertos formamos una sola familia en diversas etapas. Los muertos, en concreto las almas de los que se salvaron, en Dios como en espejo limpidísimo nos siguen viendo e interesándose por nuestras personas y cosas, especialmente en lo que dice relación con el orden sobrenatural. Moviéndose con facilidad pasmosa pueden estar a nuestro lado, y allí viven su cielo, que es Dios, el cual se halla en todo lugar.

Apoyado en la enseñanza teológica me atrevo a pensar que en esta noche de

regocijo y de alegría, en esta noche tan marabina, y en esta Catedral con motivo de la presente celebración religiosa nos acompañan las almas de los Prelados y Sacerdotes que sembraron y cultivaron el cristianismo en esta ciudad, y las almas de los fieles que viviendo sus creencias, murieron en la amistad de Dios, para entrar en el lugar de la luz, la paz y el consuelo definitivos.

Unidos en la caridad e inmensidad de Dios, en quien todos nos movemos y existimos, ellos ven la esencia divina cara a cara y comprenden la grandeza de los misterios que se desarrollan aquí; nosotros mediante el don de la fe, y dentro de nuestra imperfección y limitación nos incorporamos a través de los signos y de las cosas visibles a estas realidades superiores y en esta ceremonia nos acercamos a nuestro Dios también en la esperanza de que nuestros hermanos en la religión, la historia y la marcha a la eternidad nos ayudarán a presentar nuestra humilde ofrenda al Señor.

Así formamos una singular comunidad en variada armonía de voces y condición espiritual para cantar las glorias de una ciudad, magnificar al Señor, revisar compromisos y prometer reiterados esfuerzos para la conquista de otras metas.

Las almas de los fieles difuntos de Maracaibo, ya premiadas, recibieron su galardón no sólo por las oraciones, recepción de sacramentos, construcción de templos, limosnas, obras de beneficencia y de misericordia, sino también por la promoción ciudadana en el comercio, la industria, la construcción de avenidas y edificios, centros de cultura y conquistas del progreso, etc., porque “es una ley para los creyentes, dice el Concilio Vaticano II, que la actividad humana individual y la colectiva o el conjunto ingente de esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios”, cuyo cumplimiento

está recompensado con el premio eterno.

Al cantar el cumpleaños feliz a la ciudad cuatricentenaria pensamos en su recorrido multiseccular con todas las incidencias, favorables o desfavorables, prósperas o adversas, pero allí se escribieron siempre los designios de la Providencia. Y toda ella es un libro abierto y un documento gigantesco que habla por mil bocas a las generaciones presentes, del trabajo, el espíritu de empresa y la ilusión por el Maracaibo querido que caracterizó al hijo de esta ciudad o al que se incorporó a ella con todo afecto y decisión. En esta especie de remanso, que constituye el término de un siglo y comienzo de otro, Maracaibo lleno de luz, febril, actividad y proyectándose hacia el porvenir se convierte en una especie de campana sonora que invita al trabajo, a la paz y al mutuo entendimiento de los ciudadanos para superarse cada vez más. Madre pródiga, nos pide conservar el patrimonio de fe, hidalguía, sensibilidad fraterna y sacrificio, de egoísmos estériles en aras del bien común, el desarrollo y el progreso. Caminante incansable nos entrega una bandera flamante para que nosotros la hagamos ondear en el horizonte ancho de la Patria.

Este centenario no es solo fiesta, recuerdos, entusiasmo, etc. para nosotros es revisión, compromiso con la ciudad y con Venezuela. Nos corresponde continuar la construcción de Maracaibo. Y para ello cada uno debe aportar su propio grano de arena, más grande o más pequeño según la escala de valores en que se halle.

Y se trata no sólo de una edificación material, de casas y avenidas. Es algo mucho más importante, porque dice relación con la dignidad humana del maracaibero, para quien es todo en la ciudad; la reforma con el establecimiento de un orden social mucho más justo. Hay también en Maracaibo el intolerable contraste entre el lujo inmoderado y la pobreza, a veces vergonzosa, siempre estridente, de que hablara

Pío XII, y como fondo común para unos y otros una tremenda descomposición de costumbres, un relajamiento moral y una pérdida de estima a los grandes valores del espíritu. Y para agravar la situación surgen las fuerzas que irritan los ánimos, siembran el odio y la desconfianza y están a la caza de los errores o dificultades en que se mueve la sociedad, como peregrina en el destierro, para aumentar los problemas con el entorpecimiento a las soluciones, “no haciendo ni dejando hacer”, como se dice en el argot popular. Las agitaciones y los movimientos que sacuden el organismo económico y social lejos de aliviar las reales y urgentes necesidades del pueblo, no consiguen sino agravarlas.

Visitando los alrededores de la ciudad uno se encuentra con un verdadero arco de miseria, que los traficantes del mal y “el hombre enemigo” aprovechan hábilmente para fomentar odios y estorbar la acción redentora, mientras otros duermen o repiten como el necio de que nos habla el profeta Isaías: “comamos, bebamos, que mañana moriremos” (Isaías 22,13). Valiéndose de la situación deplorable en que se hallan estos sectores tratan de incubar la violencia, fuente fecunda de nuevos males, que, añadidos a los ya existentes, producirían lo que pudiéramos llamar la igualdad no en el mejoramiento social sino en la opresión, el hambre y el dolor, dando por resultado la fórmula de menos ricos y más pobres, menos libres y más esclavos, menos hijos de Dios y más irreligiosos, menos almas para el cielo y más candidatos para la desgracia no solo temporal sino eterna.

¿Qué hacer? La solución del problema corresponde a todos en armonioso y sincero empeño. Gobierno e Iglesia, Instituciones públicas y privadas, organizaciones e individuos, y a los interesados mismos que han de poner de su parte todo lo que les sea posible a objeto de que, sirviéndose de la acción promotora, puedan salir de su miseria.

Sea el cuatricentenario ocasión propicia para despertar y poner en marcha una acción decidida de redención social en un sentido cristiano. Con Pablo VI digo a las clases dirigentes de Maracaibo: “hay que darse prisa. A vosotros se os pide generosidad. Es decir la capacidad de sustraeros a un inmovilismo de vuestra posición, que puede ser o aparecer privilegiada, para ponerlos al servicio de quienes tienen necesidad de vuestra riqueza, de vuestra cultura, de vuestra autoridad. Tened vosotros, señores del mundo e hijos de la Iglesia, el espíritu instintivo del bien que tanto necesita la sociedad”. Y esto no sólo por obligación, sino hasta por instinto de conservación y advierte el Papa: “Y no olvidéis que ciertas grandes crisis de la historia habrían podido tener otras orientaciones si las reformas necesarias hubiesen prevenido tempestivamente, con sacrificios valientes, las revoluciones explosivas de la desesperación” (Pablo VI en la Misa del Día del Desarrollo, en Bogotá).

Precisamente dentro de poco el Gobierno Nacional va a emprender la remodelación de esta Iglesia Catedral para que recupere la majestuosidad, la belleza e imponentia originales.

Sirva esta obra levantada al Señor de las naciones como un símbolo de nuestra renovación con la vuelta a la pureza de la religión, integridad de costumbres y ejercicio de la justicia y la caridad. Aquí se aprendió a amar al prójimo como a un hermano y desde la cátedra sagrada se inculcó la práctica de las virtudes cristianas y ciudadanas y se combatió el vicio y el pecado, el peor enemigo del hombre en el aspecto religioso y social.

Tratemos de llevar a la práctica en términos concretos la doctrina social de la Iglesia, elaborada a través de los siglos para la solución de los problemas de contenido temporal y que forma parte integral del catolicismo según enseña Juan

XXIII.

Al llamar a los católicos de Maracaibo a una campaña de redención moral y material de las barriadas humildes y sectores desamparados, en la cual conserven los auxilios de la religión un papel importante, sin los cuales el pobre seguiría sumido en un materialismo que embrutece y degrada, quiero también destacar la necesidad de la unión entre los ciudadanos de buena voluntad. Tengo la impresión dolorosa de que grupos y corrientes políticas y sociales, no obstante el clamor de tanta gente pobre y desempleada, están enconando, entrabando y dificultando toda acción enérgica encaminada a la solución. Me permito recordar las severas palabras de Pío XI: “Los que trabajan por aumentar las disensiones entre los católicos, toman sobre sí una terrible responsabilidad ante Dios y ante la Iglesia” (*Divini Redemptoris*). Estas disensiones, comenta el Papa, fútiles frecuentemente en sus causas, son siempre trágicas en sus consecuencias, porque los agentes de la destrucción las aprovechan, haciéndolas más estridentes, para lanzar a unos contra otros.

Que Nuestra Señora de Chiquinquirá, Reina del Zulia, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia, presida con su amorosa protección estas celebraciones cuatricentenarias y obtenga de su divino Hijo la gracia de vivir y crecer a la luz de la verdad, la justicia y la bondad para que sus hijos y moradores podamos alcanzar en su seno el doble bien: terrenal y eterno, transitorio y definitivo, del cuerpo y del alma, de la patria terrena y de la celestial.

8 de septiembre de 1969

+ Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Carta Abierta al Sr. Rector y demás miembros
del Consejo Universitario de la Universidad del Zulia¹¹⁴.**

Maracaibo, 16 de octubre de 1969.

Ciudadano Rector y demás Miembros del
Consejo Universitario de LUZ.
Presente.-

Al regresar de Mérida, en donde estuve preparando la recepción del Excmo. Señor Ángel Pérez Cisneros y asistiendo a su llegada, encontré la especie de que en LUZ se habían presentado exhibiciones obscenas y blasfemas.

En un primer momento me resistí a creerlo. Me parecía imposible que en nuestra máxima casa de estudios pudieran verificarse tales sucesos.

Tratándose de asunto tan graves ante los insistentes rumores, que me iban llegando cada vez con más intensidad, quise, en cumplimiento de mi deber de vigilar y defender la moral y la fe, averiguarlo con personas dignas de todo crédito, y llegué a la dolorosa conclusión de que efectivamente se había exhibido una obra teatral obscena y blasfema. Y obscena con tal vulgaridad, bajeza y degradación que podía competir con la vida de Sodoma y Gomorra, con las prácticas del decadente imperio romano. Y las burlas proferidas contra la imagen sacrosanta de Cristo Crucificado no fueron menos asquerosas.

Yo no sólo lamento este suceso que constituye una injuria al pueblo zuliano, sino que presento ante Uds., responsables de la marcha, el orden y la eficiencia de la

¹¹⁴ Tomado de Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLI. Noviembre de 1969. N° 204, pp. 12-14.

Universidad, la más enérgica protesta en mi calidad de alto dirigente, defensor y promotor de la fe del pueblo y propulsor de su moral.

Esos actos, que difícilmente los haga cualquier hombre salvaje, constituyen una afrenta para el pueblo del Zulia, que en su inmensa mayoría es católico y en su totalidad respetuoso, digno y culto. No me explico por qué razón se escoge esta sufrida ciudad para efectuar en ella unas prácticas de humillación e insulto.

Quienes tales aberraciones cometen viven gritando contra el dogmatismo, pero ellos, ofendiendo la dignidad, tratan de imponer sus ideas por la fuerza o por la inmoralidad más bestial.

Lo sucedido me duele por la Universidad misma, que es la primera víctima. Un grupo casi de salteadores (sería bueno que se hiciera una valoración de las huellas de las llamadas tomas de la Universidad, que seguramente no son de rosas, dotación y aseo), han proyectado sombras e ignominia sobre nuestra máxima casa de formación.

En LUZ hay una inmensa mayoría de profesores conscientes de su alta misión, capaces y deseosos de cumplir su oficio llevando adelante su noble tarea de preparar adecuadamente a las nuevas generaciones en la ciencia y en la cultura. Una casi totalidad de alumnos, que son gloria y honor de esta tierra, están dispuestos al estudio, al trabajo creador, angustiados por los problemas de la patria, y ansiosos de prepararse en la ciencia y la técnica para su responsabilidad de mañana.

La Universidad es una valiosa conquista de la Región, legítimo orgullo del Zulia y esperanza de la comunidad. Los hombres egresados de ella le han conquistado a Maracaibo la fama de capital científica y su nombre ha recorrido el mundo entero

no sólo por la producción petrolera, sino también por el talento y la ciencia de sus científicos.

Es indicio de vitalidad y capacidad científica la inquietud por su mejoramiento mediante una renovación académica. Desgraciadamente un grupo de inadaptados, puestos al servicio de un imperialismo materialista y ateo, irrumpe en la Universidad para desviar los sanos propósitos, pretendiendo hacer creer a esta comunidad que la deseada renovación es inmoralidad, impiedad, degradaciones animales, bárbaras e inhumanas.

Sería interesante que Uds. se informaran acerca de alguna propaganda que se exhibe en murales de la Universidad, publicaciones auspiciadas por la misma, escenas protagonizadas en la piscina que hay en las vecindades del Rectorado, para ver qué calificativos se le pueden dar a estas cosas, y si con ese procedimiento se conseguirá que la Universidad siga siendo granero de hombres sabios y de caballeros, y se alcanzará la deseada renovación.

Sr. Rector y demás componentes de las Autoridades universitarias, Uds. no son los responsables de lo malo que haya pasado en el seno de ella; Uds. están buscando el bien para la Institución, pero en cumplimiento de esa misma preocupación en marcha hacia metas mejores no pueden tolerar lo que se opone a tan nobles fines, ni pueden justificar lo injustificable. Lo sucedido allí es malo en cualquier parte del mundo y en cualquier tiempo. Los grandes valores espirituales y morales por eternos son patrimonio de la humanidad, y el atentado contra ellos es injuria contra la humanidad misma, y sombra y desprestigio para quien los realiza y para quien los apoya o encubre.

En su condición de autoridades responsables de la dirección de la Universidad tienen la ineludible obligación de corregir lo malo, y poner los medios para

impedir la repetición. De otra manera reinaría la anarquía, que destruye. Uds. tienen que dialogar, pero el diálogo no es debilidad, atenuación o disminución de la verdad, ni entronización del desorden.

Perdonen Uds. el cumplimiento de mi deber; la ilusión que tengo por la Universidad, fuente de profesionales capaces que se constituyen en bien del país y gloria de la ciencia, el amor que profeso al Zulia no sólo como Obispo sino también como ciudadano, y hombre que siente el dolor ajeno y se alegra por el bien de los demás, me llevan a hablar con claridad, sinceridad, y hasta rudeza. Ante el mal no se puede permanecer indiferente.

Será duro enderezar cosas que están mal hechas. Las grandes responsabilidades tienen que ser respaldadas por grandes decisiones si las circunstancias lo exigen. Mantengan en alto el prestigio de la Universidad y salven su institucionalidad, agredida por gente que a nombre del alma mater está desviando su rumbo.

Cuando se me demuestre que los hechos comentados no sucedieron en la Universidad, o que profanar un Cristo y desvestirse públicamente ante un numeroso auditorio no es un acto obsceno, yo haré silencio, e incluso les escribiría para decirles que estaba mal informado, les pediría excusas y les animaría a hacerse abanderados de tales expresiones de renovación. Pero lo que es malo, lo es aquí y en todas partes.

Atentamente,

+ Mons. Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo

**Carta del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo
a los integrantes del nuevo Consejo Presbiteral.¹¹⁵**

Maracaibo, 10 de diciembre de 1969.

Ilmo. Mons. Medardo Luzardo.

Sres. Pbro. Ángel Ríos, José Joaquín Troconis y Jesús A. Quintero,
Reverendos Padres Samuel Santesteban, Juan des Jardins, Juan María Echeverría y
José Gattoni.

Procediendo de conformidad con las normas establecidas por el Motu Proprio “*Ecclesiae Sanctae*” y las Reglas concretas dictadas por Episcopado venezolano les designo a Uds. integrantes del Consejo Presbiteral para el próximo bienio.

Saben la importancia que el Concilio Vaticano II y los documentos posteriores de la Sede Apostólica han acordado al Consejo Presbiteral como mentor e inmediato colaborador del obispo en la planificación y desarrollo de la Pastoral.

Yo espero que Uds. profundamente compenetrados del espíritu de la Iglesia y al mismo tiempo conocedores del ambiente que trabajamos se esmerarán en prestarme la mejor colaboración en el gobierno de la Iglesia local.

Este es un momento precioso en la historia del Cristianismo, pero no exento de dificultades, que en nuestro medio crecen por razón de la escasez de Clero y la carencia de recursos para la ejecución de muchas obras que están por hacer.

¹¹⁵ Tomado de Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Enero-Febrero de 1970. N° 205, pág. 14-15.

Tampoco nosotros estamos libres del peligro de que a fuerza de cuestionarlo todo, hallar defectos en el ejercicio de la Pastoral anterior y las instituciones de que se valió en su desarrollo, terminemos por dudar de cuanto existe y, sembrando el desconcierto en los fieles y en nosotros mismos, perjudiquemos la vida de la Iglesia en lugar de promoverla y desarrollarla.

Uds., en su condición de sacerdotes y como consejeros y colaboradores del Obispo, tienen la alta misión de contribuir a separar el sentido auténtico de la renovación que la Iglesia está impulsando afanosamente del irenismo, el sincretismo y las falsas interpretaciones de la doctrina cristiana, que se introducen en el campo del apostolado valiéndose del clima de cambio, de que tanto se habla.

Quiero pedirles especial apoyo en el fomento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, problema fundamental de la Iglesia en Maracaibo, que exige una singular atención y no precisamente para la alteración de la disciplina propia del sacerdote, ya consagrada por la legislación eclesiástica a lo largo de la historia, sino para la búsqueda de las personas de las personas llamadas por Dios, que también las hay en nuestro tiempo y aquí, no obstante el pesimismo que domina a muchos, quizá por falta de meditación y ahondamiento en la doctrina católica, en la cual es preciso contar no solo con el resultado de la propia investigación sino también con los elementos de la fe.

De la misma manera el Apostolado Seglar, obligatorio en la vida cristiana y por ello tan recomendado en los documentos del Magisterio solemne y ordinario de la Iglesia, está pidiendo de nosotros una esmerada atención. Estimo que nuestra labor no se ha de encaminar fundamentalmente a criticar y destruir lo existente sino a vigorizar, fomentar y perfeccionar en consonancia con los documentos y orientaciones eclesiásticas los movimientos y organizaciones, que han dado su

fruto, y no despreciable, y crear nuevas iniciativas en respuesta las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

Como grupo colegiado de promoción eclesial les corresponde a Uds. igualmente preocuparse por el crecimiento de la vida espiritual del Clero, de cuya santidad depende en primer lugar el éxito del apostolado. El mundo de hoy tan pagado de la técnica y exigente en lo que refiere al rendimiento profesional nos reclama a nosotros que lo seamos también en la especialidad confiada a nuestro oficio, que es el conocimiento, vivencia e irradiación de la vida divina.

A muchos eclesiásticos tiene sumamente preocupados, la impresionante cuestión social de nuestro tiempo. Es lógico y natural, y además, muy cristiano. Peor no olvidemos que el problema, por humano, en su fundamento es moral y religioso. Y si hemos de ayudar y colaborar todo lo que podemos en la solución de los asuntos del hombre en lo referente al contenido temporal, es decir, a las cosas que reclama su existencia sobre la tierra, no olvidemos nunca que nuestro ministerio está orientado al orden espiritual y a la consecución del cielo, sin cuyo logro el hombre lo ha perdido todo aunque conquiste el mundo entero. En el primer objetivo trabaja mucha gente iluminada por la luz de la revelación o sin este auxilio, en cambio el desarrollo del orden sobrenatural en el hombre y la sociedad nos toca exclusivamente a nosotros, sea promoviéndolo directamente o sea dirigiendo esa acción en quienes colaboran con nuestra labor, como es el caso de los apóstoles seculares. Pero si dejamos de trabajar y dirigir el anuncio del reino de Dios y su realización en el mundo esa promoción en beneficio del hombre se paraliza porque Dios ha querido transmitir la vida espiritual mediante la cooperación de los hombres dotados de especiales poderes, que somos los

sacerdotes ministeriales distribuidos por los diversos grados de la jerarquía. Esta obra nadie la hará por nosotros.

Adelante, Venerables Sacerdotes, seamos optimistas y sembremos en nuestros hermanos, los sacerdotes, alegría y entusiasmo por el bien inmenso de la vocación eclesiástica con que Dios nos distinguió. Esto ya será una buena predicación y una forma muy apropiada de interesar a la comunidad cristiana por el problema de las Vocaciones Sacerdotales.

Antes de tomar posesión Uds., se servirán prestar ante mí el juramento de cumplir con fidelidad las obligaciones inherentes a esta responsabilidad que la Iglesia les confía por mi ministerio. Este acto se realizará en la capilla del Palacio Arzobispal el próximo lunes 15, a las 10 a.m.

Que el Señor les conserve y ayude.

+ Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Circular del Arzobispo de Maracaibo con ocasión del Día de la Paz.¹¹⁶

Amadísimos Hijos:

El Romano Pontífice acaba de enviar a la humanidad un mensaje, en el cual insiste nuevamente en la defensa y promoción del bien inmenso de la Paz.

“El hombre está hecho para la Paz, dice el Papa, porque la Paz es la idea que dirige el progreso humano: es la concepción verdadera y fecunda de donde procede la mejor vida y la historia lógica de nosotros los hombres”.

“Pero la Paz, comenta, no se goza; se crea. La Paz no es una meta alcanzada, es un nivel superior, al que todos y cada uno debemos aspirar siempre”, por ser la condición indispensable para el desarrollo, la felicidad y prosperidad de los individuos y las naciones, es la “causa verdadera de la humanidad”, que es necesario promover y sostener con toda entereza, porque su pérdida representa la calamidad más grande que le puede acaecer a los pueblos.

El documento pontificio habla de la educación para la Paz, es decir, de un trabajo organizado de formación en todos los niveles sociales a fin de que apreciándola en su altísimo valor y benéficas consecuencias, se le defienda y fomente incansablemente.

La Paz, como lo sabemos, puede ser alterada en el ámbito internacional cuando las naciones para la solución de sus diferencias e intereses encontrados apelan a la guerra, que se ha hecho cada vez más brutal a medida que aumentan los medios de aniquilamiento total. La guerra es la expresión más horripilante de la barbarie, la negación de los grandes valores del espíritu y la humillación más degradante que puede sufrir una nación, cuyas vidas, riquezas, obras de arte, adelanto y

¹¹⁶ Tomado de Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. N° 205. Enero y Febrero de 1970. pp. 9-11.

conquistas culturales son sometidas sin misericordia a la destrucción. Por ello dijo Pío XII en ocasión memorable “con la guerra todo se pierde”.

Los que hemos vivido en un país bendecido por el Señor con el don de la Paz no tenemos siquiera idea de lo que significa una guerra. La mejor manera de agradecerlo es la de contribuir con nuestras oraciones y sacrificios a la Paz de las naciones y esforzarnos porque el pueblo venezolano sea cultivador y amante de este beneficio.

También la Paz puede ser alterada en una nación con luchas intestinas entre grupos antagónicos que usan las armas para imponer sus objetivos. Si las guerras internacionales son un mal gigantesco, para un país lo son todavía mucho más las nacionales porque dividen y destrozan la unidad interna, lanzando hermanos contra hermanos, vecinos contra vecinos y pueblo contra pueblo, con secuelas que duran largo tiempo en borrarse, quizá por generaciones enteras.

Si la Paz entre las naciones se encuentra amenazada constantemente porque los dirigentes de sus destinos todavía no se han convencido de que con ella “todo se gana”, la tranquilidad interna está igualmente expuesta a rupturas impresionantes porque como dice el Papa “hasta la violencia encuentra sus seguidores y aduladores”, de manera particular en los países subdesarrollados o en vía de desarrollo, los cuales son víctima de las injusticias de las grandes potencias o de su propia desigualdad social interna..

No son pocos los partidarios de la revolución armada porque ella “da nombre y prestigio a cualquier reivindicación de la justicia, a toda renovación de progreso”, con la afirmación fatal de que “solamente la fuerza abre el camino a los destinos humanos”,

Hay como una especie de fiebre y casi un culto por la revolución considerándola como el único remedio para los males sociales. Así jóvenes, que están en la flor de

la vida, dotados de buenas cualidades intelectuales y de sensibilidad humana, en lugar de consagrarse ardientemente al estudio y la preparación para aportar mañana capacidad técnica y profesional a sus conciudadanos en la solución de los problemas sociales, abandonando los libros y las aulas, huyen con el fusil a la montaña o se dedican al pillaje armado en las ciudades y al desorden con el aumento del malestar en el País.

A la revolución se la exalta como una panacea. Sin embargo, recordemos que las guerras civiles y el caudillaje le trajeron al País males de todo género. Arruinaron a Venezuela manteniéndola dividida, empobrecida y desangrada.

Hoy mismo las intentonas de guerrillas, los asaltos a Bancos o Instituciones comerciales e Industriales, están creando zozobra y poniendo obstáculos a la obra de progreso que el País desea. Hemos de repetir con Pablo VI: “es ya hora de que la civilización se inspire en una concepción diferente de la lucha, de la violencia, de la guerra, del avasallamiento para hacer caminar el mundo hacia la justicia verdadera y común”.

En la nueva Pedagogía para la Paz de que habla Pablo VI hemos de trabajar todos con desinterés enseñando a los hombres a amarse, a reconciliarse y a educarse para la Paz. Los que gobiernan y quienes forman parte de los cuerpos deliberantes tratando de dictar leyes justas y apropiadas al bien común y de aplicarlas honestamente. Los que manejan los recursos públicos deber ser escrupulosos en la recta administración de ellos y las personas de dinero decididas en la utilización de sus riquezas en favor de los pobres y desheredados. De esta manera desarmarán a quienes se apoyan en las opresiones sociales para promover la revuelta de sangre, con la cual, so pretexto de corregir unos males, se siembran otros peores de muerte, desolación, ruina y esclavitud.

Si logramos que se realice lo que señala la Sagrada Escritura de que “La Justicia y

la Paz se han encontrado y se han besado” habremos entrado al camino de la civilización verdadera y universal.

Los educadores, padres de familia, periodistas y personas que influyen en la opinión de la comunidad que se propongan como una de sus grandes obligaciones sembrar en lo íntimo de las conciencias que “La Paz es el hombre, que ha cesado de ser lobo para otro hombre”.

Me permito insinuar la idea de que se eliminen los juguetes y diversiones que representan instrumentos bélicos y exaltan las luchas armadas para suplirlos por entretenimientos en que se destaquen el poder inventor del hombre, su sociabilidad y unión con los demás para las grandes conquistas de la ciencia y de la técnica.

Por cumplirse el próximo año de 1970 el XXV aniversario de la fundación de la ONU se nos ofrece una buena oportunidad para tener actos conmemorativos y destacar la labor tan importante que ha realizado esta Institución que, moviéndose en medio de muchas dificultades, ha logrado grandes beneficios para la humanidad, impidiendo el estallido de muchas guerras o deteniendo otras que ya se habían iniciado.

Desde el oficio que desempeñamos y el lugar humilde o destacado en que se halle cada uno de nosotros respaldemos decididamente la gran campaña del Romano Pontífice por la Paz del mundo, de Venezuela, de la Arquidiócesis y de cada familia. Con Su Santidad les digo: “Eduquémonos para esta escuela superior de la Paz, en primer lugar, a nosotros mismos. Hermanos e Hijos cristianos: leamos de nuevo el Sermón de la Montaña (Cfr. Mt. 5,21-26; 38-48; 6, 12.14-16), y procuremos después dar, mediante el ejemplo y la palabra, su anuncio al mundo”.

Para concretar algunos puntos, en esta campaña por la Paz, señalo lo siguiente:

1º Que los Párrocos, Rectores de Iglesias y Capellanes celebren el primero de

enero la Misa Votiva por la Paz, que autorizó la Sagrada Congregación para el Culto Divino, y que en ella tengan la homilía sobre la Paz.

2º Que los educadores católicos procuren dictar charlas a sus alumnos sobre esta materia y promover composiciones literarias entre los mismos.

3º Que los Movimientos Organizados de Apostolado cuiden igualmente de difundir la doctrina católica acerca de la Paz, apoyados especialmente en los documentos de los últimos Pontífices, escritos teniendo a la vista las graves hecatombes de la humanidad producidas por las guerras.

4º Que los órganos de publicidad de la Arquidiócesis “La Columna” y “La Voz de la Fe” suministren a los católicos las enseñanzas acerca de la Paz que van apareciendo. Igualmente insinúo a los demás medios de comunicación social de la ciudad, los cuales siempre colaboran con la Iglesia en sus grandes campañas, que, en la medida de sus posibilidades, nos ayuden en esta empresa que a todos beneficia: la Paz. Venezuela, como el mundo entero, necesita paz y mucha paz, para la promoción de sus hijos y el desarrollo y el bienestar del País.

Esta circular será leída el próximo domingo en todos los templos de la Arquidiócesis durante las misas de hora, y se publicará en el diario católico “La Columna” y el Boletín Eclesiástico, y se leerá en la emisora arquidiocesana “La Voz de la Fe”.

Maracaibo, 16 de diciembre de 1969.

+Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Circular del Arzobispo de Maracaibo sobre
el problema de los accidentes de tránsito.¹¹⁷**

Venerables Sacerdotes:

El Magisterio Eclesiástico se ha venido ocupando en los últimos tiempos del problema de los accidentes de tránsito, que lamentablemente van en aumento también entre nosotros.

El año pasado hubo 4.250 en la Zona 7A, que comprende los Estados Zulia y Falcón, con un saldo de 83 muertos y 644 lesionados graves, y en 1969 para la fecha se han registrado 4.270 con 93 muertos y 600 heridos.

Como en los días de Navidad y Año Nuevo es cuando más incidencias e presentan en el tránsito, yo he querido pedirles que cooperemos con las Autoridades del Ramo y las Instituciones que les ayudan en la campaña de concientización, encaminada a prevenir estos lamentables sucesos que llevan la desolación a los hogares por la muerte o inutilización de seres queridos, a lo que se une la pérdida de bienes materiales considerables.

Un conductor en estas condiciones es una amenaza en la vía, casi un homicida o un suicida a la vista. Por ello dice Pablo VI al Congreso de la federación Italiana de Automovilistas: “La conciencia pública debe reaccionar aquí. Debe estudiar este problema con la misma atención que los demás problemas que apasionan e interesan al mundo entero”.

Quizá los accidentes de tránsito ocurridos en el Zulia durante este año han producido más muertos y heridos que la encefalitis, a cuya extirpación se han

¹¹⁷ Tomado de Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Enero-Febrero de 1970 N° 205, pág. 12-13.

dedicado tan ejemplarmente médicos, autoridades sanitarias, enfermeras e instituciones benéficas.

“Demasiada sangre, dice Pablo VI, se vierte cada día en una lucha absurda con la velocidad y el tiempo, y mientras organismos internacionales se dedican generosamente a sanar las dolorosas rivalidades, mientras se lleva a cabo un maravilloso progreso en la conquista del espacio, mientras se buscan medios adecuados para las plagas del hambre, de la ignorancia y de la enfermedad, es doloroso pensar que en todo el mundo innumerables vidas humanas continúan siendo sacrificadas cada año por esta inadmisiblesuerte”.

Como fundamentalmente el problema de la circulación es una cuestión moral y de formación de conciencia nos toca a nosotros ayudar a crear responsabilidad.

El pecado capital de muchos usuarios de la carretera consiste en la falta de respeto por el prójimo, dice el Episcopado Belga.

Mediante conversaciones, charlas y conferencias, orientación en el confesionario, avisos en el templo, círculos de estudio, y en la catequesis, hemos de sembrar respeto a la vida ajena, y a la dignidad humana y hacer caer en la cuenta a los fieles que una de las formas de perjudicar gravemente al prójimo son los accidentes de tránsito, de lo cual el causante se hace tanto más culpable delante de Dios, cuanto mayor haya sido su descuido.

Hemos de despertar igualmente en los padres de familia la obligación que les corresponde en la formación de sus hijos en el respeto por los ciudadanos contra los cuales se atenta gravemente por la infracción de las leyes de circulación, y más aún, invitar a las familias de posición económica holgada a que reflexionen seriamente en el tremendo daño a que exponen a sus hijos menores de edad o alocados, entregándoles un vehículo para su uso permanente u ocasional.

En la Misas de los próximos días traten de persuadir a los conductores en una breve intervención de que se abstengan de ingerir alcohol, de no manejar a velocidad superior a la indicada por los reglamentos respectivos y respetar escrupulosamente las señales de tránsito, y pedir a la ciudadanía colaboración en el sentido de que ayuden a los conductores a evitar las causas que producen accidentes. El peligro aumenta considerablemente en estos días por razón de la mayor circulación y de las fiestas familiares y sociales que se tienen a todos los niveles.

Al recordar estas obligaciones relacionadas con el tránsito estamos cumpliendo una obligación de formación moral y prestando un servicio a la comunidad.

“En un mundo ebrio de velocidad, que amenaza con hacer al hombre víctima de la máquina, todo cristiano, cada uno en su puesto y en su ambiente, debe hacer escuchar la voz de la Iglesia, de la moral y de la conciencia”, dice el Episcopado Belga.

Que nuestras insinuaciones y orientaciones, Venerables Sacerdotes, sirvan para ahorrarle sufrimientos a la familia zuliana y salvar tantas vidas preciosas para la Patria.

Maracaibo, 19 de diciembre de 1969

+ Mons. Doctor Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Año 1970
Circular con ocasión de la Semana de la Caridad.¹¹⁸

Del 1 al 8 de marzo se realizará en todo el País la SEMANA DE LA CARIDAD, dispuesta por el Episcopado Venezolano.

Con el lema de “una semana para pensar en tus hermanos” “dar y darse” se va a desarrollar la campaña de este año.

Como punto de partida se ha de insistir en la gran ley de la Caridad y solidaridad humana, hoy tan olvidada, e invitar a los fieles a que se esmeren en su cumplimiento.

Si la caridad es necesaria en todo cristiano, como distintivo especial de su fe y verdadero vínculo de perfección, lo es indispensable en los que se dedican al fomento de las obras sociales. Por ello dice el Concilio Vaticano II al hablar de los apóstoles seculares: “Impulsados por la Caridad, que procede de Dios, hacen el bien a todos, pero especialmente a los hermanos en la fe” (Gál. 6,10), despojándose “de toda maldad y de todo engaño, de hipocresía, envidias y maledicciones” (I Pedro 2,1).

Hoy se lucha decididamente por la defensa de los pobres, desheredados y marginados de toda suerte, pero careciendo del amor cristiano, que es sincero, desinteresado y universal, la misma sensibilidad social, tan digna de encomio, no pocas veces degenera en odios y violencias, y así, mientras se predica la inquietud hacia el humilde y el desposeído, se enciende el rencor en contra de los sectores más favorecidos de la fortuna. Pero el rico como el pobre es igualmente nuestro prójimo, y merece también respeto y amor.

¹¹⁸ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Marzo-Abril de 1970 N° 206, pág. 11-13.

La verdadera promoción social debe acercarlos para que el que mucho tiene dé al que nada posee. El mensaje de Cristo a Zaqueo, la visita del maestro al que deseaba conocerlo y la aceptación de la doctrina predicada por Cristo, tuvieron como resultado la decisión espontánea e inmediata de dar la mitad de los bienes a los pobres y restituir cuatro veces más de lo que hubiera podido defraudar. (Lc. 19,8).

Muchas personas quizá podrán conseguir ventajas materiales para el necesitado y lograrle reivindicaciones no despreciables, pero el único que da con amor, sin acepción de personas, no dejando detrás de sí una estela de odios y rencores hacia unos mientras obtiene ventajas para otros, es el verdadero cristiano, iluminado por la gran doctrina de la Caridad, que es sufrida, benigna, que no tiene celos, no se pavonea, no se infla y “todo lo disimula, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera”, según afirma el Apóstol San Pablo (I Cor. 13, 4-7).

Cuantas veces grandes luchadores sociales han obtenido su propio triunfo y jugosas ventajas en el afanoso esfuerzo por los demás. La historia habla claro. En cambio los apóstoles de la Caridad cristiana se consumieron en sus obras de bien, dándolo todo sin recibir nada, porque la Caridad “no busca lo suyo”.

En un mundo de egoísmos bien marcados en que aun los dolores ajenos y la miseria se convierten en instrumento para escalar posiciones, es necesario sembrar la gran virtud de la Caridad, la única capaz de llevar hasta los más grandes heroísmos en la solución de los tremendos problemas que sacuden al mundo, porque los hombres se han olvidado de que son hermanos, y los hermanos se deben ayudar y amar, nunca perseguir y odiar.

Al amor han de seguir las obras. El lema de la campaña habla de “dar”. En Maracaibo la iniciativa privada ha promovido obras sociales y las está sosteniendo en parte: esto honra a sus habitantes. Pero queda muchísimo por hacer. A veces

se gastan grandes cantidades en cosas inútiles, que provocan la ira de los pobres, hábilmente explotados por los agitadores sociales, que se dedican a protestar y “concientizar”, pero no hacen obras que son las que redimen.

Este tiempo de cuaresma, destinado por la Iglesia de manera especial a la penitencia, es oportuno para dar al pobre y hacerlo en forma generosa. Junto con el ayuno y la oración la limosna forma la gran tríada cristiana. El pueblo de Israel se quejaba de que ayunaba y el Señor no miraba sus ayunos. Pero Dios le contestó por el Profeta Isaías: “Sí, pero el día de ayuno os váis tras vuestros negocios y oprimís a todos vuestros servidores. Ayunáis para mejor reñir y disputar, para herir inicualemente con el puño... Sabéis qué ayuno quiero yo?, dice el Señor Yavé: romper las ataduras de iniquidad, deshacer los haces opresores, dejar ir libres a los oprimidos y quebrantar todo yugo, partir su pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu rostro contra tu hermano” (Isías,58).

En medio de tanta pobreza que reina en densos sectores de la ciudad urge un trabajo encaminado a realizar actividades de redención social. Mucho más se podría hacer si hubiese menos egoísmo y más sentido de la realidad dura y peligrosa que estamos viviendo.

Nuestro trabajo no debe ser como el de los agitadores de profesión, que descubren los males para sembrar odio; el cristiano busca los males ajenos para remediarlos hasta donde pueda.

Al lado de la campaña positiva es necesario emprender una verdadera cruzada para evitar todo aquello que lesione a los individuos, las familias y la comunidad. Tantos robos, homicidios, incendios provocados, agitación social, accidentes de tránsito, violaciones, adulterios, escándalos de todo género, embriagueces, etc., están aumentando la pobreza, más aún, sembrando la miseria de manera

impresionante.

La observancia de las leyes que rigen a la comunidad, sería fuente de mucho bienestar y una forma estupenda de ejercer la Caridad y evitar muchos problemas. Pido a los sacerdotes, religiosos y religiosas, educadores, apóstoles seculares, y personas de buena voluntad, que aprovechen esta semana para estudiar, meditar y difundir los grandes beneficios de la Caridad Cristiana, que conserva toda su actualidad y será la única capaz de hacer que los hombres en sus encontrados intereses se puedan entender en una época de mucho adelanto, pero de grandes peligros para la humanidad.

El programa de “Cáritas”, que consistió fundamentalmente hasta ahora en la distribución de alimentos y ropa enviados por los católicos de los Estados Unidos de América, ha terminado. En adelante debemos buscar la forma de suplirlo con nuestros propios medios y emprender obras de promoción social a objeto de capacitar a las gentes necesitadas para que se ayuden a liberar de su miseria. En este sentido “Cháritas” planifica nuevas iniciativas, que esperamos sean respaldadas por los sectores más favorecidos de la fortuna.

El lema de la semana también anuncia “darse”. Yo pienso que muchas personas que no están oprimidas por el trabajo de cada día para sustentarse y que, por lo tanto, disponen de tiempo, podrían ocuparse personalmente de una actividad social, como sería roperos, pequeños dispensarios, visitas a domicilio, cursos de capacitación hogareña, etc., con lo cual ayudarían mucho a la elevación cultural y mejoramiento de nuestro pueblo.

Juzgo que, dada la siembra artera de ideas de violencia, de consecuencias imprevisibles, urge una actividad de redención social a base de obras que sí llevan alivio a los que necesitan. Al darme cuenta de tanto despilfarro y multiplicación de fiestas en que se consume mucho dinero pienso de si no se repite un poco

entre nosotros lo que el escritor latino Salviano lamentaba horrorizado: las orgías romanas, mientras los Bárbaros cercaban el imperio a sangre y fuego. “*Vident et rident*”, afirmaba, es decir, se estaban dando cuenta de la amenaza inminente y no abandonaban la molicie para hacerle frente al enemigo, seguían divirtiéndose.

Disposiciones:

- 1) La Colecta del día 8 en todos los templos y capillas de la Arquidiócesis se destina íntegra a la Obra de “*Cháritas*”. Espero que también los colegios promoverán una colecta entre sus alumnos con el mismo destino.
- 2) Los Párrocos y Rectores de Iglesias pidan alimentos y ropas que los fieles llevarán el día 8 a las Misas de hora, para luego distribuirlos entre los pobres y necesitados de la Parroquia con la ayuda y cooperación de las personas de buena voluntad que colaboran en la Feligresía.

Oremos, hagamos penitencia y levantemos la muralla de las obras buenas, la única capaz de resistir a la embestida de los enemigos del orden y la paz social.

Esta Circular será leída en primera oportunidad en los templos de la Arquidiócesis de Maracaibo en las Misas de hora.

Maracaibo, 20 de febrero de 1970.

+ Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Circular del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo al presbiterio de la
Arquidiócesis sobre la celebración del Jueves Santo
y la Renovación de las promesas sacerdotales.¹¹⁹**

Señores Presbíteros:

Siguiendo las instrucciones de la Sagrada Congregación para el Culto Divino invito a los Sacerdotes de la Arquidiócesis, del Clero Secular y Regular, para la concelebración de la Misa Crismal el jueves santo por la mañana.

De conformidad con la misma instrucción los sacerdotes que no concelebren podrán comulgar bajo las dos especies.

Desea la Sagrada Congregación que asista todo el clero a esta ceremonia y tome parte en ella a objeto de que su participación sea un simbolismo de la unión que existe entre el Clero y el Obispo.

Se les agradece a los párrocos de la ciudad y rectores de Iglesias que procuren hacerse acompañar en este acto de un grupo de feligreses, en representación de su comunidad.

Los concelebrantes han de traer ornamentos completos: amito, alba, cíngulo, estola y casulla de color blanco, y estar a las 8.30 en el Palacio Arzobispal, porque desde este lugar se organizará el desfile hacia Catedral.

Al terminar la ceremonia, la Procesión regresará al Palacio Arzobispal de la misma manera.

Así como los fieles renuevan las promesas bautismales el sábado santo por la noche, en la gran ceremonia de la Misa Pascual, también desea la Santa Iglesia que los sacerdotes renovemos las nuestras ante el pueblo cristiano el jueves santo,

¹¹⁹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Marzo-Abril de 1970 N° 206, pág. 14.

cuando la liturgia recuerda la institución del sacerdocio católico, que, siendo el obrero del Evangelio, es el encargado de llevar adelante la obra de la Redención. Y señala precisamente el momento de la Misa Crismal que es cuando todo el clero tiene la oportunidad de reunirse en una gran ceremonia con su Obispo.

Al formular de manera más cariñosa esta invitación espero que los sacerdotes de uno y otro Clero tomarán el mayor interés para asistir a esta ceremonia, a la cual la Iglesia quiere dar el mayor realce en todo el mundo.

Por no traer instrucciones precisas en cuanto a las últimas modificaciones de Semana Santa, hemos de atenernos por ahora a lo que está establecido según se aclaró en la reunión del Clero.

Por lo tanto, todos han de seguir el “*ORDO HEBDOMADAE SANCTAE INSTAURATUS*”, a fin de evitar confusiones t desorientaciones en el pueblo cristiano.

Maracaibo, 16 de marzo de 1970.

Afectuosamente en el Señor,

+Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Palabras del Arzobispo de Maracaibo pronunciadas
en la VI Asamblea de FAPREC.¹²⁰**

Bienvenidos, Señores Delegados!

La ciudad de Maracaibo, honrada este año con diversos eventos científicos, culturales, deportistas y empresariales, por motivo de la celebración cuatricentenaria, se complace en brindar hospitalidad y respaldo durante estos días a los convencionistas de la VI Asamblea de FAPREC, que vienen de todos los puntos cardinales del país.

Muy importantes han sido las reuniones desarrolladas aquí durante este año cuatricentenario. Pero estimo que la presente, sin lugar a dudas, ocupa un puesto de preeminencia porque va tratar un tema de trascendental significación para los destinos de la Patria, como es la educación. Asunto de tanto interés nacional, que requiere por su cabal atención del cuidadoso empeño de todas las fuerzas vivas de la sociedad, desde la familia, la primera potencia educadora, hasta las más altas autoridades gubernamentales pasando por las instituciones intermedias, que enriquecen y dan lustre a la comunidad.

Un país joven con una población eminentemente joven tiene en gran parte los destinos, y muy inmediatos, en las bancas de la escuela de estos años.

De allí que es urgente dedicarle a nuestra niñez y juventud la mayor suma de esfuerzos para proceder con un sentido verdaderamente patriótico y cristiano.

Para nadie es un secreto que la educación confronta en nuestros días graves dificultades, y para colmo de males la familia y la escuela en lugar de coordinar su acción, más bien se han distanciado, poniéndose quizá la una en contraposición

¹²⁰ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Mayo de 1970 N° 207, p. 22-25

de la otra. Fruto posiblemente de la desafortunada tesis, que tanto se exaltó en tiempos anteriores de que la educación es funcional, esencial del Estado. Tal propaganda ha insensibilizado a los padres de familia, o los ha marginado en una tarea que corresponde a ellos primordialmente, y de tal manera, que la escuela viene a ser continuación del hogar y cumple una labor subsidiaria del mismo.

Hemos logrado avances considerables en cuanto al aumento del número de escuelas, liceos, centros de educación diversificada y universitaria, mejoramiento profesional y económico del personal, construcción de magníficos locales y su estupenda dotación. Sin embargo, la calidad de la educación deja mucho que desear, prueba de ello es el crecimiento impresionante de la delincuencia, son solo juvenil sino casi infantil. Debe haber fallas que en una asamblea tan honorable, integrada por altos exponentes de la familia y la escuela, se pueden examinar y tratar de corregir.

Quizá estemos instruyendo mucho, pero posiblemente hemos olvidado que la educación abarca al hombre total, cuerpo y alma, tiempo y eternidad, mente y corazón, es decir, toda la persona. La siembra de las virtudes sociales, individuales y cristianas debe correr pareja con la enseñanza de los conocimientos profesionales y científicos, porque de otra manera se podría producir lo que ya previó en su visión genial El Libertador Simón Bolívar de que “un talento sin probidad es un azote”.

Si el aspecto de los hogares nos revela el gusto, la cultura, el orden y la previsión de sus moradores, también la presentación de los institutos educacionales nos dirá de la condición de quienes allí acuden. Los letreros que se exhiben en los pupitres, carteleras y paredes de ciertos centros de formación hacen ruborizar hasta la persona menos pacata. Y son por cierto no escuelas de la última aldea o caserío del País, sino altos y sonoros institutos de formación superior, donde se

imparten los más destacados conocimientos humanos. Las huellas en los muebles, los ventanales rotos y aún archivos destruidos dan la impresión de tránsito de gente que parecería tratar de destruirlo todo no obstante las afirmaciones clamorosas de lucha por conquistas para la Patria.

Cuando tanto empeño se pone en el logro de conquistas sociales para el personal docente y a como haya lugar aunque tiemble el país y los niños pierdan el año escolar, que sí son muy merecidas, quizá el modo, la forma y la oportunidad, no guardan proporción con los daños producidos, es necesario también mejorar de la manera más inaplazable, la condición de muchos plantees y educadores, que posiblemente hagan más mal que bien al país.

Venezuela como el mundo de hoy está pidiendo verdaderos apóstoles de la educación, hombres y mujeres, de espíritu superior, de alma noble, de elevación de sentimientos y esclarecidas virtudes, que con un trabajo generoso y el ejemplo de su vida puedan ser norte y guía de una juventud solicitada y atraída por todos los vicios y desviaciones de nuestro tiempo, que se ensaña de preferencia en los niños y los jóvenes. En nuestro país es elocuente la obra realizada por los grandes educadores, que marcaron huella indeleble en generaciones enteras, a las cuales abrieron el camino de la gloria sin los recursos que ofrecen la técnica actual y los medios económicos.

Esta honorable asamblea de padres de familia, en representación de muchísimos hogares de todo el País, da un magnífico y consolador espectáculo, digno y cristiano, lleno de promesas y esperanzas para una nación donde es altísimo el índice de hijos ilegítimos, vale decir, de niños inocentes, a quienes el padre ha negado su apellido, el amor, la protección, el alimento y la educación. Engendrar un hombre y dejarlo abandonado a sus propias fuerzas –afirma un eminente escritor– es hacer un degenerado o un bárbaro. El hombre es hombre porque nace

tal: es “un hombre” porque tal se le ha hecho después de nacer. Se ha dicho, en efecto, que el hombre es un ser enseñado, lo que equivale a reconocer que esencialmente debe educarse.

Este encuentro maravilloso de estudio y reflexión acerca de la problemática en el campo de la educación nacional, llevará a padres de familia y a educadores a recorrer un campo tan bello y prometedor, pero al mismo tiempo sembrado de obstáculos.

Aquí se levantarán voces de reclamo, muy justo, para exigir los derechos propios de los padres en orden a la escogencia del plantel para los hijos. Pero también es urgente que los padres de familia revisen con sinceridad si cumplen la nobilísima misión de ser los primeros predicadores

Aquí se levantarán voces de reclamo, muy justo, para exigir los derechos propios de los padres en orden a la escogencia del plantel para los hijos. Pero también es urgente que los padres de familia revisen con sinceridad si cumplen la nobilísima misión de ser los primeros predicadores de la fe y los primeros educadores, como enseña el Vaticano II y ver si la familia es la gran escuela de humanismo y semillero de las virtudes sociales, de que nos habla el mismo Concilio. Es tan grave el papel de los padres de familia en la obra de la educación, que el Apóstol San Pablo no duda en afirmar que la madre se salvará por la salvación de sus hijos, lo que, por supuesto, corresponde igualmente al padre.

Por una feliz coincidencia, las sesiones de la Asamblea se van a realizar bajo la bóveda augusta de este imponente y grandioso templo, sitio de oración, puerta del cielo y lugar donde se resuelven los asuntos más íntimos de la conciencia. Muchas personas entrando acá sumidas en tinieblas interiores y cargadas de debilidades regresan iluminadas, con una visión nueva y fuertes para marchar por senderos nuevos con un paso decidido, útil para sí y los demás.

Sí. Buena idea la de reunir acá a los padres y educadores católicos. Ojalá cada hogar por Uds. representado se convierta en una verdadera iglesia doméstica y cada escuela un templo, de donde el niño lleve luz a la mente, dignidad a su persona y virtudes a su voluntad.

La Iglesia y la Patria esperan que los hogares y la escuela católica formen hombres y mujeres que, con el ejercicio de una vida ejemplar y apostólica, sean como el fermento salvador en una comunidad tremendamente agitada por vicios, pasiones desencadenadas, intereses creados e irresponsabilidad marcada en los grandes compromisos con Dios y la nación.

La crisis de hombres de que en una oportunidad hablara el gran General Eleazar López Contreras se sigue sintiendo, esta crisis la resolverán los padres de familia y los educadores. Pero atención. Es necesario que se pongan de acuerdo. Muchos niños y jóvenes corren el riesgo de traumatizarse porque su vida de estudiantes se está moviendo entre dos polos completamente opuestos: la escuela y el hogar, que constituyen dos corrientes diferentes, dos filosofías distintas, dos concepciones que se repelen. Cuando la escuela católica afirma, exige y señala derroteros de moralidad, de fe y de valores espirituales, el hogar los niega y trata de sepultarlos con dinero, mundanidad y conveniencias religiosas.

Cuidado, educadores católicos. Alto!, no sería raro que algunos tuvieran la tentación de rendirse y darse por derrotados. La escuela católica tiene una grave amenaza de sufrir un retroceso por falta de recursos económicos, pero no es menor el peligro de deteriorarse en su integridad, su seriedad e incomparable finalidad por claudicación ante la descomposición de la época y la pérdida de los grandes principios.

Al expresar a los assembleístas los mejores votos por el éxito de estas jornadas, rindo mi más sentido homenaje a la educación católica, que tantos beneficios ha

producido a la Iglesia y a la Patria con la formación de hombres que son gloria y honor no sólo de Venezuela, sino de la América y del mundo; y al mismo tiempo repito con el Concilio Vaticano II y el Magisterio de la Iglesia que la escuela católica es un auténtico y maravilloso campo de apostolado. Por ello me atrevo a responder a sacerdotes y jóvenes religiosos que a veces se muestran un poco nerviosos y hasta se andan cuestionando, como se dice ahora, de si están perdiendo el tiempo en las aulas de los colegios en lugar de irse a otra actividad eclesial, de que mejor sería examinarse de cómo se está realizando ese apostolado, de si se es un profesor más o un apóstol que con su conducta, su trabajo y unión con Dios se está comunicando la vida divina a almas escogidas, ante quienes el sacerdote o el religioso deben ser una encarnación de las virtudes cristianas, porque el niño no ve la religión sino a los que hablan de ella.

Yo termino, después de exponer estas ideas con sinceridad y claridad, bendiciendo al Señor por el beneficio inmenso de la educación católica y pidiéndole que nos de muchos y santos educadores católicos y padres de familia llenos de amor divino, que siembren profunda la fe en el corazón de sus hijos.

Y tú, Oh Virgen de Chiquinquirá, Reina, Señora y Madre de este pueblo, en cuyo seno se desarrolla la VI Asamblea de FAPREC ilumina sus trabajos, orienta sus deliberaciones y da vigor y eficacia a sus deliberaciones para bien de la niñez y juventud de Venezuela, de esta Patria que tú, Madre de Cristo, has distinguido con tantas gracias bajo diversas advocaciones.

Maracaibo, 19 de marzo de 1970.

+ Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Homilía pronunciada por el Excmo. Sr Arzobispo de Maracaibo
en la Misa Crismal del Jueves Santo.¹²¹**

En esta Misa llamada Crismal, que se celebra en todas las Catedrales, el Obispo rodeado de su Clero, consagra el aceite puro de oliva que toma a partir de ese momento el nombre de Oleo Santo, y se emplea en la administración de algunos sacramentos.

Y también ha dispuesto la Santa Sede que desde año los sacerdotes renovemos las promesas inherentes a nuestras obligaciones sacerdotales que un día formulamos al ser consagrados ministros de Cristo.

Voy a tratar de explicar el significado de estas dos ceremonias.

1. Consagración de los Santos Oleos. El Aceite constituía en los tiempos bíblicos junto con el trigo uno de los alimentos esenciales del hombre. Así, la abundancia del aceite era tenida como una manifestación de la bendición divina, en cambio su privación como un castigo a la infidelidad. Se utilizaba también como unguento que perfuma el cuerpo, como unción que fortifica los miembros y lenitivo que suaviza las llagas. Puesto en la lámpara es fuente de luz.

Rico en aplicaciones para la vida corporal del hombre, Cristo lo ha tomado como instrumento y signo de las gracias y dones que se difunden en el alma por la administración de algunos sacramentos, así por las cosas visibles se sube a las invisibles, por las materiales a las espirituales.

“Hijos del aceite” se llamó en la antigüedad hebrea al rey y al sumo sacerdote, por la unción recibida. También el pueblo cristiano, que se llama pueblo real y pueblo

¹²¹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Marzo-Abril de 1970 N° 206, pág. 18-22

sacerdotal, recibe su unción en el bautismo, mediante el cual se incorpora al Cuerpo Místico, y en la confirmación se le concede el Espíritu Santo con sus dones por la unción y la imposición de de las manos del Obispo.

Cuando el cristiano está amenazado por la enfermedad y la muerte toca a sus puertas, un sacramento especial administrado con aceite consagrado hoy, que se llama Oleo de los enfermos, suaviza el dolor del cuerpo y aleja las angustias del alma. Dándole vigor para soportar los sufrimientos y penalidades propias del lecho convertido en cruz y martirio.

Por la unción ministerial los sacerdotes y los obispos se hacen partícipes del sacerdocio de Cristo, que es el ungido por excelencia.

Ha querido la Iglesia que estén presentes los sacerdotes en esta ceremonia como testigos cualificados, ya que ellos, en su condición de ministros sagrados, son los encargados de llevar hasta los más remotos lugares la administración de las gracias y dones, que se conceden por estos sacramentos, en los cuales se emplea el aceite como instrumento y signo de la Gracia: el bautismo y la unción de los enfermos.

Partiendo de esta iglesia madre hacia las parroquias e iglesias filiales distribuidas por toda la Arquidiócesis, estos Oleos sagrados sean motivo de alegría, objeto de felicidad espiritual, de amistad y honor, porque esta significación tiene también el aceite en el lenguaje bíblico.

2. Renovación de las promesas sacerdotales. Ha querido también la Iglesia que los sacerdotes renueven ante el Obispo las promesas propias de su estado, especialmente la obediencia y el compromiso de celibato, que van anexas al ministerio sagrado.

Después de veinte siglos de tradición y literatura abundante acerca del ministerio y

oficio de los sacerdotes, todavía hoy muchos se andan preguntando y escribiendo sobre el fin del sacerdocio y del puesto que le corresponde en la sociedad. Será el sacerdote del mañana un trabajador o un profesional como los simples cristianos, un político engolfado en las luchas y contiendas temporales, un hombre casado, que dedica al ministerio unas horas y el resto del tiempo a su trabajo y empleo, y a la familia? Podrá justificarse su presencia en todos los ambientes, aún los pésimos, viéndolo todo y oyéndolo todo como si fuese de bronce?

En los últimos tiempos se están produciendo películas en que el protagonista es un sacerdote secularizado, de espaldas a la oración, al recogimiento, sacudido por las pasiones y los vicios como el más pecador de todos.

Esas producciones que llevan a la pantalla todo lo que se escribe sobre la materia a espaldas de la doctrina perenne de la Iglesia, pueden causar un impacto momentáneo de efectos muy negativos en el pueblo cristiano y los ambientes poco conocedores de las enseñanzas católicas. Es un episodio más en la lucha sin cuartel contra la Iglesia a través de los siglos. Hoy no se trata de hacer mártires porque la sangre derramada por Cristo es semilla de nuevos seguidores. Lo saben bien los enemigos del nombre cristiano; hoy se busca la apostasía con halagos, mentiras, promesas y aun con aspectos de progreso, de solidaridad y de interés por el hombre.

Hay una embestida finamente calculada contra el sacerdote cuya personalidad sacra se quiere destruir, porque derrotado, la obra de descristianización está hecha. El es el líder, el obrero del Evangelio, el anunciador del reino de Dios, el padre de la Iglesia, y no solo con su palabra sino con su ejemplo, su vida llena de Dios, porque el apostolado es la comunicación de una vida, y nadie da lo que no tiene.

En esta situación de miseria y atraso que sufren muchos países del mundo se quiere pedir al sacerdote que él se dedique principalmente a la obra de la promoción humana, olvidando su misión de anunciador del reino de Dios. En las actividades de contenido temporal el sacerdote es colaborador, no agente principal.

Dios ha establecido en el orden actual dos autoridades completas y autónomas, la civil a la cual le corresponde el desarrollo de la ciudad terrenal para lo cual dispone de medios propios y específicos, y la religiosa a quien confió el cuidado de la moral, la santificación de las almas y el rendir culto a Dios, como principio y fin de todas las cosas.

El mismo Cristo nos dio ejemplo de ello, nacido en un país sojuzgado civilmente nunca intentó la menor acción para liberarlo sino que más bien predicó dar al César lo que es del César, y en la solución de los problemas sociales enseñó el amor al prójimo, la misericordia con el necesitado, la distribución de las riquezas e hizo muchos milagros para probar en primer lugar su misión divina, de que él era en realidad el Mesías esperado. Y en segundo término para aliviar a los necesitados. Y la mayor parte del tiempo la dedicó a la oración, el silencio y la predicación del reino de los cielos.

Los Apóstoles, piedras angulares de la Iglesia, se dedicaron principalmente a la predicación y a la administración de los sacramentos, a orar y a rendir culto al Señor, y para atender a los pobres instituyeron los diáconos. El Apóstol San Pablo expresa: “Así nos considere todo hombre como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios” (I Cor. IV,1). Y en la carta a los Hebreos dice: “porque todo pontífice escogido de entre los hombres es constituido en pro de los hombres, en cuanto a las cosas que miran a Dios, para

ofrecer dones y sacrificios por los pecados”.

Ciertamente los Apóstoles se ocuparon de la cuestión social pero por medio de los ricos, los seguidores de la doctrina que ellos predicaban, que suficientemente mentalizados tradujeron en términos concretos las grandes enseñanzas del Evangelio que habían asimilado. Llegando al punto concreto de nuestra Arquidiócesis tenemos que confesar que hay mucha miseria. Indudable. Qué podremos hacer el grupo de sacerdotes, tan mínimo, con que se cuenta? Estaremos en condición de ayudar a una obra en cual trabajan las autoridades, las instituciones privadas, desenvolviéndose en el radio de acción propio de sus responsabilidades? Nuestra participación en esa empresa sería reducida por la escasez de medios de que disponemos. Pero hay un campo inmenso que nos corresponde totalmente a nosotros: es el moral, el religioso, el sobrenatural y a las personas que nos prestan colaboración. Si grande es la miseria material, peor de proporciones gigantescas es la de orden moral, porque ella no solo golpea, hiere y destroza a los pobres sino a muchísimos sectores de la población sin excepción de los que lo tienen todo, y quizá allí con mayor fuerza y furor.

Cayendo en un sociologismo exagerado estamos muy impresionados por las ruinas de los cuerpos, pero no nos impresiona mucho la de las almas que es muchísimo peor, según la afirmación de Cristo.

Catequizando al rico tenemos que hacerle sentir lo de Zaqueo, cuyo encuentro con Cristo dio por resultado el propósito de dar la mitad de los bienes al pobre y devolver cuatro veces más de lo que había quitado.

Y además hemos de recordar la afirmación de León XIII, confirmada por la experiencia nuestra de cada día de que muchas personas son pobres como secuela de un problema moral o religioso, que si no hubiera existido quizá no se hallarían

en la miseria y degradación en que han caído. El mejoramiento espiritual produce adelanto incluso material según la palabra del Evangelio: buscad el reino de Dios y su justicia, que las demás cosas se os darán por añadidura.

Qué nos pedirá este pueblo cristiano de Maracaibo, amadísimos sacerdotes? Qué deseará ver en nosotros? Nos querrá despojados de nuestros vestidos propios, disipados, sin oración, y mortificación, o deseará hallar en nosotros hombres de Dios, manso y humildes, padres de pobres y ricos, consejeros espirituales, ministros del Altísimo, promotores de la paz social y educadores de la juventud en respeto y amor a sus padres? Querrá vernos en todas las diversiones, del género que sean, o contar con nosotros cuando nos buscan para confesarse, para atender a los enfermos, para la administración del bautismo, la catequesis y la predicación?

No olvidemos nunca que los sacerdotes de huella indeleble a su paso por la tierra fueron los piadosos y devotos que, viviendo en el mundo, no fueron del mundo, de ese mundo que sigue siendo enemigo de Cristo y sepultura de muchísimas almas, precio de la sangre divina. Por lo que afirmaba el gran San Vicente de Paúl que la mejor bendición que Dios puede dar a un pueblo es un sacerdote santo, cuya obra cubre la de muchísimos que no lo son.

Tengo la firme convicción, apoyado en las enseñanzas de la historia de la Iglesia, de que a medida que disminuye el número de vocaciones aumentará la exigencia ministerial en el sacerdote, es decir, la dedicación a su trabajo estrictamente sacerdotal, y el Señor mandará una pléyade de sacerdotes santos que refutarán con su vida y ejemplo lo que se está denigrando en la pantalla y en tantas literaturas que falsifican la imagen del sacerdote.

La Iglesia nos pide que reiteremos el voto de la obediencia. En un mundo de insubordinación lo raro no es ser rebelde sino obediente. Pensemos que Cristo,

nuestra cabeza, fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz, canta la liturgia en estos días. Si los que tenemos la tremenda responsabilidad de gobernar hemos de pensar siempre que mandar es un servicio, también los súbditos han de caer en la cuenta de que la obediencia es un servicio no menor. Cómo podría la Santa Iglesia llegar a los fieles, a los que son cristianos, si cada sacerdote, religioso o religiosa no obedeciera?

De ella dice Pío XII. “Es absolutamente necesario que el sacerdote, firme en los principios de la fe, considera y acepte la autoridad no sólo como baluarte del orden social y religioso, sino también como fundamento de misma santificación personal”.

Pero esta obediencia no solo consiste en estar dispuesto a aceptar sin dificultades la orden de traslado de un sitio a otro, cuando o como el Superior disponga, si se mantienen actitudes, comportamientos y adhesión irreductible a criterios ajenos al espíritu de la Iglesia. Por esto dice Pablo VI al referirse a esta virtud de la Iglesia: “y entendemos también la observancia de las normas canónicas y la reverencia al gobierno del legítimo superior prestada con prontitud y celeridad, como conviene a hijos libres y amorosos. El espíritu de independencia, de crítica, de rebelión, no está de acuerdo con la caridad, animadora de la solidaridad, de la concordia de la paz en la Iglesia, y transforma fácilmente el diálogo en discusión, en altercado, en disidencia: desagradable fenómeno –aunque, por desgracia, siempre a punto de producirse- contra el cual la voz del Apóstol San Pablo nos amonesta: “que no haya entre vosotros discusiones”.

La propaganda pansexual que hoy lo invade todo, hace que muchos sectores de la población no puedan comprender el alto significado e importancia que tiene para el sacerdote el celibato eclesiástico, porque se trata de una virtud, de un don

precioso, y todo lo que tiene valor cuesta, pero la Iglesia, meditando y reflexionando sobre la modificación de esta ley, ha llegado a la conclusión, bajo la luz del Espíritu Santo, de que un cambio en ella no aportaría ninguna selección a los problemas de escasez de clero.

De toda esta lucha que hoy parece conmover a la Iglesia, pero con muchísima menor gravedad de la que presentan los órganos de publicidad, resultará un beneficio de proporciones que sólo Dios conoce para el cristianismo,

Nosotros, los sacerdotes aquí presentes, un día nos comprometimos libremente a mantenernos célibes, ofrecimos nuestras personas y nuestra vida al servicio perenne de la Iglesia, renunciamos por Cristo, su Iglesia, las almas y el reino de los cielos, a derechos muy legítimos.

Quienes escriben contra estas determinaciones no saben de esa voluntad ni de la trascendencia de nuestro paso. Por ello no van a cambiar el rumbo de la historia eclesial. Solamente atenderemos a la voz de la Iglesia, en su magna asamblea del Concilio Vaticano II, en su tradición y la confirmación del actual Papa, el Cristo visible en la tierra, que reafirman y sostiene una ley que produce bienes muy grandes a las almas y gloria al Señor.

Maracaibo, 26 de marzo de 1970.

+Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Acuerdo por el Centenario del Natalicio
de Mons. Arturo Celestino Álvarez.¹²²**

ARZOBISPADO DE MARACAIBO
ACUERDO
EL EXCMO. SR. ARZOBISPO
Y EL CAPITULO METROPOLITANO DE MARACAIBO

CONSIDERANDO

Que el lunes 6 de abril del corriente año se cumple el centenario del natalicio, en Clarines, Estado Anzoátegui, del Excmo. DR ARTURO CELESTINO ÁLVAREZ, segundo Obispo de la entonces Diócesis del Zulia, hoy Arquidiócesis de Maracaibo;

CONSIDERANDO

Que esta fecha constituye motivo de fervorosa y agradecida memoria al Pastor humilde y sencillo, que mantuvo con el pueblo zuliano, como compromiso fundamental de su sacerdocio, el testimonio de fe y caridad, de lo que dio probada cuenta en los días de la horrible peste de 1918, con su presencia hecha palabra y abnegados servicios;

CONSIDERANDO

Que la permanencia de su nombre en el regalo de su corazón, legado el mismo Excmo. Dr. Arturo Celestino Álvarez en el día de su despedida para hacerse cargo de la diócesis de Calabozo, y conservado hasta hoy en la Catedral Metropolitana de Maracaibo, en signo de la amistad calurosa con que en vida

¹²² Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Mayo de 1970 N° 207, pág. 9

distinguió al pueblo zuliano;

ACUERDAN:

Primero: Celebrar una Misa Pontifical en la Santa Iglesia Catedral en el mismo día del centenario de su nacimiento, el 6 de abril de 1970, a las 7.30 pm. La Homilía correspondiente será pronunciada por el Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo, Mons. Dr. Domingo Roa Pérez;

Segundo: Invitar a las Autoridades de las Instituciones públicas y de los Organismos particulares, representantes de la comunidad local, el Vble. Clero Secular y Regular, a los miembros de los Movimientos del Apostolado seglar, y al pueblo a unirse a este merecido tributo de reconocimiento;

Tercero: Enviar una copia caligrafiada de este Acuerdo a la Srta. Justa Álvarez, familiar más cercano del Excmo. Sr. Arturo Celestino Álvarez, en Calabozo.

Maracaibo, 2 de abril de 1970.

+Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Mons. Olegario Villalobos

Deán del Capítulo Metropolitano de Maracaibo

**Circular por el 100° del natalicio de
Mons. Arturo Celestino Álvarez.¹²³**

Seguramente ya tendrán noticias por los órganos de Prensa de que el próximo lunes 6 se cumplen los cien años del natalicio del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arturo Celestino Álvarez, que fue el segundo Obispo de Maracaibo, donde hizo una notable obra de piedad y caridad en beneficio de esta región.

He considerado conveniente, después de consultarlo con el Cabildo Metropolitano, promover un homenaje en su honor, que consistirá fundamentalmente en la celebración de una Misa en la Santa Iglesia Catedral. Donde se conserva embalsamado su corazón.

Para esa ceremonia he circulado invitación a las Autoridades Civiles y Militares.

La figura humilde de Mons. Álvarez encarna la imagen integral del sacerdote que trabajó sin descanso y en todo momento por el bien del hombre en el orden espiritual y material. Pobre y sacrificado, no buscó otra cosa que la realización del Evangelio haciéndose amar y estimar de los sectores de la población.

Considero que la recordación de este varón de Dios puede hacer bien a Maracaibo cuyo episcopado impresionó profundamente a esta ciudad y a todo el Zulia por una consagración sin reservas a la causa de Dios y de las almas.

Invito a los sacerdotes de uno y otro clero para la misa, que se fijó a las 7.30 de la noche del lunes con el fin de facilitar la asistencia del Clero. Y al mismo tiempo agradezco mucho que se le haga propaganda en las diversas parroquias de la

¹²³ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Mayo de 1970 N° 207, pág. 16.

ciudad y excite a los fieles a concurrir. Dios le pagará el interés que tenga a bien dispensar a esta insinuación. Afectuosamente en Cristo Señor Nuestro.

Maracaibo, 2 de abril de 1970.

+ Mons. Domingo Roa Pérez Arzobispo de Maracaibo

**Homilía del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo en la Misa Pontifical
elebrada con ocasión del Centenario del Natalicio
del Excmo. Sr Arturo Celestino Álvarez.¹²⁴**

“Este es el gran sacerdote que agradó a Dios en su vida,
fue hallado intachable, y en el tiempo de la ira
fue reconciliador” (Eccl. 44-16).

Resulta difícil sintetizar en esta limitada exposición el contenido de la vida y obra del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Arturo Celestino Álvarez, cuyo episcopado fue de tan larga y variada duración.

Sin embargo, una visión general, aunque casi panorámica, puede constituir junto con el homenaje de gratitud y admiración que le estamos rindiendo en esta noche, un ejemplo y señalamiento para nuestras actividades de promoción social que desarrollamos a la luz del Evangelio.

Yo no tuve la dicha de conocerlo personalmente, pero cuando llegué como Obispo de Calabozo en Diciembre de 1957 pude notar que allí todavía estaba fresca y digamos olorosa la huella de ese ilustre peregrino por la tierra, que siempre tuvo puesta su mirada y sus esperanzas en el cielo.

Hombre totalmente consagrado a Dios vivió en las diferentes escalas del apostolado la sencillez evangélica haciéndose en su comportamiento y modo de proceder un niño por amor al reino de los cielos, según la enseñanza del divino Maestro. Las grandes verdades de la fe como los más simples consejos de la vida ascética eran asimilados por él de la forma más natural y puestos en práctica. Su presencia, me decía un llanero campechano, era una invitación suave y persuasiva

¹²⁴ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Mayo de 1970 N° 207, pág. 10-15

a rezar, a creer en Dios y a volar más allá de este mundo. Uno se sentía a su lado –añadía-, como magnetizado y atraído por una fuerza extraña que lo impulsaba al bien.

La piedad y el espíritu de fe tan sencilla y natural fueron el secreto de su caridad sin límites y de su pobreza realmente llevada hasta las últimas consecuencias, a lo San Francisco de Asís.

Fue devotísimo de la Virgen Santísima, de cuya protección se expresó así en la primera pastoral dirigida al pueblo zuliano: “Bajo la égida de María Inmaculada, la Madre de las madres, la Virgen de las vírgenes, hemos colocado especialmente nuestro pontificado; nuestra más pura gloria será el llamarnos siervos de María. Todo por María, todo para María”.

El consiguió de la Santa Sede para la veneranda imagen de N.S de Chiquinquirá el honor de la coronación y el título de Basílica Menor para su templo, lo que se llevó a cabo sino muchos años más tarde por razones especiales, entre otras la misma epidemia del año 1918, para el cual se había anunciado ya la coronación.

También emprendió y logró la casi total restauración de esta iglesia catedral llevada a la forma que presenta actualmente y lo hizo con todo empeño porque “la primera iglesia de la diócesis y rango, decía en enero de 1918, es casi la última por su humilde pobreza”.

Y el 1° de febrero de 1919 comentando los trabajos ya muy adelantados, expresaba: “Ved la obra cómo adelanta paulatina y silenciosamente.... Ayudadla vosotros con santo entusiasmo hasta transformarla en joya de arte. Ese es nuestro ideal y ese debe serlo el de todo corazón que ame este suelo. Mañana cuando la veáis embellecida y digna de la majestad del Supremo Artífice descansaréis tranquilos, satisfechos de haber cumplido un gran deber”.

Si se esmeró por el decoro de la casa de Dios a objeto de que el sitio del culto revistiera la mayor belleza y correspondiera al altísimo fin a que se le destina, que es alabar y bendecir al Señor, proclamar su grandeza como principio y término de todas las cosas y anunciar su misericordia y bondad con los hombres, a quienes hizo centro de la creación y llama a la herencia del reino de los cielos, su lucha y trabajo porque las almas confiadas a su cuidado pastoral especialmente fueran templos vivos y miembros efectivos del Cuerpo Místico, mantuvieron su espíritu en permanente tensión, de allí el celo ardiente por conservar la pureza de costumbres, difundir y mantener la fe en todo su vigor, delatar y combatir el vicio que envilece cuerpos y almas, destruye los hogares y degrada la sociedad. Su voz se levantó siempre serena y firme para condenar el mal e invitar al ejercicio de las virtudes.

LA CARIDAD DE MONS. ÁLVAREZ PARA MARACAIBO Y EL ZULIA

Una circunstancia luctuosa, cuya ola recordación pone frío en el alma de quienes la conocieron, dio oportunidad al Excmo. Sr. Álvarez de resaltar en plena y febril actividad su amor al prójimo: fue llamada gripe española, que flageló esta ciudad, de manera especial en los sectores más humildes y necesitados.

El Sr. Obispo que midió en toda su gravedad el azote ya en marcha, supliendo la inercia oficial de ese tiempo en materia sanitaria, constituyó un comité de auxilios frente al cual figuró él, como se desprende de la afirmación de su carta de despedida de la Diócesis, el 1º de abril de 1920: “las cuentas y comprobantes de la tesorería de la catedral quedan depositados en el Archivo de la Curia Episcopal, junto con los documentos y cuentas de la pasada epidemia gripal, época la más luctuosa, pero la más gloriosa para los hijos del Zulia, quienes con las solas fuerzas de su piedad y caridad pudieron allegar en un instante recursos con que atender eficazmente a millares de enfermos que indudablemente sin aquellos recursos

habrían perecido. Y en verdad que esa sola página de altruismo basta para acreditar la grandeza del Zulia”.

El Prelado encabezó ese movimiento humanitario y la humilde residencia episcopal fue el centro de aprovisionamiento. Y no sólo eso. Dicen los testigos de la época, todavía sobrevivientes, que Mons. Álvarez, vestido de sotana negra y con una pequeña estola morada al cuello, que es ornamento empleado en la administración de los sacramentos, se echó a la calle a prestar personalmente los auxilios espirituales y materiales a los afectados. Él mismo llevaba medicinas, alimentos, mantas, vestidos y cuanto podía, cargaba los enfermos y transportaba a las víctimas de la epidemia. Olvidándose de sí y del peligro que corría, solamente tuvo el pensamiento de combatir la epidemia y salvar la población, y se convirtió en un instrumento y lazo de unión de todas las clases sociales, porque visitaba a los ricos para pedirles y se iba a la casa del pobre para entregar ese auxilio, se acercaba al sano para solicitar sus fuerzas en beneficio del que desfallecía. Qué ejemplo y qué realización de las enseñanzas del Evangelio!

Mons. Álvarez fue realmente una encarnación del apostolado cristiano en el pleno sentido de la palabra. No trató de forzar espiritualmente con las medicinas o las ayudas, pero siempre tuvo presente que el mayor bien que se le puede hacer a un hombre es ayudarlo a salvar su alma. Ante el enfermo buscó todos los medios de arrancarlo a la muerte, pero también a la condenación eterna. Agotados los recursos humanos se esforzó con ruegos y lágrimas en prepararle para el paso a la eternidad.

El comportamiento de estos hombres debiera estar muy presente en los apóstoles sociales, que se llaman de signo cristiano, porque a veces se olvida el peligro moral, más grande que el material, y otras no se siembran obras, ni se remedian

necesidades, sino que se encienden luchas y odios fratricidas, y ante la mirada del hombre se levanta como único valor el de las cosas terrenales.

EL EXCMO. SR. ÁLVAREZ Y EL ZULIA

Parece que Mons. Álvarez halló al principio de su pontificado en el Zulia algunas dificultades, quizá porque su sencillez franciscana le había llevado a ocultar las grandes cualidades que adornaban su alma. Después de 9 años de apostolado, en que se prodigó sin reservas con sus obras de bien este pueblo le conoció a fondo, especialmente después de la epidemia, cuando hizo de ángel tutelar de la ciudad y de este pueblo, del cual dijo en la carta de despedida: “Hoy, mañana y siempre, os amaremos estrechamente en el corazón de Jesucristo”.

Los zulianos, que no se dejan vencer en generosidad, ya proverbial en ellos, le correspondieron de manera casi estruendosa, cuando fue trasladado de Maracaibo, los poetas y escritores interpretando el sentir del pueblo en todas sus representaciones, cantaron el dolor casi de tragedia porque se iba el Pontífice que se dio al Zulia enteramente, haciéndose todo a todos para ganarlos para Cristo.

Voy a transcribir algunos párrafos de su pastoral de despedida, en que se aplica a sí y al pueblo zuliano los sentimientos de San Pablo y de los cristianos de Éfeso, cuando el Apóstol se despidió para ir a Jerusalén a cumplir los altos destinos que Dios le señalaba allí. “Vosotros conocéis cuánto os hemos amado; cómo nos hemos desvelado por enseñaros; los peligros en que nos hemos visto por causa vuestra, las virtudes de que os hemos dado ejemplo; nuestras angustias y sacrificios. Ahora bien, nosotros no podemos pagaros los beneficios que os debemos sino encomendándoos a Dios”. Y dichas estas palabras cayó de rodillas el santo, -dice el Apóstol-, acompañado del pueblo, que gemía y lloraba amargamente y que le desamparó hasta que le vio alejar en la nave que había de conducirlo durante el viaje.

“Así, hijos amados, como Pablo de Tarso, rodeado de vosotros y mezclando nuestras lágrimas con las vuestras, quisiéramos daros el triste y doloroso adiós. Pero, ay! que nos faltan las fuerzas para tornar a vuestro lado y, lejos de poder como el Apóstol hablaros de ejemplos y virtudes, a nuestra mente viene solo el recuerdo de nuestras fragilidades y miserias.

Por eso, con el profeta, confesamos públicamente nuestra iniquidad y al Señor pedimos tenga piedad de nosotros, según la grandeza de su misericordia. Haced vosotros, hijos amados, la caridad de perdonarnos, ya que mucho merece se le perdone quien amó mucho; y bien sabéis que si nos faltó inteligencia y sabiduría para gobernaros, nos sobró alma y corazón para amaros. Verdad también que con ello no hacíamos otra cosa sino pagaros generosidad con generosidad, amor con amor”.

EL EXCMO. SR. ÁLVAREZ EN CALABOZO

No obstante la identificación de este santo Prelado con el Zulia, que amó con afecto sin límites, y de la aceptación unánime de parte de la grey, lo que hacía esperar resultados extraordinarios para esta iglesia local, se dice que Mons. Álvarez ofreció espontáneamente sus servicios para solucionar dificultades de tipo pastoral en la Diócesis de Calabozo. Y la Santa Sede aceptó.

Mons. Álvarez dejaba a Maracaibo cuando comenzaba para el Zulia una era de prosperidad por la explotación petrolera, lo que le hubiera podido facilitar medios para el desarrollo de sus empresas de apostolado y mayores comodidades en su mismo trabajo, en cambio volvía, como él mismo dijo, “a la apartada llanura, bajo su ardoroso y fatigante cielo” a una región empobrecida por el monopolio y avaricia oficial de aquel tiempo, diezmada por el paludismo y las enfermedades tropicales, sin medios de comunicación y a gobernar una diócesis de mas de 130.000 Km².

Como si nada hubiera pasado y con la sencillez y ánimo del profeta pudo repetir “nunc coepi”, ahora comienzo, es decir, como si acabara de ser nombrado obispo y viniera del pueblo más pequeño y desconocido.

EN CALABOZO SE HIZO CADA VEZ MÁS TODO A TODOS.

Vivía en pobreza suma, casi rayana en la miseria, porque daba cuanto recibía.

Me refirieron que en cierta oportunidad le visitó un caballero de importancia, que era su admirador, y al pedirle un poco de agua no hubo más sino la tibia tomada de los clásicos tinajeros de Calabozo. El caballero la tomó sin comentarios y a los pocos días le envió una nevera. Al cabo de algunos meses el amigo de paso por Calabozo no podía irse sin visitar al obispo, y al pedirle nuevamente el vaso de agua fresca se latrajeron tibia como la anterior. Se animó a preguntar por la nevera creyendo que tal vez no se la habían entregado. Y el Sr. Obispo aprovechó para agradecerle el regalo en nombre propio y de los enfermos del hospitalito de la población, a donde la habían llevado para conservar las medicinas que de otra manera se perdían, y él añadió que seguiría tomando el agua al clima, como hasta el momento sin daño de la salud, en cambio a las medicinas de los pobres si era necesario el frío de la nevera.

Durante su pontificado, Calabozo, ya pobre de por sí, fue víctima de una injusticia social y legal que clama al cielo, al ser despojado de su condición de capital de Estado, que le correspondía por derecho propio. Los poderosos de la nación se organizaron la geografía para colocar la capital en una para entonces aldea, que estaba fuera del Estado y, por supuesto, al hacer el remiendo, quedó en la periferia, lindando con la entidad vecina.

Mons. Álvarez, preocupado por el bien material y espiritual de aquella localidad, quedó siendo el animador, contra toda esperanza, de una ciudad casi en ruinas, privada del presupuesto, abandonada por sus habitantes, cuyas hermosas casas

coloniales daban un aspecto de desolación. Quién podrá medir la angustia de aquel obispo, al ver la ciudad episcopal en tal situación, y conocer la amargura íntima de tantas familias que veían prácticamente destruida la ciudad de sus amores.

Lloró como el profeta Jeremías sobre las ruinas de Jerusalén, pero su presencia allí fue lámpara encendida en espera de mejores tiempos.

Se cuenta que pocos días antes de morir el agonizante Prelado en plena lucidez mental se hizo llevar a la ventana de la humilde vivienda donde esperaba el paso a la eternidad y, como otro Moisés, pidió que le sostuvieran los brazos para bendecir las desoladas calles de Calabozo, la Diócesis y Venezuela.

Pocos meses después de su muerte, comenzaron los estudios del sistema del Guárico y su realización, que han dado a la hoy ciudad de Calabozo una de las economías más sólidas y prósperas del País.

Seguramente las lágrimas, sacrificios, oraciones del obispo santo obtuvieron del cielo para aquella ciudad, que tanto amó, también grandes beneficios materiales.

La personalidad intelectual de Mons. Álvarez

Permítanme que diga algunas palabras acerca de su preparación intelectual. Se cuenta que el Padre y poeta Carlos Borges, cuando supo la elección de Mons. Álvarez para obispo del Zulia, dijo, haciendo un poco de juego con las palabras, que el Cura de Zaraza, -así se llama la ciudad donde era Cura y Vicario-, se había convertido en el obispo de seda. La zaraza era también una tela de algodón muy corriente que usaban comúnmente los campesinos en aquel tiempo. Tal vez alguien pudo interpretar el juego en sentido peyorativo. Sin embargo, Mons. Álvarez obtuvo en 1895 el doctorado en ciencias eclesiásticas en la Universidad Central de Venezuela.

Cuando en el Congreso de la República se presentó el nombre del P. Álvarez para el obispado del Zulia, a la pregunta de los ciudadanos representantes de quién era ese Presbítero, el Dr. Razzeti contestó que él tampoco lo conocía, pero sí estaba en condiciones de informar que era el único sacerdote en el país que estaba suscrito a la Gaceta Médica de Caracas.

Cuando joven seminarista y sacerdote tocaba muy bien el violín, lo que dejó después por razón de sus ocupaciones pastorales. Fue académico de la lengua correspondiente de la Real Academia Española.

La Santa Sede le distinguió con el título muy honorífico de Asistente al Solio Pontificio, y la Patria lo condecoró con el Cordón de la Orden del Libertador.

CONCLUSIÓN

Este es el recorrido somero de la vida del gran Obispo Arturo Celestino Alvarez, que mereció el respeto y veneración de cuantos le conocieron, y cuya fisonomía plácida, serena, evangélica, quedó grabada en el corazón de cuantos fueron testigos de sus relevantes y ejemplares virtudes.

Por una feliz coincidencia a la liturgia de este día corresponden ornamentos blancos, símbolo de pureza, que nos están recordando la transparencia de aquella alma, y esperamos que el Señor, Justo juez y fiel a sus promesas, lo haya premiado ya definitivamente con la corona del cielo.

Recojamos con devoción una de sus últimas recomendaciones antes de entregar el gobierno de la Diócesis de Maracaibo: “Amaos unos a otros –os diremos con el Evangelista del amor–, porque si os amáis mutuamente cumpliréis la ley y seréis santos. Amaos mucho para que seáis invencibles y fuertes”.

Sí, amadísimos católicos y amigos, eso nos está reclamando ese corazón embalsamado, que se conserva en esta iglesia madre. Y el corazón está hecho para amar y no para odiar. Yo les invito a que hagamos un esfuerzo para amar a Dios, a

la Virgen Santísima bajo la advocación tan zuliana de Nuestra Señora de Chiquinquirá, a la Iglesia, al prójimo sin distinción de amigos y enemigos, al Zulia, sus tierras, su Lago, sus ríos, su historia, sus riquezas, sus esperanzas, sus ilusiones, sus proyectos, sus empresas, y unámonos para ser fuertes e invencibles, según el sabio consejo de Mons. Álvarez. Hagamos todo el bien posible. A ejemplo de ese gran Prelado, y ahorremosle al Zulia y a Venezuela el dolor, la tristeza y atraso que produce el mal en el orden moral, espiritual, social y material.

Termino enviando un saludo muy afectuoso de la Arquidiócesis y propio, al Estado Guárico, a la Diócesis de Calabozo y a su Obispo, a las Autoridades, al Clero y al pueblo de aquella tierra inolvidable, a la cual nos unen las virtudes y apostolado de un Pontífice tan esclarecido como Mons. Álvarez, que iluminó con su vida y ejemplo las dos iglesias locales.

Maracaibo, 6 de abril de 1970

Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Carta Pastoral del Sr Arzobispo de Maracaibo

con motivo del Día del Seminario.¹²⁵

Al Venerable Capítulo Metropolitano, a los Sacerdotes del Clero Secular y Regular, Religiosos y religiosas, Movimientos del Apostolado Seglar y Fieles de la Arquidiócesis de Maracaibo. Salud, paz y bendición en el Señor.

Amadísimos hijos.

Hace pocos días la Iglesia Universal celebró la Séptima Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones Sacerdotales y Religiosas.

En tal oportunidad el Padre Santo dirigió un mensaje a los católicos de todas las naciones, en el cual recordaba que “el tema de las vocaciones es de vital importancia para la Iglesia”.

Aunque el Apostolado Seglar ha aumentado considerablemente el ministerio de los sacerdotes y la obra de las almas consagradas a Dios por los consejos evangélicos ocupan un puesto esencial en la empresa de la difusión del reino de Dios en la tierra. La experiencia misma nos dice que el cristianismo crece y se vigoriza en proporción directa con el número, preparación y virtud de los sacerdotes y religiosos.

De allí que la Iglesia esté sumamente preocupada por la disminución de las vocaciones al Sacerdocio y a la vida religiosa y por la crisis que hoy sacude a algunos sectores de las almas consagradas a Dios.

Si disminuye el número de candidatos para el Seminario donde normalmente abundaban las vocaciones, ¿qué diremos de Iglesias locales como la de Maracaibo donde siempre ha habido una gran escasez de clero?

¹²⁵ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Mayo de 1970 N° 207, pág. 7-9

Para nosotros se agrava la situación en el sentido de que siempre nos hemos auxiliado con la ayuda de Diócesis y Países mucho más afortunados en materia vocacional. Al producirse este impresionante descenso de Clero llegará el momento en que no podrán prestarnos la colaboración que se nos venía dando, a esto se añade las crecientes necesidades que proviene del aumento de población.

Por ello hemos de tener muy presentes las palabras del Papa PABLO VI cuando dice: “En presencia de la extensión de una realidad tan angustiada, ningún cristiano digno de este nombre podría permanecer indiferente sin volverse culpable de vileza o sin dar prueba de insensibilidad hacia un deber esencial de cada miembro del pueblo de Dios”.

El Concilio Vaticano II ha ratificado la predicación constante de la Iglesia, especialmente durante los últimos tiempos, de que la obligación del fomento de las vocaciones y su adecuada formación incumbe no sólo a los Obispos y a los sacerdotes, sino también a toda comunidad cristiana.

Pero tal estado de cosas, aunque alarmante, no ha de llenarnos de desaliento y pesimismo según lo nota el Romano Pontífice, sino que debe llevarnos a una seria y concienzuda reflexión sobre nuestro comportamiento porque es “en nosotros mismos donde precisa buscar la causa de la situación actual de las vocaciones en el mundo”.

Es doctrina permanente de los teólogos y enseñanza de la Iglesia de que Dios siempre le dará el número suficiente de vocaciones para el desarrollo de la gran tarea que le ha encomendado. Si fallan es seguro que de nuestra parte no ha habido la suficiente cooperación exigida por el Señor, y entonces en la medida y forma de nuestro descuido disminuyen los candidatos, o mejor dicho, se desaprovechan por la negligencia en la búsqueda y su debido cultivo. “Es

necesario, dice el Papa, poner al joven en grado de escuchar la voz de Dios que llama y de darle su asentimiento”. Y en este punto al ambiente familiar se une la obra del educador, y especialmente la del Clero, ya que sin un interés sincero, leal y permanente de su parte es muy difícil obtener un éxito halagador en la labor de promoción vocacional.

¿Qué podremos hacer por las Vocaciones?, se me preguntará. Yo contesto decididamente: declararnos en emergencia todos, y que comiencen a trabajar los que nada han hecho por la solución del problema, y que sigan adelante con intensiva actividad los que ya está colaborando.

Nuestra situación es muy grave en materia vocacional, insisto. He aquí el cuadro que pone de manifiesto el motivo de mi afirmación: la Arquidiócesis de Maracaibo tiene actualmente una población de 800.000 habitantes aproximadamente, que en su inmensa mayoría pertenecen a la Iglesia católica y para su atención solamente disponemos de 51 sacerdotes del clero secular, de los cuales 27 son venezolanos contando el Arzobispo y 24 de otras nacionalidades.

De los venezolanos 8 están fuera de la acción pastoral por razones de edad, salud y uno sigue estudios fuera de la Arquidiócesis. De los extranjeros, dos regresan a su patria definitivamente por motivos familiares según me lo han comunicado. De manera que de los 51 sacerdotes seculares que aparecen en lista nos quedan incorporados a la pastoral 41.

A ellos se suman los sacerdotes del Clero Regular que son 87 de los cuales una buena parte está dedicada a la enseñanza en colegios de la Iglesia.

Si todas las Diócesis del mundo estuvieran como la Arquidiócesis de Maracaibo la Iglesia no necesitaría de persecuciones, herejías y agitaciones internas o externas

en contra de ellas para llegar a su término, se moriría por consunción. Es necesario tener en cuenta que cada iglesia local debe no solo abastecerse a sí misma sino también contribuir con sus sacerdotes y misioneros a la evangelización de los países que no son cristianos.

Estamos frente al problema del aumento del número de sacerdotes nativos, de ayudar a la Iglesia universal o ir reemplazando a los que enferman, envejecen y mueren.

EL SEMINARIO

Ahora volvamos los ojos a este instituto que es el destinado a la preparación de los futuros sacerdotes, que comprende dos grandes etapas: la preparatoria, llamada Seminario Menor y corresponde hoy día al bachillerato; y el Seminario Mayor, donde los jóvenes reciben propiamente la formación eclesiástica y abarca 7 años.

Según los técnicos en materia estadística eclesiástica el número de Seminaristas debe repartirse así: uno en el Seminario menor por cada mil habitantes y uno en el Mayor por cada diez mil.

Según esta estimación la Arquidiócesis de Maracaibo debería tener 800 alumnos en el Seminario Menor, y 80 en el Mayor; en cambio solamente tenemos 16 en el Mayor y 20 en el Menor. Por lo tanto estamos a una distancia agobiante de la cifra ideal.

Siempre hemos enviado los alumnos del Seminario Mayor a otros planteles, porque aquí es imposible impartir toda la formación eclesiástica. Y hasta el año pasado funcionó en el magnífico local el primer ciclo del Seminario menor y los alumnos del segundo iban a otros Seminarios. Pero en vista del reducido número de candidatos, cuya educación aquí en Maracaibo nos suponía una suma muy

elevada para el sostenimiento del plantel, que no se justificaba, resolvimos cerrarlo temporalmente y enviarlos a San Cristóbal. No teníamos alumnos suficientes ni dinero con que sostenerlos.

Actualmente tres sacerdotes de la Arquidiócesis trabajan a tiempo completo en la búsqueda y preparación de los candidatos. Tanto el sostenimiento de los alumnos que estudian en otros Seminarios, a los cuales es necesario pagarles todo como el de los Padres que se dedican a la promoción vocacional y la sobras de que se sirven para su misión, requieren bastante dinero, que han de suministrar los fieles puesto que nosotros no contamos en esta Arquidiócesis con rentas de ninguna especie.

Con motivo de la campaña Pro-Seminario que se inicia con esta Carta yo pido en nombre de Dios y de su Iglesia a los Sacerdotes, religiosos y religiosas y Movimientos del Apostolado Seglar que se declaren en acción permanente en beneficio del Seminario. Esta es la obra principalísima, la primera de todas en la Arquidiócesis de Maracaibo, porque de su florecimiento y buena marcha dependerá la suerte de esta iglesia local.

Sigo sosteniendo que Maracaibo tiene vocaciones, pero lamentablemente no las hemos cultivado. Allí está la razón del Seminario vacío y de los poquísimos candidatos al Sacerdocio que actualmente cursan en otros planteles de la república.

Por esta Carta agradezco una vez más a los Sacerdotes que han venido a ayudarnos con su colaboración, y les recuerdo lo ya dicho muchas veces en la reunión del Clero y en conversaciones individuales que si es importante la administración de los sacramentos, predicación, catequesis y demás actividades del sagrado ministerio, en que nos están ayudando, es quizás un servicio más vital para la

Arquidiócesis el fomento de las vocaciones porque sin él el problema queda sin solución. De no hacer esto, ellos un día regresarán a su patria o morirán, y esta Iglesia local puede quedar en peores condiciones porque no hay cómo reemplazarlos.

A los Educadores Católicos de la Iglesia o del Estado, les ruego que junto a las carreras profesionales y técnicas de que se les habla frecuentemente a los jóvenes, también se les presente la posibilidad de servicio a la patria y a la comunidad, hoy que tanto se promueve la sensibilidad por el bien ajeno, en el sacerdocio y la vida religiosa porque esta Patria además del adelanto material y técnico requiere la solución de los problemas morales y religiosos.

En concreto, al Clero, a sus colaboradores y a los fieles en general les pido dos cosas: crear un ambiente propicio para las vocaciones, dar a conocer su eminente servicio, buscarlas y ayudarlas a encaminar al Seminario; y contribuir generosamente a su sostenimiento en el Seminario, porque no obstante la tan decantada riqueza de la Iglesia, aquí vivimos de limosnas y de la misma manera mantenemos las obras que emprende la acción pastoral.

Agradezco a todos la atención y respaldo a esta campaña que la Iglesia pide urgentemente.

Para el día 17 de Mayo, festividad de Pentecostés y día de los Seminarios en Venezuela, promuevan los Párrocos, Rectores de Iglesias, Directores de Colegios y Movimientos del Apostolado Seglar actos especiales para crear conciencia en los fieles y señalarles la responsabilidad que incumbe a toda la comunidad en esta obra capital.

Por ser una Jornada de tan alta significación se le ha de preparar desde ahora.

Espero igualmente una Colecta generosa para el sostenimiento de los jóvenes seminaristas, a quienes hay que pagarles todo y para las actividades encaminadas a la obra vocacional.

Esta Carta Pastoral será leída en las Misas de hora del próximo Domingo 3 de Mayo en todos los templos parroquiales o iglesias filiales.

Dada, firmada y sellada en Maracaibo, a los veintisiete días del mes de abril, Fiesta de Santo Toribio de Mogrovejo, del año del Señor de mil novecientos setenta.

+Mons. Dr. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Exhortación Pastoral de Monseñor Domingo Roa Pérez
acerca de la doctrina católica sobre la Eucaristía.¹²⁶**

Al Venerable Capítulo Metropolitano, a los Sacerdotes del Clero Secular y Regular, Religiosos y religiosas, Movimientos del Apostolado Seglar y Fieles de la Arquidiócesis de Maracaibo. Salud, paz y bendición en el Señor.

Amadísimos hijos.

El próximo día 29 del presente mes ocurrirá el 50º Aniversario de la Ordenación sacerdotal de nuestro Santo Padre el Papa Pablo VI, el 21 de diciembre el centenario de la del Excmo. Dr. Dr. Juan Bautista Castro, VIII Arzobispo de Caracas y Venezuela, quien fue un gran propulsor de la devoción eucarística y con tal organizó la exposición solemne diaria, y para fomentar el esplendor del culto al Santísimo Sacramento fundó la Congregación de las Siervas, y el 30 de abril del año entrante se celebrarán las Bodas de Oro de la instalación en Maracaibo de esta Congregación, que ha venido teniendo la exposición cotidiana del Santísimo.

Estos tres acontecimientos relacionados con la Iglesia Universal, de Venezuela, de Maracaibo y del Santísimo Sacramento me dan la oportunidad de insistir acerca de la doctrina católica sobre la Eucaristía, y la devoción que hemos de profesarle, porque Ella es centro de la vida cristiana.

Dice Su Santidad Pablo VI en el gran documento “*Mysterium Fidei*” al referirse a las enseñanzas conciliares, “para que se haga evidente la íntima conexión entre la fe y la piedad, los Padres del Concilio, confirmando la doctrina que la Iglesia

¹²⁶ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Mayo de 1970 N° 207, p. 19-21

siempre ha sostenido y enseñado y el Concilio de Trento definió solemnemente, juzgaron oportuno anteponer, al tratar del sacrosanto misterio de la Eucaristía, esta síntesis de verdades: nuestro Salvador, en la última cena, la noche de su traición instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y Sangre para perpetuar así el sacrificio de la cruz a lo largo de los siglos hasta su vuelta, confiando de este modo a su amada esposa La Iglesia el memorial de su muerte y su resurrección; sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura” (Constitución de la Sagrada Liturgia C.2, N° 47).

La Santa Misa es pues la renovación incruenta del sacrificio de la cruz, en la cual se da gloria a Dios y se nos aplican los méritos de la Pasión del Señor.

Después de las palabras de la consagración pronunciadas por el sacerdote sobre el pan de trigo y el vino de uva se produce la admirable conversión del pan y del vino en el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, cambio que la Iglesia llama transustanciación, de manera que sin multiplicarse la existencia única e indivisible del Señor que está en el Cielo se hace presente por el Sacramento en los numerosos lugares de la tierra donde se celebra la Misa, y continúa en todas y cada una de las hostias consagradas mientras duren las especies, que permanecen inmutadas después de la consagración. Y así, como lo aprendimos en el catecismo desde niños, la hostia tiene color, olor y sabor de pan, y lo mismo se diga de las especies del vino consagrado, pero ya no son ni pan ni vino, sino el Cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo. El Sacramento de la Eucaristía, como se nos enseñó desde la preparación para la Primera Comunión, no sólo da la gracia sino que contiene personalmente al Autor mismo de la gracia que es Cristo Nuestro Señor.

“La Eucaristía, nos dice Pablo VI, en un altísimo misterio, más aún, hablando en propiedad según expresa la Sagrada Liturgia, es el misterio de fe”.

“Que en este Sacramento esté presente el Cuerpo verdadero y la Sangre verdadera de Cristo, no se puede percibir con los sentidos -comenta Santo Tomás- sino solo con la fe, la cual se apoya en la autoridad de Dios” que no se puede engañar ni engañarnos”. “No dudes si esto es verdad, añade el Santo Doctor, sino mas bien acepta con fe las palabras del Salvador porque, siendo El la verdad, no miente”. Que Cristo esté en la Eucaristía “como signo no ofrece ninguna dificultad, afirma San Buenaventura, pero que esté verdaderamente en el Sacramento como en el Cielo, ha aquí la grandísima dificultad; creer, pues, esto es muy meritorio”.

ERRORES SOBRE LA EUCARISTIA

He visto artículos de revistas y encuestas de círculos de estudio en los cuales sus autores, movidos por indiscutible buen deseo y voluntad de presentar explicaciones sobre tan insondable misterio a este mundo de hoy tan tecnificado que busca la razón palpable de todo, lamentablemente sus apreciaciones a veces lindan en el error y otras son auténtica herejía. Posiblemente juzgan que las fórmulas empleadas por la Iglesia para expresar estas verdades son inadecuadas por antiguas o que las mismas verdades han cambiado de contenido.

Sobre esta opinión Pablo VI dice lo siguiente: “esas fórmulas, como las demás de que la Iglesia se sirve para proponer los dogmas de fe, expresan conceptos que no están ligados a una determinada cultura, ni a una determinada fase de progreso científico, ni a una ni a otra escuela teológica, sino que manifiestan lo que la mente humana percibe en la realidad universal y necesaria experiencia y la expresa en adecuadas y determinadas palabras tomadas del lenguaje popular o del lenguaje culto”.

Al discurrir sobre el misterio admirable de la transubstanciación han querido suplir este término por los de “transignificación” o “transfinalización”, si con ello pretenden excluir el cambio de la substancia del pan y del vino por el Cuerpo y la Sangre de Cristo o quieren indicar que el Señor está junto con la substancia del pan y del vino caen sencillamente en una herejía al negar verdades definidas por la Iglesia y que por lo tanto son de vigencia definitiva.

LA EUCARISTIA Y LA COMUNIDAD

Existe actualmente una tendencia muy acentuada a subestimar el culto a la Eucaristía en sus tres aspectos: Misa, Comunión y actos en honor de Cristo Sacramentado para sustituirlos por obras de contenido social. Sin embargo, el Concilio Vaticano II asienta: “los demás sacramentos, al igual que todos los ministerios eclesiásticos y las obras de apostolado, están unidos con la Eucaristía y hacia ella se ordenan. Pues en la Sagrada Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo en persona... La Eucaristía aparece como fuente y cima de toda evangelización (P.P. N° 5) Y luego afirma en el mismo Decreto: “Es la celebración eucarística el centro de la congregación de los fieles que preside el presbítero”. Para concluir que “no se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la Sagrada Eucaristía; por ella, pues, hay que empezar toda la formación para el espíritu de comunidad”.

Muchas veces se oye la acusación de que tantas personas que asisten a Misa e inclusive comulgan cometen injusticias y llevan una vida cristiana lánguida y en la práctica igual a la de aquellos que en nada creen. Las respuesta nos la da el mismo Concilio cuando dice que “esta celebración para que sea sincera y cabal debe conducir lo mismo a las obras de caridad y de mutua ayuda de unos para con otros que a la acción misional y a las varias formas del testimonio cristiano”.

Quizás los cristianos por falta de instrucción o dominados por los vicios y pasiones del siglo asisten al sacrificio de la Misa y comulgan en forma mecánica o indignamente, “comiendo y bebiendo su propia condenación” como dice San Pablo. De allí que este alimento extraordinario de la vida espiritual no produzca los efectos deseados a causa de las malas disposiciones de quien lo recibe.

RENOVACION EUCARISTICA CONCILIAR

El Concilio Vaticano II, conocedor de este lamentable estados de cosas de separación ente la fe y la vida, introduciendo en la Misa y demás actos litúrgicos el uso de la lengua del pueblo, ha pedido a los Pastores “que instruyan a la comunidad cristiana y se les lleva a los fieles a una participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas”.

Y refiriéndose a la Santa Misa consigna lo siguiente: “La Iglesia con solícito cuidado procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que, comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la Palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Señor (Sagrada Liturgia N.º. 48).

La auténtica vida cristiana de una persona como de una comunidad se mide por el desarrollo de la piedad eucarística; de allí brotarán como de límpido manantial el ejercicio de las virtudes y la traducción en términos concretos de las grandes enseñanzas del Evangelio. Por ello decía Pío XII a los fieles de San Sabas, en Roma: “El centro de la Parroquia es la iglesia y en la iglesia el tabernáculo, con el confesonario al lado; allí nutren la vida las almas muertas y recuperan la salud las enfermas. Para obrar sistemática y orgánicamente es necesario aprender a reconocer los verdaderos fieles de la Parroquia. Ellos no se cuentan propiamente

en el cine parroquial ni en los desfiles, ni en las procesiones; ni siquiera, para ser exactos, en la misa dominical. Los verdaderos fieles, los vivos, se unen al pie del altar cuando el sacerdote distribuye el pan del cielo.”

Aquí se ha tenido siempre una especial devoción al Santísimo Sacramento. Da gusto ver cómo los fieles se comportan en los templos donde hay exposición solemne o durante las Procesiones eucarísticas. Sin embargo, últimamente he podido notar cierta reacción contra las visitas al santísimo y al culto a Jesucristo sacramentado so pretexto de que Dios está en todas partes. Seguramente. Pero también la fe nos enseña que Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, resucitado y glorioso, está de manera especial en el Cielo y en el Santísimo Sacramento del altar, y mientras la Eucaristía se reserva en nuestras iglesias y oratorias o es llevada en Procesiones debe ser adorada, porque Cristo es el Emmanuel, es decir, “Dios con nosotros”; pues día y noche está en medio de nosotros, dice Pablo VI, habita en nosotros, lleno de gracia y de verdad. Todos saben, continúa el Papa, que la divina Eucaristía confiere al pueblo cristiano una incomparable dignidad”.

Yo tengo temor de que ciertas teorías y apreciaciones alocadas al margen de la doctrina católica sobre la Eucaristía vayan dejando las almas de esta fuente de santidad con las secuelas lamentables de debilitamiento en la vida religiosa.

Como se trata de un misterio en el cual se engaña la vista, el tacto, el gusto, es necesario aumentar la fe apoyados en la autoridad de Dios y en el Magisterio de la Iglesia asistida por el Espíritu Santo para que se no equivoque en las enseñanzas de la doctrina revelada.

En la citada Encíclica “*Mysterium Fidei*” Su Santidad Pablo VI nos dirige la siguiente exhortación a los Obispos en relación con la doctrina eucarística. “Os

rogamos, pues, Venerables Hermanos, que custodiéis pura e integra en el pueblo confiado a vuestro cuidado y vigilancia esta fe que nada desea más ardientemente que guardar una perfecta fidelidad a la palabra de Cristo y de los Apóstoles, rechazando plenamente todas las opiniones falsa y perniciosas, y promováis, sin economizar palabras ni fatigas, el culto eucarístico, al cual deben conducir y converger finalmente todas las otras formas de piedad”.

PROGRAMA EUCARISTICO

Aprovechando los tres acontecimientos de que he hablado al principio estimo conveniente promover en la Arquidiócesis una Campaña intensa encaminada a dar a conocer la doctrina de la Iglesia acerca de la Eucaristía, y al fomento de la devoción al Santísimo Sacramento, y con tal fin propongo estos puntos fundamentales:

1º) La difusión de la doctrina católica acerca de la Eucaristía contenida en los grandes documentos de los Concilios, el Magisterio ordinario de la Iglesia, los Santos Padres y escritores de probada ortodoxia que han explicado en forma constante y fiel esta verdad.

2º) Tener en todas las Parroquias, iglesias filiales y capellanías la exposición solemne anual del Santísimo Sacramento de que habla la Instrucción “*Eucaristicum Mysterium*” por las intenciones del Padre Santo Pablo VI y aprovechar especialmente esa oportunidad para incrementar en los fieles la devoción y obediencia al Romano Pontífice como Vicario de Cristo en la tierra y conductor de los destinos de la Iglesia.

Después de una explicación hecha directamente a los sacerdotes para ganar tiempo, ellos mismos han escogido los días de ese triduo eucarístico, que para

conocimiento de los fieles se publica a continuación. Les suplico a los Movimientos de Apostolado Secular, Asociaciones Piadosas e Instituciones Educativas de cada Feligresía prestar la mejor colaboración a objeto de que esos días se conviertan en una gran jornada de oración y promoción eucarística, porque me permito insistir en la idea de que el termómetro para medir la vida espiritual de una Parroquia es la devoción eucarística.

En un tiempo de materialismo, de intereses encontrados, de fríos egoísmos y de incertidumbre solamente Cristo, y el Cristo compañero inseparable de los hombres, tiene palabras de vida eterna.

Ruego encarecidamente a los sacerdotes que se esfuercen por repetir a los fieles las palabras de Marta a María “El Maestro está aquí y te llama” (Juan XI, 28), y que les brinden todas las facilidades para la confesión de manera que puedan comulgar debidamente preparados.

Dadas, firmadas y selladas en el Palacio Arzobispal a los dieciocho días del mes de mayo del año del Señor de mil novecientos setenta.

Estas Letras serán leídas en las Misas de hora de las iglesias parroquiales y filiales del próximo domingo.

+Mons. Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo

Circular del Arzobispo de Maracaibo
sobre la Jornada Mundial de los Medios de Comunicación Social. ¹²⁷

Por todos es conocida la creciente influencia, a medida, que se desarrolla y perfecciona la técnica, que van adquiriendo la prensa, la radio, el cine y la televisión.

Su mensaje, cada día más vibrante y al alcance de todos, llega a los diversos sectores de la comunidad sin excluir a los mismos desposeídos de las cosas más necesarias de la vida.

La Iglesia en el Concilio Vaticano II, inspirada y bajo la luz del Espíritu Santo, ha dado a estos instrumentos de difusión el novedoso y apropiado título de Medios de Comunicación Social por el papel de relación que establecen en la sociedad.

En muchos documentos, ya del Romano Pontífice, ya del Episcopado Católico, la Iglesia ha insistido de manera casi machacona en la importancia capital que tiene, no sólo para la misión del Cristianismo sino para el bienestar de la Humanidad, el recto y acertado uso de estos poderosos vehículos del pensamiento y conducta del hombre.

La Santa sede ha establecido la Jornada Mundial de los Medios de Comunicación Social que se celebra en todos los países donde está establecida la Iglesia. Ella tiene por objeto llamar a los hombres de fe y buena voluntad a reflexionar sobre la tremenda responsabilidad que les corresponde en el empleo de estos Medios.

El presente año el programa tiene el siguiente “slogan” “Comunicaciones Sociales y Juventud”, con lo que el Romano Pontífice quiere ponderar de manera especial la atención que se debe prestar al empleo de estos Medios en la educación de las

¹²⁷ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Junio , Julio y Agosto de 1970 N° 208, pág. 11-12

nuevas generaciones. Dice el Papa: “Quién no es consciente de la inmensa responsabilidad que incumbe a todos y a cada uno de nosotros ante la patria, ante la historia y ante Dios, de aprovechar las posibilidades extraordinarias que estos Medios proporcionan para ayudar a los jóvenes a informarse, a formarse, a descubrir los problemas reales del mundo, a perseguir los valores auténticos de la vida, a asumir con plenitud su vocación de hombres y de cristianos?”

Los hombres del porvenir inmediato serán los jóvenes de hoy, que están bebiendo más que lo que oyen en la escuela, en el hogar o en el templo lo que leen en los periódicos y revistas, lo que oyen en la radio y ven en el cine y televisión que “tienden a neutralizar e incluso suplantar cuanto las generaciones de ayer transmitían a sus herederos valiéndose de los medios tradicionales de la cultura: trato familiar, la acción educadora de la escuela y de la parroquia, la enseñanza de los maestros y educadores”.

Maravillosos medios de apertura los llama el Papa, de contacto, de comunicación, de participación, ciertamente, con tal de que se usen de manera correcta en servicio del hombre, de todos los hombres y de todo el hombre.

Desgraciadamente también entre nosotros, como se queja el Romano Pontífice del mundo entero, se convierten “en instrumentos de explotación sobre todo de los jóvenes y de los niños, consumidores fáciles de arrastrar por las pendientes del erotismo y de la violencia, o por caminos tortuosos de la incertidumbre, la ansiedad y la angustia”.

En su mensaje dirigido al mundo con motivo la Jornada Mundial de los Medios de Comunicación Social Pablo VI propone: 1º) Que se organice casi una jornada frente a las empresas de Comunicación Social que están destruyendo con sus programas los grandes valores morales y religiosos. Estas son sus palabras: “ojalá

que todas las personas honradas se aunaran para lanzar un grito de alarma y se pusiera fin a empresas que fuerza es calificar de corruptoras”.

Seguramente ese malestar que se nota en la juventud de todos los países tiene en gran parte su origen en la ideas y programas disolventes que los Medios de Comunicación Social están lanzando como un diluvio a los jóvenes de nuestros días, ansiosos de un mundo de mayor justicia, de paz y fraternidad, pero en lugar de presentarles dignos y nobles ideales les están dibujando con vivos colores el vicio, el odio y la negación de los grandes principios, únicos capaces de llenar las aspiraciones más exigentes.

2º) Pablo VI llama a la reflexión sobre el valor educativo que tienen los Medios de Comunicación Social, y por lo tanto que los padres de familia, los sacerdotes, los religiosos y los educadores los utilicen ampliamente para la formación de las nuevas generaciones, y alienta y estimula a todos los que “se emplean con ardor en buscar, a través de los “mass-media” un nuevo lenguaje para anunciar a los jóvenes esta buena nueva que sigue siendo siempre una nueva sorprendente. ¡Quién podría dudar, asienta Su Santidad, de que, en efecto los jóvenes de hoy esperan este anuncio, tienen sed de este testimonio, y saben reconocer, también ellos, con gozo profundo al que es, en Sí mismo, la respuesta a sus interrogantes más radicales y desconcertantes. El que “se ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención” (1Cor. 11,30)? Y termina con estas palabras de San Agustín: “Jóvenes, buscad a Cristo para manteneros jóvenes”.

De la misma manera y forma en que la Santa Iglesia está haciendo un esfuerzo gigantesco con limosnas y ayudas, pedidas y obtenidas laboriosamente acá y allá para preparar sus sacerdotes, religiosos y religiosas, levantar templos, construir escuelas y colegios, organizar hospitales, dispensarios y demás obras sociales, en

servicio de la comunidad, está ocupándose también de la adquisición y sostenimiento de Medios de Comunicación Social para llevar la luz de Cristo a las almas y al mundo, para difundir su mensaje de verdad y de amor y contribuir al señalamiento de los remedios que pueden impulsar la paz social y conseguir la santificación de las almas, que es el supremo e insuperable bien para cada individuo.

Esta Arquidiócesis de Maracaibo posee una emisora “La Voz de la Fe” y un diario “La Columna” lo que constituye para ella un alto honor. Son pocas las diócesis que pueden enorgullecerse de poseer al mismo tiempo estos dos vehículos de Comunicación Social. Su adquisición y mantenimiento suponen un esfuerzo, que solo Dios conoce. Únicamente por amor al Señor, a su iglesia y por el deseo de servir a esta iglesia local multiplico mis preocupaciones en atención a las exigencias que estas dos empresas reclaman. Lejos de ellas toda idea de comerciar. Como su sostenimiento supone sumas crecidas se pide constantemente la colaboración en dinero o en trabajo para ir adelante. Y con bienes raíces de la Arquidiócesis estamos respaldando, cada vez que se ofrece la necesidad, las operaciones ante los organismos bancarios.

En la oportunidad de esta Jornada, que se tendrá el día 21 del presente mes, me permito pedir a los fieles de la Arquidiócesis estas tres cosas:

1º) Orar al Señor para que la Santa Iglesia pueda utilizar ampliamente los Medios de Comunicación Social en el ejercicio de su misión. Si llega a ellos, el mensaje cristiano, que es eminentemente dinámico, dará su fruto.

2º) Que los padres de familia y los educadores se empeñen en emplear en la formación de los jóvenes los poderosos recursos de los Medios de Comunicación Social, y al mismo tiempo les aparten cuidadosamente de las lecturas, películas y

programas llamados “taquilleros”, en los cuales solo cuenta el mayor ingreso económico.

3º) Que los fieles en la medida de sus recursos económicos y capacidad técnica nos ayuden a mejorar y difundir el diario católico “La Columna” y los programas de la emisora “La Voz de la Fe”.

Esta Circular será leída en los templos de la Arquidiócesis el próximo Domingo 14, y tanto “La Columna” como “La Voz de la Fe” durante la semana del 14 al 21 difundirán las enseñanzas de la Iglesia acerca de la importancia de la prensa católica y la obligación de sostenerla y ayudarla, que incumbe a los católicos.

Maracaibo, a los siete días del mes de junio del año del Señor de mil novecientos setenta.

+ Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

Circular del Señor Arzobispo de Maracaibo sobre el Día del Papa.¹²⁸

Por la presente Circular recuerdo a los Señores Párrocos y Rectores de Templos lo que ya he venido anunciando en las últimas reuniones del Clero: la solemne celebración del Día del Papa, que este año se tendrá el próximo domingo 28, y al mismo tiempo invito a los Directores de Colegios de la Iglesia a tomar parte en este homenaje en honor del Vicario de Cristo en la tierra,

La homilía de todas las Misas de hora versará sobre el Magisterio del Romano Pontífice, al cual debemos sincero y leal asentimiento no sólo cuando propone en forma definitiva, es decir *ex cathedra*, una doctrina de fe y moral, sino también en el ejercicio ordinario de su altísima misión de enseñar, y santificar a los fieles.

En estos tiempos de dudas e incluso de críticas a la autoridad del Papa hace falta fomentar en nosotros y en las almas confiadas a nuestro cuidado pastoral amor y leal obediencia al Padre Santo, que está asistido de un formidable carisma para que no se equivoque en la dirección de la Santa Iglesia de Dios.

En segundo lugar hemos de orar por sus intenciones y por el éxito de sus grandes obras siguiendo el ejemplo de la Iglesia de todos los tiempos, que siempre rezó por el Papa para que el “Señor lo guarde y lo conserve”, ayude e ilumine en el desarrollo de sus graves obligaciones.

También necesita de la colaboración monetaria para grandes actividades de orden pastoral, dependientes de la inmediata administración de la Santa Sede, y que consumen ingentes cantidades de dinero, y para las obras de caridad y promoción popular que la Iglesia Universal ayuda desde el Vaticano.

¹²⁸ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Junio, Julio y Agosto de 1970 N° 208, pág. 13-14

No olvidemos que el Concilio reitera la responsabilidad que nos incumbe a todos los católicos en la magna empresa de dilatar el reino de Dios por el mundo entero, lo cual exige también un esfuerzo de orden económico, y la Iglesia

La colecta llamada “Óbolo de San Pedro” puede contribuir a despertar juntamente en las Parroquias y Colegios un sentido de universalidad al incluir la participación generosa de los fieles en obras grandes de la Iglesia, que están en otros sitios de la tierra. A las razones que mueven a instituciones de orden temporal para ayudar a las obras que se hallan en otras latitudes se une en la Iglesia el motivo sobrenatural, que tiene como fundamento la caridad y solidaridad cristiana: una misma fe, unos mismos sacramentos y un destino común.

El resultado de la colecta del último año, publicada en el Boletín Eclesiástico, manifiesta que la contribución de la Arquidiócesis de Maracaibo fue casi insignificante.

Yo considero que si nos interesamos de verdad los que tenemos el liderazgo de la comunidad cristiana: Arzobispo, Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, esa colecta puede subir mucho, y la diligencia que empleemos en promoverla traerá muchos beneficios a todos.

Termino, pues, recomendándola vivamente y en nombre del Padre Santo y de la Santa Iglesia agradezco el esmero que se ponga para que a los fieles llegue el conocimiento de la obligación de ayudar generosamente a las obras de la Iglesia Universal y al mismo tiempo se les facilite la entrega de esa contribución.

Maracaibo, 22 de junio de 1970.

+ Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Aviso de Prensa anunciando la celebración
del Día del Romano Pontífice.¹²⁹**

DÍA DEL ROMANO PONTÍFICE

El próximo domingo se tendrá la Jornada del Romano Pontífice con motivo de conmemorarse el séptimo aniversario de su coronación.

Aprovechando esta ocasión suplico al Clero y Fieles especiales oraciones por el Papa, Vicario de Cristo en la tierra, que es al mismo tiempo el primero e infatigable luchador por la paz de los pueblos y el bienestar en la mutua comprensión y ayuda.

En este día se recolecta la limosna llamada “Óbolo de San Pedro”, que se hace en todos los países católicos para las grandes obras de piedad, promoción humana y asistencia religiosa y social que el Papa sostiene directamente en diversos sitios de la tierra.

De la misma manera pido una generosa contribución económica que irá a unirse en Roma con las de nuestros hermanos en la fe y la caridad de otras naciones para de allí salir hacia los cuatro puntos cardinales en apoyo de las iniciativas, que Su Santidad promueve en servicio de tantas personas necesitadas.

¹²⁹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Junio, Julio y Agosto de 1970 N° 208, pág. 14.
Aviso de Prensa publicado en el Diario católico La Columna el 22 de junio de 1970.

Estas limosnas, que son la expresión de nuestra catolicidad, pueden ser entregadas a los Párrocos respectivos que las traerán a la Administración Eclesiástica o consignadas en el Palacio Arzobispal para remitirlas a Roma.

El domingo celebraré en la Santa Iglesia Catedral a las 6 p.m. por las intenciones del Papa. Para esa Misa hago invitación a los Fieles y Corporaciones Religiosas.

Oremos por el Papa y mantengámonos fieles a sus enseñanzas porque la adhesión a su Magisterio es signo clero de nuestro verdadero espíritu eclesial.

Maracaibo, 22 de junio de 1970

+ Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Carta del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo
al Congreso Nacional.¹³⁰**

Maracaibo, 7 de julio de 1970.

Ciudadano Presidente
y demás Senadores y Diputados del Congreso Nacional.

Honorables Representantes.

Aunque he estado haciendo diligencias como miembro del Comité Pro-Defensa de El Tablazo y Corpozulia ante los organismos competentes en busca de la aprobación de la Ley de crédito Público para el financiamiento de estas dos obras zulianas, me permito sin embargo, dirigirme a Uds. de manera muy personal con el ánimo de expresarles mi inquietud.

Sé por noticias de prensa y por el Sub-Comité de finanzas que estos créditos, de vital importancia para la región occidental del País, están en lista y que todas las fracciones políticas no sólo han de mostrado interés por su aprobación sino que prácticamente la han prometido, y darla lo antes posible.

Por mi condición pastoral que me relaciona con personas de todas las condiciones sociales, desde el más alto empresario hasta el trabajador más humilde, he podido darme cuenta de la situación gravísima que confronta la Región.

Aunque no soy técnico en materia económica si barrunto, sin embargo, que una obra de la magnitud del Complejo Petroquímico de El Tablazo por sí misma y por los renglones que estimula puede traer un alivio extraordinario y abrir cauces

¹³⁰ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Junio, Julio y Agosto de 1970 N° 208, pág. 15-16

nuevos a la economía, cuyo desarrollo beneficiará a todo el país.

El Zulia tiene hoy los ojos vueltos al Honorable Congreso Nacional. Un aplazamiento para más tarde podría traer casi una conmoción de consecuencias imprevisibles, este pueblo entusiasta y emprendedor pide un punto de apoyo para seguirle dando a Venezuela lo mejor de su talento, iniciativa, riquezas naturales y trabajo, en una palabra, quiere puntear en la lucha por la grandeza nacional. Convencido de lo que significa es este programa de aspiraciones el Complejo Petroquímico de El Tablazo y Corpozulia ha puesto en su realización todas las esperanzas sin distinción de credos políticos, religiosos, de posición social y económica. Cualquier desviación en la realización de estas obras, sea por negación lo que Dios no permita, o demora, sería visto como un golpe mortal.

Por esta razón en mi condición de Pastor, desligado de intereses de grupo, atento solo a lo que encarna el bien común y los legítimos intereses de la colectividad cometo el atrevimiento de escribirles esta carta, que es ruego sincero para que todo un pueblo lejos de caer en amarguras, protestas y daños de toda clase, obtenga lo que será provechoso para él y para todo el País.

Con la esperanza puesta en Dios, fuente de todo bien, y en la amistad y admiración de Uds. para con el Zulia e indiscutible buen propósito de hacerle bien a la región, firmo esta carta, que escribí con el fervor con que preparo mis instrucciones para los fieles.

Muy deferentemente,

Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Discurso del Excmo. Sr Arzobispo con motivo
de la firma de los créditos
para CORPOZULIA y EL TABLAZO¹³¹**

Con toda razón este día ha sido declarado jornada de júbilo para el Estado Zulia, porque la aprobación y puesta en marcha de la ley de crédito público, que contempla el financiamiento del Complejo Petroquímico de El Tablazo y Corpozulia abre nuevos y amplios derroteros al desarrollo y transformación económica de la región

Todos esperábamos ansiosamente este día y luchamos cada uno en su esfera para que El Tablazo y Corpozulia fueran una realidad, movidos no por un espíritu exclusivista, sino en la plena convicción de que estas obras, si bien benefician al Zulia inmediatamente, contribuyen también al progreso de todo el País por la explotación y aprovechamiento de las enormes riquezas locales que han de servir a Venezuela.

Gracias, Señor Presidente de la República, es la voz que se levanta unánime de cada corazón Zuliano por el interés y preocupación que Ud. ha demostrado por esta Entidad, al programar y darles prioridad a estas dos grandes obras de la Patria; este “pueblo, bravo y fuerte, que en la vida y en la muerte ama y lucha, canta y llora”, como reza el himno de la más sentida de sus devociones, aguardaba este instrumento de trabajo que suponen el Complejo Petroquímico y Corpozulia para

¹³¹ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Septiembre y Octubre de 1970 N° 209, pág. 26-29

continuar su esfuerzo creador emulando a las demás regiones por una Venezuela mejor.

El Zulia, que está recibiendo ahora el mejor trato que jamás le haya dado Presidente alguno de la República sabrá estar a la altura de esta gran distinción.

El agradecimiento cordial y sincero se extiende al Congreso Nacional que, oyendo el clamor popular y la justa razón de los reclamos, le acordó su aprobación a la ley introducida en las Cámaras Legislativas por el Gobierno nacional, al Gabinete Ejecutivo, al Instituto de Petroquímica, a la Corporación Venezolana de Fomento y a todos los organismos que dieron respaldo y apoyo al empeño del Señor Presidente de la República de facilitarle al Zulia lo que le corresponde.

Amigos queridos del Zulia, empresarios y comerciantes, obreros y campesinos, educadores e intelectuales, hombres de la prensa y de la radio, Juventudes llenas de ilusión y esperanza en la realización de un mundo más justo y digno, la ocasión proveniente de estas dos obras: el Complejo Petroquímico y Corpozulia, si bien ofrece enormes posibilidades de tipo económico al Estado Zulia, engendra para Él igualmente compromisos muy graves ante todo el País, que pide angustiosamente la solución de tremendos problemas, que estrujan a otras regiones.

El Gobierno Nacional, concededor de los recursos del Estado y de la capacidad creadora que anima a sus hombres, le ha brindado plena confianza al aplazar otras obras nacionales para atender éstas en la seguridad de que su manejo fructificará con creces para la Nación. En cierta manera nos convertimos en un espectáculo ante todos, que observarán cuidadosamente el comportamiento social y económico del Zulia. Ni el país ni su Gobierno quedarán defraudados.

Por lo tanto, Directivos, Administradores, oficinistas, Obreros, Sindicalistas y cuantas personas están relacionadas con el funcionamiento de estas empresas, han

de cuidarlas y ayudarlas en su desarrollo como si se tratara de algo muy propio a fin de que el dinero invertido en ellas, lejos de malgastarse, se multiplique debidamente, y que ellas sean por su rendimiento pioneras verdaderamente de la industrialización de Venezuela.

Y ellas han de servir para el desarrollo y transformación del Zulia no solo en el orden económico, es decir por la producción de mucho dinero, sino en el aspecto social en cuanto que aprovechen el conglomerado todo, a cada uno en su esfera y ubicación en la sociedad. Po e ello ojalá nunca sean medios para que el rico se haga más rico y el pobre más pobre, de manera que los pocos tengan mucho y los muchos no tengan nada.

Yo abrigo la esperanza de que estas obras estimularán a las personas de dinero que, apoyadas en ellas, se decidan a abrir nuevas empresas y fuentes de trabajo que hagan llegar a la masa pobre y desheredada la forma de ganarse el pan honradamente.

Sería lamentable que el producto de la diaria faena fuera a consumirse en los negocios de fácil explotación, que suelen pulular en torno a las grandes empresas, donde se consume dinero, salud, moralidad, cerrando así la posibilidad a una redención social, como sucede tantas veces.

Oigo decir que el Comité Pro-Defensa de los Créditos para El Tablazo y Corpozulia, terminada su labor quizá continuará en otro organismo atento al cumplimiento de lo establecido, y en busca de otras reivindicaciones para el Zulia. Y se me ocurre una que ojalá llegue pronto: al reforma agraria, que haciéndose legalmente y en forma ordenada y progresiva iría dotando de tierras al campesinado antes que se produzcan las invasiones de fincas, capitaneadas por los

agitadores de profesión, que en lugar de resolver el problema lo agravan impresionantemente. Una reforma agraria improvisada puede ser fatal.

Con estas empresas va a crecer la diferencia en materia de productividad entre el sector agrícola y los de la industria y los servicios. De allí que es urgente proteger al campesinado a fin de que no emigre en masa a las grandes ciudades lo que dejando desolados los campos, tan ricos, cuyos productos están ordenados principalmente a satisfacer las necesidades humanas más fundamentales, aumentaría el hambre y la miseria en el cinturón de los grandes centros urbanos convertido en verdadera corona de espina.

Los grandes poseedores de tierras, muy meritorios, porque en tiempos en que no había créditos, maquinaria apropiada, medicinas, etc., luchando con las enfermedades y las fieras en medio de mil privaciones se abrieron paso en la selva para organizar potreros y campos de cultivos; lo mismo se diga de los empresarios, los profesionales y educadores, que han creado la riqueza material y cultural del Estado Zulia. Ellos son insignes bienhechores.

En este momento de grandes transformaciones sociales, culturales y económicas, estos luchadores han de colocarse al frente a fin de combatir la ignorancia, la pobreza y las tremendas desigualdades de tal manera que la riqueza y las conquistas de la civilización aprovechen a todos.

Permítanme avalar mi invitación con las palabras de Pablo VI en Bogotá, pronunciadas el día de la misa del desarrollo. Refiriéndose a las clases dirigentes se expresó así: “A vosotros se os pide generosidad. Es decir la capacidad de sustraeros al inmovilismo de vuestra posición, que puede aparecer privilegiada, para poneros al servicio de quienes tienen necesidad de vuestra riqueza, de vuestra cultura, de vuestra autoridad”.

“Percibid y emprended con valentía, hombres dirigentes, las innovaciones necesarias para el mundo que os rodea”. Al Papa no escapa la idea de que esto supone un sacrificio, por ello comenta: “Y no olvidéis que ciertas grandes crisis de la historia habrían podido tener otras orientaciones, si las reformas necesarias hubiesen prevenido tempestivamente”. No tenemos tiempo de perder, si no nos damos prisa podemos llegar tarde.

Aprovechemos, pues, este amanecer Zuliano que se origina con una inyección económica tan poderosa acordada por el gobierno nacional para unirse en el trabajo, la honradez, el ahorro, y la fraternidad que nos haga ayudarnos unos a otros dando cada uno lo más que pueda de sí.

Y que el desarrollo económico sea integral, es decir, de todo el hombre, en el sentido económico, cultural, espiritual y social, a fin de que no se convierta en un gigante en el orden material y un pigmeo en el orden espiritual.

De nuevo, Señor Presidente, muchas gracias y que el Señor de las naciones premie sus desvelos por Venezuela y por esta tierra en especial el Estado Zulia.

Maracaibo, 20 de agosto de 1970.

+ Mons. Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Carta Circular del Excmo. Sr Arzobispo de Maracaibo
sobre la Devoción del Santo Rosario.¹³²**

Desde hace varios siglos la Santa Iglesia de Cristo ha dedicado el mes de octubre a honrar de manera especial a la Santísima Virgen bajo la popular advocación de Nuestra Señora del Rosario.

Frecuentemente, aprovechando la ocurrencia de este mes, los Romanos Pontífices han exhortado a los fieles a que reciten el Santo Rosario, esta “devoción de la Iglesia” que por su carácter popular, por su espíritu cristocéntrico y por la filial devoción que inspira hacia la Virgen puede reanimar la fe y la piedad de los más diferentes medios y en los más abiertos a la acción pastoral: parroquias, escuelas, familias, hospitales, etc. (Pablo VI, Audiencia General del 13-VIII-63).

Y la misma Virgen Santísima en las apariciones de los últimos tiempos a humildes y candorosos niños, ya reconocidas por el magisterio Supremo de la Iglesia, ha pedido que se rece el Santo Rosario porque es una oración muy agradable al Señor.

En ella la plegaria pronunciada atenta y confiadamente prepara el alma para la sublimidad y ternura del amor misericordioso del Señor hacia toda la humanidad. Esta práctica de piedad nos presenta un resumen admirable de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, “Hijo de Dios e hijo de María, verdadero Dios y verdadero hombre”, venido a la tierra para redimir, instruir y santificar en el silencio de la vida oculta, hecha de plegaria y de trabajo, en los dolores de su santa pasión, en la gloria de los cielos donde se sienta a la derecha del Padre siempre en disposición

¹³² Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Septiembre y Octubre de 1970, N° 209, pág. 29-31

de asistir y de edificar con el espíritu Santo la Iglesia por El fundada” (Juan XXIII 29-IX-61).

Además de las escenas de la vida de Jesucristo, desde la Encarnación hasta su gloriosa Ascensión al cielo, que forman como el guión y núcleo del Santo Rosario, se proponen tres grandes oraciones vocales: el Padrenuestro enseñado por el mismo Jesucristo a los Apóstoles, en la cual se contienen las peticiones de los bienes de orden espiritual y temporal, la fraternidad y mutua comprensión de los hombres, y el interés por los grandes problemas que afectan a la humanidad. El Avemaría, inspirada por el Espíritu Santo y completada por la Iglesia, en la cual se proclaman las grandezas de la Virgen Santísima y su papel importantísimo en la obra de la redención, y el Gloria, que es aclamación de la Trinidad beatísima y fin de todas las cosas.

Muchas personas, de toda edad, condición y responsabilidad social han hallado y hallan en la recitación del Santo Rosario un poderoso instrumento de elevación a Dios y de ayuda a los hermanos. Por ello lo han rezado completo todos los días; entre ellas es digno de recordarse el ejemplo de Juan XXIII, que lo llamó “sabroso alimento y robustecimiento de los principios vitales” del cristianismo y no dudó en calificarlo de “contemplación pura, luminosa y rápida en cada misterio de aquella verdad de fe que nos habla de la misión redentora de Jesús”.

“Qué bello es siempre el Rosario del niño inocente y del enfermo; -comenta el mismo Romano Pontífice- de la Virgen consagrada en la oscuridad del claustro o al apostolado de la caridad, siempre en la humildad y en el sacrificio; del hombre y de la mujer, padre y madre de familia, alimentado el alto sentido de la responsabilidad noble y cristiana; de las modestas familias fieles a la antigua tradición doméstica, de las almas recogidas en silencio y arrancadas de la vida del

mundo al que han renunciado aun teniendo siempre que vivir con el mundo, pero como anacoretas, entre las incertidumbres y las tentaciones”.

A estas bellas consideraciones y recomendaciones, tomadas de las enseñanzas pontificias, que se dirigen a todos los cristianos del mundo, en la Arquidiócesis de Maracaibo se añade un motivo especial: la Patrona Principal es precisamente la Virgen Santísima bajo la advocación de NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO de Chiquinquirá, y tan consustancializada con la historia de este pueblo, que se puede afirmar sin temor a exageraciones que ella constituye como el fundamento y el áureo vinculo de cohesión de la zulianidad. Y así por católicos y por zulianos, los fieles de esta iglesia local han de tener una gran devoción al Santo Rosario, como en realidad la observan.

En estos tiempos existe una especie de campaña acentuada contra el Rosario, que tildan de monótona repetición de las mismas oraciones. Pero el peligro de la monotonía le puede suceder a todo ejercicio de piedad, incluso a la Santa Misa la oración por excelencia, si el cristiano no está vigilante y atento para compenetrarse de su sentido y vivir sus enseñanzas.

Yo digo que se nota una campaña contra el Rosario de María Santísima, y podría añadir con toda razón que es una repetición de lo que se ha hecho en otros tiempos por otros motivos, pero siempre en busca de lo mismo, es decir, acabar con esta devoción, la más extendida y querida del pueblo cristiano después de la Santa Misa, eliminando el rezo del Santo Rosario se privaría al pueblo de Dios de un extraordinario medio de santificación. Pero eso no será así. El rezo del Santo Rosario en un tesoro de la Iglesia Católica, que, lejos de disminuir, aumentará día tras día.

Por medio de esta corta instrucción quiero animar a los fieles que practican la gran devoción del Santo Rosario a que continúen perseverantes en ella, más aún, que cada vez la ejerzan con mayor perfección haciendo de ella una verdadera materia de meditación e imitación de la vida de Jesucristo, de María Santísima y de su esposo, San José; y al mismo tiempo que difundan entre sus familiares y amigos el conocimiento de la excelencia y méritos del Santo Rosario, y al mismo tiempo que lo enseñen a rezar a aquellas que no lo saben.

Como intenciones especiales para el próximo mes de octubre me permito señalar las siguientes: 1º) La paz del mundo y las intenciones del Romano Pontífice; 2º) Las necesidades de la Santa Iglesia, la santificación del clero y aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas; 3º) La recta y cristiana formación de la juventud y la paz y concordia de los hogares.

Recemos, amadísimos hijos en el Señor, porque la oración bien hecha nos dé la dimensión de nuestras obligaciones para con Dios, nosotros mismos y los demás y al mismo tiempo despierta en nosotros el aprecio a los bienes celestiales y los placeres efímeros, que constituyen en fuente perenne de males para todos los hombres.

Para terminar el presente mensaje de recomendación en favor del rezo del Santo Rosario transcribo las siguientes palabras del inolvidable Papa Juan XXIII: “El Rosario bendito de María. Cuanta dulzura al verlo sostenido por la mano de los inocentes, de los sacerdotes santos, de las almas puras, de los jóvenes y de los ancianos, de cuantos aprecian el valor y eficacia de la oración, llevado por la innumerable y piadosa multitud como emblema y como bandera augural de paz en los corazones y de paz para todas las gentes” (29 de septiembre de 1961).

Maracaibo, 24 de septiembre de 1970, Festividad de Nuestra Señora de Las Mercedes.

Esta Circular será leída en todas las iglesias de la Arquidiócesis el primer domingo después de recibirla, por La Voz de la Fe y publicada en el diario católico “La Columna”.

+Domingo Roa Pérez
Arzobispo de Maracaibo

**Circular del Excmo. y Rvdmo. Sr Arzobispo de Maracaibo
con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones.¹³³**

Al Clero, a los Religiosos, a las Religiosas y Directores de los Planteles de la Iglesia.

El próximo domingo, 18 de octubre, se tendrá la Jornada Mundial de las Misiones Católicas, “que ha llegado a ser en la vida de la Iglesia un acontecimiento de gran relieve”, como dice Su Santidad Paulo VI en reciente documento.

Yo les ruego a los Sacerdotes, Religiosos, Directores de Planteles Católicos y a sus respectivos colaboradores que hagan todo lo posible por aprovechar esta Jornada en el sentido de explicar a los fieles la importancia fundamental que tiene en la obra de la Iglesia el oficio de la evangelización, y al mismo tiempo el deber que nos corresponde a todos los católicos de contribuir a la difusión de la Fe con mayor urgencia, bien que en modo y medida diversos, ya que todos somos Iglesia, y “la Iglesia peregrinante es por su misma naturaleza misionera” (A.G.,2) y el que quiere vivir la Iglesia debe advertir la urgencia interior de este su dinamismo esencial, de esta su innata expansiva, de esta su intrínseca responsabilidad por la comunicación de la fe a todos los hombres (A.G. 28).

La predicación de ese día versará sobre las Misiones y me permito insinuar estos puntos, que podrían ser expuestos más ampliamente en círculos de estudio, conferencias y clases:

1º) En qué consisten las Misiones Católicas (A.G. 17; A.G. n° 5).

2º) Nuestros deberes para con las Misiones por nuestra condición de cristianos: Obispos, Sacerdotes, Religiosos, fieles (A.G. n° 35).

¹³³ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Noviembre y Diciembre de 1970, N° 210, pág. 15-16

3º) Forma y manera de colaborar en la obra de las Misiones: oraciones, sacrificios, trabajo personal (los que se sientan llamados por vocación especial para esta empresa grande y bella), y ayuda económica generosa.

La Santa Sede, Suprema Directora de las Misiones Católicas, necesita cantidades ingentes no sólo para sostener a los Misioneros en sitios donde no hay otra fuente de mantenimiento, sino también para las obras que los Pregoneros del Evangelio promueven en beneficio de las comunidades a las cuales llevan el mensaje de salvación: hospitales, escuelas, orfanatos, dispensarios, etc. estas actividades son un testimonio de que la Iglesia simultáneamente se ocupa del desarrollo.

Yo les ruego a todos, sin excepción de Parroquia, Capilla o Comunidad, que tomen con el mayor empeño la realización de esta Jornada a fin de unirnos a la Iglesia Universal en este gigantesco esfuerzo por las Misiones, a las cuales se les abren enormes posibilidades en los tiempos actuales.

Estoy seguro de que el pueblo fiel, sabiéndole explicar la grandeza de la obra, colaborará de manera generosa.

En nombre de la Santa Iglesia anticipo el agradecimiento por el interés desplegado en el desarrollo de esta Jornada en busca de oraciones, sacrificios y ayuda económica para la obra esencial de la Iglesia: que Cristo sea conocido, amado y servido por todos los hombres y así obtengan la vida eterna.

Servidor en el Señor,

Maracaibo, 9 de octubre de 1970.

(Fdo.) + Mons. Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo

Circular del Sr Arzobispo de Maracaibo
sobre la Semana de la Catequesis.¹³⁴

A los Párrocos, Rectores de iglesias y Directores de Colegios Católicos.

El próximo domingo empezará en la Arquidiócesis la Semana del catecismo, que se va a prolongar hasta el día 15 de inclusive.

Esta Jornada, que debe constituir una verdadera campaña en toda la Arquidiócesis, está destinada a despertar en la comunidad cristiana el aprecio y estimación por el Catecismo, y a recordar al mismo tiempo la obligación que nos incumbe a cada uno según el puesto que ocupamos en la Iglesia, en la enseñanza de la doctrina católica ya que: “el conveniente y apropiado conocimiento de la verdadera religión es el fundamento y base de la firmeza espiritual de las almas y el robustecimiento de toda la vida cristiana” (Pío XII).

Si bien la inmensa mayoría de nuestro pueblo está bautizada, por lo cual hemos de dar gracias al Señor, una proporción relativamente pequeña cumple sus deberes de cristiano; ello se debe en gran parte a la ignorancia religiosa, que, apoderándose de niños y adultos, sin distinción de clases sociales, los lleva a desconocer todo en materia de religión o a tener tal concepto de la fe cristiana que en plena nación católica viven como si fueran auténticos paganos. Ellos, como el ciego del Evangelio, tendrían que preguntar al oír hablar de Cristo: “Quién es....para que creamos en Él?”

¹³⁴ Tomado de Boletín Eclesiástico. Órgano Oficial del Arzobispado de Maracaibo. Año XLII. Noviembre y Diciembre de 1970, N° 210, pág. 16-18

Hoy surge como primera solución y la más fácil la de no administrar los sacramentos de la iniciación cristiana: el bautismo y la confirmación, sino a los que hayan sido instruidos antes y los acepten voluntariamente.

Sin embargo, el pueblo ha oído el llamamiento formulado por la Iglesia de que lleven los niños a la recepción de estos sacramentos, y lo hace prontamente.

Quizás los que tenemos la gravísima obligación de evangelizar y catequizar como oficio primordial de nuestra pastoral no hemos sido lo suficientemente cuidadosos en difundir la enseñanza del Catecismo.

Todo el Magisterio de la Iglesia desde los primeros tiempos insiste en el aspecto fundamental de la enseñanza de la doctrina, como punto de partida para toda la organización cristiana. Los Apóstoles recibieron del Señor directamente la misión de predicar en todas partes y San Pablo expresó que la fe entra por el oído, de allí que afirmara categóricamente que el Señor le había enviado no a bautizar sino a evangelizar.

Nuestro pueblo está dispuesto a oír la predicación, porque ansía algo superior a todo este mundo de envidias, engaños, desilusiones y aspiraciones no colmadas. Y a nosotros se nos brindan muchas oportunidades de ofrecer el pan sabroso de la verdad cristiana: administración de sacramentos, entierros, funerales, procesiones, celebración de la Misa, círculos de estudio, iniciativas sociales, etc.

Y el Concilio Vaticano II nos recomienda, más aún dispone, que utilicemos los mejores métodos de pedagogía moderna que se emplean hoy en día para facilitar el aprendizaje, pero no hemos de confundir los medios con la doctrina, que es preciso transmitir fielmente según asienta el mismo Sagrado Sínodo, cuando dice: “procuren todos no enseñar cosa que no esté conforme con la verdad evangélica y

con el espíritu de Cristo, ni en la catequesis, ni en la predicación de la palabra de Dios”.

Mientras en otras disciplinas o materias se prepara cuidadosamente el profesorado, al Catecismo se destinan personas no aptas por falta de conocimientos, de pericia o de integridad moral y religiosa, lo que es muy importante en esta cátedra, ya que la catequesis no es solo la transmisión de un mensaje sino principalmente la de una vivencia.

En la enseñanza del catecismo están apareciendo peligros de no escasa significación: en este ambiente actual de tanta confusión, que todos opinan y se convierten en maestros, no pocos se atreven a poner en tela de juicio doctrinas ya consagradas definitivamente e inalterables que pertenecen al depósito de la fe y en cambio presentan como normas seguras de conducta teorías y prácticas rechazadas por el Magisterio Eclesiástico o que no tiene otro valor que la hipótesis particular de un teólogo en busca de nuevos caminos, que pueden ser acertados o conducir al error. Y al pueblo hay que darle la doctrina que está fuera de discusión.

Tal estado de cosas va creando una tremenda desorientación en los fieles hasta el punto de que muchos llegan a preguntarse con toda seriedad ante esas afirmaciones si es que la doctrina católica ha cambiado. Por ello precisa una catequesis segura, y una predicación firmemente apoyada en la enseñanza de todos los tiempos, cuyas palabras de presentación podrán variar, pero el contenido es el mismo, y aun esto se debe explicar a los fieles.,

Por lo tanto, los sacerdotes, los religiosos, los catequistas y los educadores católicos han de estar alerta para evitar que se difunda una doctrina en materia de fe y moral distinta a la que hemos recibido y de la que el Magisterio auténtico de la Iglesia continúa explicándonos, y aquí cabe muy bien la advertencia del Apóstol

San Pablo: “pero aún cuando nosotros o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea antema. Como hemos dicho antes, también lo digo ahora de nuevo, si alguno os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, sea antema” (Gál. I, 8 y 9).

La Iglesia hoy insiste de manera especial en la obligación que corresponde a los padres de familia en la formación de la fe de sus hijos. Ellos, en efecto son los primeros educadores también en esta materia según lo asienta hoy el Vaticano II. Al disminuir la llamada sociedad cristiana, o sea, el ambiente cristiano de la vida que tanto influía en los hombres, los padres de familia tienen que crear en el hogar el espacio favorable para el desarrollo de la fe de sus hijos.

No sólo enseñen Catecismo los que por ministerio, vocación y colaboración han de cumplir con este sagrado deber sino repitan oportuna e inoportunamente a los padres de familia que no basta llevar los hijos a la pila bautismal y a recibir la confirmación sino que ellos están gravísimamente obligados a formarlos religiosa y moralmente.

Se ha logrado organizar el Secretariado Catequístico Arquidiocesano, que dirige el R.P. Juan des Jardins e integran 2 religiosas y un joven universitario, y cuya finalidad es la de promover y coordinar la catequesis y ayudar a las parroquias y colegios y escuelas a la enseñanza del Catecismo.

Hasta el momento las Hermanas Misioneras de Cristo Jesús han venido prestando una notable y preciosa colaboración en este aspecto de la Pastoral. De lo cual esta Iglesia local está supremamente agradecida. De ahora en adelante el Secretariado adquiere un nuevo impulso, del cual esperamos mucho fruto para el bien de las almas. Para él pido todo el apoyo de los sacerdotes, religiosos, educadores y movimientos de apostolado seglar. Su funcionamiento supone gastos, que

esperamos cubrir con el aporte de las parroquias, los centros de culto y los bienhechores que siempre contribuyen al sostenimiento de las obras buenas.

La limosna que se recoja el 15 de noviembre en las misas de hora se destinará a la Obra de la Catequesis. Confío en que los sacerdotes, dada la importancia de este Secretariado, tomarán todo interés en promover una colecta generosa, que enviarán a la Curia Arquidiocesana.

Maracaibo, 4 de noviembre de 1970.

+ Mons. Domingo Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo

INDICE GENERAL

| | |
|--|----|
| PRESENTACIÓN | 5 |
| Mons. Domingo Roa Pérez, Pastor y Maestro | |
| <u>Pbro. Msc. José Andrés Bravo H.</u> | |
| Análisis del Pensamiento y la Obra Pastoral de Mons. Domingo Roa Pérez ... | 13 |
| <u>Pbro. Dr. Eduardo José Ortigoza</u> | |

Escritos Pastorales de Mons. Domingo Maximiano Roa Pérez

Arzobispo de Maracaibo

Años 1961-1970

| | |
|--|----|
| AÑO 1961..... | 42 |
| Primer Mensaje al tomar Posesión Canónica de la Diócesis de Maracaibo. | 42 |
| Primera Carta Pastoral del Obispo Diocesano de Maracaibo. | 51 |
| Segunda Carta Pastoral del Obispo Diocesano de Maracaibo. | 61 |
| Tercera Exhortación Pastoral del Obispo Diocesano de Maracaibo..... | 70 |
| Comunicado del Obispo de la Diócesis de Maracaibo con motivo de la Festividad del Corpus Christi..... | 81 |
| Mensaje del Obispo Diocesano sobre el Calvario de la Iglesia en Cuba. | 83 |

| | |
|---|-----|
| Mensaje del Obispo Diocesano en torno al Sacrilegio. | 87 |
| Exhortación Pastoral del Obispo Diocesano con ocasión de la Navidad.. | 90 |
| Carta Pastoral del Obispo Diocesano condenando abusos contra Motilones.. 99 | |
| AÑO 1962..... | 107 |
| Comunicado del Obispo de Maracaibo ratificando contenido de su última Carta Pastoral. | 107 |
| Comunicado del Obispo Diocesano en solidaridad con el Obispo de Trujillo. 1962..... | 111 |
| Carta Pastoral del Obispo Diocesano_sobre importancia del próximo Concilio Ecuménico..... | 115 |
| Carta Pastoral del Obispo Diocesano_sobre el Día del Seminario..... | 124 |
| Discurso de Mons. Domingo Roa Pérez,_en Inauguración de Asamblea Diocesana de Juventud CatólicaFemenina Venezolana. Mayo de 1962..... | 130 |
| Exhortación Pastoral del Obispo_sobre el Óbolo de San Pedro..... | 136 |
| Alocución del Obispo Diocesano al Pueblo Zuliano la Víspera de la Inauguración del Puente Gral. Rafael Urdaneta. | 138 |
| Carta del Obispo Diocesano a los Pbro. Villalobos y Paz con Ocasión de sus Bodas de Oro Sacerdotales. | 140 |
| Carta Pastoral del Obispo Diocesano con motivo de su viaje a Roma para asistir al Concilio Vaticano II. | 142 |
| Saludo del Señor Obispo Diocesano_a su regreso del Concilio Vaticano II. .. | 147 |
| Palabras del Obispo de la Diócesis en el Tele-Radio Pabellón del Hogar Clínica San Rafael..... | 158 |
| Enero de 1963..... | 158 |
| Circular del Obispo de la Diócesis_con ocasión del Día de la Buena Prensa. . | 163 |
| Carta Pastoral del Obispo de la Diócesis sobre el problema de las Vocaciones Sacerdotales. | 167 |
| Carta Pastoral del Obispo de la Diócesis con ocasión de la Cuaresma. | 171 |

| | |
|---|-----|
| Exhortación del Obispo de la Diócesis para la gran Comunión de Hombres.. | 184 |
| Exhortación Pastoral del Obispo de la Diócesis sobre el Programa CHARITAS.. | 187 |
| Circular del Obispo Diocesano sobre la Campaña del Seminario. | 192 |
| Disposiciones del Obispo Diocesano sobre las Misas por la Salud de Juan XXIII. | 195 |
| Disposiciones del Obispo Diocesano sobre la Muerte del Papa Juan XXIII. .. | 196 |
| Disposiciones del Obispo Diocesano con ocasión de la elección para el Pontificado de Pablo VI..... | 198 |
| Exhortación Pastoral del Obispo Diocesano sobre la importancia del voto.... | 200 |
| Comunicado del Obispo Diocesano sobre la situación de la Iglesia en la Diócesis..... | 203 |
| Circular del Señor Obispo anunciando el comienzo de CARITAS. | 206 |
| Carta Pastoral del Obispo Diocesano sobre el Día de las Misiones..... | 210 |
| Instrucción pastoral del Obispo Diocesano sobre la no participación de los sacerdotes en planchas electorales. | 214 |
| Carta Pastoral del Excmo. Obispo Diocesano | 219 |
| con motivo del mes de octubre..... | 219 |
| Carta Pastoral del Obispo Diocesano con motivo de la Jornada de la Acción Católica. | 224 |
| Carta Pastoral del Obispo Diocesano sobre las elecciones del domingo 1° de diciembre de 1963. | 233 |
| Carta Pastoral del Obispo con motivo de la Navidad y Año Nuevo..... | 243 |
| Carta Pastoral del Obispo Diocesano con motivo de los 40 años del Diario Católico “LA COLUMNA” | 251 |

| | |
|---|-----|
| AÑO 1964..... | 258 |
| Carta Pastoral del Sr Obispo Diocesano sobre la Cuaresma..... | 258 |
| Circular del Obispo Diocesano sobre la entrada en vigor de la Reforma Litúrgica Conciliar. | 268 |
| Circular del Obispo Diocesano en relación al Día Mundial de Oración Pro-Vocaciones..... | 272 |
| Ferviente llamado del Obispo Diocesano a la Oración por las Vocaciones. ... | 274 |
| Exposición Oficial del Obispo Diocesano en relación al Celibato Eclesiástico. | 278 |
| Circular del Obispo Diocesano con motivo del 25 Aniversario de La Voz de la Fe. | 287 |
| Discurso pronunciado por el Obispo con motivo del 25 Aniversario de La Voz de la Fe. | 292 |
| Carta del Obispo Diocesano a la I Asamblea Pro Desarrollo Económico del Zulia. | 297 |
| Carta Pastoral del Obispo Diocesano en su despedida para ir al Concilio. | 302 |
| Circular del Obispo Diocesano con motivo de la Jornada del Niño. | 307 |
| Palabras del Obispo Diocesano en la Toma de Posesión del Nuevo Vicario General..... | 313 |
| | |
| AÑO 1965..... | 318 |
| Discurso con motivo del Día del Maestro..... | 318 |
| Instrucción del Obispo de Maracaibo con motivo del Decreto Conciliar sobre las Reformas Litúrgicas.. | 323 |
| Carta Pastoral del Prelado Diocesano ante la proximidad del Día del Seminario. | 328 |
| Carta Pastoral del Obispo Diocesano sobre la Educación. | 333 |
| Circular del Obispo Diocesano sobre la Campaña de Vacunación..... | 341 |

| | |
|--|-----|
| Circular del Obispo Diocesano relativa a la celebración del matrimonio. | 343 |
| Discurso de Mons. Domingo Roa Pérez, en la toma de posesión del primer Obispo de Cabimas, Mons. Constantino Maradei Donato. | 347 |
| Carta Pastoral del Obispo Diocesano con motivo de su Ida al Concilio. | 352 |
| Carta del Obispo Diocesano desde Roma al Clero y Fieles. | 357 |
| Carta Pastoral del Obispo Diocesano enviada desde Roma. | 361 |
| Carta Pastoral del Obispo Diocesano anunciando el Jubileo y la Gran Misión Diocesana. | 368 |
| | |
| AÑO 1966. | 372 |
| Carta Pastoral del Obispo Diocesano con ocasión de la Cuaresma. | 372 |
| Carta Pastoral del Obispo Diocesano con motivo de la Semana Santa. | 379 |
| Carta Pastoral del Arzobispo Electo de la Arquidiócesis de Maracaibo sobre el Seminario. | 383 |
| Discurso del Excmo. Mons. Dr. Domingo Roa Pérez en la solemne ceremonia de erección canónica del Arzobispado de Maracaibo. | 390 |
| Carta Pastoral del Arzobispo de Maracaibo sobre el Rezo del Rosario en el mes de Octubre, por la Paz del mundo. | 399 |
| Homilía en la Solemne Pontifical de apertura del Año Jubilar Mariano. | 405 |
| Circular del Arzobispo de Maracaibo en relación a la celebración de El Festival del Niño. | 410 |
| | |
| Año 1967. | 412 |
| Carta Pastoral del Arzobispo con ocasión del Día de la Prensa Católica. | 412 |
| Mensaje del Arzobispo de Maracaibo con motivo de la Semana de la Caridad. | 420 |
| Carta Pastoral del Arzobispo de Maracaibo con motivo de la Semana Santa. | 427 |
| Circular del Arzobispo de Maracaibo por el Domingo del Buen Pastor. | 435 |

| | |
|--|-----|
| Carta Pastoral del Arzobispo de Maracaibo sobre el Seminario. | 438 |
| Mensaje del Arzobispo de Maracaibo a los fieles de la Arquidiócesis en relación al nuevo conflicto armado en el Medio Oriente..... | 447 |
| Circular del Arzobispo de Maracaibo con motivo del Año de la Fe. | 449 |
| Telegramas del Arzobispo de Maracaibo por el problema lechero en el Estado Zulia. | 453 |
| Designación del nuevo Vicario General de la Arquidiócesis | 455 |
| Discurso del Arzobispo de Maracaibo en la toma de posesión del Nuevo Vicario General. | 457 |
| Homilía del Arzobispo en la Ordenación del nuevo Presbítero José Severeyn. | 462 |
| Carta Pastoral del Arzobispo de Maracaibo con motivo de los 25 años de la Coronación Canónica de Ntra. Sra. de Chiquinquirá..... | 471 |
| Radiomensaje del Arzobispo anunciando el inicio de la peregrinación con la Sagrada Reliquia de Ntra. Sra. de Chiquinquirá..... | 478 |
| | |
| Año 1968..... | 482 |
| Mensaje del Arzobispo con motivo del aniversario del Diario Católico La Columna..... | 482 |
| Carta Pastoral del Arzobispo sobre el Día Universal de Oración por las Vocaciones Sacerdotales. | 487 |
| Circular del Arzobispo sobre el Óbolo de San Pedro..... | 496 |
| Carta Pastoral del Arzobispo sobre la Encíclica <i>Humanae Vitae</i> | 498 |
| Circular del Excmo. Sr. Arzobispo sobre las próximas elecciones. | 504 |
| Circular del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo..... | 506 |
| en ocasión de la Festividad de Cristo Rey..... | 506 |
| Mensaje del Arzobispo de Maracaibo al Pueblo Zuliano con ocasión de las Festividades de Nuestra Señora de Chiquinquirá. | 510 |

| | |
|---|-----|
| Mensaje del Arzobispo de Maracaibo al pueblo zuliano en la proximidad de las elecciones..... | 514 |
| Mensaje del Arzobispo de Maracaibo radiodifundido después de las elecciones. | 517 |
| Mensaje Radiofónico del Arzobispo de Maracaibo con motivo de la Navidad. | 521 |
| | |
| Año 1969..... | 526 |
| Mensaje Radial del Arzobispo de Maracaibo, con motivo de la Semana de la Caridad. | 526 |
| Carta Pastoral del Arzobispo de Maracaibo en la Jornada Mundial de Oraciones por las Vocaciones..... | 531 |
| Circular del Arzobispo de Maracaibo con motivo de la fiesta litúrgica de San Pedro y aniversario de la coronación de SS Pablo VI..... | 539 |
| Mensaje Radial del Arzobispo de Maracaibo ante la Toma de Iglesias. | 542 |
| Alocución Radial del Arzobispo de Maracaibo sobre el verdadero espíritu conciliar..... | 549 |
| Homilía con motivo del Cuatricentenario de la Fundación de la ciudad de Maracaibo..... | 557 |
| Carta Abierta al Sr. Rector y demás miembros del Consejo Universitario de la Universidad del Zulia..... | 564 |
| Carta del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo a los integrantes del nuevo Consejo Presbiteral. | 568 |
| Circular del Arzobispo de Maracaibo con ocasión del Día de la Paz..... | 572 |
| Circular del Arzobispo de Maracaibo sobre el problema de los accidentes de tránsito..... | 577 |

| | |
|---|-----|
| Año 1970..... | 580 |
| Circular con ocasión de la Semana de la Caridad..... | 580 |
| Circular del Arzobispo de Maracaibo al presbiterio de la Arquidiócesis sobre la celebración del Jueves Santo y la Renovación de las promesas sacerdotales. .. | 585 |
| Palabras del Arzobispo de Maracaibo pronunciadas en la VI Asamblea de FAPREC..... | 587 |
| Homilía pronunciada por el Arzobispo de Maracaibo en la Misa Crismal del Jueves Santo. | 593 |
| Acuerdo por el Centenario del Natalicio de Mons. Arturo Celestino Álvarez. | 601 |
| Circular del Arzobispo de Maracaibo por el 100° del natalicio de Mons. Arturo Celestino Álvarez..... | 603 |
| Homilía del Arzobispo de Maracaibo en la Misa Pontifical con ocasión del Centenario del Natalicio del Excmo. Sr Arturo Celestino Álvarez..... | 605 |
| Carta Pastoral del Sr Arzobispo de Maracaibo con motivo del Día del Seminario. | 615 |
| Exhortación Pastoral de Monseñor Domingo Roa Pérez acerca de la doctrina católica sobre la Eucaristía..... | 622 |
| Circular del Arzobispo de Maracaibo sobre la Jornada Mundial de los Medios de omunicación Social. | 630 |
| Circular del Señor Arzobispo de Maracaibo sobre el Día del Papa. | 635 |
| Aviso de Prensa anunciando la celebración del Día del Romano Pontífice.... | 637 |
| Carta del Excmo. Sr. Arzobispo de Maracaibo al Congreso Nacional..... | 639 |
| Discurso del Arzobispo con motivo de la firma de los créditos para CORPOZULIA y EL TABLAZO | 641 |
| Carta Circular del Arzobispo de Maracaibo sobre la Devoción del Santo Rosario..... | 646 |
| Circular del Arzobispo de Maracaibo con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones. | 651 |

| | |
|--|-----|
| Circular del Arzobispo de Maracaibo sobre la Semana de la Catequesis.. | 653 |
| INDICE GENERAL..... | 658 |

ESCRITOS PASTORALES

DE MONS. DOMINGO MAXIMIANO ROA PÉREZ

se terminó de editar para su publicación en todos los formatos digitales en el mes de Noviembre de 2023. Universidad Católica Cecilio Acosta.

Maracaibo, Venezuela.

ESCRITOS PASTORALES DE MONS. DOMINGO ROA PÉREZ
ARZOBISPO DE MARACAIBO

PBRO. DR. EDUARDO ORTIGOZA



NACE EN EL SENO DE LA FAMILIA DE QUITERIO ROA Y JUANA PÉREZ DE ROA. FAMILIA HUMILDE, PERO DE UNA FUERZA ESPIRITUAL EXTRAORDINARIA, QUE LE OFRECIÓ AL SEÑOR UN SACERDOTE DE EXCEPCIÓN. MONS. ROA PÉREZ SE FORMA PARA SERVIR, CON LOS MÁS GRANDES VALORES HUMANOS, CON CONCIENCIA DE CIUDADANÍA, AMOR A SU PUEBLO VENEZOLANO, LUCHADOR POR LA JUSTICIA SOCIAL, LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA.

DESDE SU FE INQUEBRANTABLE Y SU FIDELIDAD A LA DOCTRINA DE LA IGLESIA CATÓLICA, ILUMINÓ LAS MENTES E INQUIETÓ LOS CORAZONES DE MUCHOS DE SUS COMPATRIOTAS PARA EL BIEN Y LA COMUNIÓN PACÍFICA, PARA EL AUTÉNTICO PROGRESO HUMANO Y EL CRECIMIENTO DE LOS VALORES MORALES.

CIERTAMENTE, SU MIRADA DE BUEN PASTOR Y EXCELENTE MAESTRO, AMANTE DE LA IGLESIA Y DE LA PATRIA, ERA LARGA. ¡TANTA FALTA NOS HACE SU PRESENCIA Y SUS PALABRAS!

PBRO. MSC. JOSÉ ANDRÉS BRAVO H.

DIRECTOR DEL CENTRO ARQUIDIÓCESANO DSI-UNICA



*“ADELANTE, AMADÍSIMOS HIJOS.
CON CRISTO, SU IGLESIA Y SU DOCTRINA,
AHORA, COMO AYER Y SIEMPRE”.*

+ MONS. DOMINGO ROA PÉREZ
MARACAIBO, 3 DE ABRIL DE 1963.

